



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>















# **EL AFINADOR**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley

---



# **EL AFINADOR**

**JUÉGUETE CÓMICO**

**EN DOS ACTOS Y EN PROSA**

**escrito sobre el pensamiento de una obra francesa**

**POR**

**VITAL AZA**

---

**Estrenado en el TEATRO LARA**

**el 20 de Diciembre de 1900.**

---

**QUINTA EDICIÓN**

---

**MADRID**

**IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR**

**Pasaje de la Alhambra, 1.**

**TELÉFONO 18-40**

**1921**

## REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA... ..	Srta. Suárez.
ELENA... ..	Domus.
JUANA... ..	Sra. Parejo.
DON CELEDONIO... ..	Sr. Balaguer (J.).
DON GUMERSINDO... ..	Larra.
GARCIA... ..	Santiago.
RAMIRO .. ..	Ponzano.
RODRIGUEZ .. ..	Vigo.
PEPE... ..	Barbero.

---

**La acción en Madrid, en un hotelito de la Guindalera.**

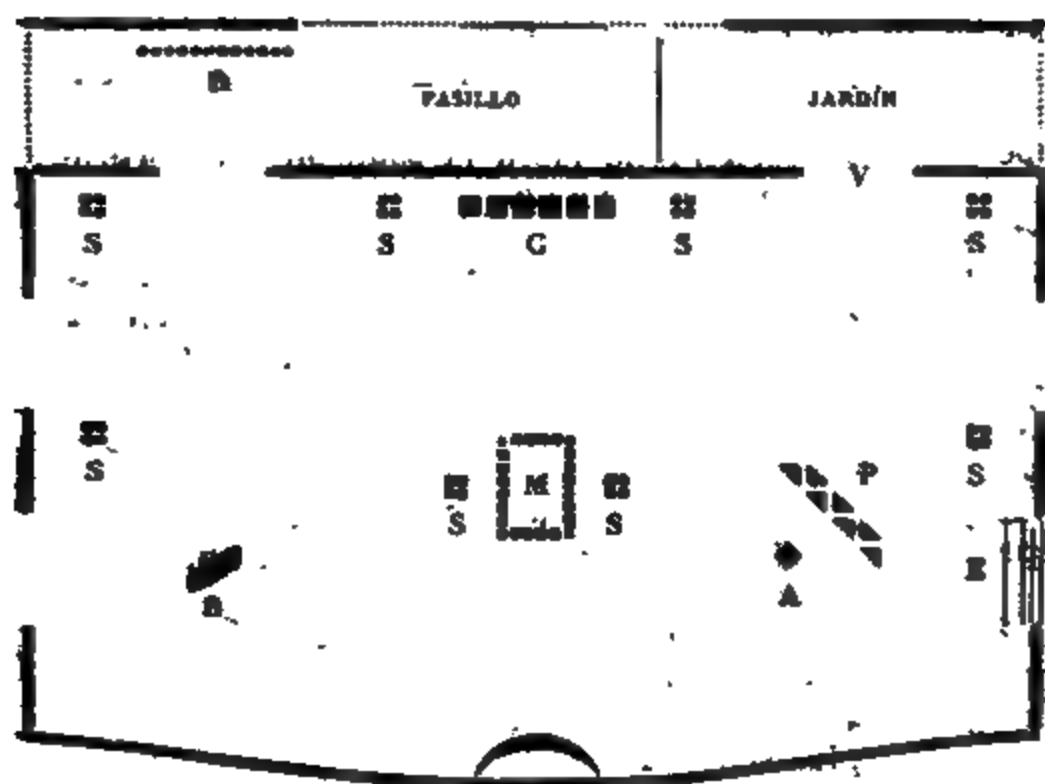
**PRESERVATION  
COPY ADDED**

---



# ACTO PRIMERO

## DECORACIÓN



A Banqueta.—B Butaca.—S Sillas.—M Mesa.—C Cama.—P Piano.—D Perchero.—V Ventana.—E Escalera.—Sobre la cama, una lámpara y dos floreros.—Colgaduras en todas las puertas, menos en la escalera.—Las de la segunda derecha (del actor), caídas, y las otras, con alzapuños.

## Escena primera

**GARCIA**, afinando el piano. Luego **PEPE**. Más tarde **RODRIGUEZ**. Está obscureciendo.

**García** ¿Por dónde andará Juanita? No acaba de salir. Debe de estar muy ocupada por allá dentro.

**Pepe** *(Por la primera derecha del actor)* con unas periódicos que dejaré sobre la mesita del centro.) ¡Hola! ¿Qué tal? ¿Se va arreglando eso?

**García** Así, así... Todavía hay para rato.

**Pepe** Me parece que llaman. Voy con su permiso. *(Vase por el foro derecha.)*

**García** Vaya usted con Dios. *(Sigue afinando. Breve pausa.)*

**Pepe** Pase usted adelante. *(En el foro.)*

**Rodríguez** ¿Conque no está don Gumersindo? *(Fumando puro.)*

**Pepe** No, señor; ha ido a la estación del Norte a esperar a un amigo.

**Rodríguez** Buenas tardes. *(A García.)*

**García** Servidor. *(Girando sobre la banqueta en que estará sentado. Sigue afinando sin atender a la conversación de Rodríguez y Pepe.)*

**Pepe** Siéntese usted. (1)

**Rodríguez** No, gracias.

**Pepe** Como usted quiera.

**Rodríguez** ¿Usted conocerá al señorito Ramiro?

**Pepe** ¡Anda! Pues ya lo creo. Todos los días viene por aquí.

**Rodríguez** Tome usted un cigarro. *(Le da un puro.)*

**Pepe** Muchas gracias.

**Rodríguez** ¿Y qué tal es la señorita?

**Pepe** ¿La señorita Elena?

**Rodríguez** Sí, la novia de mi sobrino.

**Pepe** Pero ¡cómo! ¿Usted es?... ¿Quiere usted que le pase recado?

**Rodríguez** No; déjela usted. (2) Con quien yo deseo hablar es con el padre.

**Pepe** ¿Pero usted no conoce a la señorita?

(1) Derecha del actor: Pepe—Rodríguez—García.

(2) Rodríguez—Pepe—García.

- Rodríguez.** No; ni al padre.  
**Pepe** ¡Ah! Pues la señorita Elena es de lo que no hay.  
**Rodríguez.** Guapá, ¿eh?  
**Pepe** Guapísima, mejorando lo presente.  
**Rodríguez.** Gracias. ¿Será una muchacha de órdago?...  
**Pepe** No sé si será de... de eso. Pero es muy guapa y muy buena.  
**Rodríguez.** Me alegro.  
**Pepe** Pero siéntese usted. Don Raimiro no debe tardar.  
**Rodríguez.** ¿Viene a estas horas por aquí? Pues me voy. No quiero que me encuentre. Volveré mañana temprano a hablar con el señor.  
**Pepe** Cuando llegue yo le diré...  
**Rodríguez.** No; no le diga usted nada.  
**Pepe** Bueno.  
**Rodríguez.** Tome usted otro cigarro.  
**Pepe** Muchísimas gracias.  
**Rodríguez.** Quede usted con Dios. *(A García, que no le oye.)*  
**Pepe** Descuide usted, que yo no diré una palabra.  
**Rodríguez.** ¡Quede usted con Dios! *(Mds alto.)*  
**Pepe** Señor García.  
**García** ¿Qué? *(Girando sobre la banqueta.)*  
**Rodríguez.** Que quede usted con Dios.  
**García** ¡Ah! Usted lo pase bien.  
**Rodríguez.** Hasta mañana. *(A Pepe.)*  
**Pepe** Vaya usted enhorabuena. *(Vase acompañando a Rodríguez.)*  
**García** Pero esa Juanita, ¿en qué pensará? Pues yo hago bastante ruido a ver si me oye.

## Escena II

**GARCÍA y ELENA, que bajó la escalera. Luego JUANA, por la segunda izquierda.**

- Elena** Buenas tardes, García.  
**García** Felices, señorita Elena.  
**Elena** ¿Hace mucho que ha venido usted?  
**García** Hace un ratito.  
**Elena** Pues siga usted, siga usted. *(Va a la ventana.)* (Tan tarde y sin venir. Y luego dirá que me quiere mucho. Desde arriba he visto pasar nueve tranvías, y nada.) Ahí llega otro.

- (De espaldas a la escena asomada a la ventana. Sale Juana por la segunda izquierda con el jarro del lavabo y se acerca a García cautelosamente.)
- García (Al ver a Juana.) ¡Gran Dios!
- Juana ¡Toma!
- García ¿Qué?
- Juana (Pastelillos de carne.) (Dándoselos envueltos en un papel.)
- García ¡Vengan!
- Juana (Adiós.)
- García (Oye.)
- Juana (Cállate.)
- García (Tenemos que hablar.)
- Juana (Ahora no es posible.) (Vase por la segunda derecha.)
- Elena ¡Tampoco en éste! ¡Qué fastidio! ¡Esto de vivir en un barrio es de lo más aburrido!...
- García (Buena cara tienen los pastelillos.) (Que ha desenvuelto el papel.)
- Elena (Pues ya deben de ser más de las siete.)
- García García.
- Elena ¿Eh?
- García (Guarda los pasteles en el sombrero, que tendrá encima del piano.)
- Elena ¿Qué hora tiene usted?
- García ¡Yo! Ninguna, señorita.
- Elena Ya deben ser más de las siete, ¿verdad?
- García Sí que deben de ser. ¿Está usted impaciente?
- Elena Mucho. (Juana cruza la escena y vase por la segunda izquierda.)
- García ¿A qué sé por qué? (Levantándose.)
- Elena ¿A qué no?
- García Está usted aguardando a su novio. (1)
- Elena Sí, señor. Lo que es hoy le espera una filipica...
- García Es un muchacho muy simpático.
- Elena ¿Pero usted le conoce?
- García Supongo que será aquel joven que estaba aquí anteayer.
- Elena El mismo. Viene todos los días. (Se sienta en la silla de la derecha de la mesita.)
- García Pues es muy guapo y muy elegante.
- Elena Sobre todo muy elegante. ¿Cuántos trajes dirá usted que lleva estrenados esta primavera?
- García ¡Qué sé yo!
- Elena ¡Siete!

(1) Elena—García.



- García** ¡Siele trajes!
- Elena** Dos a cuadros, uno a rayas y cuatro de mezclillas.
- García** (¡Qué barbaridad! ¡Siele trajes esta primavera, y yo con éste desde el otoño del noventa y seis!)
- Elena** Ramiro es huérfano, pero vive con un tío que es muy rico. Un tío que dicen que es algo ordinario, pero muy bueno. Es de esos que hacen casas.
- García** Albañil no será.
- Elena** Hombre, no tanto. Creo que es contratista de obras.
- García** ¿Conque el novio es rico? ¡Es una carrera de mucho pervenir!
- Elena** Ya se ha hecho abogado. Y además es un gran pianista. ¿No le ha oído usted? Le han dado un premio en el Conservatorio.
- García** ¡Hola! Yo también tengo un tío que está bastante bien. Vive en Pozuelo; pero para mí, como si lo tuviera en Alcalá. No suelta una peseta. ¿Y cuándo se casan ustedes?
- Elena** No lo sé; porque papá...
- García** ¿Se opone?
- Elena** Usted no sabe cómo es papá... Tiene un genio...
- García** ¿Sí? (¡Malo!) ¿Y la madrastra? ¿Se opone también?
- Elena** ¿Quién? ¿Margarita? Si es muy buena. Nos queremos mucho; como si fuéramos dos hermanas. Crea usted que el día que me dijo papá que se casaba con Margarita, tuve una verdadera satisfacción. Ella y Juana están a mi favor.
- García** ¿Juana también?
- Elena** ¡Ya lo creo! Es muy buena Juanita. No hace más que cuatro meses que está en casa, y Margarita y yo la queremos muchísimo.
- García** Hacen ustedes bien. No encontrarán otra doncella más fiel ni más servicial.
- Elena** Son ustedes del mismo pueblo, ¿verdad?
- García** Sí, señorita. De Guadalajara.
- Elena** Eso nos dijo ella cuando le recomendó a usted. ¿Y que debe ser usted un afinador de mucha conciencia!
- García** ¡De mucha!
- Elena** El otro que teníamos, y a quien también le pagábamos por meses, en media hora arre-

- glaba el piano, y ya no volvía hasta el mes siguiente; pero usted, en quince días ha venido lo menos treinta veces.
- García** Yo trabajo por amor al arte, señorita. Y ese piano está en tan mal estado, que me ataca los nervios. Hay sobre todo un «fa» que se me resiste.
- Elena** ¿Sí? ¿Cuál es?
- García** Este
- Elena** Puede que sea el macillo. *(Se acerca a ver el interior del piano por el sitio en que está el sombrero. García coge éste y lo coloca al extremo opuesto.)*
- García** Consiste en la cuerda. Luego traeré otras.
- Elena** Un tranvía. Voy a ver si en este... *(Corre a la ventana.)*
- García** ¡Ciel que me encontraba los pasteles. Y vaya si tienen buena cara. La verdad es que debíamos decir a estas señoras lo que pasa. Las estamos engañando miserablemente. *(Se coge un pastelillo)* ¡Ya lo creo que son buenos! De primer orden.) *(Con la boca llena.)*

### Escena III

#### DICHOS y MARGARITA.

- Margar.** *(Que baja la escalera y se presenta por detrás del piano.)* ¡Hola! ¿Todavía está usted por aquí?
- García** Sí... se... señora. *(Atragantándose.)*
- Margar.** ¿Qué le pasa a usted?
- García** ¡¡Ya pasó!! Nada; estaba aquí preocupado con este «fa», que se me resiste. Volveré luego... Voy por una cuerda.
- Margar.** Vaya usted con Dios.
- Elena** *(Volviendo de la ventana.)* ¡Nada! ¡Tampoco en éste!
- García** Adiós, señorita.
- Margar.** Adiós, García.
- García** *(Habrá que confesar la verdad. No hay más remedio.)* *(Vase por el foro derecha.)*

## Escena IV

ELENA, MARGARITA y luego JUANA.

- Margar.** Oye, Elena.  
**Elena** ¿Qué quieres?  
**Margar.** ¿Sabes que este afinador es una calamidad?  
**Elena** Parece un infeliz.  
**Margar.** Hace quince días que anda a vueltas con el piano y cada vez lo deja peor. (*Se sienta en la banqueta del piano y hace unos acordes.*) ¡Está imposible! ¡Vaya una notabilidad que nos ha recomendado Juana!  
**Juana** (*Con unos juegos de cama por la segunda izquierda.*) ¿Pondré este juego de cama, verdad, señora?  
**Margar.** Sí, ese. (*Juana se dirige a la segunda derecha.*) Oiga usted, Juana.  
**Juana** Mándeme usted. (*Volviendo.*)  
**Margar.** ¿Está usted segura de que su recomendado García es lo que usted dice?  
**Juana** (¿Eh?) No comprendo a la señora.  
**Margar.** Nos ha asegurado usted que era un buen afinador.  
**Juana** Y sí señora que lo es. En Guadalajara decían que era una notabilidad para esas cosas.  
**Margar.** Bueno, en Guadalajara lo dirían, pero a nosotros no nos conviene. Hoy mismo le diré que no vuelva por aquí. (1)  
**Juana** Señora, no le despidan ustedes.  
**Margar.** Me parece que García y usted son algo más que paisanos.  
**Elena** ¿A que resulta que es su novio?  
**Juana** ¿Mi novio? No, señorita.  
**Elena** Confíeselo usted, mujer. Si después de todo no tendría nada de particular.  
**Margar.** Únicamente el habernos engañado.  
**Juana** Pues bien, señorita. Son ustedes muy buenas conmigo y yo no debo engañarlas ni un día más. García no es mi novio.  
**Margar.** Pues entonces...  
**Juana** Es... mi marido.  
**Margar.** ¿Qué dice usted? (*Se levanta.*)

(1) Elena—Juana—Margarita.

Elena  
Juana

¡Su marido!  
Sí, señoritas. Nos casamos hace año y medio, estando él de segundo violín en Apolo y yo sirviendo en la calle del Barquillo. A los diez meses de casados tuvo que marcharse a provincias de maestro de coros de una compañía de zarzuela, y yo me quedé sola en Madrid con Pepitín.

Margar.  
Juana  
Elena  
Juana

¿Con Pepitín?  
Con el niño.  
¿Tienen ustedes un niño?  
Sí, señoritas: un niño precioso, que he tenido que dar a criar en el Puente de Vallecas. Creo que está monísimo.

Margar.

Pero, mujer. ¿Y por qué no ha sido usted franca con nosotras?

Elena  
Juana

Ha sido una tontería.  
No me he atrevido, señoritas. Mi intención era decirles a ustedes la verdad; pero el tramamarino que me recomendó me dijo que el señor no quería sirvientes casados, y como la casa me gustaba y ustedes me fueron muy simpáticas, por eso me callé. Pero, créanme ustedes, señoritas, que me costaba muchísimo trabajo engañarlas, porque ustedes son muy buenas, y yo no me he portado bien, pero las circunstancias me obligaban. La compañía de zarzuela tronó en Cáceres, quedándonos a deber siete decenas; el niño me cuesta cuatro duros mensuales, y, es claro, yo necesito ganar para los tres. Y hay que decirlo todo, señoritas, porque si no lo digo, reviento, Manolo...

Margar.  
Juana  
Margar.  
Juana

¿Qué Manolo?  
Mi marido, García.  
¡Ah! ¡Ya! No sabía que se llamaba Manolo.  
Pues bien; el pobrecillo no encuentra dónde tocar hace mes y medio, y, es claro, lo pasa muy mal, y yo, naturalmente, sufro mucho, y aunque sea quitándome de la boca le doy lo que sobra de la comida. Perdónenme ustedes, señoritas. Sé que no está bien hecho, pero... no lo puedo remediar... Es mi marido, es el padre de Pepitín... (Llorando.)

Margar.  
Elena  
Juana

Vamos, mujer. No se ponga usted así.  
(¡Pobrecita!)

No puedo, señoritas, no puedo. Al pensar en que las hemos estado engañando, siento una

- pena y una.. (*Limpiándose las lágrimas con las faldas de las almohadas.*)
- Margar.** Pero, mujer, que está usted manchando el juego de cama.
- Juana** ¡Ay, es verdad! Si no sé lo que hago... ¿De veras me perdonan ustedes?
- Margar.** Sí, hija, sí. Está usted perdonada. No conviene que el señor se entere. Ya veremos el modo de buscar una colocación a García.
- Elena** Si yo me caso, se vendrán ustedes dos con nosotros. ¿Qué digo los dos? ¡Los tres! Pepitín vendrá también.
- Juana** ¿Ha visto usted? Si esta señorita es un ángel. Ya sabe el señorito Ramiro lo que se lleva.
- Margar.** Bueno, bueno. (1) No hablemos más, que el tiempo urge. Tu papá y el huésped deben de llegar de un momento a otro. Ande usted, Juana. Arregle usted en seguida esa habitación; pero antes encienda usted ahí. (*Enciende Juana el aparato de luz eléctrica que habrá en escena, o en su defecto, la lámpara que estará sobre la cómoda. Oscuro en el jardín.*)
- Juana** Voy, señoras, voy corriendo. (Señoritas mejores no las hay en todo Madrid.) (*Después de dar luz se va por la segunda derecha.*)
- Margar.** Tú y yo vamos a ver cómo anda esa comida. ¡Buena se va a poner con lo que están tardando!
- Elena** Aguarda un momento, que creo que ahí viene un tranvía. (*Se dirige a la ventana.*)
- Margar.** Esperas a Ramiro. ¿verdad?
- Elena** Naturalmente. Ha quedado en venir, como siempre, a estas horas, y no acaba de llegar. Hoy quizá venga decidido a hablar formalmente con papá.
- Margar.** Mal día ha elegido. Ya sabes que hoy no piensa más que en su amigo don Celedonio, a quien no ve hace diez y seis años.
- Elena** Sí, pero he notado que papá, desde que anoche recibió el telegrama de su amigo, está de muy buen humor. Así se lo he escrito esta mañana a Ramiro.
- Margar.** ¿También cartitas, eh?
- Elena** Naturalmente. Se la mandé por el jardinero.

(1) Elena—Margarita—Juana.

Vivimos tan lejos, que el pobre no puede venir más que una vez al día. Te digo que esto de vivir en la Guindalera me tiene más aburrida... (1) *(Se sientan las dos al lado de la mesita.)*

**Margar.** Pues, ¿y a mí? Pero, hija mía, quien manda manda, y no hay más que tener paciencia. Y tienes razón en lo que dices: tu papá está hoy de muy buen humor. No sé lo que será ese señor de Santander, pero sólo el anuncio de su llegada le ha hecho cambiar de carácter.

**Elena** Apóyanos tú cuando venga Ramiro, y de seguro que papá...

**Margar.** Hoy tendré que cambiar de táctica.

**Elena** ¿Cómo?

**Margar.** Sí. Deseando protegerte, y conociendo el carácter de tu señor papá, que basta que le digan blanco para que él conteste negro, cuantas veces me ha hablado de tus pretensiones amorosas, le he dicho que Ramiro no te conviene y que debe oponerse a esa boda.

**Elena** Pues vaya una manera de protegernos.

**Margar.** Sí, tonta. Aconsejándole yo eso, estoy segura de que él ha de decidirse por lo contrario.

**Elena** ¿Lo crees así?

**Margar.** Indudablemente. Y esa boda puede hacerte feliz. Ramiro es un muchacho excelente. Esa timidez que tiene, prueba la dulzura de su carácter.

**Elena** Es bonísimo.

**Margar.** A mí me gusta mucho, te lo aseguro.

**Elena** A ti, ¿eh? Pues si tú supieras lo que me gusta a mí... *(Habla dentro don Gumersindo.)*

**Margar.** Cállate; ya están ahí. Oigo la vez de tu papá. *(Se levantan.)*

## Escena V

DICHOS y DON GUMERSINDO.

**Gumers.** *(Dentro.)* ¿Conque no ha venido, eh? ;Por vida de Dios!

**Pepo** *(Dentro.)* No, señor; no ha venido viajero ninguno.

(1) Elena—Margarita.



- Gumers.** ¡Vamos! (*Entrando malhumorado por el foro derecha.*) ¡Si no puede ser!
- Margar.** ¿Qué es eso? ¿Dónde has dejado al huésped?
- Elena** ¿No ha venido tu amigo?
- Gumers.** No me habléis. ¡Estoy desesperado! (*Se quita el pañuelo de seda que llevará al cuello y lo guarda en el cajón de arriba de la cómoda. Es detalle importante, como ustedes verán más adelante.*)
- Elena** (*¡Malo! Ya vuelve a las andadas.*)
- Gumers.** Lo que a mí me pasa no le pasa a nadie.
- Elena** Pero ¿qué te ha pasado, papá? (1)
- Gumers.** Pues nada. Que de seguro Celedonio, mi querido Celedonio, al no encontrarme en la estación se habrá ido a una fonda. Vete tú ahora a buscarle por todo Madrid
- Elena** Si yo no le conozco, papá.
- Gumers.** No es eso, mujer. Digo que cualquiera le encuentra ahora.
- Margar.** Pero ¿no saliste de aquí diciendo que ibas a la estación?
- Gumers.** Sí, señor; allá me dirigí en un coche de punto que tomé en la calle de Serrano; pero como a esos demonios de caballos parece que los alimentan con perdigones, cuando me apeé en la estación ya el tren había llegado hacía veinte minutos. ¡Como que ha venido a la hora en punto, nada más que por fastidiarme!
- Margar.** Vamos, Gumersindo, me parece que la cosa no es para que te disgustes de ese modo. Ya vendrá.. Habrá tenido que hacer algún encargo. . Ahora, Elena, vamos a ver cómo va esa comida.
- Gumers.** Sí, sí; por si viene, que no falte nada. Sacad la vajilla nueva.
- Margar.** Naturalmente.
- Gumers.** Y tú, (*A Elena.*) a ver cómo nos haces un buen café. Saca el juego de porcelana de cuando repican gordo.
- Elena** Descuida, papá. Se recibirá dignamente a tu amigo. (*Vanse Margarita y Elena, puerta segunda izquierda.*)

---

(1) Elena—Gumersindo—Margarita.

## Escena VI

**DON GUMERSINDO.** Luego **PEPE** y **RAMIRO**, por el foro derecha.

- Gumers.** Voy a ver si ya tienen arreglada la habitación. *(Se dirige a la segunda derecha.)* Sí; ya está en disposición de recibirle. Yo no creo que haya ido a una fonda. Eso sería una ofensa para mí, y Celedonio es incapaz de ofenderme. Me parece que han llamado. Debe de ser él... ¡Qué abrazo le voy a dar! *(Se dirige al foro.)*
- Pepe** *(Desde el foro.)* El señorito Ramiro. *(Vase.)*
- Gumers.** ¡Qué calamidad! ¡Para visitas estoy yo! *(Se sienta en la silla de la izquierda de la mesita.)*
- Ramiro** Muy buenas noches. *(Entrando.)*
- Gumers.** Felices. *(Con sequedad.)*
- Ramiro** Supongo que ya habrán comido ustedes.
- Gumers.** No, señor.
- Ramiro** Creía que sí.
- Gumers.** Pues ha creído usted muy mal. *(Malhumorado.)*
- Ramiro** *(Y dice Elena que su papá está hoy de muy buen humor.)*
- Gumers.** *(Las veinte y cuarenta. Mirando el reloj de bolsillo.)* Ha tenido tiempo sobrado para venir a pie.)
- Ramiro** ¡Pues yo se lo digo! ¡Vaya si se lo digo!
- Gumers.** ¿Y Elena y Margarita? ¿No están en casa?
- Ramiro** Sí, señor. Están por allá dentro muy ocupadas. Hoy estamos todos muy ocupados.
- Gumers.** Pues me alegro de encontrarle a usted solo. *(¡Estoy decidido! ¡Me lanzo!)*
- Ramiro** *(Lo que más se puede tardar desde la estación aquí son cuarenta y cinco minutos.)* *(Sigue preocupado.)*
- Gumers.** Señor don Gumersindo.
- Ramiro** *(Sin oírle.)* El tren ha llegado a las diez y nueve y treinta y cinco; son las veinte y cuarenta y cuatro, de manera que...
- Ramiro** Señor don Gumersindo. *(Más alto.)*
- Gumers.** ¿Qué? ¿Qué hay? *(Muy incomodado.)*
- Ramiro** Que celebro mucho que estemos solos.
- Gumers.** ¿Sí?

- Ramiro**      Sí, señor; porque deseo hablar a usted de un asunto muy importante.
- Gumers.**    No, no me hable usted de nada. Hoy no estoy para nada.
- Ramiro**      Es que quería decirle a usted...
- Gumers.**    Ya me lo dirá usted luego o mañana... o pasado; pero ahora imposible. Ahora no pienso más que en Celedonio. *(Se levanta.)*
- Ramiro**      Pero...
- Gumers.**    Usted ignora lo que es esperar a un amigo a quien no se ve hace diez y seis años. Usted no comprende lo que es ir a la estación y llegar con veinte minutos de retraso. Usted no sabe lo que es un coche de alquiler.
- Ramiro**      Sí, señor. Eso sí lo sé.
- Gumers.**    Bueno; pues comprenda usted mi angustia y mi intranquilidad.
- Ramiro**      Corriente; volveré más tarde.
- Gumers.**    Sí; vuelva usted... o no vuelva. Como usted guste.
- Ramiro**      Pues que usted se tranquilice y que su amigo llegue sin novedad.
- Gumers.**    Gracias.
- Ramiro**      Voy a dar una vuelta por ahí. Hasta luego.
- Gumers.**    Vaya usted con Dios. Vaya usted con Dios.
- Ramiro**      *(¡Ahora que estaba yo tan decidido! Puede que luego no me atreva.) (Vase por el foro derecha.)*

## Escena VII

**DON GUMERSINDO.** Luego **PEPE** y **GARCIA**, por el foro derecha.

- Gumers.**    Bueno estoy yo ahora para escuchar tonterías. Y si de lo que iba a hablarme era de Elena, que espere. Cuando le conozca Celedonio trataremos de eso... El me aconsejará... Es hombre que ha viajado mucho y tiene un golpe de vista para conocer a las personas... *(Mira el reloj.)* Las veintiuna menos cinco. ¡Dios mío! ¿Será posible que no venga? ¡Han llamado! ¡Este sí que es él! Ya decía yo que no podía ofenderme. *(Va al foro derecha y aparece Pepe)*
- Pepe**        Aquí está...

- Gumers.** ¿Quién?  
**Pepe** El afinador.  
**García** Servidor de usted. *(Presentándose. Vase Pepe.)*  
**Gumers.** *(Por vida de...)*  
**García** Voy, con su permiso...  
**Gumers.** *(Conteniéndole.)* No. Haga usted el favor de volver mañana. Esta no es hora de afinar pianos, ni yo estoy para cencerros.  
**García** Es solo una cuerda. Un «fa» que se me resiste.  
**Gumers.** Bueno, pues yo no lo resisto tampoco. Vuelva usted en mejor ocasión.  
**García** Está bien. Volveré. *(Medio mutis y vuelve.)*  
Yo lo hacía por si los señoritos...  
**Gumers.** Déjeme usted en paz, hombre, déjeme usted en paz.  
**García** Voy, voy. *(El caso es que yo necesitaba hablar con Juana esta misma noche...)* Beso a usted la mano...  
**Gumers.** Vaya usted mucho con Dios. *(Vase García por el foro derecha.)*

## Escena VIII

**DON GUMERSINDO** Luego **PEPE**. Más tarde **JUANA**.  
Después **MARGARITA** y **ELENA**.

- Gumers.** ¡Caracoles con las visitas! Y este dichoso afinador ya me va a mí cargando. Todos los días me le encuentro ahí dale que le das al piano.  
**Pepe** Señor... *(Por el foro.)*  
**Gumers.** ¡No estoy en casa para nadie!  
**Pepe** Si es que a la puerta se ha parado un simón con unas maletas.  
**Gumers.** ¡Es él! ¡Es Celedonio!  
**Pepe** Digo yo que lo será.  
**Gumers.** Anda y que suban el equipaje. ¡Si no podía faltar! *(Vase Pepe por el foro.)* ¡Margarita! ¡Elena! ¡Juana! Y yo que creía... Si no podía ser.  
**Juana** *(Saliedo por la segunda derecha.)* ¿Llamaba usted?  
**Gumers.** Baje usted y ayude a Pepe a subir las maletas.

**Juana** ¿Yá ha llegado ese señor?  
**Gumers.** Sí. *(Desde la ventana.)* ¡El es! ¡Por ahí, por la puerta de la verja! *(Vase Juana por el foro.)* ¡Elena! ¡Margarita!  
**Margar.** *(Saliendo por la segunda izquierda.)* ¿Qué es eso?  
**Elena** *(Idem.)* ¿Qué pasa?  
**Gumers.** Que ya le tenemos ahí.  
**Margar.** ¡Gracias a Dios!  
**Celed.** *(Dentro.)* ¡Gumersindo!  
**Gumers.** *(Desde la puerta del foro.)* ¡Por aquí! ¡Por aquí!

## Escena IX

**DICHOS y DON CELEDONIO** en traje de viaje y con un saco de noche en la mano.

**Celed.** ¡Gumersindo de mi alma!  
**Gumers.** ¡Celedonio de mi vida! *(Se abrazan fuertemente. Celedonio deja el saco en la silla de la izquierda del foro.)*  
**Celed.** ¡Otro abrazo, hombre, otro abrazo!  
**Gumers.** ¡Todos los que quieras!  
**Margar.** ¡Vaya un tipo! *(Entran por el foro Pepe y Juana con maletas, mantas, sombrerera y demás llos de viaje.)*  
**Gumers.** ¡Id colocando todo eso en esa habitación. Llevad ese saco  
**Celed.** No, deja; luego lo llevarán. *(Vanse Pepe y Juana por la segunda derecha. Salen luego y se van. Juana, por la segunda izquierda; Pepe, por el foro derecha.)*  
**Gumers.** ¡Vaya con Celedonio! ¡Diez y seis años sin vernos! (1)  
**Celed.** Pero oye, preséntame. Esta será tu hija Elena.  
**Elena** Para servir a usted  
**Celed.** Es monísima.  
**Elena** Muchas gracias.  
**Celed.** Cuando yo la vi la última vez tenía año y medio.  
**Gumers.** Acabábamos de destetarla.  
**Celed.** Te aseguro que si la encuentro en la calle,

(1) Celedonio—Gumersindo—Elena—Margarita.

- no la hubiera conocido. ¡Lo que se desfiguran estas muchachas!
- Margar.** ¡¡Naturalmente!!
- Celed.** ¿Y esta otra señorita?
- Gumers.** Mi mujer.
- Celed.** ¿Tu mujer?
- Margar.** Servidora de usted.
- Celed.** ¡Ah, bribón! Y me escribiste diciendo que te casabas en segundas nupcias con una señora de cierta edad.
- Margar.** No soy ninguna niña... Tengo ya veintinueve años.
- Gumers.** Veintinueve años cumplidos.
- Celed.** Déjate de cumplidos. Es mucha la diferencia. No vengas presumiendo de polio, porque tú y yo somos de una edad, mes arriba o abajo, y, francamente, yo no me hubiera atrevido. (¡Pero hombre!) Este siempre tan bromista.
- Gumers.** Ya veo. (¡Qué animal debe de ser este caballero!) (A Elena.)
- Margar.** ¿Vaya con Celedonio! Tienes que perdonarme... He llegado tarde a la estación...
- Celed.** No me choca. Si yo creí que no llegaba nunca a esta casa. Esto no es vivir en Madrid. Tienes que mudarte al centro.
- Elena** ¿Verdad que sí?
- Celed.** ¿A quién se le ocurre vivir en las afueras?
- Gumers.** Es un hotelito muy cómodo y que me ha costado muy barato.
- Celed.** No importa. Es preciso que lo vendas.
- Margar.** (1) Nosotras lo sentiríamos. Nos encontramos aquí tan a gusto ..
- Gumers.** Puede, puede que lo venda.
- Margar.** ¿Lo ves? (A Elena.)
- Gumers.** Basta que tú me lo aconsejes
- Celed.** Usted no sabe, señorita, (2) A Margarita.] digo, señora... No me acostumbro a la idea de que sea tu mujer.
- Gumers.** Pues acostúmbrate.
- Celed.** Usted no sabe, señora, lo que éste y yo nos queremos.
- Gumers.** Mucho.
- Margar.** Ya sabemos, ya.
- Celed.** Como que nos conocemos desde niños, desde el año... (Gesto de Gumersindo.) Descuida,

(1) Celedonio—Gumersindo—Margarita—Elena.

(2) Gumersindo—Celedonio—Margarita—Elena.



no diré la fecha. Pues hace lo menos cuarenta años.

**Gumers.**

(¡Ya la soltó!)

**Celed.**

¡Lo que hemos corrido de muchachos por aquella playa del Sardinero! Siempre andábamos juntos. ¡Y qué afición teníamos a embarcarnos!

**Gumers.**

¡Ah!

**Celed.**

Nos pasábamos las horas muertas en una balandra preciosa, de un tío de éste, que se llamaba «La Gaviota».

**Gumers.**

¡Qué tiempos aquellos!

**Celed.**

Y aquí, donde ustedes le ven, este hombre fué mi salvador.

**Gumers.**

¡Celedonio!

**Celed.**

Sí, señor; a ti le debo la vida. ¿No les ha contado a ustedes ese rasgo heroico?

**Margar.**

No, señor.

**Celed.**

Pues lo contaré yo, porque esas cosas enaltecen a Gumersindo.

**Gumers.**

¡Pero hombre!...

**Celed.**

Verán ustedes. *(Se sientan los cuatro. Gumersindo en la butaca, Celedonio en la silla derecha de la mesita, Margarita en la de la izquierda y Elena en la banqueta del piano.)* Éramos en aquella época dos pollos bastante cataverillas... *(Movimiento de Gumersindo.)* Tú te callas. Hay que decirlo todo. Había entonces en Santander una magnífica compañía de zarzuela. Una tarde salimos a comer nos una empanada de jamón mar adentro. No íbamos solos. Nos acompañaban dos coristas.

**Elena**

¡Papá!

**Gumers.**

Dos coristas... ¡del coro de hombres!

**Celed.**

Eso es. Dos coristas muy guapas.

**Gumers.**

¡Muy guapos!

**Celed.**

Eso; muy guapos y muy simpáticos. Llevábamos viento favorable. La balandra se deslizaba blandamente sobre las olas. Yo, entusiasmado ante el hermoso espectáculo que presentaba el mar, me puse de pie sobre la borda, *(Se pone de pie, colocando el pie izquierdo sobre la silla.)* y comencé a cantar aquello de «Marina», que estaba entonces muy en boga: *(Canta.)* «Al ver en la inmensa llanura del mar...»

**Gumers.**

*(Canta.)* «¡Del mar!...»

**Celed.**

Pero cuando llegaba a la «llanura» vino un

golpe de mar y ¡cataplúm!, me caí de cabeza por estribor. (Se sienta.) ¡Qué momentos aquéllos!... Las coristas...

Gumers.

¡Los!

Celed.

Los coristas se desmayaron.

Margar.

¡Pobrecitas! Digo, ¡pobrecitos!

Celed.

Yo nadaba muy mal, y por más que pataleaba no conseguía salir a flote. ¡El agua que yo tragué! Ya me creía ser pasto de los peces, cuando de pronto sentí una mano vigorosa que me suspendía por el cabello. (Margarita mira la cabeza de don Celedonio.) Entonces tenía yo una cabellera hermosa. Si llega a ser ahora, me voy a fondo irremisiblemente. Aquella mano era la de éste, que con un valor que yo no pagaré nunca, se arrojó vestido y todo a salvar al pobre naufrago. Yo, al ver a éste a mi lado, me agarré a él con las ansias de la muerte, imposibilitando sus movimientos, y los dos nos hubiéramos ahogado, seguramente, si Gumersindo, con una serenidad pasmosa, no me hubiera pegado un puñetazo en la boca del estómago que me hizo perder el conocimiento. Libre ya de mis garras, me llevó nadando hasta la balandra, y cuando volví en mí me encontré calentito en mi cama y rodeado de las personas de mi familia. Diga usted, señora, si yo podré olvidar nunca lo que le debo a este hombre.

Gumers.

No es para tanto.

Celed.

Cuanto yo haga por ti me parecerá siempre poco. Quisiera que en este momento se prendiera fuego a la casa.

Gumers.

¡Hombre! (Se levantan todos.)

Elena

¡Jesús!

Margar.

¡Qué atrocidad!

Celed.

Sí, señor; para arrojarme a las llamas y salvaros a todos.

Gumers.

Gracias. (Abrazándole.) Esto no es un amigo.

Margar.

(No; es un bombero.) (A Elena.)

Gumers.

¡Qué deseos tenía de que vinieras a pasar unos días con nosotros, porque supongo que vendrás por una temporadita!

Celed.

No lo sé. Lo mismo puedo estarle aquí dos meses que veinticuatro horas. Depende de los negocios. Como es nuevo el personal de la fábrica...

Gumers.

¿Qué fábrica?

- Celed.** Pero ¿no has recibido mi circular?
- Gumers.** No. ¿Has dejado el negocio de los vinos?
- Celed.** No tuve más remedio. El año pasado me gasté una fortuna en vinos blancos de la Rioja, y se me avinagró toda la partida.
- Gumers.** ¡Qué lástima!
- Celed.** En vista de eso, ¿qué dirán ustedes que hice?
- Gumers.** ¿Qué sé yo!
- Celed.** Me dediqué a la preparación de escabeches.
- Gumers.** ¡Ah! ¡Ya! Para aprovechar el vinagre.
- Celed.** Naturalmente. Y vaya un titulito que le he puesto a la fábrica. «La Digestiva Escabeches al natural y conservas alimenticias.»
- Gumers.** ¡Lo que a éste no se le ocurre!
- Celed.** Y ahora, con tu permiso, voy a hacer un obsequio a tu mujer y a tu hija. *(Coge el saco, lo coloca sobre la mesa y lo abre.)*
- Elena** ¡Por Dios!
- Margar.** ¡Tanta amabilidad!
- Gumers.** ¿Por qué te has molestado?
- Celed.** ¡Pues no faltaba más!
- Margar.** (¿Qué nos traerá?) *(A Elena.)*
- Celed.** Productos de la casa. *(Sacando una lata.)*
- Margar.** ¡Ah, vamos!
- Celed.** Señora... «Lubina».
- Elena** Gracias.
- Celed.** Elenita... «Anguila».
- Elena** Muchas gracias.
- Celed.** «Congrio». *(A Gumersindo, que se ha vuelto de espaldas.)*
- Gumers.** ¿Eh?
- Celed.** «Congrio».
- Gumers.** ¡Ah!
- Celed.** Y llévense ustedes también estas otras latas de sardinas. *(Dándoselas a Margarita y a Elena.)*
- Gumers.** ¿Para qué tanto?
- Margar.** ¡Pues no es poco «datoso» este buen señor!
- Celed.** Ya las comerán ustedes, y verán cosa rica.
- Margar.** A propósito de comer. Creo que ya podíamos...
- Gumers.** Pues es verdad. Vamos en seguida. Ya verás qué estómago el mío. Es un pozo sin suelo.
- Celed.** Pero comen ustedes a estas horas?
- Gumers.** Solemos hacerlo a las diez y nueve...
- Celed.** ¿Eh?
- Gumers.** A las siete; pero hoy, por esperarte... Tendrás un café riquísimo.
- Celed.** ¿Comida y café a las diez de la noche? *Quinta*

De ninguna manera. Yo no ceno hace diez años más que mi chocolate y mi vaso de leche. Y tú debes hacer lo mismo. Es una locura a tus años comer fuerte a estas horas. Puede darte una congestión

**Gumers.**

¿Crees tú?...

**Celed.**

¡Vaya si lo creo!

**Gumers.**

¡Buena, buena! Pues comed vosotras. Este y yo tomaremos chocolate.

**Margar.**

Pues hasta luego.

**Elena**

Hasta después.

**Gumers.**

Toma, nena. Llévate el congrio de Celedonio.

**Celed.**

Vayan ustedes con Dios.

**Elena**

A mí ya se me ha quitado el apetito. (A Margarita.)

**Margar.**

(¡Claro! ¡Con tanto escabeche!...) (Vanse Margarita y Elena con las latas por la segunda izquierda.)

## Escena X

GUMERSINDO y CELEDONIO.

**Gumers.**

Conque ¿qué te parece mi mujercita? (1)

**Celed.**

Ella muy bien. El que me parece mal eres tú.

**Gumers.**

¿Celedonio!

**Celed.**

Sí, señor. Esa boda ha sido una barbaridad

**Gumers.**

Te advierto que es una buena muchacha y muy bien educada. Era la profesora de labores de la niña. Le pagaba diez duros al mes y casi todos los días comía con nosotros. La pobrecita era huérfana, y yo...

**Celed.**

Vamos, sí; te has casado por economía.

**Gumers.**

No, señor. Me he casado enamorado de ella.

**Celed.**

Bueno; ¡pero no tendrás la pretensión de creer que ella esté enamorada de ti!

**Gumers.**

Hombre, me parece que yo...

**Celed.**

Gumersindo, no seas mamarracho.

**Gumers.**

Claro; como tú eres enemigo del matrimonio...

**Celed.**

Soy soltero por filosofía. Yo no he tenido nunca confianza en mí... ni en los demás... ¡No me fío de nadie! De joven no me casé porque tenía la seguridad de pegársela a mi mujer;

(1) Celedonio—Gumersindo.

- y de viejo no me caso porque estoy seguro de que mi mujer me la había de pegar a mí.
- Gumers.** Tienes unas teorías...
- Celed.** No; no es esto decir que tu mujer... Créeme, Gumersindo, si alguna vez te faltara, tendría yo un disgusto horrible.
- Gumers.** ¡Toma! ¡Y yo!
- Celed.** No quiera Dios que esto suceda.
- Gumers.** ¡Claro! Dios no puede querer esas cosas.
- Celed.** Vaya ¿cuál es mi habitación? Deseo arreglarme un poco.
- Gumers.** Aquí la tienes. (*Segunda derecha.*) Y esta otra es el despacho. (*Primera derecha.*) Si necesitas escribir... Aquí estarás como en tu casa. Si te hace falta algo no tienes más que llamar. Todos estamos aquí para servirte.
- Celed.** Ya lo sé, ya lo sé. Hasta luego, Gumersindo.
- Gumers.** Hasta luego, Celedonio. (*Vase don Celedonio, llevándose el saco, por la segunda derecha.*)

## Escena XI

**DON GUMERSINDO.** Luego **ELENA**, por la segunda izquierda.

- Gumers.** ¡Cómo me quiere este hombre! ¡Caramba! Tengo un hambre más que regular. Me parece que con el chocolate no voy a poder aguantar hasta mañana. Voy a ver si tomo antes algo más substancioso. (*Aparece Elena.*) ¿Qué? ¿Ya habéis comido?
- Elena** No tenía apetito.
- Gumers.** Pues yo sí. Estate con cuidado por si Celedonio necesita algo.
- Elena** Descuida, papá. (*Vase Gumersindo por la segunda izquierda.*)

## Escena XII

**ELENA y RAMIRO.**

- Elena** ¡Pero señor! ¿Qué le pasará hoy a Ramiro? (*Desde la ventana.*)
- Ramiro** ¿Se puede? (*Desde el foro derecha.*)
- Elena** ¡Gracias a Dios!

- Ramiro** ¿Estás sola? (1)
- Elena** Ya lo ves. Me parece que ya es hora de que vinieras.
- Ramiro** Si ya he estado aquí antes.
- Elena** ¿Sí?
- Ramiro** Me recibió tu papá. ¡Y cómo me recibió!
- Elena** ¿Qué?
- Ramiro** Estaba de un humor que ya, ya. Como que no he podido decirle a lo que venía. ¿Y sabes tú a lo que venía?
- Elena** A verme.
- Ramiro** Y a pedirle tu mano.
- Elena** ¿Al fin te has decidido?
- Ramiro** Hace un momento sí lo estaba, pero tu padre me recibió de una manera, que no sé si luego me atreveré. ¿Ha venido ya el huésped?
- Elena** Sí.
- Ramiro** Me alegro. Ahora estará más tratable.
- Elena** Atrévete; no seas pusilánime.
- Ramiro** No sé, no sé... A tu papá no le soy simpático, y a tu madrastra, tampoco.
- Elena** ¿A Margarita?
- Ramiro** Sí, señor. Ayer tarde, cuando tú saliste un momento y yo me quedé ahí tocando la «Barcarola» de Bertini, al llegar al pianísimo, oí que Margarita le decía por lo bajo a tu papá: «No toleres esas relaciones. Ese chico no le conviene a Elena.»
- Elena** ¿De veras dijo eso? (Riéndose)
- Ramiro** Sí.
- Elena** ¡Tonto!
- Ramiro** ¡Eh!
- Elena** Si todo eso es un plan convenido.
- Ramiro** ¿Cómo?
- Elena** Margarita está de nuestra parte. Me lo ha asegurado hace un momento. Dice que le gustas mucho.
- Ramiro** ¿Sí?
- Elena** Y que le eres sumamente simpático.
- Ramiro** Y yo que creía... (Muy contento.)
- Gumers.** (Dentro.) ¡Elena!
- Elena** ¡Voy! ¡Papá me llama!
- Ramiro** Indícale tú algo a ver cómo lo toma.
- Elena** Le anunciaré tu visita.
- Gumers.** (Dentro.) ¡Elena!
- Elena** ¡Allá voy! No te marches. Hoy nos retirare-

(1) Ramiro—Elena.

mos más tarde... Atrévete. Con ese carácter no se va a ninguna parte. ¡Adiós, monina! (Vase por la segunda izquierda.)

### Escena XIII

RAMIRO. Luego GARCÍA.

**Ramiro** ¿Que con este carácter no se va a ninguna parte?... Con este carácter... me voy ahora mismo al jardín. Volveré cuando estén todos reunidos. El padre tiene unos prontos que le dejan a uno frío. (Tropieza al salir con García, que entra por el foro derecha.)

**García** ¡Ay! ¡Usted dispense!

**Ramiro** No hay de qué.

**García** Soy el afinador.

**Ramiro** ¡Ya! ¡Ya!

**García** Voy con su permiso...

**Ramiro** Es usted muy dueño. (Me parece que éste y la doncellita se entienden. A mí no me la dan.)  
Quede usted con Dios. (Vase por el foro derecha.)

**García** Vaya usted enhorabuena. El joven de los siete trajes. ¡Lástima de ropa! Parece un palomino atontado. ¿Dónde estará Juanita? Esta noche sin falta necesito verla. Valiente disgusto me acaba de dar el ama de cría. Si se empeña en dejarme a Pepitín, ¿qué hago yo con él? A ver si anda por aquí... (Se acerca a la puerta primera derecha.)

### Escena XIV

GARCÍA, ELENA; luego DON CELEDONIO.

**Elena** (Que viene de la segunda izquierda.) Oye, Ramiro; papá dice... ¡Se ha marchado! ¡No! Allí está. Si es el afinador. ¡Señor García!

**García** (Volviéndose asustado.) ¿Eh?... ¡Ah, señorita!... Miraba a ver si molestaba a alguien.

**Elena** Venga usted acá, venga usted acá. ¡Valiente trapulón es usted! (1)

(1) García—Elena.

- García** ¡Eh! (*Asustado.*)  
**Elena** ¿Cómo sigue Pepitín?  
**García** ¿Qué?  
**Elena** No se asuste usted, hombre. Papá no sabe nada, pero nosotras estamos enteradas de todo. Juana nos lo ha confesado.  
**García** ¿Es de veras? ¿Y nos perdonan ustedes?  
**Elena** Sí, hombre, sí.  
**García** Muchísimas gracias.  
**Elena** Cuente usted con mi protección.  
**García** ¡Ah, señorita! Es usted tan buena como hermosa.  
**Celed.** (*Que va a salir por la segunda derecha y se detiene en la puerta. (¡Eh!) (Asoma la cabeza por entre las dos hojas de la colgadura.)*)  
**García** ¡No sabe usted lo dichoso que me hace! ¡Permítame usted que le exprese mi gratitud! (*Cogiéndole una mano y besándola.*)  
**Celed.** (¡Canastos!)  
**Elena** ¡Por Dios!  
**García** Es usted mi ángel tutelar.  
**Elena** Que mi papá no se entere, porque ya sabe usted cómo las gasta. No nos perdonaría nunca el que le hubiéramos engañado. (*Oyese dentro la voz de don Gumersindo.*) Ahí viene.  
**Celed.** (¡Zambomba!) (*Se retiran.*)  
**García** (¡Caracolitos!) (*Se sienta al piano y tectea con fuerza.*)

## Bacena XV

DICHOS y DON GUMERSINDO. Más tarde, JUANA.

- Gumers.** (*Dentro.*) ¡Sí! Ya puede usted traer esos chocolates. *Saliendo por la segunda izquierda y oyendo a García.* Pero hombre, ¿ya está usted por aquí otra vez?  
**García** No es más que este «fa». ¿Ve usted? Está muy bajo. (1)  
**Elena** Sí, papá; es ese «fa».  
**Gumers.** ¡Pues ya me voy yo fas. . tidiando!  
**García** Es cosa de un momento.  
**Elena** En seguida despacha.  
**Gumers.** Bueno, bueno; pues acabe usted y no vuelva

(1) Elena—Gumersindo—García.



por aquí en una temporada. (¡Demonio de afinador! El mejor día me lo encuentro en la sopa...) (*García sigue afinando el piano.*) ¿No decías que Ramiro estaba aquí?

- Elena** Estaba; pero se ha marchado.  
**Gumers.** Pues ya veremos lo que opina Celedonio cuando le conozca.  
**Juana** (*Sale por la segunda izquierda con dos chocolates con bizcochos y dos vasos de leche en una bandeja.*) Aquí está esto.  
**Gumers.** Colóquelo usted ahí. (*En la mesita.*) No sé si habrá despachado. (*Se dirige a la segunda derecha.*) ¿Se puede?  
**Celed.** (*Dentro.*) ¡Adelante! (*Vase don Gumersindo.*)

## Escena XVI

*DICHOS menos DON GUMERSINDO.*

- Elena** Vamos, díganse ustedes ahora todo lo que quieran; pero pronto, porque van a salir. (*Se queda en la puerta segunda derecha*)  
**Juana** Muchas gracias. (1)  
**García** (*A Juana.*) Tenemos mucho que hablar. Acabo de ver a la nodriza.  
**Juana** ¿Le ocurre algo al niño?  
**García** No, el niño está bueno; pero nos lo van a poner a dieta.  
**Juana** Pues ¿qué pasa?  
**García** Que la nodriza no quiere seguir criándole.  
**Juana** ¡Ay, Dios mío!  
**García** Mañana por la mañana me lo entregará.  
**Juana** ¿Y qué vamos a hacer?  
**García** No lo sé. Ya escribí al tío Pepe pidiéndole tinero, pero ya sabes cómo es. Es preciso que hablemos.  
**Elena** ¡Que ya vienen!  
**García** Espérame esta noche.  
**Juana** ¿Dónde?  
**García** Ahí, en esa ventana, como el otro día. Cuando todos estén acostados, te asomas, que yo vendré por el jardín.  
**Juana** No sé si podré.

---

(1) Elena—Juana—García.

- García** Pues no hay más remedio. (*Hablan dentro don Celedonio y don Gumersindo.*)
- Elena** ¡Que ya salen!
- Juana** Hasta luego. ¡Pobre Pepitín! (*Vase por la segunda izquierda.*)
- García** Yo me voy, no sea que el papá la tome conmigo. (*Coloca en el piano la tabla delantera, que desde el principio del acto habrá estado apoyada en uno de los costados.*)

## Escena XVII

ELENA, GARCIA, DON GUMERSINDO y DON CELEDONIO.

- Elena** Que se les enfría a ustedes el chocolate.
- Gumers.** Vamos, vamos. (*Viendo a García.*) ¿No ha despachado usted todavía?
- García** Sí, señor, sí. Me voy ahora mismo.
- Gumers.** Vaya usted con Dios. (*Se sienta y empieza a tomar el chocolate.*)
- García** Servidor de ustedes.
- Celed.** Beso a usted la mano. (*Vase García por el foro derecha.*) Oyè. (*A Gumersindo.*) ¿Quién es ese joven? (1)
- Gumers.** El afinador. Un pobre muchacho.
- Celed.** (¿El afinador?) Pues tiene gusto la chiquilla. (*Va a sentarse. Elena le llama aparte.*)
- Elena** (*Aparte*) ¡Oiga usted, don Celedonio!
- Celed.** (¿Qué?)
- Elena** (En usted confío.)
- Celed.** (¿Cómo?)
- Elena** (Necesito que usted nos proteja.)
- Celed.** (¿Yo?)
- Elena** (Que no se entere papá.)
- Gumers.** Pero hombre, que se enfría el chocolate.
- Celed.** Voy, voy. (*Se acerca a la mesa y se sienta.*)
- Elena** ¿Necesitas algo, papá?
- Gumers.** Nada, hija mía.
- Elena** Pues hasta luego y que aproveche. (*Vase por la segunda izquierda, haciéndole señas a don Celedonio.*)
- Celed.** (La niña es de oro.)

(1) Elena—Celedonio—Gumersindo.

## Escena XVIII

DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO.

**Gumers.** Ya ves que sigo tu consejo. En adelante me contentaré con esta cena frugal. (1)

**Celed.** No hay nada más sano.

**Gumers.** Sano sí será; pero la verdad, para un estómago como el mío... Te advierto que aquí todos tenemos buen apetito. Es decir, todos no. La niña hace una temporadita que anda algo desganada. Los amores no la dejan vivir. Y a propósito, tenemos que hablar de esos amores.

**Celed.** Hombre, me alegro; creí que no sabías nada. Me sorprende que tú tolere esas relaciones. (Tomando chocolate.)

**Gumers.** Pero ¿cómo? ¿Estás ya enterado? (Con la boca llena.)

**Celed.** Me he enterado sin querer. Y, francamente, no es ese el novio que yo hubiera soñado para tu hija.

**Gumers.** Le conocimos en casa de unos amigos adonde íbamos de reunión. Nos acompañaba todas las noches. Yo, naturalmente, le ofrecí la casa, y hace tres meses que nos visita todos los días. Es un muchacho muy elegante.

**Celed.** ¡Hombre, por Dios! Si lleva un chaqué imposible. Pero la ropa es lo de menos. Yo creo que debes desear para Elena un muchacho de carrera.

**Gumers.** La tiene.

**Celed.** ¿Llamáis aquí carrera a la de afinar pianos?

**Gumers.** ¿Qué?

**Celed.** ¡Sí, señor! Tu hija debe aspirar a algo más que a casarse con un afinador.

**Gumers.** Pero ¿qué estás diciendo?

**Celed.** Lo que oyes.

**Gumers.** ¿Con un afina...? (Soltando la carcajada.)  
¡Vamos, hombre! Tú no estás bueno de la cabeza. Si el novio de Elena es un muchacho elegantísimo, con su carrera de abogado.

**Celed.** ¿Sí, eh?

(1) Celedonio—Gumersindo.

- Gumers.** Sí, señor. Ya te le presentaré para que me digas tu opinión. Hace un momento estaba aquí. El parece que está muy enamorado de la chica, pero mi mujer se opone.
- Celed.** ¿Sí, eh? (*Escamado.*)
- Gumers.** Le es muy antipático. No cesa de repetírmelo.
- Celed.** (¡Malo!) ¿Y ese joven elegante os visita con mucha frecuencia?
- Gumers.** Todos los días.
- Celed.** ¿Y tu mujer le trata con amabilidad?
- Gumers.** Naturalmente, por educación. Algunas tardes salen los tres juntos de paseo. La pobre Margarita se sacrifica por Elena, porque lo que es ella, no le puede tragar.
- Celed.** (¡Malo! ¡Malo!)
- Gumers.** ¿Tú no acabarás todos los bizcochos?
- Celed.** No.
- Gumers.** Pues yo ya he concluído mi ración. (*Coge unos bizcochos del plato de don Celedonio.*)
- Celed.** (¡Pobre Gumersindo!)
- Gumers.** ¡Dios me conserve este apetito!
- Celed.** (*Preocupadísimo se va a llevar un bizcocho a la boca y se queda ensimismado.*) (¡Es natural! ¡Tenía que suceder!)
- Gumers.** (*Observando a Celedonio.*) ¡Eh! (*Sacudiendo la servilleta para llamarle la atención.*)
- Celed.** ¿Qué?
- Gumers.** ¿Qué es eso? A ti te pasa algo.
- Celed.** (Yo no debo permitir que engañen a este hombre.) Escucha, Gumersindo.
- Gumers.** Aguarda un momento. (*Acaba de beber la leche.*) Habla, cuéntame lo que te pasa.
- Celed.** Tú no dudarás de mi amistad.
- Gumers.** ¡Antes la muerte!
- Celed.** Pues bien. (*Se levanta y va hacia las puertas de la derecha y del foro; luego a las de la izquierda, y vuelve a su sitio. Gumersindo le sigue con la vista, girando sobre el asiento de la silla hasta casi caerse.*)
- Gumers.** (A este hombre le ocurre algo grave.)
- Celed.** Oye, Gumersindo. ¿Tú creeras que vives en la Guindalera? *Muy solemne.*)
- Gumers.** ¡Me parece!...
- Celed.** Pues no, señor. ¡Vives en el Limbo!
- Gumers.** ¿Eh?
- Celed.** Tu hija está en amores con el afinador.
- Gumers.** ¡Dale bola! (*Riéndose.*)
- Celed.** No hay bola que valga. Hace un momento,

- aquí mismo, los sorprendí diciéndose ternezas.
- Gumers.** ¡No es posible! (*Preocupado.*)
- Celed.** Y él besaba la mano de tu hija.
- Gumers.** ¿Qué dices? (*Muy serio.*)
- Celed.** Y la llamaba ángel mío, es decir, ángel suyo.
- Gumers.** ¡Ah! ¡Pillo! Por eso me le encuentro aquí a todas horas. (*Se levantan los dos.*)
- Celed.** Naturalmente.
- Gumers.** ¿De modo que no sólo me engaña a mí, sino que engaña también a Ramiro, a ese pobrecito muchacho?
- Celed.** Ese pobrecito muchacho, como tú le llamas, no viene aquí por tu hija.
- Gumers.** ¡Ah! ¡Ya! Viene por la doncella.
- Celed.** Gumersindo, eres un infeliz.
- Gumers.** Entonces... ¡Ay, Dios mío de mi alma!... ¡Qué sospecha! ¡Le mato!
- Celed.** ¡Calma, mucha calma! No hay que precipitarse. Tu mujer es inocente. Digo yo que debe de ser inocente.
- Gumers.** ¡Claro!
- Celed.** Tú déjame a mí. ¿Me lo prometes?
- Gumers.** Te lo prometo. (*Dándole la mano.*)
- Celed.** Gracias. Estate tranquilo. En cuanto a ese joven, yo me encargo de...

## Escena XIX

DICHOS y RAMIRO, por el foro derecha.

- Ramiro** ¿Se puede?
- Gumers.** ¡Ahí está! (*A Celedonio.*)
- Celed.** (*Me alegro.*)
- Ramiro** Señores... (*Entrando.*)
- Celed.** ¡Calma, mucha calma! (*A Gumersindo.*) (1)
- Ramiro** Señor don Gumersindo...
- Gumers.** ¿Qué hay? (*Con mucha sequedad.*)
- Ramiro** Descaba hablar con usted.
- Gumers.** Conmigo no tiene usted nada que hablar. Lo que tenga usted que decirme a mí, se lo dice usted al señor. (¿Eh?) (*A Celedonio.*)
- Celed.** ¡Muy bien!

(1) Ramiro—Gumersindo—Celedonio.

**Ramiro** Si es que yo...  
**Gumers.** ¡Ni una palabra más! (*Le mira de alto a bajo con desprecio.*) ¡Abur! (*Vase con dignidad cómica por la segunda izquierda.*)  
**Ramiro** Usted lo pase bien. (*Es un genio imposible...*)

## Escena XX

**DON CELEDONIO y RAMIRO.** Breve pausa. *Ramiro mira sonriente a Celedonio, el cual estará muy serio.*

**Celed.** Tome usted asiento.  
**Ramiro** Gracias. (*Se sienta Ramiro en la butaquita y don Celedonio en la silla de la derecha de la mesita.*) ¿Qué tal? ¿Ha llegado usted bien?  
**Celed.** Sí, señor; y, por fortuna, he llegado a tiempo. (*Con intención.*)  
**Ramiro** Pues es raro, porque aquí los trenes llegan siempre con mucho retraso.  
**Celed.** Oiga usted, joven. (*Acerca su silla a la butaca.*) A mí nadie me la da.  
**Ramiro** ¿Cómo?  
**Celed.** Que a mí nadie me la da.  
**Ramiro** ¿Y qué es lo que no le dan a usted?  
**Celed.** (O es tonto o se hace.) Conozco los propósitos de usted.  
**Ramiro** Me alegro. A ver si ablanda usted a don Gumersando.  
**Celed.** ¡Caballero!  
**Ramiro** Ya tengo de mi parte a su señora  
**Celed.** ¿Cómo?  
**Ramiro** Yo creí que le era muy antipático; pero hoy...  
**Celed.** ¿Qué?  
**Ramiro** Hoy me he enterado de que Margarita acepta mis relaciones.  
**Celed.** ¿Eh?  
**Ramiro** Parece que le gusto y que me quiere muchísimo.  
**Celed.** (¡Qué escándalo!) ¿Y usted lo ignoraba hasta ahora?  
**Ramiro** Sí, señor; pero crea usted que me ha sorprendido muy agradablemente.  
**Celed.** ¡Lo creo!  
**Ramiro** Tres meses viniendo todos los días, y sin enterarme. (*Sonriente.*)

- Celed.** En cambio, estará usted enterado de los amores de Elena con el afinador.
- Ramiro** ¡Eh! ¿Cómo? *(Se levantan los dos.)*
- Celed.** ¡Ya comprenderá usted que yo no puedo tolerar... ni lo uno, ni lo otro!
- Ramiro** ¿Dice usted que Elena y el afinador?..
- Celed.** Están en relaciones.
- Ramiro** ¡Dios mío!
- Celed.** El padre lo sabe todo. Ese hombre ha engañado a esta familia. Hace un momento los he encontrado aquí en amante coloquio.
- Ramiro** ¡Sí! Ahora que recuerdo... La otra noche, a eso de las once, cuando yo volvía a esta casa, porque me había dejado olvidado el paraguas, vi que un bulto se deslizaba cautelosamente por el jardín.
- Celed.** Sí, ¿eh?
- Ramiro** Y que se acercaba a esa ventana
- Celed.** ¡Hola!
- Ramiro** Y que subía agarrándose al antepecho.
- Celed.** ¡Caracoles!
- Ramiro** Aquel bulto era el afinador.
- Celed.** Indudablemente.
- Ramiro** En el marco de la ventana se dibujaba la silueta de una mujer.
- Celed.** ¡Elenita!
- Ramiro** Yo hubiera jurado que era la doncella
- Celed.** Pues era Elena, no le quepa a usted duda.
- Ramiro** ¡Ingrata! *(Compungido.)*
- Celed.** Esta situación es insostenible. Joven, usted me parece un infeliz.
- Ramiro** Y lo soy. *(Casi llorando.)*
- Celed.** No vuelva usted a poner los pies en esta casa.
- Ramiro** ¿Qué?
- Celed.** Yo debo velar por la honra de esta familia. Ya lo comprenderá usted.
- Ramiro** ¿Yo? No, señor.
- Celed.** La paz de un matrimonio es sagrada. ¿Tiene usted algún pariente en provincias?
- Ramiro** Sí, señor. Tengo un tío en Toledo.
- Celed.** Eso está demasiado cerca.
- Ramiro** Una hermana de mi padre está casada en Santa Cruz de Tenerife.
- Celed.** Esa, esa es la tía que nos conviene a todos.
- Ramiro** ¿Qué?
- Celed.** Mañana mismo debe usted salir de Madrid.
- Ramiro** ¿Yo?

- Celed.** Sí, señor. Se va usted a pasar un año en Santa Cruz de Tenerife.
- Ramiro** ¿Y qué voy a hacer yo allí?
- Celed.** Lo que usted quiera. Lo importante es que Margarita no le vea a usted.
- Ramiro** ¿Margarita?
- Celed.** Sí, señor; Margarita.
- Ramiro** Pues sigo sin entender una palabra.
- Celed.** Resultó lo que yo me sospechaba
- Ramiro** ¿Qué?
- Celed.** Que Margarita está enamorada de usted.
- Ramiro** ¿De mí?
- Celed.** Sí, hombre, sí. Parece usted tonto.
- Ramiro** Pues caballero, le juro a usted por lo más sagrado que yo...
- Celed.** Ya sé que usted no tiene la culpa. Ni ella tampoco. Aquí el único culpable es Gomerindo. Claro: usted es joven, elegante...
- Ramiro** Gracias.
- Celed.** Guapo. Es decir, muy guapo, no, pero en fin...
- Ramiro** (¡Qué barbaridad! ¡Nunca me lo hubiera figurado!)
- Celed.** Nada, nada; mañana mismo a Tenerife. No conviene que le vean aquí. Puede usted retirarse. Ahí va el sombrero. Que lleve usted buen viaje.
- Ramiro** Pero...
- Celed.** Vamos, hombre, vamos.
- Ramiro** Ya me voy, ya... (Yo necesito tener una explicación con Elena.) Usted lo pase bien. (Muy compungido.)
- Celed.** Tranquiliícese usted. (Acompañándole.)
- Ramiro** No puedo, caballero.
- Celed.** No olvide usted que la paz de un matrimonio es sagrada, completamente sagrada
- Ramiro** Ya lo sé... Beso a usted la mano. (Llorando.)
- Celed.** Abur.
- Ramiro** (¡Pero Dios mío! ¿Por qué se habrá enamorado de mí esa señora?) ¡Vase por el foro derecha.)
- Celed.** ¡Gracias a Dios! No hay más remedio. El fuego y la estopa no pueden estar juntos. Ya hemos quitado la estopa.



## Escena XXI

**DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO por la segunda izquierda.**

- Gumers.** ¿Qué hay? ¿Qué ha resultado?  
**Celed.** (¿Y quién le dice a éste?...). Puedes estar tranquilo. Tu mujer es inocente.  
**Gumers.** ¡Ya lo decía yo!... (*Muy contento.*)  
**Celed.** Ese joven se marchará mañana a Santa Cruz de Tenerife.  
**Gumers.** ¿Sí? (*Sin darle importancia.*)  
**Celed.** Va a asuntos de familia. (*Se oye hablar a Margarita y Elena.*)  
**Gumers.** Mi mujer... que no sospeche...

## Escena XXII

**DICHOS, MARGARITA y ELENA. Luego JUANA Las tres por la segunda izquierda.**

- Margar.** Vanios, señores, me parece que ya es hora de que nos retiremos.  
**Celed.** (¡La adúltera!)  
**Margar.** Don Celedonio debe de necesitar descanso. ¿No es verdad?  
**Celed.** Sí, señora.  
**Gumers.** Voy a ver si está bien cerrada la puerta (*Vase por derecha y vuelve en seguida. Elena va a la ventana.*)  
**Margar.** Aquí trasnochamos muy poco. (1) A las once, casi siempre estamos en la cama. Ya tiene usted dispuesta su habitación (2). Usted perdonará si nota alguna falta.  
**Celed.** (*Con intención.*) Hay ciertas faltas que no pueden perdonarse.  
**Margar.** (*Sonriéndose.*) Sin embargo, usted parece muy bueno, y sabrá dispensarlas. (*Elena cierra la ventana y baja al proscenio.*)  
**Celed.** (*Esta sabe más que Lepe.*)

(1) Celedonio—Margarita—Elena

(2) Margarita—Celedonio—Elena.

- Gumers.** *(Saliendo.)* Ya están dadas las dos vueltas a la llave. A la cama, Celedonio. (1)
- Elena** *(Pregúntale a papá si ha vuelto Ramiro.)*  
*(Aparte a Margarita.)*
- Margar.** Oye, Gumersindo, ¿no has hablado esta noche con Ramiro?
- Celed.** Señora, ese joven ha estado aquí a despedirse.
- Elena** ¿A despedirse?
- Celed.** Mañana se marcha de Madrid.
- Elena** ¿Y adónde va?
- Celed.** A Santa Cruz de Tenerife.
- Elena** ¡Ay, Dios mío!
- Margar.** Pues el chico se ha despedido a la francesa.
- Celed.** ¡Qué fresca es esta señora!) *(Entra Juana en escena.)*
- Elena** Pero diga usted, ¿volverá pronto?
- Celed.** ¡Dios lo sabe!
- Gumers.** El que no volverá tampoco por aquí, es el afinador.
- Juana** ¿Eh?
- Margar.** ¿Por qué?
- Gumers.** ¡Porque no me da a mí la gana!
- Juana** *(Aparte a Elena.)* ¡Ay, señorita! Su papá sospecha algo.)
- Elena** *(Creo que sí.)* *(Enjugándose las lágrimas.)*
- Celed.** ¡Lo ves? ¡Ya estarás convencido!) *(Indica a Elena.)* ¡Si la que a mí se me escape!... Ea, a la cama.
- Gumers.** Que descanses, Celedonio
- Celed.** Gracias. ¡Ni una palabra!
- Gumers.** ¡Desnuda!
- Celed.** Hasta mañana, señoras.
- Margar.** Que pase usted muy buena noche.
- Elena** Que usted descanse.
- Celed.** Lo mismo digo. *(Vase a su habitación.)*
- Elena** ¡Pero Dios mío! ¿A qué irá Ramiro a Santa Cruz de Tenerife?) *(Vase por la escalera.)*
- Margar.** ¿Vamos, Gumersindo?
- Gumers.** Vamos. (Un amigo así no hay dinero con que pagarlo.)
- Margar.** *(A Juana.)* En recogiendo eso, puede usted retirarse
- Juana** Está bien, señorita.
- Margar.** Buenas noches.
- Juana** Hasta mañana, si Dios quiere. *(Vanse Gumersindo y Margarita por la escalera.)*

(1) Celedonio—Gumersindo—Margarita—Elena

## Escena XXIII

JUANA, sola.

Si el señor sospecha algo, estamos perdidos. Y el pobre Manolo, que necesita hablarme esta noche... ¿Qué vamos a hacer con Pepitín? ¡Pobre hijo de mi alma! Ese señor se quedará en seguida como un tronco. Después de un viaje tan largo estará reventado. Voy a ver... *(Apaga el aparato de luz eléctrica, o la lámpara. La escena queda a oscuras. Abre la ventana.)* ¡Qué noche tan oscura! ¿Por dónde andará ese? No le veo... *(Don Celedonio saca el brazo por entre las hojas de la colgadura y deja caer de golpe las bolas, que deberán ser de doble suela, para que hagan ruido.)* ¡Ay! *(Da un grito y vase a tientas por la segunda izquierda.)*

## Escena última

DON CELEDONIO y GARCÍA

- Celed.** *(Asomándose en calzoncillos y zapatillas por entre la colgadura.)* ¿Qué grito es ese?
- García** *(Apareciendo en la ventana.)* ¡Pschis!... Oye...
- Celed.** ¡Eh!
- García** ¿Dónde estás? *(Subiendo.)*
- Celed.** ¡Un hombre! *(Se acerca a la ventana, arremetiendo cautelosamente al foro.)*
- García** *(Pues ella estaba aquí. Me esperará en la cocina, como el otro día.)* *(Se sienta en el alféizar de la ventana con las piernas hacia el escenario.)*
- Celed.** ¡El afinador! ¿Qué repiquísima vergüenza! ¡Alto ahí!
- García** ¡Eh! *(Muy asustado.)*
- Celed.** ¿Adónde va usted?
- García** A... a afinar el piano.
- Celed.** ¡Toma piano! *(Le da un empujón y se retira.)*

*de cabeza por la ventana.)* (1) Ha debido de romperse algo, pero le está bien empleado. *(Cerrando la ventana.)* ¡Gumersindo! ¡Puedes dormir tranquilo! Si no fuera por mí... Dios sabe... ¡Dios sabe lo que pasaría en esta casa!... Ahora... ¡al catre! *(Se dirige a la alcoba.—Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

(1) El director de escena se encargará de que coloquen uno o dos colchones debajo de la ventana, para que el actor no se haga daño ninguno y resulte la caída con el efecto que debe tener.



## ACTO SEGUNDO

*La misma decoración del anterior.*

### Escena primera

JUANA y luego ELENA.

**Juana** . . . *(Limpiando la habitación.)* Los ocho y sin saber lo que ha pasado con la nodriza ¡y yo esperándole anoche hasta las dos! ¿Por qué no habrá venido?

**Elena** . . . *(Bajando la escalera.)* Oiga usted, Juana.

**Juana** . . . Buenos días, señorita. ¿Qué tal ha pasado usted la noche?

**Elena** . . . Muy mal; no he podido pegar los ojos.

**Juana** . . . ¿Ha estado usted mal? ¿Por qué no ha llamado usted?

**Elena** . . . No; de salud estoy bien!

**Juana** . . . Me alegro.

**Elena** . . . Pero ¿no sabe usted lo que pasa?

**Juana** . . . ¿Qué pasa, señorita?

**Elena** . . . ¿Usted sabe dónde está Santa Cruz de Tenerife?

**Juana** . . . No conozco esa iglesia.

**Elena** . . . Si no es iglesia, mujer; si es una población.

**Juana** . . . Pues no sé dónde estará, pero en la provincia de Guadalajara no debe ser.

**Elena** . . . ¿Qué ha de ser! ¡Si está lejísimos! En las islas Canarias.

**Juana** . . . ¿Qué barbaridad!

**Elena** . . . Bueno; pues rápido se marcha hoy a Santa Cruz de Tenerife.

**Juana** ¿Que el señorito Ramiro?...  
**Elena** Eso me dijo anoche don Celedonio.  
**Juana** ¿Pero él no le ha dicho a usted nada?  
**Elena** Nada absolutamente.  
**Juana** ¿Y a qué se va tan lejos?  
**Elena** ¡Toma! Pues no lo sé.  
**Juana** ¡Oiga usted, como no sea que vaya a recoger alguna herencia!...  
**Elena** Eso he pensado yo, porque según me contó el otro día, tiene una tía muy rica en Canarias.  
**Juana** Si es eso, menos mal.  
**Elena** Sí que sería menos mal; pero ha debido despedirse de mí y no darle el encargo a don Celedonio... ¿Verdad que eso no está bien hecho?  
**Juana** Está regular.  
**Elena** Anoche, aprovechando el insomnio, le escribí una carta de nueve carillas que van a tener que leer.  
**Juana** ¡Sí que tendrá!  
**Elena** Aquí está. (*Sacándola del bolsillo.*) Haga usted el favor de decirle al jardinero que se la lleve inmediatamente, y dele usted esto para el tranvía. (*Dándole unas monedas.*)  
**Juana** Está bien, señorita. (Ahora veré si Manolo anda por ahí... Me choca mucho que no haya venido todavía.) (*Vase por el foro derecha.*)

## Escena II

**ELENA y MARGARITA. Luego DON GUMERSINDO y JUANA.**

**Elena** Le quiero muchísimo; pero eso de despedirse así... no se lo tolero.  
**Margar.** Buenos días, Elena. (*Por la escalera.*)  
**Elena** Buenos días, Margarita. (*Se besan.*)  
**Margar.** ¿Has descansado bien?  
**Elena** Muy mal. Estoy de un humor que no se me puede sufrir.  
**Margar.** ¿Qué te pasa?  
**Elena** ¿Te parece regular lo de mi señor don Ramiro? Despedirse de ese modo, sin decirme siquiera: me tengo que marchar por esto o por lo otro.

- Margar.** No seas niña. Ya vendrá hoy a decirte adiós.
- Elena** Es que como no venga me va a tener que oír.
- Margar.** Si no viene, no te oír.
- Elena** Bueno; cuando vuelva, porque yo me figuro que no se quedará en Canarias toda la vida.
- Margar.** ¿Qué chiquilla eres! ¿Se ha levantado ya don Celedonio?
- Elena** A las siete de la mañana, cuando yo abrí el balcón de mi cuarto, ya andaba él por el jardín.
- Margar.** El que se ha levantado hoy de muy buen temple es tu papá.
- Elena** ¿Sí? Menos mal.
- Margar.** No le he visto nunca tan cariñoso ni tan amable. Ahí baja.
- Gumers.** *(Por la escalera.)* Muy buenos días, hija mía *(Margarita coge un periódico y va a la ventana a leerlo.)*
- Elena** Buenos días, papá. ¿Cómo has pasado la noche?
- Gumers.** Perfectamente, es decir, regular; pero ahora estoy perfectamente. Hija mía, ya sabes que yo le quiero con toda mi alma.
- Elena** Ya lo sé, papá.
- Gumers.** Y que no deseo otra cosa que tu felicidad. Mi único anhelo sería...
- Elena** ¿Qué, papá?
- Gumers.** No; nada. Vete a tomar chocolate.
- Elena** Ya lo he tomado.
- Gumers.** Bueno; pues decid que me preparen el mío, con tostadas, con muchas tostadas.
- Margar.** Lo tomaremos juntos. ¿Vienes, Elena?
- Elena** Voy arriba a mi tocador. *(Vase Margarita por la segunda izquierda.)*
- Gumers.** Hasta luego, hija mía. Ya sabes que tu padre no sueña más que con hacerte completamente feliz.
- Elena** Ya lo sé. Pero ¿por qué hablas así?
- Gumers.** Te habló así porque... Andu, vete al tocador.
- Elena** ¡Cosa más rara! ¿Qué le pasará a mi papá? *(Vase por la escalera.)*
- Gumers.** De buena gana le diría: «Yo deseo que...» Pero Celedonio me ha mandado callarme y cumpliré lo prometido... Voy a ver si se ha levantado. *(Se acerca a la puerta segunda derecha y llama.)* ¿Se puede?... No contesta. Estará durmiendo todavía. ¿Se puede?

- Juana** (Por el foro derecha.) ¿A quién llama usted, señor?
- Gumers.** ¿A quién ha de ser? ¡Al huésped!
- Juana** Si está en el jardín.
- Gumers.** ¿Sí? (Se dirige a la ventana.)
- Juana** Ahí está arreglando los rosales de debajo de esa ventana.
- Gumers.** Ya podía yo estar llamando.
- Juana** (Pues señor, Manolo no parece. ¿Qué pasará, Dios mío?) (Vase por la segunda izquierda.)
- Gumers.** Buenos días, hombre, buenos días. (Desde la ventana.) Perfectamente. ¿Y tú?—Me alegro mucho.—Deja, no te molestes; ya lo arreglará el jardinero. Sube, sube. (Se retira de la ventana.) ¡Qué buena persona es este Celeдонio! Cuidado que yo he tenido amigos en esta vida; pero como éste ¡quién!; como éste no hay otro en el mundo. (Se sienta a la izquierda de la mesita y lee un periódico.)

### Escena III

**DON GUMERSINDO y DON CELEDONIO.** Luego **JUANA.** Más tarde **MARGARITA**

- Celed.** (Por el foro derecha, con un traje distinto al del acto anterior.) (La altura no es mucha, pero el batacazo debió ser mayúsculo. ¡Buena ha puesto el macizo de rosales!) ¿Conque tu tan madrugador como siempre?
- Gumers.** No lo puedo remediar. A mí me alimenta la cama.
- Celed.** Te alimenta, pero no te quita el apetito. (Se sienta en la butaca.)
- Gumers.** Al contrario, me lo abre. (1)
- Celed.** A las seis de la mañana ya estaba yo tomando el fresco en el jardín.
- Gumers.** Habrás extrañado la cama.
- Celed.** ¡Quién! Yo no extraño esas cosas. Dormí toda la noche como un bendito. Nada hay que favorezca tanto el sueño como la satisfacción de haber cumplido con su deber.
- Gumers.** Es verdad. Eso me pasa a mí. Yo he desper-

(1) Celeдонio—Gumersindo.



- tado esta mañana más contento que unas Pascuas. (*Se levanta.*)
- Celed.** Más vale así.
- Gumers.** Anoche tuve una pesadilla horrible.
- Celed.** ¿En qué quedamos?
- Gumers.** En que tuve una pesadilla horrible.
- Celed.** Haz el favor de explicarte, porque no veo la relación...
- Gumers.** Estaba deseando hablar contigo para abrirte mi pecho. (*Coge la silla de la derecha de la mesa y se acerca a Celedonio.*)
- Celed.** Cuenta, cuenta.
- Juana** (*Desde la segunda izquierda.*) ¡Señor!
- Gumers.** ¿Qué hay?
- Juana** Dice la señora que el chocolate se está enfriando.
- Gumers.** Pues que lo calienten. Ahora no puedo ir (*Vase Juana.*) ¿Tú no te habrás desayunado?
- Celed.** Hace dos horas.
- Gumers.** Bueno; pues verás lo que he soñado. (*Se sienta al lado de don Celedonio.*)
- Celed.** Alguna barbaridad.
- Gumers.** Anoche me acosté preocupado con todo lo que tú me contaste.
- Celed.** Supongo que no habrás dicho una palabra.
- Gumers.** Ni esto. Me impusiste el secreto, y lo he cumplido.
- Celed.** Muy bien. Sigue.
- Gumers.** Pues preocupado con todas aquellas cosas, tardé mucho en coger el sueño; pero al fin lo cogí. ¡Y de qué manera! Debí de haberme quedado dormido sobre el corazón, porque tuve un sueño muy triste. Era de noche.
- Celed.** Naturalmente.
- Gumers.** Digo que soñaba que era de noche. Una noche tormentosa. Los truenos retumbaban en el espacio. Los relámpagos, con su lumbre siniestra, iluminaba el horizonte.
- Celed.** ¡Atiza!
- Gumers.** El silencio mas profundo reinaba en esta casa. Yo<sup>1</sup> me había dormido ahí—cosas de los sueños—en la banqueta del piano, con la cabeza apoyada en el teclado. De pronto ..
- Celed.** ¡Se cerró la tapa!
- Gumers.** No. Se abrió aquella ventana, y al resplandor de un relámpago vi que un hombre penetraba en esta habitación. Aquel hombre era García.

- Celed.** ¿Quién?  
**Gumers.** El afinador.  
**Celed.** Hay presentimientos.  
**Gumers.** ¿Eh?  
**Celed.** Nada; sigue.  
**Gumers.** Quiero hablar y no puedo.  
**Celed.** ¿Qué te pasa?  
**Gumers.** Digo que quería hablar y no podía.  
**Celed.** ¡Ah!  
**Gumers.** Una angustia horrible me oprimía la garganta. A los pocos momentos, aquel hombre se marchaba por la ventana, llevándose en brazos a mi hija... Hago un esfuerzo supremo, y lanzo un grito. ¡Ah! Ya era tarde. Los amantes habían salvado las tapias del jardín y huían a campo traviesa... Yo me lancé en su persecución, y ¡hala, hala! los sigo jadeante... La tormenta arreciaba... La lluvia caía a torrentes.
- Celed.** ¿Te pondrías perdido?  
**Gumers.** ¡Figúrate! Después de mucho andar, llegamos al borde de un abismo. Los amantes se detienen, y mi hija, con una voz lúgubre, que le salía de lo más profundo del alma, me lanzó el siguiente apóstrofe: «Padre mío, tú no me comprendes. Mi amor es de este hombre... De él o de nadie... Pues te opones a nuestra dicha, busquemos en la muerte la unión de nuestras almas...» Y—; parece que lo estoy viendo! —se abrazaron estrechamente y se lanzaron al precipicio. Yo, loco de dolor, me lanzo tras ellos, y ¡pum!, me caigo de la cama. En esto desperté.
- Celed.** Es natural.  
**Gumers.** Tenía todo este lado de la camisa completamente empapado.
- Celed.** El sudor de la angustia.  
**Gumers.** No; la botella de agua que estaba encima de la mesa de noche y que tiré al suelo durante la pesadilla.
- Celed.** La lluvia torrencial. *(Riéndose.)*  
**Gumers.** No te burles, Celedonio.  
**Celed.** Pues hombre, me parece...  
**Gumers.** No hay sueño, por extraño que sea, que no tenga un fondo de verdad. Ya despierto, pensé en que no tengo más que una hija, a la que por este pícaro carácter he tratado siempre con alguna aspereza; pero yo la quiero

con toda mi alma, sí, señor, y por lo mismo no debo pensar más que en hacerla dichosa. El que su novio sea pobre no es razón para que yo me oponga a su felicidad. Haciéndome estas reflexiones, me quedé profundamente dormido, y entonces soñé...

**Celed.** No, (*Se levanta.*) no me cuentes más sueños, porque me basta ya con el anterior. (*Gumersindo se levanta también.*) En resumen, que te has ablandado y no te parece despreciable para yerno el afinador... (1)

**Gumers.** Celedonio, tú no eres padre.

**Celed.** Creo que no.

**Gumers.** Tú no sabes lo que es ver a una hija, a quien se idolatra, arrojándose de cabeza a un precipicio.

**Celed.** Nada, nada, que se casen. Puede que sea lo más conveniente.

**Gumers.** El ser afinador no es ninguna deshonra.

**Celed.** ¿Qué ha de ser! (*Paseando por la escena.*)

**Gumers.** Parece que le estoy viendo saltar por aquella ventana.

**Celed.** ¡Y yo!

**Gumers.** ¿Qué?

**Celed.** Nada. Que se casen y que Dios los haga muy felices. (2)

**Gumers.** Si él es pobre, mi hija es rica.

**Celed.** ¡Claro! Y váyase lo uno por lo otro

**Gumers.** ¡Cuánto me alegro de que apruebes mi resolución! Si no es por ti, Dios sabe cuándo me hubiera enterado yo de esos amores. Pero chico, tú las cruzas al vuelo.

**Celed.** El que a mí me la dé...

**Gumers.** Pues a mí me la han dado, lo confieso; pero ahora en cuanto vuelva por aquí... (*Muy cariñoso.*)

**Celed.** Puede que no vuelva.

**Gumers.** ¡Qué! Si con el pretexto del piano no sale de esta casa. Cuando le veas, haz el favor de sondearle... De la niña yo me encargaré.

**Celed.** No, no sueltes prenda sin que yo averigüe antes qué clase de pájaro es ese joven.

**Gumers.** Parece un infeliz.

**Celed.** Sin embargo...

**Gumers.** Bueno, bueno. En tus manos encomiendo el

(1) Gumersindo—Celedonio.

(2) Celedonio—Gumersindo.

- asunto. ¡Bendito sea el momento en que se le ocurrió venir a Madrid!
- Margar.** *(Por la segunda izquierda.)* ¡Buenos días, señor don Celedonio!
- Celed.** Buenos días, señora. *(Muy serio.)*
- Margar.** ¡Pero Gumersindo, por Dios! Bueno se estará poniendo el chocolate.
- Gumers.** Voy ahora mismo, nena. ¡Cómo estaré que no me acordaba de desayunarme! No te marches, que luego saldremos a dar una vuelta por ahí a que veas lo que ha crecido este barrio.
- Celed.** Como quieras.
- Gumers.** En seguida despacho. *(Vase por la segunda izquierda.)*
- Margar.** ¿Se le ofrece a usted alguna cosa?
- Celed.** Nada.
- Margar.** Ahí tiene usted los periódicos de la mañana. Yo, con su permiso, voy arriba a mis habitaciones.
- Celed.** Vaya usted con Dios. *(Vase Margarita por la escalera.)* Hay cosas que no pueden ser. Es muy guapa esta chica, demasiado guapa para un hombre como Gumersindo.

## Escena IV

**DON CELEDONIO, PEPE y RODRIGUEZ por el foro derecha.**

- Pepe** *(Dentro.)* Sí, señor, no ha salido todavía. *(Entra.)* Ahí está un señor que pregunta por el amo.
- Celed.** Está desayunándose.
- Pepe** Es el tío del novio de la señorita.
- Celed.** ¿Sí? Que entre. *(Hasta el criado está enterado de todo.)*
- Pepe** Puede usted pasar. *(Vase Pepe.)*
- Rodríg.** Buenos días. *(Con el puro en la boca.)*
- Celed.** Felices.
- Rodríg.** ¿Da usted su permiso?
- Celed.** Pase usted adelante. *(Baja Rodríguez.)*
- Rodríg.** ¿Qué tal está usted? *(Dándole la mano.)*
- Celed.** Bien, gracias. (1)

(1) Rodríguez—Celedonio.

- Rodrig.** ¿Y la familia? *(Volviendo a darle la mano)*  
**Celed.** Sin novedad.  
**Rodrig.** Usted disimule que venga tan de mañana, pero es lo que yo digo: las buenas obras deben empezarse temprano. Ya estuve aquí ayer, pero no tuve el gusto de encontrarle. Tome usted asiento.  
**Celed.** Gracias. *(Mirando a todas partes.)*  
**Rodrig.** *(¿Qué mirará este hombre?)* *(Sigue con la vista las miradas de Rodríguez. Este se sienta a la derecha de la mesa y Celedonio a la izquierda.)*  
**Celed.** No está mal construido este hotel.  
**Rodrig.** Sí, no parece que está mal.  
**Celed.** Y mire usted que hoy se hace cada chapuza en Madrid... Hay hoteles que parecen de sillería y son de cartón piedra, créame usted a mí.  
**Rodrig.** Sí lo creo.  
**Celed.** Pero vamos a la cuestión.  
**Rodrig.** Vamos allá.  
**Celed.** Oiga usted, don Gumersindo, yo...  
**Rodrig.** Usted perdone. Yo no soy Gumersindo.  
**Celed.** ¿Que no?  
**Rodrig.** No, señor; soy un amigo suyo, pero muy amigo; puede usted hablar como si fuera con él.  
**Celed.** Usted disimule la equivocación; pero como yo no conozco a ese señor ni a su hija, a la que dicen que quiere ser mi sobrina; porque no sé si sabrá usted que mi sobrino y ella se entienden.  
**Rodrig.** Sí; ya estoy enterado.  
**Celed.** El chico dice que no se ha atrevido a hablar al padre, porque teme que le diga que no; pero por eso vine ayer, y por eso vuelvo hoy, para decirle a su amigo de usted que mi sobrino es huérfano, pero que tiene un llo, que está presente, que le dará el día de la boda treinta mil duros contantes y sonantes.  
**Rodrig.** Sí, ¿eh?  
**Celed.** Yo soy soltero.  
**Rodrig.** Y yo.  
**Celed.** *(Se levanta.)* ¡Choque usted! Que sea por muchos años.  
**Rodrig.** Lo mismo digo. *(Vuelven a sentarse.)*  
**Celed.** A mi sobrino lo recogí de niño, cuando se

murieron sus padres, y yo le he criado y yo le he dado educación; es decir, yo no, porque—no me avergüenzo de decirlo—, yo no estoy muy fuerte en esas cosas; pero le puse maestros para todo sin reparar en precios, y ahí le tiene usted ya hecho un hombre, con su carrera concluida y con un primer premio del Conservatorio.

**Celed.**

¡Caramba!

**Rodríg.**

¿Usted no le ha oído tocar el piano?

**Celed.**

No, señor.

**Rodríg.**

Pues es una notabilidad. A mí me da en casa cada «tabarra» que me vuelve loco, porque yo no entiendo una palabra; pero todos dicen que maneja el piano como nadie. El pobre es muy corto de genio.

**Celed.**

Corto, ¿eh?

**Rodríg.**

Sí, señor.

**Celed.**

(¡Digo, si llega a ser largo!)

**Rodríg.**

Yo no le he dicho una palabra de que venga a hablar con su suegro; pero como estos días le veo desmejorado, me dije: «Voy yo a hablar con ese señor y a decirle lo que viene al caso.»

**Celed.**

Muy bien hecho.

**Rodríg.**

El chico está loco «perdido» por la muchacha, créame usted. Anoche no quiso cenar, y en cuanto llegó a casa se metió en la cama porque dijo que le dolía la cabeza.

**Celed.**

No me choca. (*Mirando a la ventana.*)

**Rodríg.**

Yo me alegro de que se haya fijado en esta muchacha, porque me parece que aquí cue en blando.

**Celed.**

(No muy en blando, pero en fin...)

**Rodríg.**

Con lo que le señalen a la chica y lo que yo le doy al novio, pueden vivir como unos príncipes. ¿Verdad usted?

**Celed.**

¡Ya lo creo!

**Rodríg.**

Conque... (*Levantándose.*)

**Celed.**

Pero aguarde usted. Ahora saldrá Gumer-sindo. (*Se levanta.*)

**Rodríg.**

(*Mirando el reloj.*) No puedo detenerme. Luego volveré por aquí. Tengo que dar un vistazo a la gente. Estoy haciendo trèes cosas en la calle de Ayala...

**Celed.**

¡Hola!

**Rodríg.**

Y si uno no vigila, marcha aquello como Dios quiere...

- Celed.** ¿Conque tres casas nada menos?  
**Rodríg.** ¡Anda! En estos tres últimos años llevo hechas veintisiete.  
**Celed.** ¡Qué atrocidad!  
**Rodríg.** Conque hasta luego, caballero. (*Dándole la mano.*) Usted disimule que le haya dado esta lata.  
**Celed.** ¡Quiá, hombre! Si yo vivo de eso; de las latas. Que vuelva usted por aquí.  
**Rodríg.** Volveré, volveré. Póngame usted a los pies de ese caballero...  
**Celed.** ¡Eh!  
**Rodríg.** Digo, no. ¿Ve usted? Ya he «metido» la pata. Ya sé que eso se dice a las señoras. A mí mándeme usted reconocer materiales o cubicar unos cimientos, pero de esas cosas de etiqueta no entiendo una palabra. Quede usted enhorabuena.  
**Celed.** Vaya usted con Dios. (*Vase Rodríguez por el foro derecha.*) ¡Usted lo pase bien! (*Desde el foro.*) ¡Qué barbaridad! (*Bajando al proscenio.*) Este hombre es un Rothschild de americana y sombrero ancho. ¡Treinta casas en Madrid! Y el sobrino parece que no tiene tres pesetas; pero, es claro, como que se ha disfrazado de afinador para hablar con la muchacha... El chico debe de ser un punto de cuidado. ¡Pero yo los caso, vaya si los caso! Una proporción como ésta no debe desaprovecharse.

## Escena V

**DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO, por la segunda izquierda. Luego JUANA.**

- Gumers.** ¡Ea! Ya estoy a tus órdenes.  
**Celed.** Ven acá, hombre feliz.  
**Gumers.** ¿Qué pasa? (1)  
**Celed.** ¡Lo que tú no puedes imaginarte! Tu hija te engaña.  
**Gumers.** ¿Otra vez?  
**Celed.** El afinador no es afinador.  
**Gumers.** ¿Cómo?

(1) Gumersindo—Celedonio.

- Celed.** Es un muchacho muy rico.  
**Gumers.** ¿Eh?  
**Celed.** Inmensamente rico. Aportará al matrimonio treinta mil duros, y heredará con el tiempo treinta casas.  
**Gumers.** Mira, Celedonio; yo te quiero mucho; pero, por lo mismo, no está bien que te burles de mí.  
**Celed.** Si no es burla. Si lo que te digo es una verdad como un templo.  
**Gumers.** Pero ¿hablas en serio?  
**Celed.** Muy en serio. Ahora acabo de enterarme de todo. Ha estado aquí su tío.  
**Gumers.** ¿Qué tío?  
**Celed.** Un tío suyo.  
**Gumers.** Pero ¿de quién?  
**Celed.** De ese muchacho, del afinador. Ha venido a decirte que dota a su sobrino en treinta mil duros... Sí, hombre, sí. No pongas esa cara de estúpido.  
**Gumers.** ¡Treinta mil duros!  
**Celed.** Ese tío es un tío muy ordinario, pero con un corazón que no le cabe en el cuerpo.  
**Gumers.** Mira, vamos a tomar el fresco; porque me estás poniendo la cabeza de musco que un bombo. *(Va a la cómoda y abre el cajón de arriba. Saca el pañuelo de seda, que se pone al cuello. El cajón queda abierto.)*  
**Celed.** Pronto te convencerás. (1) *(A Juana, que sale por la segunda izquierda.)* Oiga usted, si viene una visita para el señor, que espere, que pronto volveremos.  
**Juana** Está muy bien.  
**Celed.** ¡Ah! Y si viene el afinador...  
**Juana** ¿Qué? *(Asustada.)*  
**Celed.** Que espere también, que tengo que decirle cuatro cositas.  
**Juana** ¡Ay, Dios mío!  
**Gumers.** Eso es. Las bromas, pesadas o no dadas.  
**Celed.** Te digo que no es broma. No seas majadero. *(Cerca de la puerta del foro.)*  
**Gumers.** ¡Treinta mil duros!  
**Celed.** Y treinta mil casas; digo, treinta casas.  
**Gumers.** Anda, anda y déjame en paz.  
**Celed.** *(Nada. Que no hay quien le convenza.)*  
*(Vanse hablando por el foro.)*

(1) Gumersindo—Celedonio—Juana.



## Escena VI

*JUANA y luego ELENA.*

- Juana** ¡Lo dicho! Han descubierto el engaño y me van a echar de mala manera.
- Elena** *(Por la escalera.)* Diga usted, Juana, ¿no habrá vuelto todavía el jardinero? (1)
- Juana** No lo sé, señorita. Pero señor, ¿por qué no habré hablado con franqueza desde un principio? ¡Después de todo, la cosa no tiene nada de particular! (2)
- Elena** ¿Qué le pasa a usted? *(Que ha ido a la ventana.)*
- Juana** ¿Qué me ha de pasar? Que su papá me va a echar de casa con cajas destempladas, y tendrá muchísima razón. Y a toda esto, Manolo sin venir y yo sin saber qué ha sido del niño.

## Escena VII

**DICHAS y GARCÍA.** Este personaje tendrá en la frente, nariz y mejillas algunas tiras de tafetán oscuro, que le obligan a gesticular con frecuencia. Trae en brazos al niño, envuelto en un mantoncito.

- García.** ¡Pchis! *(Desde el foro.)* ¡Juana!
- Juana** ¡Eh!
- Elena** ¡García!
- Juana** Y trae el niño. (3) *(Corriendo a recibir a García.)* ¡Hijo de mi alma! *(Cogiéndole en brazos y besándole repetidas veces.)* Pero oye, ¿qué es eso? *(Fijándose en la cara de García.)*
- Elena** ¿Qué tiene usted en la cara?
- García** Unas tiras de tafetán que me pusieron en una botica.
- Elena** ¿Se ha curado usted?
- García** Sí. *(Mirando a la ventana.)*

(1) Juana—Elena.

(2) Elena—Juana.

(3) Elena—García—Juana.

**Juana** ¡Válgame Dios! ¡Pero qué monísimo está!  
Mire usted, señorita...

**Elena** A ver... a ver... Es precioso. *(Le coge en brazos.)* (1)

**García** Mi misma cara.

**Elena** Sin el tafetán.

**García** Eso es.

**Elena** Voy a enseñárselo a Margarita. ¡Rico! ¡Monísimo! *(Vase por la escalera, llevándose el niño.)*

## Escena VIII

GARCÍA y JUANA

**Juana** Ya me tenías impaciente.

**García** Hace un momento vi subir a tu amo y a ese señor forastero. Por eso me he atrevido a entrar. Más de dos horas he estado paseando por ahí con el niño en brazos, llamando la atención de los vecinos del barrio. Todos tenían algo que decirme: «¡Pobrecillo! Le han arañado su señora»—decía uno—. «No mire usted al chico, que le va usted a asustar»—replicaba otro—. Y hasta un mayoral del tranvía me dijo cuando pasaba: «¡Vaya usted con Dios, ama seca!...» En fin, que he estado haciendo el ridículo toda la mañana. *(Volviéndose de pronto.)* ¿Eh?

**Juana** ¿Qué te pasa?

**García** Que creía que venía ese señor forastero.

**Juana** ¡Jesús, qué cara! ¿Pero cómo te has caído?

**García** No, si no me he caído. Me han tirado. Anoche, cuando entré por esa ventana.

**Juana** Cállate; no conviene que las señoritas se enteren. *(Mirando hacia la escalera.)*

**García** Es verdad.

**Juana** ¿Pero has venido anoche?

**García** Desgraciadamente.

**Juana** Pues hijo, yo me asomé a ver si te veías; pero salió don Celedonio y me marché. Cuando volví luego te estuve esperando, y nada.

**García** Claro, ¿qué había yo de asomar por aquí?

(1) García—Elena—Juana.

Menudo susto me ha dado ese don Cele-  
donio.

**Juana** ¿Pues qué ha pasado?

**García** ¡Friolera! Que me sorprendió ahí, en la ven-  
tana, y me tiró de cabeza sobre el macizo de  
rosales.

**Juana** ¡Pobre Manolo! Ahora me explico lo de la  
cara.

**García** Ese señor es una fiera.

**Juana** ¿Pues sabes lo que me ha dicho Manolo?

**García** ¿Qué?...  
Que si volvías por aquí, que le esperarás.

**García** ¡Un demonio!

**Juana** Que tiene que decirte cuatro cositas.

**García** ¡Quía! En seguida le espero yo

**Juana** Pero ¿qué hay de la nodriza? ¿En qué ha-  
béis quedado?

**García** En nada, en que me dijo: ¡Ahí queda eso!  
Me dejó el niño y se marchó tan fresca.

**Juana** ¡Pobre Pepitín!

## Escena IX

**DICHOS.** MARGARITA con el niño en brazos, y ELENA.  
*Las dos por la escalera.*

**Margar.** Tienen ustedes un niño hermosísimo (1)

**Juana** ¿Verdad que sí? (*Coge en brazos al niño.*)

**García** Es favor que usted le dispensa.

**Margar.** Pero cómo tiene la cara este pobre muchá-  
cho!

**Elena** La que se ha caído.

**García** No, señora; es que...

**Juana** (*Interrumpiéndole.*) Es que lo ha arañado la  
nodriza.

**García** ¡Eso es!

**Margar.** ¿Qué atrocidad! Hay personas que son como  
fieras.

**García** Las hay, sí, señora; las hay.

**Margar.** Pero ese pobre niño tendrá hambre.

**García** Se ha desayunado conmigo.

**Juana** ¿Sí?

(1) García—Juana—Margarita—Elena.

- García** Se comió dos buñuelos.  
**Juana** ¡Qué barbaridad! Dos buñuelos a una criatura de cuatro meses.  
**García** Hija, si no tenía otra cosa. No había de darle aguardiente.  
**Margar.** Vayan ustedes, vayan ustedes a la cocina y que le den unas cucharaditas de leche.  
**Elena** Traiga usted. Yo se las daré. ¡Pero qué cara tan monísima! *(Vase con el niño por la segunda izquierda.)*  
**Margar.** Ya veremos luego si le buscamos una nodriza en el barrio.  
**Juana** Muchas gracias, señorita. Dafe las gracias, Manolo.  
**García** Muchísimas gra... ¡Ay!  
**Margar.** ¿Qué es eso?  
**García** Estas tiras, que me tiran de una manera horrible.  
**Margar.** ¡Pobre García!  
**Juana** Anda, vámonos a la cocina.  
**García** Hasta luego, señora... ¡Pero qué buenísimas son!) *(Vanse Juana y García por la segunda izquierda.)*

## Escena X

**MARGARITA.** *Luego RAMIRO por el foro derecha.*

- Margar.** Es una tontería que nos andemos con estos misterios. En cuanto venga Gumersindo le dire lo que pasa, y él y su amigo nos ayudarán a proteger a esta pobre gente.  
**Ramiro** *(En el foro. Buenos días, Margarita. (Muy triste.)*  
**Margar.** Buenos días, Ramiro. *(Muy afectuosa.)* ¿Qué tal desde anoche? *(Dándole la mano.)*  
**Ramiro** Bien, gracias. Usted perdonará que venga a una hora tan...  
**Margar.** Para usted todas las horas son buenas. Siéntese usted. *(Se sientan. Ramiro en la butaca y Margarita en la silla de la derecha de la mesa.)* Ya decía yo que usted no podía faltar. Tenía la seguridad de que vendría esta mañana. Como que le conozco a usted. *(Mirándole cariñosamente.)*

- Ramiro** (Tiene razón ese caballero. ¡Cómo me mira esta señora!) (*Avergonzado.*)
- Margar.** Pero ¿qué viaje es ese?
- Ramiro** ¿Cuál?
- Margar.** El de Santa Cruz de Tenerife.
- Ramiro** Pues... no lo sé.
- Margar.** Don Celedonio nos ha dicho que se marchaba usted hoy mismo.
- Ramiro** Eso quiere él, pero yo...
- Margar.** ¿Dice usted que eso quiere él?
- Ramiro** Sí, señora
- Margar.** Explíquese usted, porque no comprendo una palabra.
- Ramiro** (¿Y cómo le digo yo?... Pero no hay más remedio.) Margarita, yo desearía decirle a usted una cosa, en secreto.
- Margar.** Pues aproveche usted la ocasión, porque estamos solos. Vamos a ver. ¿Qué le pasa a usted? (*Acercando su silla a la butaca.*)
- Ramiro** Sé que no le soy a usted indiferente.
- Margar.** No, señor. Todo lo contrario. Me es usted muy simpático.
- Ramiro** Bueno, pues mire usted. Yo lo agradezco muchísimo; pero soy incapaz de faltar a nadie... Olvideme usted.
- Margar.** ¿Eh?
- Ramiro** Sí, señora. No vuelva usted a pensar en mí...
- Margar.** ¿Cómo?
- Ramiro** La paz del matrimonio es sagrada
- Margar.** Pero ¿qué olvido, qué paz y qué matrimonio son esos?
- Ramiro** Perdóneme usted, pero yo no he tenido más remedio que descargar mi conciencia.
- Margar.** (Pero ¿qué dice este muchacho?...)
- Ramiro** Yo nunca lo hubiera sospechado si no llega a decirme ese señor forastero
- Margar.** Pero ¡hombre de Dios! ¿Qué le ha dicho a usted don Celedonio?
- Ramiro** Mire usted, que me da muchísima vergüenza;
- Margar.** Dígalo usted, hombre, dígalo usted.
- Ramiro** Pues me ha asegurado... La cosa no tiene nada de particular. Me ha asegurado que está usted enamorada de mí.
- Margar.** ¡Que yo!... ¡Ja, ja, ja! (*Se levantan los dos.*)
- Ramiro** Por eso me aconseja que salga de Madrid, y que vaya lejos, muy lejos...
- Margar.** ¿Conque yo estoy?... (*Riéndose con toda su alma.*) ¡Vamos! Déjeme usted que me (ria)

Le perdono a usted porque le creo incapaz de ofenderme.

**Ramiro** Sí, señora; soy incapaz de ofender a nadie.

**Margar.** *(Siempre riéndose.)* Hijo mío, se han burlado de usted.

**Ramiro** ¿Sí?

**Margar.** ¿Cómo ha podido usted creer semejante barbaridad?

**Ramiro** Tanto como barbaridad...

**Margar.** ¡Este chico es tonto de la cabeza!

**Ramiro** *(Pues señor, ¿qué se habrá propuesto ese caballero? Se oye la voz de Elena.)*

**Margar.** ¡Ahí viene Elena! ¡Contenta la tiene usted!

**Ramiro** ¿Sí? ¡Pues también ella me tiene a mí contento!

## Escena XI

DICHOS y ELENA.

**Elena** *(A Margarita que se ha acercado a la puerta segunda izquierda.)* ¡Pobrecillo! ¡Si vieras con qué gusto lo toma!

**Margar.** *(Mira quién está ahí.)*

**Elena** *(¡Ramiro! ¡Me alegro! ¡Ahora verás!)* *(Se acerca a Ramiro.)* ¡Muy buenos días! (1)

**Ramiro** Felices. *(Sin mirarla.)*

**Margar.** Aquí tienes al viajero. *(Riéndose.)*

**Elena** ¿Por qué te ríes de ese modo? *(A Margarita.)*

**Margar.** Con las ocurrencias de Ramiro.

**Elena** Pues a mí no me hacen ninguna gracia.

**Ramiro** Ya lo sé.

**Elena** ¿Le ha pasado algo a tu tía?

**Ramiro** ¿A qué tía?

**Elena** A la de Canarias.

**Ramiro** Nada, que yo sepa.

**Elena** Pues entonces ¿a qué viene ese viaje, así tan de sopetón, sin decirnos una palabra? *(Margarita sigue riéndose.)* ¡No te rías, mujer! Vamos, hombre, contesta. ¿No has recibido mi carta?

**Ramiro** ¿Qué carta?

**Elena** La que te he mandado esta mañana. Una

(1) Ramiro—Elena—Margarita.

carta de nueve carillas. ¿No? ¿Lo siento?  
Supongo que me darás explicaciones.

**Ramiro** Quien debe dármelas eres tú.

**Elena** ¿Yo?

**Ramiro** Sí, señor; tú.

**Elena** ¡Sólo me faltaba eso! Que tú te pongas la  
venta siendo yo la descalabrada.

**Ramiro** A quien voy yo a descalabrar es al otro.

**Elena** ¿A qué otro?

**Ramiro** ¡A tu novio!

**Elena** ¿Eh?

**Margar.** ¿Cómo? (*Acercándose.*)

**Ramiro** Sí, señor, sí. Todo se sabe.

**Elena** ¡Pero oyes esto, mujer!

**Margar.** ¡Hijo mío, cómo está usted hoy! (*Sin poder  
contener la risa.*)

**Ramiro** ¡No se ría usted, señora; porque esto sí  
que es verdad! (1)

**Elena** Pero ¿el qué?

**Ramiro** Que estás en relaciones con otro.

**Elena** ¿Quién ha dicho eso?

**Ramiro** Don Celedonio.

**Margar.** ¿También don Celedonio? (*Siempre riéndose.*)

**Elena** ¿Y qué sabe ese señor?

**Ramiro** Os ha visto aquí diciéndoos ternezas.

**Elena** ¡Jesús!

**Margar.** ¿Y quién es ese amante misterioso?

**Elena** ¡Sí! ¿Quién es?

**Ramiro** ¿Que quién? ¡El afinador!

**Margar.** } ¿El afinador?... ¡Ja, ja, ja!

**Elena** }  
**Ramiro** ¡Sí! Ríanse ustedes, pero lo que es yo no  
me río.

**Margar.** Pero venga usted acá, criatura. (*Tratando  
de contener la risa.*) ¿Sabe usted quién es el  
afinador?

**Ramiro** Ese tipo del chaqué de color de ceniza. (*Margari-  
ta y Elena ríen a mandíbula batiente.*)  
¡Bueno! (*Sin comprender la causa de la  
risa.*)

**Margar.** Pues oiga usted y tranquilícese. (*Sin poder  
contener la risa.*) Ese tipo del chaqué de co-  
lor de ceniza... ¡es el marido de Juana!

**Ramiro** ¿Eh? (*Asombrado.*)

**Elena** ¡Sí, señor! ¡El marido de Juana!

(1) Elena—Ramiro—Margarita.

**Ramiro** ¿Luego es mentira que...?  
**Margar.** Sí, hombre, sí; tan mentira es esto como...  
 lo otro.  
**Elena** ¿El qué?  
**Margar.** Nada.  
**Ramiro** ¿De modo que ese señor me ha tomado el  
 pelo!  
**Margar.** En gordo, hijo mío.  
**Elena** ¿Te está bien empleado, por dudar de mí!  
**Ramiro** ¡Ay, qué felicidad! ¿Luego tú...?  
**Elena** Merecías que no te quisiera.  
**Margar.** Anda, para que se convenza, llévale a que  
 vea a Pepitín.  
**Ramiro** ¿A quién?  
**Margar.** Al hijo de Juana.  
**Ramiro** ¿Ha dado a luz la doncella? No sabía nada.  
**Margar.** ¿Qué ha de saber usted! *(Siempre riéndose.)*  
**Elena** Ven conmigo, verás qué chiquillo tan mono.  
**Ramiro** ¿Tú sí que eres monísima!  
**Margar.** ¡Y tú sí que eres tontísimo! *(Vanse los dos  
 por la segunda izquierda.)*

## Escena XII

MARGARITA y luego DON CELEDONIO. Después PEPE.

**Margar.** Pues señor, no creí que don Celedonio tu-  
 viese tan buen humor. ¡Digo si se ha burla-  
 do del pobre chico! *(Se oye dentro la voz de  
 don Celedonio.)* ¡Ah! ¡Ahí está el bromista!  
**Celed.** Trabajo me ha costado, pero al fin se ha  
 convencido. ¡Ella! *(Mirando con prevención  
 a Margarita. Se sienta en la butaca.)*  
**Margar.** ¿Donde ha dejado usted a Gumersindo? (1)  
**Celed.** Hablando con los dueños de «Villa Ger-  
 sias» o «Villa Telesfora»... No sé. Aquí a cual-  
 quera cosa llaman «Villa».  
**Margar.** Tiene usted razón.  
**Celed.** ¿No ha venido nadie?  
**Margar.** Sí, señor. Ha venido Ramiro. *(Sonriente.)*  
**Celed.** ¿Ramiro? *(Levantándose de pronto.)*  
**Margar.** ¡Pobre muchacho! ¡Buen disgusto te ha  
 dado usted!

(1) Celedonio—Margarita



- Celed.** ¿Pero ha vuelto por aquí?  
**Margar.** Naturalmente.  
**Celed.** ¿A despedirse para Canarias?  
**Margar.** ¡Calle usted, por Dios! El infeliz estaba asustado, pero ya le dije que no le hiciera a usted caso.  
**Celed.** ¡Oiga usted, señora!  
**Margar.** No se ponga usted así, porque yo le conozco a usted. *(Imitando el tono de don Celedonio.)*  
**Celed.** ¡El que la conoce a usted soy yo!  
**Margar.** ¡Bueno! Pues ya nos conocemos los dos.  
**Celed.** *(Me pone nervioso la frescura de esta señora.)*  
**Margar.** Hablando en serio. ¿Qué se ha propuesto usted con asustar al pobrecillo?  
**Celed.** ¿Que qué me he propuesto? ¡Por Dios, señora! Gumersindo puede venir y no conviene que se entere  
**Margar.** ¿Qué importa? Se reirá como me he reído yo.  
**Celed.** ¿Dice usted que él?  
**Margar.** Es natural. Si después de todo, la cosa no tiene importancia.  
**Celed.** ¡¡María Santísima!!  
**Pepe** *(Desde el foro)* ¡Don Celedonio!  
**Celed.** *(A Margarita.)* El criado... Silencio. No es prudente...  
**Margar.** ¡Ah! Tiene usted razón. *(Como siguiendo la broma.)* No es prudente... Hasta luego, don Celedonio. *(Es famoso este buen señor.)* *(Vase riéndose por la segunda izquierda.)*  
**Celed.** ¡¡Yo no he visto en mi vida un cinismo semejante!!  
**Pepe** ¡Don Celedonio! *(Desde el foro.)*  
**Celed.** *(He necesitado revestirme de toda mi sangre fría para no hacer una atrocidad.)*  
**Pepe** Don Celedonio.  
**Celed.** ¿Qué hay? *(Incomodado.)*  
**Pepe** Un telegrama urgente.  
**Celed.** ¿Urgente, y se está usted con esa calma? Traiga usted, traiga usted. *(Coge el telegrama.)*  
**Pepe** Ya he firmado el recibo.  
**Celed.** Está bien. *(Vase Pepe.)* Alguna noticia desagradable, de seguro. *(Abre el telegrama.)* ¿No lo decía yo? *(Lee.)* «Venga tren próximo. Operarios declarados huelga. Escabeche perdido.—Ramón.» ¿Y qué hago yo? ¿Cómo me haré sin arreglar todos los asuntos de

esta familia? Pero no hay más remedio. El negocio lo reclama. Aquí lo importante es casar a la chica y que salga pronto de esta casa. Como pueda, hoy mismo queda acordada la boda. ¿A qué hora saldrá el tren? Voy a ver si el criado lo sabe.. (*Leyendo el telegrama.*) «Declarados huelga. Escabeche perdido.» La huelga puede que se arregle; pero el escabeche... eso ya no lo arregla nadie. (*Vase por el foro derecha.*)

### Escena XIII

**GARCIA**, por la segunda izquierda.

Dice la cocinera que la sobrina del portero de «Villa Rosa» tiene leche fresca. Voy a ver si le conviene... (*Se dirige al foro derecha, y de pronto se vuelve asustado.*) ¡Uy! ¡El forastero! (*Baja al proscenio azorado y se esconde detrás del piano.*)

### Escena XIV

**DICHO y DON CELEDONIO.**

- Celed.** (*Dentro.*) Sí. Búsqueme usted un coche de punto. A las once sale el exprés. (*Entra en escena.*) Voy a decírselo a esta familia. (*Se dirige a la segunda izquierda. García, en cuchillas, huye el bullo alrededor del piano.*) No; esperaré que llegue Gumersindo. (*Baja al proscenio por detrás del piano. García, siempre en cuchillas, pasa al frente del piano y se apoya sin querer en el teclado.*) ¿Eh? (*Que ha oído el ruido.*) ¿Usted por aquí?
- García** ¡Por Dios, caballero! (*Huyendo.*)
- Celed.** No huya usted, hombre. Venga usted acá. (1)
- García** Mire usted que yo no soy lo que usted cree.

---

(1) García—Celedonio.

- Celed.** Si ya sé quién es usted. Es inútil que se desfigure.
- García** No, señor; si esto han sido los rosales. Como me caí de cabeza...
- Celed.** Ruego a usted que me perdone.
- García** ¿Que yo le perdone?
- Celed.** Sí, hombre, sí. Lamento mucho lo ocurrido. Si yo hubiera sabido anoche quién era usted, no le hubiera tratado de ese modo. Pero, créame usted, no está bien eso de saltar por las ventanas. En estos asuntos se debe ir por el camino derecho. (*García hace una mueca de contracción.*) No se ría usted
- García** Si no me río; si es que me tira el tafetán
- Celed.** ¡Ah!
- García** Tiene usted razón. He hecho muy mal. Pero como don Gumersindo no sabe una palabra...
- Celed.** Pues ya lo sabe todo.
- García** Me alegro.
- Celed.** Se lo he dicho yo.
- García** ¿Se ha enterado usted por la señora?
- Celed.** No, señor. Me he enterado por su tío de usted.
- García** ¿Por mi tío? Pero ¿conoce usted a mi tío Pepe?
- Celed.** No sé si se llama Pepe, pero ha estado aquí.
- García** ¿Que ha estado aquí mi tío?
- Celed.** Hace un momento. Le quiere a usted muchísimo.
- García** ¡Ah! Muchísimo. Sí, señor. Y yo también, yo también le quiero mucho.
- Celed.** Es preciso normalizar esta situación. Basta ya de misterios y de tapujos.
- García** Sí, señor; basta ya.
- Celed.** Gumersindo, aconsejado por mí, accede a todo. Cuente usted con la mano de Elena.
- García** ¡Eh!
- Celed.** Se casará usted con ella. Yo lo garantizo.
- García** ¿Que yo?... (¡Ay, Dios mío! Pero ¿qué dice este señor?)

## Escena XV

**DICHOS, ELENA con el niño en brazos, por la segunda izquierda.**

- Elena** Don Celedonio, mire usted.  
**Celed.** Venga usted acá, señorita; venga usted acá. *(Muy cariñoso.)* (1)  
**Elena** Mire usted, mire usted qué chiquillo tan mono. *(Entrega el niño a don Celedonio.)* Hágale usted alguna caricia, verá usted cómo se ríe. *(Don Celedonio besa al niño.)*  
**Celed.** Pero ¿de quién es este niño?  
**García** De un servidor.  
**Celed.** ¿De usted? *(Asombrado.)*  
**Elena** Sí, señor. Papá no sabe nada, pero se lo vamos a decir  
**Celed.** ¡Señorita! *(Furioso.)*  
**Elena** Que le va usted a asustar.  
**Celed.** ¡Quítese usted de mi vista!  
**Elena** ¿Qué?  
**Celed.** ¡Que se marche usted inmediatamente! ¡Y usted, quieto ahí! *(A García, que huye.)*  
**Elena** Pero...  
**Celed.** Que se largue he dicho. Déjeme usted solo con él.  
**Elena** Voy, voy. ¡Qué genio tiene este señor! *(Vase por la segunda izquierda.)*  
**Celed.** Y en cuanto a usted.. *(A García, que hace un movimiento para huir.)* ¡Le he dicho que de aquí no se sale! *(En la puerta del foro.)*  
**García** ¡Está loco, no me cabe duda!  
**Celed.** ¿Conque es usted el padre de este muñeco? *(Zarandeando al chico.)*  
**García** ¡Que me lo va usted a matar!  
**Celed.** A quien voy a matar ahora mismo es a usted.  
**García** ¡Loco rematado! *(Entra en el despacho y cierra. Don Celedonio, que no sabe qué hacer del niño, lo coloca en el cajón de la cómoda que está abierto.)*

(1) García—Celedonio—Elena.

**Celed.** ¡No te escaparás! (*Se acerca a la puerta.*)  
¡Se ha cerrado por dentro! ¡Pues ahí te quedas! (*Cierra por fuera, dejando puesta la llave.*)

## Escena XVI

**DON CELEDONIO.** Luego **MARGARITA** por la segunda izquierda.

**Celed.** ¡Qué familia ésta, Dios mío! ¡Qué familia! ¡Pobre Gumersindo! ¡Pero no! ¡El se tiene la culpa! ¡Quién me manda a mí?... ¡Me marchó!... Me marchó, y que se las arreglen como puedan. (*Se dirige a su habitación.*)

**Margar.** Oiga usted, don Celedonio.

**Celed.** ¡Señora! ¡Déjeme usted en paz! (*Vase por la segunda derecha.*)

**Margar.** ¡Vaya usted con Dios! ¿Eso habrá sido broma o poca educación? Lo segundo, porque este buen señor me parece bastante grosero. (*Se oyen golpecitos en la puerta del despacho.*) ¿Eh? ¿Qué ruido es ese?

**García** (*Dentro y por la cerradura.*) ¡Señora!

**Margar.** ¿Llaman? ¿Quién será?

**García** (*Dentro.*) ¡Señora!

## Escena XVII

**MARGARITA y GARCÍA**

**Margar.** Ya voy, ya voy. (*Abre.*) ¡García! ¿Pero qué hace usted aquí?

**García** ¿No está la flera? (*Asomándose.*)

**Margar.** ¿Quién?

**García** El forastero.

**Margar.** Está en su habitación.

**García** La oí a usted decir: ¡Vaya usted con Dios! Y por eso me he atrevido... Este señor está loco. Se empeña en casarme con la señorita Elena.

**Margar.** ¿También la ha tomado con usted? (*Riéndose.*)

**García** Me voy, me voy.

**Margar.** ¿Adónde?

**García** A la calle. Aquí no estoy seguro.  
**Margar.** ¡No sea usted inocente! Si ese señor es un bromista.  
**García** ¿Sí, eh? ¡Por si acaso!  
**Margar.** Venga usted, venga usted adentro. Hoy deben acabarse estos misterios. *(Se dirigen a la segunda izquierda por el primer término. García, muy escamado, mirando a la segunda derecha.)*  
**García** ¡Bromitas, eh? ¡No tiene malas bromas el caballero!  
*(Margarita, al retirarse, oye a Pepe, y se queda en la puerta.)*

## Escena XVIII

**PEPE y RODRIGUEZ por el foro derecha. MARGARITA, a la puerta segunda izquierda.**

**Pepe** Puede usted pasar, que el amo no tardará en venir. *(En el foro.)*  
**Margar.** ¿Quién será?  
**Rodríg.** Esta bien; le esperaré. *(En el foro.)*  
**Pepe** Yo me voy, porque tengo que buscar un coche de punto para el huésped.  
**Rodríg.** Vaya usted, vaya usted. *(Vase Pepe por el foro. Entra Rodríguez y baja al proscenio derecho, sin ver a Margarita.)*  
**Margar.** *(No le conozco.)* Buenos días.  
**Rodríg.** ¿Eh? ¡Ah! Felices. ¡Buena mujer! ¿Si será?... ¿Es usted, por casualidad, la hija de don Gumersindo?  
**Margar.** No, señor; soy su esposa.  
**Rodríg.** ¡Ah, ya! La madrastra.  
**Margar.** La madre política.  
**Rodríg.** Bueno, es igual.  
**Margar.** Cúbrase usted.  
**Rodríg.** ¡Ah! Usted disimule, señora. *(Quitándose el sombrero.)*  
**Margar.** ¿Qué deseaba usted?  
**Rodríg.** Hablar con don Gumersindo.  
**Margar.** Pues no tardará.  
**Rodríg.** Eso me ha dicho el criado.  
**Margar.** Pase usted a esperarle ahí a su despacho.  
**Rodríg.** Aquí, ¿eh?

- Margar.** Sí, señor. Quede usted con Dios. (*Vase Margarita por la segunda izquierda.*)
- Rodríg.** Vaya usted enhorabuena. ¡Es una mujer de primer orden! Buen respacho. Lo dicho, no está mal construido este hotel. (*Vase por la puerta primera derecha, que deja cerrada.*)

## Escena XIX

**DON GUMERSINDO** por el foro derecha, y luego **DON CELEDONIO** por la segunda derecha.

- Gumers.** ¡Jesús! Creí que no me dejaba venir esa señora. ¡Qué calamidad es la tal doña Gervasia! Media hora hablándome de su jardín, y no tiene más que cuatro tiestos... (*Se quita el pañuelo de seda del cuello y va a guardarlo en el cajón de la cómoda. Retrocede sorprendido al ver al niño.*) ¡Eh! ¿Un niño? ¿Pero qué hace aquí este niño? ¿De quién es esta criatura?
- Celed.** (*En traje de viaje.*) ¡El! ¡Gumersindo! ¡Mi querido Gumersindo! (1)
- Gumers.** ¿Qué significa ese traje?
- Celed.** Que me marchó.
- Gumers.** ¿Que te marchó?
- Celed.** He recibido un telegrama...
- Gumers.** ¿Cuánto lo siento! Pero mira, hombre, mira lo que me he encontrado aquí. (*Va a la cómoda y coge en brazos al niño.*)
- Celed.** ¿Sabes ya de quién es ese pobre niño?
- Gumers.** Yo, no. ¿Ú?
- Celed.** Yo, sí.
- Gumers.** ¿De quién es?
- Celed.** No me lo preguntes. No me atrevo a decirlo.
- Gumers.** ¡Es tuyo, te lo conozco en la cara!
- Celed.** ¡Gumersindo, eres un imbécil!
- Gumers.** Hombre, créame...
- Celed.** Siempre vivirás en el Limbo.
- Gumers.** ¿Otra vez?
- Celed.** Aquí te engañan todos.
- Gumers.** Vas a acabar por volverme loco.
- Celed.** ¿Quieres saber quién es el padre?
- Gumers.** El padre o la madre.

---

(1) Celedonio—Gumersindo.

- Celed.** Pues bien; el seductor está ahí, en tu despacho.
- Gumers.** ¿Ahí?
- Celed.** ¡Pero calma, por Dios! Hay que resignarse ante los hechos consumados. Te dejo. Voy a liar las mantas. (*Vase por la segunda derecha.*)
- Gumers.** No es mal llo en el que tú me has metido.

## Escena XX

DON GUMERSINDO, JUANA. Luego RODRIGUEZ

- Juana** (¿El señor con el niño?) (1) (*Por la segunda izquierda.*)
- Gumers.** Oiga usted, Juana. Venga usted acá.
- Juana** (¡Me pega!)
- Gumers.** ¿De quién es este chico que estaba en el cajón de la cómoda?
- Juana** ¿En el cajón de la cómoda? ¡Pobrecito! (*Coge al niño en brazos.*)
- Gumers.** Conteste usted.
- Juana** Pues bien; este niño .. es... es... ¡mío!
- Gumers.** ¿De usted?
- Juana** Sí, señor; perdóneme usted.
- Gumers.** ¿Conque tiene usted un hijo? (*Incomodado.*)
- Juana** Las señoritas ya están enteradas.
- Gumers.** Ellas lo estarán, pero yo no. Dice bien Caledonio... todos me engañan... ¡Pero no! ¡A mí no me engaña nadie!
- Juana** Si es que...
- Gumers.** ¿Y quién es?... ¡Ah! ¡Pero ahora lo sabré! ¡El seductor está ahí, en mi despacho! (*Abre la puerta del despacho.*) ¡Salga usted!
- Rodrig.** (*Presentándose.*) Felices. (2)
- Gumers.** ¿Conque es usted, a sus años, el seductor de doncellas?
- Juana** (¿Qué?)
- Rodrig.** ¿Cómo?
- Gumers.** ¿Conque es usted el padre de esa pobre criatura?
- Rodrig.** ¿Yo?
- Juana** (¡Ave María Purísima!)

(1) Gumersindo—Juana.

(2) Rodríguez—Gumersindo—Juana.



**Gumers.** ¿Y se alreve usted a venir aquí. a profanar un hogar honrado?  
**Rodríg.** Pero ¿qué está usted diciendo?  
**Juana** Oiga usted; señor.

## Escena XXI

*DICHOS y MARGARITA por la segunda izquierda.*

**Margar.** ¿Qué voces son esas?  
**Juana** Venga usted, señorita.  
**Gumers.** Sí, ven acá. (1) ¿Conque tú sabías las relaciones de Juana con este hombre?  
**Margar.** ¿Qué?  
**Gumers.** ¡Ahí tienes el fruto de sus amores!  
**Margar.** ¡Gumersindo!  
**Juana** ¡Pero si yo no conozco a ese señor!  
**Margar.** Ni yo tampoco.  
**Gumers.** Pues entonces ¿quién es usted? (A Rodríguez.)  
**Rodríg.** ¿Yo? Pues uno que va a ser casi de la familia.  
**Gumers.** ¿Eh?  
**Rodríg.** Soy el tío del novio de su hija de usted.  
**Gumers.** ¿El tío de García?  
**Rodríg.** ¿Qué García?  
**Gumers.** El afinador.  
**Rodríg.** Pero ¿qué afinador ni qué calabazas?  
**Margar.** ¡Ay, Gumersindo! Tú no estás en tu juicio  
**Gumers.** Pero entendámonos. ¿No es usted el tío que ha estado aquí antes?  
**Rodríg.** Sí, señor.  
**Gumers.** ¿El de los treinta mil duros?  
**Rodríg.** ¡Justo!  
**Gumers.** Pues entonces ¡usted es el tío del afinador!  
**Rodríg.** ¡Y dale!  
**Juana** (¡Ojalá!)  
**Margar.** ¡Pero hombre, por Dios! Ya es hora de que lo sepas. El afinador es el marido de Juana.  
**Gumers.** ¡Eh!

---

(1) Rodríguez—Gumersindo—Margarita—Juana.

## Escena XXII

DICHOS y GARCÍA. Luego RAMIRO y ELENA

- García** *Presentándose después de haber oído las últimas frases desde la puerta segunda izquierda.)* ¡Servidor de usted!
- Rodríg.** ¡Vaya una cara! (1)
- Margar.** Llevan año y medio de casados.
- García** Perdónenos usted.
- Gumers.** A mí no me haga usted gestos.
- García** Si es el tafetán...
- Gumers.** Pero señor, ¿qué líos son esos de Celedonio? ¡Ese hombre me va a volver tarumba! (A Rodríguez.) ¡Conque ahora resulta que no es usted el tío de éste?
- Rodríg.** ¿Yo? ¿Qué he de ser?
- Gumers.** Pues ¿quién es su sobrino de usted?
- Rodríg.** ¿Que quién? (Aparecen en la segunda izquierda Ramiro y Elena.) ¡Aquél!
- Gumers.** ¡Ramiro!
- Ramiro** ¡Mi tío aquí! (Yendo hacia él.)
- Elena** ¿Tu tío?
- Ramiro** ¿A qué ha venido usted? (2)
- Rodríg.** A hablar con tu suegro y a pedirle la mano de tu novia.
- Ramiro** ¡Cuánto me alegro!
- Rodríg.** Es ésta, ¿verdad?
- Elena** Servidora de usted.
- Rodríg.** Te apruebo el gusto. Es una chiquilla de buten.
- Elena** Muchísimas gracias.
- Margar.** (A Gumersindo, que está como atontado.) Ya lo has oído. Me parece que ya te habrás enterado.
- Gumers.** Pero vamos a ver. ¿Elena está enamorada de Ramiro?
- Margar.** ¿Ahora salimos con esas?
- Gumers.** Perdóname; si es que yo ya no sé lo que

(1) Rodríguez — Gumersindo — Margarita — García — Juana

(2) Rodríguez — Ramiro — Elena — Gumersindo — Margarita — García — Juana.

digo ni lo que pienso. ¡Tiene la culpa Cele-  
 donio! Por fortuna se marcha hoy.  
**Margar.** ¿Sí?  
**García** ¡Me alegro!  
**Gumers.** ¡Vaya bendito de Dios!  
**Margar.** Por mí...  
**Gumers.** Si está aquí dos días mas, acabamos todos  
 en Leganés.

## Escena última

DICHOS y CELEDONIO. Después PEPE

**Celed.** *(Por la segunda derecha.)* ¿No ha venido el  
 criado?  
**García** ¡Eh! *(Asustado, retrocede y tropieza en el  
 piano.)*  
**Margar.** *(A García.)* No tema usted.  
**Gumers.** Ven acá, tú, «infundioso». (1) ¿Conque el se-  
 ñor *(Por Rodríguez.)* es el padre del niño?  
**Celed.** ¿Quién ha dicho eso?  
**Gumers.** ¡Tú!  
**Celed.** ¿Yo? ¡Lo que digo y sostengo es que el niño  
 es hijo del sobrino del señor.  
**Ramiro** ¿Mío?  
**Celed.** ¿Cómo de usted? ¡De ese! *(Señalando a  
 García.)*  
**García** ¡Y sí que lo es!  
**Rodríg.** ¿Y de dónde saca usted que ese sea mi so-  
 brino?  
**Celed.** Yo no lo saco de ninguna parte. Usted me  
 lo ha dicho.  
**Rodríg.** ¿Que yo?... ¡Vamos, hombre, no sea usted  
 tarugo!  
**Celed.** ¡Oiga usted!  
**Rodríg.** Mi sobrino es éste. *(Por Ramiro.)*  
**Celed.** ¿Ese?  
**Gumers.** Sí, señor; Ramiro, el que se casará con mi  
 hija.  
**Celed.** ¿Conque tu hija se casa con...? ¡Vaya!  
 ¡Abur! ¡Esto no es familia, esto es cual-  
 quier cosa!)

(1) Elena —Ramiro —Rodríguez —Celedonio —Gumer-  
 sindo—Margarita—García—Juana.

**Pépe**  
**Celed.** *(Desde el foro.)* El coche está a la puerta.  
Vaya usted bajando todos los lios. No se olvide alguno.

**Margar.**  
**Celed.** ¡No! ¡Que se los lleve todos!...  
¡Gumersindo! ¡Amigo mío! Eres muy desgraciado... Asuntos de la fábrica me obligan a marcharme; pero créeme, me están dando intenciones de abandonarlo todo y quedarme a tu lado.

**Gumers.**  
**Celed.** ¡No! ¡El escabeche es lo primero!  
*(Al público.)*

Es costumbre inveterada  
y hasta abusiva de sobra,  
pedir al fin de una obra  
la consabida palmada.  
Yo no me atrevo a incurrir  
en vicio tan singular,  
no vaya alguno a decir:  
«Contra el vicio de pedir  
hay la virtud de no dar.»

FIN DE LA COMEDIA

## Obras dramáticas de Vital Aza

---

*¡Basta de matemáticas!*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

*El pariente de todos*, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

*Desde el balcón*, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

*La viuda del zurrador*, (1) parodia en un acto y en verso.

*El autor del crimen*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

*Aprobados y suspensos*, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Décima edición.)

*Horas de consulta*, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

*Noticia fresca*, (2) juguete cómico en un acto y en verso. (Décimatercera edición.)

*Tras del pavo*, (3) apropósito en dos actos y en prosa, original.

*Paciencia y barajar*, comedia en un acto y en prosa.

*Calvo y compañía*, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

*Pérez y Quisones*, comedia en un acto y en prosa, original.

*Con la música a otra parte*, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

*Turrón ministerial*, apropósito en un acto y en prosa, original.

*Llovido del cielo*, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

*Periquillo*, (1) zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

- La ocasión la pintan calva*, (1) comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)
- ¡Adiós, Madrid!*, (1) boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
- ¡Adiós, Madrid!*, (1) refundida en dos actos.
- De tiros largos*, (1) juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)
- El medallón de topacios*, (2) drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)
- La primera cura*, (1) comedia en tres actos y en verso, original.
- La primera cura*, (1) refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria*, (1) juguete cómico lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
- El hijo de la nieve*, (1) novela cómico dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Prestón y compañía*, (4) sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos*, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta*, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)
- Robo en despoblado*, (1) comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)
- Las codornices*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)
- De todo un poco*, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Juego de prendas*, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Tiquís-niquis*, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- ¡Un año más!*, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Pensión de demoiselles*, (5) humorada cómico lírica en un acto y en prosa, original.
- San Sebastián, mártir*, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

*Parada y fonda*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimatercera edición.)

*Boda y bautizo*, (5) sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

*El viaje a Suiza*, (5) vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

*Perecilo*, juguete cómico en dos actos y en prosa, original (Quinta edición.)

*La almoneda del 3.º*, (1) comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

*Coro de señoras*, (1) pasillo cómico lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

*Los tocayos*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

*El padrón municipal*, (1) juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

*Los lobos marinos*, (1) zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

*El sombrero de copa*, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

*El señor gobernador*, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

*El sueño dorado*, comedia en un acto y en prosa, original (Tercera edición.)

*Su excelencia*, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

*El señor cura*, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

*El señor cura*, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

*El Rey que rabió*, (1) zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

*El oso muerto*, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

*Villa-Tula* (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

*Chifladuras*, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

- críto sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)
- Zaragüeta*, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)
- La rebotica*, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)
- La praviara*, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Venta de Baños*, sainete en un acto y en prosa, original.
- La Marquesita*, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
- La sala de armas*, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.
- El afinador*, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)
- Ciencias exactas*, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)
- Los lobos marinos*, (1) zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.
- La clavellina*, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.
- El prestidigitador*, monólogo cómico, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)
- Francfort*, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Chiquilladas*, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.
- La alegría que pasa*, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Mera, traducción castellana.
- El matrimonio interino*, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.

(2) Idem id. José Estremera.

(3) Idem id. José Campo-Arana.

(4) Idem id. Eusebio Blasco.

(5) Idem id. Miguel Echegaray.



## OBRAS NO DRAMATICAS

*Todo en broma*, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

*Bagatelas*, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

*Ni fu, ni fa*, versos. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

*Pamplinas*, versos.—Colección Diamante.—Antonio López. Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.

*Plutarquillo*, biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.



## LA ALEGRÍA QUE PASA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# **LA ALEGRÍA QUE PASA**

**CUADRO LÍRICO EN UN ACTO**

*escrito en catalán por*

**SANTIAGO RUSIÑOL**

**MÚSICA DEL**

**MAESTRO MOREIRA**

*traducción castellana de*

**VITAL AZA**

**Estrenado en el TEATRO ESLAVA en la noche del 19 de  
Enero de 1906**



**MADRID**

**C. VELAZCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11**

**Teléfono número 551**

**1906**

Book

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

<b>ZAIRA.</b> Bailarina ó cantante bohemia; tipo exótico, buen corazón y mala vida; madre de familia malograda por los vaivenes de la fortuna; símbolo de la poesía que pasa.....	SRA. FRANCO.
<b>ROSA.</b> Muchacha de pueblo, adocenada; de la clase de virtuosas por tendencia.....	MARTÍN-GÓMEZ.
<b>COLASA.</b> Tendera; alma de la casa; vulgarota y dominante.....	CASTELLANOS.
<b>PAYASO.</b> Bohemio de buenos sentimientos, contento con su suerte, burlón y diha-rachero.....	SRA. PRADO.
<b>JUAN.</b> Muchacho de pueblo. Excelente corazón; muy dado á la lectura, llenándose la cabeza de ideas mal digeridas y de fantasías irrealizables....	Sr. PONZANO.
<b>PUNETAZOS.</b> Hércules ambulante. Muy dado á la bebida; dominador por la fuerza bruta.....	RIPOLL.
<b>PASCUAL.</b> Buena persona, pero enemigo del trabajo. Encarnación de la indolencia...	ONICOTE.
<b>EL ALCALDE.</b> Hombre egoísta, gruñón é interesado.....	AMATO.
<b>VIEJO 1.º</b> .....	MORALES.
<b>IDEM 2.º</b> .....	GONZÁLEZ.
<b>IDEM 3.º</b> .....	DELGADO.
<b>UN VECINO</b> .....	BORDA.
<b>UN NIÑO</b> .....	NIÑA GIRÓN.

*Herreros, campesinos y campesinas, niños y niñas del pueblo. — Coro general*

En esta obra se ha estrenado una decoración del Sr. Martínez Garí.



# ACTO ÚNICO

---

La decoración representa la plaza de un pueblo de Castilla, vulgar, triste, soñoliento. En el fondo y atravesando la escena la carretera llena de polvo y bordeada de árboles raquíticos. En el primer término de la derecha (del actor) una taberna. En el segundo término una fragua. En el primer término de la izquierda la iglesia del pueblo sin estilo arquitectónico determinado. Tres ó cuatro peñaños de piedra dan acceso á la puerta principal. Sobre ésta una ornacina con una imagen, debajo de la cual pende una lámpara apagada. Junto á la puerta de la taberna una mesa de pino y un taburete. Varios árboles mustios y dos bancos de piedra ruinosos, completan el decorado de la plaza. La acción pasa en los comienzos del otoño. Al empezar la representación caerán algunas hojas secas de los árboles.

## ESCENA PRIMERA

JUAN y PASCUAL sentados en el banco de la izquierda. Juan leyendo un libro y Pascual descabezando el sueño. El ALCALDE y VIEJO 1.<sup>o</sup> dormitando en el banco del segundo término de la derecha. El VIEJO 2.<sup>o</sup> sentado á la puerta de la taberna, se entretiene, mientras dura la representación, en sacar solitarios con una baraja sucia y mugrienta, indiferente á cuanto pasa á su alrededor. La campana de la iglesia toca pensadamente llamando al rosario, que cantarán dentro las mujeres. Por la carretera pasa de vez en cuando algún viandante. Procúrese dar á la escena el mayor carácter de tristeza y somnolencia posibles. Empieza la acción á las cinco de la tarde

### Música

**CORO DE HOMBRES** (Dentro, derecha.)

Mis ojos se encandilaron ¡ay!  
al contemplarte,

mi querubín.  
¿Cómo no amarte  
siendo tan bella?  
Tú eres mi estrella,  
preciosa huri;  
tienen tus gracias  
tal atractivo  
que solo vivo  
pensando en tí.  
¡Sí!

CORO DE MUJERES (Dentro, izquierda.)

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el  
Señor es contigo y bendita tu eres entre to-  
das las mujeres y bendito es el fruto de tu  
vientre, Jesús.

**Música**

JUAN (Cerrando el libro.) ¿Acaban ya?  
PAS. Estas deben de ser las últimas avemarías.  
JUAN Esperaremos.  
PAS. Esperar *sentao* es el único trabajo que hago  
á gusto. Hace muchos años que, gracias á  
Dios, estoy en huelga permanente.  
JUAN ¡Qué vida la tuya! (Se levanta.)  
PAS. ¡Dios me la conserve! Este es el mejor pue-  
blo del mundo. Aquí no nos enteramos de  
las guerras, ni de esas *cuestiones* políticas que  
son una perdición. Aquí no sabemos que es  
eso de la *integridad* y de los derechos del  
hombre y de *toas* esas paparruchas. Si no  
fuera porque el Gobierno nos ha *olío* y nos  
balda con impuestos, estábamos en la glo-  
ria. Por mí no tendríamos nación, ni Go-  
bierno, ni *deputao*, ni alcalde, ni *sereno*.  
Buenos colchones en la cama y buen chori-  
zo en el puchero. ¡Esa, esa es la *felicidad*!  
JUAN ¿Tú no tienes aspiraciones?  
PAS. ¿Aspiraciones? ¿Y qué es eso?  
JUAN Mira el pueblo. ¿No te parece que siempre  
está dormido?  
PAS. ¡Mejor que mejor! Por eso me gusta.



- JUAN** Estos árboles están siempre lo mismo. Ni se desarrollan, ni dan flor, ni siquiera se secan. Esas paredes mugrientas y desconchadas molestan á la vista. El eterno polvo de esta plaza reseca los pulmones.
- PAS.** Bueno, bueno...
- JUAN** ¿No te cansa oír constantemente el monotonoso tañido de la campana de esa iglesia? ¿Y esas telarañas del mesón, legadas de padres á hijos, no te entristecen?
- PAS.** A mí no me entristece más que una cosa: trabajar. Yo entiendo y estoy en el aquel de que la vida ha de ser una cosa muy *reposé* y muy tranquila. *Pa* mí el mundo no es más que un catre muy grande junto á una mesa llena de chuletas y embutidos. La boca nos la ha *dao* Dios *na* más que *pa* dos cosas: *pa* bostezar ó *pa* engullir garbanzos.
- JUAN** ¡Qué feliz eres!
- PAS.** ¡Sí, chico, muy feliz! Dicen por ahí que en mi casa yo no pinto *ná*, y que mi mujer es la que manda. ¡Menos trabajo *pa* mí! El mandar requiere arranque. Yo no me arranco nunca. Estoy bien como estoy. Vivo de lo que tengo, y no deseo más.
- JUAN** Pero, ¿no te gustaría ser más rico?
- PAS.** ¡Pche! *Pa* ser rico hay que ser de otra manera. Si yo fuese rico, ¿sabes tú lo que yo haría?
- JUAN** ¿Qué?
- PAS.** Pues jugar á la brisca de á peseta en vez de á perro chico. Tendría dos colchones más en la cama, cuatro platos más en la mesa y una parienta más guapa y mucho más gorda. Esto último es lo que más me gustaría, sobre *too* en el invierno.
- JUAN** Pero, ¿no te agradaría salir de aquí á conocer el mundo?
- PAS.** ¿*Pa* qué? He visto cuatro docenas de pueblos, y campanario más ó campanario menos, *toos* son iguales. (se levanta trabajosamente y vuelve á sentarse en seguida)
- JUAN** No comprendo esa vida.
- PAS.** ¿Ves tú? Ya lo digo yo. Si esos libroles son

- un *prejuicio pa la salud*. La *lectura* te llena la cabeza de mayúsculas; las letras se te clavan en la sesera y la tinta te emborriona la *felicidad* y te echa á perder el estómago.
- JUAN Pues á mí me hastía esta vida. El poco tiempo que pasé en la ciudad hizo renacer en mí esperanzas que tú no puedes comprender.
- PAS. Ni ganas.
- JUAN Aquella es otra vida. Yo quisiera vivir entre otra gente; gustar otros placeres; sentir cerca de mí el calor de esas miradas que enloquecen... Amar á esas mujeres tan hermosas que he visto en las estampas de estos libros... ¡Pero imposible! Las ligaduras del deber me tienen amarrado á este suplicio. Tú ya conoces á mi padre. Es alcalde y manda siempre con la vara en la mano. Dice que el hombre rico solo debe entender de cuentas, para que no le engañen; que el dinero lo puede todo; que hay que cambiar los centenes por tierras, y que el que las posea debe ser un esclavo de su propiedad.
- PAS. Tocante á las tierras, me avengo á tenerlas; pero no á trabajar *pa* adquirirlas.
- JUAN ¡Dichosa pereza!
- PAS. ¡Sí! ¡Y dichoso el *noble trabajo*! Que trabajéis los solteros, bueno, porque tenéis más horas libres; pero nosotros, los hombres *casados*, las *columnas de la sociedad*, como nos llamó aquel *deputado* que habló desde el balcón del Ayuntamiento, eso no *pué* ser. Si un marido se pasa *too* el día trillando en la era ó con el arao en la mano, ¿quién empuña entonces las riendas del carro de la familia?
- JUAN ¡La familia! No me hables de ella.
- PAS. ¿Que no te hable de familia y te vas á casar uno de estos días?
- JUAN Es verdad. Pero ya sabes tú por qué me caso. ¿Qué hacer si no? ¿Cómo matar el tiempo? Conocí á Rosa por un retrato. Salí mi padre á caza de herederas ricas como si fuese al mercado. Cuando volvió, traía varios retratos, pero debajo de uno de ellos

había escrito de su puño y letra: «Esta» y esa tenía que ser. Cuando Rosa vino a este pueblo a vivir con sus tíos, ya venía contratada.

PAS. ¡Anda! Pues no eres tú poco impertinente. Te buscan la novia, te lo dan *too* hecho y *toavía* te quejas.

JUAN Tienes razón. Me casaré. Viviré aquí como vivía vosotros; durmiendo la siesta a la sombra de estos árboles, como mi padre y sus amigos. ¡Qué hermoso porvenir!

## ESCENA II

DICHOS y COLASA que sale de la iglesia

COL. ¿Qué haces ahí, Pascual?

PAS. Pues ya lo ves; descansando un ratito.

COL. Anda, anda, vámonos a casa.

PAS. No tengas prisa, mujer.

COL. Pero, ¿no vienes a merendar?

PAS. ¿A merendar? Ahora mismo. (Levantándose.) Eso no está mal *pensao*. ¿Ves tú? (A Juan.) El primer deber de *tóo* ciudadano es no debilitarse. Así se hacen más fuertes las *columnas* de la *sociedad*.

COL. ¡Anda, anda, pelmazol!

PAS. Vamos allá, prenda. Que te alivies, Juanillo.

JUAN Adiós, Pascual. Que descanses.

PAS. ¡Y que lo digas! En cuanto que 'meriende, otra siestecita. Allá voy, mujer, allá voy. (Vase siguiendo a Colasa.)

## ESCENA III

DICHOS menos COLASA y PASCUAL. Juan vuelve a sentarse, pensativo y con indolencia

### Música

CORO DE MUJERES (Dentro.)

Dadnos hoy por nuestro bien  
vuestro amor, Virgen María,

que ha de ser nuestra alegría,  
y ha de ser nuestro sostén.  
Nuestros ojos con fervor  
elevamos hasta el cielo,  
é imploramos el consuelo  
que ha de darnos vuestro amor.

### Hablado

JUAN

¡Un día más que termina! ¡Un día más de juventud malgastada! (Suena la campana. Salen de la iglesia varias mujeres que se van en distintas direcciones.) Esa campana parece que toca á muerto por mis ilusiones. ¿Y or qué no conformarme con esta vida? ¿Por qué no hacer lo que todos? Ir paciando tranquilamente el destino como el rebaño del pueblo. Voy á casarme, y yo sé por qué me caso. Mi padre, el pueblo, los amigos, la indolencia y la rutina, todo, todo me arrastra al altar como el tronco inerte que va flotando sobre una corriente de agua mansa... Tiendo la vista y veo la llanura de la vida, árida y triste como un desierto sin fin. (Pausa. Vuelve á sonar la campana.) ¡Oh, qué quietud más completa y más desesperante! (Se queda pensativo y sale Rosa de la iglesia.)

### ESCENA IV

DICHOS Y ROSA

ROSA

(Desde lo alto de la escalinata.) ¡Juanillo!

JUAN

Hola, Rosa.

ROSA

(Acercándose á él.) Te encuentro muy triste.

¿En qué piensas?

JUAN

Pensaba en tí.

ROSA

(Sonriendo.) No lo creo.

JUAN

¡Lo juro! Pensaba en tí.

ROSA

Oye. Mañana domingo será la segunda.

JUAN

¿Qué segunda?

ROSA

La segunda amonestación.

JUAN ¡Ah, sí! Es verdad.  
ROSA ¿Sabes ya la doctrina?  
JUAN Mejor que el señor cura.  
ROSA ¿Has comprado ya lo que vas á regalarme?  
JUAN De eso se cuida mi padre. El se ocupa de todo, y no faltará detalle para el bienestar que nos espera.  
ROSA ¡Mírale cómo duerme el pobrecillo!  
JUAN Así dormiremos nosotros cuando tengamos su edad.  
ROSA ¿Irás luego á verme?  
JUAN Sí, antes de cenar.  
ROSA No faltes, que tenemos que hablar de algunos preparativos para nuestra boda.  
JUAN No faltaré.  
ROSA Bueno. Hasta luego, Juanillo.  
JUAN Adiós, Rosa. (Con un poco de mimo.) Que pienses en nuestro amor.  
ROSA ¡Tonto! ¿En nuestro amor? ¡Qué bobo eres! Tiempo tendremos de sobra para pensar en esas tonterías. Adiós. (Vase Rosa.)

## ESCENA V

DICHOS menos ROSA. Juan se sienta en el banco y se pone á leer.  
El Alcalde y el Viejo 1.º se despiertan

ALC. (Después de despertarse.) ¡Buena siestecita, Jerónimo!  
VIEJO 1.º ¡No ha sido mala! ¡Qué á gusto se encuentra uno!  
ALC. ¿Qué hora será ya?  
VIEJO 1.º Serán cerca de las cinco.  
ALC. ¿Sí? Me marchó.  
VIEJO 1.º ¿A dónde vas?  
ALC. A dormir en la era.  
VIEJO 1.º Voy contigo.  
ALC. (Viendo á Juan.) ¿Vienes, muchacho?  
JUAN (Levantándose.) Vamos, padre.  
ALC. Siempre con *libracos*. Déjate de esas *leturas*. Si quíes ser feliz no leas más letras que las que tienen los duros.

VIEJO 1.<sup>o</sup> ¡Eso!  
 ALC. ¡Tóos dicen lo mismo, pero siempre alegran la vista!  
 VIEJO 1.<sup>o</sup> ¡Claro!  
 ALC. ¡Andando! (Se van los tres, quedando solo en escena el Viejo 3.<sup>o</sup> que continúa sacando solitarios. Los herreros cantan dentro lentamente.)

### México

CORO DE } (Dentro.)  
 HOMBRES } Así al compás del martillo en el yunque,  
 sin dejarnos rendir,  
 cantemos hoy, y a vencer la pereza  
 sin pensar en dormir.  
 ¡Pin!... ¡Pán!... ¡Pin!... ¡Pán!..  
 (Martillazos en el yunque.)  
 ¡Forjad, forjad!  
 ¡Sin descanso trabajad!  
 (Al terminar de cantar los herreros hay un momento de silencio y música en la orquesta. Aparece por el foro un Chico corriendo y llamando a los compañeros.)

UN CHICO ¡Antonio!... ¡Manolo!... ¡Sebastián!... ¡Venid!  
 (Salen a la carretera varios chicos saltando y gritando, y se oye al foro gran algazara de hombres y mujeres que se acercan. Al fuerte de la orquesta entra en escena un carro de gimnastas, al que rodea la multitud. El carro pintado de verde muy desteñido y muy empolvado. En la trasera una plataforma pequeña. En medio del carro un ventanillo con cortinas de percalina deslustrada. Sobre el techo dos maletas viejas, aros y demás instrumentos del oficio. El caballo lo más flaco que sea posible. Dirige el carro Pufetazos, el Hércules de la compañía, desarrollado de musculatura y parco de vientre. Viste mallas de carne de color pálido y gabán de color, desteñido, estrecho y viejo, muy abotonado y cubierto de polvo. Por la ventanilla asomará la cabeza de Zaira, que irá vestida de bailarina. En la plataforma el Payaso, despintado, sin peluca y con una americana larga y raída sobre el traje de clown. Cubre la cabeza con una gorra sucia. Toca de vez en cuando el tambor con gran estrépito. El carro se detiene en el centro del foro. Música en la orquesta.

Salen gente á las puertas y á las ventanas. Los chiquillos saltan y gritan. El aburrimiento y tranquilidad de antes se convierte en animación y alegría.)

## ESCENA VI

DICHOS, PAYASO, ZAIRA, PUÑETAZOS y GENTE del pueblo. Más tarde JUAN

PAY. ¡Silencio! .. (saltando á la escena.) ¡Señoras y señores! (Carcajada general.) ¡Bueno! ¡Lugareños y lugareñas! (Redoble de tambor.) ¡Ya se acerca la alegría! Vengan todos dentro de un momento á presenciar aquí la cosa más sorprendente del mundo. (Otro redoble. Griterío en el pueblo.) La función que os prometemos no será de engaña-bobos. Nosotros trabajamos por la instrucción y solaz de los pueblos honrados. No pedimos limosna. A mitad del espectáculo pasaremos la bandeja... porque algo hay que pasar en esta vida (Risas.) Venimos de pueblos lejanos que no quiero nombrar porque no los conoceríais. Sólo os diré que están más allá de Francia, á mano derecha, camino de la otra parte del mapa. —Oye, chico, no molestes al caballo. Tiene mucha sangre y puede hacer una de las suyas.—Nosotros no somos potentados; pero toda esta hermosura de carro y de ganado nos pertenece. Y al decir que el carro es nuestro, habéis tomado posesión de vuestra casa.—¡Tú! ¡No seas bruto! No tires piedras, no vayas á saltarme un ojo.—Ese carro visto por dentro es una especie de palacio de verano. Ahí donde le véis que no parece nada, tiene en su interior dos alcobas, sala, cocina, recibimiento, cuarto para el mono y jergón de paja para un servidor. (Risa general.) Lo único que no tiene es despensa. De alimentos andamos muy mal. Ese carro, señores, es el estuche maravilloso: el arca de la nigromancia; el alcázar de los juegos limpios... y de la ropa sucia. (Risas.

redoble de tambor.) Preparaos á abrir la boca, ciudadanos ilustres de este ilustradísimo pueblo. (Aplausos. Presentando á Puñetazos) El señor es el hércules de la compañía. Hércules quiere decir en griego... pero no lo digo porque no lo entenderíais. Su nombre vulgar es Puñetazos... (Movimiento de terror en el pueblo) pero tranquilizaos. Sólo emplea su nombre cuando llega la ocasión. Todo en él es fortaleza... y templanza. La fuerza de sus mandíbulas asusta. Levanta con los dientes un carro cargado... (Murmillos de duda.)

UNO

PAY.

UNO

PAY.

¡Imposible!

¡Cargado de paja!

Eso es otra cosa.

Su dentadura es capaz de triturar los manjares más duros. Para él las chuletas nunca tienen hueso. Verdad es que, generalmente, para él los huesos nunca tienen chuletas. (Carcajada.) Yengan, señores, á verle tragar estopas ardiendo y levantar pesos de cien libras. Fenómenos como éste no nacen de todas las madres. (Murmillos de admiración.) Atención y oído al parche. El segundo número que tendremos el honor de presentarles es la hija del portento. (Presenta á Zaira que cubrirá su traje de bohemia con una falda lisa y un chal.) Esta no tiene fuerza muscular, que ya nos basta con un forzudo en la familia. La fuerza de ella está en la voz. Su garganta ha sido el encanto de todos los pueblos en cien leguas á la redonda. Su acento es dulce como el gorjeo de los pájaros y como ellos lanza su canto al aire libre de los campos, sin rejas que la aprisionen. Ella y yo nos pasamos la vida trinando; pero ella con sus trinos asemeja á los ángeles y yo cuando trino es porque me llevan los demonios. (Risas.) Vengan á oír, señores, que este es el ruiseñor que alegra nuestra jaula. Y por último y ahora viene lo mejor. El tercer número son dos números; el mono y un servidor. (Puñetazos saca del carro un mono vestido con traje caprichoso y se lo entrega



al Payaso.) Aunque le ven con este traje tan vistoso, el pobrecillo es humilde en sus aspiraciones. Su inteligencia es superior. Lee cuantos libros le pongan delante de los ojos. Lo que no hace es hablar, es decir, hablar sin sustancia, como hacen muchas personas, con perdón de las que me escuchan. El, lo mismo que yo, come avellanas, copas de ajo y tomates crudos. Al mono y á mí que no nos vengan con refinamientos en las comidas. Embarcamos de todo. Somos compañeros desde la edad de diez años y nuestra honrosa profesión es hacer reir. Dicen que nos parecemos físicamente, pero él es más mono que yo. ¡e viene de raza. (Entrega el mono á Puñetazos que lo mete en el carro.) Vengan á divertirse, señores. Dentro de media hora dará principio la función. Seremos puntuales. Llevamos mucha prisa y otros pueblos nos esperan. ¡Que no falte ninguno! Y ahora.. cada cual á sus quehaceres. (Música. Todos se van marchando. Zaira se mete en el carro Puñetazos cuelga un morralillo de la cabeza del caballo y se va á la taberna.)

## ESCENA VII

EL PAYASO y JUAN, que habrá contemplado con gran interés á los titiriteros

PAY (Arreglando la pista y sacando del carro la alfombra, los pesos y la almohadilla para los trabajos del Hércules.) Bueno. Ahora la alfombra apolillada. (La extiende en el suelo tarareando.) Aquí, los pesos vacíos por dentro... como nosotros. Aquí...

JUAN (Acercándose.) ¿Está ya todo preparado?

PAY. Casi todo.

JUAN (Sacando la petaca.) ¿Tú fumas?

PAY. A veces. Según los pueblos. En este fumaré si quieres. ¿Tú eres de este pueblo?

JUAN Por mi desgracia.

- do en este pueblo, parece que llevo un traje forrado de rejas que me aprisionan por dentro. Quisiera escapar, romper estas ligaduras, pero no puedo.
- PAY. ¡Ah! ¡Si lo probaras! ¡Ser libre! ¡Decir todo esto es mío! No tengo paredes que me ahoguen, ni afecciones que me aten. La vida es mía, mía sólo, sin estorbos, ni barreras... Ancha y abierta como la llanura de las pampas.
- JUAN No avives mis deseos que`harto encendidos están.
- PAY. ¿Qué es la miseria teniendo juventud?
- JUAN ¡La esperanza!
- PAY. ¿Qué son las penas teniendo alas para volar?
- JUAN Miserias que abandonamos.
- PAY. ¡Dicen que hacemos reír!... ¡Já, já! ¿Y qué? ¿Por ventura no me río yo de los que se rien? El mundo es una inmensa casa de locos. Reyes y magnates, grandes artistas y hombres poderosos... No saben ellos lo que me divierten... ¡Todo el poder y riquezas del mundo, no valen lo que un pedacito de cielo visto desde el fondo de una llanura partida por un sendero!
- JUAN Oyéndote hablar, siento que me nacen alas.
- PAY. ¡Pobrecito! Tienes la espalda muy dura para que te salga la pluma. Todo lo mas, plumón de palomino tierno. ¿No es verdad, Zaira?

## ESCENA VIII

DICHOS y ZAIRA, que ha salido un momento antes en traje de bohemia

- ZAIRA ¡Qué sé yo! ¡Pobre de mí! ¡Tú cantas las alegrías del alba y no ves las tristezas del crepúsculo! (El Payaso va al carro y sale en seguida sin la chaqueta, con el gorro de clown y el tambor, y vase por el foro izquierda.)
- JUAN ¿A usted no le entusiasma esa vida?
- ZAIRA No como á él. Las mujeres hemos nacido

esclavas. Todo lo más que deseamos es elegir la esclavitud, y si lo logramos, sea es la ilusión de nuestra vida.

JUAN ¿Qué esclavitud quisiera usted?

ZAIRA ¿Qué lograría con decírselo?

JUAN Borrar la extrañeza de oírla hablar de ese modo.

ZAIRA ¿Y por qué?

JUAN Porque amar la esclavitud, usted que es el pájaro del aire, no lo entiendo.

ZAIRA Ni quiera entenderlo.

JUAN Tal vez abuso. .

ZAIRA ¡Oh, no! De ningún modo. No todos los hombres que encuentro por esos caminos hablan con tanta prudencia como usted.

JUAN Porque no todos la miran como yo la miro.

ZAIRA ¿Y cómo me mira usted?

JUAN ¡Con los ojos de mi alma! La miro como una visión que pasa y que no sé lo que señala.

ZAIRA Un ave errante y sin nido señala siempre indiferencia.

JUAN ¡Oh, no! Indiferencia no. Me inspira usted una grande y extraña simpatía.

ZAIRA ¡Pobre de mí! Me han echado muchas flores por esos caminos de abrojos... Considere que tengo diez y ocho años y que hace diez y ocho que ando por esos mundos. ¡Cuántas veces me han dicho lo que usted personas que nada sentían hacia mí! Me ha hablado de amor gente de todas las calañas. Carreteros; gimnastas, borrachos y hasta grandes señores. Me han suplicado y me han amenazado. Me han hablado de amor con los ojos encendidos y ofreciéndome dinero... Usted me parece noble, más noble que todos ellos, y le agradezco la galantería.

JUAN Yo no he aprendido á fingir. Apenas si he salido de este pueblo. Soy tosco y duro como los muros de esas casas. Me inspira usted simpatía, porque desde que la vi,—no sé si sabré explicárselo,—me pareció ser usted la encarnación de una hermosísima estampa que guardo con cariño en mi al-

coba. Una de esas mujeres que sólo vemos con la imaginación los que pasamos la vida en este rincón del mundo. Los cabellos abundantes y sedosos; los ojos negros y brillantes; la sonrisa con esa mezcla extraña de alegría y de tristeza; la fisonomía con esa dulce expresión de niña envejecida, de mujer inocente y tentadora y exhalando ese aroma embriagador de tierras ignoradas, de países lejanos que yo me represento á obscuras... y que no sabría describir.

ZAIRA

Ya le comprendo, y para que vea que le comprendo, le voy á hablar con toda sinceridad. Tampoco es usted como esos hombres que acostumbro á ver en nuestras incessantes correrías. . No lleva usted en los labios la hiel y la maldad de los corazones secos. No tiene los sentimientos enfermos como esos pobres hombres mustios y pálidos, que tan á menudo encuentro en los callejones del mundo, ofreciéndome su amor como postre de una orgía.. En su modo de mirar creo leer la hermosura de su corazón. Yo soy ya vieja por dentro y usted es un joven lleno de vida y de ilusiones. ¡Qué feliz será la mujer á quien dé usted el dulce nombre de esposa!

JUAN

No lo crea usted.

ZAIRA

No ha de faltar entre esos muros un corazón que le quiera.

JUAN

Pero si es que mi alma huye de este pueblo.

ZAIRA

Deténgala usted.

JUAN

¿Y cómo detenerla?

ZAIRA

¡Qué sé yo! ¡Pobre de mí! Encierre usted aquí todas sus ilusiones.

JUAN

¡Si es que yo quisiera huir con aquella á quien amara!...

ZAIRA

Y yo quedarme donde fuera, con aquel que mi corazón eligiese.

JUAN

Salvar con ella pueblos y fronteras y amarnos, amarnos mucho, pero siempre volando, con las alas extendidas en busca de regiones nuevas.

- ZAIRA** ¡Ay, amigo mío! ¡Usted no sabe lo que es esta vida! ¡Usted no puede imaginarse la tristeza que yo siento cuando, entrada la noche, cruzamos en nuestro carro por algún pueblo del camino, y veo en el fondo de una casita, iluminada por la luz del hogar, una familia cariñosa recogida y agrupada al dulce amor de la lumbre! ¡Qué amargura la mía cuando, al pasar, oigo el amoroso canto de una madre que mece a su hijo en su cunita blanda! Cuando veo todo eso... ¡qué frío tan grande siento en mi alma y qué oscuro y triste miro el fondo de mi carro! Siento entonces la nostalgia de una vida sosegada y tranquila, junto a un hombre que me quisiera a mí sola y me dejara morir entre sus brazos.. ¡Si pudiera quedarme ahí, me digol ¡Si hubiera entre esas paredes un hombre que me amparara! ¡Qué felices seríamos los dos y qué dulce sería el calor de nuestro nido!
- JUAN** ¿Y por qué no ha de encontrar a ese hombre?
- ZAIRA** ¿Quién me querrá siempre?
- JUAN** El que la ame a usted.
- ZAIRA** ¡El que me ame! A mí me quieren por las sonrisas que vendo y la alegría que reparto. Si me detuve un instante a contarle estas tristezas mías es prueba de que le considero.
- JUAN** O prueba de que ha leído en mis ojos que mi corazón ansía seguirla.
- ZAIRA** ¡Oh, no! Créame usted. Yo soy nube de verano. Pasa y se va, dejando al marcharse, cuatro lágrimas de lluvia.
- JUAN** Pues yo soy la hiedra agarrada a estas paredes que quisiera ser regada por esa lluvia de lágrimas.
- ZAIRA** ¡Ay! Usted tiene lo que yo ansío; un hogar abrigado y quieto, a la sombra de ese santo campanario y no sabe apreciarlo. Yo tengo lo que usted ambiciona; la libertad del aire y me mata la tristeza.
- JUAN** ¿Quién me asegura que no ha sido usted la

que ha hecho nacer en mí ese deseo de correr por esos mundos, siempre á su lado, como pareja de golondrinas?

**ZAIRA** ¿Y quién me asegura á mí?... (Contentándose.)

**JUAN** ¡Qué! ¡Hable usted, por Dios!

**ZAIRA** ¿Quién me asegura que no es usted quien me ha incitado á decir cosas tan serias á mí, la hija de la risa?

**JUAN** ¡Oh! Antes de que se marche. ¿Se quedaría usted aquí, á mi lado?

**ZAIRA** ¡Quién sabe! (Pensativa.) Pero, ¡imposible! Tengo que partir.

**JUAN** ¡Oh, no! Yo la amo á usted. (Besándole la mano á tiempo de que aparece Puñetazos. Zaira se separa aterrada.)

## ESCENA IX

DICHOS y PUÑETAZOS

**PUÑ.** ¡Muy bien! ¡Continúen arrullándose los pichoncitos! Me marcharé si queréis, para que nadie os estorbe. (Camblando de tono. A Zaira dándole un empujón) Tú, adentro. (Zaira se retira llorando) Y tú, (A Juan.) largate de aquí, si no quieres conocer la fuerza de mis puños. (Va hacia el carro.)

**JUAN** ¿A dónde vais?

**PUÑ.** ¡A nuestra casa! ¡Anda! ¡Adentro! (Entra con Zaira en el carro. Cierra y se oyen dentro golpes y gritos.)

**JUAN** ¡Cobardel! ¡En esa pobre niña empleas tu fuerza! ¡Sal aquí, canalla! ¡Baja si tienes tanto corazón como puños! (Silencio en el carro.) Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Por qué he de defenderla? ¿No es suya? ¿Qué derecho tengo yo? (Iritado.) ¿Pero qué derecho tiene él para maltratarla? ¡Dios mío! ¿Qué es lo que siento? ¡Esa mujer ha embellecido un momento de mi vida y ha filtrado en mi alma sentimientos extraños y desconocidos para mí! (Se oye dentro el redoble del tambor acompañado de alegre gritaría. Entra en escena el Payaso

seguido de la gente del pueblo. En medio de la plaza da un redoble may largo como indicando que la función va á comensar. Baja del carro Puñetazos en traje de gimnasta, con tres medallas colgadas en el pecho. Sale también Zaira enjugándose las lágrimas y fingiendo una sonrisa. El Payaso con el cordel y la bola marca el sorro. Entran en escena el Alcalde, Pascual y los Viejos 1.º y 2.º)

## ESCENA X

JUAN, ALCALDE, PASCUAL, COLASA, VIEJOS 1.º y 2.º, PAYASO, PUÑETAZOS, ZAIRA y Gente del pueblo

**PAY.** ¡Atención, señores! Oiganme todos, hombres y mujeres, soldados sin graduación, niños de ambos sexos, es decir, de uno y otro sexo, porque si los hubiera de los dos serían fenómenos. Vengan todos á presenciar la función más estupenda que han visto los nacidos, porque, claro está, que los que no han nacido todavía no han podido ver nada.

**Todos**  
**PAY.**

¡Já, já!  
Vengan todos, señores. Que los cojos dejen las muletas, ó las tiren, ó las presten, ó hagan de ellas lo que les dé la gana. Que los enfermos se beban las medicinas de un trago, sin esperar las dos horas que manda el médico: que si las esposas han de reñir á sus maridos, los riñan á escape: que si los maridos han de pegar á sus mujeres, les peguen á toda prisa, para no entretenerse. Vengan, señores, á ver la función más maravillosa. Verán á este cura dar el doble salto mortal con peligro de romperse el alma. Oirán la dulce voz del ruiseñor de nuestra jaula. Verán al mono, y sabrán lo que es tener hambre. Y, por último, ó mejor dicho, para empezar, admirarán la fuerza de este hombre. (Música en la orquesta. Puñetazos, da un salto de gimnasta, coge las pesas y hace ejercicios, después de los cuales saluda á la concurrencia.) ASÓM-

brense, señores. Esas pesas son de hierro macizo por dentro y por fuera. Pesa cada una más de dos quintales... y me quedo corto.

VIRGO 3.º ¡Vaya una fuerza! ¡Ni el mulo del secretario!

PAY. ¡Vean, señores! Esos bultos de los brazos son la fuerza bruta reconcentrada que sale al exterior. (Puñetazos, se tumba á lo largo en el suelo, sobre la alfombra.) Otro ejercicio.

PAS. (A Juan, que está á su lado.) Este es de los míos.

PAY. Tumbado así, á la bartola,—posición que ha arruinado á tantas familias,—no por eso pierde nada de su fuerza.

PAS. Eso es lo que yo digo.

PAY. Ahora verán qué piernas de acero. (Puñetazos, levanta en alto las piernas.) Si alguno de los presentes desea sentarse sobre sus pies, verá cómo le lanza á la altura de esa torre ó le deja colgado de un árbol como un mochuelo. ¡Acérquese el que lo desee!

VARIOS ¡No, no!

UNO ¡Un demonio! (Puñetazos, sostiene sobre los pies algunos pesos.)

PAY. Observen que no anda. En su cuerpo enjuto no hay más que fibra muscular. Este hombre es el que verdaderamente sabe sacar fuerzas... de flaqueza. El rey de Bélgica, que le vió hacer esos ejercicios, le regaló, emocionado, una de las tres medallas que lleva en el pecho, prendida por el rey en persona, con un alfiler real que pidió prestado á la reina... ¡Ocho arrobas en cada pie! ¡Esto es asombroso, señores!

UNO ¡Vaya un tío! (Puñetazos se levanta y va de un lado á otro de la escena. La gente retrocede asustada.)

PAY. ¡No asustarse! Es que busca algo para probar sus fuerzas. ¡Ya lo ha encontrado! (Puñetazos coge el asiento de uno de los bancos de piedra y lo levanta en alto, paseándolo por la pista entre el asombro de la concurrencia.) Aquí no hay trampa ni cartón. Vean cómo lo levanta con una mano sola. Si el rey de Bélgica le viese ha-



oer eso con uno de los bancos de su jardín, le impondría otra medalla... y una multa. (Pufetasos deja suavemente la piedra en su sitio y saluda á la multitud, que aplaude frenéticamente. Cesa la música.) ¡Gracias, público ilustrado! Vosotros le comprendéis. El pueblo que honra á la fuerza bruta, se honra á sí propio. (Aplausos.) Y vamos á la segunda parte. Os presento á Zaira, la perla de la bohemia, la sultana de la garita ambulante, el resplandor de nuestro carro, la sirena de la tierra, la flor nacida entre el musgo de esas maderas desteñidas. ¡Atención, señores! Vais á oír el canto melancólico del cisne. Vais á oír nuestra canción. Una canción bohemia. (Zaira habrá estado durante la escena anterior apoyada en el carro, cruzando con Juan, que está separado de ella, miradas llenas de pasión. A la orden del Payaso, se adelanta al proscenio y canta.)

### Música

**ZAIRA**

Sin patria ni hogar  
cruzamos la tierra  
á buscar un bien  
que jamás se acerca.  
Ansiamos vivir  
sin goces ni penas,  
cual nave que va  
sin dejar estela.  
El mal del amor  
es mal que nos deja  
en el corazón  
amargura eterna.

—  
Hay que gozar, hay que sufrir.  
Con risa ó llanto  
ser libre es nuestro encanto.

—  
Entona mi voz  
canciones bohemias,

que aunque dulces son  
amargor encierran.  
El mundo no ve  
que el canto que alegra  
amengua el dolor  
que el alma me llena.  
Soy flor que al brotar  
derrama su esencia  
y muere al nacer  
deshojada y seca.

Hay que gozar, hay que sufrir.  
Con risa ó llanto  
ser libre es nuestro encanto.

(El público, que no la ha comprendido, la oye en silencio y con indiferencia. Durante la canción, Puñetasos habrá guardado en el carro la alfombra y las pesas.)

### Hablado

PAY. ¡Y ahora, lo más triste, señores! (Con amargura.) Resignación y buena voluntad. Que la bandeja les sorprenda con una leve sonrisa, dibujada á mano derecha de los labios. Introduzcan los dedos en el bolsillo y dejen caer lo que tengan de voluntad. Y ténganla, si puede ser, lo más pronto posible, para no enconar la herida. Un súbito desprendimiento antes de que las dudas se presenten. Escuchar una canción vale más que treinta garbanzos en el cocido (Zaira, que habrá cogido la bandeja, la pasa por delante del público. Algunos se retiran disimuladamente. Otros dejan caer alguna moneda de cobre á regañadientes. Cuando Zaira llega delante de Juan, se avergüenza de pedirle limosna. Escena muda. Juan no sabe qué hacer, y para terminar situación tan violenta, deja caer una peseta en la bandeja. Zaira, indignada, la arroja al suelo. Movimiento de asombro en todos.)

UNO  
VIEJO 2.º  
ALC.

¡Una peseta!  
¡Qué mal empleada!  
¡Y la ha tirado la muy indina!

- Puñ.** (Cogiendo á Zaira violentamente por la muñeca.)  
¿Por qué has tirado esa peseta?
- ZAIRA** Porque esa... no quiero ganarla. (Puñetazos le da un empujón. Juan va á lanzarse al cuello de Puñetazos y la gente se arremolina, formando dos grupos, para separarlos. El Payaso recoge la peseta y la bandeja y hace que Zaira, asombrada y llorosa, suba al carro. Puñetazos coge las riendas del caballo. El Payaso sube á la plataforma. Gritos del pueblo contra los gimnastas.)
- JUAN** ¡Cobarde! ¡Canalla!
- ALC.** ¡Fuera del pueblo!
- TODOS** ¡Fuera!
- ALC.** ¡Largo de aquí, saltibanquis! ¡Titiriteros!
- Puñ.** ¡Visionarios!
- Puñ.** ¡Fieras mansas! ¡Ya os domaría yo! (El carro empieza á andar pausadamente.)
- TODOS** ¡Fuera!
- ALC.** ¡Fuera! ¡La gente que tira el dinero que no venga á nuestro pueblo! ¡Aquí el dinero es nuestro Dios!
- TODOS** ¡Fuera! ¡Fuera!
- PAY.** (Tirándole los cuartos á la cara.) ¿Qué nos importa vuestro dinero? ¡Ahí lo tenéis! ¡Pueblo rumiador de pastos! ¡No gustarás nunca la poesía! ¡Te condeno á prosa eterna! ¡A tristeza perdurable!
- TODOS** ¡Fuera!
- PAY.** ¡Viva la bohemia! ¡Viva la santa alegría!
- TODOS** ¡Fuera! (Zaira desde la plataforma tira un beso á Juan que la sigue ansiosamente con la vista. El pueblo va detrás del carro insultando á los gimnastas. Se aleja el ruido. La escena queda en calma. Ha empezado la música que no cesa hasta el final.)

## ESCENA ULTIMA

**JUAN**, solo. Es casi de noche

- JUAN** (Mirando hacia la izquierda.) ¡Adiós, poesía! ¡Adiós, visión de un instante! ¡Entre las notas de tu canción melancólica he sentido irse del pecho un girón de mi juventud!

¡Sois la alegría que me da! ¡Y qué triste es la alegría de los que pasan... y de los que se quedan! ¡Soy hijo del terruño y estoy condenado á mirar siempre esa iglesia, á oír siempre esas campanas y á morirme entre esas paredes! ¡Estas son todas las ilusiones de mi vida! (Se sienta en el banco de la izquierda apoyando el cuerpo sobre el tronco de un árbol, del cual se desprenden varias hojas secas.) ¡Durmamos! ¡Durmamos entre la prosa, ya que huyó para siempre la poesía!

### Música

CORO DE HOMBRES (Dentro)

¡Pim! ¡Pam! (Martillazos en el yunque.)

¡Pim! ¡Pam!

¡Forjad, forjad

sin descanso trabajad!

(Al empezar á cantar el Coro de hombres baja lentamente el telón.)

FIN

## LA ALMONEDA DEL 3.º

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA ALMONEDA DEL 3.º

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO LARA el 19 de Diciembre  
de 1885

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID

EL VELAZCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.º

Teléfono número 551

1909

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# **LA ALMONEDA DEL 3.º**

**COMEDIA**

**en dos actos y en prosa**

**ORIGINAL DE**

**Miguel Ramos Carrión y Vital Aza**

---

**Estrenada en el TEATRO LARA el 19 de Diciembre  
de 1885**

---

**TERCERA EDICIÓN**

---

**MADRID**

**G. VELAZCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 CUF.º**

*Teléfono número 551*

---

**1909**

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### AUTORES

---

FRANCISCA.....	SRA. VALVERDE.
LEONOR.....	GÓRRIZ.
DOÑA PÍA.....	MAVILLARD.
ANITA.....	SRA. CAMPINI.
TOMASA.....	ROMEA D'ELPÁS.
ENRIQUE.....	SR. ROMEA.
DON CIRIACO.....	TAMAYO.
ORTIZ.....	GALVÁN.
DON SEVERIANO.....	BALADA.
PICHÓN.....	ROMEA D'ELPÁS.
MOZO DE CUERDA 1.º.....	TOJEDO.
IDEM 2.º.....	SERRA.
CUATRO MOZOS, que no hablan..	

~~~~~

La acción en Madrid.—Época actual



# ACTO PRIMERO

---

**Sala modesta. Puerta al foro y laterales. A la derecha de la puerta del foro un armario (1). Entre éste y la segunda puerta derecha una cómoda. A la izquierda de la puerta del foro una mesa de noche, varias sillas de tapicería colocadas asiento contra asiento sobre un sofá. En el ángulo bastones, galerías y otros objetos. Entre la primera y segunda puerta de la derecha (del actor) un entredós sobre el que habrá cuadros hacinados, un quinqué, un bastidor de bordar, un caballo de cartón, etc. Primer término derecha una butaca de gutta-percha, y otra de tapicería delante de la primera puerta derecha. En primer término izquierda una mesa ordinaria de pino y sobre ella un tocador antiguo y varias cortinas dobladas. Cuadros en las paredes. Sobre el entredós un grabado que representa á San Pedro Regalado. Las sillas necesarias para el juego escénico son de diferentes clases.**

## ESCENA PRIMERA

**DON CIRIACO y DOS MOZOS DE CORDEI, que cargan con varias sillas**

**Cir.** Cuidado, ¿eh? No vayan á sufrir algún desperfecto. Ya lo saben ustedes, don Antonio González Taravilla, calle de Leganitos, 19, piso cuarto. Hay entresuelo. Allí les pagarán á ustedes. ¡Eal! ¡Andando! (Vanse los mozos por el foro.) ¡Ah! Dejen ustedes sin cerrar la puerta de la escalera. Así me evitan el estar abriendo á cada momento. ¡No cesa esa

---

(1) Véase la nota colocada al final.

- campanilla! ¡Jesús y qué harto estoy de almoneda! ¡Gracias á que hoy es el último día!
- FRANC. ¡Ay! (Grito penetrante dentro)
- CIR. ¿Qué es eso? ¡Mi hermana!
- FRANC. ¡Animales! ¡Acémilas!
- CIR. ¿Qué te ha sucedido?
- FRANC. (Entrando.) Que esos bárbaros por poco se me llevan el pelo con las patas de las sillas.
- CIR. ¿Pero te han hecho daño?
- FRANC. (Que mientras habla se quita la mantilla y la coloca sobre la cómoda.) ¡No! No ha sido nada. Lo que á mí me hace daño es tener que separarme de todos estos muebles que guardan para nosotros tantísimos recuerdos.
- CIR. Pues, hija, ¿qué remedio hay? ¡No habíamos de cargar con todo esto para llevárnoslo á Lugo!
- FRANC. ¡Maldito sea el ministro, amén!
- CIR. ¡No! Bendito sea, porque en lugar de trasladarme á una provincia pudo haberme dejado cefante, y entonces, ¿qué hubiera sido de nosotros?
- FRANC. ¡Después de veintitrés años de estar en Madrid, sin que ningún ministro te tocara, venir ahora ese zascandill...
- CIR. Hermana, habla con más respeto.
- FRANC. No me da la gana. Deja al menos que me desahogue.
- CIR. Bueno, desahógate, pero tratemos de lo que más importa: de la almoneda. Todavía no hemos vendido más que la sillería del gabinete, la cómoda de tu cuarto y las dos mesas de noche. A este paso no acabamos en dos meses, y ya sabes que dentro de tres días termina el plazo para la toma de posesión.
- FRANC. Pero, qué, ¿no ha venido nadie en toda la tarde?
- CIR. ¡Sí! Más de ochenta personas. Esto es un jubileo; entran, revuelven todos los muebles, se enteran del precio, los ponen faltas y se van. ¡Te aseguro que estoy más aburrido!... ¡Y de esto tienes tú la culpa! (Con dulzura.)
- FRANC. ¿Por qué? (Con sequedad.)

- CIR. Por tu empeño de poner en los anuncios de los periódicos que no se admiten prenderos.
- FRANC. Porque esa gente anda siempre á caza de gangas y no ofrece nunca más que una mezquindad. Recuerda si no lo que te sucedió con el prendero de ahí enfrente cuando quisiste vender esta sillería para comprar otra. Sólo llegó á ofrecerte treinta y cinco duros, y ya sabes que te costó cuarenta el año cincuenta y tres.
- CIR. Pues al fin y al cabo tendremos que apelar á ese recurso y venderlo todo por lo que quieran darnos, y salir de una vez de esta situación.
- FRANC. (Contemplando los muebles.) ¡Nada! ¡No me acostumbro á separarme de todo esto!
- CIR. Pues, hija mía, paciencia.
- FRANC. Mira esta butaca. ¡En ella pasé yo los cuarenta días cuando la torcedura del pie! ¡Esa es la mesa de donde te caíste el año pasado al colgar el espejo! ¡No hay un solo mueble que no tenga para nosotros algún recuerdo agradable!
- CIR. Pues los dos que has citado no son muy grates que digamos.
- FRANC. Y además, no me acostumbro á la idea de salir de Madrid.
- CIR. Vamos, mujer, ¿quién sabe si será para tu bien? Aquí no has logrado encontrar un marido en tantos años: tal vez en Lugo tropieces con un gallego que quiera cargar contigo.
- FRANC. Ciriaco, no seas estúpido. Ya sabes que esas bromas no me hacen maldita la gracia.
- CIR. ¡No! Si no lo digo en broma. ¡Bien sabe Dios que lo deseo con toda mi alma! Tal vez yo entonces me decidiera á casarme también.
- FRANC. ¡Sí! ¡Bueno estás tú ya para eso! ¡Pensar en casarse á los cincuenta y dos años!
- CIR. Mujer, ¿no lo piensas tú a los cincuenta?
- FRANC. No los he cumplido todavía.
- CIR. Es verdad, te faltan tres meses.
- FRANC. No, señor, cuatro.
- CIR. Bueno, no riñamos por treinta días más ó menos.

FRANC. Sobre todo, ya que me obligas á ello, te lo diré. La razón más poderosa que tengo para sentir el marcharme ahora, es que vela la posibilidad de conseguir lo que no he logrado en tanto tiempo.

CIR. ¿Cómo?

FRANC. ¡Sí, señor! Un partido muy ventajoso para mí.

CIR. ¿Cib?

FRANC. El señor Ortiz.

CIR. ¿El vecino de abajo?

FRANC. ¡El mismo!

CIR. ¡Ilusiones!

FRANC. No, señor, realidades—Siempre has de creer que son ilusiones más el suponer que alguno me hace el amor. (Picada.)

CIR. ¿Como siempre ha resultado así!

FRANC. ¡Pues ahora no! ¡No te quepa duda! Ortiz me mira con buenos ojos. Sus continuas visitas de estos últimos días demuestran además que tiene algún interés.

CIR. ¡Ya lo creo! El interés del cuatro por ciento en los títulos que yo le he negociado.

FRANC. Bueno, esos títulos habrán sido el pretexto para subir aquí con frecuencia.

CIR. Pero mujer, por Dios, si el señor Ortiz es un hombre ya de mi edad...

FRANC. La mejor para casarse.

CIR. ¿Pues no decías antes que yo?...

FRANC. ¡Pero él es viudo!

CIR. ¡Ah! ¡Sí! Es cierto, el ser viudo rejuvenece á cualquiera.

FRANC. Ya ves si me conviene esa boda.

CIR. Sin duda.

FRANC. Un hombre de buena posición, fino, bien conservado, de buen carácter.

CIR. Sí, sobre todo el carácter. Siempre se le está oyendo reñir con todo el mundo... El otro día que bajé cuando estaba almorzando, ya recordaras que te lo dije, cogió una fuente y la tiró por el balcón porque se empeñó en que la merluza estaba pasada.

FRANC. ¡Así me gusta!

CIR. ¿Cómo? ¿Te gusta que esté pasada la merluza?

- FRANC. No. Me gustan los hombres de genio vivo, que en un pronto son capaces de cualquiera barbaridad... Si nosotros estamos riñendo siempre es porque tú tienes ese carácter así, tan de sangre de horchata.
- CIR. ¡Claro! Si yo tuviera el genio fuerte, ya nos hubiéramos tirado los trastos á la cabeza. Y á propósito de trastos; pasa á todos estos un plumero, porque con el polvo parecen más viejos de lo que son. Con tanto entrar y salir gente se pone todo perdido.
- ORTIZ (Fuera.) ¿Hay permiso?
- CIR. Adelante. ¡Es Ortiz!
- FRANC. (¿Eh? Ahora no vendrá por el cuatro por ciento.)
- CIR. Adelante, adelante, vecino.

## ESCENA II

DICHOS, ORTIZ

- ORTIZ Muy buenas tardes.
- CIR. Muy buenas.
- FRANC. Para servir á usted.
- ORTIZ Pero, ¿qué es esto? ¿Aún no se ha concluido la venta?
- CIR. Apenas se ha empezado. No puede usted figurarse lo impertinentes que son los compradores. Por el solo hecho de hacerse almoneda, suponen que se deben dar los muebles de balde.
- ORTIZ Eso es, y con dinero encima, ¡ja, ja, ja! (Bien también Francisca y don Cirasco.)
- CIR. Ha habido una persona que por el aparador y la vajilla ha ofrecido cinco duros á plazos.
- ORTIZ Tiene gracia, ¡ja, ja, ja! (Como antes.)
- FRANC. (¿Ves cómo tiene muy buen carácter?)
- ORTIZ (Con violencia.) Pues si me los llega á ofrecer á mí, á puntapiés baja rodando por las escaleras.
- CIR. (Aparte á Francisca.) ¡Muy bonito carácter!
- FRANC. Pero, tome usted asiento, señor Ortiz.
- ORTIZ Muchas gracias. ¿Estaban ustedes ocupados?

- CIR. Anda, vé y que lo coja. Yo quedo aquí con el señor Ortiz.
- FRANC. ¿Usted no se marchará todavía?
- ORTIZ ¡Todavía no.
- FRANC. Pues, voy con su permiso.
- ORTIZ ¡Ah! No vayan ustedes á distraerse y vendan á cualquiera ese armario. Ya saben que me quedo con él.
- FRANC. Pierda usted cuidado, pero dile lo que tiene. (A don Ciriaco.) VAMOS. (Al Mozo.) (Vase Francisca y el Mozo, puerta primera izquierda.)

## ESCENA IV

ORTIZ y DON CIRIACO

- CIR. (Levantándose y yendo con Ortiz hacia el foro.) Es verdad, debo advertir á usted que tiene una falta. Vea usted. (Abriendo el armario) Ayer al traerlo aquí desde el ropero, le dieron un golpe esos animales de mozos y saltó una de las tablas de arriba. (Coge el bastón de Ortiz y lo mete por el hueco del tablero para que el público lo vea.)
- ORTIZ Eso no importa.
- CIR. Por lo demás, es un mueble sólido, con una magnífica cerradura inglesa y muy á propósito para colgar la ropa de caballero.
- ORTIZ Por eso me gusta.
- CIR. Mi hermana—que es una alhaja para estas cosas—tenía colocada aquí toda mi ropa, con un esmero y un orden, porque usted no sabe lo que vale Francisca para el gobierno de una casa. Bien lo ha demostrado la pobre esta temporadita que hemos tenido con nosotros á mi cuñada y á los dos chiquitines. Francisca no ha descansado un momento; estoy por decir que cuidaba de los niños más que su propia madre; y eso que el pequeño, sobre todo, nos ha dado unas noches... ¡Como estaba con los colmillos!... Pues ella, nada, con la paciencia de una santa...
- ORTIZ ¡Sí! Ya he observado.



- CIR. (¡No dirá que no la preparo el terreno!)
- ORTIZ Precisamente, querido vecino, hace tiempo que vengo acariciando una idea que se relaciona con su hermana de usted.
- CIR. (¡Caracoles! Pues esta vez no se ha equivocado Francisca.) Usted dirá. Sentémonos. (Se sientan.)
- ORTIZ (Yo creo que no se ofendan. ¡Y si se ofenden, que se vayan á paseo!) La cosa es un poco delicada y por eso no me he atrevido á indicarle á ella nada hasta conocer la opinión de usted.
- CIR. ¡Favorable! ¡Favorable desde luego! Siendo cosa de usted...
- ORTIZ Sin embargo, ciertas proposiciones... Porque en la posición de ustedes podría resentirles el que yo... ¡Y á mí no me gusta molestar á nadie! (Con violencia.)
- CIR. ¡No, no señor, nada de eso!
- ORTIZ Pues, bien; su hermana de usted reúne todas las circunstancias que yo necesito.
- CIR. Muchas gracias. (No vuelvo de mi asombro!)
- ORTIZ Por su educación, por su carácter...
- CIR. ¡Angelical! ¡Angelical!
- ORTIZ Por su aplomo, por su edad.
- CIR. ¡Sí! Se conserva bastante bien.
- ORTIZ Precisamente para mi objeto no me serviría una joven.
- CIR. (Asombrado.) ¿No?
- ORTIZ ¡No, señor! Porque hay que pensar en todo. El mundo es malicioso, y si yo admitiera en mi casa á una señora de menos respetabilidad que su hermana de usted, podría sospecharse que buscaba algo más que una ama de llaves.
- CIR. (Sorprendido y disgustadísimo.) ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ya comprendo! Lo que usted desea, es...
- ORTIZ Sentiré que el nombre que he dado á ese cargo le parezca ofensivo. Llamémosla, como los franceses, señora de compañía. . Mi objeto es entregarle el gobierno de la casa, confiarle mi hija y tratarla con toda clase de consideraciones, á más de recompensar sus servicios como ustedes estimen conveniente.

- CIR. ¡Ya! ¡Ya! (¡Si Francisca lo sabe le araña!)
- ORTIZ Ruego á usted, pues, que si considera aceptable mi proposición, se la indique á su señora hermana...
- CIR. ¡Ay, no, no señor! Eso de ninguna manera.
- ORTIZ ¿Pues?
- CIR. (¡Me mataba!) Comprenda usted que partiendo de mí la proposición pudiera Francisca suponer que me impulsa el deseo de librarme de su carga... ¡Como yo la sostengo!
- ORTIZ ¡Basta! Esto ya me lo temía yo. Respeto su delicadeza y desisto decididamente! (Levantándose.) Ya he dicho á usted que no me gusta ofender á nadie. (Incomodado.)
- CIR No, señor; si yo no me ofendo, ni usted debe desistir tampoco. (¡Es una lástima perder esta proporción!) Si usted cree preciso que sea yo el que se lo indique, buscaré la manera, porque... la pobrecilla me quiere mucho y lo que más sentirá es separarse de mí.
- ORTIZ Bueno, pues haga usted lo que quiera. Ya conoce usted mi deseo.
- CIR. Comprendido perfectamente.
- ORTIZ ¿Cuándo se marchan ustedes?
- CIR. Mañana por la noche.
- ORTIZ Pues tenemos por delante veinticuatro horas, tiempo más que suficiente para convencerla en el caso de que ella oponga algún reparo.
- CIR. Sí, sí; déjelo usted de mi cuenta.
- ORTIZ Bueno; pues en usted confío... Hasta luego; volveré con la niña para que vea las macetas, porque me ha dicho que desea quedarse con algunas.
- CIR. Con las que quiera.
- ORTIZ Hasta después. (Vase Ortiz.)
- CIR. Vaya usted con Dios, señor de Ortiz, que usted lo pase bien. (Despidiéndose desde el foro.)

## ESCENA V

DON CIRIACO, solo

¡Pues digo si sería una ganga para mí el dejar también colocada á mi hermana! Pero

va á sufrir una desilusión cuando se lo diga. ¡Ella que creía que este señor la miraba con otras intenciones! ¡Cómo ha de ser! Hay mujeres que vienen á este mundo para no casarse nunca. Y yo debo pensar seriamente en su porvenir. No tiene más apoyo que el mío. Mañana me muero yo... Es decir, no. ¡Caracoles! ¿Por qué me he de morir yo mañana? Pero, en fin, que el día que suceda, la infeliz se queda sola en el mundo.—Sí, señor. Decididamente le conviene, y á mí también, porque me quedo libre, ¡sólo! ¡con lo que he soñado tanto tiempo!

## ESCENA VI

DICHO, FRANCISCA y MOZO 2.º cargado con espejo envuelto en unas coladuras

- FRANC. (Con mucha amabilidad.) ¡Cuidadito! ¡Cuidadito! ¡No vaya usted á romper la luna! (vase el mozo por el toro.) Pero, qué es eso? ¿Se ha marchado el señor de Ortiz?
- CIR. Sí, hace un momento.
- FRANC. ¡Es claro! se habrá cansado de esperarme. Ese hombre ha tardado media hora en envolver al espejo.—Y vamos á ver, ya te habrás convencido de que yo no me hacía ilusiones.
- CIR. No, ¿eh?
- FRANC. Bien claro se ha explicado.
- CIR. Ya lo creo, muy claro.
- FRANC. Ya le oíste decir que en su casa hace falta una señora, y no sé si observarías las miraditas que me echaba al decirlo.
- CIR. No, eso no lo he observado.
- FRANC. Pues, sí. Me miraba de una manera muy significativa y se lamentaba de su viudez.
- CIR. Eso sí.
- FRANC. Y sus ojos expresaban su profunda simpatía hacia mí.
- CIR. Sí, simpática, sí; le eres muy simpática. El mismo me lo ha dicho.

- FRANC. ¿De veras? ¿Habéis hablado de mí? (Muy contenta.)
- CIR. Hemos hablado.
- FRANC. ¿Y qué te ha dicho? ¿Qué?
- CIR. Pues... (¿cómo la entraré yo?) Me ha dicho que necesita una señora.
- FRANC. ¿Lo ves?
- CIR. ¡Malol! Una señora de tus circunstancias.
- FRANC. Sigue, sigue.
- CIR. De tu edad.
- FRANC. Que es la edad en que, según él, deben casarse las mujeres... ya se lo oíste.
- CIR. Sin embargo...
- FRANC. No seas estúpido. Siempre has de llevarme la contraria en todo. Si eso no es hacerme indirectamente una declaración, que venga Dios y lo diga.
- CIR. ¡Vaya! Pues que venga Dios y que se lo diga, que lo que es yo no me atrevo á decírselo.) Voy al comedor á ordenar la vajilla. Si me necesitas llámame.
- FRANC. ¡Vete bendito de Dios! ¡Que no sirves más que para quitarme las ilusiones!
- CIR. (Nada; es inútil! ¡A Luego, á Luego con ella!)  
(Vase puerta segunda izquierda.)

## ESCENA VII

FRANCISCA, sola

- FRANC. Por más que diga mi hermano, veo tan seguro esto, tan seguro que... ¡ojalá tuviera tan seguro el premio gordo de la lotería!
- SEV. (Dentro.) ¿No hay nadie por aquí? ¿Se puede entrar? ¿Dan ustedes su permiso?
- FRANC. ¡Adelante! ¡Adelante!

## ESCENA VIII

FRANCISCA y DON SEVERIANO

- SEV. Servidor de usted, señora mía.
- FRANC. Beso á usted la mano.
- SEV. Estoy á los pies de usted. ¿Es la dueña de

- la casa á quien tengo la honra de dirigirme?  
Servidora de usted.
- FRANC. Muy señora mía.
- SEV. ¿Qué deseaba usted?
- FRANC. He visto anunciada la almoneda y vengo á ver si encuentro algún mueble que convenga á mis aficiones. Poseo una riquísima colección de indumentaria, numismática y arqueología.
- SEV. (¿Qué será lo que quiere este hombre?)
- FRANC. Soy entusiasta de las épocas prehistóricas; y por esta razón me inclino siempre á la India y al Egipto, siendo los asirios, al presente, el objeto de mis disquisiciones.
- SEV. Vaya, pues tome usted asiento.
- FRANC. Gracias. (Sentándose.)
- SEV. Pero me parece que aquí no encontrará usted nada de eso que busca.
- FRANC. ¡Ah, señora! ¿Quién sabe! Donde menos se piensa, encuentra el sabio, aunque me esté mal el decirlo, preciosidades, sin valor á los ojos de los profanos.
- SEV. ¿Sí, eh?
- FRANC. No va usted á creer lo que voy á decirle.
- SEV. Sí, señor, ¿por qué no?
- FRANC. Tres años hace, y en una pobre almoneda de la calle del Amparo, antes de la Comadre, descubrí entre objetos verdaderamente despreciables, nada menos que lo que algunos autores han llamado un *farontícolo*.—¿Usted no sabrá lo que es un *farontícolo*?
- SEV. No, señor.
- FRANC. No tiene nada de particular.
- SEV. ¡Ah! ¡Vamoe! Será una cosa de poco más ó menos.
- FRANC. No, no es eso. Digo que no tiene nada de particular que usted lo ignore. *Farontícolo* es una pieza de metal conque los egipcios cerraban á manera de broche las cajas que guardaban sus momias.
- SEV. ¿Sí, eh?
- FRANC. Sí, señora. Un hallazgo de indiscutible importancia! Pues bien, ¿qué pensará usted que dijo la Academia cuando le presenté esta

- verdadera joya de la indumentaria faraónica? ¿Qué pensará usted que dijo?
- FRANC. Cualquier cosa.
- SEV. Usted juzga perfectamente con esa frase despreciativa la opinión de aquel alto cuerpo. ¡Ah, señora! La injustamente llamada docta Academia, ha tenido el valor de afirmar que lo que yo sostengo y sostendré siempre como verdadero *faraónico*, es ni más ni menos que un picaporte viejo.— ¡Cuánta ignorancia! ¡Cuánta!... Pero dispense usted, señora, estas digresiones de un pobre anticuario.
- FRANC. ¿Cómo anticuario? ¡Pues si está usted muy bien conservado!
- SEV. Gracias, señora, pero no es eso.— Vamos a ver; ¿no tiene usted algún mueble antiguo?
- FRANC. No, señor, todos están en muy buen uso; nuevecitos, se puede decir.
- SEV. Me refiero a muebles de otra época.
- FRANC. Eso sí. Conservamos algunos de la época...
- SEV. ¿De cuál, de cuál?
- FRANC. De la época en que vivíamos en Soria.
- SEV. ¡Hola! ¿Ustedes son de Soria? Quizás tengan ustedes algún bargueño.
- FRANC. ¿Barreños? Sí, señor, hay varios en la cocina.
- SEV. ¡No! ¡No! Bargueños, bargueños.
- FRANC. ¡Ah! ¡Ya! (¿Qué será eso?) Pues sí señor.
- SEV. ¿Sí?
- FRANC. Teníamos media docena, pero se los han llevado todos.
- SEV. ¿Qué lástima! ¿Por qué no habré yo venido antes?— Y diga usted, señora...
- FRANC. ¡Caramba! ¡Y qué pesado es este caballero!
- SEV. ¿Tienen ustedes cornucopias?
- FRANC. No, señor, también se nos han concluido.
- SEV. ¡Qué lástima, hombre! ¡Qué lástima! ¿Y cuadros, no hay alguno?
- FRANC. Sí, señor, vea usted. (Señalando los que hay en las paredes.)
- SEV. No, no es esto lo que yo busco.
- FRANC. (Levantándose.) Venga usted al comedor, allí tenemos un cromo precioso que representa a Adán y Eva en el Paraíso.

- SEV. ¡Por Dios, señora! Si lo que yo busco es algún cuadro antiguo.
- FRANC. Pues, hombre, me parece que más antiguo que Adán y Eva...
- SEV. ¡Vaya, vaya! No nos entendemos.
- FRANC. Eso lo estoy yo notando hace rato, pero pase usted y verá todo lo que hay.
- SEV. No, gracias; siendo cosas modernas creo inútil el molestarme, es decir, el molestar á usted. Conque, señora, celebro haber tenido el gusto... Estoy á los piés de usted... Tengo el honor de ofrecerle mis respstos...
- FRANC. Vaya usted con Dios.
- SEV. (Por lo visto aquí lo único antiguo que hay es esta señora.) A los piés de usted. (Vase.)

## ESCENA IX

FRANCISCA y luego ENRIQUE por el foro

- FRANC. Pero, hombre, esta gente que quiere cosas viejas ¿por qué no se irá al Rastro?
- ENR. Señora... (Con timidez.)
- FRANC. ¿Quién? (Volviéndose.)
- ENR. Gente de paz... Digo, un servidor de usted.
- FRANC. Pase usted adelante.
- ENR. Gracias.
- FRANC. (Dónde he visto yo esta cara?) ¿Qué deseaba usted?
- ENR. Pues... deseo... yo vengo... porque... (¿Cómo le digo yo á lo que vengo?)
- FRANC. Usted dirá.
- ENR. Mire usted... yo querría... si usted quisiera... En fin, señora, yo no sé mentir, y voy á hablar á usted con toda la franqueza.
- FRANC. Hable usted.
- ENR. Yo soy el que hace el amor á la señorita de abajo.
- FRANC. ¡Ah! ¡Vamos! Yo bien decía que no me era usted desconocido.
- ENR. ¡Sí! En esta calle me conocen todos.
- FRANC. ¡Ya lo creo!
- ENR. Y mi objeto al subir aquí era, es decir, es..

- FRANC. Vamos, hombre, explíquese usted.  
ENR. Pues bien, señora, yo no sé mentir.  
FRANC. Ya me lo ha dicho usted antes.  
ENR. Hubiera podido, con el pretexto de la almohada, entrar aquí sin dar ninguna clase de explicaciones y hablar con Leonor desde uno de los balcones que caen al patio...
- FRANC. ¡Hombre!  
ENR. Pero he preferido decírselo á usted con toda franqueza para que no extrañe que me esté un ratito por ahí dentro. Siempre andamos así, á salto de mata, porque como el papá de mi novia es tan bruto...
- FRANC. Oiga usted, caballero. El señor de Ortiz es una persona dignísima, y yo no puedo permitir que usted le califique de ese modo.  
ENR. (Turbado y balbuciente.) Sí, señora, sí... Es muy digno, muy buena persona, pero yo no sé por qué me tiene tirria..  
FRANC. Porque no quiere que usted entretenga á la niña.  
ENR. Pero, señora, si la niña me quiere, y yo la quiero á ella... ¿Por qué el padre no ha de querer?  
FRANC. Porque son ustedes demasiado jóvenes para que esas relaciones se formalicen.  
ENR. No lo crea usted. Yo no soy ningún chiquillo. Ya he entrado en quintas; soy recluta disponible.  
FRANC. Bien, pero la posición de usted supongo que no será todavía...  
ENR. Sí, señora; tengo mi sueldecito seguro. Estoy empleado en las oficinas de *La Soconusca*.  
FRANC. ¿*La Soconusca*? ¿Y qué es eso?  
ENR. Una fábrica de chocolate, es decir, los dueños aseguran que es de chocolate; pero... ¿quiere usted unas pastillitas? Siempre las llevo en el bolsillo: á Leonor le gustan mucho. (Saca un cucurrucho.) Tome usted.  
FRANC. No, gracias; después de lo que usted ha dicho...  
ENR. Tómelas usted sin escrúpulo. No son nocivas. Las hacemos de bellota tostada y de castañas.



- FRANC.** De manera que dan ustedes la castaña.  
**ENR.** Y la bellota.  
**FRANC.** Me gusta usted por lo franco.  
**ENR.** Ya he dicho á usted que yo no sé mentir. Conque si usted me permite, voy á ver... si ella me espera en el balcón.
- FRANC.** Perdone usted; pero sabiendo que el papá se opone, yo no puedo autorizar...  
**ENR.** Señora... Hágase usted cargo de nuestra situación. Comprenda usted que estamos verdaderamente enamorados. Y ya sabe usted lo que es el amor. Usted también habrá tenido amores en su tiempo...
- FRANC.** ¿Cómo en mi tiempo?  
**ENR.** Y después... y ahora mismo, porque usted todavía...
- FRANC.** Bien, bien.  
**ENR.** Permítame usted pasar; si no es más que un ratito.
- FRANC.** No estará mal ratito. Usted perdone, pero ya sé que es usted muy pesado.
- ENR.** ¿Eh?  
**FRANC.** ¡Si! Se pasa usted todo el santo día en la calle.
- ENR.** Quia, no señora, ¡ojalá!; pero con la oficina no es posible. Entro á las ocho de la mañana, salgo para almorzar á las doce, vuelvo á la una, y me estoy allí hasta las siete, con que ya ve usted. Sólo veo á mi novia al ir á la oficina, á la hora del almuerzo, á la de comer y por la noche.
- FRANC.** ¡Si le parece á usted poco!  
**ENR.** Si, señora. Felizmente los domingos y días festivos como hoy, se los dedico por completo. Esta mañana cuando vino el burrero para la señora del principal, ya estaba yo ahí enfrente. Hoy pensábamos hablarnos con tranquilidad por uso de los balcones del patio; Leonor me aseguró que no pondría usted ningún reparo; que es usted muy amable, y muy cariñosa, y muy buena.
- FRANC.** (Lo sabrá por el padre.)  
**ENR.** ¿Conque si usted me permite?  
**FRANC.** Bueno, hombre, bueno. Váyase usted al bal-

cón, pero cuidando de que no se entere el Sr. Ortiz.

ENR. ¡Ya lo creo! Por la cuenta que me tiene. ¡Después de lo que me sucedió ayer!... Por poco si tenemos un lance. Gracias á que yo soy prudente y me aguanté; pero' ha jurado que si vuelve á verme me estrangula, y lo hará; sí, señora, porque es muy bru... muy digno; pero me tiene tirria. Conque, señora, muchísimas gracias.

FRANC. Ande usted, hombre, ande usted, y despache pronto. (Le indica la puerta segunda de la derecha.) Por allí.

ENR. Muchísimas gracias, señora, muchísimas gracias.

## ESCENA X

FRANCISCA, PICHÓN y ANITA (del brazo)

PICHÓN Buenas tardes, señora.

FRANC. ¡Ah! Muy buenas.

PICHÓN Con permiso de usted vamos á ver lo que hay por aquí. (Observan los muebles de la derecha.)

FRANC. Son ustedes muy dueños.

PICHÓN Mira, Anita, mira qué muebles tan bonitos. Me parece que todo esto es demasiado lujoso para nosotros.

ANITA Por verlo no se pierde nada.

PICHÓN Es verdad, con no comprarlo...

ANITA Ay, Pichón, qué bien estaría en nuestro gabinete este entredós.

PICHÓN ¡Sí! Pero entredós... entre dos que bien se quieren, con uno que no tenga dinero basta. No te ilusiones, hija, no te ilusiones.

ANITA Demasiado sé que con tu sueldo no podemos aspirar á mucho.

PICHÓN Sí; lo que es aspirar... puedes aspirar á todo lo que quieras.

FRANC. ¿Qué clase de muebles buscan ustedes?

PICHÓN Diré á usted... no queremos precisamente ningún mueble determinado. Recorremos

- hace tiempo todas las almonedas; vemos lo que hay, y...
- ANITA Y si encontramos alguna ganga, la compramos.
- FRANC. (Vaya. Estos al menos lo dicen con franqueza.)
- PICHÓN Hace cuatro meses que nos casamos y estamos poniendo casa poquito á poco.
- ANITA Tan poquito á poco que sólo tenemos puesta la alcoba.
- FRANC. Es bastante.
- PICHÓN Hoy hemos visitado ya siete almonedas.
- ANITA Yo estoy rendida.
- FRANC. Pues tomen ustedes asiento. (Le pone las sillas algo distantes.)
- PICHÓN Muchas gracias.
- ANITA (Saltándose del brazo.) ¡Tenemos que separarnos! (Se sientan.)
- PICHÓN ¡Caramba, señora! ¡Qué buenas cosas tiene usted!
- FRANC. Yo, por mi gusto, me las llevaría todas.
- PICHÓN ¡Ya sentirá usted bastante tener que desprenderse de todo esto!
- FRANC. ¡Ay, mucho, sí, señor! Pero no hay más remedio. Mi hermano es empleado en Hacienda y le han trasladado á provincias. ¿Cómo íbamos á cargar con todo esto?
- PICHÓN ¡Es claro! ¡Pesa mucho!
- FRANC. Es una calamidad esto de depender del gobierno. Veinte años hace que estábamos tan tranquilos en Madrid, y ahora váyase usted á Lugo.
- PICHÓN ¿Quién? ¿Yo?
- FRANC. ¡No, hombre, nosotros!
- PICHÓN ¡Ah! ¡Sí! Dispense usted.
- ANITA Este Pichón es lo más distraído.
- PICHÓN Estaba mirando aquel cuadro., ¿Qué santo es?
- FRANC. San Pedro Regalado... Lo doy por tres pesetas.
- ANITA (Para ser regalado, me parece caro.)
- FRANC. Si se animan ustedes lo descuelgo.
- PICHÓN No, no se moleste usted. Si fuera San Ramón Nonnato nos lo llevaríamos, porque

- como hace ya cuatro meses que nos hemos cazado...
- ANITA No digas tonterías, Pichón. (Levantándose.)
- PICHÓN ¿Has descansado ya?
- ANITA ¡Sí!
- PICHÓN Pues apóyate. (Dándole el brazo.)
- ANITA ¡Ay! Diga usted, señora. ¿Tienen ustedes enseres de cocina?
- FRANC. Sí, está completa. De eso no hemos vendido nada todavía.
- ANITA Si te parece, veremos. (A Pichón.)
- PICHÓN Sí, veamos.
- FRANC. Pasen ustedes por ahí. Adentro está mi hermano.
- ANITA Vamos, Pichón.
- FRANC. No se arrullan ustedes poco. ¡Se conoce que se quieren mucho!
- PICHÓN Mucho, sí señora.
- ANITA ¿En qué lo ha conocido usted?
- FRANC. En que no cesa usted de llamar pichón a su marido.
- ANITA Si es que se apellida así.
- FRANC. ¡Ah! ¡Yá!
- PICHÓN Sí, señora. Soy un servidor de usted Celestino Pichón y Palomeque, calle de la Paloma, 28, cuarto quinto.
- FRANC. (Vamos, sí, en el palomar.) Pasen ustedes. ¡Ciriaco! (Llamando.) Ahí va esa parejita. (de palomos.) (Vanse por la puerta segunda izquierda.)

## ESCENA XI

FRANCISCA, luego ORTIZ y LEONOR; después ENRIQUE

- FRANC. Voy á avisar al otro tórtolo, que ya se entretiene demasiado. (Se dirige puerta segunda derecha.)
- ORTIZ (Dentro.) No seas tonta, estás así perfectamente.
- FRANC. ¿Eh?
- ORTIZ (Dentro.) Estos señores son de confianza.
- FRANC. ¡Jesús! El Sr. Ortiz y ese hombre ahí dentro. (Cierra la puerta segunda derecha.)

- ORTIZ Pasa, pasa... (A Leonor.)  
FRANC ¡Ah! La niña.  
LEON. Señora...  
FRANC (Bostándola ruidosamente.) Hija mía, cuánto gusto tengo en verla por aquí.  
ORTIZ No quería subir porque estaba en ese traje.  
FRANC ¡Estas muchachas son lo más impertinentes!  
LEON. Pues si está usted elegantísima.  
FRANC Muchas gracias  
FRANC (¡Dios mío! ¡Que no salga!)  
ORTIZ Aquí tienes a doña Paquita. La señora de quien te he hablado tantas veces.  
LEON. Sí: papá me ha hecho muchos elogios de usted. Me ha dicho que es usted muy amable, y muy cariñosa y muy buena.  
FRANC. Usted me favorece. (Bien decía yo que lo sabía por el papá.) ¡Qué sorpresa tan agradable verla á usted por aquí!  
ORTIZ ¡Pues ya dije antes á su hermano de usted que subiría luego con la niña...  
FRANC. No me ha dicho nada. (Si ese torpe me lo hubiera advertido no habría dejado pasar á ese títere.) Pero, tomen ustedes asiento (va á dar una silla á Ortiz y la coge él, sentándose de espaldas á la izquierda.)  
ORTIZ Deje usted, por Dios.  
FRANC (Al dar la silla á Leonor.) (Ahí dentro está él.)  
LEON. (¿Quién?)  
FRANC (¡El Socónusco!)  
LEON. ¡Dios mío! (Gritando sorprendida.)  
ORTIZ ¡Eh!  
LEON. ¡Dios mío!... (Transición.) Qué revueltos tiene usted todos los muebles!  
ORTIZ ¡Naturalmente, mujer! ¿Cómo quieres que estén en una almoneda?  
LEON. Sí, es verdad.  
FRANC. ¡Claro!  
ORTIZ Mira, aquel es el armario que he comprado á estos señores.  
LEON. ¡Muy bonito!  
ORTIZ Ya he avisado al mozo, que luego subirá por él. (Saca un puro.)  
FRANC Cuando usted guste.  
ORTIZ ¿A usted le molesta? (A Francisca.)

- FRANC. A mí no me molesta nada. (El Sr. Ortiz, para encender el cigarro, vuélvese hacia la izquierda.)
- ENR. (Que sale.) ¡Valiente plantón! ¡Huy! ¡El padre! (Se retira vivamente.)
- ORTIZ Pues Leonor viene con objeto de que le enseñe usted las macetas, porque desea elegir algunas.
- FRANC. Todas están á la disposición de usted, hija mía. (Cómo me lleno la boca con esto de hija mía.)
- LEON. Por lo que he podido observar desde abajo, cuida usted las flores con mucho esmero.
- ORTIZ A esta lo que más la entusiasma son esos olaveles reventones que tiene usted en el balcón del patio. ¡Vamos á verlos! (Levantándose.)
- FRANC. (¡María Santísima! ¡Está él allí!) (Rápido á Leonor.) Permítanme ustedes que vaya yo delante. Como todos los muebles andan por en medio... (A Leonor.) (Entretenga usted á su papá.) (Entra puerta segunda derecha.)
- LEON. ¡Pues me gusta la compra que has hecho! Mucho, mucho me gusta. (Mirando el armario.) ¿Dónde piensas ponerlo?
- ORTIZ En mi gabinet, y arrinconaremos aquel otro armatoste.
- FRANC. Ya pueden ustedes venir. (Desde dentro.)
- LEON. ¡Ay, respiro!
- ORTIZ ¡Anda! Vamos á ver los reventones. (Entran Ortiz y Leonor puerta segunda derecha.)
- ENR. (Puerta primera derecha.) ¿Reventones, eh? A mí sí que me revienta si llega á encontrarme. ¡También es desgracia la mía! ¡Decididamente, donde estoy más seguro es en la calle! Allí al menos puedo correr.) (Vase hacia el foro.)
- PÍA (Dentro.) ¿No hay nadie por aquí?
- ENR. ¡Esa voz! ¡Santa Bárbara bendita! ¡La patrona de la calle de la Sartén! (Se dirige puerta segunda izquierda y tropieza con Pichón y Anita.)
- ANITA ¡Ay!
- PICHÓN ¡Qué barbaridad!
- ENR. ¡Ustedes dispensen! (Vase por la puerta primera izquierda.)

## ESCENA XII

PICHÓN, ANITA, CIRIACO y DOÑA PÍA

PÍA Buenas tardes. (Entrando.)  
ANITA Muy buenas. (Pichón lleva una sillita de guttapercha, con agujero en el asiento, de las que usan los niños para hacer sus necesidades. Y ustedes dispensen.)  
PICHÓN (A Ciriaco.) Beso á usted la mano.  
CIR. Vayan ustedes con Dios.  
ANITA Vamos, Pichón. (Vanse por el foro Pichón y Anita.)

## ESCENA XIII

DON CIRIACO y DOÑA PÍA, tuerta del ojo derecho, pero sin que la falta de éste resulte repugnante. Después ORTIZ, LEONOR y FRANCISCA

PÍA ¿Es usted el que hace la almoneda?  
CIR. Servidor de usted. Deseaba usted alguna cosa?  
PÍA Deseo varias. Mire usted, y hasta es posible que me lo lleve todo.  
CIR. ¿Cómo?  
PÍA Le advierto á usted que yo no soy ninguna preñada, que tiene usted su casa, para lo que usted guste mandar, en la calle de la Sartén, núm. 19, principal de la derecha, y soy bien conocida en todo el barrio.  
CIR. No lo dudo, señora.  
PÍA Yo tengo casa de huéspedes, ¿sabe usted? y la tenía muy bien amueblada, gracias á Dios; pero me metieron en un lio hace dos meses, en que intervino la curia ¿está usted? y me embargaron todo lo que había en la casa ¿comprende usted?  
CIR. Sí, sí, ya me voy enterando.  
PÍA Bueno; pues ese es el motivo de tener que amueblar la casa de nuevo; porque á mí huéspedes nunca me faltan, gracias á Dios, y tengo personas que me protejan. Por eso le digo á usted que me quedará con todo sí

nos arreglamos en los precios; es decir, si no pide usted ninguna barbaridad.

CIR.  
PIA

Señora, yo...

Es que le advierto á usted que yo sé lo que son muebles, porque estuve pa casarme con un ebanista, y he andao con trastos toda mi vida y tengo muy buen ojo pa estas cosas.

CIR.  
PIA

Bueno, bueno, pues vea usted.

¡Ah! Y tenga usted presente que yo lo que compro lo pago siempre á tocateja y en buena moneda; que en las cuestiones de dinero soy muy mirada. ¡Ojalá que lo fueran conmigo los muchos que me han dejado á deber! Usted no sabe cómo está el ramo de huéspedes.

CIR.  
PIA

Yo no.

¡Anda por ahí cada tipo! Por supuesto, que yo cuando no me cobro en dinero me cobro en escándalo. El otro día me tropecé en la calle de la Montera con un estudiante de farmacia que me debe doce duros y le puse verde. Tal jaleo se armó que se arremolinó toda la gente y llegaron á juntarse siete tranvías; en fin, que nos llevaron á la prevención.

CIR.

(¡Lastima que la hayan soltado!) Bueno, bueno, vaya usted viendo lo que le convenga, y después hablaremos. (Doña Pia durante lo que resta de escena observa con atención todos los muebles, haciéndolos cambiar de sitio y de posición, de modo que la cómoda cubra la entrada de la puerta segunda derecha y las dos butacas interrumpen el paso de la primera del mismo lado. Entran por la segunda puerta de la derecha doña Francisca, Leonor y Ortis. Esta lleva en el ojal un gran clavel rojo, y Leonor varios en el pecho.)

FRANC.

¡No faltaba otra cosa! Ese es un obsequio que hago yo á Leonorcita.

LEON.

Muchas gracias.

FRANC.

Luego mandaré que bajen los tientos.

CIR.

Señorita, ¿cómo está usted?

LEON.

Bien, ¿y usted?

CIR.

Perfectamente. ¿Vienen ustedes de ver las macetas, eh?

LEON.

Sí, señor, y se ha empeñado en regalármelas.



- CIR. Pues es claro. ¡Qué florido va usted, señor de Ortiz!
- ORTIZ ¡Ya, ya!
- FRANC. ¡Si supiera el lenguaje de las flores, comprendería lo que quiere decir ese clavel que le he dado: *Amor volcánico*.)
- ORTIZ (A don Ciriaco.) (¿Le ha dicho usted ya algo de aquello?)
- CIR. (Todavía no.)
- ORTIZ Bueno, pues hasta luego.
- CIR. ¿Pero se van ustedes tan pronto?
- ORTIZ Sí, estará tal vez esperando la profesora de piano.
- FRANC. Pues, hija mía, ya sabe usted dónde tiene su casa... es decir, por pocas horas se la ofrezco, porque mañana nos marchamos...
- ORTIZ ¡Quién sabe, quién sabe!
- FRANC. ¿Cómo?
- ORTIZ Vámos, niña, que es muy tarde.
- LEON. Adiós.
- FRANC. Adiós, hija mía. Adiós, señor Ortiz. (Besándola ruidosamente. Sale con ellos hasta el pasillo y vuelve al momento.) ¿Has oído, Ciriaco, has oído? ¡Este hombre está á punto de declararse!
- CIR. (¡Pss! Que bay gente.)
- FRANC. ¡Ah! (Reparando en doña Pia, que en este momento da fuertes golpes en el asiento de la butaca para probar los muelles.)
- CIR. (Luego hablaremos de eso.) Aquí tienes á esta señora, que tal vez se quede con todo lo de la casa, si nos convenimos en el precio.
- FRANC. Yo lo celebraré.
- PÍÁ Para servir á usted, señora; estoy viendo estas cosillas.
- FRANC. Es usted muy dueña.
- PÍÁ ¿Usted será la esposa de este caballero? Por muchos años.
- FRANC. No, señora; soy su hermana.
- PÍÁ ¡Ah, ya! Pues por muchos años también.
- FRANC. Gracias.
- PÍÁ Todo esto lo he visto ya.
- FRANC. (Sí, y lo ha revuelto.)
- CIR. Pasemos al comedor y luego verá usted las otras habitaciones. Por aquí.

**PIA** ¿No tienen ustedes ninguna *cónsola*?  
**FRANC.** No, señora; (estamos desconsolados) (Entran por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA ULTIMA

**ENRIQUE** sale por la segunda puerta de la izquierda, luego **ORTIZ**,  
**DOS MOZOS DE CORDEL** y **DON CIRIACO**

**ENR.** ¡Caracoles! Si llega á verme la patrona, se arma aquí el gran escándalo y me desacredito, me desacredito. ¡Yo que la dejé debiéndole cuatro meses de pupilage! ¡Pues buena es ella! La temo tanto ó más que al padre de mi novia. ¡A escape, á la calle! (Va hacia el foro y oye á Ortiz.)

**ORTIZ** (Dentro.) ¡Don Ciriaco! ¡Don Ciriaco!

**ENR.** ¡Dios me valga! ¡El papá otra vez! (Va á entrar por cualquiera de las dos laterales de la derecha, y al ver que no puede, duda un momento y se mete en el armario, que doña Pía habrá dejado abierto al examinario.) ¡Aquí me meto! (Cerrando la puerta.)

**ORTIZ** ¡Don Ciriaco! (En el foro, seguido de los mozos.)

**CIR.** ¿Qué hay?

**ORTIZ** Me he encontrado á los mozos y he vuelto. (Echa la llave al armario y se la guarda.) Carguen ustedes con esto. (Los mozos separan el armario de la pared y lo vuelcan para llevarlo.)

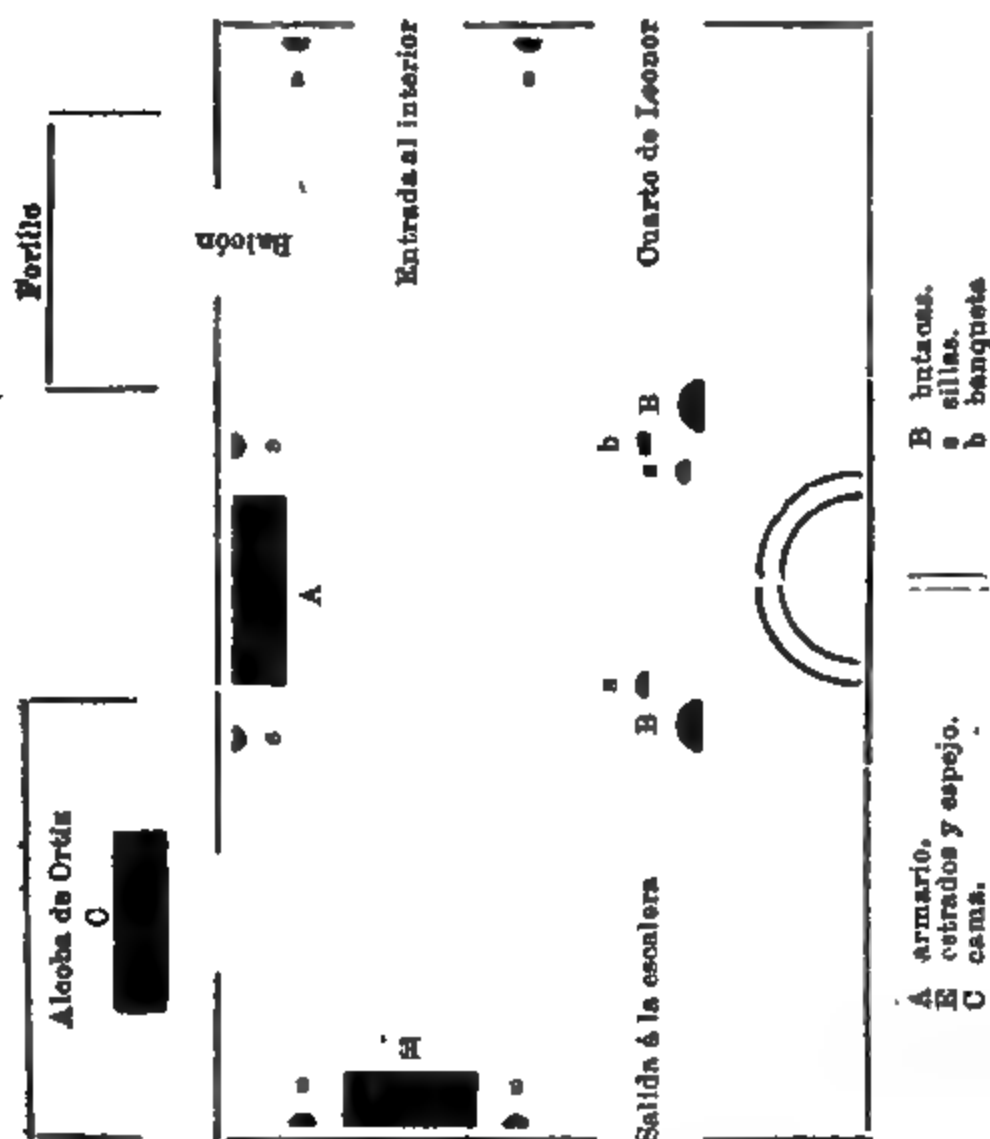
**CIR.** Buen mueble se lleva usted.

**ORTIZ** A la niña le ha gustado mucho. ¡Mucho!  
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante, dispuesto en la forma que marca la siguiente lámina:



## ESCENA PRIMERA

ORTIZ, en mangas de camisa y poniéndose la corbata. Sobre una silla, el chaleco, la americana y el sombrero. ENRIQUE dentro del armario. Al levantarse el telón se oye dentro, hacia la izquierda, el dúo de los "Pavos" de la "Mascota" ejecutado al piano con gran fuerza y poca expresión

ORTIZ (Después de arreglarse un rato en silencio.) (Maldita sea la Mascota, amén! ¡Y que no madruga mi queridísima hija para darme tormento. No son más que las ocho y hace más de media hora que está con ese endiablado sonsonete. (Una ligera pausa, durante la que sigue vistiéndose) ¡Ay qué zarzuelita de mis pecados! (Tararea algunos compases distraído.) ¡Caracoles! ¡Pues no estoy yo cantándolo también! (Se acerca á la puerta primera, izquierda.) ¡Leonorcita! ¡Hija mía! ¿Quieres hacerme el favor de callarte? (Cesa el piano.) ¡Gracias á Dios! (Toca Ortiz un timbre que debe haber sobre el entredós) Pues á fe que tengo yo hoy un humorcito .. A las seis de la mañana ya estaban los de arriba con los trastos de un lado para otro... Por lo visto, ya han encontrado quien cargue con ellos.

## ESCENA II

DICHOS y TOMAS, puerta segunda, izquierda

TOM. ¿Se puede? (Con unos sorros.)  
ORTIZ Sí.  
TOM. ¿Qué deseaba usted?  
ORTIZ Ya puede usted hacer la limpieza. Yo me voy á la peluquería y vuelvo pronto. ¡Cuidadito con lo que le tengo encargado!  
TOM. Sí; señor. No se me olvida.  
ORTIZ Si la señorita se asoma al balcón ó habla con ese títere por el ventanillo, he de saberlo yo, ¿eh? ¡Conque, mucho ojo!  
TOM. Vaya usted descuidado.

- ORTIZ        (¿Dónde he puesto yo mi petaca? ¡Ah! ¡Aquí está!)
- TOM.        (Que ha empezado á limpiar los muebles, tararea el dúo de la "Mascota.")
- ORTIZ        ¿También esta? ¡Vaya! ¡Esto ya no se puede aguantar! (Vase puerta primera, derecha.)

### ESCENA III

TOMASA y ENRIQUE, que apenas sale Ortiz asoma la cabeza por la parte superior del armario. Tomasa sigue cantando y dando fuertes golpes con los sorros en el armario

- ENR.        ¡Gracias á Dios que se ha marchado ese hombre! ¡Chís! ¡Chís! (Tomasa sigue limpiando.)
- ¡Chís! ¡Chís! ¡Tomasa! (En voz baja.)
- TOM.        ¿Eh? (Mirando alrededor.)
- ENR.        ¡Tomasa! (Más fuerte.)
- TOM.        (Viendo á Enrique.) ¡Ave María Purísima! ¡El señorito Enrique!
- ENR.        ¡Calla! ¡Calla! ¡Mira á ver si se ha marchado ya esa fiera!
- TOM.        ¡Jesús! Pero...
- ENR.        Ya te explicaré. Vé si se ha ido tu amo. (Tomasa va á la puerta de salida y vuelve.)
- TOM.        Sí, señor; ya han cerrado la puerta de la calle.
- ENR.        ¡Ay! ¡Respiro!
- TOM.        ¿Pero, la señorita sabe?
- ENR.        ¡No, hija, nadie lo sabe más que yo! ¡Llá-mala, llámala, que venga en seguida!
- TOM.        ¡En el nombre del Padre, y del Hijo y del...!
- ENR.        Déjate de exclamaciones y haz que venga tu señorita al momento.
- TOM.        Voy, voy... (Desde la puerta primera, izquierda.)
- ¡Señorita! ¡Señorita!... ¡Pero si yo no vuelvo de mí asombro! (Mirando á Enrique.)

## ESCENA IV

DICHOS y LEONOR

- LEON. ¿Qué quieres?  
TOM. Mire usted. (Señalando á Enrique con el dedo.)  
LEON. (Asustadísima.) ¡El! ¡Tú! ¡Ah, Dios mío! (Cae desmayada sobre la butaca.)  
ENR. ¡Leonor!  
TOM. ¡Señorita, por Dios!  
ENR. ¡Abanícala, mujer, abanícala! (Tomasa le hace aire con el delantal.)  
LEON. Pero... mi papá...  
TOM. (Dirigiéndose á Enrique.) Ya ha vuelto...  
ENR. (Disponiéndose á ocultarse.) ¡Eh!  
TOM. Ya ha vuelto en sí.  
ENR. ¡Ah!  
TOM. Su papá ha salido. Tranquilícese usted, por Dios.  
ENR. Sí, tranquilízate, y no me culpes, no me culpes sin oírme.  
LEON. Pero, ¿cómo estás ahí? (Levantándose.)  
ENR. Muy mal, muy incomodo. Figúrate.  
LEON. No digo eso.  
ENR. ¡Ah! ¡Yal! Pues estoy porque ayer en el cuarto de arriba, por no encontrarme con tu papá, me ví precisado á ocultarme... El, sin saberlo, llegó, echó la llave, cargaron los mozos conmigo... y aquí me tienes.  
LEON. ¡Desde ayer!  
ENR. ¡Hace catorce horas! Ya estoy entumecido. Busca la llave y sácame...  
LEON. ¡La llave! La tiene mi papá, de seguro. ¡Ay, qué compromiso!  
ENR. ¡Pues, prueba con otra á ver si es posible!...  
LEON. Tienes razón. Tomasa, trae el llavero que tengo en mi cuarto, anda pronto... (Vase Tomasa.)  
ENR. Yo he procurado en vano toda la noche hacer saltar la cerradura. Es muy fuerte.  
LEON. Claro, como que es inglesa. Por eso temo que no sirva ninguna llave.

- ENR. Pues estoy divertido.  
LEON. ¡Ay, Enrique, si te descubres mi papá!  
ENR. ¡Me deshace!  
LEON. ¡Dios nos saque con bien!  
ENR. ¡Dios me saque á mí!  
LEON. ¡Qué noche habrás pasado!  
ENR. ¡Horrible! Tu papá ronca de un modo atroz.  
Yo aprovechaba esa circunstancia para forzar la cerradura; pero nada, todo inútil.  
LEON. ¡Pobre Enrique!  
ENR. Y gracias á que por estar rota esta tabla podía de vez en cuando asomar la gaita por aquí..  
LEON. ¡Cómo! ¿Pero tienes ahí una gaita?  
ENR. No, mujer, quiero decir que sacaba la cabeza.  
LEON. ¡Ah! Vamos.  
TOM. (saliendo.) Aquí está el llavero.  
LEON. Trae acá. (Se lo coge y empieza á probar todas las llaves.)  
ENR. Gracias que á tu padre no se le ha ocurrido abrir... Yo estaba temiéndolo de un momento á otro.  
LEON. Nada, no sirve ninguna.  
ENR. ¿Y qué vamos á hacer?  
TOM. Avisaré á un cerrajero.  
LEON. De ningún modo. ¡Qué va á pensar de mí!  
ENR. Tienes razón, pero yo no puedo estar aquí más tiempo.  
LEON. ¿Y si en tanto vuelve mi papá?  
TOM. Ha dicho que tardaría poco, que sólo iba á la peluquería.  
LEON. Yo tengo muchas ganas de llorar.  
ENR. Pues con lágrimas no se consigue nada. Serénate, serénate.  
TOM. Sí, señorita, pensemos con calma...  
LEON. Yo estoy muerta de miedo.  
ENR. Y yo de miedo y de... de sed. Me he comido una infinidad de pastillas de chocolate y tengo un ardor de estómago que me abraso.  
LEON. ¡Ay! ¡Pobrecito! Tomasa, anda y trae agua. De ahí, del cuarto de papá.  
(Entra en la alcoba Tomasa y trae el verre d'eau.)  
LEON. ¡Enrique! ¡Enrique!

- ENR. ¡Leonor! ¡Leonor! Esto me va á costar mi cesantía. En mi oficina no toleran ni la más ligera falta y debía estar á las ocho en punto.
- LEON. ¡Y sabe Dios á qué hora podrás ir!
- ENR. Si es que salgo de aquí vivo, que ya lo voy dudando.
- LEON. Calla, por Dios.
- TOM. Aquí está esto. (Trayendo el agua.)
- ENR. A ver si me reanimo un poco, porque estoy muy malo. (Leonor coge la botella y el vaso, se sube en una silla y da de beber á Enrique.)
- LEON. ¡Bebel
- ENR. ¡Ay! ¡Gracias!
- LEON. (A Tomasa.) ¿Pero no hay más llaves pequeñas en la casa?
- TOM. Ya sabe usted que casi todas las tiene el señor en el llavero que lleva siempre consigo.
- ENR. Dame más agua.
- LEON. Toma. (Buena dentro la campanilla.) ¡Han llamado!
- TOM. Sí.
- ENR. ¿Será tu padre!
- TOM. De seguro.
- LEON. Vé á ver. (Sale Tomasa corriendo.) ¡Ocúltate, ocúltate, por Dios! (A Enrique. Salta de la silla con la botella en una mano y el vaso en la otra.)
- CIR. (Dentro.) ¡No es necesario, deje usted, pasaremos!

## ESCENA VI

DICHOS, FRANCISCA y DON CIRIACO, cada uno con dos tiestos muy grandes con flores

- LEON. ¡No es papá!
- FRANC. Señorita...
- LEON. ¿Son ustedes?
- CIR. Servidor de usted.
- LEON. (Distraída ofreciéndoles agua.) ¿Ustedes gustan?
- FRANC. Muchas gracias.
- CIR. Venimos á traer á usted las macetas...



- LEON.** ¡Ay! Pero ¿por qué se han macetado, digo, molestado ustedes? (Deja el verre d'eau sobre el entredós.)
- FRANC.** No es molestia, hija mía.
- LEON.** Tomasa, coge esos tiestos y colócalos en el armario.
- FRANC.** ¿Cómo?
- LEON.** Digo, en un balcón. (¡No sé lo que me digo!)
- TOM.** ¿En cuál?
- LEON.** En el del comedor... (Tomasa entra y sale llevándose los tiestos y después la botella y el vaso.)
- CIR.** ¿Y su papá de usted?
- LEON.** Ha salido. ¡Pero va á volver muy pronto! (Con sentimiento)
- CIR.** Pues siento no poder esperarle. Tengo que ir á ver cómo ha dispuesto el ordinario los bultos de ropa.
- FRANC.** Sí, anda, y por Dios que tenga cuidado con los colchones, no vayan á mojarse.
- CIR.** Tú me esperas aquí, ¿eh?
- FRANC.** Sí, es decir, si no molesto...
- LEON.** Sí... no... no me molesta usted. (¡Ay, qué buena señora!)
- CIR.** Pues hasta luego, señorita.
- LEON.** Usted lo pase bien.
- FRANC.** Vete con Dios. (Vase don Ciriaco primera puerta derecha.)

## ESCENA VII

LEONOR, FRANCISCA y ENRIQUE

- FRANC.** Con permiso de usted voy á sentarme, porque estoy rendida. (Se sienta en la butaca de la derecha.) Estamos en pie desde las cinco de la mañana, y gracias á que ya hemos concluido la dichosa almoneda. Arriba está la que se ha quedado con todo. Por supuesto, hemos hecho un negocio de lo más desdichado que puede usted figurarse. ¿Cuánto dirá usted que nos han dado por todo el mobiliario, que no valía menos de quince mil reales?

- LEON. No sé... (Muy acongojada.)  
 FRANC. Pues cuatro mil quinientos.  
 LEON. (Se echa á llorar, queriendo contenerse.)  
 FRANC. Es una barbaridad, pero hija mía, no hay más remedio que consolarse y tomar las cosas como vienen. Mire usted, con esto y con todo transijo yo, menos con la idea de dejar á Madrid. ¡Lo siento con toda mi alma!
- LEON. (Se echa á llorar ruidosamente.)  
 FRANC. ¡Pero, hija, por Dios! ¡Pues no es poco sensible esta criatura! No lllore usted... (levantándose.)
- LEON. ¡Ay! ¡Si usted supiera lo que me pasa!  
 FRANC. Pero ¿le sucede á usted algo?  
 LEON. ¡Ya lo creo!  
 FRANC. ¿Qué ocurre?  
 LEON. Yo voy á decírselo á usted.—Usted es muy buena, y muy amable, y muy cariñosa...
- FRANC. Vamos, ¿alguna cuestioncilla con el novio?  
 LEON. No, señora, de él se trata, pero no es eso.  
 FRANC. ¿Pues qué es?  
 LEON. ¡Que está aquí!  
 FRANC. ¿Dónde? (Enrique se asoma.)  
 LEON. ¡Mírelo usted! (Francisca se sorprende.)  
 FRANC. ¿Qué es esto?  
 LEON. ¡Protéjanos usted, por Dios!  
 ENR. ¡Sí, protéjanos usted!  
 FRANC. ¡Señorita! (Con severidad.)  
 LEON. ¡Si yo no tengo la culpa, ni él tampoco!  
 ENR. ¡Ni yo!  
 FRANC. Pues entonces, no comprendo...  
 LEON. Ayer, en su casa de usted, huyendo de mi papá, se metió ahí.—Mi papá echó la llave, y los mozos le trajeron á casa.
- FRANC. Pues, hijo mío, buenos tumbos habrá usted dado por la escalera.  
 ENR. ¡Estoy magullado!  
 LEON. ¡Por Dios, ayúdeme usted á sacarle!  
 FRANC. ¿Pero cómo? ¿Dónde está la llave?  
 LEON. La tiene papá. Pues ese es el compromiso. ¡Figúrese usted, si viene y le encuentra ahí, con el genio que tiene, lo mata!
- FRANC. ¡Ya lo creo que lo mata!  
 ENR. ¡Vaya un consuelo que me dan ustedes!

- FRANC.** Pero ¡calle! Ahora que recuerdo. Esa cerradura tenía dos llaves. La otra está aquí, en mi llavero.
- LEON.** ¡Ay, señora! ¡Usted nos salva! (Abrazándola.)
- ENR.** ¡Dios se lo pague á usted!
- LEON.** ¡Déjeme usted que la abrace!
- ENR.** ¡Abrazala, abrazala también en mi nombre!
- FRANC.** (Sacando el llavero.) Pues no está aquí. La tiene mi hermano.
- LEON.** ¡Buena la hemos hecho!
- FRANC.** Tenemos que esperar á que vuelva.
- LEON.** ¿Y si mi papá viene antes?
- FRANC.** (Poniéndose muy seria.) Si viene.. allá ustedes; yo no me meto en este asunto, ni quiero cargar con responsabilidades. Si su papá de usted llegase á descubrir esto, no podría disculparlo de ningún modo, porque al fin y al cabo se trata del novio de su hija, que ha pasado una noche oculto en su casa; y esto, como ustedes comprenden, es muy grave, gravísimo.
- ENR.** ¡Señora! ¡No nos eche usted un sermón encima de lo que nos está pasando!
- LEON.** ¡No me aflija-usted más!
- FRANC.** Yo digo lo que debo decir, y para que el señor Ortiz no pueda suponer nunca que he tenido que ver en este asunto, ahí se quedan ustedes... y compónganse como puedan.
- LEON.** ¡No, por Dios! (Deteniéndola.) ¡No nos abandone usted en esta situación! ¡Yo se lo agradeceré toda mi vida!
- ENR.** ¡Y yo también!
- LEON.** ¡Hágase usted cargo de mi angustia! (Llorando.)
- FRANC.** ¡Vaya! Me han enternecido ustedes.—Haremos lo que se pueda. A ver si mi hermano llega á tiempo.

## ESCENA VIII

DICHOS, TOMASA y luego DOÑA PÍA

- TOM.** Señora. (Dirigiéndose á Francisca.) Ahí viene preguntando por usted una mujer, que desea hablarla.

- FRANC. ¡Una mujer!
- TOM. Sí, señora, una así de facha ordinaria, y tuerta ella.
- ENR. (¡María Santísima! ¡Mi patrona!) (se oculta.)
- FRANC. Es la que me ha comprado los muebles. — Voy, con permiso de usted.
- LEON. ¡No, por Dios! ¡No nos deje usted solos, puede venir papá! Que entre un momento. (A TOMASA.)
- TOM. ¡Adelante! (Desde la puerta.) Pase usted por aquí. (Se acerca a Leonor y le pregunta aparte.) ¿Está ahí todavía el señorito?
- LEON. ¡Sí! ¡Todavía! (Vase TOMASA.)
- PÍA Buenos días tengan ustedes.
- FRANC. ¿Qué hay?
- PÍA Pues, hay que—mire usted—yo soy muy formal en mis negocios, y me gusta que lo sean conmigo.
- FRANC. No comprendo...
- PÍA Porque mi dinero es tan bueno como el de cualquiera, ¿sabe usted? y gracias á Dios, puedo llevar la frente muy alta.
- FRANC. Llévela usted.
- PÍA No, si lo que yo quiero llevarme es otra cosa.
- FRANC. Usted dirá...
- PÍA Anoche, cuando hicimos el trato de los muebles, quedamos en que por los cuatro mil quinientos reales me los llevaba todos, ¿no es así?
- FRANC. ¡Así es!
- PÍA ¡Y'ues no es así! Ahora, al hacer los mozos uno de los viajes, he echado de menos un armario.
- FRANC. Será ese.
- PÍA Justo, ese mismo, que lo estuve mirando ayer.
- FRANC. Pues ese estaba vendido anteriormente al papá de esta señorita, y mi hermano se lo diría á usted.
- PÍA A mí nadie me ha dicho una palabra, y el trato es trato. Pues, hombre, tendría que ver. Lo único decente que tenían ustedes en la casa.
- FRANC. Lo siento mucho, pero...

- PÍA** No hay pero que valga; ó me lo llevo ó no hay nada de lo dicho. Me devuelve usted mi dinero y usted se queda con sus trastos.
- FRANC.** ¡Oiga usted! ¡Lo que es eso!...
- PÍA** Pues, ei, señora, que se quedará usted. ¡No faltaba más! ¿Usted qué se ha figurao?
- FRANC.** ¡Yo!...
- LEON.** No se incomoden ustedes. (Interponiéndose.) Tal vez pueda arreglarse todo... Con permiso de usted. (A doña Pía.) Oiga usted un momento. (A Francisca, llevándola junto al armario.) Se me ha ocurrido una idea. Aunque papá me riña luego, le diremos á esta señora lo que ocurre, y así salimos del apuro; que se lleve el armario.
- ENR.** (Dentro.) ¡¡No!
- PÍA** ¿Eh? (Volviendo la cabeza.—Las dos tosen.)
- FRANC.** Esta señorita dice que sin que esté aquí su papá no se atreve á decidir nada.
- PÍA** Eso ya es ponerse en razón.—Esperaré á su papá de usted. (Se sienta.)
- LEON.** ¡Ay, Dios mío!
- FRANC.** Es que no sabemos si tardará mucho.
- LEON.** Pero yo se lo diré en cuanto venga. Puede usted volver más tarde.
- PÍA** ¡Naturalmente que volveré! (Levantándose.) ¡Como que en seguida me quedo yo sin lo que es mío! Para eso lo he pagado en más de lo que vale
- FRANC.** Bueno, bueno, basta de conversación. (Incomodada.)
- PÍA** ¡A mí no me levante usted el gallo!
- LEON.** ¡Silencio, por Dios!
- PÍA** ¡Pues, hombre, era lo único que me faltaba; que me viniera usted ahora con esos humos! ¡Cuidao con la señora!
- FRANC.** (Si no estuviera aquí la niña, ya te contestaría yo.)
- LEON.** ¡Vaya usted con Dios, señora, vaya usted con Dios!
- PÍA** Abur, señorita, hasta luego, y usted disimule; pero, hija, cada vez me convenzo más de que para tratar con cierta gente, hay que tener mucho ojo! (Vase.)

## ESCENA IX.

DICHOS menos DOÑA PÍA

- FRANC. ¡Oiga usted, insolente!  
LEON. ¡Por favor! Déjela usted.  
FRANC. Decirme á mí que sí... El demonio de la...  
puerta!  
ENR. (Asomándose.) ¿Se ha marchado ya esa víbora?  
LEON. ¡Sí, ya se ha ido!  
ENR. Bueno, pues á ver si se les ocurre á ustedes  
algo para sacarme de aquí, que yo no puedo  
más. Estoy entumecido; me dan unos ca-  
lambres atroces y estoy haciendo unos equi-  
librios imposibles.  
FRANC. Pues, hijo mío, paciencia, no haberse meti-  
do donde no le llamaban.  
LEON. Por eso la idea mía era la mejor. Si esa mu-  
jer se hubiera llevado el armario, ya estarías  
libre, porque en la escalera te hubiera sa-  
cado.  
ENR. (¡Sí, los ojos!) (Campanilla)  
LEON. ¡Ay! Lllaman. ¡Si será papá!  
ENR. ¡Vaya! Pues hasta luego. (Se oculta.)  
FRANC. Si es él, yo procuraré entretenerle. (Va á la  
puerta.) ¡No! ¡Es mi hermano!  
LEON. ¡Somos felices!

## ESCENA X

DICHOS y DON CIBIACO, luego TOMASA

- CIR. Ya está todo arreglado. Saldrá el equipaje  
en doble pequeña.  
FRANC. Bueno, bueno. ¿Tienes tú la otra llave de  
ese armario?  
CIR. Sí, mujer. En verdad que se me había olvi-  
dado dársela á su papá de usted. (A Leonor.)  
Aquí está. (A Francisca.)  
FRANC. Trae (se la toma.)

- LEON. Démela usted. (Va al armario.)  
 FRANC. Abra usted. ¡Abra usted pronto! (Leonor abre el armario.)  
 ENR. (Presentándose.) ¡Gracias á Dios!  
 CIR. ¡Canastos! (Asustado.) Pero, ¿qué es esto?  
 FRANC. ¡Nadal! Ya te lo explicaremos.—Ande usted, hombre, lárguese cuanto antes.  
 LEON. ¡Sí, por Dios! ¡Vete!  
 CIR. ¡¡Caramba con la niña!  
 ENR. Si es que no puedo andar. ¡Déjenme ustedes que me estire! ¡Ustedes no saben lo que es estar catorce horas como un emparedado!  
 CIR. ¡¡Catorce horas!  
 ENR. ¡Tengo dormidas las piernas, me duelen todas las articulaciones! (Al estirar los brazos, da con uno de ellos á don Ciríaco.)  
 CIR. ¡Pero, hombre!  
 ENR. Usted dispense. Si no sé lo que me hago. ¡Ay, qué alegría da el estar libre! El poderse mover uno á su gusto. (Dando saltitos.)  
 FRANC. Bien, bien, muévase usted todo lo que quiera; pero en la calle. Corriendo, corriendo; necesita usted ejercicio.  
 ENR. ¡Ah! ¡Señora! No olvidaré nunca lo que ha hecho usted por mí. (Abrazándola.) ¡Y usted, caballero! (Yendo á abrazarle.) Y tú... (Al ir á abrazar á Leonor, le detiene Francisca por un abrazo, obligándole á dar la vuelta tan rápidamente, que abraza otra vez á Francisca.)  
 CIR. Pero yo no me explico, ¿quieren decirme?...  
 FRANC. Ya te lo diremos, hombre, no seas pesado.  
 ENR. Adiós, señora... Cabellero, beso á usted la mano.  
 TOM. ¡Señorita! ¡Señorita!  
 ENR. (Abrazándola.) ¡Gracias, Tomasa!  
 TOM. ¡Cómo! ¡Ha salido usted! ¿Precisamente ahora?  
 LEON. ¡Sí, ahora!  
 TOM. Ahora que sube el señor por la escalera.  
 ENR. ¡María Santísima!  
 LEON. ¡Jesús!  
 FRANC. ¡Jesús, María y José!  
 TOM. (Yendo á la puerta.) Ya está ahí.  
 LEON. ¿Dónde te ocultas?

- ENR. ¡En el armario no! Aquí... (Se dirige á la puerta primera de la izquierda.)
- LEON. ¡No! ¡Ese es mi cuarto!
- FRANC. Aquí, en cualquiera parte. (Le empuja hacia la puerta foro derecha.) ¡Ande usted! (Enrique entra y Francisca cierra la puerta.)
- LEON. ¡Que es la alcoba de papá!
- FRANC. ¡Que lo sea! Ya no hay remedio.—¡Y tú te callas! (A don Ciriaco.)
- CIR. (Pues, señor, que no lo entiendo.) (Pausa.)

## ESCENA XI

FRANCISCA, LEONOR, DON CIRIACO y ORTIZ

- ORTIZ ¡Oh, señores! ¡Tanto bueno por esta casa! ¿Cómo están ustedes?
- CIR. Perfectamente.
- FRANC. Muy bien. (¡Pero, qué simpático es este hombre!)
- ORTIZ ¿Qué es eso? ¿Ya se marchan ustedes?
- CIR. (A Francisca.) ¿Nos marchamos?
- LEON. (No se vayan ustedes.) (A Francisca.)
- FRANC. Nos quedaremos un ratito.. Afortunadamente ya hemos terminado nuestra faena.
- ORTIZ Sí, ya he oído desde bien tempranito subir y bajar á los mozos y mover los trastos.
- FRANC. ¿De modo que le hemos hecho á usted madrugar?
- ORTIZ Sí, y ahora me alegro. He ido á la peluquería y me he dado luego un paseito que me ha sentado perfectamente. Pero siéntense ustedes. (Se sientan.) Es decir, sentémonos, que yo también estoy algo cansado. (La pausa de todas las visitas antes de empezar la conversación.) Conque ¿ya se dió fin á la almoneda?
- CIR. Sí, señor; aunque mal, lo hemos vendido todo.
- FRANC. Por cierto que hace un momento no sabe usted el disgusto que he tenido. ¿Querrás creer (A Ciriaco.) que esa mujer que nos ha comprado los muebles ha estado aquí para reclamar ese armario?



- CIR. ¿Cómo?
- FRANC. Asegura que tú no le dijiste nada de haberlo vendido anteriormente.
- CIR. Pues asegura con razón, porque la verdad es que no me he acordado de advertírselo.
- FRANC. Ciriaco, eres un... (Con furia, de pronto se contiene.) Un hombre de una memoria desdichada.
- CIR. No lo niego. (Si no estamos aquí me pone como un trapo.)
- FRANC. Pues no sabes lo grosera y lo imprudente que ha estado la tal mujer.
- LEON. ¡Ay, muy imprudente!
- FRANC. Como que hasta ha llegado a decir que deshace el trato y nos reclama el dinero si no incluimos el armario entre lo vendido.
- CIR. Se le indemnizará.
- ORTIZ No, no, de ninguna manera. Pues no faltaba más. No quiero que por mí tengan ustedes una cuestión. Si vuelve, que se lo lleve. Ahí tiene usted la llave. (Da la llave a don Ciriaco.) Felizmente aún no habíamos metido nada en él.
- LEON. No, no habíamos metido nada.
- FRANC. (¡Claro! Se metió él solo.)
- ORTIZ Conque ¿cuándo es la marcha, decididamente?
- FRANC. (Suspirando.) Esta noche en el tren correo.
- CIR. Ya no tenemos nada que hacer. Luego iremos a almorzar por ahí... ¿no te parece? (A Francisca.)
- ORTIZ ¿Cómo por ahí? De ninguna manera. Hoy almuerzan ustedes con nosotros.
- LEON. Muy bien pensado.
- CIR. Como usted gusta.
- FRANC. Si ustedes se empeñan...
- ORTIZ ¡Pues es claro! Y ya que han terminado ustedes sus quehaceres, se pasan aquí el día tranquilamente hasta la hora de ir a la estación! —Yo ya no salgo de casa.
- LEON. (¡Ay, Dios mío!)
- FRANC. (Estamos como queremos.)
- ORTIZ Y ahora, con permiso de ustedes, me alige-

raré un poco de ropa. Voy á mi cuarto...  
(Levantándose.)

LEON.

FRANC.

CIR.

ORTIZ

FRANC.

ORTIZ

LEON.

FRANC.

ORTIZ

CIR.

FRANC.

ORTIZ

¡No! (Muy á tiempo y levantándose.)

¿Eh?

No se mude usted ahora. Vendrá usted sofocado.

He descansado ya. No hago más que ponerme el batín.

Yo te lo traeré papá. (Corriendo hacia la alcoba.)

Nosotros se lo traeremos á usted.

Señora, por Dios...

Déjela usted, déjela usted.

Esto lo hago yo con muchísimo gusto.

Muchas gracias... (Leonor y Francisca vanse por el foro de la derecha, entreabriendo la puerta lo puramente preciso para entrar.)

## ESCENA XII

DON CIRIACO y ORTIZ

CIR.

ORTIZ

CIR.

ORTIZ

CIR.

ORTIZ

CIR.

¿Ve usted mi hermana? Si no lo hace, ella todo, no está satisfecha.

A propósito, amigo don Ciriaco. ¿Le ha dicho usted ya algo de lo que hablamos ayer?

No, señor; es decir, le he indicado... pero...

Vaya, vaya, veo que usted por delicadeza acabará por no decírselo. El tiempo apremia.

y se hace necesario que se lo diga yo mismo.

A los postres del almuerzo es la gran ocasión.

Sí, bueno; á los postres.

Me parece que se va usted solito á Lugo.

(¡Ojalá!)

## ESCENA XIII

DICHOS y LEONOR y FRANCISCA con el batín

LEON.

(Aparte á Francisca.) ¡Qué asustado está el pobrecito!

- FRANC. (Aparte á Leonor.) (El caso no es para menos.)  
Aquí tiene su batín.
- ORTIZ Pues señora, con su permiso.. (Se quita la americana que dejará sobre una silla.)
- FRANC. (¡Cuando digo que es muy simpático!) (Sostiene el batín por la derecha y Leonor por la izquierda.) Ande usted.
- ORTIZ Tanta amabilidad... (Mete el brazo derecho: al querer introducir el izquierdo no puede, porque Leonor, preocupada, sostiene demasiado alta la manga.) ¡Hija; por Dios!
- LEON. ¡Ah, sí!
- FRANC. Deje usted, deje usted. (Se lo acaba de poner.)
- ORTIZ ¡Muchísimas gracias! (¡Lo dicho, esta señora es una adquisición!)
- CIR. ¿Un cigarrito, señor Ortiz? (Ofreciéndole un pitillo.)
- ORTIZ Lo agradezco, pero no fumo papel.—Voy á darle á usted un purito suave. (Saca la petaca que estará en la americana.) No, no son estos.—Voy por ellos. (Se dirige á su cuarto.)
- LEON. FRANC. Y {
- CIR. ¡No! (Muy á tiempo.)
- ORTIZ ¿Eh?
- CIR. No se moleste usted.
- ORTIZ No es molestia.
- LEON. Yo te los traeré, papá. (Deteniéndole.)
- FRANC. Nosotras se los traeremos.
- ORTIZ De ninguna manera. Los tengo guardados. (Entra en el cuarto, cerrando la puerta.)
- LEON. ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Pausa.)
- FRANC. ¡Lo mata!
- CIR. Pero ¿quieres decirme?... (A Francisca.)
- FRANC. Lo mata, ¡cállate, por Dios!
- LEON. ¡Yo me muero! (Escuchan con ansiedad mirando al cuarto.)
- FRANC. ¡Animo! ¡Animo!
- CIR. ¡No lo mata, no!
- LEON. No se oye nada. (Se presenta Ortiz, dejando de par en par las puertas de la alcoba.)
- ORTIZ ¡Verá usted qué tabaco tan aromático!
- LEON. (¡No le ha visto!) (Francisca y Leonor se tranquilizan.)

CIR. Lo guardaré para después del almuerzo.  
 ORTIZ Como us ed guste.  
 CIR. Y ahora, con permiso de ustedes, voy un momento arriba, á ver cómo anda aquello. (¿Me llevaré al papá?) (A Leonor.)  
 LEON. (¡Sí!)

CIR. Señor Ortiz, ¿quiere usted acompañarme? tengo allí unos libros muy curiosos que no he querido vender; le gustarán á usted. Ande usted, no hacemos más que subir y bajar.

ORTIZ No, los veré luego. Cuando usted los baje. Ahora voy á aprovechar el tiempo hasta la hora del almuerzo, contestando á unas cartas.

CIR. (¿Qué le vamos á hacer? No quiere.) (Aparte á Leonor.) Hasta luego.

ORTIZ Voy con usted.

CIR. ¿Arriba?

ORTIZ No, hasta la puerta.

CIR. No se moleste usted.

ORTIZ Me quedo en mi despacho.—Ya sabe usted que está en su casa. (A Francisca.) Pase usted. (A Ciriaco.)

CIR. Usted primero.

ORTIZ Vamos, hombre. (Vanse puerta primera derecha.)

## ESCENA XIV

FRANCISCA LEONOR y ENRIQUE

LEON. (Cerrando la puerta primera de la derecha.) Todo se conjura contra mí. Ya no puede salir Enrique sin que papá lo vea. ¿Por dónde le echamos ahora?

FRANC. Pues, hija, como no le echemos por el balcón...

LEON. ¡Ya lo creo! ¡Si no fuera piso segundo!

ENR. (Asomando por debajo de la cama.) ¡Chis! ¡Chis!

LEON. } ¡Eh! (Toda esta escena en voz muy baja con el alien-

FRANC. } to solo.)

ENR. ¿Puedo salir?

LEON. Ahora comprendo que papá no le haya visto.

FRANC. Sí, hombre, salga usted.  
 ENR. ¿Qué hacemos? (En voz natural.)  
 LEON. Ante todo hablar muy bajito. Papá está ahí al lado.  
 ENR. ¿Y cómo salgo? (Rapidísimo desde aquí hasta el final de la escena.)  
 LEON. No lo sé.  
 FRANC. Ni yo.  
 ENR. Es preciso tomar una determinación.  
 LEON. Sí. Al momento.  
 FRANC. En seguida.  
 ENR. Miren ustedes que estoy muy en peligro.  
 LEON. Y yo.  
 FRANC. Y yo, sin comerlo ni beberlo.  
 LEON. Por ahí no hay que pensar en que salgas; te vería papá.  
 ENR. ¿Y por allí?  
 LEON. Tampoco.  
 ENR. Pues ¿por dónde?  
 FRANC. ¡Ah! (De pronto.)  
 ENR. ¿Qué? (Asustados.)  
 LEON. ¿Una idea!  
 FRANC. ¿Sí?  
 ENR. ¿Cuál?  
 FRANC. Esa mujer va á venir por el armario.  
 LEON. ¡Es verdad!  
 ENR. ¿Y qué? (Aterrado.)  
 FRANC. Se mete usted, echamos la llave y se la llevan.  
 ENR. ¡Un demonio!  
 LEON. Pero, ¿por qué?  
 ENR. ¡Porque no!  
 FRANC. ¡Pues no hay más remedio!  
 ENR. Yo no vuelvo á meterme ahí.  
 FRANC. ¡Usted compromete á esta señorita!  
 LEON. Tú me comprometes.  
 ENR. Yo sí que estoy comprometido.  
 LEON. Es el único medio de que no te vea papá.  
 ENR. ¡Pero me verá ella!  
 FRANC. ¿Quién?  
 ENR. La tuerta.  
 LEON. Eso importa poco.  
 ENR. Importa cuarenta y cinco duros.

LEON. ¿Cómo?  
 FRANC. ¿Qué?  
 ENR. ¡Nada!  
 (Hablando los tres á la vez y concluyendo á un tiempo.)  
 FRANC. El hombre que como usted ha cometido una imprudencia tan grande, no tiene más remedio que sacrificarse cuando llega la ocasión, para dejar incólume la reputación de una hija de familia, y aceptar el medio de salvación que se le ofrezca, por peligroso y duro que lo encuentre.  
 LEON. Debes comprender que mi situación es muy comprometida por culpa tuya, y que cuando al fin y al cabo encontramos una tabla de salvación no hemos de desaprovecharla, á menos que prefieras que por una imprudencia semejante me vea yo expuesta á sufrir las durísimas repreensiones de mi padre.  
 ENR. Yo tengo razones poderosísimas para no aceptar el medio de salvación que ustedes me proponen y si comprendieran ustedes el apuro en que ahora me encuentro, desistirían seguramente de su idea, que, aunque parece razonable, es de lo más desdichado que se le puede ocurrir á cualquiera.  
 ORTIZ (Dentro.) ¡Leonor!  
 LEON. ¡Papá! (Va á la primera puerta de la derecha y la sujeta por el tirador.)  
 FRANC. ¡Su padre!  
 ENR. ¡Dios mío!  
 FRANC. ¡Adentro! (Empujándole.)  
 ENR. ¡Canario!  
 LEON. ¡Que viene!  
 FRANC. ¡A escape!  
 ENR. ¡Señora! (Le obliga á entrar en el armario.)  
 FRANC. ¡Silencio! (Cierra el armario y se guarda la llave.)  
 ¡Ya está!

## ESCENA XV

DICROS y ORTIZ

ORTIZ ¡Leonor!  
 LEON. ¿Qué quieres, papá?

ORTIZ        ¿Has dado ya las órdenes para que dispongan el almuerzo?

LEON.        ¡Ay! ¡No!

ORTIZ        ¿Ni has dicho que nos acompañan estos señores?

LEON.        No me he acordado.

ORTIZ        Pero, mujer, ¿en qué piensas? Anda, vé y díselo a la cocinera.

LEON.        Voy... (Timidamente.)

FRANC.        Sí, vaya usted, vaya usted.

ORTIZ        ¡Ah!

LEON.        ¿Eh? (Asustada.)

ORTIZ        Que traigan ostras.

LEON.        Está bien. (Vase por la puerta segunda de la izquierda.)

ORTIZ        Anda, hija mía.

## ESCENA XVI

DICHOS, menos LEONOR

ORTIZ        Hoy esta niña está preocupada. ¿No lo ha observado usted?

FRANC.        No.

ORTIZ        Pues, sí, lo está y yo sé por qué.

FRANC.        (Asustada.) ¿Sí?

ORTIZ        Sí, señora. ¡A mí no se me oculta nada!

FRANC.        ¿Cómo?

ORTIZ        Cuando bajé antes, he preguntado a la portera y me ha dicho que hoy no ha parecido por la calle ese mequetrefe.

FRANC.        (Es natural.)

ORTIZ        Se conoce que el hombre me ha cogido miedo, y tiene razón, porque si vuelvo a echarle la vista encima, no respondo de mí. (Ruido en el armario.)

FRANC.        ¡No volverá, no! (En voz muy alta.)

ORTIZ        Y ahí tiene usted el motivo de la preocupación de la niña; pero esto le durará poco. Antes de ocho días ya no se acuerda de él.

FRANC.        ¡Es una criatura!...

FRANC.        ¡Es un ángel! (¡Pero qué simpático es este hombre!)

## ESCENA XVII

DICHOS, DON CIRIACO, DOÑA PÍA y MOZO 1.º

CIR. (Dentro.) Pase usted, pase usted por aquí.  
 FRANC. Ahí está mi hermano.  
 PÍA Tenga usted muy buenos días.  
 ORTIZ Felices.  
 CIR. Ya he dicho á esta señora que usted no tiene inconveniente en cederle el armario, y viene para llevárselo.  
 ORTIZ Por mí, que se lo lleve cuando quiera.  
 FRANC. Sí, sí, cuanto antes.  
 PÍA Ahora bajará el otro mozo que esta arriba ocupao, ¿sabe usted? Pero en el entretanto vamos liándolo. (El Mozo 1.º saca de la caja un martillo, y subiéndose á una silla da algunos golpes en el armario, como para quitar la escarpla que lo sujeta á la pared.)  
 CIR. (A Francisco.) ¿Qué ha sido de ese hombre?  
 FRANC. (Está dentro.) (A Ciriaco.)  
 CIR. ¿En la alcoba? (A Francisco.)  
 FRANC. (No, en el armario.) (A Ciriaco.)  
 CIR. ¡Zambomba!  
 FRANC. (Acompaña á esa mujer cuando se vaya, y adviértelo para que no le sorprenda. (A Ciriaco.)  
 PÍA (Bajando al primer término, y dirigiéndose á Ortiz.) Caballero, usted disimulará si me llevo ese mueble, pero ya habrá usted comprendido que toda la razón estaba de mi parte.  
 ORTIZ Sí, sí, no hablemos mas de eso.  
 PÍA Es que como esa señora decía que si esto, que si lo otro, que si tal, que si cual, yo por eso lo he reclamado; ¿sabe usted?  
 MOZO (Que por la rotura del armario mira hacia el fondo del mismo.) ¡Señora!  
 PÍA ¿Qué hay?  
 MOZO ¿Nus lu hemus de llevar con lu que tiene dentro?  
 ORTIZ No tiene nada.  
 FRANC. ¡No tiene nada, no!



- MOZO.** Pues yo ven un bulto que se mueve.  
**FRANC.** ¡No puede ser!  
**ORTIZ.** ¡Quién sabe! Acaso la niña haya guardado algo.
- PIA.** Pues, yo, lo que no es mío no lo quiero. Vamos á ver lo que es. (Se dirige á abrir el armario.)  
**FRANC.** ¡Ay, Dios mío! Señor de Ortiz..  
**ORTIZ.** Señora..  
**FRANC.** Me parece que... que la niña le ha llamado á usted.
- CIR.** ¡Sí! Le ha llamado á usted.  
**ORTIZ.** ¿Sí? No he oído... Voy á ver... (Al dirigirse á la puerta segunda de la izquierda, abre doña Pía el armario y retrocede asustada.)
- PIA.** ¡María Santísima!  
**MOZO.** ¡Un señurito! (Enrique aparecerá en cuecillas y de espaldas al público, como queriendo ocultarse.)
- ORTIZ.** ¿Eh? (Volviéndose.)  
**FRANC.** ¡Jesús! ¿Qué es eso? (A Ciríaco.) ¡Sorpréndete, hombre!
- CIR.** (Fingiéndose sorpresa.) ¡Ah!  
**ORTIZ.** ¿Qué hace usted ahí? ¿Quién es usted? (Acercándose á Enrique violentamente, cogiéndole de un brazo y haciéndole salir del armario.) ¡Vamos, hombre!
- PIA.** (Admirada.) ¡Don Enriquito!  
**ORTIZ.** ¡Usted!  
**ENR.** ¡Yo! ..  
**ORTIZ.** ¡Voy á matarlo!  
**FRANC.** ¡Por Dios, señor Ortiz!  
**ORTIZ.** ¡Suéltame usted, señora!  
**LEON.** (Que aparece.) ¡Dios mío de mi alma!  
**ORTIZ.** Déjeme usted, hombre. (A don Ciríaco, que también le contiene.)
- ENR.** ¡Yo me explicaré, yo me explicaré! (Temblando.)
- ORTIZ.** Pronto, ¿qué hacía usted ahí?  
**ENR.** Deje usted que me explique.  
**ORTIZ.** ¡Vamos! (Con furor.)  
**ENR.** De todo esto nadie tiene la culpa más que usted.
- ORTIZ.** ¿Yo?  
**ENR.** (Caer sin voz, balbuciente y temblando.) Sí, señor, sí. Ayer, porque usted no me viera arriba,

- en la almoneda, me metí ahí dentro, sobre usted la llave y aquí me trajeron.
- ORTIZ. ¿Cómo?
- ENR. Y me ha sido imposible salir.
- ORTIZ. Pero, ¿mi hija no sabía que?...?
- FRANC. No; su hija de usted no sabía nada.
- LEON. Yo no sabía nada, papá. (Presentándose.)
- ENR. ¡Nadie sabía nada!
- ORTIZ. ¿De manera que se ha pasado usted ahí metido toda la noche?
- ENR. Catorce horas y tres cuartos. (Mirando su reloj.)
- ORTIZ. Tres puntapiés es lo que yo voy a darle, si no se quita pronto de mi vista. (El mozo, asustado, se va.)
- ENR. Si me quito, sí, señor. (Disponiéndose a marchar.)
- PÍA. Espere usted, que quiero yo acompañarle. (Cogiéndole.)
- ENR. ¡Esta es otra!
- PÍA. (A ORTIZ.) Me contengo aquí, porque estoy en casa ajena, ¿sabe usted? Pero a este caballero tengo yo que ajustarle unas cuentas.
- ORTIZ. ¿Sí, eh?
- ENR. ¡Calle usted, por Dios! (A doña Pía.)
- PÍA. No me da la gana de callar. Me debe tres meses de pupilaje. Pero ya ha llegado la ocasión de cobrarlos. ¡Ande usted palante! (Empujándole.)
- ENR. Señora...
- ORTIZ. (Amenazándole.) ¿Se va usted, ó no?
- ENR. Sí, señor, sí. Que ustedes lo pasen bien. (Vase aterrado.)
- PÍA. ¡La cobro los cuarenta y cinco duros, aunque me cueste dormir en la prevención! (Vase.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos DOÑA PÍA y ENRIQUE

- ORTIZ. ¿No sé cómo he podido contenerme!
- LEON. ¡Papá, por Dios, tranquilízate!
- FRANC. Sí, tranquilícese usted. ¿Quiere usted una tacita de tila?
- ORTIZ. No; lo único que quiero es decir a usted lo

que he debido decirla antes.—Ahora me convenzo más que nunca de que en esta casa, y al lado de mi hija, hace falta una señora de cierta respetabilidad.

FRANC.

Exacto, exactísimo.

ORTIZ

¿Quiere usted renunciar á su viaje á Lugo?

FRANC.

Yo...

CIR.

(¡Ay!)

ORTIZ

¿Quiere usted quedarse en esta casa?

FRANC.

Yo... (Tengo el corazón como un cartucho de dinamita.)

ORTIZ

Pues, acabemos de una vez, las cosas claras.

CIR.

(¡Ay!)

FRANC.

(¡Es una declaración á quema-ropal)

ORTIZ

Señora: la ofrezco á usted... cuarenta duros mensuales y mantenida.

CIR.

(Se la soltó.)

FRANC.

¿Cómo?... ¿Qué?... ¡Yoi... ¡Jesús! (Cae desmayada sobre su hermano.)

ORTIZ

¡Señora, qué es esto! ¡Se ha desmayado! (Acudiendo á auxiliarla.)

LEON.

¡Tomasa, agua pronto!

CIR.

¡Esto ya me lo temía yo!

ORTIZ

¿Pero, qué, le habrá parecido poco?

CIR.

No, le ha parecido demasiado.

Mujer, vuelve en tí si puedes.

¡Le ha hecho el efecto de un rayo!

FRANC.

Si no me aplauden ustedes, (Al público) no vuelvo de mi desmayo.

(Cae otra vez desmayada.)

FIN DE LA COMEDIA

## NOTA IMPORTANTE

---

El armario debe ser de los llamados de luna, pero sin espejo; de una sola hoja, con buena cerradura, sólidamente construido y sin copete; de manera que el tablero-cubierta esté al nivel de la cornisa. A este tablero le faltará la tabla central, dejando el espacio preciso para que el actor saque cómodamente la cabeza. Con objeto de que esto se haga sin esfuerzo, el armario tendrá en la parte baja interior un cajón cerrado, de la altura suficiente para que colocado sobre él el actor pueda asomar la cabeza sin violencia de ninguna clase.

Señores directores de escena, ¡por favor! ¡No usen ustedes el *consabido* armario de guardarropía! ¡Protejan ustedes a los ébanistas!

¡Ojo! No se olviden ustedes de que se necesitan dos llaves.

## **APROBADOS Y SUSPENSOS**

---

**Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.**

**El autor se reserva el derecho de traducción.**

**Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.**

---

**Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.**

---

**Queda hecho el depósito que marca la ley.**

---

# **Aprobados y suspensos.**

**PASILLO CÓMICO**

**EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL**

**DE**

**VITAL AZA**

---

**Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES  
el 20 de Diciembre de 1878**

---

**UNDÉCIMA EDICIÓN**

---

**MADRID**

**IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR  
Pasaje de la Alhambra, 1.**

**TELÉFONO 18-40**

**1921**

Digitized by Google





# ***A los estudiantes de Medicina***

***Dedica esta obra en prenda de especial afecto y compañerismo,***

**EL AUTOR**

# REPARTO

---

| PERSONAJES        |     | ACTORES         |
|-------------------|-----|-----------------|
| PACO...           | Sr. | Vallés.         |
| DON COSME...      |     | Luján.          |
| ARTURO...         |     | Riquelme.       |
| EL TIO ROQUE...   |     | Banovio.        |
| FERMIN...         |     | Ruesga.         |
| FRANCISCO...      |     | Lastra.         |
| ESTUDIANTE 1.º... |     | Osuna.          |
| EL BEDEL...       |     | González.       |
| ESTUDIANTE 2.º... |     | Valero.         |
| UN PROFESOR...    |     | Máiquez (D. E.) |
| ESTUDIANTE 3.º... |     | Fernández.      |

*Varios estudiantes.*

**La acción en Madrid y en el Colegio de Medicina**



## ACTO UNICO.

---

*La escena representa una de las galerías del Colegio de San Carlos. Decoración blanca cerrada en el primero y segundo término, y abierta sólo en el último a derecha e izquierda. En el foro, telón blanco con una puerta grande en el centro, sobre la que habrá un letrero que diga: «Aula núm. 13». A la izquierda (1) de la puerta una silla para el Bedel.*

### ESCENA PRIMERA

*FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTES 1.º, 2.º y 3.º y el BEDEL. Este último con dos galoncitos dorados y F. de M. en la gorra y un galón ancho en la bocamanga de la levita, estará sentado en la silla. Los demás personajes y algunos otros aparecen formando dos grupos.*

**Fermin** ¡Ya pronto empieza el examen!

**Est. 1.º** ¡Se acerca la hora fatal!

**Francisco** ¡Yo no he pegado los ojos  
anoche por estudiar!

**Fermin** Ayer han salido muchos  
suspensos.

**Est. 2.º** ¡Qué atrocidad!

**Est. 1.º** ¡Si son lo más rigurosos!...

**Fermin** ¡Pues, mira que si hoy están  
lo mismo, nos divertimos!

**Francisco** ¡Nos tendremos que aguantar!

**Fermin** ¡Empezamos? (Al Bedel.)

**Bedel** Todavía  
no se formó el tribunal.

---

(1) Por derecho e izquierda se entiende la del espectador.

- Fermin** ¿Qué hora tenéis?  
**Est. 1.º** Yo, ninguna.  
**Est. 2.º** Yo no sé.  
**Fermin** Mi reló está  
en Peñaranda.  
**Est. 2.º** ¿De veras?  
**Fermin** Sí; se ha empeñado en viajar.  
**Francisco** El mío está descompuesto.  
**Fermin** En putrefacción dirás.  
**Francisco** Quiero decir que no anda.  
**Fermin** ¿Tiene parálisis?  
**Francisco** ¡Bah!  
**Fermin** ¡Siempre con el tecnicismo!  
Pero, hombre, ¿cómo he de hablar?  
El médico ha de expresarse  
de una manera especial.  
**Francisco** Para que nadie le entienda.  
**Fermin** ¡Precisamente! Ahí está  
la manera de ser uno  
una notabilidad  
Vas, por ejemplo, mañana,  
cuando estés en el lugar,  
a visitar un ricacho  
que padece cualquier mal,  
es decir, un dolorcillo  
de cabeza nada más.  
Le pulsas, miras su lengua,  
se la vuelves a mirar,  
y luego con mucho aplomo  
dices: ¡Comprendido está!  
Su dolencia, amigo mío,  
es... ¡cefalalgia frontal!  
El hombre oye estas palabras,  
que no se acierta a explicar,  
y si luego hablas del nervio  
trigémico y del labial,  
ve el enfermo que no eres  
ningún médico vulgar,  
sino un doctor consumado,  
una notabilidad.  
**Francisco** O ve que soy con tal charla  
un farsante, un lenguaraz,  
y me paga la visita  
y no me vuelve a llamar.  
**Fermin** Pues, chico, ¡ese es mi sistema!  
**Francisco** ¡Valiente negocio harás!  
**Fermin** Cuestión de temperamento.

- No se puede remediar.
- Est. 2.º** Francisco dice muy bien.
- Est. 1.º** Fermín dice la verdad.
- Francisco** Veremos si en el examen te expresas de un modo igual y prodigas esos términos.
- Fermín** ¿Lo dudas? ¡Ya se verá! Precisamente, el temor es condición especial para que brote en seguida toda mi locuacidad.
- Est. 1.º** ¡Ay, chico, qué suerte tienes!
- Fermín** Pues, ¡si eso es muy natural! Cuando doy la papeleta y me van a preguntar, siento en mí una conmoción y una excitabilidad que la sangre, rechazada de la periferia, va por las arterias carótidas a la masa cerebral; y ésta, por acción refleja que es muy fácil de explicar, hace afluir las ideas hacia la región lingual. ¡Así al menos lo asegura el fisiólogo Bernard!
- Francisco** Y aunque Bernard no lo diga, lo dices tú y es igual.
- Fermín** ¡Pues, claro!
- Francisco** Yo, francamente, tengo un miedo regular. Ayer, al examinarme, señores, ha sido tal mi aturdimiento, que estuve a punto de zozobrar. Figuraos que al hacerme esta pregunta, no más: «Dígame usted, ¿qué espesor tiene el conducto nasal?» Respondí, ¡cuatro kilómetros! ¡Jesús!
- Est. 1.º**
- Est. 2.º** ¡Qué barbaridad!
- Fermín** Pues no te has quedado corto.
- Francisco** Luego tuve que cortar.
- Fermín** Tratando de dimensiones es bueno pecar de más.

## ESCENA II

### DICHOS y PACO

**Paco** Caballeros, buenos días.  
**Tudine** ¡Hola, Paco!  
**Paco** ¡Hola!  
**Fermin** Aquí está el estudiante más terne de toda la facultad.  
**Paco** A ver, ¿quién me da un pitillo?  
**Fermin** Yo no tengo.  
**Paco** (Al Estudiante 1.º) Este tendrá.  
**Est. 1.º** Yo tampoco.  
**Paco** (Al Estudiante 2.º) ¿Y tú?  
**Est. 2.º** Tampoco.  
**Paco** Hombre, ¡qué fatalidad!  
**Francisco** Toma, yo tengo uno. (Se lo da.)  
**Paco** Gracias.  
**Francisco** ¿Tienes cerillas?  
**Francisco** ¡Ahí van!  
(Dándole la caja, que Paco se guardará después de encender el pitillo.)  
**Paco** ¡Díantre! ¡Y fumas del estanco!  
**Francisco** Lo barato, chico.  
**Paco** ¡Ya!  
**Fermin** Yo juzgo esa solanácea como un tóxico mortal.  
**Paco** ¡Olé! ¡Ya emitió dictamen el doctor Farsalia!  
**Fermin** ¡Bah!  
**Paco** ¿Como tú fumas Cabañas!...  
**Fermin** ¿Cabañas? ¡Qué atrocidad!  
**Paco** Pues ¿de qué fumas?  
**Paco** ¡De gorra!  
Que es una marca especial.  
Pero, ¿empiezan los exámenes?  
**Francisco** Pronto deben empezar.  
**Est. 1.º** ¿Tú no tendrás, de seguro, ningún temor?  
**Paco** ¿Temor? ¡Quia!  
**Fermin** ¡Estoy tan acostumbrado!  
¡Y tanto como estarás!  
(A los Estudiantes 1.º y 2.º)  
Ha tenido más suspensos...

- Paco** Llevo en esta facultad  
siete años, ¡conque ya ves!
- Francisco** ¿Cuándo concluyes?
- Paco** Quizá  
dentro de otros seis o siete,  
poco menos, poco más.
- Fermin** ¡Paco lo toma con calma!
- Paco** ¡Así se debe tomar!
- Nuestra carrera, señores,  
tiene una importancia tal,  
que paso a paso ha de hacerse,  
con mucha tranquilidad.  
(*Don Cosme, con varios libros debajo del  
brazo, pasa de derecha a izquierda muy des-  
pacio y leyendo.*)
- Francisco** Conforme, si es que esos pasos  
no son pasos hacia atrás.
- Paco** En fin, señores, a ciencia  
todos me podréis ganar;  
pero a empeñar lo empeñable  
y a beber ron y cognac,  
y a enamorar modistillas,  
y a palos en el billar,  
y a dar mico a las patronas,  
y a no dejar nunca en paz  
al sombrerero y al sastre  
y a cincuenta ingleses más,  
y a levantar algún muerto  
con toda tranquilidad,  
y... en fin, a otras muchas cosas  
que no hay para qué expresar,  
no hay ninguno que me iguale  
en toda la facultad.  
Pues, ¿y tirar con pistola?  
Tengo una costumbre tal,  
que donde pongo la vista  
pongo la bala... Aquí está. (*Saca la pistola.*)  
Siempre la llevo conmigo.  
No yerro el tiro jamás.  
Mato las moscas al vuelo.
- Fermin** ¡Cáspita, pues ya es matar!
- Todos** ¡Ja, ja, ja!
- Paco** ¿Queréis que pruebe?
- Todos** ¡Hombre, qué barbaridad! (*Conteniéndole.*)
- Fermin** Nos damos por convencidos.
- Paco** Si en todo Madrid no hay  
quien me aventaje.

**Fermín** Tú tienes  
un organismo especial.  
**Paco** Lo que tengo es puntería.  
**Fermín** ¡Ay, Paco, tú morirás!...  
**Paco** Y tú también.  
**Fermín** ¡No lo dudes!  
De enajenación mental.  
**Paco** Y tú de empacho de ciencia,  
que es peor enfermedad.

### ESCENA III

*DICHOS y ARTURO, muy elegante.*

**Fermín** ¡Ya está ahí el sietemesino!  
**Arturo** Pero, señores, ¿qué es esto?  
¿No comienzan los exámenes?  
**Paco** Darán principio muy luego;  
sólo esperaban a usía.  
**Arturo** Siempre con guasitas. (¡Necio!)  
Ya son las nueve y catorce  
minutos...  
(*Saca su reloj. Fermín, Francisco y Estu-  
diantes 1.º, 2.º y 3.º forman grupo aparte.*)  
**Paco** ¡Hombre, soberbio  
reloj! (*Mirándole*)  
**Arturo** Me lo dió mi tía,  
la baronesa del Zierzo.  
**Paco** ¡Qué tías tienes! A mí  
las tías nunca me dieron  
más que disgustos muy gordos.  
¿Y este colgante de acero?  
**Arturo** Es regalo de mi tío,  
el ministro de Fomento.  
**Paco** ¡Caracoles! ¿Tú pariente  
de un ministro? ¡Compañeros!  
(*Dirigiéndose al grupo.*)  
Tengo el honor... y la honra...  
y lo demás que reservo,  
de presentaros...  
**Arturo** (A Paco.) (¡Pero, hombre!)  
**Paco** ¡Calla!  
**Todos** Que lo diga.  
**Paco** A nuestro  
amigo Arturo, sobrino  
del ministro de Fomento.



- Todos** Saludamos a vuestre-  
cia con el debido respeto.
- Arturo** ¡Qué ganas tenéis de bromas!
- Fermin** (¡A éste no le dan suspensos!)  
(*Al Estudiante 1.º*)
- Paco** Acuérdate de nosotros,  
si es que llegas, con el tiempo,  
a ministro o cosa así.
- Arturo** ¡Quién sabe!
- Paco** Pues ya lo creo.
- Arturo** Eso me dice papá.
- Fermin** Y discurre con acierto.
- Paco** ¡Un chico tan elegante!
- Est. 1.º** ¡Justo! ¡Y con tanto talento!
- Fermin** ¡Tan guapo!
- Paco** ¡Tan distinguido!
- Est. 1.º** ¡Tan aplicado!
- Francisco** (¡Tan memo!)
- Paco** Y que gasta unas petacas  
tan lindísimas  
(*Le saca la petaca que Arturo lleva en el bolsillo del chaquet*)
- Francisco** (¡Te veo!)
- Arturo** Es piel de Rusia legítima;  
me ha costado nueve pesos.
- Paco** ¡Bien surtida! ¡Qué gran prenda  
para una casa de empeños!  
(*Da un cigarrillo a cada uno. Fermin, Francisco y Estudiantes 1.º, 2.º y 3.º se retiran por la izquierda.*)  
Por encargo del sobrino  
del ministro de Fomento.  
(*Da unos cuantos pitillos al Bedel.*)
- Bedel** ¡Muchas gracias! (¡Qué francote!)
- Arturo** (¡Ay, qué ronda, santo cielo!)
- Paco** ¿Las brevas son regalo?
- Arturo** ¿Regalo? No, por cierto.  
Las he comprado.
- Paco** Corriente;  
yo no entiendo mucho de esto;  
sean o no regallas,  
me las regalo, y *Laus Deo*.  
Toma.  
(*Se guarda las brevas y le da la petaca vacía.*)
- Arturo** ¡Vacía!
- Paco** ¿Qué importa?  
Pasas por el Ministerio

**Arturo** y le pides a tu tío  
un mazo o dos de vegueros.  
(¡Qué estudiantes tan gorriones  
se ven en este colegio!)  
(*Arturo rase por la derecha.*)

#### ESCENA IV

**PACO, el BEDEL, y DON COSME, siempre con los libros**

**Cosme** ¿No ha venido el profesor? (*Al Bedel.*)  
**Bedel** No, señor.

**Paco** ¿Qué pasa, abuelo?

**Cosme** Bueno estoy para bromitas.

**Paco** Hombre, no tenga usted miedo.

**Cosme** ¿Que no lo tenga? Este examen  
es el único que temo.

Hace lo menos tres noches  
que no descanso un momento.

Me hace daño cuanto como,  
estoy que no sé qué tengo

Quiero estudiar, y me aturdo;

quiero dormir, y no duermo,

pues tengo unas pesadillas

que me estropean el cuerpo.

Anoche tuve una horrible:

¡ay, qué angustias, santo cielo!

Ya me veía perdido,

ya no tenía remedio;

¡me preguntaban, y yo

no respondía ni esto!

Sudaba la gota gorda,

y oí que decían ellos

entre sí: «¡Muy mal! ¡Muy mal!»,

y voy a hablar y no puedo;

mi lengua no se movía,

y aquí se me había puesto

(*En la garganta*)

un nudo, que por un poco

me asfixio, si no despierto.

En fin, ¡soñaba que me

suspendían!

**Paco** ¿Del pescuezo?

**Cosme** No, señor; ¡en este examen!

**Paco** ¿Quién hace caso de sueños?

**Cosme** Es verdad, pero además

yo tengo un presentimiento  
muy triste.

**Paco** Lo que usted tiene,  
ya lo sé yo, ¡es un canguelo  
de marca mayor!

**Cosme** Anoche,  
al cenar, vertí el salero,  
y rompí un plato y dos copas.

**Paco** ¡Eso es grave!

**Cosme** ¡Y me pusieron  
calabaza en el cocido!

**Paco** ¡Ha sido un atrevimiento!  
**Cosme** Para el que va a examinarse  
eso es de muy mal agüero.  
Estoy tan preocupado,  
que en todas partes no veo  
más que calabazas. (*Mirándole.*)

**Paco** Gracias.

**Cosme** ¡Ay, joven! ¡Qué ganas tengo  
de salir de estos apuros!  
¿Ve usted? ¡Con razón lo temo!  
(*Fijándose en la puerta del foro.*)

**Paco** ¿Qué pasa?

**Cosme** (*Leyendo el letrero.*) ¡Número trece!  
¡Número muy falso!

**Paco** En eso  
no estoy conforme. Ayer fui  
a cierta casa de juego...

**Cosme** ¿Usted juega?

**Paco** Fui tan solo...  
Vamos, por pasar el tiempo...  
(y a ver si también pasaba  
un duro falso). Me acerco  
a la ruleta, y al trece  
pongo mi duro; y en esto  
rueda la bolita, y cae,  
y oigo decir: «¡Trece negro!»  
¡Bendito número!... exclamo,  
y otros dicen: «¡Vaya un pleno!»  
Ya me creía feliz,  
pero el maldito banquero  
dijo: «¡Este duro no pasa!»  
¡Y no ha pasado, en efecto!  
Sin cobrarlo me quedé;  
pero ya ve usted con esto  
que lo falso allí era el duro,  
porque el trece era muy bueno

**Cosme** ¡Y que hable usted de esas cosas en tan críticos momentos!

**Paco** Estoy muy tranquilo.

**Cosme** Yo estoy malo.

**Paco** Lo veremos.  
(Tomándole el pulso.)  
Efectivamente, el pulso...

**Cosme** ¡Sí, señor; si estoy enfermo!

**Paco** ¡Estos tragos a mi edad!...

**Cosme** ¿Qué edad tiene usted?

**Paco** Ya tengo siete años y medio...

**Cosme** ¿Cómo?

**Paco** ¡Y medio siglo! ¡Soy viejo!

**Cosme** Por eso ya mi memoria se resiente...

**Paco** ¡Ya lo creo!

**Cosme** Lo menos cuarenta veces me puse a estudiar los huesos, y ¡nada! aunque los estudio se me olvidan al momento. Ya no sé si las costillas son treinta y cinco o son menos. ¿Usted sabe?

**Paco** ¡Sí, señor!

**Cosme** Son... son... ¡pues ya no me acuerdo!

**Paco** Pero serán... las precisas.

**Cosme** ¡Ay, joven!, mucho me temo...

**Paco** Si sólo al verle la cara le aprobarán por respeto.

**Cosme** ¡Ay, que Dios le oiga!

**Paco** ¿Qué número tiene usted?

**Cosme** Ya no me acuerdo, voy a ver... (Buscando la papeleta.)

**Paco** Mucho cuidado...

**Cosme** ¿Con qué?

**Paco** Con algún tropiezo, y en vez de la papeleta dé usted algún documento...

**Cosme** ¡Quia; no, señor!

**Paco** Se lo digo porque suele ser expuesto. Figúrese usted que un día a sufrir examen vengo, y tan tonto y distraído

estaba en aquel momento,  
que en vez de la papeleta  
de exámenes, voy y entrego  
al tribunal...

**Cosme**

¿Una carta?

**Paco**

¡Dos papeletas de empeño!

**Cosme**

¿Pero le habrán aprobado?

**Paco**

Pues no tal; ¡salí suspenso!

**Cosme**

¿Sólo por aquel olvido?

**Paco**

No, señor, no fué por eso;

fué... porque no respondí

ni una palabra.

**Cosme**

Lo creo.

El temor... y la emoción...

Vamos, el aturdimiento...

**Paco**

¡Quia! ¡No, señor! Es que yo

estoy muy malo. ¡Padezco

una *holgazanitis crónica*!

**Cosme**

¡Ah, vamos! Ya lo comprendo.

¡Caramba!

**Paco**

¿Qué tiene usted?

**Cosme**

Esta cabeza... No encuentro

mí papeleta... Aquí está.

«El cuarenta y cuatro.» (*Leyendo.*)

**Paco**

Bueno;

pues no se aleje usted mucho,

que será de los primeros.

**Cosme**

¡De los primeros! ¡Dios mío!

Voy a repasar... (*Medio mutis.*)

**Paco**

¡Bien hecho!

**Cosme**

Diga usted, este tribunal

¿se porta bien?

**Paco**

¡Ya lo creo!

**Cosme**

¡Ay, eso me tranquiliza!

**Paco**

Ayer, de veinte, salieron

tan solo cinco aprobados.

**Cosme**

¡Caramba! ¡Vaya un consuelo!

¡Me cristalizan, de fijo!

«Las heridas de los nervios»...

(*Vase leyendo.*)

## ESCENA V

**DICHOS y FERMIN FRANCISCO y demás ESTUDIAN-  
TES, que entran como discutiendo acaloradamente y se  
dirigen al BEDEL. Luego el PROFESOR**

**Paco** Ya se alborotó el cotarro.  
**Francisco** Pero, hombre...  
**Fermin** ¡Que pasa el tiempo!  
**Est. 1.º** ¡Ya son las diez!  
**Est. 2.º** ¡Es muy tarde!  
**Bedel** ¡Tengan ustedes silencio!  
**Todos** ¡Pues que empiecen!  
**Bedel** Falta aún  
don José, que está algo enfermo.  
**Paco** ¡Don José!  
(*Formando todos un grupo a la derecha.*)  
**Fermin** ¡Si no viniera!  
**Francisco** ¡Es alroz!  
**Est. 1.º** ¡Siempre tan serio!  
**Paco** ¡No ayuda nada al alumno!  
**Fermin** ¡Nada!  
**Est. 1.º** ¡Nada!  
**Paco** ¡Le aborrezco!  
**Fermin** Yo, cuando pasa a mi lado,  
jamás me quito el sombrero.  
**Francisco** Yo tampoco.  
**Est. 1.º** Yo tampoco.  
**Paco** ¿Saludarle? ¡Ni por pienso!  
**Bedel** ¡Don José!  
(*Acercándose al grupo. El Profesor pasa muy  
grave saludando y entra por la puerta del  
foro.*)  
**Todos** (Quitándose el sombrero.)  
¡Muy buenos días!  
**Bedel** (¿Eh? ¿Qué tal? ¡Lo que hace el miedo!)

**Francisco** Gracias a Dios que llegó.  
**Fermin** Ea, chicos, preparémonos.  
Estos tragos, francamente,  
me gusta pasarlos luego.  
(*Suena una campanilla. El Bedel entra y sale  
al poco rato.*)

**Francisco** ¡La campanilla fatal!  
**Paco** ¡Para algunos toca a muerto!  
**Fermin** Ya mi sistema nervioso

se sobrexcita. Ya siento las pulsaciones cardíacas. *(Llevando la mano al corazón. Se presenta el Bedel.)*

**Paco** Ea, señores. ¡A ello!  
**Bedel** ¡Cuarenta, cuarenta y uno y cuarenta y dos! Adentro.  
*(Vanse Fermín y Estudiantes 1.º y 2.º Presentan al Bedel las respectivas papeletas de examen y entran por el foro.)*

**Paco** } ¡Buena suerte!  
**Otros** }  
**Fermín** } A mí me gusta ser siempre de los primeros.

## ESCENA VI

**PACO, el BEDEL, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.º y luego ARTURO. Más tarde DON COSME**

**Francisco** Luego nos toca a nosotros, conque, chico, pecho al agua; aquí tengo los apuntes completos. Toma.  
*(Al Estudiante 3.º, dándole una porción de papeles.)*

**Paco** ¡Me pasma!  
 ¡Eso se llama estudiar!  
 ¡Tocayo, eres una alhaja!

**Francisco** Gracias.

**Paco** Cuánto diera yo por ser de tan buena pasta; pero a mí, chico, el estudio me mata, vamos, me mata.

**Francisco** Voy a repasar contigo  
*(Al Estudiante 3.º)*  
 un poco mientras nos llaman. *(Vanse.)*

**Paco** *(Viéndole llegar muy contento.)*  
 ¡Don Arturo!

**Arturo** ¡Soy feliz!

**Paco** ¿De veras? ¿Pues qué te pasa?  
 ¿Que tienes seguridad de salir bien, eh?

**Arturo** ¡Pues, vaya!

¡No faltaría otra cosa!

**Paco** ¡Claro, sería una falta!...

**Arturo** Los que forman tribunal  
son visita de mi casa,  
con que ya ves.

**Paco** Pues entonces  
puedes tener confianza.

**Arturo** ¡Ya lo sé! Pero no es eso  
lo que me alegra.  
(Enseñando una carta.)

**Paco** ¡Una carta!  
¿De un ministro?

**Arturo** ¡De mi novia!

**Paco** ¡Hola, hola! ¿Y será guapa?

**Arturo** ¡Divina, chico, divina!  
¿Tú no tienes novia?

**Paco** ¡Vaya!  
Ahora sólo tengo tres,  
Vicenta, Isidora y Paca.  
Paca es doncella, y las otras...

**Arturo** ¿Qué?

**Paco** ¡Modistas!

**Arturo** ¡Tú no amas!

**Paco** ¡Yo sólo en mi Adela cifro  
esta pasión tan volcánica!  
Yo, sobre todo, a Isidora  
la quiero con vida y alma.

**Arturo** ¡Mi novia es un serafín!

**Paco** ¡La mía es una muchacha!...

**Arturo** Por primera vez vi a Adela  
en la Fuente Castellana.

**Paco** Pues yo conocí a Isidora  
tomando café en Eslava.

**Arturo** Su papá, que es general,  
ya me ha ofrecido la casa.

**Paco** Pues mi suegro es horchatero  
y tomo gratis la horchata.

**Arturo** La que se opone es mi suegra.  
¡Su mamá! ¡La generala!

**Paco** ¡Mi novia no tiene madre,  
con que ya ves tú si es ganga!

**Arturo** ¡Adela por mí se muere!

**Paco** ¡Por mí Isidora se mata!

**Arturo** ¡Me cuesta algunos disgustos!

**Paco** ¡A mí café con tostadas!

**Arturo** ¡En cuanto me haga doctor,  
ya lo prometo en su casa,  
nos enlazamos, y al punto  
tomamos el tren, y a Francia!



- Paco** Yo, por empeñarlo todo,  
hasta empecé mi palabra  
de casarme en siendo médico;  
pero si sigo esta marcha,  
como no lo seré nunca,  
me libro de la casaca.
- Arturo** Hoy en su carta me dice...
- Paco** ¡Hombre, veamos la carta!
- Arturo** En secreto por supuesto.
- Paco** ¡Por mí nadie sabrá nada!  
(Mientras Arturo se dispone a leerla, entra don Cosme y se acerca a la puerta del foro.)
- Cosme** Con permiso... (Al Bedel.) ¿Qué dirán?  
(Aplica el oído a la cerradura.)  
No se oye ni una palabra. (Vase.)
- Arturo** ¿Eh? ¿Qué tal? (Dándole a oler la carta.)
- Paco** ¡Grato perfume!
- Arturo** ¡Jazmín! Es de lo que gasta.  
«Queridísimo Arturito...» (Leyendo.)  
¿Eh? ¡Con qué mimo me trata!  
«¡Te adoro! ¡Que no me olvides!  
«¡Te quiero con toda el alma!  
«No puedo extenderme más,  
«porque mi mamá me llama.»  
Ya ves tú qué compromiso  
para la pobre muchacha.  
«¡Te quiero! ¡Que no me olvides!  
«¡Adiós! ¡Tu Adela!» ¡Adorada! --  
¡Cuánto amor! ¡Cuánta inocencia!
- Paco** ¡Ahora verás una carta!  
¿En dónde la tengo yo?  
(Buscándola entre una porción de objetos que saca del bolsillo.)  
Cuatro rizos de la Paca...  
La cédula... cartas de  
la Vicenta.
- Arturo** ¡Eche usted cartas!
- Paco** La cuenta del sastre La  
Correspondencia de España...  
Diez papeletas de empeño...  
Otras cuentas... atrasadas...  
¡El dedal de mi Isidora!  
¡Hermosa prenda! (Lo besa.)
- Arturo** ¿Es de plata?
- Paco** ¡No, de dublé! Ya está aquí.  
(Dándole una carta.)
- Arturo** ¡Qué grato perfume exhala!

**Paco** ¡Jesús! ¿A qué huele? (*Rechazándola.*)  
 ¡A chufas!  
 Como el papá vende horchata..  
 «Madrid ciento dos de junio. (*Leyendo.*)  
 «Cerido Paco del ama.  
 «Te ruego bengaz a helme  
 «manana por la manana.  
 «Paco de mi corazón  
 «estoy muy acatarada  
 «lo cual no salgo a la caye  
 «dende ayer. Si es que te pasas  
 «por la botica compra una...»  
 Mira cómo escribe caja.  
**Arturo** ¡Con g, bravo!  
**Paco** «De patillas  
 «de goma que son mu sanas.  
 «Paco de mi corazón.  
 «Tulla, Isidora.—Pondata  
 «que no deges de venil,  
 «y que no olvides la... caja  
 «de las patillas...»  
**Arturo** ¡Sublime!  
**Paco** ¡Me enloquece esta muchacha!  
**Arturo** ¡Qué ortografía tan buena!  
**Paco** ¡Chico! Sabe más gramática...

## ESCENA VII

**DICHOS, FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.º y DON COSME.** Al salir Fermin todos le rodean y le dan la mano.

**Fermin** ¡Ya despaché! (*Muy contento.*)  
**Paco** (*Abrazándole.*) ¡Qué feliz!  
**Francisco** Lo celebro..  
**Fermin** Gracias, gracias.  
**Francisco** ¿Qué tal?  
**Paco** Cuenta.  
**Fermin** ¡Estuve al pelo!  
 No he tenido ni una falta.  
**Cosme** Diga usted, ¿preguntan mucho?  
**Fermin** ¡Muchísimo!  
**Cosme** ¡Dios me valga!  
**Bedel** Cuarenta y tres.  
**Arturo** (*Muy alegre.*) ¡Es mi número!

- Cosme** ¡Lo dice con esa cara tan risueña!
- Arturo** ¡Hasta después!
- Paco** ¡Que te aprueben! (A Arturo.)
- Arturo** ¡Vaya, vaya!
- ¡Pues no faltaba otra cosa!  
(Vase por el foro después de enseñar su pa-peleta al Bedel.)
- Cosme** ¡Tanta frescura me pasma! (A Paco.)
- Paco** ¡Es sobrino del ministro!
- Cosme** Pues entonces no me extraña.  
¡Ay, si yo tuviera un tío en región tan elevada!
- Francisco** ¿Qué te preguntaron? (A Fermín.)
- Fermín** Mucho.  
Cirrosis, fiebre reumática, inflamaciones del hígado...
- Cosme** ¡El hígado!
- (Hojeando un libro muy preocupado.)
- Fermín** La anasarca...  
Y, en fin, otras muchas cosas que ya no recuerdo.
- Paco** Bastan.
- Fermín** Al hablar de la cirrosis describí toda la trama del tejido, y expliqué la atrofia de la substancia, y la infiltración que sufre en esta afección orgánica. En fin, estuve muy bien.
- Cosme** ¡El hígado!) (Siempre hojeando.)
- Paco** ¿Qué le pasa?
- (Viendo caviloso a don Cosme.)
- Cosme** ¡Que no recuerdo a qué lado está el hígado! (Todos sueltan la carcajada.)
- Paco** ¿Y se alarma por tan poco? Hay opiniones respecto a eso. En España todos los hombres tenemos varios hígados.
- Cosme** ¡Caramba!
- Paco** Sí, señor. No oyó usted nunca decir a la gente baja:  
«¡Te voy a comer los hígados!»  
¡Pues esa es la prueba clara!
- Cosme** ¡Ciertó! Voy a repasar...

(¡Memoria más desdichada!)  
*(Va a marcharse, pero se queda al ver salir al Estudiante 1.º)*

## ESCENA VIII

### DICHOS y ESTUDIANTE 1.º

|           |                                                                    |
|-----------|--------------------------------------------------------------------|
| Est. 1.º  | ¡Gracias a Dios! <i>(Todos le abrazan.)</i>                        |
| Francisco | ¿Aprobado?                                                         |
| Est. 1.º  | Creo que sí.                                                       |
| Francisco | ¡Pues abraza!                                                      |
| Paco      | ¡Ya salvaste!...                                                   |
| Est. 1.º  | ¡Chico, sí!                                                        |
| -         | ¡Pero salvé en una tabla!                                          |
| Cosme     | <i>(¡Yo aunque fuera en una astilla, qué contento me salvara!)</i> |
| Fermín    | ¿Y qué tal?                                                        |
| Est. 1.º  | ¡Perfectamente!                                                    |
| Francisco | ¿Se portan mal?                                                    |
| Est. 1.º  | Hombre, tratan así... así... pero yo respondí bien.                |
| Francisco | ¡Lo esperaba!                                                      |
|           | <i>(Vuelve a abrazarle.)</i>                                       |
| Cosme     | <i>(Al Estudiante 1.º)</i>                                         |
|           | ¿Y qué es lo que más preguntan?                                    |
| Est. 1.º  | ¡Todo!                                                             |
| Cosme     | <i>(¡Todo! ¡Virgen Santa!)</i>                                     |
|           | Voy a repasar...                                                   |
| Paco      | <i>(Deteniéndole.)</i> ¡Abuelo!                                    |
|           | ¡Tómelo usted con más calma!                                       |
| Bedel     | ¡Cuarenta y cuatro!                                                |
| Cosme     | ¡Dios mío!                                                         |
|           | ¡Mi número! <i>(Temblando.)</i>                                    |
| Paco      | A usted le llaman                                                  |
| Cosme     | ¡Ay! Me están dando deseos...                                      |
| Paco      | ¿De qué?                                                           |
| Cosme     | De volver mañana.                                                  |
| Paco      | ¡Vamos, hombre!                                                    |
| Francisco | ¡Ea, valor!                                                        |
| Fermín    | ¡Entre usted con confianza!                                        |
| Bedel     | ¿Quién es el cuarenta y cuatro?                                    |
| Cosme     | ¡Servidor!                                                         |
| Bedel     | Pero, ¿qué aguarda?                                                |

**Cosme** Que perdí la papeleta  
de exámenes. (*Buscándola asustado.*)  
**Francisco** ¡Qué desgracia!  
**Paco** ¡Si la tiene usted en la mano!  
**Cosme** ¡Es verdad! No lo notaba.  
**Paco** Ea, adentro. (*Empujándole suavemente.*)  
**Cosme** ¡Ay! ¡Estoy mal!  
¡Yo no sé lo que me pasa!  
(*Hace medio mutis.*)  
**Paco** Pero, ¿adónde va usted? (*Conteniéndole.*)  
**Cosme** ¡Vuelvo!  
¡Ya no puedo más! (*Se oye la campanilla.*)  
**Paco** ¡Que llaman!  
**Cosme** ¡Ay! (*Temblando.*)  
**Paco** Pero, ¡hombre!  
**Cosme** ¡Haré de tripas  
corazón!... ¡Que Dios me valga!  
(*Como haciendo fuerzas va hacia el foro con  
marcado temor. Se detiene. Por fin se decide,  
se santigua y entra.*)

## ESCENA IX

*DICHOS, menos DON COSME; luego ESTUDIANTE 2.º*

**Paco** Señores, vaya un canguelo  
que se lleva el pobrecillo.  
**Francisco** ¡No es para menos el trancel!  
**Paco** A su edad, yo no me explico  
cómo hay quién quiera estudiar  
y pasar este suplicio.  
Verdad es que yo a ninguna  
edad comprendo los libros.  
**Francisco** ¿Qué tal? (*Al Estudiante 2.º que sale.*)  
**Est. 2.º** ¡Estuve feliz!  
**Paco** ¿Te han aprobado?  
**Est. 2.º** De fijo.  
**Francisco** Me alegro. (*Dándole la mano.*)  
**Est. 2.º** Gracias.  
**Paco** Te doy  
la enhorabuena, querido.  
(*¿Si me aprobarán a mí?*)  
¡Quién sabe!)  
**Bedel** ¡El cuarenta y cinco!  
**Francisco** ¡Vamos allá! Hasta después.  
(*Entra por la puerta del foro.*)

**Paco** ¡Mi tocayo es guapo chico!  
—¿Qué es eso? ¿Quién viene allí?  
¡Caballero! ¡Vaya un tipo!

## ESCENA X

*DICHOS y el TIO ROQUE, en traje de pueblo y con unas alforjas al hombro; de la bolsa posterior asomará una bota de vino. Todos al verle sueltan una carcajada.*

**Todos** ¡Ja, ja, ja, ja!  
**Roque** (*Viéndolos reirse.*) ¡Están contentos!  
**Todos** ¡Que baile!

**Roque** ¿A quién se lo han dicho?  
**Todos** ¡Ejem, ejem!

**Baila** ¡Orden, orden!

**Roque** ¿En dónde estará ese chico?

**Todos** ¡Ejem! ¡Que baile, que baile!

**Roque** ¡Vamos! Están divertidos. (*Vase.*)

**Paco** ¡Ya sé quién es!

**Fermin** ¿Le conoces?

**Paco** Es un doctor que ha venido...

**Fermin** Pero, hombre, ¡por Dios!

**Paco** A hacer

oposiciones, de fijo.

**Est. 1.º** ¡Doctor! ¡Buena facha tiene!

**Paco** Más tronados los he visto.  
Tanto abundan ya los médicos,  
que pronto cada vecino  
tendrá el suyo. Y si esto sigue,  
antes de poco, lo afirmo,  
veremos en los periódicos  
anuncios como éste: «Aviso.  
Doctor Fulano de Tal,  
va gratis a domicilio,  
y además a los enfermos  
hace algunos regalillos.  
Tiene quien le abona. Vive  
plaza de los Afligidos,  
trece, escalera interior,  
guardilla número cinco.»

**Fermin** ¡Cómo exageras las cosas!

**Paco** ¡Chist! Que sale el señorito.

## ESCENA XI

*DICHOS y ARTURO, que sale muy triste.*

**Fermín** ¡Qué cara tan compungida!  
**Est. 1.º** ¡Vaya un cambio que ha sufrido!  
**Paco** ¡Arturo!  
**Arturo** ¡Déjame, déjame!  
Yo se lo diré a mi tío.  
**Paco** O cuéntaselo a tu tía,  
que para el caso es lo mismo.  
**Arturo** Me tiraron al degüello,  
sí, señor, lo he conocido.  
**Paco** Vamos, hiciste una plancha,  
como nosotros decimos.  
**Arturo** Me preguntaron el nervio  
vago.  
**Paco** Pues te han aludido.  
*(El Estudiante 3.º se acerca al Bedel y entra por el foro.)*  
**Fermín** ¿Nada más?  
**Arturo** Sí; las heridas  
por asta de toro.  
**Paco** ¡Chico!  
Pues tú en toros estás fuerte.  
**Arturo** ¡Ya lo creo! Por lo mismo  
lee quise hablar de la forma  
de las astas de los bichos,  
y de si al poner los palos  
hieren en el sobaquillo,  
y que al matar recibiendo  
a un toro cuando está huído  
y que no obedece al trapo  
es un caso facilísimo  
que el diestro se encune y saiga  
de entre las astas herido;  
y, en fin, quise hablarles de  
la muerte de Pepe-Hillo,  
pero ¡nada!, se reían,  
y con retintín me dijo  
don José: «Joven, lo siento;  
pero tome usted el olivo,  
y vaya usted a examinarse  
con Frascuelo o Lagartijol»  
**Paco** ¡Pobre Arturo de mi alma!

**Arturo** Yo se lo diré a mi tío.  
**Fermín** ¡Quién sabe! Aguarda las notas.  
 Quizá te aprueben.  
**Paco** ¡Sí, chico!  
 Hasta el fin nadie es dichoso.  
**Arturo** ¡En fin! Tuve mal principio.  
*(Vanse Arturo y los Estudiantes 1.º y 2.º)*  
**Paco** Ya vuelve el de las alforjas.  
 Fermín, 'quédate conmigo.  
**Fermín** ¿Qué quieres hacer?  
**Paco** Quitarle  
 aquella bota de vino.  
**Fermín** Corriente.  
*(Paco y Fermín se retiran a un lado del escenario.)*

## ESCENA XII

**PACO, FERMIN, el BEDEL y el TIO ROQUE**

**Roque** ¡Menudo susto  
 me he llevao! ¡Santo Cristo!  
 Iba buscando al muchacho,  
 cuando sentí unos quejíos  
 aquí cerca, en un salón;  
 yo soy curioso, me arrimo,  
 y vi por una ventana...  
 ¡Válgame Dios, lo que he visto!  
 ¡Le estaban cortando a un hombre  
 un bulto así tamaño,  
 de... salva sea la parte! *(Señala al cuello.)*  
 Pero, ¿dónde está ese chico?  
*(Leyendo el rótulo de la puerta.)*  
 «Aulla, número trece.»  
 Acaso esté aquí metto. *(Se acerca.)*  
 Diga usted, y usted perdone. *(Al Bedel.)*  
 ¿Sabe usted si está Francisco?  
**Fermín** Paco, que por ti pregunta.  
**Paco** Será algún inglés.  
**Bedel** *(Al tío Roque.)* Amigo,  
 si no me da usted más señas...  
**Roque** Francisco Pérez...  
**Paco** ¡Dios mío!  
 ¡Mi apellido! ¡Ya le temo!  
**Roque** Es un muchacho mu listo  
 y mu aplicao...



- Paco** . . . . . (¿Aplicado?  
Entonces me tranquilizo.  
No es a mí a quien busca.)
- Roque** . . . . . Soy  
su tío. Estudia unos libros  
que hablan de patos o patas.  
**Bedel** . . . . . Patología.
- Roque** . . . . . Eso mismo.  
¿Le conoce usted?...
- Bedel** . . . . . Yo no...
- Paco** . . . . . Yo conozco a su sobrino.  
(Acercándose a tío Roque.)
- Roque** . . . . . ¡Es claro! Pues si él aquí  
debe ser *mu conocido*.
- Paco** . . . . . Ahora se está examinando.
- Roque** . . . . . ¿De veras? ¿No habrá peligro?
- Paco** . . . . . Ninguno.
- Roque** . . . . . Le quiero igual  
que si le hubiera *pario*.  
¡Si sabe más que *Berlín*!
- Paco** . . . . . Berlín, dirá usted.
- Roque** . . . . . Es lo mismo.  
¿Y saldrá pronto?
- Paco** . . . . . En seguida.
- Roque** . . . . . ¡Qué abrazo le aguarda al chico!  
Hoy mismo llegué del pueblo  
sólo por verle.
- Paco** . . . . . (Principio.)  
¿Conque llegó usted a Madrid  
hace poco, por lo visto?  
¡Qué pueblo es éste! ¿Verdad?  
¡Qué animación! ¡Qué bullicio!  
¡Esto es vivir!
- Roque** . . . . . Pues a mí  
me *entontece* tanto *ruio*.
- Paco** . . . . . Sobre todo, ¡qué mujeres!
- Roque** . . . . . Hombre, la *verdad*. No he visto...  
Pero debe haberlas buenas.  
Frescotas, ¿eh? ¡Ya me animo!
- Paco** . . . . . ¡Qué tuno!
- Roque** . . . . . No hay *na* mejor  
que las mujeres y el vino;  
pero el vino y las mujeres  
naturales.
- Paco** . . . . . Convenido.  
(Con éste bien puedo yo  
echármelas de crudito.)

- Roque** ¡La mujer! ¿Qué es la mujer?  
**Paco** Pues eso es lo que yo digo.  
La mujer es un problema,  
un intrincado organismo,  
una idea, una ilusión,  
un rayo de lo infinito,  
una molécula, un átomo,  
un concepto metafísico,  
lo absoluto, lo concreto,  
lo inexplicable, lo ambiguo,  
algo, mucho, poco, nada,  
lo material y lo psíquico;  
y en esto opinan de acuerdo  
los filósofos antiguos:  
Platón, Licurgo, Demóstenes,  
Hipócrates, Tito Livio,  
Arquímedes, Tolomeo,  
Galeno, el doctor Garrido,  
Bruto, César, Cicerón,  
Aristóteles, Esquilo,  
Catón y Perico el ciego,  
y otros muchos que no cito.  
**Roque** (Abrazándole.)  
¡Bien! ¡Muy bien!... ¡Ay, si supiera  
tanta *cencia* mi sobrino!  
**Paco** (Pues si no supiera más  
ya estaba el pobre lucido.)  
**Roque** Pues todo lo de esos sabios  
es siempre lo que yo digo.  
Querer a una chica llena  
de cintajos y postizos,  
y con *la color* del rostro  
*blinaquid* como un *edeficio*  
y repleta de algodones,  
es como beber el vino  
*aguao*, y a mí me gusta  
el Valdepeñas legítimo.  
**Paco** (¡Bebe buen vino! Me alegro.)  
Pues ojo en Madrid, amigo,  
y sobre todo, cuidado,  
(Hace señas a Fermín y le entrega la bota,  
que sacará de las alforjas sin que el tío Ro-  
que lo note. Fermín se marcha con ella.)  
que hay aquí unos raterillos...  
que a uno le quitan las botas  
en seguida y sin sentirlo.  
**Roque** ¡No, pues el que a mí me robe

ya necesita ser listo!  
 ¿Dónde dirá usted que llevo  
 too el dinero escondío?  
**Paco** En el sombrero.  
**Roque** ¡Quia, hombre!  
 ¡Costo a los calzoncillos!  
 Conque ya ve usté que yo  
 soy un hombre *prevento*.  
 ¡Digo! A menos que me lleven  
 algo de esto... (*Mirando las alforjas.*)  
 ¡Santo Cristo!  
 ¡Ya me han robao la bota!  
**Paco** ¿Lo ve usted? ¡Si se lo he dicho!  
 ¿Y era buen vino, verdad?  
**Roque** ¡No, señor; si no era vino!  
**Paco** (*Alarmado.*)  
 ¿Eh?  
**Roque** Si era una *medecina*  
 pa curarme el *romatismo*,  
 dándome *fregas*.  
**Paco** (*Asustado.*) ¿Es cierto?  
**Roque** Claro que sí.  
**Paco** (*¡Me he lucido!*)  
 ¡No bebas, Fermín, no bebas!  
 (*Vase dando voces.*)  
**Roque** ¿Qué le ha pasao a ese chico?  
 — ¡Pues señor, cómo ha de ser!  
 Ya pronto saldrá Francisco...  
 ¡Qué alegrón!... ¡Se abre la puerta!...  
 ¡El es!... ¡Ya sale!... ¡Sobrino!  
 (*Abraza fuertemente a don Cosme, que sale  
 rebosando satisfacción.*)

### ESCENA XIII

**DICHOS y DON COSME; luego PACO, FERMIN, ARTURO  
 y ESTUDIANTES**

**Roque** ¡Sobrino del alma mía!  
**Cosme** ¡Apriete usté bien!  
**Roque** (*Aturdido.*) ¿Qué veo?  
 Usted perdone... Cref...  
**Cosme** ¡Otro abrazo! Estoy contento.  
**Roque** (*¿Si será algún profesor?*)  
**Cosme** ¡Aprobado! (*Muy satisfecho.*)  
**Roque** No comprendo

**Cosme** ¿Quién está aprobao, el chico?  
**Roque** No, señor. ¡Yo!  
**Cosme** (¿Será lelo?)  
**Roque** ¡Me dan ganas de bailar!  
**Paco** Pues baile usted el juleo.  
**Cosme** ¿Qué tal? (A don Cosme.)  
**Todos** ¡Bien!  
 Enhorabuena.  
 ¡Muy enhorabuena, abuelo!  
 (Abrazan todos a don Cosme.)  
**Roque** ¡Canario! ¡Pues este hombre  
 no se ha echao pocos nietos!  
**Bedel** ¡Cuarenta y siete!  
**Paco** (Con tristeza.) ¡Allá voy!  
**Fermín** ¡Animo, Paco!  
**Paco** ¡El remedio  
 le tengo aquí! (Enseñando la pistola.)  
**Cosme** ¡Caracoles!  
**Paco** ¡Si me suspenden, me pego  
 un tiro y en paz!  
**Cosme** ¡Canastos!  
**Todos** Pero hombre...  
**Paco** (Entra.) ¡Ya estoy resuelto!  
**Cosme** ¡Y lo hará como lo dice!  
**Fermín** ¡Cosas de Paco!  
**Est. 1.º** Y qué serio  
 se puso.  
**Fermín** Ese chico tiene  
 una lesión del cerebro.  
 (Fermín, Arturo y demás Estudiantes se re-  
 tiran por la izquierda.)  
**Cosme** ¿Y usted viene a examinarse?  
**Roque** (¿Por quién me toma este memo?)  
**Cosme** ¡Qué miedo tuve al principio!  
 Pero después... no es tan fiero  
 el león como le pintan;  
 y aquí mal, y allí un tropiezo,  
 y sudando cada gota  
 más grande que ese sombrero,  
 fui poco a poco hacia arriba  
 y aquí estoy ya tan contento.  
**Roque** Ya. ¿Conque usted es estudiante?  
**Cosme** Sí.  
**Roque** Pues empieza usted a tiempo  
 la carrera.  
**Cosme** Mire usted.  
 Yo hasta ahora fui barbero,



yo te cebaré en el pueblo.  
Pero antes quiero quedarme  
diez días aquí.

**Francisco**

Lo apruebo.

**Roque**

Voy a tirar unos cuartos  
pa que nos *diversionemos*.  
¡Ya verás tú! ¡Ya verás!  
Mira, chico, yo deseo  
que me enseñes en Madrid  
too, aunque cueste el dinero.  
Iremos a ver las fieras.  
Ya ves tú que yo tengo  
carifio a los animales. (*Abrazándole.*)  
Y luego... sí, señor, luego  
(*Sale Estudiante 3.º por el foro y vase por la  
izquierda.*)  
iremos a oír cantar  
a esos que son extranjeros  
y que cantan las comedias...

**Francisco**

**Roque**

Las óperas.  
Eso, eso.  
No lo extrañes. Como yo  
nunca he *salido* del pueblo,  
soy así; pero no importa.  
Tú vas a ser mi maestro,  
y me enseñarás a hablar  
pa soltar luego esos términos  
allá en casa del alcalde,  
que es un señor tan retieso...

**Francisco**

**Roque**

Pero chico, ¿qué esperamos?  
Las notas. Acaban luego.  
Mira, mira, vamos antes  
a tomar un refrigerio;  
unas chuletas, dos pollos...  
jamón con un par de huevos...

**Francisco**

Ya almorzaremos más tarde.  
Ahora, si usted quiere, iremos  
a tomar unos pasteles...

**Roque**

¿Con vino, verdad? Me alegro.  
Eso me gusta... ¿Usted quiere  
acompañarnos? (*A don Cosme.*)

**Cosme**

**Roque**

No puedo.

Vamos, hombre, unas rosquillas  
y unas copas de lo bueno.

**Cosme**

**Roque**

No, señor; gracias.

**Cosme**

¡Yo pago!

Le digo que lo agradezco.

**Roque** ¡Ea! Pues usted perdone.  
Vámonos, chico.  
(*Vanse el tío Roque y Francisco por la izquierda.*)

**Cosme** Buen provecho.  
En cuanto lea mi nota,  
sí me aprueban, como espero,  
hoy iré a comer de fonda,  
y luego al teatro, y luego...  
echaré una cana al aire,  
que con bastantes me quedo.

### ESCENA XV

*DICHO y PACO, que sale muy triste.*

**Cosme** (¡Qué triste sale! ¡Infeliz!)  
Amigo, ¿qué tal? (*A Paco.*)  
(*Suena la campanilla y el Bedel vase por el foro.*)

**Paco** ¡Suspenseo!

**Cosme** ¿No ha respondido usted?

**Paco** Nada.

**Cosme** Créame usted que lo siento.

**Paco** Gracias. Pues yo estoy tranquilo.

¡Muy tranquilo! (*Suspirando.*)

(*Ya lo veo.*)

**Paco** ¿Qué me importa a mí la vida?

**Cosme** Hombre, ¿qué está usted diciendo?

**Paco** ¿Ve usted lo que tengo aquí?

(*Enseñándole la pistola.*)

**Cosme** ¡Dios mío, joven! (*Asustado.*)

**Paco** (*Conteniéndole.*) ¡Silencio!

¡No hay nadie aquí!

¡Virgen santa!

**Cosme** ¿Ve usted esta bala?

La veo.

**Cosme** Pues muy pronto, amigo mío,  
la tendré dentro del cuerpo.

**Paco** Pero hombre. .

(*En este bolsillo (Del chaleco.)*)

estará mejor.) Espero  
que usted callará.

**Cosme** Pero hombre,

¿está usted loco?

**Paco** Hace tiempo.

**Cosme** ¡Ay, Dios mío! (*Huyendo.*)  
**Paco** Le suplico  
 (*Apuntando. Don Cosme se detiene asustado.*)  
 que presida usted mi entierro.  
 No se marche usted. ¡Ahora!  
 (*Poniendo sobre la sien el cañón de la pistola.*)  
**Cosme** ¡Favor, socorro!  
 (*Vase asustado por la izquierda.*)  
**Paco** ¡Qué miedo  
 lleva el pobre! ¡Ja, ja, ja!  
 Le daré el susto completo.  
 Ya ha encontrado a los amigos.  
 ¡Ya vienen todos corriendo!  
 Haré que me he suicidado.  
 Aquí mismo. (*Se sienta en el suelo.*)  
 ¡Apunten! ¡Fuego!  
 (*Dispara al aire y luego se tira en el suelo con la pistola en la mano.*)

# ESCENA XVI

PACO, DON COSME, FERMIN, ARTURO, ESTUDIANTES 1.º, 2.º y 3.º; luego el TIO ROQUE y FRANCISCO

**Cosme** ¿Lo ven ustedes? ¡Dios mío,  
 se mató!  
 (*Todos se acercan asustados a Paco.*)  
**Arturo** ¡Por un suspenso!  
**Fermin** ¡Paco, Paco! No responde.  
**Cosme** ¡Pobre joven!  
**Arturo** ¡Está muerto!  
**Paco** (*¡Animal!*)  
**Arturo** ¿Eh?  
**Fermin** ¡Te ha llamado!  
**Cosme** La bala era así lo menos. (*Como el puño.*)  
 Yo la he visto.  
**Paco** ¡Ay! (*Con voz reconcentrada.*)  
**Fermin** (*Indicando la del Bedel.*) ¡Esa silla!  
 Tráedla, le examinaremos  
 la lesión. (*Le sientan con cuidado.*)  
 ¡Cuidado! ¡Aquí!  
**Paco** ¡Ay!  
**Cosme** ¡Cuánto sufre!  
**Francisco** ¿Qué es eso?  
 (*Asustado al verlo. Sale Roque con una ba-*



tella en la mano y unos cuantos pasteles en la otra. Viene algo borracho. Se mete dentro del grupo de manera que Paco lo vea.)

**Cosme  
Roque**

Una desgracia.

¿Está malo?

**Paco**

Pues que beba vino bueno.

(*Que ha visto la botella.*)

**Fermin  
Roque**

¡Tengo sed!

(*A los demás.*) ¡Agua!

Aquí hay vino.

(*Fermin la rechaza. Paco dice que sí con la cabeza.*)

Dice que sí. Ya lo creo. (*Le da de beber.*)

**Cosme  
Fermin**

¡Vaya, vaya, y cómo empina!

Qué sed tiene. (*A Fermin.*)

Es el efecto

**Paco**

de la herida...

(*Que ha visto los pasteles.*)

¡Estoy muy débil!

**Roque**

Pues hombre, dele usted estos pasteles, que son de carne.

**Fermin  
Roque**

¡Quite allá! (*Al tío Roque.*)

¿Lo está usted viendo?

(*Paco dice que sí con la cabeza.*)

Dice que sí. Tome usted.

(*Le mete un pastel en la boca.*)

**Cosme  
Fermin**

(*¡Cómo engulle!*)

Yo no encuentro la herida. (¿Dónde habrá sido?)

**Paco  
Cosme**

¡Ay! (*Con la boca llena.*)

Se queja. Compañero, ¿dónde tiene usted la bala?

¿Diga usted?

**Paco**

(*Con voz débil.*) ¿Dónde la tengo?

Metida en las entretelas... (*Transición.*)

del bolsillo del chaleco.

(*Se levanta y enseña la bala.*)

**Todos  
Fermin  
Cosme  
Paco  
Roque**

¡Ja, ja, ja!

¡Vaya una broma!

Me ha dado usted un susto bueno.

¡Gracias por las atenciones!

Pero hombre, ¿lo está usted viendo?

Pues si este vino es capaz

de resucitar a un muerto.

## ESCENA ULTIMA

**DICHOS** y el **BEDEL** con una lista en la mano. Todos al verle le atropellan, queriendo leer el papel, que el Bedel levantará en alto.

- Todos** ¡Las notas!  
**Bedel** Orden, señores.  
**Todos** ¡Que se lean!  
**Bedel** ¡Pues silencio!  
**Todos** ¡Pues que se lean!  
**Paco** Yo voy a leerlas.  
(Da un salto y quita la lista al Bedel. Todos le aplauden. Se coloca sobre la silla en medio del escenario. Todos le rodean.)  
**Todos** ¡Bueno, bueno!  
(Paco les manda callar.)  
**Cosme** ¡Dios mío, qué horrible duda!  
¿Si me habrán dado un suspenso?)  
**Paco** «Don Fermín Suárez y Suárez, aprobado.»  
(Todos abrazan a Fermín. El mismo juego se repetirá con los demás aprobados. Anímese todo lo posible esta escena.)  
«Don Cornelio Ruiz González, aprobado.  
Don Lucas Gómez y Asuero, aprobado.»  
**Cosme** ¡A ver!  
(Emocionado. Todos callan y observan a don Cosme.)  
**Paco** «Don Cosme de la Alcachofa y del Berro...  
(Paco hace una ligera pausa, que aúmenta la emoción de don Cosme. Al marcar intencionadamente el «sus»... don Cosme deja caer afligido los libros, que llevará debajo del brazo, pero se repone en seguida al oír el «aprobado», y da un salto, pisando en un pie al tío Roque.)  
sus... ¡Aprobado!»  
**Roque** ¡Ay, mi callo!

(*Todos abrazan a don Cosme, que sigue saltando de alegría.*)

**Cosme** Perdone usted. El contento...

**Paco** «Don Francisco Pérez...»

**Roque** ¡Ese!

¿Qué nota tiene?

**Paco** «Suspendo».

**Roque** ¡Dios mío!

(*Cae como desmayado sobre Francisco y Fermín.*)

**Francisco** ¿Cómo?

**Roque** ¡Ay de mí!

¿Qué desengaño!

**Paco** ¿Qué es eso?

**Fermín** (*Tomando el pulso al tío Roque.*)

¡Una simple lipotimia!

**Paco** Si es que no nos entendemos.

El suspendo he sido yo.

**Roque** ¿De veras? (*Incorporándose.*)

**Paco** Pues ya lo creo.

Francisco es Pérez Gazapo,  
y yo soy Pérez Conejo.

**Cosme** ¡Vaya un gazapo!

**Paco** En fin, todos  
aprobados. (*Se baja de la silla.*)

**Arturo** ¿Todos? (*A Paco.*)

**Paco** (*A Arturo.*) Menos  
tú y yo. ¡Paciencia!

**Arturo** (*Muy afligido.*) A mi tío  
se lo voy a decir luego.

**Cosme** Señores, ¡viva el estudio!

(*Tirando el sombrero al alto.*)

**Varios** ¡Viva!

**Roque** Convido a un almuerzo  
a todos.

**Varios** ¡Bravo!

**Otros** ¡Admitido!

**Paco** (*Ya cayó un primo.*) ¡Lo acepto!

**Roque** ¡A todos los aprobaos!

¡Bien, bien!

**Paco** (*A Arturo.*) Pues señor, iremos  
los dos a almorzar a Fornos.

Tú pagarás los cubiertos.

**Arturo** No, los pagará mi tío  
el ministro de Fomento.

**Paco.**

*(Al público.)*

De otro examen más temible  
sois el tribunal, y espero  
que nos digáis si el autor  
está APROBADO O SUSPENSO.

**FIN DE LA OBRA**

## EL AUTOR DEL CRIMEN

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# **EL AUTOR DEL CRIMEN**

**JUGUETE CÓMICO**

**en un acto y en prosa**

**ORIGINAL DE**

**VITAL AZA**

---

**Representado por primera vez en el TEATRO DE VARIEDADES  
el día 2 de Abril de 1875**

---

**QUINTA EDICIÓN**

---

**MADRID**

**R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º**

**TELÉFONO, NÚMERO 351**

**1917**

Digitized by Google

## REPARTO

---

| PERSONAJES          | ACTORES                             |
|---------------------|-------------------------------------|
| DOÑA QUITERIA.....  | SRA. RODRÍGUEZ (D. <sup>a</sup> C.) |
| TEOLA.....          | SRTA. GARCÍA (D. <sup>a</sup> C.)   |
| DON SINFORIANO..... | SR. LUJÁN.                          |
| DON CANUTO.....     | RIQUELME.                           |
| JULIO.....          | RUESGA.                             |

---

LA ACCION EN MADRID





# ACTO UNICO

---

**Esala pobre. Puertas laterales y al foro. Una mesa con recado de escribir, papeles, etc. Un armario. Algunas sillas.**

## ESCENA PRIMERA

**DON SINFORIANO, solo, escribiendo**

«Acto quinto,» ¡Caracoles! ¡Y no es poco largo este drama! «La escena representa un cementerio. Está lloviendo. La luna ilumina el panteón de don Pantaleón...» ¡Panteón y Pantaleón! Esto no me gusta. Podría decirse de otro modo, pero yo copio lo que me mandan y allá se las arreglen los autores. «Escena primera. El sepulturero, solo, se dirige al panteón y dice aparte: ¡Oh bárbaro de mí!» Pero, hombre, estando solo el sepulturero, ¿por qué dirá esto aparte? ¡Vamos, sí! Lo dice... aparte de otras barbaridades que dirá luego. —¡Anda, anda! ¡Y me faltan lo menos mil versos! ¡Qué vida ésta! ¡Copiar un drama de diez kilómetros de largo para que me paguen por él una fruslería.— Estoy escribiendo desde las seis de la mañana, y esta escena del cementerio me ha abierto el hambre de una manera... ¿Por dónde andará mi mujer? (Se levanta.) ¡Quiteria! ¡Quiteria! —¡Ab, vamos! Habrá salido a la compra. Buen almuerzo nos espera hoy. Ayer teníamos por único capital nueve reales y medio.

¡Me costó el anuncio de *La Correspondencia* seis reales, de suerte que han quedado para la compra tres reales y medio! ¡En fin, si el anuncio surte sus efectos y se presenta algún huésped!...

## ESCENA II

DICHO Y DOÑA QUITERIA, por el foro, con una cesta

- QUIT. Ya estoy de vuelta.—¡Ajajá! La pluma en el tintero y tú paseándote...
- SINF. Hija, si es que se me han enfriado los pies.
- QUIT. ¡Es claro! ¡Con los pies fríos no se puede escribir!
- SINF. Si tal; algunos hay que escriben con ellos... pero...
- QUIT. ¡No hay pero ni manzana!
- SINF. ¿De veras? ¿Ni una manzana siquiera? (mirando la cesta.)
- QUIT. ¡Te caes de puro holgazán!
- SINF. ¡No, mujer, de lo que yo me caigo es de hambre!
- QUIT. ¡Jesús, qué pasta tienes!
- SINF. ¡Pastal! ¡No me hables de esas cosas!
- QUIT. Pero, hombre. ¿tienes ganas de...?
- SINF. ¡Pues no he de tener ganas, si estoy en ayunas!
- QUIT. ¡Justo! ¡El trabajo te mata!
- SINF. Ya lo creo que me mata; como que estoy en el cementerio. Mira. (Cogiendo el drama.) «La escena representa un cementerio. Está lloviendo...»
- QUIT. ¡Qué ha de llover, si hace un sol!
- SINF. «La luna ilumina el panteón de don Panteleón.» ¿Eh? ¿Qué te parece?
- QUIT. Que hay mucho pan por ahí.
- SINF. ¡El que a nosotros nos falta! Y a propósito. ¿Qué has comprado?
- QUIT. Figúrate lo que será.
- SINF. Ya me lo figuro, pero no lo veo.
- QUIT. He gastado los tres reales y medio.
- SINF. ¡Qué derrochadora!
- QUIT. Un panecillo ..
- SINF. ¡Trae! (Se lo quita y empieza a comer.)
- QUIT. Diez céntimos. Una guindilla, cinco...

- SINF. ¡Una guindilla! Vamos, será para abrir el  
apetito.
- QUIT. Una cebolla, un perro chico.
- SINF. Bueno. (Cogiendo la cebolla.) Pues contigo pan  
y cebolla.
- QUIT. Y el resto lo gasté en...
- SINF. ¡Caracoles!
- QUIT. No, no son caracoles; son patatas.
- SINF. Me gusta.
- QUIT. Sí; pero no comas tanto. Deja eso aquí, que  
luego voy a prepararte un guisado que te  
vas a chupar los dedos...
- SINF. ¡Es claro! A falta de otra cosa que chupar...
- QUIT. ¡Mal estamos, Sinforiano!
- SINF. ¿A quién se lo cuentas, Quiteria?
- QUIT. ¿Quién me habla de decir que pararíamos  
en esto? ¡Qué tiempos aquellos!
- SINF. ¡Sí, cuando yo era un personaje! ¡Escribien-  
te con cuatro mil reales de sueldo!
- QUIT. ¡Pero tú has tenido la culpa!
- SINF. ¿Yo, mujer? ¡Los cambios políticos, que no  
respetan a los verdaderos patriotas!
- QUIT. Sí; pero cuando nos casamos tú me ofrecie-  
ste un porvenir...
- SINF. Y te lo ofrezco todavía; pero está por ve-  
nir...
- QUIT. Gracias a ser yo conocida de la primera  
dama de *La Infantil* no nos morimos de  
hambre.
- SINF. Es verdad; ella me ha dado a copiar muchos  
dramas.
- QUIT. Si tú tuvieras talento y disposición...
- SINF. ¡Pues es claro que tengo todo eso!
- QUIT. ¿Qué has de tener? ¡Si parece que te han  
asustado de un grito!
- SINF. Pues no grites más si quieres que conserve  
mis facultades.
- QUIT. ¡Facultades! ¡Simple! ¡Si no mereces el pan  
que comes!
- SINF. ¡Quiteria!
- QUIT. ¡No me levantes el gallo!
- SINF. ¡El gallo! Mujer, por compasión, no me  
nombras más comestibles.
- QUIT. ¡Sí, señor; tú tienes la culpa de lo que nos  
pasa! ¡Si se te conoce en la cara que no has  
inventado la pólvora!
- SINF. No, cuando yo nací ya la habían inven-  
tado.

- QUIT. ¡Qué paciencia necesito!
- SINF. ¡Y yo también!
- QUIT. ¡Diez y ocho años de matrimonio!
- SINF. ¡Diez y ocho años, dos meses y trece días!
- Figúrate si me acuerdo.
- QUIT. Y gracias a que no hemos tenido descendencia.
- SINF. ¡Vamos! No dirás que de eso tengo yo la culpa.
- QUIT. ¡Sinforiano!
- SINF. Anda, hija; vete a preparar el almuerzo, que yo voy a seguir escribiendo.
- QUIT. Sí, me voy, porque si no... (Medio mata.) ¡Ah! Se me olvidaba lo mejor.
- SINF. (¡Dios mío! ¿Qué será lo mejor?)
- QUIT. Me encontré con el casero.
- SINF. (¿No lo dije?) ¿Y a eso llamas lo mejor? No, Quiteria, Eso es lo peor que le puede suceder a un inquilino.
- QUIT. Pues bien, encontré al casero.
- SINF. Una mujer de talento no debe encontrarse nunca con esas personas.
- QUIT. Fue él quien se encontró conmigo.
- SINF. Esa es otra cosa. ¿Y qué te dijo ese buen señor?
- QUIT. Que le debemos cuatro meses.
- SINF. Podía habérselo callado, porque de sobra lo sabemos.
- QUIT. Es que me lo dijo por si lo habíamos olvidado.
- SINF. ¡Qué tontería! A un inquilino podrá olvidársele el pagar, pero lo que debe, ¡eso nunca!
- QUIT. Añadió que era preciso que nos pusieramos al corriente.
- SINF. ¡Corriente!
- QUIT. Ya ve usted, me dijo, las circunstancias, las contribuciones... Estamos mal los propietarios urbanos... ¡fague usted en seguida!
- SINF. ¡Qué falta de urbanidad! ¿Y qué contestaste?
- QUIT. Que estaba bien.
- SINF. Pues estamos mal.
- QUIT. Todo se puede remediar si se presenta algún huésped.
- SINF. ¡Ah! Y se presentará, porque el anuncio... ¿A que no compraste *La Correspondencia*?

- QUIT. Sí tal; aquí la tienes. (Dándosela.)  
 SINF. Y verás tú qué reclamo. ¡Como puesto por mí! (Leyendo.) «Ayer llovió en Valdepeñas.» ¡Qué lástima!
- QUIT. Pero, hombre...  
 SINF. Sí, mujer, es una lástima, porque se va a aguar el vino. «En el último encuentro con los carlistas ha jugado la artillería.» Sí, pues para juegos estamos.
- QUIT. Hombre, el anuncio.  
 SINF. Aguarda, mujer. «Anoche hizo su *debut* la contralto señora Gorgoritini. Su voz es agradable. Los altos no los ataca con seguridad; pero tiene en cambio esta artista unos bajos...» ¡Qué descarol!
- QUIT. ¡De qué cosas tan bajas se ocupan algunos periódicos!  
 SINF. «Anoche fué...»  
 QUIT. Pero, ¿quieres buscar el anuncio?  
 SINF. Sí, mujer, eso hago. (Viendo la cuarta plana.) ¡Anda, anda, y cuánta esquila de defunción! Cuando yo muera...
- QUIT. ¡Sinforiano!  
 SINF. Sí, señor; yo tengo mucha vanidad, y cuando yo muera he de anunciarme de este modo: El señor don Sinforiano Mantequilla ha fallecido el día tantos de tal. Su desconsolada esposa... Porque tú te desconsolarás. (Riéndose.) ¡Qué cosas dices!
- QUIT. ¡Ya lo veo! Su desconsolada esposa, tíos, sobrinos, cuñados y demás enemigos, ruegan a usted... etcétera. Y luego, más abajo, dos rengloncitos que digan: Se suplica la esquila. No se reparten coches.  
 SINF. Pero, hombre, ese anuncio...  
 SINF. Si hay tantos.... ¡A ver! (Lee.) «¡Ojo! Anoche llegó a Madrid una partida...»
- QUIT. ¡Dios mío!  
 SINF. «De salchichones de Lycin.»  
 QUIT. Me tranquilizo.  
 SINF. ¡Quién la hubiera copado! «Se alquila una carretela casi nueva y un duque de mimbre con delantera y trasera para quitar y poner.»
- QUIT. ¡Qué atrocidad!  
 SINF. ¡Cómo andan algunos duques! «Para casa de los padres. Ama de cría de siete meses, con leche de veinte años.»

- QUIT. ¡Qué barbaridad!  
SINF. Aquí está lo nuestro. Escucha. «En buen sitio y punto céntrico, calle del Mediodía Grande, número cincuenta y nueve, quinto piso con entresuelo, se cede habitación para un caballero decente o casado, con asistencia o sin ella. No es casa de huéspedes.»
- QUIT. ¡Claro que no!  
SINF. «¡No hay chinches!»  
QUIT. Eso...  
SINF. Si ya sé que hay muchas; pero ahí está el busilis. Lea un caballero el anuncio, viene a ver la casa, nos convenimos y se instala. A los pocos días se encuentra con que hay chinches y lo advierte. Entonces nosotros, echándola de desprendidos, le decimos: No le importe a usted. A pesar de eso, no se le aumentara el precio del pupillaje.
- QUIT. ¡Qué simpleza!  
SINF. ¡Qué! ¿Dirás que no está bien entendido?  
QUIT. ¡Eres un zopenco!  
SINF. Muchas gracias.  
QUIT. ¿A quién se le ocurre?...  
SINF. Pero mujer...  
QUIT. Déjame, déjame, porque me irrita tu estupidez. (Vase con la cesta por la segunda puerta de la derecha.)
- SINF. ¡Bueno! Pero, oye, que no te olvides de preparar el almuerzo.—Y dale con que yo no tengo talento. Lo que me falta a mí es dinero, que lo demás...

### ESCENA III

DICHO y JULIO con un rollo de papeles

- JULIO Buenos días.  
SINF. (Ya cayó uno.) Servidor...  
JULIO ¿Usted no me conoce?  
SINF. No, señor; no tengo ese gusto.  
JULIO Soy Julio.  
SINF. ¡Una mensualidad!  
JULIO Julio Tortolilla y Zapateta.  
SINF. Muy señor mío.  
JULIO Somos vecinos. Vivo en el principal de esta  
SINF. (Y yo que creía...)

- JULIO** Soy rico.  
**SINF.** Muy servidor de usted. Tome usted asiento.  
No se moleste usted. (Dándole una silla.)
- JULIO** Gracias. Soy poeta.  
**SINF.** ¡Hola!
- JULIO** Y autor dramático.  
**SINF.** ¡Hola, hola!
- JULIO** Y ayer he concluido este drama.  
**SINF.** ¡Hola, hola, hola!
- JULIO** Basta de oleaje. Iba a buscar un escribiente,  
cuando el portero me dijo que usted copia-  
ba muy bien.
- SINF.** Sí, señor: esa es mi especialidad. Cursiva,  
inglesa, francesa, gótica, española... Toda  
esa clase de caracteres conozco.
- JULIO** Pues quiero que usted me lo copie en segui-  
da. Necesito entregarlo inmediatamente.
- SINF.** ¡Corrientel (Si yo pudiera...) Pero tengo que  
advertir a usted antes...
- JULIO** ¿La clase de letra? Es igual.  
**SINF.** No, si la cuestión es que no tengo papel.
- JULIO** ¡Caramba! Se me ha olvidado traerlo.  
**SINF.** No importa. Si usted quiere, puedo ir a  
comprarlo en un momento.
- JULIO** Bueno, ¿y qué se necesita?
- SINF.** ¡Pehs! ¿Cuántos actos tiene?
- JULIO** Nada más que siete.
- SINF.** ¡(Atizal) Pues con una resma tendremos  
bastante.
- JULIO** ¿Y cuánto es eso?
- SINF.** Veinte reales.
- JULIO** Tome usted. (Dándole un duro.)
- SINF.** Soy con usted al momento. (Ahora entro  
en una pastelería y somos felices!) ¡Vuelvo!  
(Vase por el foro.)

## ESCENA IV

**JULIO** solo

¡Qué efecto va a causar el drama! Sobre  
todo el último acto. Por supuesto, que los  
empresarios se lo van a disputar. Y luego  
con el sueltécito que traía anoche *La Corres-*  
*pondencia*. A propósito. Aquí está. (Coge «La  
Correspondencia», que don Sinforiano habrá dejado  
obre la mesa. Lee.) «Con destino a uno de

nuestros primeros teatros ha terminado uno de nuestros primeros autores dramáticos un drama que será uno de nuestros primeros monumentos literarios. Se titula *//Un crimen espantoso//* Los verdaderos amantes de nuestra escena aguardan con impaciencia el estreno de tan grandiosa concepción. ¿Eh? ¿Qué tal? Ocho duros me ha costado el sueltcito; pero está visto que esta clase de bombos nadie los escribe tan bien como el interesado.

## ESCENA V

DICHO y DON SINFORIANO, con un papel envuelto y un rollo de papel

SINF. (¡Ya hay almuerzo!) Tome usted. (Le da distraídamente el pastel.)

JULIO Pero, hombre, ¿qué me da usted aquí?

SINF. (¡Ay, Dios mío! ¡El pastel!) No, usted dispense... creí... ¿Usted gusta? Con confianza.

JULIO Muchas gracias.

SINF. (¡Si dice que sí le pego!) Aquí tiene usted el papel. (Guarda el pastel en el armario.)

JULIO ¿Para mañana estará terminado?

SINF. Hombre, tengo otros trabajos...

JULIO ¡Yo soy rico!

SINF. (¡Y van dos!) Haré lo posible.

JULIO ¿Qué drama, amigo mío, qué drama!

SINF. Verso, por supuesto.

JULIO ¡Ah, sí! Yo no escribo más que en verso. Ya verá usted qué tiradas de endecasílabos.

SINF. Me las figuro.

JULIO ¡Y el argumento es notable!

SINF. ¿También tiene argumento, eh?

JULIO ¡Es natural. Figúrese usted que el drama...

SINF. (¡Me lo va a contar todo y yo sin almorzar!) Se titula: *//Un crimen misterioso//*

JULIO (¡Horror!)

SINF. ¿Qué le parece a usted?

JULIO ¡Que comprendo el crimen!

SINF. La acción pasa aquí.

JULIO ¿Cómo aquí?

SINF. Quiero decir, en Madrid, en el siglo veinte.

JULIO Diez y nueve, dirá usted.

SINF. No, señor; en el siglo veinte. Pues eso es lo esencial. Es un drama del porvenir.



- SINF. ¡Ah!
- JULIO Va a ser un escándalo su estreno.
- SINF. Lo creo.
- JULIO El primer acto...
- SINF. (Lo dicho, me almuerzo los siete actos.)
- JULIO El primer acto es de exposición.
- SINF. ¡Qué lástima!
- JULIO ¿Lástima de qué?
- SINF. De que sea expuesto ese acto. Arréglole usted a ver si pasa.
- JULIO ¡Quí! Si es en el que se exponen ante el público la trama, los caracteres, etcétera. En él se ve que don Lope es el padre de Estefanía, que es su hija.
- SINF. ¡Naturalmentel
- JULIO Y que Estefanía es la esposa de uno llamado Luis, que es...
- SINF. Su marido.
- JULIO ¡No; señor, su padre!
- SINF. ¡Qué barbaridad!
- JULIO ¿No le parece a usted que hay interés?
- SINF. ¡Ya lo creo!
- JULIO El segundo acto pasa en el palacio de Estefanía, que está en relaciones con su primo.
- SINF. ¿Quién, el palacio?
- JULIO No, hombre, Estefanía, que, burlando la vigilancia de su madre, da una cita a su amante.
- SINF. ¿Al amante de la madre?
- JULIO ¡No, al suyo! En este acto hay diez o doce situaciones terribles.
- SINF. Es de suponer!
- JULIO El acto tercero...
- SINF. ¡Aprieta!
- JULIO Pasa en la quinta de don Lope, cuando el primo de su hija, que resulta ser un tío...
- SINF. ¿Conque un tío?
- JULIO Que se había marchado a la Habana, salta por las tapias del jardín, llevándose en brazos a la cándida amante, que al descolgarse desde una ventana se fractura la clavícula izquierda.
- SINF. ¡Pobrecita!
- JULIO Llega la justicia, entra en averiguaciones y dicta auto de prisión contra el primo, al que conducen a un oscuro calabozo como confeso autor de un robo con fractura.

- SINF. ¿Fractura? ¡Ah, sí! La de la clavícula izquierda.
- JULIO El cuarto.,.
- SINF. (Honrar padre y madre.)
- JULIO ¡Es un acto hasta allí!
- SINF. ¿Hasta dónde?
- JULIO ¡Qué situaciones! El padre se desespera; la madre muere víctima de una gastritis aguda, y en tanto Estefanía se lanza en la pendiente del vicio agotando su caudal, en brazos del repugnante Baco.
- SINF. ¡Baco! ¿Otro de la familia, eh?
- JULIO El final de este acto es una orgía en la Fonda Española. El pavo trufado, el jamón en dulce y las botellas de Champagne, ruedan por encima de la mesa.
- SINF. (Con entusiasmo.) ¡Magnífico! Esa escena es la que más me ha llegado al alma. (Indicando el estómago.)
- JULIO El quinto...
- SINF. (No matar.)
- JULIO Es un acto terrible. El primo huye del encierro, cita a Estefanía, ésta acude, él la recibe, y... ¡paf! de una estocada la deja tendida.
- SINF. ¡Vamos, la mata recibiendo!
- JULIO Busca luego a su padre; le desafía, y a los tres disparos... ¡pum!
- SINF. Mata a su suegro.
- JULIO No, señor, se mata él porque ve acercarse dos agentes de orden público.
- SINF. ¡Pues eso es raro!
- JULIO ¿El que se mate?
- SINF. No; el que los agentes lleguen a tiempo.
- JULIO El sexto...
- SINF. No... no siga usted. Quiero que me sorprenda el desenlace.
- JULIO ¡Es inesperado! ¿No cree usted que es un drama notabilísimo!
- SINF. Basta que usted lo diga.
- JULIO Ya estoy oyendo los aplausos del conmovido público al terminarse la obra.
- SINF. ¡Valiente meneo te van a dar!
- JULIO ¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor! ¡El autor! ¡Que salga! ¡Que salga!
- SINF. Saldrá usted, yo se lo aseguro. (Pero con la cabeza rota.)
- JULIO Se alza el telón. Momento de silencio. Aparece el primer actor, que es el último que

- se muere, y adelantándose hacia el público, dice: «El autor que hemos tenido la honra de ejecutar, es original del drama... don...»
- SINF. (¡Qué atrocidad!) (Abrazándolo.) ¡Bien, amigo mío, bien! Reciba usted mi enhorabuena anticipada.
- JULIO Gracias, gracias. Y luego los periódicos...
- SINF. Sí, señor. Pero si usted me permite voy a ponerme a copiarlo.
- JULIO Perfectamente. Luego me pondrá usted la cuentecita, ¿eh? No sé si he dicho a usted que soy rico.
- SINF. Sí, señor; ya me lo dijo usted varias veces, pero no importa.
- JULIO Pues hasta luego.
- SINF. Servidor de usted.
- JULIO (volviendo.) ¡Ah, se me olvidaba!
- SINF. (¿Si me lo volverá a contar?)
- JULIO Yo estoy enamorado. Ella me quiere mucho. Tiene padre; yo no conozco a su padre; pero estoy muy enamorado de la hija de su padre.
- SINF. Bien, ¿y qué?
- JULIO Hoy he compuesto estos versos. (Saca un papel.)
- SINF. ¿A su padre?
- JULIO No, a ella; a mi Filis, como yo la llamo. (¿Por qué se llamará Tecla, Dios mío?) Llevo un billete amoroso en verso y quiero que usted me lo copie en letra gótica. Hoy mismo necesito entregárselo.
- SINF. ¿En alas de su pasión?
- JULIO No; por el aguador, que es el que nos sirve de correo.
- SINF. Pues lo haré en seguida.
- JULIO Hasta luego. No olvide usted que en el principal de la derecha, Julio Tortolilla y Zapata. (Vase por el foro.)
- SINF. Gracias, que usted lo pase bien.

## ESCENA VI

DON SINFORIANO y luego DOÑA QUITERIA

- SINF. (Sentándose a escribir.) Un drama y una poesía; algo se pesca.—Copiemos.—«A mi Filis.—¡Ay, Filis mía!—por ti deliro,—por ti suspiro—¡ay! como ves.—¡Ay, yo me muero!—

Tu amor espero.—Y al ver tus ojos,—puesto de hinojos,—caigo a tus pies.» ¡Perfectamente!—¡Y vaya una letra! Parece litografiada. Los versos son muy bonitos, al señor. Y ya me los sé de memoria.

Tu amor espero.

¡Ay! Yo me muero.

De lo que yo me muero es de debilidad.—Pero, ¡oh felicidad! (Se levanta.) Acudamos al pastel. (Abre el armario.) ¡Qué hermoso es y qué olorillo despide! ¡Como que es de liebre! (Al presentarse doña Quiteria cierra precipitadamente el armario.)

QUIT.

¡Sinforiano!

SINF.

(¡Khl!)

QUIT.

¿Qué es eso? ¿Qué te pasa?

SINF.

¿A mí?... Nada...

QUIT.

¿Te aturdes? ¡Aquí hay gato encerrado!

SINF.

(¡Puede! Me lo habrán dado por liebre.)

QUIT.

¡Ay de ti si descubro algún pastel!

SINF.

(¡Qué olfato tienen algunas mujeres!) Para que veas el poder de mi inteligencia...

QUIT.

Necio.

SINF.

Abre y asómbtrate.

QUIT.

(Abriendo el armario.) ¡Dios mío! ¡Un pastel!

¡Sinforiano! ¡Querido Sinforiano! Eres lo más listo y más... (Le abraza.) Pero, ¿cómo?...

SINF.

¡No, no lo comas todo! (Le quita el pastel.)

QUIT.

Digo que ¿cómo lo has adquirido? ..

SINF.

Luego lo sabrás. Ahora lo que quiero es almorzar.

QUIT.

Pues anda, hijo, anda. Allí lo tienes dispuesto. Llévate eso y déjame la mitad.

SINF.

(Contemplando el pastel.) ¡Ay, te veo y no te veo! (Vase puerta segunda derecha.)

QUIT.

Bien dicen que la necesidad aguja el entendimiento. No siendo así, ¿cómo hubiera podido?...

## ESCENA VII

DICHA y DON CANUTO, por el foro

CAN.

Señora...

QUIT.

Pase usted adelante.

CAN.

(Aquí debe de ser.) ¿Vive aquí el ilustrado?

- QUIT. No, señor; viene usted equivocado.  
 CAN. (Papeles... plumas... pocos muebles... miseria... Aquí es.)  
 QUIT. Le digo a usted...  
 CAN. Señora, pregunto por el autor que anuncia *La Correspondencia*.  
 QUIT. (*¡La Correspondencia!*) Sí, señor. Tome usted asiento. (*¡Un huésped!*)  
 CAN. ¡Ya decía yo!—Ruego a usted, señora, que se sirva decirle...  
 QUIT. Voy en seguida, caballero, voy en seguida. (*¡Qué anuncio tan afortunado!*) (Vase puerta segunda derecha.)

## ESCENA VIII

DON CANUTO, solo

¡Gracias a Dios! Por fin he dado con la humilde morada de ese genio colosal. Al fin puedo ser útil a un artista abandonado en la miseria.—Cuando fui a preguntar a la redacción de *La Correspondencia* por el nombre y domicilio de tan ilustre ingenio, nadie me quería dar razón, y hubiéranse frustrado mis ilusiones, si un chiquillo que estaba revolviendo engrudo no me hubiera dicho:—Caballero, yo conozco a ese señor que usted busca. Ayer le he visto aquí, y vive junto a mi casa, calle del Mediodía Grande, cincuenta y nueve.—¡Eureka! exclamé como Aristóteles, digo, como Cicerón, digo... En fin, que dije ¡Eureka! como pude haber dicho ¡ya pareció el peine!—Vengo corriendo. La casa tiene buen aspecto.—Un poeta solo puede habitar en las alturas. Subo los ciento veinte escalones, y en efecto, aquí vive el genio que yo busco. (Viendo el drama que estará sobre la mesa.) ¡Justo! ¿Qué duda pudiera tener ya? *¡Un crimen espantoso!* ¡Oh! ¡Notabilísimo! ¡Hermosa versificación! (Leyendo.)

«Estefanía: Oigo, mi bien, tus voces regadas»

»y el tono con que entonas tus tonadas»  
 ¡Magnífico! ¡Qué entonación la de estos versos!

«El primo a don Lope:

» ¡Oh, don Lope, su afán me desconsuela!  
 » Al negarme su amor me siento herido.  
 » Que es mi ninfa cual tímida gacela,  
 » y usted un rinoceronte empedernido.»  
 ¡Bravo! ¡Qué atrevimiento en las imágenes!  
 » Que es mi ninfa cual tímida gacela,  
 » y usted un rinoceronte empedernido.»  
 (Hojeando.) ¡Ah, esta relación es soberbia!  
 «Don Lope a su hija:»  
 (Leyendo y acolonando vuelto de espaldas hacia donde sale don Sinforiano.)

## ESCENA IX

DICHO Y DON SINFORIANO

CAN. «¡Ay de mí, qué baldón! ¡Márchate, impia!»  
 SINF. (¿Con quién habla este hombre?)  
 CAN. «Reniego de tu infame alevosía.»  
 SINF. (¿Qué dice?)  
 CAN. «¡Atrás! ¡Atrás! ¡Oh, bárbaro cinismo!  
 » Vete... o si no te romperé el bautismo.»  
 SINF. (¡Canario!)  
 CAN. ¡Oh, sublime, sublime!  
 SINF. Caballero...  
 CAN. (Dejando el drama y corriendo a abrazarle.) ¡Oh,  
 ilustre vate, gloria de nuestros días!  
 SINF. Caballero, yo...  
 CAN. ¡Ah! ¡Modestia, modestia nada más! (¡Qué  
 fisonomía tan expresiva!) He leído el suelto  
 de *La Correspondencia*.  
 SINF. (Un huésped de verdad.) Lo celebro mucho.  
 Usted dirá...  
 CAN. (Y vivirá solo el infeliz.) Yo me declaro pro-  
 tector de usted. Yo soy rico, muy rico. Ten-  
 go siete mil reales de renta.  
 SINF. Muchas gracias.  
 CAN. ¿No tiene usted familia?  
 SINF. No, señor. Lo que es eso...  
 CAN. La señora que estaba aquí será la patrona.  
 SINF. Sí, señor; ella es la encargada de...  
 CAN. Tendrá mal carácter.  
 SINF. ¡Pche! Regular. (¡Qué buen fisionomista es  
 este hombre!)  
 CAN. ¿Y hace mucho tiempo que usted?...  
 SINF. Diez y ocho años.  
 CAN. ¡Horrible suplicio!

- SINF. (¡Lo dicho. Es un gran fisonomista.)  
 CAN. ¡Ah! La inteligencia de usted es extraordinaria.
- SINF. (¡Echa, echa!)
- CAN. Y yo al saber que era usted el renombrado autor de *Un crimen*...
- SINF. (¡Caracoles!) Caballero... yo...
- CAN. No me lo niegue usted. Lo sé todo.
- SINF. Repito a usted... que... (¡Yo criminal!)
- CAN. (¡Ah! Ya comprendo. Querrá guardar el incógnito.) Perdone usted. No diré una palabra.
- SINF. Bien hecho.
- CAN. Hablemos del asunto. La posición de usted...
- SINF. No es muy desahogada que digamos.
- CAN. Es natural. Si aquí no se paga el arte. Y usted, que escribe para el teatro...
- SINF. Sí, señor, con eso vamos viviendo.
- CAN. (¡Cómo anda la literatura!) ¿Pues qué le vale a usted un drama?
- SINF. Según el número de actos. A real el pliego...
- CAN. ¡Lo pagan por pliegos! ¡Oh, vergüenza! De suerte que, para vivir mal, necesita usted escribir...
- SINF. Un drama o dos diarios.
- CAN. ¡Es prodigiosa tanta fecundidad! ¡Y que se encuentre sumido en esta situación un escritor tan notable!
- SINF. (Escribiente querrá decir.)
- CAN. ¡Una lumbrera de la dramática española! ¡Pero no tenga usted cuidado! ¡Aquí estoy yo!
- SINF. Ya lo veo.
- CAN. Desde el primer momento hemos simpatizado.—Usted tendrá un nombre dulce, melodioso...
- SINF. Sí señor; me llamo Sinforiano.
- CAN. ¡Oh, poético nombre! ¿Y el apellido será también tierno, suave?..
- SINF. Es Mantequilla, conque figúrese usted.
- CAN. ¡Magnífico! ¿Y es usted de Madrid?
- SINF. ¡Quíá! No, señor; de Soria. ¿No ve usted que soy Mantequilla?
- CAN. ¡Ah! ¡Delicioso! ¡Usted será un encanto en el género bucólico!
- SINF. ¿Bucólico? Sí, señor. Eso es lo que me encanta.

- CAN. ¡Bravo! ¡Bravísimo!
- SINF. Pero con estas cosas nos olvidamos...
- CAN. Sí, hablemos del objeto de mi venida. (Le caso con Tecla, no hay remedio.) Pues bien, amigo Mantequilla. Yo tengo una hija.
- SINF. Me parece bien.
- CAN. Le parecerá a usted mejor cuando la vea. Es tan guapa, tan... La pobrecilla tiene un amorcillo; pero esto no importa para el caso.
- SINF. Es claro, hombre. ¿Qué ha de importar?
- CAN. ¡Bien dicho! Usted será un esposo modelo.
- SINF. Lo que es eso sí, señor.
- CAN. Pues nada, nada. Quiero a todo trance que vivamos juntitos.
- SINF. Pero vea usted que yo sólo puedo ofrecerles...
- CAN. Nada, hombre; eso queda de mi cuenta.
- SINF. Ya; pero las condiciones..
- CAN. Le digo a usted que no hablemos de eso. Yo seré muy dichoso, usted será muy dichoso...
- SINF. Corriente. Todos seremos muy dichosos.
- CAN. Viviremos en familia. En ello tendré una altísima honra.
- SINF. ¡Altísima! ¡Ya lo creo! Cinco piasos con entresuelo.)
- CAN. Y ahora, si usted me permite... Si no temiera herir su delicadeza...
- SINF. ¿Qué será?
- CAN. Rogaría a usted aceptara esta prueba de... (Dándole un billete.)
- SINF. ¡Un billete!
- CAN. Veinte duros; poca cosa. Es un regalito. Pero ruego a usted que comprenda la verdadera intención...
- SINF. ¡Veinte duros! Es usted el hombre más desprendido...
- CAN. Temía ofender a usted.
- SINF. ¡Quía, hombre! ¿Quién ha de ofenderse por una cosa así?
- CAN. ¡Ah! Gracias, gracias. (Dándole la mano.)
- SINF. No hay por qué darlas.
- CAN. ¡Adiós, ilustre genio, vate eminentísimo, lumbrera de la dramática española!
- SINF. ¡Atíza!
- CAN. ¡Adiós! Pronto vendré con mi hija.
- SINF. Cuando usted guste. ¡Ah! Aquello del crimen..



- CAN. Descuide usted, nadie lo sabrá, glorioso Mantequilla. (Vase.)
- SINF. ¡Conservarse!—¡Dios mío! La fortuna ha entrado en mi casa. ¡Me llaman talento, me dan un billete! ¡Veinte duros! ¡Cuatrocientos reales! ¡Qué felicidad! ¡Qué alegría! ¡Tralará! .. ¡Tralará! .. ¡Tralará!... (Bailando.)

## ESCENA X

DICHO Y DOÑA QUITERIA

- QUIT. ¡Siempre tan holgazán!
- SINF. (Con énfasis.) ¡Trátame usted con respeto, señora!
- QUIT. ¡Necio!
- SINF. ¡Poco a poco! ¡Yo no soy necio! ¡Yo soy un eminente! Una *alambrera* de la *gramática* española! ¡Un talento!
- QUIT. ¡Sinforianol!
- SINF. ¡Mira! ¡Un billete! (Enseñándoselo.)
- QUIT. ¡Dios mío! Pero, ¿qué genio invisible nos protege?
- SINF. ¿Genio? El mío. Ya ves lo que es tener buen genio. Ese huésped me lo ha regalado. Es un hombre muy fino. Un poco tocado. Dice si yo cometí no sé qué crimen.
- QUIT. ¡Dios mío! ¡Alguno de la policía!
- SINF. ¡Quiterial! ¿Cuándo has visto tú que los agentes de policía regalen billetes de Banco? Es un huésped que admira mi talento. Bien dices; estará algo tocado.
- QUIT. El será nuestro protector. Viviremos en familia. En fin, dicha completa.
- SINF. Ya podemos pagar al casero.
- QUIT. ¡Nunca! Este billete no se toca. Lo pondremos en un cuadro con marco dorado.
- SINF. Se me ocurre una idea. Comamos hoy por ahí, en cualquier fonda.
- QUIT. Aprobado. Y luego al teatro.
- SINF. ¡Magnífico! Voy a preparar...
- QUIT. ¡Hoy somos ricos, Quiterial!
- SINF. ¡Cuatrocientos reales! (Vase puerta segunda derecha.)
- QUIT. ¡Oh, huésped generoso, bondadoso... cariñoso... y el más poderoso de los huéspedes... de la villa del Oso! Casi hablo en verso. ¡Si no hay como tener veinte duros! ..

## ESCENA XI

LICHO y JULIO

JULIO Amigo mío...  
 SINF. ¡Hola!  
 JULIO ¿Me da usted ese billete?  
 SINF. ¿Eh? ¿Cómo que darle a usted?...  
 JULIO Sí, el billetito amoroso, la poesía...  
 SINF. ¡Ah! Creía que... Aquí lo tiene usted...  
 (Dándole la poesía.)  
 JULIO Bien copiado. «A mi Filia.» Corro a entregárselo. (Medio mutis) No se olvide usted del drama. (Vase.)  
 SINF. Descuide usted.—¡Ahora me voy a poner a copiar ese mamotreto! ¡Pues no faltaba más!  
 JULIO (Entrando precipitadamente.) ¡Ay, amigo mío!  
 SINF. ¡Alguna equivocación!  
 JULIO ¡Dios mío! ¿Tecla se acerca? ¡Qué felicidad!  
 ¡Con un hombre! ¡Qué desgracia! ¿Será su padre? ¡Qué horrible duda!  
 SINF. Pero, ¿qué le pasa a usted?  
 JULIO Yo necesito esconderme, ocultarme... (Va a meterse en el armario.)  
 SINF. ¡Eh! ¡Ahí no!—Pero, ¿qué es?  
 JULIO ¡Ella! ¡Soy feliz! ¡Su padre! ¡Soy desgraciado!  
 SINF. ¡El demonio que lo entienda!  
 JULIO ¡Aquí, aquí me meto!  
 SINF. ¿Eh?  
 JULIO ¡No! ¡Aquí, aquí me meto! (Entra puerta primera izquierda.)  
 SINF. ¡Gracias a Dios! ¡Estos poetas tienen siempre la cabeza a pájaros!

## ESCENA XII

DICHO, DON CANUTO, TECLA, y JULIO, desde la puerta primera izquierda

CAN. Caballero...  
 SINF. ¡Oh, magnánimo protector!  
 CAN. (A Tecla.) ¿Lo ves? ¡Me llama su protector!  
 TECLA ¡Jesús, qué facha tan ridícula!  
 CAN. (A Sinfoniano.) Tengo el gusto de presentar a usted mi hija.  
 SINF. Señorita... yo... usted... el cariño... su papá...

CAN. (A Tecla.) (¿Eh? ¡Qué elocuencia!)  
 TECLA ¡Mucha! (Pues yo le he visto entrar. ¿Dónde estará?)  
 CAN. (A Sinfoniano.) ¡Vamos, hombre! ¡Confianza! ¡Atrévase usted!  
 SINF. ¡Demonio! ¿A qué querrá que me atreva?  
 CAN. ¡Dígalas usted algo!  
 TECLA (Viendo a Julio.) (¡Ah!) ¡Julio!  
 JULIO (A Tecla.) (¡Te amo!) (Vuelve a ocultarse.)  
 CAN. Improvise usted. Ahí de su ingenio.  
 SINF. (¡Vaya un apuro!) Señorita... yo... beso a usted los...  
 (Julio, sin ser visto de don Sinfoniano y don Canuto, besa la mano a Tecla.)  
 CAN. ¡Eh! (Que oyó el beso)  
 SINF. ¡Eh!  
 CAN. ¡Atrevidillo! (A Sinfoniano.)  
 SINF. ¡Juro a usted!...  
 CAN. ¡Ay, qué pillastrín!  
 SINF. Pero, hombre, si yo... (¡Caracoles!)  
 CAN. Vamos, hombre. Dígalas usted algún verso. ¿No le inspiran a usted nada esos ojillos?  
 TECLA ¡Papá! (Vaya un novio.)  
 SINF. (Ahora me suelta otro billete, de fijo.)  
 CAN. Vamos, señor Mantequilla.  
 SINF. (¡Ah, qué ideal!) (A don Canuto.) Ahora verá usted.

¡A mi Filis!

(Dirigiéndose a Tecla con exagerada entonación.)  
 JULIO (Desde la puerta.) (¿Qué oigo?)  
 CAN. (A Sinfoniano.) Se llama Tecla.  
 SINF. Es igual.—¡A mi Tecla!  
 TECLA (Risa de el verlo.)  
 SINF. ¡Ay, Filis, digo Tecla mía!

¡Por ti deliro!  
 ¡Por ti suspiro!  
 ¡Ay, como ves!  
 ¡Tu amor espero!  
 ¡Ay, yo me muero!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y DOÑA QUITERIA, desde la segunda puerta derecha

QUIT. (¿Eh?)  
 SINF. ¡Y al ver tus ojos  
 puesto de hinojos  
 caigo a tus pies! (Arrodillándose)

- CAN. ¡Bravo! ¡Bravo!
- QUIT. (Cogiendo a Sinfoniano por el cuello.) ¡Infame!
- SINF. (¡Mi mujer!)
- JULIO (Presentándose.) ¡Adorada Tecla! ¡Amor mío!
- TECLA ¡Julio querido!
- CAN. (A Julio, incomodado.) ¡Caballerito!
- QUIT. (A Sinfoniano.) ¡Canalla!
- SINF. ¡Mujer, cállate! ¡Yo te lo ruego!
- QUIT. ¡No quiero callarme!
- SINF. ¡Por Dios y todos los santos!
- QUIT. ¡Que no quiero!
- SINF. (¡Por los cuatrocientos reales!) (Doña Quiteria se calla.)
- JULIO ¡Señor! ¡Yo la amo con locura! (A don Canuto.)
- TECLA ¡Papá, que me ama con locura!
- CAN. ¡Basta de locuras! ¡Mi hija se casará con el señor! (Por don Sinfoniano.)
- QUIT. (¿Qué dice?)
- SINF. (¡Santa Bárbara!)
- CAN. (A Sinfoniano.) ¡Usted será su esposo!
- SINF. ¡Pero, hombre!...
- CAN. ¿Qué, ¿se vuelve usted atrás?
- SINF. No señor; yo no me vuelvo a ningún lado; pero ..
- CAN. ¿No acepta usted?
- SINF. ¡Si es que yo no puedo casarme con su hija!
- CAN. Pero, ¿por qué?
- SINF. ¡Porque estoy casado!
- QUIT. ¡Sí, señor; es mi esposo!
- CAN. (¡Dios mío, casado con la patrona!) Pero usted en esos versos... (A don Sinfoniano.)
- JULIO Eos versos son míos. Mírelos usted. (Dándoselos.)
- SINF. (¡Adiós mi dinero!)
- CAN. ¿Cómo, ¿usted es poeta?
- JULIO ¡Ya lo oreo! Y autor de este drama. (Cogiéndole de encima de la mesa.)
- CAN. ¿Usted autor de esto? ¡No puede ser! (Probemos.) (Leyendo.) «¡Oh! Don Lope, ese afán me desconcierta; — al negarme su amor, me siento herido—. Que es mi ninfa cual tímida gacela...»
- JULIO (Dirigiéndose a don Canuto.) ¡Y usted un rinoceronte empedernido!
- CAN. ¡Cierto! ¡Cierto! ¡Y yo que creía que el señor. .! (Por don Sinfoniano.)
- JULIO ¡Es escribiente!
- CAN. ¡Caballero... (A don Sinfoniano.)

- SINF. (¡Me pide el billete!)
- CAN. Pido a usted...
- SINF. (¿No lo dije?)
- CAN. Mil perdones por mi error.
- SINF. No; no hay de qué.
- CAN. (Abrazando a Julio.) ¡Vate eminentísimo! ¡Yo te protejo!
- JULIO Gracias. Yo soy rico.
- TECLA Sí, papá; muy rico.
- CAN. Lo siento; pero, en fin, viviremos juntos y nos protegeremos mutuamente.
- JULIO ¡Ah, sí! (A don Sinforiano) Gracias a usted me caso con mi Filis. Ustedes vendrán con nosotros.
- QUIT. ¡Oh, felicidad!
- SINF. (Con énfasis a Quiterta.) ¡Ahí tienes el porvenir que yo te he ofrecido!
- JULIO (A Tecla.) Tú me inspirarás los dramas. (A don Canuto.) Usted me aconsejará. Yo los escribiré. (A don Sinforiano.) Usted los pondrá en limpio, y...
- SINF. (¡Sí! Y el público se encargará de silbarlos.)
- CAN. ¡Ay, hijos míos! Mañana dirá *La Correspondencia*: «Uno de estos días se enlazará la bella hija del distinguido capitalista don Canuto Tarambana, con el célebre autor de // *Un crimen espantoso*!! ¡Qué orgullo para un padre!
- QUIT. (A Sinforiano.) ¡Ya pareció el criminal!
- SINF. Es verdad; pero esa clase de delitos se pagan sólo ante los señores.
- (Al público.)
- De este crimen espantoso  
es el autor el señor; (señalando a Julio.)  
mas lo es también el autor  
que el fallo aguarda angustioso.  
Devuélvanle la ventura  
y nuestras dichas ultimen,  
perdonándole este crimen,  
de lesa literatura.

## Obras dramáticas de Vital Aza

---

- ¡Basta de matemáticas!** juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)
- El pariente de todos**, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Desde el balcón**, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- La viuda del sarrador** <sup>1</sup>, parodia en un acto y en verso.
- El autor del crimen**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)
- Aprobados y suspensos**, pasillo cómico en un acto y en verso original. (Undécima edición.)
- Horas de consulta**, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Noticia fresca** <sup>2</sup>, juguete cómico en un acto y en verso. (Décima-quarta edición.)
- Tras del pavo** <sup>3</sup>, propósito en dos actos y en prosa, original.
- Paciencia y barajar**, comedia en un acto y en prosa.
- Calve y compañía**, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)
- Dóres y Quiñones**, comedia en un acto y en prosa, original.
- Con la música á otra parte**, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)
- Turrón ministerial**, propósito en un acto y en prosa, original.
- Llovido del cielo**, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)
- Periquito** <sup>1</sup>, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.
- La ocasión la pintan calva** <sup>1</sup>, comedia en un acto y en prosa imitada del francés. (Cuarta edición.)
- ¡Adiós, Madrid!** <sup>1</sup>, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
- ¡Adiós, Madrid!** <sup>1</sup>, refundida en dos actos.
- De tiros largos** <sup>1</sup>, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)
- El medallón de tapacloa** <sup>2</sup>, drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)
- La primera cura** <sup>1</sup>, comedia en tres actos y en verso, original.
- La primera cura** <sup>1</sup>, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria** <sup>1</sup>, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapl. (Sexta edición.)
- El hijo de la nieve** <sup>1</sup>, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Frestón y compañía** <sup>4</sup>, sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos**, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta**, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)
- Robo en despoblado** <sup>1</sup>, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)
- Las cederniecas**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décima edición.)

## **LA CALANDRIA**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# LA CALANDRIA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

MÚSICA DEL

**MAESTRO CHAPÍ**

---

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA el día 24 de  
Diciembre de 1880

---

SEXTA EDICIÓN

---

MADRID

C. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DEP.<sup>o</sup>

Teléfono número 551

1912

Digitized by Google

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

|                   |               |
|-------------------|---------------|
| MANUELA.....      | SRA. DELGADO. |
| DOÑA SIMONA.....  | BARDÁN.       |
| DON CELEDONIO.... | Sr. ANDERSON. |
| DON LUCAS.....    | ESCRIV.       |
| JUAN.....         | OREJÓN        |

---



# ACTO UNICO

**Sala modestísimamente amueblada con puertas laterales y al foro**

## ESCENA PRIMERA

**DOÑA SIMONA**

Es muy chocante, mucho, que no haya venido todavía. ¿Qué casta de pájaro será el tal forastero? Yo no las tengo todas conmigo. Las amas de huéspedes nos llevamos á veces cada petardo .. Pero mientras me pague al corriente, lo demás debe importarme poco. (Campanillazo.) ¡Francisca! ¡Que llaman! Sal á abrir. Acaso sea él. No, que es don Lucas.

## ESCENA II

**DICHA, DON LUCAS, que entra con un paraguas chorreando agua**

**Música**

Yo soy un desdichado  
que está desesperado  
y dado á Barrabas.  
Paciencia á Dios le pido,  
que estoy tan aburrido  
que ya no puedo más.

¡Qué cosas me suceden!  
Sufrirse sólo pueden  
con gran resignación:  
soy misero cesante,  
y aumenta á cada instante  
mi desesperación.

—  
¡Ay de mí!  
Treinta meses llevo así  
y emplearme aun no logré.  
¡Que sería, ay, Dios, de mí  
si no fuera por usted! (A la patrona.)  
(Abre el paraguas y lo pone á secar en el suelo.)

## II

Levántome muy serio;  
me voy al Ministerio  
de la Gobernación,  
y allí en la portería  
me paso todo el día  
como un guardacantón.

—  
Por ver si su excelencia  
al fin me da una audiencia  
no pienso ni en comer;  
más tiéneme en un potro,  
y vuelvo un día y otro  
y no la puedo ver.

—  
¡Ay, qué afán!  
El sombrero, ¡voto á San!  
ya no aguanta medio mes,  
y ocho veces el gabán  
me lo he vuelto del revés.

## Hablando

|       |                                                                        |
|-------|------------------------------------------------------------------------|
| SIM.  | Verdaderamente es usted muy desgraciado.                               |
| LUCAS | Sí, señora, mucho.                                                     |
| SIM.  | Pero, hombre, ¿cómo se arreglan otros para conseguir lo que pretenden? |
| LUCAS | No lo sé, señora.                                                      |

- SIM. ¿Por qué no busca usted recomendaciones, empeños?...
- LUCAS ¿Empeños? ¿Le parece á usted que tengo pocos?
- SIM. Otros pretendientes, por lo menos, consiguen ver al ministro.
- LUCAS Yo no logro verle más que en las caricaturas de los periódicos. Y estoy resuelto; renuncio á pretender. Voy á dedicarme á otra cosa.
- SIM. ¿A qué?
- LUCAS No lo sé todavía, pero yo necesito dedicarme á algo. No puedo continuar así.
- SIM. ¿Y qué piensa usted hacerse?
- LUCAS Yo me haría un traje de invierno, que me hace mucha falta, pero...
- SIM. ¡Pobre don Lucas!
- LUCAS Dice usted bien, soy muy digno de compasión. Esta vida es insoportable; ¡siempre sin un real! Le juro á usted que en más de una ocasión, si hubiera tenido un revólver...
- SIM. ¿Qué?
- LUCAS Lo hubiera empeñado.
- SIM. Tome usted las cosas con calma y no se queje de su suerte, que peor podría usted estar.
- LUCAS ¿Peor todavía?
- SIM. Sí, señor. Figúrese usted que hubiera caldo en poder de una patrona de esas que exigen siempre el pago adelantado.
- LUCAS Es cierto.
- SIM. De mí no puede usted tener queja.
- LUCAS No, no tengo ninguna.
- SIM. Jamás le hablo á usted de lo que me debe, y eso que ya me debe usted un pico...
- LUCAS Cierre usted el pico, doña Simona.
- SIM. Afortunadamente, hoy por hoy no me urge que usted me pague. El huésped que llegó hace tres días me ha adelantado algún dinero.
- LUCAS ¡Cómo! ¿Vive en esta casa un hombre que adelanta dinero?
- SIM. ¿Pues no lo sabía usted? El que ocupa ese gabinete.
- LUCAS No le he visto.
- SIM. Es un señor que no come...
- LUCAS ¿Cómo?
- SIM. Que no come en casa.

- LUCAS (Dichoso, él.)  
SIM. Viene sólo á dormir... cuando viene, pues esta es la hora en que desde ayer no ha vuelto todavía.
- LUCAS ¿No, eh?  
SIM. No, señor; y esto y otras cosas me tienen preocupada.
- LUCAS ¿Qué es ello?  
SIM. Ese caballero, que ha venido de Galicia, por un lado parece una buena persona, pero por otro...
- LUCAS ¿Por cual?  
SIM. No me gusta la clase de gente que viene á preguntar por él. Personas ordinarias y hasta sospechosas.
- LUCAS ¿Sí, eh? Me alegro. Quizá sea un conspirador. ¿Me meteré?...  
SIM. ¿En dónde?  
LUCAS En eso; en lo que sea. Yo necesito meterme en algo.
- SIM. Como todavía no tengo confianza, no me he atrevido á preguntarle qué negocios le han traído á Madrid.
- LUCAS Hace usted bien; no se debe ser nunca indiscreto con las personas que pagan adelantado.
- SIM. Yo, por eso...
- LUCAS Vaya, me voy á mi cuarto. Pensaré detenidamente en buscar un medio de vivir.
- SIM. Sí, sí, piénselo usted. Dicen que la necesidad aguza el entendimiento.
- LUCAS ¿Que lo aguza? Si eso fuera verdad, tendría yo el entendimiento como una bayoneta.  
(Vase puerta derecha.)

### ESCENA III

DOÑA SIMONA; luego DON CELEDONIO

- SIM. Pues, señor, arreglaré el gabinete de ese caballero. ¿Han llamado? ¿Quién será? Es él Don Celedonio, gracias á Dios.
- CEL. Buenas tardes, señora, ¿cómo va? (Bajando un fío de ropa sobre una silla.)

- SIM.** Perfectamente. ¿Y qué ha sido de usted desde ayer? Ya estaba con cuidado.
- CEL.** Calle usted, señora, calle usted, si lo que á mí me pasa no le pasa á nadie.
- SIM.** ¿Qué le ha sucedido?
- CEL.** ¿Dónde dirá usted que he estado toda la noche?
- SIM.** No lo sé.
- CEL.** En la prevención.
- SIM.** ¿Es posible?
- CEL.** Sí, señora.
- SIM.** ¿Y qué ha hecho usted para eso?
- CEL.** ¿Yo?... Nada: recibir una paliza.
- SIM.** ¿Y quién se la ha dado á usted?
- CEL.** Unos... que no fueron á la prevención. Pero me está bien empleado, sí, señora; muy bien empleado.
- SIM.** Vamos, menos mal, si cree usted que la merecía...
- CEL.** Eso y mucho más merezco por encargarme de estos asuntos.
- SIM.** ¿Pero qué asuntos son esos?
- CEL.** Pues es verdad que todavía no he explicado á usted el motivo de mi viaje á Madrid.
- SIM.** No, señor. (Ahora lo sabré)
- CEL.** El caso es el siguiente: Yo, como sabe usted, soy gallego, aunque me esté mal el decirlo, y tengo un primo en la Coruña, que tiene un gran café y á quien debo muchísimos favores. Pues bien; pocos días hace me dijo: «Celedonio, creo un buen negocio para el establecimiento el traer unos cantantes flamencos.» Yo al principio creí que sería preciso ir á buscarlos á Flandes, pero me explicó que lo que deseaba eran cantadores del género andaluz.
- SIM.** Sí, sí, ya comprendo.
- CEL.** Como mi primo, por sus muchas ocupaciones, no podía venir á contratarlos, me suplicó que me encargara yo de hacerlo, y aquí me tiene usted.
- SIM.** Pero aun no me explico lo de la paliza.
- CEL.** Ni yo tampoco, á pesar de haberla recibido.
- SIM.** Siga usted.
- CEL.** Desde el día de mi llegada recorrí todos los cafés y centros de reunión de esta clase de

gente, sin encontrar nada que me conviniera, hasta que anoche supe que en uno de los barrios extremos había un cafetucho donde una célebre cantadora llamada *La Calandria* hacía las delicias de los concurrentes. Allá me fui, y, en efecto, allí encontré lo que deseaba. Mi entrada en el café produjo un efecto particular, así como de admiración, pero yo hice que no lo notaba, y me senté cerca del escenario, donde una mujer, hermosa como un sol y con dos ojos como dos soles, cantaba y bailaba á un mismo tiempo un zapateado, dando unos ayes que partían el corazón, y unas pataditas que partían el tablado.—Esto es lo que me conviene— dije. Y cuando acabó de cantar, entre las palmadas del público, solté un «¡olé, salero!» impropio de un hijo de la Coruña. Me acerqué entusiasmado á la artista y la invité á que bajase con sus compañeros para tomar unas cañas de Manzanilla. Siete botellas se bebieron como por encanto, pero las di por bien empleadas, pues casi quedó comprometida á contratarse conmigo, y hoy vendrá para ultimar el negocio. Salía yo muy satisfecho del café, cuando tres ó cuatro chulos que habían estado sentados en la mesa inmediata, y que ya me habían tirado al sombrero algunos terroncitos de azúcar,—bromita á que yo no había dado gran importancia,—se me acercan en un callejón inmediato, y sin decirme una palabra, ¡pif! ¡pan!, me arriman una soberana paliza. Propongo defenderme con el bastón, dando palos al aire, y llega una pareja de guardias tan afortunadamente que le doy á uno de ellos un estacazo. Los chulos buyen, y á mí me llevan á la prevención.

SIM. ¡Pobre don Celedonio!  
CEL. Pues mire usted, no hay mal que por bien no venga. De algo me ha servido aquel error de la autoridad.  
SIM. ¿Sí, eh?  
CEL. Sí, señora. En la prevención estaba detenido un caballero que había robado, no sé qué,



y al saber lo que me había sucedido, me dijo:—¿Pero á quién se le ocurre acudir á tales cafés con levita y sombrero de copa? Sólo ese traje constituye allí un peligro. Para meterse en esos sitios es necesario vestirse como la gente que los frecuenta.—Por lo cual, apenas probada mi inocencia, me pusieron en libertad, compré un traje completo, que tengo ahí en ese lío. Así desde esta noche, saldrá á mis asuntos; pero vestido de corto.

- SIM. ¿Cómo? ¿En traje de niño?  
CEL. ¡No, señora! Traje corto se llama el de chaquetilla.  
SIM. ¡Yá! (Pues estará bonito.)  
CEL. Vaya, con permiso de usted voy á mi gabinete; si vienen algunos cantadores que pasen al momento, y sobre todo si es la cantora.  
SIM. Está muy bien.  
CEL. ¡Ah! ¡Advierto á usted que hoy almorzaré en casa. Que me preparen algo.  
SIM. Al momento.  
CEL. Voy á probarme el traje. (Vase puerta izquierda.)

#### ESCENA IV

SIMONA: luego DON LUCAS

- SIM. Gracias á Dios que sé lo que es este caballero. Así estoy más tranquila. Yá me tenía preocupada.  
LUCAS Adiós, doña Simona.  
SIM. ¿A dónde vá usted?  
LUCAS Al ministerio.  
SIM. ¿Otra vez? ¿Pues no decía usted que no iba más por allá?  
LUCAS No se me ocurre nada en qué ocuparme y vuelvo á pretender. O soy ó no soy español.  
SIM. ¿Sabe usted que ya ha venido el huésped del gabinete?  
LUCAS ¿Sí? Me alegro mucho. Abur. (Medio mutis.)  
SIM. (Deteniéndole.) Y no es un conspirador como usted creía.

- LUCAS** ¿No? Lo siento mucho. Que usted lo pase bien. (Medio mutta.)
- SIM.** (Deteniéndolo.) Oiga usted, hombre, oiga usted. ¿A qué dirá usted que ha venido á Madrid ese señor?
- LUCAS** Como no será á darme dinero, me importa tres cominos.
- SIM.** Pues dinero debe tener, porque trae el encargo de ajustar á varios cantaores del género andaluz para un gran café que tiene en la Coruña.
- LUCAS** ¡Yal! ¿Conque por lo visto es industrial acaudalado?
- SIM.** Sí, señor.
- LUCAS** Yo necesito hacerme amigo suyo. (Dejando el paraguas.)
- SIM.** Me parece bien; á ver si por ese medio consigue usted alguna colocación.
- LUCAS** ¡Quién sabe! ¡Veo un rayo de luz!
- SIM.** Pues que Dios le ilumine. Voy á preparar el almuerzo. (Vase foro.)

## ESCENA V

**DON LUCAS**, que se ha quedado pensativo. Pausa, durante la cual expresa mimicamente su vacilación

¡Ay, ay, ay! (De pronto, cantando al estilo andaluz.) Maresita de mi arma. (Dejando de cantar y poniéndose de pronto muy serio.) Decididamente, yo me lanzo; veré si me contrata.

## ESCENA VI

**DICHO**, **DON CELEDONIO**, vestido de chulo con sombrero de ala ancha y faja de vistosos colores. Saca al brazo el gabán, que deja sobre una silla

- CEL.** (¿Eh? ¡Vaya una planta torera! Si me vieran en la Coruña me apedreaban.)
- LUCAS** (Este debe ser algún cantaor.) ¡Chist! ¡Eh! Oiga usté, amigo. (Llamándole.)
- CEL.** Servidor de usted.

- LUCAS ¿Usted es de los de acá? (Como rasgando la guitarra.)
- CEL. No, señor; soy de los de allá.
- LUCAS Ya, de Andalucía.
- CEL. (¿Eh? ¿Qué tal? Si tendré yo salero.)
- LUCAS Y, vamos á ver, ¿se ha ajustado usted con ese tío?
- CEL. ¿Con qué tío?
- LUCAS Con ese que ha venido de Galicia.
- CEL. ¡Caballero, ese tío soy yo!
- LUCAS ¡Cómo! Es usted! ¡Cuánto me alegro de conocerle! (He metido la pata.)
- CEL. No tiene nada de particular que me haya usted confundido, viéndome en este traje; pero me he vestido así por varias razones.
- LUCAS Ha hecho usted bien, y le sienta perfectamente.
- CEL. Gracias. (Me pondré el gabán; estos trajes son para los climas cálidos. (Se le pone.)
- LUCAS ¡Ayl... (Soltando una nota aguda como si fuera á cantar malagueñas, y cortándola de pronto, quedándose serio.)
- CEL. (sorprendido.) ¿Qué le pasa á usted?
- LUCAS ¿Que qué me pasa? Me pasan muchas cosas y por eso vengo á ver á usted, por si quiere contratarme.
- CEL. ¿A usted? .
- LUCAS Sí, señor, á mí.
- CEL. ¿Pero usted se dedica también al canto?
- LUCAS ¿Al canto? ¡No, señor! ¡Al cante! ¡Es mi nueva profesión! ¡Ayl... (Empezando á cantar como antes.)
- CEL. (¡Cosa más rara!) ¿Y de qué género es usted?
- LUCAS ¿Yo? ¡Del género masculino!
- CEL. ¡No es eso! Pregunto si se dedica á lo flamenco.
- LUCAS Sí, señor; á lo flamenco.
- CEL. Hombre, bien. ¿Y en qué estilo?
- LUCAS ¡En el que se estila!
- CEL. ¡Ya! ¿Por todo lo alto?
- LUCAS No; señor, por todo lo bajo. ¡Cante hondo! ¡De lo más hondo! ¡Ayl (Dando una nota muy profunda.)
- CEL. ¡Sí, sí, ya lo veo!
- LUCAS Me parece que más profundo...
- CEL. En efecto, es difícil.

- LUCAS      Estoy tan desesperado, caballero, que por bajar sería capaz de bajar hasta los infiernos.
- CEL.        ¡Caramba!
- LUCAS      Sí, señor.
- CEL.        ¿Pues que le sucede á usted?
- LUCAS      (cantando.) Las penillas que yo tengo... Pero casi es mejor que se lo cuente á usted sin música.
- CEL.        Como usted quiera.
- LUCAS      Yo era empleado, tenía ocho mil reales de sueldo y vivía con desahogo. Pero hace tres años me dejaron cesante, y desde entonces no he vuelto á ver un real en mi bolsillo.
- CEL.        ¿Y de qué vive usted?
- LUCAS      ¿Yo? ¡De milagro! Soy tan desventurado que todo me sale mal.
- CEL.        Verdaderamente; hay hombres que tienen un destino muy negro.
- LUCAS      ¡Ay, caballero! Crea usted que por muy negro que sea el destino, es mucho más negra la cesantía.
- CEL.        ¿Y tiene usted familia?
- LUCAS      No, señor; por no tener, ni eso. Gracias á los buenos sentimientos de doña Simona, voy pasándolo menos mal, porque al menos como. Es decir, como menos de lo que debía comer, pero del mal el menos.
- CEL.        ¿Luego vive usted en esta casa?
- LUCAS      Sí, señor; si esto se llama vivir, vivo.
- CEL.        Hombre, me es usted simpático.
- LUCAS      Gracias.
- CEL.        Seremos dos buenos amigos. ¡Choque usted!
- LUCAS      ¡De manera que estoy contratado! ¡Ay, caballero! (Abrazándole.)
- CEL.        No; eso todavía no se lo aseguro; ya veremos.
- LUCAS      Pues no decía usted que íbamos á ser amigos?

## ESCENA VII

DICHOS, DOÑA SIMONA

- SIM.        ¡Don Celedonio! El almuerzo está en la mesa.

- CEL.** Ponga usted otro cubierto. Almorzaremos juntos. (A don Lucas.)
- SIM.** Si el señor ya ha almorzado.
- LUCAS.** No importa; haga usted lo que la dicen. (May incomodado.)
- SIM.** Está bien. (Sale y vuelve á entrar.)
- CEL.** Conque vamos al comedor, don...
- LUCAS.** Lucas.
- CEL.** ¿Lucas? ¿y el apellido?
- LUCAS.** El apellido debe usted adivinarlo, sabiendo que todo me sale mal.
- SIM.** (Dentro.) Sí, señora, aquí vive. (saltando.) Don Celedonio, una joven pregunta por usted.
- CEL.** ¿Una joven? Será la cantaora. Que entre, que entre. Espéreme usted en el comedor, soy con usted al momento.
- LUCAS.** No; por mí no se apresure usted. Yo iré almorzando. (Vase.)

## ESCENA VIII

DON CELEDONIO Y MANUELA

### Música

- MAN.** ¿Da usted su permiso? (Desde el foro.)
- CEL.** ¡Pase usted, señora!
- MAN.** (¡Vaya un empresario!)
- CEL.** (¡Ay, qué cantaora!)
- MAN.** ¡Si es que le molesto!...
- CEL.** ¡Todo lo contrario!
- (¡Ay, qué cantaora!)
- MAN.** (¡Vaya un empresario!)
- CEL.** (De las que yo he visto es la flor y nata.)
- MAN.** Vengo á que arreglemos lo de la contrata.
- CEL.** Ese es un negocio fácil de arreglar; por cuestión de sueldo no la he de dejar.
- MAN.** (Dice que es negocio fácil de arreglar; seis duros de sueldo le voy á sacar.)

(Acercándose á don Celadonio con coquetería, le suelta á quemarropa, por decirlo así, la primera nota de la canción.)

Puso el sol de Andalucía  
su luz en mis ojos negros,  
por eso si los entorno  
se pone nublado el cielo.

CEL.

Yo, si miro á un hombre  
con mala intención,  
le da de seguro  
una insolación.  
Mírame, aunque sea  
con mala intención,  
que arrostro el peligro  
de una insolación.

MAN.

¿A quién no mareo (Ballando.)  
con este meneo,  
moviendo graciosa  
la punta del pie?  
Al ver mi jaleo  
se aviva el deseo  
y el hombre adivina  
lo que no se ve.  
¡Ay, yo me mareo  
con ese meneo!  
¡Qué pie tan chiquito!  
¡Me encanta ese pie!  
¡Ay, Dios, lo que veo!  
si sigue el jaleo  
no sé qué me pasa.  
Por Dios, tape usted.

MAN.

Mire usted.

CEL

Tape usted.

## II

MAN.

De las flores de Sevilla  
mi boca tiene el perfume,  
y la esencia de las flores  
á besitos se consume.  
Yo quiero esa esencia,  
me dice un galán,

y yo le contesto:  
 pues no te la dan.  
**CEL.** Las pieroas de gusto  
 bailándome están.  
 Ya estoy yo flamenco.  
 ¡Me quito el gabán! (se lo quita.)  
**MAN.** ¿A quién no mareo  
 con este meneo? etc.  
**CEL.** ¡Ay, yo me mareo  
 con ese meneo! etc.  
 (Jaleando á Manuela que baila.)

### Hablado

**CEL.** (Decididamente esta mujer es una gran adquisición.) Tome usted asiento, hija mía.  
**MAN.** ¿Hija suya? ¿A ser mi padre, es usted muy joven.  
**CEL.** (¡Ay! que le parezco joven.) Sentémonos, sentémonos.  
**MAN.** Gracias: estoy bien de pie. (Mirándose el suyo con coquetería.)  
**CEL.** Ya lo creo que está usted bien de pie... y de cara y de todo. No hay que darle vueltas; para mujeres de gracia, las andaluzas.  
**MAN.** Cabayero, yo no soy andaluza.  
**CEL.** ¿Que no?  
**MAN.** No, señor; yo he nacido aquí.  
**CEL.** ¿Aquí? ¿En esta casa? ¿Qué casualidad!  
**MAN.** Quiero decir que soy madrileña.  
**CEL.** Pues nada, no hay que darle vueltas; para mujeres de gracia, las de Madrid.  
**MAN.** Ahora sí que ha dicho usted la verdad.  
**CEL.** ¡Cuidado que canta usted bien! ¡Anoche me entusiasmé escuchándola! Y por lo visto su madre de usted debe ser también una gran cantaora.  
**MAN.** ¿Mi madre? ¿Por qué lo dice usted?  
**CEL.** Porque todos, cuando le aplaudían á usted, decían entusiasmados: ¡Olé, viva tu madre!  
**MAN.** Cabayero, yo soy huérfana. No he conocido á mi padre, y mi madre se murió cuando yo era muy pequeña. Viéndome sola y sin amparo en el mundo... (se limpia una lágrima.)  
**CEL.** ¡Pobrecita!

- MAN. Y no teniendo qué comer, me dediqué á vender palillos para la dentadura.
- CEL. (No veo la analogía.)
- MAN. Pero aquello daba muy poco, y por recomendación de mi tía Javiera...
- CEL. ¿Cómo? ¿Es usted sobrina de la tía Javiera, la de las rosquillas?
- MAN. No, señor; mi tía no hace rosquias; tiene un puesto de verduras en la plaza de los Mostenses.
- CEL. ¡Yal
- MAN. Pues como iba diciendo, por recomendación suya me dieron á vender *La Correspondencia*. ¡Los veinticinco que yo he llevao debajo del brazo! Pero aquello también daba poco y me dediqué á la lotería, que era más productivo. ¡Si viera usted con qué gracia vendía yo los billetes y qué mano tenía yo para los premios!
- CEL. ¿Sí, eh?
- MAN. Sí, señor; yo era la flor y nata de las biyeterras. Ninguna me ganaba á comprometer á los jugadores. (Imitando á las que venden décimos.) Cabayero, el último que me queda; lléveme usted este décimo, que le va á tocar. Mire usted qué bonito número; el veinte pelao. ¡Lómemelo usted! Que se deja usted la suerte. ¡Mañana sale! ¡Que es el gordo! Ande usted, que tié usted cara de generoso. (Acosando á don Celedonio.)
- CEL. ¡Ay, Dios mío! Comprendo que comprometiera á los jugadores.)
- MAN. Pero aquello también me daba poco y me dediqué á vender ramitos de flores en los bailes de la Bolsa.
- CEL. ¿Pero, qué, en la Bolsa se baila?
- MAN. En lo que antes era Circo de Paul.
- CEL. ¡Ah! Vamos, creí que los bolsaistas... (Indicando el baile.)
- MAN. Y como allí había cante flamenco, yo, á fuerza de oír y de oír, tomé afición y aprendí todos los estilos; dejé las flores y me dediqué á esto. Y aquí me tiene usted convertida en una cantaora de verdad.
- CEL. ¿Cantaora? Es usted más que cantaora.
- MAN. ¿Pues qué soy?



- CEL.** Encantaora.
- MAN.** Mire usted, yo seré lo que quiera; pero lo cierto es que los empresarios conmigo hacen su suerte.
- CEL.** Lo creo. Por eso me he decidido yo á contratarla á usted. Es decir, no soy yo precisamente quien la contrata.
- MAN.** ¿No?
- CEL.** No, señora. Yo tengo un primo en la Coruña, y este primo tiene un café.
- MAN.** Pues no veo la tostada.
- CEL.** No, si es café solo. Pero quiere ponerlo con cante flamenco y ayer recibí un parte de mi primo en que me dice: «Abrese otro café mismo género. Ven en seguida, no repares precios; urgentísimo.»
- MAN.** Pues mire usted; la cosa será muy urgente, pero no se conoce.
- CEL.** ¿Por qué?
- MAN.** Porque hace media hora que estoy aquí y entodavía no hemos hablao de la contrata.
- CEL.** Tiene usted razón. Hablemos. Ya sabe usted que mi primo no repara en precios. Con que pida usted por esa boquita.
- MAN.** Yo no pido nunca. Soy muy delicada en estas cosas. Ofrezca usted. (Lo dicho, le saco seis duros diarios.)
- CEL.** Bueno, pues mire usted; para que vea que los gallegos también sabemos ser rumbosos, por cantar desde las siete hasta las doce de la noche la ofrezco á usted... cuatro pesetas.
- MAN.** ¡Caballero!
- CEL.** Y café.
- MAN.** ¿Solo? (En tono de burla.)
- CEL.** Como usted lo quiera.
- MAN.** Pero, oiga usted, cabayero; ¿le parece á usted que una artista como yo se contrata por ese precio? Vamos, míreme usted bien. (Con coquetería.)
- CEL.** Pues... un duro.
- MAN.** Calle usted, por Dios. Usted no me ha oído cantar. Córrase usted un poco (Mirándole.)
- CEL.** Treinta reales.
- MAN.** En cuanto yo bata las palmas y suelte dos ó tres jiplos y me dé tres pataitas, habrá gofetás pa entrar en el café.

- CEL.** ¡Dos duros!
- MAN.** Pues y cuando le dedique á usted una copla de soleá, mirándole así desde el tablado y siendo usted la envidia de toos los parroquianos!
- CEL.** Vaya, tres duros. (Pondré uno de mi bolsillo.)
- MAN.** Pues, digo, cuando...
- CEL.** No, (Interrumpiéndola.) no, es inútil; ya no subo más.
- MAN.** Bueno, yo quería seis; pero por tres duros más ó menos no hemos de refir. Trato hecho.
- CEL.** Conformes. (Dándole la mano.)
- MAN.** Y que debe usted agradecermelo, porque usted no sabe el disgusto que me cuesta la tal contrata.
- CEL.** ¿Sí?
- MAN.** Sí, señor. Yo tengo un novio que es torero; trabaja en las novilladas, está contratado para este invierno y no quiere que yo me vaya de Madrid. Pero yo quiero marcharme, ¿sabe usted? Porque aunque le quiero más que á las niñas de mis ojos, ¿sabe usted? se me ha metido en la cabeza que anda con otra, ¿sabe usted?
- CEL.** No, hija; yo no sé nada.
- MAN.** Ayer mismo me dijo que al que se atreva á contratarme pa fuera de Madrid le pega una paliza que lo revienta.
- CEL.** ¿Qué barbaridad!
- MAN.** Sí, es muy bruto. Pué que usted le conozca. Anoche estuvo con otros amigos en la mesa de al lado nuestro.
- CEL.** ¿Sí? ¿Era uno de aquellos de los terroncitos?
- MAN.** Sí, señor.
- CEL.** ¡Ah! Pues entonces ya no temo que me dé una paliza.
- MAN.** ¡No! ¿Por qué?
- CEL.** Porque ya me la ha dado.
- MAN.** Si tiene un genio... (Oyese dentro lo siguiente entre Juan y doña Simona.)
- SIM.** Espere usted que le pase recado.
- JUAN.** Le digo á usted que necesito verle.
- MAN.** ¡Ay, Dios mío!
- CEL.** ¿Qué?
- MAN.** ¡Es él!

**CEL.** ¿Quién?  
**MAN.** ¡Mi novio!  
**CEL.** ¡María Santísima!  
**MAN.** Niegue usted que estoy aquí. ¿Dónde me es-  
condo?  
**CEL.** Ahí, en mi cuarto. (Le hace entrar.) ¿Para qué  
me habré yo metido en todo esto?

## ESCENA IX

DON CELEDONIO, JUAN

### Música

**JUAN** Buenas tardes, amigo,  
aquí me tiene.  
**CEL.** Diga usted, caballero,  
a lo que viene.  
**JUAN** Escuche usted  
y en cuatro palabritas  
se lo diré.

—  
Yo soy la flor y nata  
de los barbianes,  
y a poner banderillas  
no hay quien me gane.  
Pues soy torero  
y me llamo Juan Pérez  
(alias) *Canguelo*.

**CEL.** (Hablando.) ¡Pues tengo tanto gusto en cono-  
cer a usted, señor de *Canguelo*!

**JUAN** Mi sangre es muy torera,  
tengo frescura,  
y no temo en la plaza  
ni a los de Miura.  
Pues soy valiente,  
y he sido con Frascuelo  
sobresaliente.

**CEL.** (Hablando.) ¡Sobresaliente de Frascuelo! Debe  
ser un gran torero este hombre.) (Toque de  
banderillas.)

**JUAN** (Indicando con la acción la suerte de que habla.)  
Cojo los palos,  
al toro cito,

y doy el quiebro  
que ni el Gordito.  
Al bicho llamo,  
y aunque me parta,  
na par le pongo  
de á media cuarta.  
En los relances  
soy especial  
y en los pares al sergo  
no tengo igual.  
(Nada me importa  
y me es igual  
que ponga banderillas  
ni bien ni mal.)

CEL.

## II

JUAN

Mi fama de torero  
tengo bien puesta  
en Getafe y en Pinto  
y en Alcobendas;  
y es muy probable  
que vaya este verano  
pa Buenos Aires.

CEL.

(Hablando.) ¿Sí? (Es lástima que no se vaya  
hasta el verano)

JUAN

Yo soy para los quites,  
de los mejores;  
conmigo están seguros  
los picadores.  
Porque en la lidia  
el mismo Lagartijo  
me tiene envidia.

CEL.

(Hablando.) ¡Pobrecito! Se le ha muerto esta  
abuela.) (Toque de matar)

JUAN

(Como antes)

Cojo los trastos,  
me voy al bicho,  
le doy tres pases  
á mi capricho;  
le cuadro al pelo,  
y de una buena  
se cae redondo  
sobre la arena.

**CEL.** En volapíes  
soy especial  
y en matar aguantando  
no tengo igual.  
(Nada me importa,  
pues ¡voto á tal!  
más estoy yo aguantando  
á este animal.)

### Hablado

**JUAN** Conque lo dicho, soy más torero que Salvaor.

**CEL.** ¿Que quién?

**JUAN** Que Salvaor.

**CEL.** No sé quién es.

**JUAN** ¿Que no sabe usted quién es? Vamos, hombre, que no diga usted eso, porque es una inorancia. ¡Mire usted que no saber quién es Frascuelo!

**CEL.** ¡Ah, vamos! Frascuelo... ya lo creo que sé quién es; un gran torero.

**JUAN** ¡Ay, qué gracia! Un gran torero... ¿Usted me ha visto matar á mí?

**CEL.** No he tenido ese gusto.

**JUAN** Por eso habla usted de lo que no entiende. Si hubiera usted dicho tan siquiera que Lagartijo...

**CEL.** ¡Ah, sí! Lagartijo es también un gran torero.

**JUAN** ¿Lagartijo?... Que se calle usted, hombre. Ya se conoce que no me ha visto usted á mí en el redondel. Diga usted que á mí los dos me tienen envidia, y por eso no permiten que mate con ellos; porque saben que todo el público se iría conmigo...

**CEL.** ¡Vaya si se iría! (De la plaza)

**JUAN** ¿Y por qué es esa envidia? Vamos á ver... ¡Porque valgo! Nada más que sí; porque soy mu valiente. Aunque me llaman por mal nombre *Canguelo*, no crea usted que me achico. Este es un mote que me pusieron en las novilláas, porque se empeñaron en que yo era blanco. Mire usted que decir que yo soy blanco...

**CEL.** Hombre, sí; en eso no tienen razón.

- JUAN** ¡Yo que no he conocido el miedo! Lo que tenía era muchísima de la inteligencia. Como que no me he hecho torero de pronto. Soy un mataor de principios: yo empecé de mono.
- CEL.** ¿De mono?
- JUAN** De mono sabio, sí, señor. Y he hecho mi carrera poco á poco, y la fama que tengo me la he ganao con mi inteligencia.
- CEL.** Bueno; quedamos en que es usted el torero más inteligente de España.
- JUAN** Uno de los más inteligentes.
- CEL.** Bien, bien, por eso no hemos de reñir.
- JUAN** Ya lo sé que no reñiremos por eso. Por lo que vamos á reñir es por lo otro.
- CEL.** (Ya pareció aquello.)
- JUAN** Yo vengo á tratar con usted muy seriamente de un asunto muy serio. Usted, por lo visto, se ha propuesto llevarse á provincias á la Calandria.
- CEL.** ¿Yo?
- JUAN** Sí, señor; no me lo niegue usted, porque estoy enterao. Y yo no quiero que esa mujer salga de Madrid, porque no quiero, y se acabó.
- CEL.** Pero, hombre...
- JUAN** Le digo á usted que esa mujer no se contrata pa fuera.
- CEL.** Permítame usted que le explique...
- JUAN** Y aunque ella diga que sí, yo digo que no, y basta. Y aquí no hay más voluntad que la mía; y ella hará lo que yo mande.

## ESCENA X

DICHOS, MANUELA, que ha oído las últimas palabras desde la puerta

- MAN.** Oye, tú; que en mí no manda nadie.
- JUAN** ¡Ahl ¿Conque estabas aquí?
- CEL.** (¡Dios mío de mi alma!)
- JUAN** ¿A qué ha venío aquí esta mujer? (A don Celedonio)
- CEL.** Yo...
- MAN.** He venío á lo que no te importa. Y tú no

tienes nada que ver con el señor; y yo me contrato porque quiero.

**JUAN.** Eso se verá.

**MAN.** Ya lo creo que lo veremos.

**JUAN.** ¡Manuela, que ya me conoces!

**CEL.** ¡Por Dios, caballero! (Contentándole.)

**MAN.** Ya sabes que no me asusto.

**CEL.** ¡Por Dios, señora! (Contentándola.)

**JUAN.** Lo que eres tú es más falsa que dos reales del tranvía.

**MAN.** El falso lo serás tú.

**JUAN.** Que no me comprometas...

**MAN.** Déjele usted, hombre, déjele usted. (A don Celedonio, que le contiene.)

## ESCENA XI

**DICHOS, DOÑA SIMONA y DON LUCAS,** que viene con la boca llena y la servilleta puesta

**SIM.** ¿Qué voces son estas, qué pasa aquí?

**LUCAS.** ¿Qué ocurre?

**JUAN.** ¡Ya te compondré yo! (A Manuela.)

**MAN.** ¿A mí tú?

**CEL.** Señores, por favor.

**SIM.** Yo no tolero escándalos en mi casa. A refirir á la calle.

**MAN.** No se apure usted, señora, que ya nos vamos.

**JUAN.** Vente conmigo.

**MAN.** Claro que me voy; como si te tuviera miedo. ¡Pues bonita soy yo!

**JUAN.** Andando y que te calles. (Se vuelve desde el foro y se dirige á don Celedonio.) Y á usted ya le ajustaré yo las cuentas. (Vase riendo acaloradamente.)

## ESCENA XII

**DOÑA SIMONA, DON LUCAS, DON CELEDONIO**

**CEL.** No me faltaba más que esto. Me está muy bien empleado. La culpa la tiene mi primo por meterme en esta clase de asuntos.

- SIM. Si de tal gentuza no se puede esperar otra  
**CEL.** Lo peor de todo es que me quedo sin la cantora. ¿Dónde busco yo otra? ¿Dónde contrato la gente que me hace falta?
- LUCAS Por eso no se apure usted, que aquí estoy yo. Me he estado ensayando durante el almuerzo y ya sé el arranque de la soleá... ¡Ay! (Empezando á cantar.)
- CEL. Calle usted, hombre, para arranques estoy yo ahora.
- SIM. ¡Ay, don Celedonio!
- CEL. ¿Qué?
- SIM. Que con ese barullo se me había olvidado darle este parte telegráfico que acaba de llegar.
- CEL. ¡Un parte! De mi primo. Me repetirá que urgen las contratas.
- LUCAS Pues nada, nada, si urge, yo estoy decidido á marchar esta misma tarde. Aunque sea con lo puesto. (No tengo más.)
- CEL. (Leyendo.) «Desisto negocio. No contrates artistas.»
- LUCAS ¿Cómo?
- CEL. ¡Bendito sea Dios, que le ha inspirado tal idea! Doña Simona, si vienen á buscarme diga usted que me he marchado de Madrid. No quiero más trato con esa gente.

### ESCENA XIII

DICHOS, MANUELA y JUAN, cogidos del brazo

- JUAN Señores...
- CEL. (¡Otra vez aquí!) (Vase doña Simona.)
- JUAN Cabayero; en la escalera lo hemos pensado mejor y puede usted contar con ésta.
- MAN. Sí, señor; me voy á la Coruña.
- CEL. (¡A buena hora! ¡Me van á comprometer!)
- JUAN Y yo también me marchó con ustedes. Va usted á contratarme pa acompañarla...
- CEL. ¿Eh?
- JUAN Pa acompañarla á la guitarra. Y agradézcamele usted, porque dejó un ajuste muy ven-



tañoso que tenía pa los toros de puntas de las novilláas.

CEL. Pues oigan ustedes, yo debo advertirles...  
(Con timides.)

MAN. } ¿Qué?  
JUAN }  
CEL. Que me es imposible contratarlos.

MAN. } ¿Kh?  
JUAN }  
LUCAS ¿Cómo?  
JUAN ¡Ahora salimos con eso!  
MAN. Oiga usté, ¿pues no hablamos quedado en que me iba usté á llevar con tres duros diarios?

CEL. Sí; pero...  
LUCAS (¡Gana tres duros diarios! El sueldo de un oficial de Secretaría.)

CEL. No es posible. Acabo de recibir un parte en que me dicen que desisten del negocio.

JUAN Usté le ha dao palabra á la señora...  
LUCAS (¡Así, así, obliguele usté!) (A Juan.)  
JUAN Y yo vengo á defender su derecho. O nos contrata á los dos...  
LUCAS (A los tree.) (A Juan.)  
JUAN O nos contrata usté á los tres ó nos veremos las caras.

CEL. Pero hombre...  
JUAN Nada, nada, usté se ha comprometido, y los hombres deben ser hombres. Y con los artistas no se juega.

LUCAS ¡Eso! Con los artistas no se juega. (Imitando la manera de decir de Juan.)

JUAN Y si no, se entenderá usté conmigo.

CEL. (Pues, señor, bien; no hay más remedio.)  
Basta, hombre, basta; no quiero cuestiones. El empresario debía ser un primo mio... seré yo el primo. Quedan ustedes contratados y no necesito más gente.

LUCAS (¡Oh, felicidad!)

CEL. Mañana nos marchamos los tres.

LUCAS Los cuatro, querrá usté decir.

CEL. ¡Déjeme usted en paz! Ni tan primo, hombre, ni tan primo.

LUCAS (¡Seré yo desdichado! ¡Tendré que dedicarme á otra cosa!)

JUAN Pues hecho el trato y al avío.



**MAN.** Ya sé por qué,  
una voz me decía  
le encontraré.

**LUCAS** No te choque, hija mía,  
que aquí te encuentres:  
donde menos se piensa  
salta la liebre.  
Mi corazón  
agitado palpita  
con la emoción.  
¡Qué situación,  
encontrar una hija  
de sopetón!

**CEL.** {  
**JUAN** {  
**MAN.** Mi corazón  
agitado palpita  
de la emoción.  
¡Qué situación,  
encontrar una hija  
de sopetón!

### Hablado

**LUCAS** No puedo reprimir los impulsos de mi corazón. (Abrazándola.) (Algo se pesca.)

**MAN.** ¡Padre mío!—Caballero.—(A don Caledonio)  
Ya comprenderá usted que habiendo encontrado a mi padre, debo renunciar a la contrata. Ya no necesito ganarme el sustento. Ya tengo un padre cariñoso que me mantenga.

**LUCAS** ¡Caracoles! No había yo contado con esto.)

**MAN.** ¿Verdad, padre mío?

**LUCAS** ¡Eh! Poco a poco, poco a poco. ¿Cómo dices que se llamaba tu madre?

**MAN.** Manuela García.

**LUCAS** ¡Ah! ¡García! ¿No era Pérez?

**MAN.** No, señor.

**LUCAS** Entonces, ni usted es mi hija, ni hay entre nosotros el menor parentesco.

**MAN.** ¿Que no?

**LUCAS** ¡Claro que no!

**MAN.** ¡Ay, qué tío!

**LUCAS** ¡No! Ni tío, ni padre, ni nada.

**CEL.** (Yo bien decía que era muy feo para ser padre de esa chica.)

**JUAN** En este caso, quedamos en lo convenido.

Nos vamos con usted á la Coruña. (A don Celedonio.)  
**CEL.** (Lo que es eso no se les olvida.)  
**LUCAS** ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Yo vuelvo á pretender! ¡Voy en busca del presupuesto! Ese sí que es el verdadero padre. (Coge el paraguas y se va.)

### México

**MAN.** { Mañana nos marchamos  
**JUAN** { para su tierra. (A don Celedonio.)  
**CEL.** (Como en secreto al público.)  
(Esta noche me largo  
y aquí se quedan.)  
**LOS TRES** ¡Ay, qué placer,  
apláudannos ustedes,  
y hasta más ver.

FIN DEL JUGUETE

CALVO Y COMPAÑIA

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

---

|                       |                    |
|-----------------------|--------------------|
| DOÑA HIPÓLITA.....    | SEA. VALVERDE      |
| ROSA.....             | SEÑA. BALLESTEROS. |
| DON MELQUIADES.....   | SE. CASTILLA.      |
| BERNARDO.....         | GUERRA.            |
| EL ALCALDE .....      | ALVERÁ             |
| FELIPE.....           | RODRÍGUEZ.         |
| EL SEÑOR CALVO .....  | PERA               |
| EL TÍO CALANDRIA..... | OLIVA.             |
| UN CONCEJAL.....      | LA HOZ.            |

---

La acción pasa en un pueblo de Extremadura

---

EPOCA ACTUAL



# ACTO PRIMERO

---

Sala modesta de una posada. Puerta al foro y laterales. Ventana  
segundo término derecha (1)

## ESCENA PRIMERA

KOSA barriendo y cantando. Sale el TÍO CALANDRIA

- Cal. ¡Rosa!  
Rosa Señor.  
Cal. Que no te descuides. La diligencia está pa  
llegar, y naturalmente, hay que tenerlo todo  
preparao.  
Rosa Está bien.  
Cal. Ya lo sabes. Si algún viajero pide magras  
de jamón, córtalas del que esta pasao; pero  
abundantes, ¿eh? Que no digan que en la  
posada del tío Calandria se engaña a naide.  
Yo voy al Ayuntamiento. Hoy tenemos se-  
sión extraordinaria.—Oye, que si piden vino  
despaches lo avinagrao; que eso en el pueblo  
ya no tiene salida.  
Rosa Siempre pasará lo de todos los días: que los  
viajeros no pidan más que agua con azuca-  
rillos.  
Cal. Es el mal que tienen las diligencias. Pero  
ya verás, ya verás antes de un año, en cuan-

---

(1) Entiéndase por derecha o izquierda la del actor.

- to tengamos el carroferril que ya han contratao. Entonces pondremos una fonda, y como al cabo del día pasarán lo menos diez mil viajeros...
- Rosa** ¡Anda, anda! ¡Diez mil viajeros!
- Cal.** ¡Pues es claro! ¿Qué entiendes tú de ferrocarril, si nunca lo has visto?
- Rosa** Ni usted tampoco.
- Cal.** Pero me lo fe guro. Son muchos coches amarraos que andan veinte leguas por minuto, tiraos por el vapor.
- Rosa** ¿El vapor? ¿Y qué es eso?
- Cal.** ¡Toma! Pues el vapor es... es... la electricidad. Pero tú no comprendes estas cosas. A mí me lo ha explicao tóo don Felipe. Como él es así algo ingeniero y anda siempre tirando líneas y desnivelando por donde ha de pasar el tren, figúrate si lo sabrá. Mírale. Ahí sale.

## ESCENA II

DICHOS y FELIPE con un rollo de papeles debajo del brazo por la puerta segunda izquierda

- Fel.** Buenas tardes.
- Cal.** Felices, señor don Felipe. ¿Va usted de campo, eh?
- Fel.** Sí. Por no perder la costumbre, voy a tomar unos cuantos perfiles trasversales en la línea.
- Cal.** (¿Has oído?) (A ROSA.) (¡Sabe unos terminos este don Felipe!) ¿Ya pronto le emplearán a usted?
- Fel.** Así lo espero. El Gobierno ha tenido a bien declararme excedente; pero confío en que el contratista de este ferrocarril me dé un destino, pues nadie mejor que yo conoce todo el trayecto. Casi me sé de memoria todas las ordenadas y cotas rojas al terreno y a la rasante.
- Cal.** (A ROSA.) (¿Qué palabrejas, eh?) Hombre, ahora que está usted aquí. Mi sobrina no quiere creer lo que yo la digo de los trenes. Explíquenos usted lo que es eso pa que la chica lo entienda.



- Fel.** ¡Qué pesado! Lo menos se lo habré explicado veinte veces.)
- Cal.** (A Rosa.) ¡Ahora verás tú!
- Fel.** Pues un tren, es lo siguiente. Figúrense ustedes una locomotora.
- Cal.** Eso es; figúrate una...
- Fel.** Una locomotora que movida por el vapor arrastra varios furgones y carruajes con una velocidad vertiginosa sobre los rails de la vía, y eso es un tren.
- Cal.** ¡Justo! Lo que yo te decía.
- Rosa** (Al tío Calandria.) Pues no he entendido una palabra.
- Cal.** (Ni yo tampoco.) Luego con más despacio te lo explicaré. Ahora estoy de prisa. ¿Viene usted, señor don Felipe?
- Fel.** Sí; vamos andando. Hasta luego, Rosita.
- (Vanse por el foro.)
- Rosa** Vayan ustedes con Dios.

### ESCENA III

ROSA

A mí que no me vengán con pamplinas. Todo eso del vapor es una mentira. Y me parece que si esperamos al ferrocarril para hacer negocio, ya habrá llovido para entonces. Lo principal es que vengan muchas personas en la diligencia y que pidan algo más que agua y azucarillos. (Se oye el ruido de un coche que se acerca y se detiene.) ¡Pero calle! Ya está ahí. (Desde la ventana.) ¡Andal! ¡Y viene cargada! Dos viajeros se apean con el equipaje. Vamos a ver lo que desean.

### ESCENA IV

DICHA, DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta y una sombrerera

- Rosa** Pasen ustedes adelante. (Desde el foro.)
- Melq.** Hola, chica.
- Bern.** ¡Canastos! ¡Y qué guapa es la pucadera!

- Melq.** Vamos a ver. ¿Habrá habitación disponible para nosotros?
- Rosa** ¿Pero van ustedes a quedarse hoy aquí?
- Bern.** ¡Claru! Como que hemus venido...
- Melq.** (Cállate, hombre.)
- Bern.** (Me callu.)
- Melq.** Sí, hija, sí, nos quedaremos aquí dos o tres días.
- Bern.** ¡Eso es! Nos quedaremos...
- Melq.** (Te he dicho que te calles.)
- Bern.** (Ya nun chistu. ¡Carape! ¡Me ha flechado la pusadera!) (Se oye la voz de «Señores viajeros, el cochelo y marcha la diligencia».)
- Rosa** (Gracias a Dios que se queda algún viajero.) Pues les arreglaré esta habitación. (Puerta primera izquierda.) Es muy grande y muy fresca.
- Bern.** ¡Ay! ¡Tú sí que eres más fresca que un chicu de horchata! (A Rosa.)
- Melq.** ¿Eh?
- Bern.** Que dónde pongu esto. (Aludiendo a la maleta.)
- Rosa** Traiga usted, no se moleste. (Le coge la maleta y la sombrerera y lo deja puerta primera izquierda.)
- Melq.** Corriente. (Desde la puerta y viendo la habitación.) No me parece mal.
- Rosa** ¿Ustedes querrán comer algo?
- Melq.** ¡No! Yo todavía no. Sólo deseo quitarme el polvo y arreglarme un poco.
- Bern.** Pues yo deseú arreglar algu el estómagu... Y me cumería unas chuletas u cosa así si me lu permite don Melquia...
- Melq.** (Que te calles, hombre.) (Le tapa la boca.) Pues, unas chuletas para él. Yo solo quiero agua para lavarme.
- Rosa** ¿Con azucarillo?
- Melq.** ¡No, mujer!
- Rosa** Pues corro a disponerlo todo. (Hace medio murru.)
- Bern.** ¡Chist!
- Rosa** ¿Eh?
- Bern.** Que... no se te olvide el vinu.
- Rosa** Está muy bien. (Medio murru.)
- Bern.** ¡Chist!
- Rosa** Señor...
- Bern.** ¡Peru qué ojos tiene tan retrucheros!
- Rosa** Decía usted...

- Bern.** Pues decía, que... que... que me has flechadu.
- Rosa** ¡Qué cosas tienen ustedes los andaluces!...  
(Vase por la re.)
- Bern.** ¡Je, je! Nangunu me conoce que soy gallegu.) Benditu sea ese garbu.

## ESCENA V

DON MELQUIADES Y BERNARDO

- Melq.** Bernardo.
- Bern.** Señor...
- Melq.** ¿Qué diablos haces ahí?
- Bern.** Estaba diciendu algunos chiculeos a la patrona.
- Melq.** Vamos, vamos; es preciso que tengas más cuidado. No se te vuelva a escapar el llamarme por mi nombre.
- Bern.** Peru, señor, es que yo no acabo de entender estus tapujus.
- Melq.** Entérate bien. Te diré con toda la claridad posible el objeto de este viaje. He decidido casarme.
- Bern.** ¡Ah! Vamos. Ya comprendo el busilia. Va usted a casarse en este pueblo.
- Melq.** No, hombre, no es eso. Mi futura no vive aquí. Está en Toledo hace tres meses. Yo la conocí en Madrid. ¡Ay! qué mujer, Bernardo... Yo estoy loco de amor por ella... y ella...
- Bern.** Si, ella estará loca de amor por usted. Es la que pasa.
- Melq.** No, tanto como estar loca por mí, no lo sé. Pero no le soy indiferente ni mucho menos. Verdad es que solo la he tratado cuatro años y medio, así... como amigo. No he llegado a insinuarme con palabras. Pero con los ojos... ¡ah! con los ojos la he dicho una porción de ternezas. La miraba así de este modo... ¿Qué te parece? (Hace una mueca.)
- Bern.** ¡Ay, señor! que se pone usted horroroso.
- Melq.** Eres tonto de capirote. No comprendes el lenguaje de los ojos.
- Bern.** Pocos le comprenderán.

**Bern.** ¡María Santísima!  
**Melq.** Don Frutos contará ya sus ochenta años, y comprendes que no tardará en morir.  
**Bern.** ¡Peru, señor!... Que ese es un desatentado a la moralidad.  
**Melq.** ¿Eh?  
**Bern.** El que usted se case es lo de menos. Lo grave aquí es asesinar a don Frutos.  
**Melq.** ¡Pero hombre de Dios! Si yo no trato de asesinar a nadie. Si solo hemos venido a ver si esa fortuna es cierta, y si Petronila es la única heredera. A don Frutos, que Dios le conserve la vida... (pocos años).  
**Bern.** Ese es otra cosa.  
**Melq.** ¿Te has enterado bien?  
**Bern.** ¡Je, je! Pues ya lo creu. Si tengo yo una penetración...  
**Melq.** ¡Pues mucho ojo! Que nadie sepa que yo soy don Melquiades García, y tú mi criado.  
**Bern.** Corriente.  
**Melq.** Que cuanto te he dicho sea un secreto para todo el mundo.  
**Bern.** Corriente.  
**Melq.** Si esto se realiza, yo seré millonario y te nombraré mayordomo general.  
**Bern.** Corriente; acépto.  
**Melq.** ¡Ay, Bernardo! ¡Qué gran negocio!  
**Bern.** ¡Seremos capitalistas!

## ESCENA VI

**DICEO y ROSA**, que pasa desde el foro a la puerta primera izquierda, donde deja el plato con las chuletas

**Melq.** Tendremos millones. ¡Muchos millones!  
**Rosa** (¿Eh?)  
**Bern.** Seremos los más ricos de la corte.  
**Melq.** Es un negocio redondo.  
**Rosa** Cuando ustedes gusten.  
**Melq.** (A Bernardo.) ¡Silencio!  
**Bern.** Enteradu.  
**Melq.** Vamos a arreglarnos.  
**Rosa** Todo lo tienen ustedes dispuesto.  
**Bern.** ¡Mayordomo general!  
**Rosa** Allí tienen ustedes las chuletas.

Melq.  
Bern.

¿Vamos? (Vase.)

Vamus. ¡Pero qué retrechera es! ¡Ay, si tu-  
viera un tío como don Frutos! (Vase.)

## ESCENA VII

ROSA y luego FELIPE

Rosa

¡Anda: anda! ¡Y cómo echaban millones por  
la boca! Estos señores de Madrid no pien-  
san más que en el dinero. Mejor. Así se les  
cobrará doble el hospedaje.

Fel.

¡Rosa: somos felices! (Entra muy contento.)

Rosa

¿Qué le pasa a usted, don Felipe?

Fel.

Que estoy contentísimo.

Rosa

Vaya, me alegro mucho.

Fel.

Y tú también debes estarlo. Y todo el pue-  
blo. Oye, oye lo que dice *La Correspondencia*,  
que acaba de recibir el boticario. (Lee.) «Hoy  
ha salido de Madrid con objeto de recorrer  
la línea férrea que el Gobierno le ha conce-  
dido, el distinguido ingeniero y opulento  
capitalista don Bruno Calvo, socio principal  
de la casa constructora Calvo y Compañía.»  
¿No te alegra la noticia?

Rosa

Yo no entiendo esas cosas.

Fel.

¡Tonta! El señor Calvo es el empresario del  
ferrocarril que ha de pasar por este pueblo.  
De un momento a otro debe llegar. Yo me  
presentaré a él, le serviré de guía, le expli-  
caré algunas modificaciones necesarias en  
el trazado, y don Bruno, por conveniencia  
propia, me dará un destino. ¡Acabará esta  
bochornosa cesantía!

Rosa

¿Pero lo que usted dice es cierto?

Fel.

¿Que si es cierto? Como que lo dice *La Co-  
rrespondencia*. Tu tío, en cuanto supo la noti-  
cia, se fué corriendo al Ayuntamiento y ya  
están en sesión tratando de los festejos con  
que se ha de recibir a tan distinguido per-  
sonaje. ¡Habrá música y fuegos artificiales y  
bailes!...

Rosa

¡Ay, Dios mío! ¡Qué gusto! ¿Y cuándo será  
eso?

Fel.

Pues quizá hoy mismo o mañana, en quan-

to lleguen. Y tú no te descuides. Arregla algo la casa. Puede suceder que venga en la diligencia y naturalmente se hospedarán aquí.

**Rosa** ¡Ay, don Felipe!

**Fel.** ¿Qué es eso?

**Rosa** Ahora lo entiendo todo. ¡Ya llegaron!

**Fel.** ¿Cómo que llegaron?

**Rosa** Sí, señor; me han pedido habitación para dos o tres días, y ahí están arreglándose.

**Fel.** ¿Pero quiénes?

**Rosa** Dos señores que vinieron en la diligencia.

**Fel.** ¿Será posible?

**Rosa** Cuando entré estaban hablando de millones y más millones, y de que serían muy ricos y de que harían un negocio redondo.

**Fel.** ¡Justo! No cabe duda. El señor Calvo y algún consocio... ¡Ay, Rosa! ¡Somos felices!.. (Mirando por la cerradura.) ¡Ah, sí! Ya los veo. Ellos son. Anda. Corre al Ayuntamiento. Avisa a tu tío y al Alcalde y diles que ya han llegado, que activen los preparativos.

**Rosa** Voy, voy corriendo. ¡Qué gusto! ¡Tendremos baile! (Vase corriendo por el foro.)

## ESCENA VIII

FELIPE y luego DON MELQUIADES

**Fel.** Pues, señor; ya me figuro empleado y dando disposiciones para comenzar los trabajos. ¡Ah! Mi proyecto de viaducto se aprobará sin discusión. En cuanto aparezca el señor Calvo le hablaré de la línea para que vea que estoy perfectamente enterado. ¡Pero, calle; allí sale! Seamos diplomáticos. Beso a usted la mano.

**Melq.** Servidor de usted.

**Fel.** (¡Qué fisonomía tan inteligente!) Tengo una verdadera satisfacción en saludar al que muy pronto podremos llamar el regenerador de este pueblo.

**Melq.** ¿Eh?

**Fel.** Me complace en estrechar la mano de uno de nuestros primeros capitalistas.

- Melq.** ¡Canastos! Caballero, yo...
- Fel.** Al tener noticia de que usted acababa de llegar, sentí un inmenso júbilo.
- Melq.** ¡Caracoles!
- Fel.** Y todo el pueblo se vanagloria de tener hoy tan respectable huésped.
- Melq.** ¡Todo el pueblo!
- Fel.** Mas nadie tanto como yo, que conozco perfectamente el negocio que a usted le ha traído.
- Melq.** ¿Eh? Que conoce usted el negocio que... (Pero, ¿cómo saben en este pueblo mis relaciones con Petronila?)
- Fel.** ¡Ya lo creo! Mas de lo que muchos se figuran.
- Melq.** ¡Me han conocido! Pues, caballero, yo le ruego a usted...
- Fel.** ¡Ah, vamos! Querrán ustedes guardar el incógnito.
- Melq.** Es natural. Un asunto de esta clase... ¡Me han descubierto!
- Fel.** ¿Han venido ustedes solamente a reconocer el terreno?
- Melq.** Eso es. A ver si era cierto lo que me habían dicho.
- Fel.** Pues descuide usted. Yo le pondré al corriente de todo. Tendré en ello muchísimo gusto.
- Melq.** ¡Qué joven tan simpático! Pero, diga usted, ¿tienen tanto como dicen? (Ahora sabré si es rica mi novia.)
- Fel.** ¡Figúrese usted! ¡En ochenta kilómetros!...
- Melq.** ¡Ochenta kilómetros, qué fortunón! ¿Pero no todos los terrenos serán reproductivos?
- Fel.** Casi todos. De unos se puede sacar el material necesario para las obras de fábrica, y con los desmontes hay de sobra para rellenar los terraplenes.
- Melq.** ¿Sí, eh? (Con extraluz.)
- Fel.** Se ve que es usted hombre que estudia bien los negocios. En este se puede ganar unos cuantos millones.
- Melq.** (Lo que yo decía.) Cuánto agradezco a usted...
- Fel.** No merece la pena. Yo le enseñaré a usted punto por punto toda la línea.
- Melq.** ¡La línea! Vamos, sí, la línea de conducta!

- Fel.** Y cuanto a ella se refiere.
- Melq.** (¡A ella!) ¿Conque usted la conoce?
- Fel.** ¿Que si la conozco? ¡Ya lo creo! ¡A palmoe!
- Melq.** (¿Eh?)
- Fel.** Desde hace algún tiempo. ¡Qué admirablemente trazada está!
- Melq.** ¡Ah, es preciosa, está muy bien trazada!
- Fel.** ¡Qué curvas y contracurvas tan bien comprendidas!
- Melq.** ¡Ah, sí! Las curvas sobre todo...
- Fel.** Es de lo poco que se ha visto. ¡Y qué perfil longitudinal!
- Melq.** ¿Le gusta a usted el perfil; eh?
- Fel.** ¿Que si me gusta? Como que se puede aceptar a ojos cerrados. Crea usted que si yo fuera hombre de dinero hubiera hecho proposiciones; pero, naturalmente, ¿quién puede competir con una persona como usted?
- Melq.** Muchas gracias. (Dándose importancia.)
- Fel.** ¿Qué envidia le tuve cuando supe que se la habían concedido!
- Melq.** ¡Pche! (Pues éste sabe más que yo. Se conoce que está bien enterado.)
- Fel.** ¡Y por supuesto que no habrán faltado pretendientes!
- Melq.** Sí; ha habido algunos; pero yo...
- Fel.** ¡Es claro! Usted ofrece más garantías que ninguno otro por su inmensa fortuna.
- Melq.** Sí; debe ser por eso. (¡Me creen rico! ¡Me alegro! Así el amor parecerá más desinteresado.)
- Fel.** Negocios como este se presentan pocos. Es de un resultado segurísimo.
- Melq.** (En cuanto el tío se muera) De manera que usted cree que yo debo casarme inmediatamente.
- Fel.** ¿Eh, casarse? ¡Sí, señor; inmediatamente! (Vamos, dependerá su matrimonio del resultado de la empresa.)
- Melq.** Muchas gracias, joven, muchas gracias.
- Fel.** Indudablemente el mejor medio de explotarla es subcontratarla por trozos.
- Melq.** ¿Eh?
- Fel.** E introducir en ella algunas modificaciones sin separarse mucho del trazado oficial.
- Melq.** (¡Trazado oficial!)



- Fel.** Yo tendré el gusto de dar a conocer a usted mi proyecto.
- Melq.** ¿Cómo?
- Fel.** Sí, señor. Referente al terraplén número cuatro del trozo segundo.
- Melq.** (¿Qué dice este hombre?)
- Fel.** Le conviene a usted seguramente.
- Melq.** ¿Pero el qué?
- Fel.** Hacer un viaducto.
- Melq.** (¡Caracoles!) Oiga usted, amigo, ¿de qué me habla usted?
- Fel.** De la tercera sección, terraplén número cuatro del trozo segundo, ya sabe usted, donde empieza la pendiente de cero, cero tres.
- Melq.** ¿Cero, cero tres? (¡Este hombre está tocado!)
- Fel.** ¿Está usted seguro de lo que dice?
- Melq.** Segurísimo, señor Calvo.
- Fel.** Oiga usted, amigo; que yo sea calvo no tiene nada de particular.
- Fel.** Ciertamente que no.
- Melq.** Lo que deseo saber es quién le dijo a usted el asunto que me ha traído aquí.
- Fel.** Lo he sabido por *La Correspondencia*.
- Melq.** ¡Eh!
- Fel.** Sí, señor; por *La Correspondencia de España*, que acaba de llegar.
- Melq.** (¡Zapateta! ¡Si esto no puede ser!)
- Fel.** Ahí la tiene usted. Este es el suelto. (Le da «La Correspondencia».) (Me parece que tengo seguro el destino.)
- Melq.** (Después de leer.) (¡Gracias a Dios que nos entendemos! Me toman por el empresario del ferrocarril. ¡Magnífico! De este modo me enteraré de lo que me interesa, sin que nadie lo sospeche.) ¡Vea usted! ¡No puede uno hacer nada sin que los señores periodistas lo publiquen en seguida! Yo deseaba guardar el incógnito, pero con esto ya es imposible. ¿Qué le vamos a hacer?
- Fel.** Sin embargo, si usted quiere que yo...
- Melq.** ¡No! Déjelo usted ya. Lo que no tiene remedio...
- Fel.** Luego tendré el gusto de enseñarle mi proyecto de viaducto, y usted, como ingeniero, lo juzgará.

- Melq.** ¡Ay; esta sí que va a ser mas negra! Lo celebraré muchísimo. (Es preciso prevenir a Bernardo.) Con permiso de usted. (Dándole la mano.)
- Fel.** Ofrezca usted mis servicios al compañero.
- Melq.** ¿Compañero?
- Fel.** El otro señor que ha venido con usted; ¿no es su consocio?
- Melq.** ¡Ah, sí, justo! Mi consocio. Yo soy Calvo y él es la compañía. Conque, amigo, si en algo puedo serle útil...
- Fel.** Mil gracias. Felipe Jiménez, auxiliar de obras públicas excedente.
- Melq.** Servidor de usted. (Hace medio mutis.)
- Fel.** (Yo debía lanzarme.) Señor don Bruno...
- Melq.** (En cuanto arregle el asunto tomo el portante y que me busquen luego.)
- Fel.** ¡Señor don Bruno!
- Melq.** ¡Ah, decía usted!... (Ya no recordaba que me llamo Bruno.)
- Fel.** Si no temiera abusar de usted, le suplicaría un especialísimo favor.
- Melq.** ¡Malo, este me pide dinero! Usted dirá.
- Fel.** El Gobierno me ha dejado cesante hace cuatro meses.
- Melq.** (Lo que yo decía.)
- Fel.** Y yo rogaría a usted...
- Melq.** (Se contentará con una peseta!) (Llevándose la mano al bolsillo.)
- Fel.** No seré exigente. Con seis u ocho mil reales me contento.
- Melq.** ¡Canastos; pues ya lo creo que se contentaría! Amigo, comprenda usted que una petición de esa naturaleza...
- Fel.** Sí; ya comprendo que usted tendrá completo el personal, pero un destinillo...
- Melq.** ¡Ah! ¿Conque lo que usted quiere es un destino?
- Fel.** Sí, señor; una plaza de simple delineante.
- Melq.** ¡Vaya, descuide usted! Le nombraré simple delineante o ingeniero simple, lo que usted quiera. Sí, señor; ¡pues no faltaba más!
- Fel.** ¡Ay, señor don Bruno! Yo no sé cómo agradecer a usted... Disponga usted de mí como de un esclavo.
- Melq.** ¡Quite usted, hombre, quite usted! Si no

vale la pena... (¡Esto de ser un personaje!...)  
Hasta luego. (vase.)

**Fel.** ¡Yaya usted con Dios! Reconózcame usted  
como su más humildísimo servidor.

## ESCENA IX

FELIPE y luego ROSA

**Fel.** ¡Oh, felicidad! Ya soy todo un señor empleado! Poquita importancia que me voy a dar en casa del boticario. ¡Y de fijo! Lo menos que me señalan de sueldo son veinte mil reales. No digamos que es una cosa del otro jueves; pero, en fin...

**Rosa** Ya están todos avisados.

**Fel.** Me alegro. Veremos ahora cómo se porta el pueblo con nosotros.

**Rosa** ¿Con ustedes?

**Fel.** ¡Sí, señor; yo pertenezco ya a la empresa! Acaban de nombrarme ingeniero.

**Rosa** Que sea enhorabuena.

**Fel.** Gracias. Ya haremos por vosotros todo lo que se pueda. Voy a terminar un trabajo que tengo entre manos... Hasta luego, chica... (¡Lo menos veinte mil reales!) (vase puerta segunda izquierda.)

**Rosa** ¡Vaya! ¡Pues no se ha inflamado poco el señor don Felipe! Pero, claro. ¡Como que le han hecho ingeniero!...

## ESCENA X

DICHA y el TÍO CALANDRIA

**Cal.** ¡Rosa, Rosa!

**Rosa** ¿Mande usted...

**Cal.** ¿Dónde están esos señores?

**Rosa** ¡Pues ahí! En ese cuarto.

**Cal.** ¡Mucho cuidao! Ponles buena comida y abundante. ¡Muy abundante! Hay que tenerlos contentos. Ya sabes lo lagarto que es

el alcalde. Los camelará pa que la línea pase por delante de su casa, y yo, naturalmente, no soy bobo, y si puedo hacer que la echen por más abajo, me pagarán bien el terreno de la huerta. Cada cual debe mirar por lo suyo, y a mí no me la pega el alcalde. Saca el mejor vino de la bodega, ¿eh? Que vean cómo se porta el tío Calandria. (Vase primera puerta derecha.)

**Rosa** Así se hará. Vaya usted tranquilo.

## ESCENA XI

**ROSA y BERNARDO** con levita y sombrero de copa

**Bern.** ¡Je, je! ¡Pues no me he puesto yo elejante! Parezca un banquero de verdad.)

**Rosa** ¿Deseaba usted alguna cosa?

**Bern.** ¡La pusadera! ¡Ahora sí que la he flechado yo!

**Rosa** ¿Si desea usted?

**Bern.** ¿Que si deseé algo? ¡Ay! si yo te dijera todo lo que yo deseé...

**Rosa** Tendré mucho gusto en servirle.

**Bern.** ¡Creo que non debu descender a una pusadera. Pero si es tan remunona.) ¡Phist!

**Rosa** Mande usted.

**Bern.** Acércate. ¡Je, je! ¡Cómo me miras! Voy a ver si me explicas con tus ojos. Diréla que la amo.) (La coge de la mano y se adelanta con ella al proscenio. Hace una mueca.) ¿Has comprendido?

**Rosa** No señor.

**Bern.** ¿Eh? (Guña el ojo.)

**Rosa** ¿Qué dice usted?

**Bern.** Que... (Vuelve a guñar.) ¿Te has enterado?

**Rosa** ¡Ah, sí! Que se le ha metido a usted algo en ese ojo.

**Bern.** (Non nus entendemus. Pondré al cielo por testigu.) (Mira al cielo. Rosa mira también.)

**Rosa** ¿Qué dice usted?

**Bern.** ¿Eh? (Vuelve a mirar al cielo.)

**Rosa** ¡Ah, sí señor!

**Bern.** ¡Ya me ha comprendido!

**Rosa** Es una mancha que han dejado los albañiles.  
**Bern.** ¿Qué mancha?  
**Rosa** Aquella.  
**Bern.** Si yo miraba al cielo.  
**Rosa** ¡Justo, al cielo rasol  
**Bern.** (Por vida de...) Lo que digu... es... que me gustas muchu. (Abrazándola.)  
**Rosa** ¡Vaya, señor, déjeme usted! (Dejándose abrazar.)  
**Bern.** ¡Je, je! Si no hay nada más expresivo que un abrazo.  
**Cal.** (Dentro.) ¡Rosa!  
**Rosa** ¡Ay! ¡Mi tío me llama! (Vase corriendo.)  
**Bern.** ¡Adiós, salerul! ¡Je, je! ¡Qué partidú tengu yo con las mujeres bonitas!

## ESCENA XII

BERNARDO y FELIPE con unos papeles

**Fel.** (¡Ah! Aquí está el consocio.) Soy muy servidor de usted.  
**Bern.** Besu a usted los pies.  
**Fel.** Antes he tenido el honor de saludar a su señor consocio, y supongo que él le habrá dicho a usted...  
**Bern.** ¡Todul! ¡Estoy al tantul!  
**Fel.** Pues aquí traía estos planos con objeto de que ustedes los vieran. Mire usted, esta es mi Memoria sobre el viaducto. (Dándosela.) Lea usted algún párrafo y se convencerá de lo excelente que es mi idea.  
**Bern.** (¡Canastul! ¡Qué compromiso!) (Hojeando la Memoria.)  
**Fel.** ¡Eb! ¿Qué le parece a usted?  
**Bern.** ¡Nutable! Envidio su memoria. (Dándosela.)  
**Fel.** Muchas gracias.  
**Bern.** A mí todul se me olvida en seguida.  
**Fel.** Creo que no está mal escrita.  
**Bern.** Non, señor. Sólul que yo... (¡Ay, qué apurul!) Vamos, que non... ¿Está usted?  
**Fel.** ¡Sí! Que no puede usted leer sin anteojos.  
**Bern.** ¡Justul! Sin anteojos nun puedo leer nada...

- Peru con ellos... ¡Ah, con ellos!... (¡Me sucede lo mismo!)
- Fel.** Estos son los planes detallados de toda la obra. Mire usted. (Extendiendo el plano sobre la mesa.)
- Bern.** (Pareceme que voy a meter la pata. La más acertada será escurrir el bulto.) (Vase sin ser visto de don Felipe.)
- Fel.** Esta es la planta y este el corte longitudinal por A B. Como usted está viendo, este proyecto reúne la ventaja de... ¿Pero qué es esto? ¿Se ha marchado? ¡Vamos, sí, habrá ido por los anteojos! Luego se lo explicaré. (Recoge los papeles.)

### ESCENA XIII

**FELIPE, el ALCALDE, un CONCEJAL y acompañamiento, luego el TÍO CALANDRIA**

- Fel.** Felices, señor Alcalde.
- Alc.** Buenas tardes, Felipe. (Con indiferencia.)
- Fel.** ¿Vienen ustedes en comisión?
- Alc.** Sí, señor. Sólo falta el tío Calandria. Venimos a saludar a los señores contratistas en representación del pueblo.
- Fel.** Pongo en conocimiento de ustedes que estoy nombrado ingeniero de línea.
- Conc.** Que sea por muchos años.
- Alc.** ¡Hola! ¡Cuánto me alegro! ¡Vaya con don Felipe! Como que se merece usted eso y mucho más. Siempre dije yo que era usted un hombre con mucho talento. (Abrazándole con afectado cariño.)
- Fel.** Gracias, señor Alcalde.
- Alc.** No hay por qué dárlos. Usted ya sabe que todo lo que tengo es suyo. (Ya hablaremos de un negocio.) (A Felipe.) (Tiene usted que hacerme un favor.)
- Fel.** Cuando usted guste. (Aparece el tío Calandria.)
- Alc.** ¡Hola! Ya está aquí el tío Calandria.
- Cal.** A la paz de Dios, señores.
- Alc.** Menuda arenga les voy a soltar a los empresarios. Ya la tengo aquí. (Señalando al sombrero.)

- Fel.** Hombre, dirá usted en la imaginación.  
**Alc.** No señor. En el sombrero. Mírela usted.  
(Quitándose el sombrero y enseñando un papel que tiene en el fondo.)  
**Cono.** (Se la escribió el Secretario.) (Al tío Calandria.)  
**Cal.** (Al Concejal.) ¡Claro! ¡Si él apenas sabe de letra!  
**Alc.** De esta manera podré echarla de corrido y como si me saliera todo de la cabeza.  
**Fel.** Muy bien pensado.  
**Alc.** ¡Ya lo creo! Si no, era fácil que me sucediera lo del año pasado cuando vino el gobernador a visitarnos; que yo me había aprendido de memoria un discurso, y en vez de decir: «Acataré al Gobierno, por lo tanto,» dije, «Atacaré al Gobierno por lo tonto.»  
**Fel.** ¡Qué atrocidad! Ya salen.  
**Alc.** ¡A ver!... ¡Señores Concejales, en segunda línea!  
**Cal.** ¡No se da poco tono el Alcalde!  
**Alc.** ¡Ejem! ¡Ejem!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON MELQUIADES Y BERNARDO

- Melq.** ¡Canastos! Señores...  
**Fel.** La comisión del Ayuntamiento que viene...  
**Melq.** (A prendernos.)  
**Fel.** A tener el gusto de saludar a ustedes en nombre del pueblo.  
**Bern.** ¡Daréme importancia!  
**Melq.** ¡Ay! ¡Esto se complica! Servidor de ustedes. Tenemos muchísimo gusto en...  
**Cal.** Estimando. Nosotros venimos...  
**Alc.** ¡Silencio los concejales! (Al tío Calandria) Señores... (Mirando al sombrero.)  
**Melq.** ¡Anda, discurso tenemos!  
**Alc.** ¡Señores!  
**Melq.** (Y van dos.)  
**Alc.** ¡Señores! (En distinto tono cada vez.)  
**Bern.** ¡Je, je!  
**Melq.** (A Bernardo.) ¡Cállate, hombre!

- Alo.** Comisionado por el Municipio...
- Fel.** ¡Señor Alcalde!
- Alo.** ¡No, no! Por el Municipio venimos a re... arre... a recibir a ustedes, y só... só... solamente deseamos que permanezcan en este pueblo durante mu... mu... .
- Melq.** (Ya muge.)
- Alo.** Mucho tiempo, y a... a... ¡Achís! (Zeternu- dando.)
- Bern.** ¡Dios lu ayude!
- Melq.** La corriente de aire. Cúbranse ustedes, con confianza.
- Alo.** No, no señor. Yo no puedo cubrirme.
- Melq.** ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!
- Cal.** Tienen razón los señores. Confianza ante todo. (Poniéndose el sombrero y haciendo un guiño al Concejal, que se cubre también.)
- Fel.** (Cúbrase usted, señor Alcalde. Es mucho mejor.)
- Alo.** Con permiso. (Se cubre.) ¡Pues, señores! ¡Finalmente! Yo soy la primera autoridad del pueblo, y... y... En fin, que ustedes tienen que venir conmigo.
- Melq.** ¿Eh?
- Alo.** ¡A mi casa! Allí estarán ustedes muy bien.
- Cal.** Es que en la mía también lo están, señor Alcalde.
- Conc.** ¡Pues que vengan a la mía!
- Alo.** No señor. Yo soy la primera autoridad y me corresponde mantenerlos.
- Fel.** Señor Alcalde...
- Alo.** Quiero decir...
- Cal.** Los señores están ya en mi casa, y creo que no querrán... (El tío Calandria y el Concejal se ríandea a don Melquiades y a Bernardo.)
- Melq.** ¡Qué jaleo! Hombre, nosotros...
- Bern.** Pur mí lu que quiera mi amigo Bruntu.
- Cal.** Es que yo...
- Alo.** ¡Silencio! Aquí nadie manda más que el Alcalde.
- Melq.** Pues en marcha.
- Cal.** ¡Maldito Alcalde!
- Alo.** Esta noche tendremos gran baile y cena hasta la madrugada.
- Bern.** ¡Cómu me voy a poner el cuerpu!



**Ale.** Vamos a pasar la gran noche, señor Calvo, y mañana...  
**Melq.** ¡Sí! ¡Mañana no me vereis el pelo!  
**Ale.** En marcha todo el mundo. ¡Vivan los señores contratistas!  
**Todos** ¡Vivan!  
**Bern.** ¡Viva el señor Alcalde!  
**Todos** ¡Viva!  
**Melq.** ¡Ay, Dios mío! ¡En qué lío nos hemos metido! (Vanse todos. Mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

2-2



## ACTO SEGUNDO

---

**Sala en casa del Alcalde. Dos puertas al foro. En segundo término, a la izquierda, ventana; en el primero puerta. En segundo término a la derecha, otra puerta y otra ventana en el primero; una mesa, sillas, etc.**

### ESCENA PRIMERA

**DOÑA HIPÓLITA, DON MELQUIADES, BERNARDO, el ALCALDE, FELIPE, el TÍO CALANDRIA y un CONCEJAL. Al levantarse el telón aparecen todos sentados a la mesa y terminando la comida. Mucha animación**

- Cal.** Brindo por los señores contratistas y por sus familias respetivas. (Aplausos.)
- Melq.** Gracias, gracias.
- Fel.** Brindo por mis respetables jefes los ilustres regeneradores de este pueblo. (Se repiten los aplausos.)
- Alc.** ¡Bomba!
- Todos** ¡Bien, bien!
- Alc.** ¡Ojo, que van en verso.  
¡Señores! Yo, como Alcalde,  
brindo con mucha alegría,  
porque sean muy felices  
el señor de Calvo y su amable compañía.  
(Se vuelven a repetir los aplausos.)
- Melq.** Muchas gracias, señores.
- Cal.** Que brinde la Hipólita, que entiende tanto de letras.

- Todos** ¡Eso! ¡Eso!
- Hip.** Ustedes perdonen. Yo sólo hago el oficio de Ganimedes.
- Cal.** ¿De qué?
- Hip.** Ganimedes era el copero de Júpiter. (Mirando fijamente a don Melquiades y sirviéndole vino.)
- Melq.** ¡Qué ganado poner mote tiene esta señora!
- Alo.** Vaya, señores, se va haciendo tarde y hay que salir a recorrer la línea.
- Melq.** ¡Esta es más negra! (Se levantan todos menos Bernardo, que sigue comiendo.)
- Cal.** Cierto; vamos a aparejar los jacos. (A don Melquiades.) Usted, como ingeniero, estará acostumbrado a montar buenos caballos.
- Melq.** (Los del tío Vivo, cuando era chico)
- Cal.** Pero, ya verá usted. Le voy a dejar una jaca que es lo mismo que un rayo.
- Melq.** (Me estrella, de fijo.)
- Cal.** Conque hasta luego, señores.
- Alo.** En seguida volvemos. (Vase puerta derecha del foro, el Alcalde, el tío Calandria y el Concejal.)
- Melq.** Vayan ustedes con Dios.
- Fel.** Si ustedes quieren conocer mi proyecto de viaducto... (Extendiendo los planos.)
- Melq.** ¡Maldita sea tu estampa!
- Fel.** Sólo faltan los presupuestos, que los haré hoy mismo.
- Melq.** ¿Sí? Pues entonces lo veremos cuando termine usted los presupuestos.
- Fel.** Corriente. Como ustedes gusten. Soy con ustedes al momento. (Vase puerta derecha foro.)
- Hip.** Señor Calvo, si algo se les ocurre... (Durante esta escena, doña Hipólita y una criada habrán recogido todos los enseres de la mesa.)
- Melq.** Muchas gracias.
- Hip.** Ya sabe usted que yo... yo... (Pero cómo me impresiona este hombre.) (Vase puerta derecha.)

## ESCENA II

DON MELQUIADES y BERNARDO, que continúa comiendo

- Melq.** ¡Pero, hombre! (Bernardo deja de comer.) ¿Te parece a ti que esta vida se puede soportar mucho tiempo? ¡Yo ya no puedo más!

- Bern.** ¿Y qué ha sabido usted de don Frutos?
- Melq.** Nada, hombre. ¡Pues si desde anoche no hemos hecho otra cosa más que comer! Cada dos horas nos ponen la mesa.
- Bern.** ¡Claro! Como que somos capitalistas.
- Melq.** Pero a esta gente se le figura que los capitalistas se pasan la vida comiendo. Y si al menos hubiera variedad... pero, nada. Cabrito asado por la mañana, cabrito asado por la tarde, cabrito asado por la noche, y a todas horas cabrito asado. Te digo que estoy ya de cabrito hasta aquí...
- Bern.** Pues a mí me gusta esto...
- Melq.** Ya ves. Ahora tendré que montar a caballo, yo, que en mi vida las he visto más gordas. ¡Me voy a matar, estoy seguro!
- Bern.** Agarrándose bien...
- Melq.** ¡No, lo que es yo no salgo!
- Bern.** ¡Señor!
- Melq.** Te digo que yo no monto a caballo.
- Bern.** ¡Pero, señor! Que van a conducir que non somos lo que somos, y nos van a zurrar la badana.
- Melq.** Sí, tienes razón. Es preciso resignarse. Pero, ¿quién me habrá metido a mí?...

### ESCENA III

DICHOS y el ALCALDE

- Alc.** Ya está dispuesta toda la comitiva. Bien se va usted a lucir en su jaca.
- Melq.** ¡Muchol!
- Alc.** Yo no puedo acompañar a ustedes porque tengo que despachar unos oficios, y porque puede que esta tarde venga el gobernador.
- Melq.** ¿Sí? ¡Dios mío! ¡Que no venga el gobernador!
- Alc.** Conque, ¿vamos?
- Melq.** Cuando usted guste. ¡Ay, Petronila, qué cara me cuestras!
- Alc.** (A Bernardo.) Hasta luego.
- Melq.** (A Bernardo.) ¡Encomiendame a Dios, porque de esta no salgo.)

**Bern.** (Señor, vaya usted sin miedo.) •  
**Melq.** (Sin caballo, quisiera yo ir.) (Vase Melquíades y el Alcalde, puerta derecha del foro.)

## ESCENA IV

**BERNARDO**, encendiendo un puro

Lo cierto es que aquí nos tratan a cuerpo de rey. Lo menos me llevu fumadus desde esta mañana veinte purus del estancu. ¡Santu Cristu, si ellos supieran!... Peru, es claru, al vernus con esta facha de deplumaticus, cualquiera nos toma pur banquerus u cosa así.

## ESCENA V

**DICHO y DOÑA HIPÓLITA**

**Hip.** ¿Se ha marchado ya su compañero de usted?  
**Bern.** Sí, señora.  
**Hip.** Señorita.  
**Bern.** Es verdad, non me acurdaba.  
**Hip.** ¡Cómo me gusta ver a dos amigos tan íntimos como ustedes! Parecen ustedes Cástor y Polux.  
**Bern.** ¿Eh?  
**Hip.** Que son ustedes lo mismo que Pilades y Orestes.  
**Bern.** (Non comprendu.)  
**Hip.** Como Eurialo y Niso, ¿verdad?  
**Bern.** Sí, sí, señorita. Somos todo eso que usted ha dichu.  
**Hip.** (Si este me enterara...) Y su amigo de usted, ¿se ha entregado ya en el altar de Himeneo?  
**Bern.** (Peru, ¿qué dice?)  
**Hip.** Pregunto si es casado.  
**Bern.** ¡Quíál  
**Hip.** (Respiro.)  
**Bern.** Comu que hemus venidu. . (Tapándose la boca.)  
 (¡Ay, qué brutal! ¡A pocu lu sueltu!)

Hip. ¿Conque los dos son ustedes célibes?  
Bern. Non señor, somos solteros. (Medio mutis.)  
Hip. ¿Se va usted?  
Bern. Voy adentru a cavilar en los negocios.  
Hip. Bien hecho.  
Bern. (Vamus a dormir la siesta.) A las *piases* de usted, señurita. (Vase puerta primera izquierda.)  
Hip. Beao a usted la mano.

## ESCENA VI

DOÑA HIPÓLITA; luego el ALCALDE

Hip. Pero, ¡qué finos son estos hombres! ¡Cómo se les conoce la educación que han recibido! ¡Ay, si yo consiguiera alcanzar el amor de don Bruno! ¡Si yo tuviera para él los encantos de Circe! Pero, no; no cometamos la imprudencia de Icaro.  
Ale. ¡Esto de ser Alcalde!... ¡Todo tiene uno que hacérselo!  
Hip. ¿Qué es?  
Ale. Que como el secretario fué en la comitiva, tengo yo que *redatar* el *pograma* de los festejos para mañana y pasao. Si ocurre algo, estoy en mi despacho.  
Hip. Está bien. (Vase el Alcalde por la segunda puerta de la derecha.) ¡Ay, quiera Dios que permanezcan aquí muchos días! Su presencia es mi vida.

## ESCENA VII

DICHA y el SEÑOR CALVO, en traje de viaje

Calvo Buenas tardes.  
Hip. Muy buenas las tenga usted. (¿Quién será?)  
Calvo ¿El señor Alcalde?  
Hip. Está en su despacho.  
Calvo ¿Tiene usted la bondad de decirle que desearía hablarle?  
Hip. Sí, señor, con mucho gusto. (También éste me impresiona bastante.) (Vase segunda puerta derecha.)

## ESCENA VIII

EL SEÑOR CALVO, solo; luego el ALCALDE

- Calvo** Siento en el alma que ya se haya sabido que venía. Sin duda algún periódico... Por lo que al apearme del carruaje, hay grandes preparativos, y yo soy poco amigo de exhibirme. Conseguiré del Alcalde que suspenda todos esos festejos, pues sé de sobra que cada favor recibido ha de costarme el doble de lo que valga. (Viendo al Alcalde.) Servidor de usted.
- Alc.** Usted dispensará que le *haya* hecho esperar; pero con los festejos no tengo un momento de reposo.
- Calvo** Precisamente venía a eso.
- Alc.** ¡Ah, viene usted a presenciarlos! ¡Cosa buena! Le aseguro a usted que desde que llegaron los contratistas...
- Calvo** ¿Eh?
- Alc.** No se ha escatimado nada para obsequiarlos.
- Calvo** ¿Dice usted que han llegado?...
- Alc.** Sí, señor; anoche. El señor Calvo y su socio.
- Calvo** ¿Conque el señor Calvo?... (Entonces, ¿quién soy yo?)
- Alc.** Don Bruno salió hace poco a recorrer la línea.
- Calvo** ¡Caramba!
- Alc.** ¿Usted los conoce?
- Calvo** ¿Que si los conozco? ¡Muchísimo! (¿Quiénes serán?) ¡Somos amigos íntimos!
- Alc.** Pues pronto estarán de vuelta. Yo, con su permiso, voy al Ayuntamiento.
- Calvo** Yo también me voy. Volveré luego. (Tengo ganas de conocer a esos caballeros.)
- Alc.** Pues ya sabe usted que aquí tiene usted mi casa.
- Calvo** Muchas gracias. Usted primero. (¿Quién será ese otro yo?) (Vase por el foro derecha, después de unas cuantas cortesías.)



## ESCENA IX

BERNARDO, que sale de su habitación

¡María Santísima! ¡Y qué pesadilla he tenido!... Apenas tumbeme sobre la cama, empecé a soñar que habían descubierto que non éramos tales contratistas, y que el Alcalde me cogía por el pescuezo y me estaba matando a palos. ¡Non! Y estos sueños son de muy mal indicio. Si hasta parece que me duelen las costillas. Ya está ahí don Melquiades. ¡Pobre señor, y cómo viene!

## ESCENA X

DICHO y DON MELQUIADES, sofocado, cubierto de polvo y con el sombrero apabullado

**Melq.** ¡Maldito sea este pueblo, y el ferrocarril y la hora en que dije que era el contratista!

**Bern.** Pero, ¿qué ha pasado?

**Melq.** ¿Qué había de pasar? Lo que yo había dicho. Figúrate que me hacen montar una jaca que a mí me pareció el caballo de la Plaza Mayor. ¡Ay, Dios mío, qué apuros he pasado! Los estribos se me metían hasta las rodillas; me pegaba a la silla como una lapa, y en vez de bridas, lo que yo agarraba eran las crines. Cada vez que la jaca relinchaba, me encomendaba a Dios, y cuando ponía las orejas de punta, a mí se ponían los pelos de la misma manera.

**Bern.** ¡Pobre señor! (Limpiándole.)

**Melq.** Lo peor fué que, según íbamos trotando, tuvimos que saltar un arroyo y ¡zas!

**Bern.** ¿Le tiró la jaca por casualidad?

**Melq.** No: por casualidad, no; por las orejas. ¡Cinco veces me apeó por el mismo sitio el maldito animal!... Por fin monté una burreña que me ofreció un concejal, porque, según me dijeron entonces, la jaca estaba loca. ¡Y

vamos! en la burreña fui menos mal. No me tiró más que dos veces.

Bern.

¿Estaría también loca?

Melq.

¡No! Esa solo estaba monomaniaca. Y gracias a que les dije que nos volviéramos, porque se iba acercando la noche, que si no me paso todavía dos horas apeándome contra las reglas de la equitación. ¡Y qué gente, Dios mío! ¡Me tenían preparada en el kilómetro no sé cuántos otra comida, la quinta! Movido estuve más de cuatro veces a decirles: «¡Señores, déjenme ustedes en paz! ¡Yo no soy don Bruno Calvo, sino don Melquides García!»

Bern.

Peru, señor, que pueden oírlo...

Melq.

¿Y qué me importa?... ¡Anda, anda a arreglar la maleta! Marchemos pronto, porque si no nos van a matar a palos o a indigestiones.

Bern.

(¡La primera sería la peor!) Voy corriendu. (Vase por la primera puerta izquierda.)

Melq.

¡Maldito sea este pueblo, y maldita sea la hora en que yo!... (Transición al ver a doña Hipólita.)

## ESCENA XI

DICHO Y DOÑA HIPÓLITA

Melq.

¡Oh, señora doña Hipólita!

Hip.

¿Ya tan pronto de vuelta? (Pero, ¡qué simpático es!) Celebro en el alma su regreso. (A ver si me comprende.) (Mirándole muy atentamente.)

Melq.

(¡Cómo me mira!)

Hip.

Por supuesto, que usted se aburrirá en este pueblo.

Melq.

¡Muchol Digo, no; si me gusta extraordinariamente.

Hip.

¿Conque se divierte usted?

Melq.

¡Muchísimo! (Como si me asparan.)

Hip.

Creí que esta vida monótona sería para usted como el suplicio de Tántalo.

Melq.

(Algo hay de eso.)

- Hip.** Porque, acostumbrado a la vida de la corte... esto es tan miserable, tan triste; hasta la cama le habrá parecido a usted el lecho de Proscuto.
- Melq.** ¡Cáscaras y qué palabrejas!
- Hip.** Esto es bueno para nosotros los pobres lugareños. Yo cifro todas mis afecciones en mi hermano y en mis aves de corral. ¡Pobres animalitos!
- Melq.** ¡Qué inocencia!
- Hip.** Pero no crea usted que yo no tengo aspiraciones.
- Melq.** No, si yo no lo dudó.
- Hip.** ¡La corte! ¡Ah, la corte sería mi delicia! ¡La mansión deliciosa! ¡Los Elíseos campos!
- Melq.** Allí los llaman Campos Elíseos; pero ya no existen.
- Hip.** ¡Ah, sí! ¡Crea usted que Madrid es la vida! Es para los placeres la imagen del tonel de las Danaídas.
- Melq.** ¡Caracoles! Pero qué afición tiene usted...
- Hip.** ¿A la mitología? ¡Ah, mucha! Es un libro que me encanta. Ya debió sospecharlo mi padrino al ponerme de nombre Hipólita.
- Melq.** ¡Ah, sí! Es un nombre muy bonito.
- Hip.** Hipólita, reina de las Amazonas, cautiva de Hércules, amante de Teseo y madre de Hipólito.
- Melq.** ¿Tiene usted un hijo? No lo sabía.
- Hip.** No, si hablo de la figura mitológica.
- Melq.** ¡Ah! Usted perdona, señora.
- Hip.** Señorita.
- Melq.** Sí, es verdad. No acabo de convencerme de que es usted soltera.
- Hip.** Pues convénzase usted, convénzase usted, porque aún no me he casado. (Muy expresiva.) Y crea usted que no ha sido por falta ..
- Melq.** De ganas, lo comprendo.
- Hip.** Por falta de pretendientes. Pero, ¿qué quiere usted! Cuando una sabe sentir y amar...
- Melq.** (Pero, ¿cómo me miras!)
- Hip.** Cuando una no encuentra hasta en un momento dado el objeto de sus aspiraciones...
- Melq.** ¡Ay, señor Calvo! (Suspirando.)
- Melq.** ¡Canastos! ¿A que soy yo el objeto de sus aspiraciones?

- Hip.** Anoche, mientras descansaba tranquila en brazos de Morfeo. .
- Melq.** ¡Señorita!...
- Hip.** Quiero decir, mientras dormía, tuve un sueño. ¡Ay, qué sueño! Cupido me azotaba blandamente con sus alas.
- Melq.** Sí, es muy bromista el señor de Cupido.
- Hip.** ¡Qué felicidad! Bajo la forma del niño alado, se presentaba ante mis ojos... ¡Ay, señor Calvo!
- Melq.** (Lo dicho. Yo era el niño alado.)
- Hip.** ¡Oh, y qué dicha debe ser amar y ser correspondida!... Seguro puede estar el objeto de mi amor de que nunca hallaría en mí las falsedades de Casandra; sería modelo de fidelidad como Penélope y Artemisa. Nos queríamos como Dido y Eneas, como Hero y Leandro, como Píramo y Tisbe, y al llegar la vejez, viviendo en humilde choza, seríamos la imagen viva de Baucis y Filemón.
- Melq.** (Santo Dios, y qué retabíl!)
- Voz** (Dentro.) ¡Doña Hipólita!
- Melq.** Que la llaman a usted.
- Hip.** Será la criada, que estará disponiendo la cena.
- Melq.** (¡La cenal) Pues vaya usted, vaya usted. No quiero detenerla.
- Hip.** Voy. En seguida volveré. Adiós, señor de Calvo.
- Melq.** Adiós, señora.
- Hip.** ¡Señorita!
- Melq.** ¡Ah, sí! Es verdad.
- Hip.** Convénzase usted, hombre; convénzase usted de que aún no me he casado. ¡Adiós!
- Melq.** ¡Adiós! (¡Ay, cómo me impresiona este hombre!) (Vase por la puerta izquierda del foro.)

## ESCENA XII

DON MELQUIADES Y BERNARDO

- Melq.** ¡Anda bendita de Dios! ¡Y qué impertinente es esta pobre señora! Por supuesto, que sólo una cosa la disculpa, y es el haberse enamorado de mí. ¡Si yo fuese coquetón!

Pero nada. Mi amor es sólo para mi adorada Petronita.

Bern. • Todu está preparadu.

Melq. Es preciso tomar las de Villadiego. ¡Nos amenaza otra comida!

Bern. ¿Otra comida? Entonces debíamos esperar.

Melq. ¡Pero, hombre, eres atroz!

Bern. Esu va en temperaturas.

Melq. Sí, y en estómagos.

### ESCENA XIII

DICHOS y el ALCALDE

Alc. Todo marcha perfectamente. ¡Vaya una iluminación! Acabo de comprar siete libras de velas para adornar la fachada del Ayuntamiento, y he mandado pintar dos cartelones con letras así de gordas que dicen: «Viva el señor Calvo y la compañía, y viva el señor Alcalde.» A mí me quieren mucho en el pueblo

Melq. Pero comprenda usted que acaso tengamos que marchar dentro de algunos momentos. Los negocios nos reclaman...

Alc. ¿Marcharse ustedes? ¡Bueno fuera!... Ahora que ya está hecho el gasto ¡No señor! Han de quedarse ustedes aquí lo menos ocho días.

Melq. (¡Dios mío, ocho días de cabrito!)

Alc. Ya he dado la orden de que el que no venga esta noche a la serenata a decir: «Vivan los contratistas!...» le mando a dormir a la cárcel.

Melq. (¡Qué animal!)

Alc. Yo soy así. Me gusta que la gente se entusiasme espontáneamente. Pero ahora que me acuerdo. Hace poco estuvo aquí un caballero que acababa de llegar de Madrid.

Melq. ¿Eh?

Alc. Dice que los conoce a ustedes mucho.

Melq. (¡Ay, Bernardo!)

Bern. (¡Ay, señor!)

Alc. ¡Pero calle! Aquí está. (Viendo al señor Calvo que se presenta en el foro.)

**Melq.** (¡Se armó la gorda!)  
**Aic.** Pase usted, caballero. Aquí los tiene usted.  
(Entra el señor Calvo.)

## ESCENA XIV

DICHOS y el SEÑOR CALVO

**Calvo** ¡Oh, señor de Calvo! ¿Cómo está usted? (saludando a don Melquiades, que con marcado temor le contesta sin volver la cabeza.)

**Melq.** Muy bien. ¿Y usted, amigo mío? ¿Qué tal? La familia tan buena, ¿eh? Me alegro mucho.

**Calvo** Gracias. ¡Y el amigo tan famoso!... (saludando a Bernardo.)

**Bern.** Sí, señor ¡Tan famosu!

**Melq.** (A Bernardo.) (No sospecha nada.)

**Calvo** Cuánto celebro... Creí que no me conocerían ustedes.

**Melq.** Sí, señor. ¡Pues no habíamos de conocerle! (¿Quién será?) Nos acordamos mucho de usted. ¿Verdad? (A Bernardo.)

**Bern.** (¡Señor!)

**Melq.** (¡Calma, hombre!)

**Calvo** Es natural. En la Bolsa hemos hecho algunos negocios.

**Melq.** Justo, sí... en la Bolsa.

**Calvo** ¡Vaya con Bruno! (Abrazándole.)

**Aic.** (Lo que decía. Amigos íntimos.)

**Melq.** ¡Pero, hombre, y qué bueno está usted ahora!

**Calvo** ¡Ah! ¡Sí! Muy bueno. (¡Pero qué descarol! La última vez que nos vimos estaba yo...

**Melq.** Sí, estaba usted... muy malo. Tenía usted... (¿qué tendría?) Así... como ictericia...

**Calvo** (¡Ya me ha dado ictericia!...) ¡Justo, sí! una ictericia terrible.

**Melq.** (¡Qué talento tengo! Acerté con la enfermedad.)

**Calvo** ¿Conque han venido ustedes a recorrer la línea?

**Melq.** Sí, sí, señor. A eso dicen que hemos venido.

**Calvo** (¡Parecen unos infelices!) Pues yo descaba subcontratar con ustedes algunas de las secciones.

- Melq.** ¡Ay, Dios mío!
- Calvo** Y te agradecería me indicara ahora las condiciones en que podría quedarme con los trozos segundo y tercero de la quinta sección. (A ver por dónde sale.)
- Bern.** ¡Señor!
- Melq.** (Ya verás, hombre, ya verás.) Pues le diré a usted, le diré a usted... El asunto en sí es delicado, muy delicado; porque, claro está que los negocios de esta clase... ¡Un ferrocarril... (Bernardo asiente a todo lo que dice don Melquiades y le acompaña en la acción.) ¿Quién desconoce la importancia de los ferrocarriles? Si nos remontamos a estudiar su origen en la primitiva Grecia... (Movimiento del señor Calvo.) ¡Pero no, no nos remontaremos! Atengámonos sólo...
- Calvo** Usted perdone; pero lo que yo deseo saber es si en el río habrá que hacer...
- Melq.** ¡Claro, hombre! (Aquí sí que no yerro.) En el río habrá que hacer un puente. Porque si la locomotora ha de pasar por debajo del río, digo, no; si el río ha de pasar por encima de la locomotora, tampoco...
- Alc.** Con permiso: voy a despachar unos oficios. (Al señor Calvo.) (Pero qué talento tiene este hombre.) (Vase puerta segunda derecha.)
- Calvo** ¿Conque dice usted que se necesita un puente de muchos metros de luz?
- Melq.** ¡Eso! ¡Eso! ¡Muy alumbrado! A mí me gusta la claridad en todo!
- Calvo** A mí también me gustan las cosas claras.
- Melq.** Porque si tenemos en cuenta...
- Calvo** ¡Basta de farsa!
- Melq.** { (Asustados.) ¿Eh?
- Bern.** { Sí, amigos míos. Están ustedes conocidos.
- Calvo** { ¡Caballero! (En voz alta.)
- Melq.** { No levanten ustedes la voz, porque no les conviene.
- Bern.** { ¡Ay, caballero! (En voz baja.)
- Melq.** Yo le suplico a usted que...
- Calvo** Pero, ¿no me han conocido ustedes todavía?
- Melq.** No señor; crea usted que yo... ¡Ay, Dios

mío!) ¡Sí, ya caigo! ¡Es usted el señor gobernador! (Melquiades y Bruno se arrodillan implorando el perdón.)

**Calvo** ¡Quia, hombre! Usted y yo somos una misma persona.

**Melq.** ¡Cómo! ¿Se llama usted también Melquiades?...

**Calvo** No señor. Me llamo Bruno Calvo.

**Melq.** (¡María Santísima!)

**Bern.** (Paliza segura!)

**Melq.** ¡Ay, señor Calvo! Yo le ruego encarecidamente.. ¿Pero se ríe usted?

**Calvo** ¿Pues no he de reírme? ¡Conque le han tomado a usted por mí!

**Melq.** Sí, señor; pero conste que yo...

**Calvo** ¡Le habrán agasajado!

**Melq.** Sí, señor; me han agasajado y me han achicharrado.

**Calvo** ¡Cuánto me alegro!

**Melq.** ¿Se alegra usted de que me achicharren?

**Calvo** No, hombre, de la equivocación.

**Melq.** Pues verá usted: yo había venido aquí...

**Calvo** No me diga usted nada. Quedan ustedes autorizados para repre-entarme. Yo no quiero darme a conocer. Sé muy bien lo que cuestan estas exhibiciones.

**Melq.** ¡Ay, tiene usted razón! ¿Qué tal estómago tiene usted?

**Calvo** Algo delicado.

**Melq.** ¡Pues se hubiese usted muerto aquí, de fijo!

**Calvo** (¡Pobre hombre!) Pues lo dicho... Me han hecho ustedes un gran favor. ¡Pero mucho ojo!

**Melq.** ¿Eh?

**Calvo** (Les daré el susto gordo.) Que tengan ustedes mucho cuidado, porque si sospechan que usted no es usted, es muy fácil que...

**Melq.** ¡Sí! Que nos den una paliza.

**Calvo** Y si el Alcalde averigua...

**Melq.** ¿Pero cree usted que habrá oído algo?

**Calvo** ¿Quién sabe?

**Melq.** ¡Ay, Dios mío!

**Calvo** Yo me marcho esta noche para Madrid. He recibido una carta urgentísima.

**Melq.** ¿Se marcha usted? (¡Qué feliz!)



**Calvo**                   Sí, necesito estar en Toledo pasado mañana.

**Melq.**                   Hombre, también yo tengo que ir a Toledo.

**Calvo**                   ¿Sí?

**Melq.**                   Sí, señor, a casarme.

**Calvo**                   ¡Hombre, qué casualidad! Yo me he casado hace ocho días.

**Melq.**                   ¿En Toledo?

**Calvo**                   Sí, con una joven madrileña.

**Melq.**                   ¿Cómo se llama? Acaso yo la conozca.

**Calvo**                   Petronila Cerote.

**Melq.**                   (¡Ay!) (Cayendo sobre Bernardo.)

**Bern.**                   (¡Adiós mi dinerul!)

**Calvo**                   ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa a usted?

**Melq.**                   ¡No, nada... nada! ¿Que ya no voy a Toledo!

                              (¡Si le llego a decir el objeto de mi viaje!...)

**Calvo**                   ¡Eal Hasta luego. ¡Animo! ¡Mucho ánimo!

**Melq.**                   Bien lo necesito.

**Calvo**                   Servidor de ustedes. (Vase riendo)

**Melq.**                   ¡Vaya usted con Dios!... reconóscame usted como... (su desbancado rival.) ¡Maldita sea mi suerte!

**Bern.**                   ¡Ay, señor! ¿No decía usted que Petrunila?...

**Melq.**                   ¡Cállate! ¡No me hables de ella!

**Bern.**                   ¡Me he quedado sin la mayurdomía!

**Melq.**                   Y nos vamos a quedar sin un hueso sano.

**Bern.**                   ¡Peru, señor!

**Melq.**                   Vamos a la habitación. No hablemos con nadie. Es preciso huir inmediatamente.

**Bern.**                   Allí viene la señora.

**Melq.**                   ¡Anda, anda! (¡Ay, Petronila, Petronila!)

## ESCENA XV

DICHOS Y DOÑA HIPÓLITA

**Hip.**                   Caballeros...

**Melq.**                   Hasta luego. Estamos muy ocupados. (Vase los dos a su habitación, puerta primera de la izquierda.)

**Hip.**                   No lo extraño. Las personas de negocios... ¡Vamos, cada vez me impresiona más ese hombre!

## ESCENA XVI

DOÑA HIPÓLITA y el ALCALDE, luego DON MELQUIADES  
desde la puerta

- Alc.** ¡Hipólita!
- Hip.** ¿Qué?
- Alc.** Mujer, que no te olvides de dar un *rin/rin-gerio* a los señores. Oye, para mañana es preciso matar los dos pavos.
- Hip.** Pero, hombre...
- Alc.** ¡Ea! ¡No me vengas con sensiblerías!
- Hip.** ¿No bastará uno?
- Alc.** Corriente: sea uno. Yo voy al Ayuntamiento. Acabo de saber que los hijos del Romo me quieren jugar una mala pasada en lo de los consumos, pero a mí no me engaña nadie. (Incomodado.)
- Melq.** (¿Eh?) (Desde la puerta.)
- Alc.** He conocido ya lo que son ese par de grullas.
- Melq.** (¡Ay, Dios mío!)
- Alc.** Y me las pagarán. ¡Se han de acordar del santo de mi nombre!
- Melq.** (¡Nos escabechan!)
- Alc.** Hasta luego. ¡Ah, no olvides lo acordado!
- Melq.** (¿Qué será?)
- Alc.** Ya que te empeñas no mates más que a uno.
- Melq.** (¡Animal!)
- Alc.** Pero que sea el más viejo.
- Melq.** (¡Santo Dios! ¡A mí me toca!)
- Alc.** Dale a comer muchas nueces, y en seguida...
- Hip.** ¡Pobrecillo! ¡Yo, que los quiero tanto!...
- Melq.** (¡Qué hermoso corazón!)
- Alc.** ¡Menos pamemas! ¡Es preciso matarlo! Contratistas como esos señores, merecen eso y mucho más.
- Melq.** (¡Asesino!) (Se retira.)
- Alc.** ¡Ea! Yo vuelvo en seguida. (Vase foro derecha.)
- Hip.** Cuando se tiene el corazón sensible no se pueden hacer ciertas cosas. Voy a ver si se queman los pasteles. (Vase por la puerta izquierda del foro.)

## ESCENA XVII

DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta

- Melq.** ¡Anda! ¡No hay tiempo que perder! (Asustados.)
- Bern.** Peru, señor, ¿es esa ciertu?
- Melq.** Sí. Tu vida está en peligro. Han mandado matar al más viejo de los dos.
- Bern.** ¡Peru, señor, si el más viejo es usted!
- Melq.** Esas son ilusiones tuyas.
- Bern.** ¡Dios mío! ¡Morir de un garrotazu!...
- Melq.** No. La muerte será con veneno. Lo he oído.
- Bern.** ¿Con qué veneno?
- Melq.** Con nueces.
- Bern.** ¿Con nueces?
- Melq.** Sí, señor.
- Bern.** ¡Santu Cristu me valga!
- Melq.** ¡Nada, nada! Huyamos de esta casa inmediatamente... ¡Eh! (Asustado) ¡No, no viene nadie! ¡En marcha! (Se dirige al fondo.)
- Bern.** Pur abí nos van a pillar en seguida.
- Melq.** Sí, tienes razón. ¡Oh, qué idea! Esta ventana (segundo término izquierda.) da a la huerta y está a muy poca altura. Una vez abajo, saltamos la tapia, y ¡pues para qué os quiero.
- Bern.** ¡Eau, eau! Marchemus. (Disponiéndose a saltar.)
- Melq.** ¿Cómo se entiende? Primero yo.
- Bern.** ¡Que mi vida corre más peligro!
- Melq.** En estos casos los criados son los últimos. (Saltando por la ventana.)
- Bern.** ¡Aprisa, señor, que pueden pillarnos! (Don Melquiades desaparece. Bernardo se dispone a saltar. En esto se oyen ladridos de un perro pequeño.)
- Melq.** (Dentro.) ¡Suelta, chucho, suelta! (Aparece en la ventana empujando a Bernardo.) ¡Quita, hombre, quita, caracoles! (Bajándose y mirándose el pantalón, en el que se verá un gran giron.)
- Bern.** ¿Está usted heridu?
- Melq.** ¡Ya lo creo! ¡Me ha cogido una pantorrilla! Vamos, no ha sido más que un siete.
- Bern.** ¡Siete mordiscus!
- Melq.** ¡No! Un siete en el pantalón.

**Bern.** ¿Y parecía un perru chico?  
**Melq.** ¡Qué perro chico, si era un real completo!  
 ¡Un mastín como un toro!  
**Bern.** Señor, escapemos por aquella puerta. (segunda derecha.) Bajemos en seguida al patio, y que nos pillen luego.  
**Melq.** Sí, sí; la cuestión es salir del pueblo. Una vez en las afueras, alquilamos..  
**Bern.** ¡Justo, un par de caballos!  
**Melq.** ¡No; nada de caballos! Una tartana, un carro, cualquier cosa... ¡Vamoe!  
**Bern.** ¡Vamus! (Se dirigen a la puerta, pero en esto se presenta doña Hipólita, que entra con una bandeja con pasteles y una botella de vino. Bernardo oculta la maleta detrás de la mesa.)

## ESCENA XVIII

DICHOS Y DOÑA HIPÓLITA

**Hip.** Señores...  
**Melq.** ¡Cataplún!  
**Bern.** (Nus pilló.)  
**Hip.** Ya tendrán ustedes apetito. (Coloca la bandeja sobre la mesa.)  
**Melq.** (Sí, la cosa es para tener ganas de comer.)  
**Bern.** ¡Qué buen olor tiene estu! (Olfendo los pasteles.)  
**Hip.** Vamos, ya tomará usted un pastelillo.  
**Melq.** No, lo estimo, gracias. Yo soy de poco alimento. (No cabe duda. Yo soy la víctima. Será preciso conquistarla.)  
**Hip.** No me desaire usted. (Con mucho mimo. Después de servir a Bernardo le ofrece un pastel a don Melquiades.)  
**Melq.** (Pues, señor, paciencia.) (Lo acepta.)  
**Bern.** ¡Buenos deben estar!  
**Hip.** Están rellenos de miel y nueces. (Don Melquiades y Bernardo empiezan a comer los pasteles, pero al oír la palabra 'nueces' se quedan aterrados, gesticulando y limpiándose la boca. Breve pausa, durante la cual doña Hipólita ha ido a la mesa.)  
**Melq.** ¡Eh!  
**Bern.** ¡Canastuel!

- Melq.** ¡Las nueces venenosas! (En tono trágico y llevando de la mano a doña Hipólita a un extremo de la escena.) ¿Será posible, oh, adorada Hipólita?
- Hip.** ¿Cómo? ¿Ha dicho usted adorada?
- Melq.** ¡Sí, porque yo te adoro, yo te idolatro! Por ti expongo mi vida.
- Hip.** ¿Qué escucho? Esto es elevarse al empíreo de la felicidad.
- Melq.** Elévate hasta donde tú quieras. Yo te seguiré a todas partes.
- Hip.** ¡Ay, Jesús! Pero repare usted... (Indicándole a Bernardo, que sigue preocupado con el envenenamiento.)
- Melq.** No importa: es de confianza. (Lleandola aparte.) Oye, lo sé todo.
- Hip.** ¿Qué será lo que sabe?
- Melq.** Lo he oído todo y he conocido tu hermoso corazón. He visto que te oponías al feroz mandato de tu hermano.
- Hip.** Vamos, ya lo comprendo. ¿Y eso es todo lo que usted sabe?
- Melq.** Pues qué, ¿hay más todavía? ¿Serás tú capaz de cometer esa muerte?
- Hip.** ¡Ay, yo no! No soy tan insensible como Anaxarte. Sé que es una tontería.
- Melq.** ¿Cómo tontería?
- Hip.** Pero cuando una se ha encariñado con los animales...
- Melq.** } ¡Eh!
- Bern.** }
- Hip.** Y como yo los he criado desde que soltaron el cascarón. .
- Melq.** ¿Pero, quiénes?...
- Hip.** Los pavos.
- Melq.** ¡Ah! (Respirando satisfecho)
- Bern.** ¡Acabáramos!
- Melq.** ¡Qué peso se me ha quitado de encima!
- Bern.** (Se me han abierto las ganas de comer.)  
(Empieza a comer pasteles.)
- Hip.** Mañana nos comeremos uno en el armuerzo. Esta noche tenemos cabrito asado.
- Melq.** ¡Santo Dios, más cabrito!
- Hip.** ¿Conque es cierto que me amas? ¿Es cierto que me correspondes, que no eres el ingrato Faón, por quien Safo dió el salto de Léucade? ¡Ah, yo daría también ese salto!
- Melq.** No, hija, no hagas volatines.

Hip. Sí, por tu amor sería yo capaz de todo. (Con creciente entusiasmo.)  
 Melq. ¡Qué cargante se pone!  
 Hip. Por tu amor arrostraría yo...  
 Melq. Pero, mujer, que está mi amigo delante.  
 Hip. Sin tu amor hubiera sido tan desdichada como lo fué Cidipa con Acónceo.  
 Melq. ¡Atiza!  
 Hip. ¿Se lo dirás a mi hermano?  
 Melq. ¡Pues ya lo creo!  
 Hip. ¿Le pedirás mi mano?  
 Melq. Sí, hija, sí; le pediré tu mano y todo lo que quieras.  
 Hip. ¡Oh, felicidad! (Abre los brazos, pero don Melquiades le rechaza.)  
 Melq. Anda, vete a la cocina, no se vaya a quemar el cabrito.  
 Hip. ¡Adiós, adiós mi Adonis!  
 Melq. ¡Adiós, adiós!.. Venus... (trasnochada.) (Vase doña Hipólita puerta izquierda del foro.) ¡Ay, gracias a Dios!... Pero, hombre... (A Bernardo que sigue comiendo.)  
 Bern. Están exquisitos.

## ESCENA XIX

DON MELQUIADES, BERNARDO y el ALCALDE

Alc. Haciendo por la vida, ¿eh?  
 Melq. (Nada, que no nos marchamos.)  
 Alc. Eso me gusta... Pues señor, vengo muy contento. Van a ser unos festejos como se habrán visto muy pocos, y por más que los del barrio del Zarzal se opongan...  
 Melq. ¿Dice usted que se oponen los del Zarzal?  
 Alc. Sí, señor; no tiene nada de extraño. Como todos ellos son carromateros, no les tiene cuenta el ferrocarril, y se han atrevido a decir que si les pillan a ustedes les dan una paliza.  
 Melq. ¡Caracoles!  
 Bern. ¡Canastos!  
 Melq. ¿Pero cree usted que ellos?...  
 Alc. No teman ustedes nada. Ya lo tengo todo

prevenido. En cuanto les peguen a ustedes, mando a todo el barrio a la cárcel.

**Melq.**

¡Pues vaya una manera de prevenirlo!

**Aic.**

¡Magnífico! (Va hacia la ventana de la derecha.) Ya ha empezado la iluminación en algunas

**[CORTINA]**

## ESCENA XX

DICHOS y el SEÑOR CALVO

**Calvo**

¡Oh, amigos míos!...

**Melq.**

¡Ah; señor Calvo! Salvenos usted. Nos quieren dar una paliza. (Hablan aparte.)

**Calvo**

A eso vengo.

**Melq.**

¿A pegarnos? (Retrocediendo.)

**Calvo**

No, hombre. A salvarles.

**Melq.**

¿De veras?

**Calvo**

El coche está dispuesto. Vendrán ustedes conmigo.

**Melq.**

Es usted nuestro ángel tutelar. (Le abraza.)

**Bern.**

Es usted mi padre. (Idem.)

**Calvo**

Tome usted. Esta carta le servirá para justificar su marcha tan repentina. (Don Melquíades guarda la carta.)

**Melq.**

¡Somos felices!

**Aic.**

Lo menos he contado treinta luces. (Volviendo de la ventana.) ¡Va a ser el gran alumbramiento! (Viendo al señor Calvo.) ¡Hola, amigo

## ESCENA XXI

DICHOS, el TIO CALANDRIA, un CONCEJAL y FELIPE. Entran todos muy contentos

**Cal.**

Ya está todo arreglado.

**Conc.**

Va a ser una gran cosa.

**Fel.**

Aquí tengo ya los presupuestos. (A don Melquíades.) El viaducto, como ustedes verán... (Desenvolviendo el plano.)

**Melq.**

Por vida de... Queda aprobado desde luego.

**Fel.**

¡Oh, gracias, gracias!

**Melq.**

Pues, señores, yo lo siento mucho, pero es el caso que...

**Alo.** ¡Vivan los señores contratistas!  
**Todos** ¡Vivan!  
**Melq.** Gracias, amado pueblo.  
**Bern.** (A Melquiades.) (Ay, señor, de qué paliza hemos librado!)  
**Melq.** ¡Libraremos así de los señores?  
(Al público.)  
Gran paliza temí y está salvada;  
de vosotros espero una palmada.  
Por compasión, señores;  
no zurréis al autor ni a los actores.  
**Todos** ¡Viva! ¡Viva! (Mucha animación. Don Melquiades, Bernardo y el señor Calvo se dirigen al foro entre las aclamaciones de todos.)

FIN DE LA COMEDIA



## CHIFLADURAS

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

|                    |                      |
|--------------------|----------------------|
| CAROLINA.....      | SEA. PINO.           |
| JUANA.....         | SRTA. LASHERRAS (R.) |
| DON FRANCISCO..... | SR. ROMERA.          |
| BERNARDO.....      | LARBA.               |

La acción en Madrid.—Epoca actual



# ACTO UNICO

---

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Ventana con persiana y tiestos en segundo término izquierda del actor. Chimenea al foro derecha con reloj y candelabros y dos caballetes con retratos: uno de señora y otro de caballero. Al foro izquierda piano. A la derecha de este un músico con papeles de música. Encima del piano dos jarrones elegantes. A la derecha, entre las dos puertas, un «bureau» de forma elegante. Sobre el «bureau», y colgado de la pared un espejo caprichoso. En el primer término izquierda un velador o mesita, y a su derecha una butaca. En primer término derecha un costurero, y a su lado una silla dorada de las llamadas de rinconera, o una butaquita. Tres sillas volantes: una junto al «bureau», otra a la derecha de la chimenea y otra al lado del velador. Entre la ventana y la puerta lateral izquierda un «etagère» con varias figuritas de porcelana, lo mismo que encima del piano y sobre el «bureau». En el marco de la ventana y a la altura conveniente una jaula con un canario. Sillas de tapicería, cortinajes, alfombra, etc

## ESCENA PRIMERA

CAROLINA en traje de viaje y JUANA

**CAR.** (Mirando el saco de mano que tendrá abierto sobre el velador.) Los polvos de arroz... el llavero... los peines... ¿Y las horquillas? ¿Dónde has puesto el paquete de horquillas? (1)

**JUANA** Ahí debe de estar, señorita.

**CAR.** Aquí debía estar; pero no está. ¡Ah! Sí... no

---

(1) Derecha del actor: Carolina—Juana.

lo había visto. Bueno. Me parece que no me falta nada.

JUANA  
CAR.

No se le vaya a olvidar a usted el dinero. No; descuida. Ya lo tengo en el bolsillo. Conque ya lo sabes: en cuanto yo salga para la estación te vas a casa de tu hermana, y el domingo por la tarde bajas a esperarme.

JUANA  
CAR.  
JUANA  
CAR.

Está muy bien, señorita. (1)  
No me parece regular dejarte sola en casa. Como usted guste, señorita.  
Si ves que el domingo no llego en el tren, no te alarmes. Será que mi tía no me deja venir. La pobre hace dos meses que no cesa de suplicarme que vaya al Escorial a pasar unos días a su lado.

JUANA  
CAR.

Por mí puede estar la señorita en el Escorial todos los días que se le antojen.  
Ya lo sé. ¡Pues no faltaba más sino que tú me lo prohibieras!

JUANA  
CAR.

No digo eso, señorita.  
(Acercándose a la jaula del canario y haciéndole caricias.) ¡Pobrecito mío! ¡Qué solo vas a estar estos días! ¡Monín!... ¡Rico!... Mira, mujer, si parece que se pone triste porque me marcho. ¿Dónde están los bizcochos?

JUANA

Aquí los tiene usted. (En la parte baja del estagere, donde habrá además una cajita que se supone con alpiste.)

CAR.

Toma, hijo mío, toma un bizcochito. Todos, todos son para ti.—Oye, Juana: ¿le has dicho al portero que subiera a enterarse de lo que ha de hacer?

JUANA

Sí, señorita; se lo dije esta mañana al subir los buñuelos.

CAR.

Pues, ¿en qué piensa ese animal que no viene?

JUANA  
CAR.

Iré a llamarle. (Medio mutis.)  
¡Dejal! A ver si está en el patio. (Asomándose a la ventana y separando la persiana con la mano.)  
Sí: allí está tumbado al sol y durmiendo como un bendito. ¡Bernardol!... ¡Bernardool!... ¡Que si quieres! ¡Estaba por tirarle un tuestito... ¡Bernardol!... ¡Gracias a Dios! ¡Sí, hombre, sí!—Ya se lo ha dicho a usted la mu-

(1) Juana—Carolina.

chacha.—¿Eh?—¡Pues claro!—Ahora, sí, señor, ahora. (Retirándose de la ventana.) ¡Portero más cachazudo no le he visto en los días de mi vida! Ya te lo dije cuando nos mudamos: «el cuarto me gusta y el mobiliario me lo ceden en buenas condiciones: pero el portero se me figura que ha de ser una calamidad.» No me he equivocado. ¡Qué diferente de Matías, el de la calle del Olivar! Este tiene una amabilidad que me ataca los nervios. Todas las mañanas, cuando bajo la escalera, me sale al encuentro y me pregunta que cómo he pasado la noche. Figúrate tú... ¿qué le importará a él saber si yo paso la noche bien o mal? Y si fuera eso sólo... Pero como una le dé cuerda, ya tiene conversación para rato. No cesa de hablar de sus desdichas y de la soledad en que le dejó la difunta, como él la llama. No puedo, vamos, no puedo con ciertas gentes. (Suena la campanilla.) Lllaman. Debe de ser ese poema. Dile que pase (Vase Juana por el foro derecha.) Por fortuna, honrado sí creo que lo es. Lo cierto es que en Madrid estamos completamente a merced de los porteros.

## ESCENA II

CAROLINA, BERNARDO y JUANA

**BERN.** Santos y buenos días tenga usted, señorita.  
**CAR.** (Con sequedad.) Felices.  
**BERN.** ¿Cómo ha pasado usted la noche?  
**CAR.** (Con aorta.) Bien, ¿y usted?  
**BERN.** Yo, mal, señorita. Desde que me falta la difunta yo no sé lo que es pasar una noche tranquila. Usted no ha conocido a mi Lorenza y por eso no puede comprender... (Juana ayuda a Carolina a ponerse el abrigo y el sombrero.)  
**CAR.** Como si lo comprendiera. No se moleste usted en explicármelo, porque estoy muy de prisa. (1)

(1) Juana—Carolina—Bernardo.

- BERN. Usted perdone, señorita: pero cuando un hombre vive treinta y siete años con una mujer y no tiene más cariño que el de esa mujer, y luego se lleva Dios a esa mujer... (Lloriqueando.)
- CAR. ¡Pero, Bernardo!
- BERN. Usted perdone, señorita, usted perdone.
- CAR. Perdonado, hombre, perdonado.
- BERN. Muchas gracias. (Enjugándose las lágrimas)
- CAR. (A Juana.) ¡Vete a buscar un coche de punto, mujer! (Vase Juana por el foro.) Le he llamado a usted para decirle que me marcho ahora mismo. Voy a pasar unos días con mi tía en el Escorial.
- BERN. ¡El Escorial!... (Lloriqueando.) ¡Qué recuerdos, Dios mío!
- CAR. ¿Qué? ¿También le recuerda a usted algo triste el Escorial? (En tono burlón.)
- BERN. Sí, señora. ¿No ve usted que mi difunta se llamaba Lorenza?
- CAR. Bueno, bueno. Pues mire usted: como mi ausencia ha de durar unos cuatro o cinco días y la muchacha se irá a casa de su hermana, quiero que usted se encargue..
- BERN. Descuide usted, señorita. La inquilina anterior que, como usted sabe, era una cómica del teatro, siempre que salía de casa nos dejaba las llaves. (Transición.) Por cierto que mi pobrecita mujer era la que... (Gimoteando.)
- CAR. Hijo, se pone usted inaguantable. (1)
- BERN. Tiene usted razón. Ahogaré la pena.
- CAR. Sí, hombre, ahóguela usted. Lo que deseo es que ventile usted el cuarto todas las mañanas y que cuide muchísimo de mi pájaro y de mis flores. No deje usted de regar los tiestos todos los días... y aquí tiene usted alpiste y bizcochos para el canario.
- BERN. Está perfectamente.
- CAR. Si viniera alguna visita le dice usted lo que pasa.
- BERN. ¿Y qué es lo que pasa?
- CAR. Pues, hombre, que me he ido con mi tía al Escorial. (¡Jesús, qué calamidad!) (2)

(1) Bernardo—Carolina.

(2) Carolina—Bernardo.

- BERN. Está muy bien, señorita. Estos son los bizcochos, ¿verdad? (Cogiendo el papel con los bizcochos.)
- CAR. Naturalmente. (Arreglándose al espejo.) No le ponga usted nunca más que medio, porque podría pillar una indigestión el pobrecito.
- BERN. Así lo haré. Vaya usted confiada. (Se queda al lado de la ventana y de espaldas a la escena.)
- JUANA (Por el foro.) Abajo tiene usted el coche, señorita.
- CAR. Pues, andando.
- JUANA Bajaré con usted.
- CAR. No, deja. Dame el saquito. ¿Dónde he puesto el llavero? ¡Ah! Aquí está. (En el bolsillo.) ¡Adiós, retemonísimo! (Desde cerca de la puerta del foro y dirigiéndose al canario.)
- BERN. (Volviéndose y con risa cómica.) ¡Qué gana de broma tiene usted, señorita!
- CAR. ¡Yo!
- BERN. ¡Mire usted que llamarme retemonísimo!...
- CAR. No sea usted majadero. Me dirigía al canario.
- BERN. ¡Ah! (Mirando a la jaula.) Usted dispense.
- CAR. Conque hasta la vuelta.
- JUANA Adiós, señorita; hasta el domingo. (En la puerta del foro.)
- BERN. Vaya usted con Dios, señorita Carolina: muchas memorias a su tía.
- CAR. ¡Cómo! (Desde la misma puerta del foro.) ¿Usted conoce a mi tía?
- BERN. No, señora; pero los porteros tenemos que estar bien educados. Es una de las cosas en que más se fiaba la pobre difunta.
- CAR. ¡Vaya, abur! (¡Es insufrible!) (Vase por el foro derecha.)
- JUANA Que lleve usted feliz viaje, señorita.
- BERN. Que no tenga usted novedad. (Desde el foro.) Sí, señora, sí. Ya sé que la llave queda colgada. Usted lo pase bien. (Bajando desde el foro.)

### ESCENA III

BERNARDO y JUANA

BERN. Es muy buena esta señorita.  
JUANA Sí que lo es. (1)  
BERN. Y muy decente.  
JUANA ¡Ya lo creo!  
BERN. No se parece a la otra. (Comienza a hacer repensadamente un cigarro de papel.)  
JUANA ¿A cuál?  
BERN. A la que ocupaba este cuarto, a la cómica, a doña Tula. La Tulita, como la llamaban los papeles. Aquella era el mismo demonio.  
JUANA ¿Sí, eh?  
BERN. Cantar, cantaba que era una bendición de Dios: pero siempre andaba en líos con la justicia. Como que tuvo que deshacerse de todos estos muebles antes de que se los llevara la curia.  
JUANA ¿Y quién era la curia? ¿Otra cómica?  
BERN. (Al soltársele la risa sopla sin querer el tabaco que tiene en la palma de la mano izquierda.) No, mujer; el juez de los escribanos.  
JUANA ¡Ah, ya!  
BERN. Pero, por lo demás, la señorita Tula era muy buena; sí, señor, y muy generosa. Nunca le hacíamos un recado sin que nos diera una buena propina... Como la pobrecita vivía aquí sola... es decir, casi nunca estaba sola... (Maliciosamente.)  
JUANA ¿No, eh? (Con curiosidad.)  
BERN. ¡Quía! En los ocho años que ocupó este cuarto le conocí lo menos treinta novios.  
JUANA Echle usted, hijo.  
BERN. Lo que es para eso era atroz. ¡Y cómo los engañaba! Tuvo uno—de los primeros—un tal don Paco, que se marchó a Filipinas... ¡Los miles de reales que le sacó a aquel buen señor! Como que todavía desde allá le mandaba dinero en casi todos los correos.

---

(1) Bernardo Juana.



- JUANA** A mi señorita también le mandan dinero de Filipinas.
- BERN.** ¿Sí, eh?
- JUANA** Pero es un tío suyo. No vaya usted a creer otra cosa.
- BERN.** Basta que usted lo diga; pero a veces se lleva uno cada chasco.. ¿Conoce usted a la inquilina del principal de la derecha?
- JUANA** ¿Cuál? ¿Esa señora gorda que tiene el pelo tan rubio?
- BERN.** No es rubio, es que se lo pinta para que no se le vean las canas. Me lo ha dicho la cocinera. Pues bien; la tal señora decía que era viuda de un magistrado y estaba viviendo con un sobrino, y el otro día llegó el marido, que no es tal magistrado, y el sobrinito tuvo que escapar por la ventana de la cocina, porque no era tal sobrino ni Cristo que lo valga.
- JUANA** Pues, hijo, diga usted que en esa señora todo es mentira.
- BERN.** Todo; hasta el pelo. Si hay cada viuda en este Madrid...
- JUANA** Sí que habrá. (1)
- BERN.** La señorita Carolina es viuda, según parece.
- JUANA** ¡Toma! Lo parece porque lo es.
- BERN.** Bien; pero ¿es viuda de verdad?
- JUANA** ¡Oiga usted!...
- BERN.** Lo digo porque como ayer vino una señora preguntando si vivía aquí doña Carolina Aguirre, viuda de Pega...
- JUANA** Naturalmente. Viuda de Pega; de don José Pega.
- BERN.** ¡Ah, ya!
- JUANA** Este que está aquí. (Señalando el retrato que habrá sobre la repisa de la chimenea.) ¡Pobre señorito!
- BERN.** Usted dispense; pero está uno tan escamado... ¿Conque este era el marido de la señorita?
- JUANA** El mismo. Y que está muy bien.
- BERN.** ¿Hace mucho tiempo que se murió?
- JUANA** Pues hace tres años.
- BERN.** ¿Sería joven?

(1) Juana—Bernardo.

- JUANA Una edad regular.  
BERN. ¿Estuvieron poco tiempo casados?  
JUANA Año y medio.  
BERN. ¿Se conocieron en Madrid?  
JUANA No, en Guadalajara. (Impacientándose con tanta pregunta.)  
BERN. ¿No tuvieron familia?  
JUANA No señor.  
BERN. ¿Y él que era?  
JUANA Abogado.  
BERN. ¿Y de qué murió?  
JUANA ¡De repente! ¡El demonio del hombre! ¡Pues no está usted poco preguntón!  
BERN. No le choque a usted. Los porteros necesitamos saber la vida y milagros... Mi pobrecita Lorenza, que esté en gloria, sabía hasta las piezas de ropa interior que tenían todos los inquilinos de la casa.  
JUANA Bueno; pues por hoy ya hemos hablado bastante. Voy a ponerme el mantón para salir. Ya sabe usted que me voy a casa de mi hermana.  
BERN. Sí; ya me lo ha dicho la señorita.  
JUANA Hasta luego. (Vase por la primera derecha.)  
BERN. Vaya usted tranquila, que se han de encontrar la casa lo mismo que una patena. (Se dirige a la ventana.) ¡Hola, avechuchol... (Al canario.) No te asustes, hombre. Toma, toma medio bizcocho. (Se come la otra mitad.) Y que son muy ricos. (Come otro.) Y muy tiernos. Ya lo creo. Están como la espuma. (Se come otro y como si estuviera hablando con el canario.) ¿Verdad que están como la espuma? Después de todo, más vale que se me indigesten a mí que al canario.  
VOZ (Arriba.) ¡Porterol... ¡Porterol!  
BERN. (En la ventana y hablando hacia arriba.) ¿Qué se ofrece?  
VOZ Haga usted el favor de subir.  
BERN. Allá voy. ¿Qué hueso se le habrá roto a la bruja del sotabanco? (A Juana, que sale de la primera derecha con el mansán al brazo.) Voy a la buhardilla. Si sale usted, puede cerrar la puerta que yo me llevo la llave.  
JUANA Vaya usted con Dios. (Vase Bernardo por el foro.)  
¡Cinco días libre! ¡Apenas me voy a diver-

tírla! ¡Ojalá que a la tía se le ocurra detener a mi señorita hasta fin de la otra semana! ¡Con qué gusto coge una estos días de descanso! (Mirándose al espejo y poniéndose el mantón.)

## ESCENA IV

JUANA. y DON FRANCISCO en traje de viaje característico. Traen una maleta y una manta de viaje con diferentes bastones

FRAN. (Música de «Marina»)  
Costas... las de mis pleitos:  
plaza de Lavapiés, (En el foro.)  
¡dichosos los ojos  
que os vuelven a ver!

JUANA (¿Quién será ese tipo?)  
FRAN. (¡Al fin vuelvo a ver a mi adorada Tulita!)  
(Deja la maleta y la manta junto al piano.) Pero,  
¿dónde está que no sale a recibirme? (Al vol-  
verse se encuentra con Juana.)

JUANA Caballero... (1)  
FRAN. ¿Qué hay?  
JUANA ¿A quién busca usted?  
FRAN. ¿A quién he de buscar? A tu señorita... por-  
que me figuro que tú serás la criada.  
JUANA Servidora de usted.  
FRAN. ¿Dónde está esa ingrata? Voy a sorprender  
la. Estará en la cama todavía. (Se dirige a la  
segunda derecha.)

JUANA Oiga usted, señorito. (Deteniéndole.)  
FRAN. Si soy de confianza.  
JUANA No digo que no, pero la señorita no está en  
casa.

FRAN. ¿Ha salido?  
JUANA Sí, señor.  
FRAN. Lo siento. ¿Y qué tal, cómo está?  
JUANA Muy buena.  
FRAN. ¿Tan guapa como siempre, eh?  
JUANA Sí, señor, muy guapa.  
FRAN. ¿Y de voz, cómo está de voz?  
JUANA ¿De voz?... Pues muy bien. (¡Vaya una pre-  
guntal)

FRAN. ¿Tendrá muchas ovaciones?

(1) Juana—Don Francisco.

- JUANA ¡Ah! Sí, señor, muchísimas. (No sé lo que es eso, pero debe de ser eso.)
- FRAN. ¡Qué sorpresa la suya cuando sepa que estoy aquí! No quise avisarle mi salida de Filipinas.
- JUANA ¿De Filipinas? Pero, ¿viene usted de Filipinas?...
- FRAN. Sí; hija, sí. Anteayer desembarqué en Barcelona, y aquí estoy ya deseando darle un abrazo.
- JUANA Ya sé quién es usted.
- FRAN. ¿Sí, eh?
- JUANA Usted es el tío.
- FRAN. ¿Cómo?...
- JUANA El tío que la mandaba tanto dinero desde allá.
- FRAN. Justo; yo soy... ese tío.
- JUANA ¡Cuánto va a sentir la señorita no estar aquí! Ella que le quiere a usted tanto!
- FRAN. De veras, ¿eh?
- JUANA ¡Muchísimo!
- FRAN. ¡Pobrecita de mi alma! ¿Te gustan los abanicos japoneses?
- JUANA ¿A mí? Sí, señor.
- FRAN. Pues aguarda. (Se dirige a la maleta, tarareando, la abre y saca un abanico japonés.) Toma uno: te lo regalo. Es legítimo: del propio Japón.
- JUANA Muchísimas gracias. ¡Es precioso!
- FRAN. ¿Conque por lo visto no me ha olvidado en la ausencia?
- JUANA ¡Qué le había de olvidar! El año pasado, cuando decían los papeles que había por allá tanta fiebre encarnada...
- FRAN. Amarilla. Has confundido los colores.
- JUANA Es verdad, amarilla. Pues bien, la señorita, para que usted no tuviera novedad, ofreció una misa a San Roque.
- FRAN. ¿A San Roque? ¡Pobrecita de mi alma! ¿Te gustan los pañolitos de bolsillo?
- JUANA ¿No me han de gustar?
- FRAN. Pues toma uno. (Lo saca de la maleta y se lo da.)
- JUANA ¡Ay, qué elegante!
- FRAN. Es de Ilo...
- JUANA Pues parece de seda.
- FRAN. Digo que es de Ilo-Ilo, un pueblo de Filipinas.

- JUANA ¡Las veces que la pobre señorita se ha acordado de usted! Y es lo que ella dice...
- FRAN. ¿Qué dice, qué dice?
- JUANA Que, después de su padre, a quien ella debe algo en el mundo es a usted.
- FRAN. ¿De veras, eh? ¡Pobrecita de mi corazón! ¿Te gustan los mantones de Manila?
- JUANA Ya lo creo. ¡Muchísimo!
- FRAN. Pues en Filipinas los hay preciosos. (Sentándose en la butaca de la izquierda.) De esos no he traído ninguno porque pagan muchos derechos.
- JUANA (Y yo que creía)
- FRAN. Oye, ¿tardará mucho en venir la señorita?
- JUANA ¡Cuatro o cinco días!
- FRAN. ¡Cuatro o cinco días! Pero, ¿no está en Madrid?
- JUANA No, señor; se ha marchado hace un momento.
- FRAN. ¿A dónde?
- JUANA. Al Escorial.
- FRAN. ¿Y a qué ha ido al Escorial? ¿A cantar?
- JUANA ¿Cómo a cantar? No, señor; ha ido a ver a su tía.
- FRAN. ¿A su tía? ¡Ah, ya! Será la característica, aquella vieja tan gruñona que le sirvió de tía algunas temporadas) ¿Y en qué tren se ha marchado?
- JUANA Ella salió de aquí hace un cuarto de hora. Puede que no se haya marchado todavía.
- FRAN. ¡Qué maldita coincidencia!
- JUANA ¿Quiere usted que haga una cosa?
- FRAN. ¿Qué?
- JUANA Que vaya a buscarla a la estación. Acaso llegue a tiempo.
- FRAN. Muy bien pensado. Vete a escape. (Se levanta.)
- JUANA Si a usted le parece tomaré un coche.
- FRAN. ¡Eso es! Toma un coche o dos coches, los que necesites; pero, anda, vete volando... ¿qué esperas?
- JUANA Señorito, esperaba dinero.
- FRAN. Es verdad; si no sé cómo tengo la cabeza. La emoción y la .. Toma un duro. (Se lo da.)
- JUANA En seguida doy la vuelta.
- FRAN. La vuelta puedes guardártela. Te la regalo.

**JUANA** Digo que en seguida doy la vuelta desde la estación.  
**FRAN.** ¡Ah! ¡Yá!  
**JUANA** (Poniéndose el pañuelo.) (Con un huésped así no han de faltar propinas.) Hasta luego, señorito.  
**FRAN.** Vete con Dios y dila que aquí la espero con los brazos abiertos.  
**JUANA** Se va usted a cansar en esa postura. Es mejor que la espere usted sentado.  
**FRAN.** Anda, anda; y déjate de hacer chistecitos.  
**JUANA** Voy, voy. (Vase corriendo por el foro.)

## ESCENA V

DON FRANCISCO

Todas las criadas de la gente de teatro son lo mismo: unas bachilleras inaguantables. Al fin estoy en Madrid. En esta casa que tiene para mí tantos recuerdos amorosos. Aquel espejo es el que yo le regalé el día de mi santo. Allí están los jarrones que le compré la noche de su beneficio. Este es el reloj que tuve que sacar del Monte de Piedad. En esta butaca (La de la izquierda.) le dí mil pesetas el día antes de marcharme a Filipinas. No hay mueble ni objeto en esta casa que no conserve para mí algún recuerdo agradable. ¡Y parece que no han pasado seis años! Todo está lo mismo... es decir, casi lo mismo. Echo de menos algunos muebles... y la colocación de otros no es la misma que tenían en mis tiempos. El *bureau* estaba allí, junto a la ventana... y esta butaca, la mía, (La coge y la coloca a la izquierda de la chimenea.) al lado de la chimenea. ¡Las siestas que yo he echado aquí al amor de la lumbre mientras ella volvía del ensayo! Dos retratos... (Viendo los que están sobre la repisa de la chimenea.) ¿De quién serán? (Coge uno y lee la dedicatoria.) «A mi queridísima esposa.»—¡Caracoles!—«De su Pepe.»—¿Quién será este Pepe? A ver este otro. ¡De mujer! ¡Y muy bonita! (Leyendo la dedicatoria.) «A mi queridí-

simo Pepe. De su esposa. » ¡Ah! ¡Vamos!... Este es algún matrimonio amigo de Tula. Artistas indudablemente. El tiene cara de tenor cómico. ¡Y yo que había creído!... ¡Quía! Tula me es fiel. Ya me lo ha asegurado la muchacha. Podrá engañar a otros; pero lo que es a mí... Me parece que la mujer que ofrece una misa a San Roque para que no me dé la fiebre amarilla, es que está enamorada de veras. Abren la puerta. (Se levanta y va a la puerta del foro.) Ella, sin duda. Me haré el dormido como cuando volvía del ensayo. (Se sienta en la butaca de espaldas a la puerta.) Siempre me despertaba con un pellizco. (Finge que duerme.)

## ESCENA VI

DON FRANCISCO y BERNARDO por el foro con una escoba

- BERN.** (Dentro.) Sí, señora, sí, basta que yo lo diga.  
**FRAN.** Habla con el portero. ¡Es la voz de Bernardo! ¡El simpático Bernardol  
**BERN.** (Dentro.) ¡El demonio de la bruja! ¡Pues no se empeña en que se le ha de poner baldosín nuevo en toda la cocina! (En el foro.) ¡Sí, pues que espere! (Barriendo junto a la puerta del foro.)  
**FRAN.** ¡Es ella! ¡Ya siento el crugido de su falda!  
**BERN.** (Entra en escena.) ¡Una manta... y una maleta... (Ronquido de don Francisco.) y un caballero en la butaca! ¿Quién será? (Don Francisco ronca suavemente.) (Parece que duerme.) (Acercándose de puntillas.)  
**FRAN.** (Siento sus pasos... Ahora me va a dar el pellizco.)  
**BERN.** (Pues sí que está dormido.) (Acercándose mucho.)  
**FRAN.** (Ya percibo su aliento.)  
**BERN.** (¿Quién será este señor?) No le veo bien la cara. (Empinándose por encima de la butaca.)  
**FRAN.** (Yo no puedo más.) (Levantándose de pronto y abrazando a Bernardo, que retrocede asustado.) ¡Tula de mi alma!...

- BERN. ¡Caballero! (1)  
FRAN. Pero, ¡cómo!... ¡No era Tula! ¡Eres tú!  
BERN. Sí, señor, yo.  
FRAN. ¡Mi querido Bernardo! (Queriendo abrazarle.)  
BERN. Caballero... yo... no...  
FRAN. ¿No me conoces ya?  
BERN. No, señor; no caigo.  
FRAN. ¿Tanto he cambiado en los seis años que pasé en Filipinas?  
BERN. ¡Ah! Sí... Ya recuerdo... ¿Es usted don Paco?  
(Muy cariñoso.)  
FRAN. El mismo.  
BERN. ¿Cómo había yo de pensar?...  
FRAN. ¿Y tu mujer? ¿Cómo está la Lorenza?  
BERN. ¡Ay, don Paco! No me la recuerde usted.  
FRAN. ¿Qué? ¿Os habeis separado? Has hecho bien. Tenía un carácter insufrible.  
BERN. (Llorando) Se murió la pobrecita.  
FRAN. ¡Que se murió!...  
BERN. Sí, señor; hace siete meses.  
FRAN. ¡Qué lástima! ¡Tan buena como era!  
BERN. Muy buena; sí, señor.  
FRAN. El genio un poquito fuerte; pero se le pasaba en seguida.  
BERN. No lo crea usted; no se le pasaba nunca; pero en treinta y siete años de matrimonio ya me había acostumbrado a oírla refir. El día que no me llamaba animal diez o doce veces, parecía que me faltaba algo.  
FRAN. Lo comprendo. Pero, ¡qué demonio! La cosa ya no tiene remedio.  
BERN. Dice usted bien.  
FRAN. Dejemos en paz a los muertos y hablemos de los vivos.  
BERN. Hablemos, sí, señor. Ya habrá usted sabido lo de doña Tula.  
FRAN. Sí, ya sé que se ha marchado hace un momento al Escorial.  
BERN. ¿Cómo al Escorial?  
FRAN. Me lo acaba de decir la muchacha.  
BERN. ¡Ay, don Paco de mi alma!  
FRAN. ¿Qué?  
BERN. Que esta usted confundido.

---

(1) Don Francisco Bernardo.



- FRAN. ¡Cómo!
- BERN. Que, por lo visto, no sabe usted una palabra.
- FRAN. Pues, ¿qué sucede?
- BERN. ¿Usted ha venido a esta casa buscando a doña Tula?
- FRAN. Es natural.
- BERN. Pues no es natural, porque doña Tula ya no vive aquí.
- FRAN. ¡Eh! ¡Cómo!
- BERN. La dueña de este cuarto es otra.
- FRAN. Pero esos muebles...
- BERN. Son de otra que se los compró a doña Tula.
- FRAN. Pero, ¿dónde está Tula?
- BERN. Vaya usted a saber...
- FRAN. ¡Bernardo... tú lo sabes! Aquí pasa algo, y yo necesito que me lo digas todo, completamente todo!
- BERN. ¡Calma, tenga usted calma!
- FRAN. ¡Habla pronto o no respondo de hacer una barbaridad! Ya se me han puesto todos los nervios de punta, y cuando los nervios se me ponen así, yo no sé cómo me pongo.
- BERN. Pues bien, ya que usted lo ignora, yo debo decírselo.
- FRAN. ¡Todo! ¡No me ocultes nada!
- BERN. Pues oiga usted.
- FRAN. Espera; deja que me reponga de la impresión que acabo de recibir (Breve pausa, en la que suspira, se limpia el sudor, se frota las manos, estira repetidamente los brazos y los cruza luego sobre el pecho, aparentando absoluta indiferencia.) Ya me he repuesto.
- BERN. (¡Ay, este señor no está bueno!) (Indicando que está tocado de la cabeza.)
- FRAN. Puedes empezar.
- BERN. Usted ya sabe lo liosa que era doña Tula.
- FRAN. Hombre, comprende que si yo lo supiera no me pasaría lo que me pasa.
- BERN. Pues era muy liosa, sí, señor. Hace mes y medio tuvo que vender, de prisa y corriendo, todos estos muebles antes de que la justicia se echara sobre ellos. ¡Si no había dinero bastante para él!
- FRAN. Dirás para ella.

- BERN. No, señor, para él; para el novio que tenía últimamente: un jugador de oficio.
- FRAN. ¿Un jugador?
- BERN. El que tuvo la cuestión con el capitán.
- FRAN. ¿Qué capitán?
- BERN. El que sustituyó al banderillero.
- FRAN. ¿También un banderillero?
- BERN. ¡Anda, anda! Pues si desde que usted se marchó ha pasado por aquí toda clase de gente.
- FRAN. De todo eso lo que se desprende es una cosa: que Tula me ha estado engañando.
- BERN. Sí, señor, eso es lo que se desprende.
- FRAN. ¡Y yo me he pasado seis años creyendo en su fidelidad y mandándole dinero! (Paseándose agitando por la escena.) Y cuando ahora llego a España, decidida a hacerla mi esposa, me encuentro con que ella... (De pronto.) Adiós, Bernardo (1) no debo permanecer aquí ni un momento más. (Coge la maleta y la manta.) Hoy mismo me marchó de Madrid. No quiero encontrarme con esa mujer. Puede ir con el jugador, y tú ya conoces mi carácter. Soy capaz de comprometerme.
- BERN. No se comprometa usted. Eso es lo principal.
- FRAN. Adiós, Bernardo. (Medio mutis) ¡Pero, no!... (Deja la maleta y la manta.) No quiero abandonar tan pronto esta casa, que tiene para mí tantísimos recuerdos.
- BERN. ¡Pero don Paco!
- FRAN. Sí, sé lo que vas a decirme: que lo olvide todo. . Pero no puedo. Cuando un hombre ha querido de verás a una mujer...
- BERN. Eso me pasa a mí. No puedo olvidar a mi difunta.
- FRAN. No te quejes. Tú estás mejor que yo. Lorenza ya no puede ser de nadie y Tula es de todo el mundo... ¡hasta de un banderillero! All mismo, sentados los dos junto a la chimenea, me juró cien veces que no querría a nadie más que a mí. Aun parece que la veo jugando con las guías de mi bigote y echándome aquellas miradas que me volvían loco. Déjame, déjame permanecer aquí, gozando

---

(1) Bernardo—Don Francisco.

- con el recuerdo de aquellos días tan felices. (1) (Se sienta en la silla rinconera o butaquita de la derecha.)
- FRAN. Pero, don Paco, comprenda usted que...
- BERN. Es una *chifladura*, ya lo sé; pero ¿qué quieres? Los que venimos de Filipinas tenemos estas *chifladuras*; no podemos remediarlo.
- BERN. Si el caso es que yo he quedado al frente del cuarto, y ya ve usted que es un compromiso...
- FRAN. Ya sabes que yo soy de los que pagan bien los favores.
- BERN. Ya lo sé, sí señor; pero la inquilina, aunque dijo que iba al Escorial por cuatro o cinco días, puede venir a lo mejor y...
- FRAN. Toma diez duros. (Que ha sacado de la cartera.)
- BERN. (Diez duros!) Muchísimas gracias. Yo creo que no vendrá nadie, ¿sabe usted? Pero, por si acaso, yo estaré con cuidado en la portería.
- FRAN. Unas horas nada más. Desde aquí me voy a la estación. Iré a llorar mis desengaños en Calahorra.
- BERN. ¿Dónde?
- FRAN. En Calahorra. Yo no sé si sabes que soy calagurritano.
- BERN. No, señor; no sabía que fuese usted eso. Creía que era usted empleado del Gobierno.
- FRAN. (¡Qué ignorancia tan encantadora!)
- BERN. Con su permiso voy a la portería. (Medio mutis.)
- FRAN. Oye, Bernardo ..
- BERN. Mándeme usted.
- FRAN. ¿Existe aún el café que había en la esquina?
- BERN. Sí, señor.
- FRAN. ¿Tú no habrás comido todavía?
- BERN. Todavía no.
- FRAN. Pues vé al café y sube dos cubiertos. Comeremos juntos. Quiero que me enteres de todo lo que ha pasado aquí durante mi ausencia.
- BERN. Con mucho gusto; sí, señor. Voy corriendo al café. (¡Cómo me voy a poner el cuerpo de riñones saltados!) (Vase por el foro)

(1) Don Francisco—Bernardo.

## ESCENA VII

DON FRANCISCO

Soy un animal... esto es indiscutible. Solo una cosa me disculpa; que estaba enamorado, mejor dicho, que lo estoy.. ¡lo estoy todavía! Si en este momento apareciese por esa puerta la hermosísima Tula y se echara en mis brazos y me pidiese perdón,—y aunque no me lo pidiese,—sólo con que se echara en mis brazos, me olvidaba yo del jugador y del capitán, y hasta del banderillero. Pero no, no vendrá. (Levantándose.) La que puede venir es la muchacha que estaba aquí antes. Dijo que volvería en seguida. Pero ¡quis! Esa lo que ha hecho es burlarse de mí y guardarse las cinco pesetas que le di para el coche. ¡Y para esto he venido yo de Filipinas! Parece que fué ayer cuando en esta silla... (En la que ha estado sentado.) Pero esta silla estaba entonces aquí. En este lado. (La coloca al lado del velador en el sitio en que estaba antes la butaca.) Y el costurero allí, junto a la mecedora.. Falta la mecedora.. (Deja el costurero al lado de la ventana.) Estará en el tocador. Quiero disponer esta habitación como en aquellos tiempos felices. Y yo me pondré también en situación. En cuanto entraba aquí me quedaba en mangas de camisa. (Se quita la americana y la deja sobre la butaca que está al lado de la chimenea. Entra en la primera de recha y sale en seguida.) No... la mecedora no está aquí. (Se dirige a la segunda derecha y de pronto se detiene.) ¡Acaso esté en la alcoba! No... no quiero ver la alcoba. Puede que la hayan colocado en el comedor. (Se dirige a la primera izquierda.) ¡El comedor! ¡Dios mío! ¡Qué cenas aquellas! ¡Cómo le gustaba el jamón en dulce! ¡Y el pavo trufado! Sobre todo el pavo. ¡No! Sobre todo el jamón. Sobre todo, ¡todol! ¡Qué apetito tenía aquella criatura! Voy por la mecedora. (Vase puerta primera izquierda. Pausa breve.)

## ESCENA VIII

CAROLINA

(Dentro.) ¡Bernardo!... ¡Bernardo!... ¡Bonita manera de vigilar el cuarto! ¡La puerta de par en par! (Entra en escena y se dirige al espejo a quitarse el sombrero y el abrigo.) ¡Dichosos ferrocarriles! Cada ocho días cambian la salida de los trenes. El de El Escorial, que yo creí que salía a las diez, resulta que ha salido a las siete de la mañana. Tendré que esperar al de la tarde. Mandaré llamar a la muchacha. (Se dirige al foro.) ¡Bernardo!... (Volviéndose y viendo la nueva colocación de muebles y la maleta y la manta de don Francisco.) ¿De quién es este equipaje? Pero ¿qué desorden de muebles es este? ¡Un sombrero! (El de don Francisco.) ¡Y una americana! Pero ¿de quién son estas prendas? Siento ruido... ¡ay, Dios mío! ¿Será el portero? (Se dirige a la primera izquierda en el momento en que aparece don Francisco.)

## ESCENA IX

CAROLINA y DON FRANCISCO, que sale por la primera izquierda con una mecedora

|       |                                                                                                                                                          |
|-------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| FRAN. | (Estaba en el comedor.)                                                                                                                                  |
| CAR.  | ¡Jesús! ¡Un hombre aquí! (1) (Betrocede asustada hasta la derecha de la escena. Al huir deja caer un guante en el sitio que ocupaba antes el costurero.) |
| FRAN. | (¡Huy! ¡La inquilina! ¡La esposa de Pepel!)                                                                                                              |
| CAR.  | (¿Quién es este hombre?)                                                                                                                                 |
| FRAN. | Se... ñora.                                                                                                                                              |
| CAR.  | ¡No... no por Dios!... No se acerque usted.                                                                                                              |
| FRAN. | (¡Qué compromiso!) Señora... yo...                                                                                                                       |
| CAR.  | ¡Ladró...! (Aterrada.)                                                                                                                                   |

---

(1) Carolina—Don Francisco.

- FRAN. No... no ladra... digo... no grite usted. Yo soy gente de paz.
- CAR. Que no se acerque usted o llamo.
- FRAN. Pero, señora, si yo no me he movido.
- CAR. ¿Quién es usted? ¿Qué desea usted? ¿A quién busca usted?
- FRAN. Calma, señora, calma. No soy lo que usted se figura. Yo soy una persona decente, muy decente. (Deja la mecedora delante del velador.)
- CAR. (Pero ese portero.) ¡Bernardo!...
- FRAN. No se moleste usted en llamarle. Le mandé yo a un recado; pero vendrá en seguida. El le dirá a usted quién soy yo.
- CAR. Pero, ¿qué significa?... ¿Con qué derecho?...
- FRAN. Tiene usted razón, señora. Comprendo la sorpresa de usted. Yo también me he sorprendido mucho. No esperaba tener el gusto de verla a usted por aquí.
- CAR. Pero...
- FRAN. Tranquílcese usted. Vuelvo a repetirle que yo soy una persona decente, muy decente.
- CAR. (Sí; la verdad es que no parece lo contrario. Acaso alguna equivocación.)
- FRAN. (Ya se ha tranquilizado.) (Reparando en que está en mangas de camisa.) ¡Ay! Señora... usted perdóne. (Al dirigirse a la butaca para recoger la americana y el sombrero, Carolina da un grito y baja al proscenio derecha.) Ahora comprendo su extrañeza. Me había puesto así para dar más color local. (Se pone la americana.)
- CAR. ¡Ah! ¡Ya! ¿Es usted pintor?
- FRAN. No, señora. Yo aquí no pinto nada. ¿Ve usted? Ya parezco otro. (Con el sombrero *¡en la mano!*)
- CAR. Pues a mí sigue usted pareciéndome el mismo.
- FRAN. Es natural. Usted no me conoce, y yo no puedo marcharme de aquí dejándola a usted en una duda mortificante para mi dignidad.
- CAR. No, si yo no...
- FRAN. Usted necesita saber por qué estoy aquí. Procuraré justificarme.
- CAR. (¡Qué tipo tan extraño!)
- FRAN. Pero, siéntese usted; no se moleste por culpa mía.

CAR.  
FRAN.

CAR.  
FRAN.

CAR.  
FRAN.

CAR.

FRAN.  
CAR.  
FRAN.

CAR.

FRAN.

CAR.  
FRAN.

CAR.  
FRAN.  
CAR.  
FRAN.  
CAR.

FRAN.

CAR.

FRAN.

CAR.

FRAN.

Gracias, no.

Se lo ruego a usted, señora. Lo que tengo que decir es algo largo.

Caballero...

Se lo suplico a usted. (Ofreciéndole la silla volante que está al lado de la chimenea y que coloca junto al guante que se le ha caído a Carolina. En seguida coge otra silla volante de la izquierda y la acerca a la anterior. Carolina está en pie casi sobre el guante. Don Francisco lo ve y se inclina para cogerlo. Al movimiento de Francisco, Carolina da un grito y retrocede muy asustada.)

¡Ay!

¡Es el guante, señora! Se le ha caído este guante. (Se lo da.)

¡Ah! ¡Ya, muchísimas gracias! Usted perdóne, pero yo...

Siéntese usted, señora.

Ya estoy sentada. Hable usted.

Gracias, señora (Se sienta cerca de Carolina. Esta hace ademán de levantarse, pero don Francisco la detiene con mucha finura.) ¡Tranquílcese usted, yo soy...

Sí, ya lo sé; una persona decente, muy decente.

Muchas gracias. Usted me hace justicia. (Es muy simpática esta señora.) Celebro mucho conocer a usted personalmente.

¿Personalmente?

Sólo la conocía por el retrato. (Indicando el de la chimenea.)

¡Ah! ¡Ya!

¿Y Pepe? ¿Cómo sigue Pepe?

¿Eh?

Su esposo de usted.

¿Mi esposo? (Me cree casada. Mejor.) Está bueno, gracias.

Lo celebro tanto.

Vendrá en seguida.

Me alegro.

(¡Nada! ¡Ni por esas!

Señora: (Levantándose.) ya que no tengo quien la haga, haré yo mismo mi presentación. (Saca la cartera.) Ahí tiene usted mi tarjeta. (Se la da.)

- CAR. (Leyendo.) «Ambrosio Menéndez, canónigo de la catedral de Manila.»
- FRAN. ¡Ah! Usted perdone. Esa es la de un compañero de pasaje. Aquí tiene usted la mía. Sí, esta es. (Se la da.)
- CAR. (Lee.) «Francisco Esteban.»
- FRAN. Servidor de usted. (Sentándose.)
- CAR. «Almacenista de maderas en Ilo Ilo.»
- FRAN. Ex-almacenista. Ya me he retirado de los negocios.
- CAR. Francisco Esteban... Francisco Esteban... Yo he oído hablar mucho del guapo Francisco Esteban. ¿No será usted?
- FRAN. ¿Guapo yo? No, señora; yo soy regular, nada más que regular.
- CAR. (¡Pobre señor! Parece una buena persona.)
- FRAN. Usted, seguramente, se estará diciendo: «pero a mí, ¿qué me importará lo que me va a contar este caballero?»
- CAR. La verdad es que a mí...
- FRAN. Sin embargo, señora, usted debe saberlo, y lo sabrá.
- CAR. Advierto a usted que no tengo ningún interés.
- FRAN. Mejor; así lo sabrá usted desinteresadamente y comprenderá lo desgraciado que soy.
- CAR. ¡Ah! ¿Es usted desgraciado?
- FRAN. Mucho, señora. Oiga usted la historia de mi vida.
- CAR. (¡Dios mío de mi alma! ¡Y me la va a contar!)
- FRAN. Si a usted le parece, no la tomaré de muy lejos.
- CAR. No; tómela usted de lo más cerca posible.
- FRAN. Yo pasé gran parte de mi juventud en Filipinas.
- CAR. Algo lejos está eso; pero en fin...
- FRAN. Podría hablarle de mi niñez, pasada tranquilamente en Calahorra, el país de las latas de pimientos.
- CAR. No, dejese usted de latas, y volvamos a Filipinas.
- FRAN. Pues bien; mi hermano y yo nos establecimos en Ilo-Ilo, y allí nos dedicamos a la exportación del monconó, del molave, del ipil, del yacal, del banaba, del guiyo y del baticulin.



- CAR. ¿Y qué es todo eso?  
FRAN. Son maderas de construcción; nuestra especialidad. El negocio marchaba perfectamente, y hace ocho años salí del archipiélago y regresé a la Península. No dirá usted que no soy breve. He saltado veinticinco años y muchos miles de leguas.
- CAR. Así, así; salte usted, salte usted.  
FRAN. Me establecí en Madrid; y aquí vivía holgadamente con el dinero que mi hermano me remitía desde allá, cuando una noche... ¡noche aciaga!... me enamoré perdidamente de Tula.
- CAR. ¿De quién?  
FRAN. De Tula, de la tiple que habitaba este cuarto.
- CAR. ¡Ah... vamos! ¡Gracias a Dios! Ahora me lo explico.
- FRAN. ¿Usted ya habrá conocido a Tula?  
CAR. No, señor. La compra de estos muebles y el alquiler del cuarto, los hice por segunda mano; pero ya me han dicho que es preciosa. Preciosa. No la han engañado a usted. Yo la conocí en *El fondo del mar*.
- CAR. ¿Dónde?  
FRAN. En una zarzuela de espectáculo.
- CAR. ¡Ah!  
FRAN. ¡Estaba divina! El traje de pez le sentaba admirablemente.
- CAR. Lo creo.  
FRAN. Veinte noches estuve mirándola desde la primera fila de butacas, y veinte noches me dedicó platónicamente la romanza aquella del segundo acto... (Música a gusto del actor.)  
«La perla en la concha,  
las algas marinas...»  
¡La cantaba como un ángel! Por fin a la veintiuna representación, al arrancarse para la fermata final, (Hace la fermata.) me dirigió una mirada significativa, como diciendo:  
«¡Atrévase usted!»
- CAR. ¿Se necesita atrevimiento!  
FRAN. Pues yo me atreví. Y al día siguiente, vine a esta casa; subí, llamé a la puerta y... (Levantándose.)
- CAR. ¿A dónde va usted?

- FRAN. A ponerlo en escena. Así lo comprenderá usted mejor.
- CAR. (¡Qué tipo tan original!)
- FRAN. Ella estaba sentada aquí. (Al lado del velador.)
- ¿Tiene usted la bondad, señora?
- CAR. ¿De qué?
- FRAN. De sentarse aquí.
- CAR. ¿Para qué?
- FRAN. Para dar más verdad a la escena.
- CAR. ¡Pero, caballero!
- FRAN. Se lo ruego a usted.
- CAR. Bueno, hombre, bueno. (¡Qué paciencia necesito!) (Pasa a sentarse al lado del velador.)
- FRAN. Muchas gracias (1) Pues bien. Ella estaba sentada aquí, pero en una silla de Vitoria. Yo, después de anunciarme, (va al foro.) llegué hasta el dintel de esta puerta, y dije con timidez:—«¿Se puede?»—«Pase usted, caballero»—me contestó con dulzura,—«pase usted.»—Y yo pasé... pasé las de Caín, porque no me había visto nunca tan emocionado. Por fin, me hizo sentar aquí, junto a ella, (Coge una silla volante y se sienta a la derecha de Carolina.) en otra silla de Vitoria. Entonces no tenía más que sillas de Vitoria. Todos estos muebles se los compré yo luego. Yo no sabía qué decirle; ella me miraba sonriendo, así, como me mira usted ahora; y abandonándome una mano... Abandónemela usted..
- CAR. ¡Señor Esteban!
- FRAN. Es verdad. Usted dispense. ¡Ah! ¡Qué entrevista aquella! Dos horas estuvimos hablando de nuestro amor y de nuestra felicidad, y luego comimos aquí juntos; y luego la acompañé al teatro, y luego...
- CAR. Salte usted, salte usted.
- FRAN. Saltaré, sí, señora. Siete meses pasé en esta casa, que ya no me pertenece, cuando un día recibí un telegrama urgente de mi hermano para que regresara inmediatamente a Filipinas. ¡Qué despedida la nuestra! ¡Cómo lloraba la pobrecilla!—«Vas a olvidarme»—me dijo, echándome los brazos al

(1) Don Francisco—Carolina.

cuello.—«Eso nunca»—le contesté yo con entereza.—«Pues déjame una prenda de tu amor.»—«Todas las que quieras.»—Y sacando unas tijeritas de aquel costurero, me cortó, sollozando, un mechón de pelo que yo llevaba sobre la oreja izquierda.—«¿Dónde podría guardar esto?»—me preguntó, mirando con insistencia a michaleco.—«Aquí»—la respondí; y me quité de la leontina un magnífico medallón de brillantes que yo usaba como dije.

CAR. ¿Y ella le tomó el medallón?

FRAN. Sí, señora; ¡y el pelo! De eso me he convencido, aunque tarde. Entonces creía en su amor; pero alarmado con el telegrama de mi hermano, salí inmediatamente para Barcelona, y allí tomé el vapor para Filipinas y... hala, hala... llegué a Ilo Ilo.

CAR. ¡Hola, hola!

FRAN. Nuestro negocio estaba paralizado. Mi hermano se había metido en un pleito con los frailes...

CAR. ¿Lo perderían ustedes?

FRAN. No, señora; lo ganamos. Ya ve usted si tendríamos razón. Seis años duraron las tramitaciones, pero, al fin, realicé mi fortuna, recogí mis ochenta mil duros y...

CAR. (¡Ochenta mil duros!) ¡Pero deje usted el sombrero! Usted perdone. No había reparado. ¡Soy lo más distraída! (Va a la derecha y deja el sombrero sobre el «bureau».) (¡Ochenta mil duros!) (Arreglándose al espejo.) (1)

FRAN. (Levantándose) Soy muy desgraciado, señora. Llego hace dos días a España, creyendo encontrar aquí a la que amaba y decidido a poner a sus pies toda mi fortuna...

CAR. (¡Qué lástima!)

FRAN. Cuando me entero de que la ingrata se ha burlado de mí de una manera indigna.

CAR. Pues no debe usted disgustarse, sino todo lo contrario.

FRAN. ¡Ah, señora! Es usted muy amable. ¿Verdad que yo no merecía ese pago?

CAR. Ni a esa mujer.

(1) Carolina—Don Francisco.

- FRAN. Gracias, señora; pero yo la amaba. Aquí mismo se lo juré una vez: «El día que yo sepa que me engañas» — la dije, — «me levanto la tapa de los sesos.» Y estoy decidido...
- CAR. ¡Hombre, por Dios!
- FRAN. Estoy decidido a no hacer nunca juramentos de esta clase. Acabo de saber que me engañaba y, sin embargo, no tengo valor para suicidarme.
- CAR. Como que sería una locura. Usted puede hacer feliz a una mujer. Es usted joven todavía. (Con mucha coquetería.)
- FRAN. Cuarenta y siete años.
- CAR. Yo le echaba a usted cincuenta.
- FRAN. Veinte años en Filipinas envejecen a cualquiera.
- CAR. Pues parece que está usted muy sano.
- FRAN. Eso creo yo. Los médicos, sin embargo, se empeñan en que tengo no sé qué cosas en el hígado.
- CAR. Pues póngase usted en cura.
- FRAN. ¿Para qué? Si me encuentro perfectamente. Y además como dicen que lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo...
- CAR. (Riéndose.) Es verdad; tiene usted razón.
- FRAN. Adiós, señora. (De pronto.)
- CAR. ¡Cómo! ¿Se marcha usted tan pronto?
- FRAN. Ya he abusado bastante.
- CAR. De ninguna manera. (¡Ochenta mil duros!...)
- FRAN. (Que ha ido a la maleta.) Va usted a permitirme este obsequio (Sacando un gran paquete que ocupa casi uno de los departamentos de la maleta.)
- CAR. No; eso no. de ningún modo. (¿Qué será?)
- FRAN. Yo la ruego a usted que lo acepte. (Entregándoselo.)
- CAR. Pero, ¿qué es esto?
- FRAN. Cuatro docenas de abanicos japoneses.
- CAR. ¿Y qué voy a hacer yo con tanto abanico?
- FRAN. Pues... abanicarse. Son legítimos. Guárdelos usted como un recuerdo.
- CAR. Muchísimas gracias. (Va al foro y deja el paquete sobre la butaca.)
- FRAN. Con su permiso. (Cogiendo el sombrero, que estará sobre el «bureau».) Voy aquí cerca a hacer una

visita que me encargó un amigo de Manila.

(1) Ese también piensa como usted.

CAR. ¿Qué?

FRAN. Que puedo hacer feliz a cualquiera mujer.

CAR. ¿Y qué duda tiene? A lo mejor se encuentra usted con una muchacha que le gusta y se casa usted a escape.

FRAN. ¡Ah, señora! Esas bodas, así, tan de repente, no ocurren más que en el teatro, en esas comedias de dos personajes: un galán y una dama que se encuentran casualmente en una fonda, en una casa de baños, o en una estación de ferrocarril. El es un abogado o un artista: ella una viuda joven y guapa. Hablan durante media hora de esto, de lo otro y de lo de más allá: pero, al fin, él se declara, ella dice que sí, y se casan y cae el telón. En la vida real no pasa eso, señora. En el mundo abundan los artistas y los abogados; pero escasean mucho las viudas jóvenes.

CAR. ¡Cómo! ¿Cree usted?...

FRAN. Sí, señora; escasean por lo mismo que son el ideal. 1.ª joven soltera que se casa, va al matrimonio a ciegas, y puede quizás arrepentirse de su enlace; pero la viuda que reincide... ¡Ah, señora! Esa ya sabe a donde va, y al casarse por segunda vez, demuestra que conoce a fondo las dulzuras de la vida de casada. Ahí tiene usted por qué son tan solicitadas las viudas jóvenes.

CAR. ¿Y los viudos?

FRAN. Esos abundan bastante; pero reinciden rara vez. Y sobre todo, señora, que el viudo que se casa no lo hace más que para vengarse en la segunda de todo lo que le haya hecho sufrir la primera. Créame usted, señora, no se case usted nunca con un viudo. Sería una lástima.

CAR. ¡Pero, caballero, olvida usted que yo soy casada!

FRAN. ¡Ah! Sí; es verdad. (Echando una mirada a los retratos de la chimenea.) Me complacía en olvi-

---

(1) Don Francisco -- Carolina

darlo. Adiós, señora. He tenido muchísimo gusto... (Pasa a la izquierda a coger el equipaje)  
 CAR. Digo lo mismo. (1) Esta casa es de usted.  
 FRAN. ¡Lo ha sido, señora, lo ha sido! (Lo dicho, es muy simpática.) (Coge distraidamente el musiquero y la manta.) A los pies de usted.  
 CAR. (Riéndose.) ¡Pero se lleva usted el musiquero?  
 FRAN. ¡Ay! Usted perdone. ¡Si no sé cómo tengo la cabeza! (Deja el musiquero y coge la maleta.)  
 ¡Adiós, señora!  
 CAR. Beso a usted la mano. (Al dirigirse don Francisco al foro, aparece Bernardo con una gran bandeja con los dos almuerzos.)

## ESCENA X

DICHOS y BERNARDO

BERN. ¡Don Paco! (Muy contento.) Aquí tiene usted los almuerzos. (Sin ver a Carolina.)  
 FRAN. Gracias (2) Puedes devolverlos. Adiós, señora.  
 BERN. (¿Eh? ¡Dios mío! ¡La señorita Carolina!)  
 CAR. Adiós, señor Esteban... (Vase don Francisco.)  
 Vaya usted con Dios. (Le acompaña hasta el foro.)  
 BERN. ¿Cómo?... ¿Se conocían ustedes?  
 CAR. Le he conocido ahora. Parece muy buena persona.  
 BERN. Y lo es; ya lo creo. Muy rico y muy decente y muy llanote. Como que me había convidado a almorzar con él.  
 CAR. Puede usted dejar ahí ese servicio. Tendré que esperar al tren de la tarde, y como la muchacha no está en casa... ¿Supongo que no estará pagado?  
 BERN. No, señora.  
 CAR. Lo aprovecharé yo. (Va al foro.)  
 BERN. Advierto a usted que me había mandado traer dos cubiertos.  
 CAR. Bueno, hombre, bueno; tendrá usted el suyo.

(1) Carolina—Don Francisco.

(2) Carolina—Bernardo—Don Francisco.

- BERN.** Muchísimas gracias. (Ya creí que me quedaba sin mi ración de riñones.) (Pone la bandeja encima del velador.)
- CAR.** (La verdad es que ese hombre me ha impresionado un poco. No sé si ha sido por lo de los ochenta mil duros... No; no es eso. Su figura no es para enamorar a nadie; pero es un caballero tan simpático y tan fino y tan... Creo que he hecho mal en fingirme casada. ¡Sí, señor! ¡Ha sido una tontería! Porque quizás él... Pero, en fin, ¡que le vamos a hacer! La cosa ya no tiene remedio.) (Se sienta a la izquierda.)

## ESCENA XI

CAROLINA, BERNARDO y JUANA

- JUANA** ¡Señorita!... ¿Usted aquí?
- CAR.** Sí, hija, sí. Han variado la hora de los trenes. (1)
- JUANA** Ya lo sé. Si vengo de la estación de buscarla a usted, por orden de su tío.
- CAR.** ¿De qué tío?
- JUANA** ¡Toma! ¿Pues no le ha visto usted?
- CAR.** Pero, ¿a quién?
- JUANA** A su tío, el de Filipinas. Si estaba aquí hace un momento. (Bernardo suelta la carcajada.)
- CAR.** ¡Ay, hija! Estás equivocada. Ese caballero no es mi tío.
- JUANA** Pues, señorita, yo lo hubiera jurado. (Campanilla.)
- BERN.** ¡Llaman. Puede que sea el camarero. (Vase por el foro.)
- CAR.** Ese señor a quien venía buscando era a otra.
- JUANA** Pues podía haberlo dicho. Como no preguntó nada más que por la señorita, y aquí no hay más señorita que usted...

---

(1) Carolina—Juana—Bernardo.

- FRAN. ¿Es posible? ¡Tula de mi corazón! ¡Ay, usted perdón! Esa mujer me tenía trastornado; pero ahora prometo olvidarla para siempre.
- CAR. De eso me encargo yo.
- FRAN. Si el haberle yo hablado de mi dinero hiere en algo su natural delicadeza, eso no será un obstáculo para nuestra felicidad...
- CAR. Comprenda usted que...
- FRAN. Sí, señora, comprendo sus escrúpulos, pero todo se puede arreglar. ¿Yo le he dicho a usted antes que había realizado un capital de ochenta mil duros? ¡Bueno! ¡Pues no lo crea usted!
- CAR. Pero, ¡cómo! ¿No es cierto? (Alarmada.)
- FRAN. Sí, señora, por fortuna lo es; pero le queda a usted el recurso de no creerlo.
- CAR. ¡Ah!
- FRAN. De ese modo, su resolución será completamente desinteresada.
- CAR. Eso deseo. (¡Qué susto me había dado!)
- FRAN. ¡Crea usted que en este momento me considero el hombre más feliz de la tierra!
- CAR. ¿Y decía usted que estas cosas no pasan más que en las comedias?
- FRAN. ¿Qué quiere usted? Hasta ahora estuve *chiflado*. En adelante voy a volverme loco de alegría.
- CAR. Juana, llévate eso al comedor. (Vase Juana con el almuerzo por la primera izquierda. Bernardo la sigue con la vista.) ¿Supongo que me acompañará usted?
- FRAN. Con muchísimo gusto.
- BERN. (¡Estaba de Dios que hoy había yo de quedarme sin riñones!)
- FRAN. ¡Ay, señora de mi alma! ¡Ay, Bernardo de mi corazón! ¡Anímate, hombre, anímate! No pienses tanto en tu Lorenza.
- BERN. Crea usted que en este momento no me acordaba más que de los riñones salteados. (Vase muy triste por el foro.)
- CAR. ¿Vamos? (Ofreciendo el brazo a don Francisco.)
- FRAN. A sus órdenes.
- (Al público)
- Olvidado el otro amor,  
les presento a mi futura.



Dirá algún espectador  
que esta es una *chifladura*  
de las de marca mayor.  
Pero, pase lo que pase,  
no es extraño que me case  
con mujer tan hechicera.  
*¡Chifladuras* de esta clase  
las puede tener cualquiera!

TELON

## Obras dramáticas de Vital Aza

- ¡Basta de matemáticas!** juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)
- El pariente de todos**, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Desde el balcón**, juguete cómico en un acto y en verso, original (Tercera edición.)
- La viuda del carrador** <sup>1</sup>, parodia en un acto y en verso.
- El autor del crimen**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Aprobados y suspensos**, pasillo cómico en un acto y en verso original (Undécima edición.)
- Moras de consulta**, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Noticia fresca** <sup>1</sup>, juguete cómico en un acto y en verso. (Décima-cuarta edición.)
- Tras del pave** <sup>2</sup>, apropósito en dos actos y en prosa. original.
- Paciencia y barajar**, comedia en un acto y en prosa.
- Calve y compañía**, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Quinta edición.)
- Pérez y Quiñones**, comedia en un acto y en prosa, original.
- Con la música a otra parte**, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)
- Turrón ministerial**, apropósito en un acto y en prosa, original.
- Llevido del cielo**, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)
- Periquito** <sup>1</sup>, sarsuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.
- La conselón la pintan calva** <sup>1</sup>, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)
- ¡Adios, Madrid!** <sup>1</sup>, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
- ¡Adios, Madrid!** <sup>1</sup>, refundida en dos actos.
- De tirones largos** <sup>1</sup>, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)
- El modallón de tepalcates** <sup>1</sup>, drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)
- La primera cura** <sup>1</sup>, comedia en tres actos y en verso, original.
- La primera cura** <sup>1</sup>, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria** <sup>1</sup>, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapl. (Sexta edición.)
- El hijo de la nieve** <sup>1</sup>, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Frestón y compañía** <sup>1</sup>, sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos**, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta**, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)
- Rebo en despenhade** <sup>1</sup>, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

## CHIQUILLADAS

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# CHIQUILLADAS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

*escrito sobre unas escenas de Rojas*

por

**VITAL AZA**

---

Estrenado en el TEATRO LARA el 25 de Abril de 1905  
en el beneficio de la Srta. Domus

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

A. VELAZCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.º

Teléfono número 551

1912

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

|               |                |
|---------------|----------------|
| AMELIA.....   | SEA. RUIZ.     |
| FEDERICO..... | SETA. DOMINGO. |
| JUAN.....     | SR. SIMÓ-RAZO  |

---

*Amelia* vestirá de colegiala. El color y forma del traje queda al buen gusto de la actriz.

*Federico* vestirá el uniforme de cadete de caballería.



# ACTO UNICO

---

La escena representa el extremo de un parque ó jardín de un colegio de señoritas en los alrededores de Madrid. Al fondo una tapia, de unos dos metros y medio de elevación. A todo foro, talón de escajes. A la izquierda del actor, y casi en primer término, un banco de madera al que sirve de fondo un gran macizo de flores. Suelo enarenado. Es la caída de la tarde en el mes de Junio.

## ESCENA PRIMERA

AMELIA y COLEGIALAS, dentro. Al levantarse el telón se oyen lejos, á la derecha, cánticos y voces de las Colegiales. Es la hora del recreo

VOZ (Dentro y algo lejos.) Ven, Amelia, ahora te toca á ti.

OTRA (idem, idem.) Anda, mujer.

AMELIA (Dentro) No. ¡Dejadme! No puedo jugar. Tengo que despedirme del jardinero. (sigue dentro la algarazara de las Colegiales. Amelia entra en escena. Al poco rato cesan las voces y risas de las Colegiales.) Pero, ¿dónde estará ese hombre? ¡Juan!... ¡Juan!... No le veo... ¡Pobrecito! No quiero marcharme del colegio sin decirle adiós. Estoy segura de que él lo sentiría mucho. ¡Qué felicidad! Hoy es el último día de prisión; porque, diga lo que quiera Madame Henriette, ¡esto es una prisión! Y me parece que cinco años de colegio

son ya bastante para cualquiera señorita. Porque yo soy toda una señorita... ¡Dígo! ¡Diecisiete años! La edad de las ilusiones... y de salir del colegio... Pero ese jardinero... ¡Juan! (Se oye dentro, por la izquierda, á Juan, que se acerca canturreando las flores de Mayo.) ¡Ah! ¡Aquí viene!

## ESCENA II

AMELIA y JUAN, que entra en escena pausadamente, en mangas de camisa, con la azada al hombro y un ramo de flores en la mano izquierda

JUAN (Cantando.)  
Venid y vamos todos,  
con flores á porfía...

AMELIA (Imitándole en el canto.)  
Con flores á María.

JUAN ¿Eh? (Volviéndose.) ¿Quién? Buenas tardes, señorita. ¿Cómo por aquí tan retirá?

AMELIA ¿A que no sabe usted á lo que vengo? (1)

JUAN A ver si están ya maduros los melocotones.

AMELIA No, señor.

JUAN Sí; es verdá, que usté es muy formalita: la más formalita del colegio; pero mire usté, señorita Amelia, que aquí las hay que son el mismo demonio, ¡Dios me lo perdone! ¿Querrá usté creer que el otro día no me dejaron ni una sola ciruela claudia, y eso que estaban verdes que rabiaban? ¡Valiente disgusto me ha costao con el padre capellán que las tenía reservás para que le hiciesen una mermelá! ¡Sí! ¡sí! ¡Buena mermelá te dé Dios! Le digo á usté que aquí aseguran que les dan á ustés educación, pero no se conoce. Las hay muy mal educás, señorita. Créame usté. Y gracias á que yo estoy siempre vigilando, que si no... ¡bueno andaría esto! ¡Si hasta las hay que reciben cartitas que les echan por encima de la tapia!

---

(1) Derecha del actor: Amelia.—Juan.



- AMELIA ¿Sí, eh?
- JUAN Lo que usted oye. Ayer por la tarde estaba yo ahí abajo limpiando unos rododendros, cuando de pronto ¡zas! me pegaron una pedrada en la cabeza.
- AMELIA ¡Qué atrocidad!
- JUAN Mire usted, mire usted, todavía se me conoce...
- AMELIA ¡Pobre Juan!
- JUAN ¿Y creerá usted que venía aquella piedra sola?
- AMELIA ¿Vino otra detrás?
- JUAN No, señora. La piedra venía envuelta en un papel, en una cartita...
- AMELIA ¿Qué decía, qué decía?
- JUAN ¡Yo qué sé! Buena tenía yo la cabeza pa lecturas, y además, que no sé leer... ¡La rompí en cincuenta pedacitos!
- AMELIA ¡Qué lástima!
- JUAN Pero, señor, es lo que yo digo. ¿Pa qué tirarán esas cartitas envolviendo piedras? ¿No sería mejor que las echaran envolviendo una cajetilla de picao?
- AMELIA ¡Claro! ¡No harían tanto daño!
- JUAN Y se podrían aprovechar. Vaya, hasta luego, señorita. Voy a llevar estas flores a la capilla.
- AMELIA ¡Qué bonitas son!
- JUAN No se las ofrezco porque son pa la Virgen. (1)
- AMELIA (Medio mutis.) Pero, oiga usted, que todavía no le he dicho a qué venía.
- JUAN Bueno, pues dígalo usted.
- AMELIA Vengo a decirle adiós.
- JUAN ¿Eh?
- AMELIA Me marcho del colegio.
- JUAN ¿Ha tenido usted algún disgusto?
- AMELIA Al contrario, un placer muy grande. Me han escrito diciéndome que mañana vendrán a recogerme para salir de Madrid en el tren de la tarde.
- JUAN ¡Vaya por Dios!
- AMELIA Tome usted esto. (Dándole un duro.)
- JUAN ¿Qué?

---

(1) Juan — Amelia.

- AMELIA Un duro para que se lo gaste usted en lo que quiera.
- JUAN (Tomándolo.) Señorita, muchísimas gracias. ¡Qué buena es usted! Ya decía yo que era usted de lo mejorcito del colegio! ¡Dios se lo pague a usted! (se lo guarda en el bolsillo del chaleco.)
- AMELIA Ya sabe Juan lo que se le quiere. (Acariotándole.)
- JUAN Tome usted, tome usted estas flores.
- AMELIA No, de ninguna manera.
- JUAN La Virgen no se ha de enterar. Yo le pondré otras.
- AMELIA Gracias, Juan; no quiero, no.
- JUAN ¡Vaya, vaya! ¿Conque nos deja usted?
- AMELIA Sí, señor. Mañana mismo.
- JUAN ¿Se va usted con sus papás?
- AMELIA ¡Ojalá! Desgraciadamente, yo no tengo padres. No los he conocido. Se murieron cuando yo era muy niña.
- JUAN ¡Dios los tenga en la gloria!
- AMELIA Me voy con mi tío el marqués de Pedralba.
- JUAN ¡Ah, sí; es verdad! Ya le conozco. Hace cuatro meses estuvo a verla a usted.
- AMELIA Eso es.
- JUAN Un señor alto, muy respetuoso y muy simpático.
- AMELIA Es muy bueno.
- JUAN Recuerdo que me dió un puro así de largo, que no lo pude acabar. ¡Qué malo me puse! Tóo el jardín me andaba alrededor. Vaya, pues ya la veré a usted mañana, señorita, no faltaba más. Saldré a decirle a usted adiós. (se oye dentro una campana.) Ya se acaba el recreo. ¿No va usted a las clases?
- AMELIA No. Hoy ya no doy clase.
- JUAN Hace usted bien. Pa lo que sirven... Hasta mañana, señorita Amelia.
- AMELIA Adiós, Juan. Hasta mañana.
- JUAN (Vase canturreando por la derecha.)  
Venid y vamos todos  
con flores a porfia, etc.

### ESCENA III

AMELIA sola

¡Pobres amigas mías! ¡Las compadezco! Ahora estarán con la Historia Universal. ¡Asignatura más antipática!... ¿Qué me importará á mí que los bárbaros del Norte entraran en Roma, ni que Filipo de Macedonia fuese padre de...? Pues ya no recuerdo quién era el hijo de Filipo. Despues de todo, al cabo de tantos años, bueno estará ya el pobrecito. (Se sienta en el banco.) ¡Qué gusto! Mañana saldré del colegio, y pasado mañana, tempranito, en Córdoba, y por la tarde á nuestra finca de Sierra-Blanca. Ya me lo dice mi tío. (saca la carta y lee.) «Eres ya una mujercita y te necesito á mi lado. Tengo proyectadas muchas excursiones. Tendremos convidados.» ¡Convidados! ¿Cuál será mi novio? Porque, indudablemente, alguno de ellos me hará el amor. Y mi tío se alegrará de que me case. Cuando yo era una niña,—no tenía más que diez años,—ya me dijo un día que se alegraría de que me casara con su sobrino Federico, que pasó una temporada con nosotros. ¡Y qué guapo era mi primo! Parece que le veo con aquellos bucles que le caían sobre la espalda y con aquel flequillo que le hacía cosquillas en los ojos. Hoy será todo un hombre. Como que me lleva dos años, y hace ya siete que no nos vemos. ¡Cómo pasa el tiempo! Se hace una vieja cuando menos lo piensa. (cae en escena, arrojada por encima de la tapia, una piedra envuelta en un papel.) ¿Eh? (Levantándose.) ¿Un papel? Alguna cartita. (La coge.) Tiene razón Juan. ¡Pero qué atrevidos son algunos! (desenvuelve el papel.) Pues sí que es una carta. ¿Para quién será? ¿La leo ó no la leo? Pero si no la leo, ¿cómo voy á saber para quién es? Para mí no debe de ser. (con amargura. Lee.) «Idolatrada María.» Claro que no es

para mí. «Idolatrada María.» María... María... ¿Qué María será esta? En el colegio hay lo menos catorce Marías. En fin, leamos. «No sé si habrás recibido mi carta de ayer.» Este es el que ha descalabrado al jardinero. «El amor no repara en peligros.» ¡Hola, hola! «Sé que tu padre piensa casarte con tu primo el doctor Molina.» Ya sé para quién es. «Yo no puedo tolerar que te sacrifiquen. Ten confianza en mí y decídetelo. Esta noche á las ocho estaré aquí junto al ciruelo que asoma por encima de la tapia. Necesito que hablemos. No faltes. Hasta luego, alma mía.» ¡Muy bien! «Postdata: Suplico á la caritativa colegiala que recoja esta carta, la entregue con gran reserva á la señorita María Velasco.» ¡Por supuesto! ¡En seguida! «Dios se lo premiará.» ¡Qué atrocidad! Como si Dios fuera á premiar estas cosas. ¡Vaya con Marujita! Pues sí que se casa con su primo. Me lo ha dicho varias veces. Lo que me choca es que nunca me haya hablado de éste, es decir, de ese, del que estará ahí detrás. Pero es natural. La pobre, desde la quiebra de su papá, está siempre tan triste y tan preocupada... Pero en medio de todo, es más feliz que yo, porque tiene dos novios: su primo y el de la cartita. ¡Y yo nada! ¡Ni siquiera mi primo! (Guarda la carta.) ¡Dios sabe lo que habrá sido de Federico! Estará en Granada con su mamá. Mi tío nunca me habla de él. Y el caso es que no lo puedo remediar, me acuerdo muchísimo de mi primo. ¡Y no debía acordarme, no señor! No debía olvidar que cuando mi tío le dijo: «Federico, tú serás el esposo de Amelia», contestó con tono despreciativo: «¡Eso nunca! ¡Mi prima tiene cara de tonta!» ¡De tonta! El sí que era tonto de remate. Es decir, tanto como tonto... Un poquito ligero y bastante voluble; pero era tan simpático y tenía un carácter tan alegre... Por supuesto, que aquello lo dijo cuando era un chiquillo... Puede que si me viera hoy no pensara lo mismo. ¡Vaya, voy á arreglar todas mis cosas. (Se dirige á la derecha.)

## ESCENA IV

AMELIA y FEDERICO, asomando la cabeza por encima de la tapia y formando un pitillo

FED. ¡Pchist!

AMELIA (¿Eh?) (Mirando á su alrededor.)

FED. ¡Pchist!

AMELIA (¿Quién llama?) (Dirigiéndose á la izquierda.)

FED. ¡Señorita!

AMELIA ¡Eh! (sorpresa al verle.) (¡Un militar!)

FED. Usted perdone, señorita.

AMELIA (Debe de ser el de la carta. ¡Qué imprudencia!)

FED. Dispense usted si vengo á estorbar. ¿Espera usted á alguno?

AMELIA ¿Yo? ¡No señor! (¡Me gusta la frescura!)

FED. Entonces puedo permitirme... (Montando por encima de la tapia y disponiéndose á bajar.)

AMELIA Pero, ¿qué hace usted?

FED. ¡Pues ya lo ve usted! ¡Bajar! (Bajando á escena.)

AMELIA ¡Pero, caballero! (1)

FED. (Yendo hacia ella.) Tranquílese usted, señorita. Soy una persona decente, muy decente. ¿Le molesta á usted el humo? Usted perdone. (Tira el pitillo al pie de la tapia.)

AMELIA Pero...

FED. No tema usted nada. Yo soy incapaz de manchar mi uniforme... (Limpiándose el pantalón.) Es decir, de mancharlo con una acción denigrante. Usted dirá que soy un atrevido.

AMELIA Naturalmente.

FED. Tiene usted razón, pero el amor lo justifica todo. Yo estoy loco, señorita.

AMELIA Ya lo veo.

FED. Loco de amor.

AMELIA Sí que es locura. Le habrán visto á usted escalar la tapia.

FED. ¡Nadie absolutamente! Esto de construir los

(1) Federico—Amelia.

colegios de señoritas en los alrededores de Madrid, en un despoblado, es una gran idea. Parece que se edifican con el solo propósito de favorecer á los novios de las colegialas.

(Amelia se ríe.) ¿Se ríe usted? Me tranquilizo. Usted disculpa mi atrevimiento. ¿Conoce usted á María Velasco?

AMELIA

¡Ya lo oree! Es mi mejor amiga.

FED

¡Ah, señorita! Me hace usted feliz con esa declaración.

AMELIA

Pero, por Dios, que pueden vernos. (1)

FED.

No tema usted. No se ve á nadie por aquí.

AMELIA

Es la hora de clase.

FED

Mejor; así podremos hablar. ¿Sabe usted si María ha recibido mi carta?

AMELIA

¿Cuál? ¿La de ayer ó la de hoy?

FED

Cualquiera de las dos.

AMELIA

Pues la de ayer la recibió en la cabeza el pobre jardinero.

FED.

¡Qué fatalidad! Crea usted que yo la arrojé sin intención. ¿Y la de hoy? ¿Se ha enterado ya de mi deseo?

AMELIA

No señor, afortunadamente.

FED.

¿Cómo afortunadamente?

AMELIA

Esa carta está aquí. Véala usted.

FED

¿Pero usted se la entregará?

AMELIA

¿Yo?

FED

¿No ha leído usted la postdata? Tiene una postdata, señorita.

AMELIA

Ya lo sé. La he leído toda.

FED.

Pues bien, señorita. Sea usted amable. Ahora, durante la clase y sin que las monjas se enteren, entregue usted esa carta á mi adorada María. No tema usted. Ella, usted y yo seremos los únicos que lo sepamos. Yo espero aquí escondido en cualquier parte, detrás de ese macizo de flores... ¡Vamos! Sea usted complaciente. Le prometo que, si tiene usted novio, yo mismo le ayudaré á escalar la tapia. No es tan fácil como parece, pero agarrándose bien... Vamos, señorita. Complazca usted á dos amantes desgraciados.

(1) Amelia—Federico.

AMELIA Le complaceré á usted, pero con una condición.

FED. ¿Cuál?

AMELIA Que sea usted franco conmigo y que me diga la verdadera intención de sus propósitos.

FED. No pueden ser más honrados, señorita. Pretendo casarme con María. Yo no puedo vivir sin ella.

AMELIA Bueno, ¿pero ella le ama á usted?

FED. ¿Que si me ama? ¡Con todo su corazón! Así me lo juró la única vez que nos hablamos. Fué hace seis meses, en las vacaciones de Pascua. Estaba con su papá en el baile de los señores de Rosales. Al verla sentí una impresión inexplicable. Aquellos ojos tan negros, aquella boca tan fresca, aquel talle tan esbelto. ¡Nada! Que me enamoré como un cadete.

AMELIA. Es natural.

FED. Bailamos un vals. ¡Ah, qué vals aquell! Yo bailo bastante bien. En la Academia me envidian todos los compañeros. Se abrió el *buffet*, y yo la llevé del brazo al comedor. Parece que la estoy viendo comer emparedados. ¡Eran su delicia! «Tome usted otro», le decía yo, presentándole la bandeja, y ella se los engullía riéndose, y yo me reía también. Se comió lo menos catorce. «Nada me gusta tanto como los emparedados», me decía. Y vea usted. No he olvidado su afición. Aquí le traigo media docena. (Sacando un paquetito que llevará sujeto entre los botones de la guerrera.) Pruébelos usted.

AMELIA No, muchas gracias.

FED. Son riquísimos. De Lhardy, como los de casa de Rosales.

AMELIA Síga usted.

FED. Pues, bailamos otro vals... (Guarda el paquete de emparedados.) ¡Ah, qué vals aquell!

AMELIA Como el anterior.

FED. Mejor todavía. Ya nos tuteábamos. Y nos reíamos de todo, y nos burlábamos hasta de la señora de la casa, que es una cursi... Y la volví á llevar al comedor... y se comió otra docena de emparedados.

AMELIA  
FED.

¡Y no reventó!  
¡Quía! ¡Qué estómago el suyo! ¡Y qué carácter tan alegre! Así deben ser todas las mujeres. A los de Caballería no nos gustan esas niñas enclenques y románticas que nunca tienen apetito y que se pasan la vida llorando. Sin apetito no hay salud, y donde no hay salud no puede haber alegría. Yo no quiero novias que lloren, sino que se rían á carcajadas. ¡Esa es la felicidad! ¿No le parece á usted? Riamos y gocemos ahora que somos jóvenes; tiempo nos queda de sufrir y de llorar. Y, sobre todo, amemos con vehemencia, con pasión, con fuego, y sin que los obstáculos nos intimiden. Ya lo dice nuestro profesor de equitación: «El amor es un caballo de raza. Debe pisar firme y por bípedos diagonales, salvando con valor cuantos obstáculos se le presenten. El amante tímido es un caballo con *paso de andadura*. El menor tropiezo le hace perder el equilibrio y caerse.» *El paso de andadura* es una marcha imperfecta, señorita.

AMELIA

Todo eso estará muy bien, pero lo que yo deseo saber es lo que va usted á decirle á María.

FED.

Pues que la amo con locura, con frénese, con...

AMELIA

Bien, bien; pero ¿qué se propone usted?

FED

Pues ¡llevármela!

AMELIA

¡Eh!

FED

No tema usted. Todo lo tengo bien dispuesto para la fuga.

AMELIA

¡Señor mío! (Con seriedad.)

FED

Soy el caballo de raza, señorita. Salto por donde haya que saltar.

AMELIA

¡Sí! ¡Ya lo veo! (Mirando á la tapia.)

FED.

Anteayer, terminados mis exámenes, llegué á Madrid, y en cuanto supe que iban á sacrificar á María casándola con otro, me dije: «¡Eso no puede ser, y no será!» Ella no ha contestado á ninguna de las cartas que le escribí desde Valladolid; pero no importa. Ya sé que en este colegio intervienen la correspondencia. En cuanto ella sepa que estoy aquí me seguirá ciegamente. Ahí cerca



y apoyada en un árbol, he visto una escalera bastante alta; á doscientos pasos de aquí nos espera un coche de alquiler; á las diez de la noche sale el exprés de Francia; pasado mañana estaremos en París, y si París no le gusta iremos á Londres...

AMELIA

¡Sí! O á San Petersburgo.

FED.

A donde ella quiera. Aquí llevo dinero bastante para el viaje. Quinientas pesetas no se acaban tan pronto.

AMELIA

¡Qué se han de acabar!

FED.

Desde el extranjero escribiremos á su padre pidiéndole perdón, y no tendrá más remedio que acceder á nuestra boda.

AMELIA

Y mandarles dinero para el viaje de vuelta.

FED.

Naturalmente. ¿No está bien pensado? (Buenos.)

AMELIA

¡Muy bien! Es usted hombre que sabe hacer las cosas en regla.

FED.

¡Ya lo creo!

AMELIA

¡Parece mentira! Tan jovencito... y con tan poca vergüenza!

FED.

¡Eh!

AMELIA

Sí, señor. Eso que usted proyecta es una infamia.

FED.

Señorita, yo...

AMELIA

Mejor dicho, es una chiquillada. ¡No! ¡No es posible! Usted sería incapaz de semejante acción. Y en prueba de ello, yo le prometo llevar esta carta á María, si después de lo que voy á decirle, insiste usted en sus propósitos. Confío en su honor y en su caballerosidad. (1) (Mirando con recelo hacia la izquierda.)

FED.

Hable usted. No hay nadie por aquí.

AMELIA

¿Usted supone rico al padre de María?

FED.

¡Oh! No crea usted que el interés...

AMELIA

Ya me lo figuro; pero usted le supone rico.

FED.

Nunca amarga un dulce.

AMELIA

Desgraciadamente aquí no hay nada dulce. Todo es muy amargo.

FED.

Pues, ¿qué pasa?

AMELIA

El padre de María está completamente arruinado.

FED.

¿Es posible?

(1) Federico—Amelia.

**AMELIA** Hace cuatro meses perdió toda su fortuna en la Bolsa.

**FED.** No sabía una palabra.

**AMELIA** ¿Tampoco sabrá usted que el pobre señor, abrumado por la desgracia, ha estado á las puertas de la muerte?

**FED.** Tampoco sabía eso.

**AMELIA** Pues ha estado gravísimo. Y se hubiera muerto de seguro si su sobrino, el doctor Molina, con tanta abnegación como cariño y sin separarse un momento de la cabecera del enfermo, no hubiera puesto en juego todos los recursos de su ciencia. Y no solo le debió la vida. El doctor Molina, que es un cumplido caballero, contribuyó con parte de su fortuna á salvar la comprometida situación de su pobre tío.

**FED.** Muy bien hecho.

**AMELIA** María pasó toda la enfermedad al lado de su padre. Este, al sentirse morir, pensaba solamente en el desamparo en que dejaba á su hija, pero Molina le juró solemnemente que si María aceptaba su mano él la haría su esposa.

**FED.** Eso ya no me parece tan bien..

**AMELIA** Amaba á su prima, pero nunca había tenido el valor de declarárselo.

**FED.** Ella le diría que no.

**AMELIA** Le dijo que sí. La gratitud en ocasiones es más poderosa que el amor. Esto es lo que pasa. María me lo ha referido varias veces con lágrimas en los ojos. Ya ve usted que en esta edad no todo son alegrías. También tenemos nuestras amarguras.

**FED.** ¿De modo que María?...

**AMELIA** Será la esposa del doctor Molina. (Breve pausa. Federico queda pensativo.) ¿Parece que ahora ya no se ríe usted?

**FED.** Como que la cosa es para reírse.

**AMELIA** Confieso á usted ingenuamente que María no me ha hablado nunca de usted, pero también le confieso que siempre que me hablaba de su primo creía leer en sus ojos que su pensamiento estaba fijo en otra persona. Quizás fuera en usted.

**FED.** Indudablemente.

- AMELIA** Ya está usted enterado de todo. Si yo le llevo esta carta á María pueden ocurrir dos cosas: que ella desoiga la súplica de usted ó que se deje llevar de los impulsos de su corazón. En el primer caso quizás no sea feliz, pero habrá cumplido con su deber; en el segundo será culpable y el remordimiento le amargará toda la vida.
- FED.** Tiene usted razón. (Con resignación.)
- AMELIA** Ahora, usted decidirá. Yo estoy dispuesta á obedecerle.
- FED.** (Duda un momento y luego dice con resolución.) ¡No! No puedo... no debo hacer eso. Deme usted esa carta. (Recoge la carta que rompe en varios pedazos arrojándolos al suelo.)
- AMELIA** ¡Así se hace! ¡Venga esa mano! (Dándole la mano.) Ya decía yo que era usted un caballero...
- FED.** Muchas gracias. (Pausa breve.) Pero entonces, ¿á qué he venido yo aquí?
- AMELIA** A hacer una buena acción que Dios le agradecerá desde el cielo.
- FED.** Pensar que ya juzgaba tan próxima mi felicidad y tener ahora que...
- AMELIA** ¡Cómol! ¿Vacila usted?
- FED.** ¡No! ¡Estoy decidido! (Mirando hacia la derecha y con tono dramático.) ¡Adiós, María! ¡Dios te haga muy dichosa!
- AMELIA** ¡Adiós, caballero! Nuestra entrevista ha sido demasiado larga. (1)
- FED.** ¿Me despide usted?
- AMELIA** Su presencia aquí puede ser peligrosa. Si nos sorprenden, ¿qué pensarán de mí?
- FED.** Tiene usted razón. Me marchó, me marchó ahora mismo. (Empleza á subir la tapia.)
- AMELIA** ¡Cuidado! No sea que le vean.
- FED.** No tema usted. No hay nadie por estos alrededores. Adiós, señorita.
- AMELIA** Adiós, caballero. (¡Pobrecillo! Es un muchacho muy simpático.) (Medio mutis.)
- FED.** (Deteniéndose al subir.) Señorita...
- AMELIA** ¿Qué? (Volviéndose.)
- FED.** Voy á pedir á usted el último-favor.
- AMELIA** Con mucho gusto.

(1) Amelia—Federico.

**FED.** Diga usted á María que si tiene la fortuna digo, la desgracia de enviudar, que se acuerde de su primer amor, de Federico Montero.

**AMELIA** ¡Eh! ¡Mi primo! ¿Ha dicho usted Federico?

**FED.** Federico Montero, futuro marqués de Pedraiba. (sigue subiendo.)

**AMELIA** ¡Es él! ¡Qué casualidad!

**FED.** ¿Me promete usted decírselo?

**AMELIA** Sí, sí señor... (¡Cómo había de reconocerle! (Mirándole á hurtadillas.) ¡Y está muy guapo! ¡Más guapo que antes!

**FED.** Señorita, ¿le pasa á usted algo? ¿Quiere usted que baje? (Disponiéndose á bajar.)

**AMELIA** ¡No! ¡Márchese usted, por la Virgen Santísima!... ¡Adiós, caballero!

**FED.** Adiós, señorita. (En lo alto de la tapia.)

**AMELIA** ¡Por fortuna, tampoco él me ha reconocido! (Vase corriendo por la derecha.)

## ESCENA V

**FEDERICO**, solo, á horcajadas sobre la tapia. Empez a oscurecer

¡Es muy simpática esa colegiala! Y muy bonita! Casi tan bonita como María. ¡Pobre María! ¡Qué feliz hubiera sido conmigo! Pero, en fin... ¡Cómo ha de ser! He hecho el paso, el *paso de andadura*, como dice el profesor de equitación.—Allí está el pobre cochero dormido en el pescante. ¡Cómo se va á reir de mí cuando vea que voy de vacío! No importa! ¡La virtud ha triunfado! ¡Colegiala! ¡El raptor abandona el campo! ¡Podéis dormir tranquilas! (Se dispone á bajar.)

¿Eh? ¿Quién viene por allí? ¿Será María?

¡No! Es la señorita de antes. (Se oculta mostrando solo la cabeza.) ¿A qué volverá por aquí? Veamos. (Se oculta por completo.)

## ESCENA VI

**FEDERICO** y **AMELIA** por la derecha

**AMELIA** ¡No! ¡Ya no está! Por fortuna me he acordado á tiempo... (Recogiendo los pedazos de la carta

- que habrá arrojado al suelo Federico.) Si alguien recoge estos papeles puede enterarse de todo. (Asomándose cautelosamente.) (¿Qué está haciendo?)
- FED. Es un peligro para María... y para mi primo. ¡Si él supiera con quién ha estado hablando! He hecho bien en no descubrirme. Tiempo tendré de reirme de sus locuras. Creo que están recogidos todos los pedazos. (Se los guarda.)
- AMELIA (Recoge mi carta. ¡Borra las huellas del crimen! ¡Qué hermoso corazón!)
- FED. ¡Sí! Ya no queda ninguno. (Medio metida.)
- AMELIA Señorita...
- FED. ¿Eh? (Volviéndose.) Pero estás... digo, está usted ahí todavía?
- AMELIA ¡Lo que usted acaba de hacer, señorita, me ha llegado al alma!
- FED. ¡Pero por Dios, márchate, digo, márchese usted de una vez!
- AMELIA No lo haré sin saber á quién debo este nuevo favor.
- FED. Déjese usted de finuras y márchese pronto.
- AMELIA Es que yo...
- FED. O se retira usted, ó yo le retiro mi amistad.
- AMELIA ¡Eso nunca! ¡Me voy, me voy, señorita!
- FED. Pero conste que...
- AMELIA ¡Vamos, hombre!
- FED. Me voy, me voy ahora mismo... (Empieza á bajar.)
- AMELIA ¡Gracias á Dios! (Se oye el ladrido de un perro.)
- FED. ¡Caracoles! (Subiéndose precipitadamente y sentándose sobre la tapia.)
- AMELIA ¿Qué es eso?
- FED. ¡Un perrazo tremendo!
- AMELIA ¿Y qué importa?
- FED. ¿No ha de importar? Está aquí abajo y me va á morder.
- AMELIA Pero, por Dios, que si sigue ladrando van á venir y es un compromiso para mí.
- FED. ¡Basta! Prefiero que el perro me destroce á que sufra la reputación de usted. (El perro ladra más fuerte.) ¡Caracoles! ¡Si está furioso y no lleva el bozal!
- AMELIA Parece mentira que un militar sea tan miedoso.

- FED.** Es que los militares también tenemos pan-torrillas. (El perro ladra más fuerte.) ¡Nada! ¡Que no bajo!
- AMELIA** ¡Pero hágale usted callar! ¡Acarícielo usted!
- FED.** ¡Chucho!... ¡Monín!... ¡Simpático!... (siguen los ladridos.) Nada, señorita. Ni la dulzura ni las amenazas... Es inútil...
- AMELIA** ¡Ay, Dios mío! ¡Cada vez ladra más fuerte!
- FED.** ¡Claro! Mientras me vea no se calla.
- AMELIA** Pues ocúltese usted.
- FED.** Con muchísimo gusto... (Bajando á escena precipitadamente.) ¡Ya lo creo!
- AMELIA** Pero, ¿qué hace usted?
- FED.** Pues ocultarme de esa fiera. (Cesan los ladridos.) ¿Ve usted? Ya se ha callado el animalito. (1)
- AMELIA** Ya me voy; pueden sorprendernos.
- FED.** Un momento nada más. (Deteniéndola.) Hasta que el perro se marche. En seguida me voy, se lo prometo á usted.
- AMELIA** Es que ya es casi de noche.
- FED.** ¡Mejor! Esta es la hora de las confidencias.
- AMELIA** Pues si le parece á usted que hemos hablado poco...
- FED.** Muy poco. Yo no me cansaría nunca de estar al lado de usted.
- AMELIA** ¿Es de veras?
- FED.** Y tan de veras. Es muy extraño lo que me pasa con usted. No hace más que media hora que la trato, y me inspira usted la misma confianza que si fuéramos antiguos amigos...
- AMELIA** ¡Puedel
- FED.** ¿Cómo?
- AMELIA** ¡Silencio! Cállese usted.
- FED.** ¿Qué pasa?
- AMELIA** Alguien viene. ¿No oye usted?
- FED.** Sí; por ese lado... (Por la derecha.)
- AMELIA** Es el jardinero. Estamos perdidos...
- FED.** ¿Quiere usted que lo coja y se lo tire al perro?
- AMELIA** Venga usted y cultémonos.
- FED.** ¿Dónde?
- AMELIA** Aquí; detrás de este macizo.

(1) Federico—Amelia.

- FED.** Vamos, vamos... (Se oculta en el macizo.) Pero no crea usted que á mí me asustan los jardineros.
- AMELIA** Sí, ya sé que á usted no le asustan más que los perros.
- FED.** ¡Ja, ja, ja!
- AMELIA** ¡Calle usted, hombre!
- FED.** Si no puedo. Si tiene usted una gracia, y una...
- AMELIA** ¡Cállese usted, por Dios! ¡Es una imprudencia! (Tapándole la boca con la mano. Federico le coge la mano y se la besa.) ¡Caballero!
- FED.** ¡Cállese usted por Dios! ¡Es una imprudencia! (Retiene la mano de Amelia entre las suyas. Se sientan en el banco. (1))

## ESCENA VII

**DICHOS y JUAN** por la derecha, con un carretillo. Viene canturreando por lo bajo

De nuevo aquí nos tienes,  
purísima doncella,  
más que la luna bella...

(Llega al centro de la escena, al pie de la tapia, y observa que hay huellas de pisadas. Se para. Mira á todas partes, ve la colilla del cigarro y la recoge. Menea maliciosamente la cabeza. De pronto se encoge de hombros filosóficamente, enciende la colilla y da una chupada. En el momento de coger el carretillo para marchar, Federico besa nuevamente la mano de Amelia; Juan, al oír el beso, se dirige sigilosamente hacia el macizo; mira por entre los rosales, y dice, santiguándose:) ¡Jesús! Y esta es la mejorcita del colegio! ¡Las cosas que tiene uno que aguantar por cinco pesetas! (Indicando el duro que le dió Amelia. Vuelve al foro, coge el carretillo y sigue su marcha por la izquierda canturreando.)

Purísima doncella,  
(Con intención y mirando al macizo.)  
más que la luna bella,  
postrados á tus pies. (Vase.)

(1) Juan—Amelia—Federico.

## ESCENA ULTIMA

AMELIA y FEDERICO

- AMELIA Ya se ha marchado. (Tratando de levantarse.)  
 FED. (Reteniéndola.) Déjele usted. Aquí estamos perfectamente.
- AMELIA No puede ser. Ya es noche cerrada.  
 FED. Mejor que mejor.
- AMELIA Basta ya. Yo me marchó. (Levantándose resueltamente.) Puede usted retirarse. El cochero estará impaciente. (1)
- FED. No lo crea usted. Lo he tomado por horas.  
 AMELIA Buenas noches.  
 FED. Un momento nada más. Tengo que decirle a usted muchísimas cosas.
- AMELIA ¿Para María? (Con maliciosa intención.)  
 FED. ¡Calle usted, por Dios! (Riéndose.)  
 AMELIA ¿Y se ríe usted?  
 FED. ¿No he de reirme? ¡Si es muy particular lo que me sucede! Cuando vine aquí no pensaba más que en María... Ahora es otra persona la que ocupa por completo mi pensamiento.
- AMELIA ¿Yo? ¿Verdad?  
 FED. Sí, señora. ¡Usted!  
 AMELIA ¡Claro! Y si yo dejara mi puesto a otra compañera, cambiaría usted de modo de pensar, y así sucesivamente, hasta que desfilaran por aquí las ochenta y siete colegialas.
- FED. ¿Cree usted eso? ¡Usted no me conoce!  
 AMELIA Le conozco a usted demasiado.  
 FED. ¿Usted?  
 AMELIA Es decir... (Contentándose.) le conozco de referencias.
- FED. ¿Es posible?  
 AMELIA Sé que la volubilidad es el distintivo de su carácter; que no sabe usted mismo lo que quiere; que su cariño gira a todos los vientos como una veleta.
- FED. ¿Y quién le ha dicho a usted eso?  
 AMELIA Su prima de usted.

(1) Amelia—Federico.



- FED. ¿Mi prima?  
AMELIA Sí, señor, su prima Amelia, mi compañera de clase.
- FED. ¿Cómo! (Asombrado.) ¿Pero Amelia está aquí? No sabía una palabra.
- AMELIA ¡Pero, hombre, usted no sabe nada de nada!
- FED. Como mi tío no me escribe nunca.
- AMELIA ¡Pues sí! Ella se acuerda muchísimo de usted...
- FED. No me choca. Cuando éramos niños estaba enamorada de mí. (Con pedantería.)
- AMELIA ¿Sí, eh?
- FED. ¡Ya lo creo! ¡Es una pobrecilla! ¡Una infeliz!
- AMELIA ¡No estás tú mal infeliz!
- FED. Recuerdo que un día, viéndonos juntos, me dijo mi tío: «Federico, tú te casarás con Amelia.»
- AMELIA Y usted le diría que no.
- FED. Naturalmente. A mí no me gusta que me impongan las novias.
- AMELIA Muy bien hecho.
- FED. La mujer que se case conmigo ha de ser elegida por mí.
- AMELIA ¡Claro! Amelia le sería á usted muy antipática.
- FED. Tanto como antipática... pero no era mi tipo.
- AMELIA ¡Ya!
- FED. Tenía una cara...
- AMELIA ¿Fea?
- FED. No, fea precisamente, no; pero era una cara poco expresiva.
- AMELIA ¡Cara de tonta!
- FED. ¡Eso! ¡Cara de tonta! Y á mí me gusta una fisonomía como la de usted: llena de vida; de animación, con unos ojos como esos en los que leo claramente toda la hermosura de su alma. (Con vehemencia.)
- AMELIA ¿Y así á obscuras puede usted leer? (Con sorna.)
- FED. Me sobra con la luz que despiden esas pupilas.
- AMELIA ¡Caramba!
- FED. Esos no son ojos, señorita; eso son dos lámparas de cincuenta bujías, dos arcos voltaicos...

- AMELIA** Cierre usted el interruptor, que puede haber un cruce. (Riéndose.)
- FED.** No se ría usted, señorita.
- AMELIA** ¿Ahora resalta que no quiere usted muchas que se rían?
- FED.** Yo no sé lo que quiero... ¡Es decir, sí! Yo la quiero a usted.
- AMELIA** ¡Jesús! (Riéndose.)
- FED.** Y no me marchó de aquí sin saber si soy correspondido. Deseo oírlo de esos labios; quiero leerlo en esos ojos... (Con pasión.)
- AMELIA** Calma, calma...
- FED.** No puedo señorita. Dígame usted que me quiere. Una negativa sería la muerte para mí.
- AMELIA** ¿La muerte? ¡Ja, ja, ja!
- FED.** No se ría usted, se lo suplico. Estoy hablando con toda formalidad.
- AMELIA** ¿Formalidad usted? ¿Qué razón tiene su prima?
- FED.** Mi prima no sabe lo que dice. La ha engañado a usted.
- AMELIA** Amelia nunca miente, caballero. La conozco muy bien.
- FED.** Pues llámela usted, y a ver si delante de mí se atreve a sostener lo que ha dicho.
- AMELIA** ¿Que la llame?
- FED.** ¡Sí! ¿Que se presente!
- AMELIA** Pero, ¿la reconocería usted?
- FED.** ¡Ya lo creo! ¡En cuanto la vea! Hay caras que no se olvidan nunca.
- AMELIA** ¿Sí? Pues no hay necesidad de llamarla.
- FED.** ¿Por qué?
- AMELIA** Porque está aquí.
- FED.** ¿Dónde? (Mirando a todos lados.)
- AMELIA** Oyéndole a usted.
- FED.** ¿Sí? ¿Que salga! (Yendo hacia la derecha.) ¡Amelia! (Yendo hacia la izquierda.) ¡Amelia!
- AMELIA** (Con naturalidad.) ¿Qué quieres?
- FED.** ¿Eh? (Sorprendido.)
- AMELIA** Sí, hombre, sí; ¿qué quieres?
- FED.** Pero... ¡cómo!... ¿usted?... ¿tú?... (Aturdido.)
- AMELIA** ¡Sí, yo soy!
- FED.** ¡Prima de mi alma!
- AMELIA** ¡Yo soy esa pobrecilla, esa infeliz...
- FED.** Perdóname, he sido un mentecato... ¡Claro

- que eres tú! Esos ojos tan expresivos... Esa fisonomía tan inteligente.
- AMELIA ¿Ya no te parezco tonta?
- FED. Aquí no hay más tonto que uno.
- AMELIA ¡Tú!
- FED. Yo, sí, que no he comprendido hasta ahora lo mucho que tú vales. Te amo, prima, te amo con todo mi corazón. ¿Y tú me quieres, verdad?
- AMELIA Ya te lo diré más tarde.
- FED. ¿Más tarde? No tengo prisa. Estoy dispuesto á pasarme aquí toda la noche.
- AMELIA No digo eso; digo, que ya lo sabrás con el tiempo; cuando seas formal y no cometas chiquilladas.
- FED. ¡Bendiga Dios las chiquilladas que me proporcionan esta dicha! (suena la campana.) ¿Qué es eso?
- AMELIA La hora de la cena. Retírate... Tengo que marcharme.
- FED. Voy contigo; me presentaré á la directora. (Decidido.)
- AMELIA ¡Pero, hombre, por Dios!
- FED. ¡Sí! Tienes razón.
- AMELIA Vete en seguida.
- FED. ¿Cuándo nos veremos?
- AMELIA Mañana vendrá mi tío á sacarme del colegio.
- FED. ¿Sí? Pues hoy no me voy de aquí sin que me digas que me quieres.
- AMELIA Ya te lo diré.
- FED. ¿Cuándo?
- AMELIA Cuando estés encima de la tapia.
- FED. ¿De veras? Pues ahora mismo. (Se dispone á subir.)
- AMELIA ¡Cuidado! No vayas á hacerte daño.
- FED. (subiendo.) No temas. (Sobre la tapia. Un rayo de luna ilumina la figura de Federico.) Ya me tienes aquí. ¿Me quieres, sí ó no?
- AMELIA ¡Te quiero! ¡Sí! ¡Con toda mi alma!
- FED. ¡Oh, felicidad! (Ladra el perro.)
- AMELIA ¡Ay, Dios mío! ¡Otro perro!
- FED. ¡No! ¡Es el mismo!
- AMELIA ¡No bajes, que puede morderte!
- FED. ¡Oh, qué ideal! (Siguen los ladridos.)
- AMELIA ¿Qué?

**FED.** ¡Los emparedados! (Saca el paquete de emparedados y los arroja al perro.) ¡Toma, chuchol!

**AMELIA** ¡Pobre María!

**FED.** ¿Lo ves? Ya se ha callado. (Suena otra vez la campana.)

**AMELIA** ¡Adiós! ¡Adiós!

**FED.** ¡Hasta mañana, Amelia! (Tirándole un beso.)

**AMELIA** ¡Hasta mañana, Federico! (Vase corriendo por la derecha.—Telón.)

**FIN DEL JUGUETE**

## CIENCIAS EXACTAS

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# CIENCIAS EXACTAS

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

**VITAL AZA**

---

Estrenado en el TEATRO LARA el 5 de Diciembre de 1902

---

SEXTA EDICIÓN

---

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TÉLEFONO. NÚMERO 551

1917

Digitized by Google





*A mi excelente amigo*

**Rafael Coello**

*en prueba de entrañable cariño,*

*Vital Aza.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

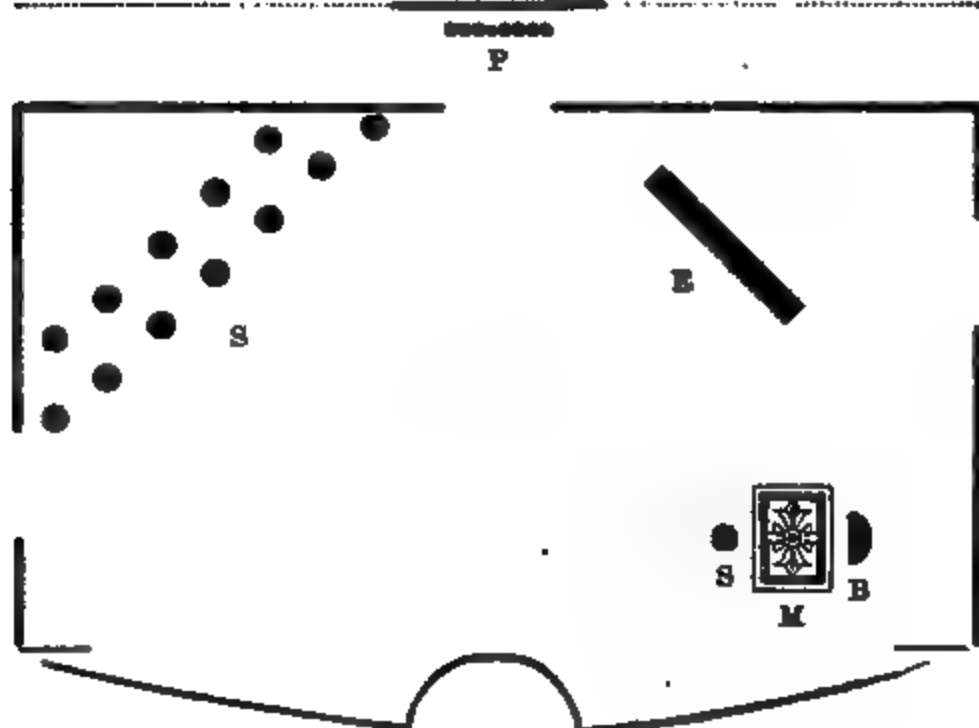
|                     |                 |
|---------------------|-----------------|
| DOÑA EDUVIGIS ..... | SRA. VALVERDE.  |
| ROSA.....           | RUIZ.           |
| DOÑA BASILISA.....  | SRTA. ALBA.     |
| PATRO.....          | RODRÍGUEZ.      |
| PACA.....           | GONZÁLEZ.       |
| PEPA.....           | ZUR.            |
| INÉS.....           | CASTILLO.       |
| ISABEL.....         | REIG.           |
| MANUELA .....       | ROMERO.         |
| DON SILVERIO.....   | SR. RODRÍGUEZ.  |
| DON OFERINO.....    | SANTIAGO.       |
| MANOLITO .....      | SRTA. DOMUS.    |
| RODRÍGUEZ.....      | SR. MONTENEGRO. |
| RIPOLL.....         | CALLE.          |
| PALOMINO.....       | BARRAYCOA.      |
| SOLARES.....        | PACHECO.        |
| GARCÍA.....         | CANTALAPIEDRA.  |

---

La acción en Madrid.—Epoca actual.—Mes de Abril

# ACTO UNICO

## PLANTA DE LA DECORACION



M=Mesa de despacho.—S=Sillas de paja.—E=Encerado.—P=Percha.  
—B=Sillón o butaca.

Sala modesta.—Puerta al foro y en segundo término izquierda (del actor).—En primer término derecha, balcón.—Sobre la mesa varios libros, una regla, tintero, plumas y papel.—El encerado, que estará colocado sobre un caballete, en forma de trípode, tendrá próximamente un metro veinte centímetros de ancho por un metro de alto. En la parte inferior tendrá una tabilla o postaja de unos diez centímetros en ángulo recto con el plano del encerado y co-

bre la que habrá varios pedazos de tiza y un paño blanco para borrar.—En las paredes algún mapa y cuadros de pesos y medidas u otros apropiados.

Al levantarse el telón aparece escrito en el encerado lo siguiente:

$$\sqrt[2n]{-A} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

$$x = \sqrt[2n]{-A} \text{ ,, } x^{2n} = -A \text{ ,, } a = \sqrt[2n]{A} \text{ ,, } a^{2n} = A$$

$$x = ay \text{ ,, } x^{2n} = a^{2n} y^{2n} \text{ ,, } x^{2n} = -A \text{ ,, } A = a^{2n} y^{2n}$$

$$a^{2n} = A \text{ ,, } Ay^{2n} = -Ay = -1 \text{ ,, } y^{2n} = \sqrt[2n]{-1}$$

## ESCENA PRIMERA

DON SILVERIO en el sillón. RODRÍGUEZ, PALOMINO, SOLARES y GARCÍA, en las sillas. Cada cual tiene su libro y cuaderno para apuntes. RIPOLL, en el encerado. Rodríguez ocupará la primera silla al lado del balcón. La segunda silla estará vacía. Los demás ocupan los puestos en el orden que se indica. Los sombreros estarán colgados en la percha del foro

SILV. Perfectamente.

(Todos los alumnos, menos Rodríguez, toman apuntes con lápiz en los cuadernos.)

RIPOLL (siguiendo el cálculo, y con marcadísimo acento catalán.) Luego los valores de  $x$  están representados por  $x$  igual á  $a$  pequeña, raíz de dos ene menos uno, igual a raíz dos ene de  $A$  grande multiplicado por raíz dos ene de menos uno.

(Se escribe en el encerado en esta forma:)

$$x = a \sqrt[2n]{-1} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

SILV. ¡Eso es!

RIPOLL Pero como  $x$  es igual a raíz dos ene de menos  $A$  grande, (indicando el término ya escrito en el encerado.) tendremos que: raíz dos ene de menos  $A$  grande es igual a raíz dos ene de

A grande multiplicado por raíz dos ene de menos uno, que es lo que nos proponíamos demostrar.

(Se escribe de la siguiente manera:)

$$\sqrt[2^{\text{a}}]{-A} = \sqrt[2^{\text{a}}]{A} \times \sqrt[2^{\text{a}}]{-1}$$

(Muestras de aprobación en los alumnos. Rodríguez vuelve constantemente la cabeza para mirar por el balcón.)

SILV. Muy bien, muy bien, señor Ripoll. Borre usted eso, y puede sentarse. Pero señor de Rodríguez...

(Ripoll borra lo escrito y va a sentarse en la última silla al lado de la puerta.)

ROD. Mándeme usted. (Se levanta.)

SILV. Que va usted a pillar una torticolis con tanto volver la cabeza.

ROD. No, señor; si es que me gusta el fresco de la calle. (Vuelve a sentarse.)

SILV. Usted sí que es fresco. Lo que le gusta a usted es la vecina del principal de enfrente.

PAT. No, señor; las que le llaman a este la atención son las modistillas del entresuelo.

SILV. Es verdad, que he visto que han abierto ahí enfrente un taller de modistas. (Se levanta del sillón y se acerca a los estudiantes.)

ROD. Sí, señor; hace ocho días.

SILV. Esta mañana, cuando me asomé, estaba al balcón una chiquilla preciosa.

ROD. ¿Morena? La Paca.

SILV. No, era rubita.

ROD. La Patro. Es monísima.

SILV. Tenía unos ricitos sobre la frente y unos ojillos tan zaragateros y tan...

UNOS ¡Olé!

OTROS ¡Miren don Silverio!

SILV. (Transición.) Formalidad, formalidad, señores. Volvamos al álgebra, que es lo que nos interesa. (Se dirige a la mesa.) (En cuanto me hablan de mujeres me rejuvenezco... no lo puedo remediar.) (Se sienta.) Bueno. Sabemos que el módulo de un cociente es igual al cociente de los módulos, ¿no es eso?

- ROD. Sí, señor, eso debe ser.  
 SILV. Y lo es.  
 ROD. ¡Por mí que lo sea!  
 SILV. Perfectamente.—Señor Palomino.  
 PAL. Servidor. (Levantándose.)  
 SILV. Para que una expresión imaginaria sea cero, ¿qué es menester?  
 PAL. Pues... para que una expresión imaginaria sea cero... es menester... es menester... que la expresión imaginaria sea cero.  
 (Todos se ríen.)  
 ROD. ¡Qué barbaridad!  
 SILV. ¡Muy bien!  
 PAL. ¿Lo ves? (A Rodríguez.)  
 SILV. No hubiera contestado mejor Pero Grullo, si estudiara matemáticas.  
 ROD. (A Palomino.) ¿Lo ves?  
 SILV. Siéntese usted, señor Palomino.—Señor Solares.  
 SOL. Presente. (Levantándose.)  
 SILV. ¿Qué necesita la expresión imaginaria para ser cero?  
 SOL. Pues necesita...  
 SILV. ¿Lo sabe usted?  
 SOL. Sí, señor. ¡Ya lo creo! ¿No lo he de saber?... Necesita... necesita...  
 SILV. ¿Que?  
 SOL. Lo tengo en la punta de la lengua.  
 SILV. Pues escúpalo usted.  
 SOL. En este momento no me acuerdo; pero crea usted que lo tengo...  
 SILV. En la punta de la lengua... Conozco la muletilla. Puede usted sentarse.—Señor Ripoll...  
 RIPOLL. ¿Qué vols? (Levantándose.)  
 SILV. Dígalo usted.  
 RIPOLL. Pues para que una expresión imaginaria sea cero, se necesita que lo sea su módulo.  
 (Los estudiantes se ríen por lo bajo.)  
 SILV. ¡Eso es! Es decir, no es eso. No se dice módulo, sino módulo, módulo. Tenga usted cuidado con el acento.  
 RIPOLL. Perdónese usted, pero el *asiento* no lo puedo remediar... Como soy de Tarrasa.  
 SILV. No, si no hablo del acento catalán, que ese apenas si se le conoce a usted; me refiero al otro, al de la o. Una cosa es módulo y otra cosa es módulo; como no es lo mismo decir

yo tengo un monomio, que yo tengo un mono mío. (Todos ríen.) Formalidad, formalidad, señores. (Se oye un cornetín de pistón, que toca un vals cualquiera.) ¡Anda, ya tenemos al vecino soplando! Hoy nos vamos a ocupar de las transformaciones generales que se les puede dar a las ecuaciones. (Durante estas palabras los alumnos tararean como si fueran un orfeón el vals que toca el cornetín. Don Silverio, distraído, acaba por tararear también, llevando el compás con la regla, a modo de batuta. De pronto nota su distracción y se levanta incomodado.) ¡Con este ruido es imposible! (Va al foro.) ¡Basilisa! ¡Nunca se le ocurre tocar más que cuando molesta!... ¡Basilisa!

## ESCENA II

DICHOS y BASILISA por el foro

- BAS.** ¿Qué se te ofrece? ¡Buenos días!  
**TODOS** Buenos días, señora.  
 (Todos se levantan.)  
**BAS.** *Aséntense* ustedes.  
**SILV.** Sí, *siéntense* ustedes. Mi mujer es de confianza.  
 (Se sientan todos.)  
**BAS.** ¿Qué quieres? (1)  
**SILV.** Pues que hagas el favor de ir al cuarto de al lado y suplicarle a don Ramoncito que no nos maree con el cornetín.  
**BAS.** Ya sabes lo que me dijo ayer su madre; que dentro de dos meses son los exámenes del Conservatorio y el chico necesita estudiar.  
 (Se calla el cornetín.)  
**SILV.** Es que estos chicos también se examinarán dentro de dos meses, y con este ruido, no hay álgebra posible. (Incomodado.)  
**BAS.** Bueno, hombre, bueno. No te pongas así, que yo no tengo la culpa. Cada uno en su casa puede hacer lo que se le antoje. (Destemplada.)  
**SILV.** ¡No señor! Nadie tiene derecho a molestar a los demás.

(1) Derecha del actor—Los estudiantes—Basilisa—Don Silverio..

- (Los estudiantes, al notar la rifa, se ríen y los jalean y asuzan por lo bajo.)
- BAS.** (Aparte a Silverio.) Si buscaras un destino y te dejaras de enseñar matemáticas, no tendríamos estos disgustos con la vecindad. (Volviéndose de pronto hacia los estudiantes.) (¿Eh?) (Los estudiantes se quedan serios e inmóviles.) (¡Ah!)
- SILV.** (Aparte a Basilia.) Si enseño matemáticas es porque no tengo otra cosa. Y gracias a esto vamos viviendo.
- BAS.** (Aparte a Silverio.) Viviendo de mala manera. Pero, es claro, como tú eres un bragazas que necesitas que te traigan la credencial a ~~canon~~
- SILV.** ¡Basilia!
- ROD.** (A los compañeros.) ¡Bronca en el nuével!
- (Vuelve a tocar el cornetín.)
- SILV.** ¿Lo ves? ¡Este esto es imposible!
- BAS.** Voy, voy. (¡Ay, qué paciencia!) Adiós, jóvenes. (Vase foro derecho.)

### ESCENA III

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

- UNOS** Usted lo pase bien.  
(Don Silverio se queda en pie en medio de la escena.)
- OTROS** Vaya usted con Dios, señora.
- RIPOLL** Es muy simpática doña Basilia.
- SILV.** ¡Muchol! No lo saben ustedes bien.
- ROD.** ¿Y habrá sido una real moza?
- SILV.** Regular. No ha sido maleja.  
(Se calla el cornetín.)
- PAL.** Tiene una fisonomía muy agradable.
- SILV.** Agradabilísima.
- SOL.** Y muy expresiva.
- SILV.** Sobre todo la expresión. Eso sí que es una expresión... imaginaria. (Ha sacado un pitillo y busca fósforos, que no tiene.) ¿A ver? ¿quién me da un fosforito?  
(Todos, cada uno con un fósforo encendido, rodean a don Silverio.)
- ROD.** Tome usted.
- SOL.** Ahí va.



RIPOLL  
SILV.

*Ensienda ustet.*

Gracias, gracias, jóvenes. (Vuelvendo el pitillo. Palomino saca la patata con cinco pitillos. Los compañeros cogen uno cada uno. El que le queda se lo ofrece a don Silverio.) ¿Ven ustedes? Esto es lo que a mí me gusta. Que haya intimidad entre discípulos y profesor. Gracias, (Guardando el pitillo.) para luego. Esta no es una de tantas academias preparatorias como hay en Madrid, donde aburren a los chicos con su excesiva severidad y rigidez. ¡No, señor! Aquí no hay más que cariño para todos ustedes.

TODOS

Muchas gracias.

(Don Silverio ofrece lumbre a Palomino, que se ha quedado sin pitillo.)

PAL.  
SILV.

No fumo.

Nada de anuncios pomposos ni de promesas exageradas. Yo me he contentado con el modesto cartelito que está en la puerta de la calle: «Repaso de Álgebra por don Silverio Martínez, antiguo auxiliar de Obras públicas. Formalidad. Cariño. Economía.»

ROD.  
SILV.  
ROD.  
SILV.

¡Y aseol

¿Eh?

No, nada.

Yo no soy un maestro. Soy un amigo. . Un amigo... que por tres duros mensuales, les pone a ustedes en condiciones de presentarse a exámenes. ¿Que vienen ustedes con puntualidad? Lo celebro mucho. ¿Que alguno hace novillos? Lo lamento por él. ¿Que no basta una hora de clase? Pues tenemos dos. ¿Que se fatigan ustedes? Pues un ratito de conversación. Ese es mi sistema. Yo sigo siempre la máxima de *enseñar deleitando*. (Viendo a Rodríguez que se ha ido un momento antes al balcón.) Señor Rodríguez, hijo mío, no abuse usted del deleite.

ROD.  
SILV.

No, señor; si ahora no miraba.

¡Ea! Vamos a continuar la lección. (Mirando el reloj.) ¡Caramba! ¡Y don Manolito sin venir! Ese niño me va a dar un disgusto. ¿No le han visto ustedes esta mañana?

(Los estudiantes han vuelto a sus puestos. Don Silverio se sienta en el sillón.)

RIPOLL  
ROD.

No, señor.

Yo no.

SOL. } Ni yo.  
 GAR. }  
 PAL. Se levanta muy tarde. Como no falta nunca  
 a la última de Apolo o de Eslava...  
 SILV. ¡Sí! Pues dejen ustedes que lleguen los exá-  
 menes. A ver si se salva cantando el *Morron-  
 go* o el *Tango de los lunares*.  
 MAN. (Se oye dentro a Manolito tarareando el tango del «Mo-  
 rrongo».)  
 SILV. Abí le tenemos.

## ESCENA IV

DICHOS y MANOLITO por el foro. Deja el sombrero en la percha

MAN. Buenos días, don Silverio. Hola, señores.  
 (Yendo a su puesto, entre Rodríguez y Palomino.)  
 TODOS Felicea.  
 PAL. ¡Se te han pegado las sábanas!  
 SILV. ¡Bien, don Manolito! ¡Muy bien! ¡Vaya unas  
 horitas de venir a clase!  
 MAN. (Yendo hacia la mesa.) Perdone usted, don Sil-  
 verio, anoche estuve estudiando hasta muy  
 tarde.  
 SILV. ¿Sí, eh? ¿Después de salir del teatro?  
 MAN. ¿Cómo?  
 SILV. Ya le visto a usted.  
 MAN. ¿Dónde?  
 SILV. En la última de Eslava.  
 MAN. Pues se equivoca usted; porque anoche estu-  
 ve en Apolo. (Melleosamente.)  
 SILV. ¡Yá! ¿Pero se pondría usted a estudiar des-  
 pués de la función?  
 MAN. No, señor; me encontré allí con unos ami-  
 gos y después de la función nos fuimos a  
 cenar en Fornos.  
 SILV. ¡Don Manolito! (Con severidad.)  
 MAN. Le he guardado a usted este cigarro. (Dándole  
 un puro.)  
 SILV. ¡Don Manolito! (Con dulzura.)  
 MAN. Para que vea usted que me acuerdo de los  
 maestros.  
 SILV. Gracias.  
 MAN. Es un *Bismark*.  
 SILV. ¡Ya veo, yá! ¡De primer orden! (Guarda el ciga-  
 rro.) ¿Y qué hacían, qué hacían anoche en  
 Apolo? (Levantándose y yendo al lado de Manolito.)

- MAN.** Esa revista que ha gustado tanto. ¡Y cómo está la Pino, caballeros!
- SILV.** ¿Guapa, eh?
- MAN.** ¡Guapísima! Saca un traje de fantasía, que es una preciosidad.  
(Animación en los estudiantes.)
- SILV.** Lo creo.
- MAN.** Corpiño verde esmeralda, escotado, muy escotado; hasta por aquí. Los brazos completamente desnudos. Y la falda, adornada de guirnaldas de flores naturales, abierta así, por un lado, dejando ver...
- SILV.** ¡Bueno, bueno! Basta, don Manolito. Vámonos al Álgebra, que es lo que nos importa. Siéntese usted. (Ya lo creo que estará guapísima con la falda abierta así...) (se sienta.) Bueno. Estábamos en... ¿En dónde estábamos?
- PAL.** En la última de Apolo.
- SILV.** ¡No es eso! Me refiero a la lección. ¡Ah! Sí; en las ecuaciones.
- MAN.** ¡Ah! Don Silverio: (Levantándose.) antes de que se me olvide.
- SILV.** ¿Qué pasa?
- MAN.** Que anoche llegó a Madrid mi tío Ceferino, el diputado.
- SILV.** Pero, ¿tiene usted un tío diputado?
- MAN.** Sí, señor; un primo de mi padre.
- SILV.** No lo sabía.
- ROD.** ¡Que sea enhorabuena!
- RIPOLL.** Recibe mi felicitación.
- PAL.** Permíteme que te abraze. (Los estudiantes se levantan y felicitan a Manolito.)
- MAN.** ¡Vamos! ¡No seas tontos!
- SILV.** ¡Formalidad, formalidad, señores! (Se sientan todos menos Manolito.) Y ¿qué ocurre?
- MAN.** Que esta mañana he estado a verle en la fonda y me largó un discurso de media hora—porque le advierto a usted que mi tío, hasta para pedir chocolate, le suelta un discurso al camarero—y acabó por decirme que tiene encargo de mi padre de venir a saludarle a usted y a preguntarle cómo voy en mis estudios.
- SILV.** Pues va usted muy medianamente.
- MAN.** Ya lo sé; pero no vaya usted a decirle la verdad, porque me costaría un disgusto con mi padre. Yo creo que apretando estos dos

meses y con alguna cartita de recomendación...

(Doña Basilia pasa por el foro de derecha a izquierda.)

SILV. Se dan cafos. Descuide usted, que por mí no ha de saberse nada.

MAN. Muchas gracias. (Se sienta.) ¡Este don Silverio es un bendito! (A Rodríguez.)

RIPOLL. ¡Lo que puede un *Bismark*!

SILV. Señor Ripoll. (Ripoll se levanta.) ¿A qué se llama *ecuación*?

RIPOLL. Se llama *ecuación* a la *igualdad* de dos cantidades en que entran una o más incógnitas, las cuales se han de determinar con la *condición*...

SILV. ¡Basta!

RIPOLL. Me parece que ahora no me he comido ningún *asiento*. (Se sienta.)

SILV. No, señor: Ha estado usted muy bien.—Don Manolito...

MAN. Venga de ahí (Levantándose.)

SILV. ¿En qué se dividen las *ecuaciones*?

MAN. Pues las *ecuaciones* se dividen en... en... (Ayudándole cariñosamente.) En *determinadas*...

MAN. Eso es. En *determinadas*...

SILV. ¿Y en qué más?

MAN. En... en... (Don Silverio mimicamente le indica la contestación.)

SILV. En todo lo contrario.

MAN. En todo lo contrario.

SILV. ¡No, hombre!

MAN. ¡Ah! ¡Sí! En *determinadas* o *indeterminadas*.

SILV. ¡Muy bien! Admirablemente. ¿Ve usted? Si la verdad es que tiene usted grandes disposiciones para las matemáticas.

MAN. Gracias. (Se sienta.)

SILV. Señor Palomino. ¿Cuándo se dice que una *ecuación* es *determinada*?

PAL. (Se levanta.) Pues... se dice... se dice que una *ecuación* es *determinada*, cuando... cuando no es *indeterminada*.

SILV. Eso sí que no tiene vuelta de hoja... Siéntese usted, señor Palomino. (La verdad es que hay apellidos que no engañan. ¡Palomino! Este debe ser *Atontado* por parte de madre.) Señor Solares.

SOL. Servidor. (Levantándose.)

SILV. Dígalo usted.

**SOL.** (Muy decidido.) Con mucho gusto, sí, señor. Se dice que una ecuación es determinada...  
(Parándose de pronto.) Cuando... Cuando...

**SILV.** ¿Cuando qué?

**SOL.** ¡Si lo sé! Lo tengo en la punta de la lengua.

**SILV.** Hijo mío; (Incomodado.) haga usted el favor de colocar las respuestas en otra parte, porque si sigue usted así, el día del examen va usted a tener que enseñar la lengua al tribunal. (Se oye dentro una disputa entre doña Basilisa y Manuela.) ¡Anda! ¡A esas sí que se les ha ido la lengua!

(Algarafa en los estudiantes.)

**BAS.** (Dentro.) ¡Animad!

**MANUELA** (Idem.) No, señora. Eso no es verdad.

**BAS.** (Idem.) A mí no me desmiente usted, porque le quito la cara.

**MANUELA** (Idem.) ¿A mí? ¡Quisiera verlo!

**BAS.** (Idem.) ¡Desvergonzada!

**MANUELA** (Idem.) ¡Señora!

**SILV.** (Pues esto es peor que el cornetín.) (Levantándose y yendo al foro.) ¡Basilisa! (Ay, qué mujer!) ¡Basilisa!

## ESCENA V

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

**BAS.** ¿Qué hay? ¿Qué hay? (Entrando incómodísima.)

**SILV.** Mujer, que tengas un poquito de prudencia.

**BAS.** ¿Prudencia, eh? Quisiera yo verte a ti en la cocina. ¡Con esa criada no se puede! ¿Qué dirás tú que ha hecho con la carne que teníamos para el almuerzo?

**SILV.** Habrá hecho albondiguillas.

**BAS.** ¡Que en vez de guisarla con aceite, la ha guisado con petróleo!

(Risas en los estudiantes.)

**SILV.** ¡Pues tirala!

**BAS.** ¡A ella es a la que voy a tirar por la ventana!...

**SILV.** ¡Pero, mujer!...

**BAS.** ¡Déjame en paz! ¡Estoy harta de ti, de la

criada, de los estudiantes, de las matemáticas, de todo! ¡Ay, qué casa ésta! (Vase furiosa por el foro izquierda.)

SILV. ¡Vete con Dios! (Bajando del foro.) No se casen ustedes. Créanme ustedes a mí.

## ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

MAN. Parece que está nerviosilla, ¿eh? Debe de ser el cambio de tiempo.

SILV. Sí; cuando amenaza lluvia no se la puede aguantar; pero, en cambio, cuando hace buen tiempo... ¡tampoco! Bueno, vamos a nuestra obligación. (Va al salón.) Plantearemos un problema.

MAN. El del divorcio.

SILV. ¡Niño! No sea usted satírico. Hablo de un problema algebraico. Salga usted al encerado.

MAN. Con mucho gusto. (Va al encerado.)

SILV. Los términos son los siguientes: Fíjense ustedes bien. Don Manolito, el señor Rodríguez, el señor Palomino y yo, nos vamos esta tarde a comer en los Viveros.

ROD. Muy bien pensado.

MAN. ¡Es una gran idea!

SILV. El problema consiste en determinar...

ROD. ¡Ah, vamos!

SILV. El valor de las incógnitas.

PAL. Don Silverio... (Levantándose.)

SILV. ¿Qué hay?

PAL. No cuente usted conmigo.

SILV. ¿Cómo?

PAL. Que esta tarde estoy convidado en casa de mi tía y no podré acompañarles.

(Risas de los estudiantes.)

SILV. No sea usted tonto, criatura. El hablo en hipótesis.

PAL. Usted perdone... No había oído la hipótesis.

(Sentándose sobre el libro que Rodríguez le habrá puesto de canto en la silla.) ¡Ay!

SILV. ¡Formalidad, señores!— Al sentarnos a la mesa, acordamos gastar en la comida todo el dinero que llevamos en los bolallos.

ROD. Pues vamos a comer muy mal.

- SILV. No, señor; comemos admirablemente. (Dona Basilia pasa por el foro de izquierda a derecha.) Don Manolito paga la tercera parte del importe de la comida.
- MAN. Bueno, con mucho gusto.
- SILV. El señor Rodríguez, la cuarta parte.
- ROD. ¡Corrientel
- SILV. El señor Palomino la sexta.
- PAL. Menos mal.
- SILV. Y yo le entrego al mozo sesenta reales que llevo en el bolsillo.
- ROD. ¡No, señor!
- PAL. ¡No, señor!
- MAN. ¡De ninguna manera!
- SILV. ¿Cómo?
- MAN. Yendo con nosotros, no podemos permitir que pague usted nada.
- SILV. ¡Pero si ya he dicho que hablo en hipótesis, caramba!
- ROD. ¡Eso es otra cosa!
- SILV. (¡Cualquiera me saca a mí sesenta reales del bolsillo!) El problema consiste en saber cuánto importa la comida.
- MAN. Pues es muy sencillo
- SILV. Vamos a ver. (Indicando el encerado.)
- MAN. Con pedirle al mozo la cuenta y ver lo que suma, está resuelto el problema.
- SILV. Naturalmente; pero, para eso, maldita la falta que hacen las matemáticas.
- MAN. Eso me parece a mí.
- SILV. Pues le parece a usted muy mal, y va usted a ver cómo se resuelve la ecuación. Llámenmos  $x$  el valor de la comida. Escriba usted;  $x$  igual...
- MAN. Ya está. (Después de escribir  $x =$ .)
- SILV. ¿Cómo se transforma esa ecuación?
- MAN. Pues... Pues no lo sé.
- SILV. ¡Pero, don Manolito!
- MAN. ¿Qué es lo que tratamos de averiguar? ¿Lo que ha de pagar cada uno?
- SILV. Naturalmente.
- MAN. Bueno. Pues yo les convido a ustedes, y así, no necesitamos averiguar más.
- SILV. Hijo mío, no sabe usted una palabra.
- MAN. Ya lo sé; pero pienso apretar estos dos me-
- SILV. ¿Apretar, eh? Pues ya puede usted ir haciendo gimnasia.

## ESCENA VII

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro derecha

BAS. Con permiso.  
SILV. ¿Qué hay?  
BAS. Un caballero que desea hablar contigo.  
SILV. ¿Quién es?  
BAS. Ahí tienes su tarjeta.  
SILV. «Ceferino Miranda.»  
MAN. ¡Mi tío!  
SILV. ¡El diputado!  
BAS. ¿Qué le digo?  
SILV. Que pase.  
(Vase doña Basillisa foro derecha.)  
MAN. ¡Por Dios, don Silverio!  
SILV. No tenga usted cuidado. ¿Su tío de usted es de oposición o ministerial?  
MAN. Ministerial. Siempre es de los que mandan.  
SILV. ¿Sí? (Como pueda le pido un destino.)  
(Manolito vuelve a su puesto, don Silverio limpia el encendedor y se queda con el paño en la mano.)

## ESCENA VIII

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

CEF. ¿Se puede?  
SILV. Pase usted adelante.  
CEF. Señores...  
(Todos se levantan.)  
TODOS. Muy buenos días.  
MAN. Hola, tío.  
CEF. Hola, niño. Pero siéntense ustedes. Mándenles usted que se sienten.  
SILV. Obedezcan ustedes al ilustre representante del país.  
(Todos se sientan.)  
CEF. Gracias.  
SILV. Ya su sobrino me había anunciado esta visita, que tanto me honra.  
CEF. El honor es mío.  
SILV. Tome usted asiento. (Don Ceferino se dirige a la silla que hay enfrente del sillón.) No. Aquí, en el sillón; estará usted más cómodo.



- CEF. Siento haber venido a una hora quizá in-  
tempestiva. (Sin sentarse.)
- SILV. No, señor. (Don Silverio coge la silla y la coloca a  
la derecha de la mesa, frente al público.) Este es  
precisamente un momento de descanso en  
nuestras lecciones. Yo no fatigo a los alum-  
nos. Mi lema es *enseñar deleitando*. (Deja el  
pañó sobre la mesa.)
- CEF. Entiendo yo que ese es el único modo de  
que los estudios científicos, de suyo arduos  
y espinosos, hallen en el fatigado orga-  
nismo...
- SILV. Pero, siéntese usted.
- CEF. Usted perdone. Es la costumbre del Parla-  
mento. No puedo hablar sentado.
- SILV. Como usted guste. (Se sienta.)
- CEF. (Saca el pañuelo con el que repetidas veces se limpia  
los labios, dejándole sobre la mesa.) Decía, señores,  
que el cerebro, sobre todo en la juventud,  
que es la época del desenvolvimiento fisio-  
lógico, necesita compartir por igual los mo-  
mentos de actividad y los de reposo. Por-  
que, entiendo yo, que sin ese indispensable  
equilibrio, el organismo se debilita, el siste-  
ma nervioso se enerva y la inteligencia se  
embota. (Se sienta.)
- SILV. ¡Muy bien!
- UNOS ¡Admirablemiente!
- OTROS ¡Bravo!
- CEF. Gracias.
- SILV. Ya se ve que maneja usted la oratoria.
- CEF. ¡Pchs! La costumbre. He sostenido tantas  
campañas en el Parlamento... ¿No me ha  
oído usted ningún discurso?
- SILV. No he tenido ese honor.
- CEF. Mañana terciaré en el debate. Ya le man-  
daré a usted una tarjeta para la tribuna  
reservada.
- SILV. Muchísimas gracias...
- CEF. No merece la pena... ¿Y qué tal? ¿Qué tal  
mi sobrino?
- SILV. ¡Muy bien! Es de lo mejorcito de esta clase.
- CEF. Me alegro.
- SILV. No tiene usted idea de lo que sabe esa cria-  
tura. Y luego, tan formalito y tan puntual.  
¿Verdad, jóvenes, que don Manolito es un  
excelente estudiante?
- ROD. ¡Ya lo creo!

- PAL. ¡De primeral  
SOL. ¡Notable!  
RIPOLL. Sabe más matemáticas que el de *Ninton*.  
CEF. ¿Que quién?  
SILV. Que Newton, el célebre sabio.  
CEF. ¡Ya, ya! (No sé quién es.) Señores... (Levantándose. Don Silverio y los estudiantes se levantan también.)  
SILV. ¿Se va usted tan pronto?  
CEF. No; es que voy a decir unas palabras.  
SILV. ¡Ah! ¡Y...!  
(Todos se sientan.)  
CEF. Me complazco, señores, en saludar en vuestro nombre a la juventud estudiosa, orgullo de la época presente y base firme y segura en lo porvenir, para la prosperidad y desarrollo de los intereses morales y materiales de este desgraciado país.  
SILV. ¡Bien!  
CEF. ¿He dicho desgraciado?  
SILV. Sí, señor.  
CEF. ¡No!  
SILV. Sí.  
CEF. No es desgraciado un país...  
SILV. (¡Ah!)  
CEF. Que cuenta, por fortuna, con la poderosa palanca de una juventud inteligente y amantada... en el noble estudio de las ciencias. Porque, entiendo yo, señores, que cuando vosotros recibís las fructíferas lecciones de vuestro ilustre pedagogo...  
SILV. ¿Eh?  
CEF. ¡Pedagogo! ¡Esa es la palabra!  
SILV. ¡Bueno! (Como resignándose.)  
CEF. No hacéis más que sembrar en vuestro cerebro--y valga la metáfora--la vivificadora semilla que ha de germinar más tarde convertida en el ópimo fruto de la actividad intelectual.  
SILV. ¡Muy bonita metáfora!  
ROD. ¡Superior!  
PAL. ¡Vaya un tío!  
CEF. Entiendo yo, repito...  
SILV. (Sí que repite.)  
CEF. Que la riqueza de este país, esas fuerzas vivas de que tanto se habla, no podrán llegar nunca a su completo desarrollo sin el impulso de esas ciencias que hoy cultiváis y

que por algo han sido calificadas con el justo epíteto de ciencias exactas. (Se sienta, y en vez de limpiarse con el pañuelo coge equivocadamente el paño y se limpia con él.) ¡Puf!

(Don Silverio coge el paño y lo deja en el encerado.)

SILV. ¡Sublime! (Sentándose.)

TODOS ¡Muy bien!

SILV. Veo que conoce usted las matemáticas.

CEF. No, señor, no las he estudiado nunca. (Movimiento en los alumnos.) Mis aficiones me han llevado por otro camino. Yo me dedico a las cuestiones de Hacienda.

SILV. ¿Eh?

(Manolito habla por lo bajo con los amigos.)

CEF. La Hacienda, considerada desde el punto de vista político-social.

SILV. ¡Ah! ¡Yá!

MAN. (Ahora veréis.) (Levantándose decidido.) Oiga usted, don Silverio; si usted quiere saldré al encerado y resolveré una ecuación.

SILV. ¡No! (Levantándose alarmado.)

CEF. ¡Sí, déjele usted!

SILV. (¡Pero, don Manolito!...)

MAN. (Si no entiende una palabra. No tema usted.)

TODOS ¡Que salga, que salga!

CEF. ¡Sí, que salga!

SILV. Bueno, salga usted. (¿Por dónde saldrá? Por Dios, jóvenes, no me comprometan ustedes.)

CEF. Veamos, veamos.

MAN. (En el encerado.) Vamos a demostrar la ecuación siguiente:  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado, es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$ , más  $x$  partido por ciento veinte.

(Se escribe en el encerado de la siguiente manera:

$$(a+b)^2 = \sqrt{c \times b} + \frac{x}{120}$$

(Tira una raya por debajo. Todo esto debe escribirse con soltura, lo cual sólo se consigue con muchos ensayos.)

CEF. ¡Muy bien!

SILV. (¡Ave María Purísima!) (Don Silverio se oculta aterrado detrás del encerado. Los alumnos se ríen tapándose la cara con los libros.)

**MAN.** Tenemos que  $a$  más  $b$  más  $c$  multiplicado por  $x$ , es igual a raíz cúbica de  $c$  partido por  $b$  más  $x$  partido por catorce.  
(Se escribe así:)

$$a+b+c \times x = \sqrt[3]{\frac{c}{b}} + \frac{x}{14}$$

**CEF.** ¡Por catorce! ¡Perfectamente!

**SILV.** ¡Jesús! (Acomodándose por un lado del encerado.)

**MAN.** De donde raíz cúbica de  $a$  más  $b$ , más  $c$ , más  $d$ ...

$$\left( \sqrt[3]{a+b+c+d...} \right)$$

**SILV.** (¡Todo el alfabeto!)

**MAN.** Es igual a raíz cuadrada de menos  $H$  multiplicado por  $x$ .

$$\left( = \sqrt{-H \times x} \right)$$

Y como la raíz cuadrada de menos  $H$  es una cantidad negativa...

**SILV.** (¡Anda, salero!)

**MAN.** Tendremos que  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$  más  $x$  partido por ciento veinte, que es lo que nos proponíamos demostrar.

$$\left( (a+b)^2 = \sqrt{c \times b + \frac{x}{120}} \right)$$

**CEF.** ¡Admirable!

**SILV.** (¡Qué barbaridad!)

(Manolito vuelve a su puesto. Los compañeros le felicitan. Don Silverio coge el paño y borra apresuradamente todo lo escrito.)

**CEF.** Vale, vale el chiquillo.

**SILV.** ¡Ya lo creo que vale! ¿Ve usted cómo ha sabido esa lección? Pues así se sabe toda la asignatura. (Se sienta.)

- CEP.** Veo con gusto que cuando lleguen los exámenes no habrá necesidad de acudir al abusivo sistema de las recomendaciones.
- MAN.** (¿Eh?)
- SILV.** Sin embargo...
- CEP.** El tribunal le dará lo que merece.
- MAN.** (Pues estoy aviado)
- CEP.** Felicito a usted de todo corazón por su sistema de enseñanza.
- SILV.** Gracias.
- CEP.** ¿Pertenece usted a la carrera del profesorado?
- SILV.** No, señor. Soy profesor particular. Yo era empleado en momento, ¿sabe usted? En la Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras, pero cuando la reforma...
- CEP.** ¡Yal Cuando dividimos el Ministerio.
- SILV.** Sí, señor: ustedes dividieron el Ministerio y a mí me dividieron por el eje. Desde entonces estoy cesante. La necesidad me ha obligado a buscarme esta manera de vivir. Si usted pudiera reponerme...
- CEP.** Se verá, se verá. Precisamente el Ministro de Obras públicas me debe algunos favores.
- SILV.** Pues que se los pague. Yo también se los pagaré a usted con mi eterna gratitud.
- CEP.** Descuide usted, que me ocuparé del asunto.
- SILV.** Muchísimas gracias.
- CEP.** Señores... (Levantándose.)
- SILV.** ¡Silencio! ¡Silencio, que va a hablar el señor!
- CEP.** No; es que me retiro.
- SILV.** ¡Ah! ¡Vamos!
- (Todos se levantan.)
- CEP.** He tenido tanto gusto.
- SILV.** Servidor de usted. Silverio Martínez, Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras...
- CEP.** ¡Ya, yal No lo olvidaré. Caballeros...
- UNOS** Usted lo pase bien.
- OTROS** Vaya usted con Dios.
- MAN.** Adiós, tío.
- CEP.** Sigán ustedes, sigán ustedes consagrando toda su actividad, todo su esfuerzo, toda su inteligencia...
- SILV.** (Discurso tenemos.)
- CEP.** Al estudio y penetración de los intrincados problemas que ofrecen las ciencias exactas

- SILV. Pues es verdad. (Imitando el tono pedantesco de Rosita.)
- EDUV. No discuta usted con ella, porque deja parado a cualquiera. A mí me marea.
- SILV. Lo creo.
- EDUV. Yo soy a la pata la llana y llamo a las cosas por su nombre; pero esta niña me sale con unos términos, que yo no sé de dónde los saca. ¿Cómo dirá usted que llama a la cáscara de las frutas?
- SILV. Qué sé yo.
- EDUV. Yo tampoco.
- ROS. La *cutícula epidérmica*.
- EDUV. ¿Ve usted? Cualquiera lo entiende. Y luego como sabe tanto me tiene sacrificada. A mí me gusta mucho la salsa de tomate.
- SILV. Y a mí.
- EDUV. Bueno, pues esta criatura no me deja tomarla, porque dice que el tomate tiene yo no sé qué cosas.
- ROS. Mucho *ácido oxálico*.
- SILV. ¡Caramba!
- ROS. Sí, señor. El tomate es un fruto que pertenece al grupo de los *carnosos, indehiscentes y polispermos*; es, por lo tanto, una verdadera *baya*.
- SILV. ¡Vaya, vaya, vaya!
- ROS. Pertenece a la familia de las *solanáceas*, tribu de las *soláneas*, y es, dicho en latín, el *Lycopersicon esculentum* de los botánicos.
- SILV. ¡Qué atrocidad! Pues ésta es peor que el diputado.
- EDUV. Todo eso será verdad; pero, a mí, lo que no me cabe en la cabeza es eso de que los tomates tengan familia.
- ROS. ¡Mamá!
- EDUV. Sí, hija, sí. Lo dirán los libros, pero a mí me parece una barbaridad.
- SILV. Bueno; volviendo a la cuestión, esta señorita desea...
- EDUV. Verá usted lo que pasa. En Tomillares, y para las fiestas de Julio, organizará el Ayuntamiento unas conferencias para las niñas de las escuelas municipales.
- ROS. Una especie de extensión universitaria.
- SILV. ¡Yá!
- EDUV. La encargada de los discursos es la maestra Normal; una señorita muy fea y muy anti-

páticas, y con unos humos que no se la puede aguantar. A ésta no la puede ver. Le tiene *inguinia*.

Ros. Inguina, mamá.

Eduv. Yo siempre digo *inguinia* y todo el mundo me entiende. El secretario de la Junta de festejos es un muchacho que está allí ahora, un ayudante de ingenieros.

Ros. Un joven muy instruido y muy guapo.

Eduv. Y él es el que se empeña en que Rosita—se llame Rosita—hable de estas cosas.

Ros. De ciencias exactas que es lo único que no sabe la Normal.

Eduv. ¿Qué ha de saber esa? Por eso hemos venido a Madrid, porque le advierto a usted que a mí no me duele el dinero.

Silv. Verdaderamente el álgebra les gustará mucho a las niñas de las escuelas municipales.

Eduv. Y aunque no les guste. La cuestión es que ésta hable de lo que la otra no entienda. Y hablará ¡vaya si hablará! por encima de todos. Ya me conocen a mí. Yo soy muy pacífica, pero como me pinche la Normal, ya sabe ella que yo tengo muy malas pulgas.

Ros. ¡Mamá, por Dios!

Eduv. ¡Sí! Ya sé que tú a las pulgas las hubieras llamado de otro modo.

Ros. Yo hubiera dicho *pulcidos*. Suena mejor.

Silv. Y pican menos.

Ros. Creo que con las nociones que tengo, podré en muy poco tiempo...

Silv. Indudablemente.

Ros. ¿Usted tendrá muchos alumnos?

Silv. Algunos que se preparan para carreras especiales: telégrafos, auxiliares de minas, peritos agrónomos...

Eduv. ¿Y alumnas, tiene usted?

Silv. ¡Sí, señora! (¡Dios me lo perdone!)

Ros. ¿Maestras acaso?

Silv. De todo. Maestras .. y discípulas.

Eduv. Pues, mire usted. Nosotras le daremos a usted veinte duros mensuales.

Silv. ¡Veinte duros!

Eduv. ¿Le parece a usted poco?

Silv. No, señora. Es lo corriente. ¡Además, que para mí es un honor el tener como discípula a una señorita tan simpática, tan instruí.

da... (¡cien pesetas!) ¡y tan guapa!.. ¡porque  
cuidado que es guapísima su hija de usted!  
Gracias.

ROS.  
EDUV. Ahora está muy buena. La he tenido muy  
delicaducha, pero se ha puesto muy fuerte.  
Puede que lo haya usted leído. Hace un año  
publicaron su retrato casi todos los periódicos.

SILV. ¿Con motivo de alguna conferencia?  
EDUV. No, señor. Como anuncio de la *Emulsión*  
*Scott*.

SILV. ¡Ah!  
EDUV. Le ha sentado admirable.  
SILV. Pues, nada, señorita; desde esta tarde em-  
pezaremos las cien pesetas, digo... nuestras  
lecciones. Usted es muy lista y...

EDUV. ¿Que si es lista? Si es un manojo de nervios.  
Hay que verla al piano para saber lo que es.

SILV. ¿También música?  
ROS. Me gusta mucho.  
EDUV. Ella y su hermana mayor, tocan el piano;  
pero ésta es mucho más lista. Cuando tocan  
alguna pieza a cuatro manos, siempre acaba  
ésta cinco minutos antes que la otra.

SILV. (Pues dará gusto oírlas.)  
EDUV. Conque quedamos (Levantándose.) en que esta  
misma tarde empieza usted con la obica.

SILV. Sí, señora. (Volviendo a colocar las sillas en su sitio.)  
Precisamente hoy es día primero. (1)

ROS. ¿Y qué autor de texto prefiere usted?  
SILV. Cualquiera. El que usted guste.

## ESCENA XII

DICHOS y MANOLITO, por la segunda izquierda

MAN. Don Silverio... ¡Ay, usted dispense! A los  
pies de ustedes. (2)

ROS. Beso a usted la mano.  
EDUV. (A don Silverio.) ¿Es de la familia?  
SILV. Es un alumno. ¡Lo mejorcito de su clase!  
(Y no miento.) Sobrino de uno de los dipu-  
tados más elocuentes del Parlamento.

MAN. Servidor.

(1) ROSA—DON SILVERIO—DOÑA EDUVIGIA.

(2) ROSA—MANOLITO—DON SILVERIO—DOÑA EDUVIGIA.



- SILV. Una de las señoritas más instruídas del partido judicial de Ponferrada.
- MAN. Tengo mucho gusto.
- ROS. (Es muy guapo este joven.)
- MAN. (La niña es cursilota, pero no es fea.) (Aparte a Rosita.) Vaya unos ojos que me gastan ustedes en Ponferrada.
- ROS. Como en todas partes.
- MAN. ¡Y que no me gustan a mí los ojillos de ese color!
- ROS. El color de los ojos sólo depende de la mayor o menor pigmentación de la córnea.
- MAN. ¡Caracoles!
- ROS. Los matemáticos no deben ustedes fijarse en esos detalles... y usted será de seguro un gran matemático.
- MAN. ¡Pchs! ¡Regular!
- ROS. El álgebra es una ciencia que me encanta.
- MAN. Y a mí.
- ROS. ¿Han llegado ustedes ya a las *ecuaciones exponenciales*?
- MAN. (¿Eh?) Sí... es decir, me parece que sí.
- ROS. ¿Conocerá usted ya la regla de Kramer, referente a las incógnitas?
- MAN. No, a eso no hemos llegado todavía.
- ROS. Pues se estudia antes que las *ecuaciones exponenciales*.
- MAN. Eso es en provincias. Aquí lo estudiamos después. (Esta niña me va a poner en un compromiso.) (Se separa de Rosa y va al balcón.)
- EDUV. (A don Silverio, con quien ha estado hablando aparte.) Pues, sí, señor. En la tienda de la esquina me han dado muy buenos informes de usted. Me han dicho que esta es una casa de mucho orden.
- SILV. De mucho.
- EDUV. Y muy tranquila.
- SILV. ¡Muchísimo! (Se oye dentro a doña Basilia riendo con Manuela.) ¡María Santísima!
- BAS. (Dentro.) ¡Animal! ¡Más que animal!
- MANUELA. (Idem.) ¡Oiga usted, señora!
- BAS. (Idem.) ¡Márchese usted inmediatamente!
- MANUELA. (Idem.) ¡Sí señora que me marcharé!
- BAS. (Idem.) ¡El demonio de la bestia!
- MANUELA. (Idem.) ¡Que barbaridad!
- EDUV. ¿Es en la casa? (A don Silverio.)
- SILV. En la de al lado. Es una señora que tiene muy mal carácter.

EDUV. Pues vivir al lado de una mujer así, debe ser una desgracia.  
SILV. Lo es, sí, señora.  
EDUV. Vámonos, niña.  
SILV. Pero, ¿volverán ustedes?  
EDUV. Esta misma tarde.  
SILV. (Creí que me quedaba sin los veinte duros.)  
EDUV. Usted lo pase bien, joven.  
MAN. A los pies de ustedes.  
ROS. Bero a usted la mano.  
SILV. He tenido tanto gusto. (Acompañándolas.)  
EDUV. No se moleste usted.  
SILV. No es molestia.  
ROS. (En el foro) ¿Prefiere usted el Cortázar, el Sánchez Vidal o el Picatoste?  
MAN. ¡Huy, el Picatoste!  
SILV. ¡El Picatoste! A mí me gustan mucho los Picatostes.  
EDUV. Usted lo pase bien.  
SILV. Vayan ustedes con Dios.  
EDUV. Servidoras de usted. (Vanse doña Eduvigia y Rosa. Don Silverio las despidió desde la puerta.)

### ESCENA XIII

MANOLITO. En seguida DON SILVERIO y luego DOÑA BASILISA por el foro izquierda

MAN. No lo puedo remediar. Me revientan las niñas sabias.  
SILV. (Entrando) Ya podía usted tomar ejemplo de esa señorita. Sabe de todo.  
MAN. Pues que le aproveche. (Se sienta a la mesa en el sillón.)  
BAS. (Entrando con la mantilla puesta.) ¿Ya se ha marchado la visita? (1)  
SILV. Ahora mismo. Esa señorita será alumna mía.  
BAS. ¿Eh?  
SILV. Desde esta tarde.  
BAS. No me faltaba más que esto. Que admitieras alumnas... Con el carácter que tú tienes menudo escándalo se iba a armar en esta  
DUE.  
(Manuela con pañuelo a la cabeza, mantón y un lle de ropa, pasa por el foro de izquierda a derecha.)

(1) Silverio—Basilisa—Manolito.

- SILV. Me pagarán veinte duros mensuales.  
 BAS. ¡Sí, límpiase!  
 SILV. Será la tiza. (Limpiándose.) Hoy estoy de buenas. El tío del señor me ha ofrecido un destino.  
 BAS. Eso es otra cosa. Eso es más positivo. Porque lo que es el repaso... Siempre estamos a la cuarta pregunta. ¡Me revientan las matemáticas! Usted perdone, don Manolito.  
 MAN. ¡No hay de qué! Estoy completamente conforme.  
 BAS. Acabo de despedir a la criada.  
 SILV. Me alegro.  
 BAS. Sólo espera la cuenta. Se le deben veintitrés días a cincuenta reales... ¿Cuánto tengo que darle?  
 SILV. Pues es muy sencillo. Don Manolito, escriba usted ahí. (Ec la mesa.) (1) Es una proporción. Treinta, que son los días del mes, es a cincuenta, como veintitrés es a  $x$ . De donde  $x$  será igual al producto de los medios, partido por el extremo conocido.  
 MAN. Sí, señor, sí. (Escribiendo.)  
 BAS. (Que ha echado la cuenta por los dedos.) No se molesten ustedes. Ya la he sacado yo. Son nueve pesetas y cincuenta y cinco céntimos. Dame dos pesetas, que no tengo bastante.  
 SILV. Ahí van.  
 MAN. Pues son, tres mil ochocientos cuarenta y siete reales.  
 SILV. ¡Qué barbaridad!  
 BAS. ¿Lo ves? ¡Si las matemáticas no sirven para nada! Yo me voy a casa de mi hermana. Almorzaré con ella. Tú, si quieres, almuerzas algo en el café, o no almuerces. Haz lo que gustes. (Medio mufa.)  
 SILV. Gracias.  
 BAS. (volviendo.) ¡Ah! Ya sabes que mi cuñado se ha metido en eso del entarugado. Como pueda te meto a ti también.  
 SILV. (En clase de tarugo.)  
 BAS. Adiós, don Manolito.  
 MAN. Usted lo pase bien.  
 BAS. Hasta la tarde. (Vase toro derecha.)  
 SILV. Vete con Dios... (y no vuelvas en una temporadita.)

(1) Basilio—Silverio—Manolito.

MAN. Don Silverio, ¿pueden salir ya los compañeros?  
SILV. Sí, hijo, sí; que salgan. (Pues yo no me quedo sin almorzar. Tengo un apetito feroz.)  
MAN. (Desde la puerta segunda izquierda.) Caballeros, pueden ustedes venir.

## ESCENA XIV

DICHOS y los ESTUDIANTES. Salen con gran algarara

ROD. ¡Qué gracia tiene este Ripoll!  
PAL. ¡Las cosas que sabe!  
SILV. ¿Les ha enseñado a ustedes algo?  
PAL. ¡Ya lo creo! Nos ha enseñado una porción de chascarrillos en catalán.  
SILV. ¿Sí, eh?  
SOL. ¡Los hay preciosísimos!  
PAL. Sobre todo, aquel de la payesa. Ya me lo sé de memoria.  
SOL. Y yo.  
SILV. Usted lo tendrá en la punta de la lengua.  
¡Eal las doce. ¿Ustedes no tendrán prisa, verdad?  
MAN. No, señor.  
ROD. Lo que es por mí...  
PAL. Y por mí...  
SILV. Pues entonces voy un momento abajo al café, y tomaré alguna cosilla. Estoy desde las siete con el chocolate.  
TONOS. Vaya usted, vaya usted.  
SILV. Don Manolito; ya sabe usted que la casa está sola.  
MAN. Descuide usted, que no nos llevamos nada.  
SILV. Como no me lleven ustedes a mí... Hasta luego. (Vase por el foro.)  
MAN. Que aproveche.  
ROD. Hasta luego, don Silverio.

## ESCENA XV

DICHOS, menos DON SILVERIO

MAN. Doña Basilisa ha salido y le ha dejado castigado sin el almuerzo.  
ROD. Es un infeliz.

MAN. Tenemos una alumna nueva, caballeros.  
 RIPOLL. ¿Una alumna?  
 PAL. ¿Quién?  
 MAN. La señorita que vino antes a visitarle. Es de Ponferrada. Una de esas niñas sabias inaguantables. No le hablé más que un momento y me salió preguntándome por las *ecuaciones exponenciales*.  
 ROD. ¡Vaya una curul!  
 RIPOLL. ¡Mire usted que una señorita hablando de *ecursiones*! ...  
 ROD. Prefiero a mis modistillas. (Va al balcón.)  
 MAN. Y yo. (Idem.)  
 SOL. Eas no se meten en honduras.  
 PAL. ¡Qué se han de meter!  
 ROD. Ahora salen del obrador. (Todos se acercan al balcón menos Ripoll.) ¡Vayan ustedes con Dios, monísimas!  
 MAN. ¡Antipáticas!  
 PAL. ¡Feas! Mira, mira a la Patro.  
 ROD. ¿Eh? ¿Que bajemos? Subid vosotras... Estamos solos. ¡Andad! ¡No seais tontas!  
 RIPOLL. ¡Pero, hombre!  
 MAN. Sí, que suban.  
 SOL. ¡Que suban!  
 PAL. ¡Que suban!  
 ROD. ¡Anda! Pues ahí vienen. No conocéis a la Patro. (Se dirige al foro.)  
 RIPOLL. ¿Pero, suben de veras?  
 PAL. ¡Ya lo creo!  
 MAN. ¡Qué importa! Si estamos solos. (Va al foro.)  
 RIPOLL. ¡Por mí! ...  
 SOL. Cuéntales algún chascarrillo de esos.  
 PAL. El de la payesa.  
 RIPOLL. No seas bárbaro.  
 ROD. (En el foro.) Pasen ustedes, pasen ustedes adelante.  
 (Se oye hablar a las modistas.)

## ESCENA XVI

DICHOS, PATRO, PACA, PEPA, INÉS e ISABEL

PATRO. Andar, chicas, que no nos van a comer.  
 (Sejan todas con gran animación al presente.)  
 PAL. Que más quisiéramos.  
 MAN. ¡Olé las modistillas con salero!

- PATRO Se había figurado éste (Por Rodríguez.) que no nos atrevíamos a subir.
- PACA Mira que no atrevemos nosotros...
- PAL. ¡Fefeimas! (Dando un pellizco a Patro.)
- PATRO Quieto, niño. Aquí se mira y no se toca.
- RIPOLL Me gusta *así* (A Patro.) por lo *saragatera*.
- PATRO Déjeme usted, que no quiero nada con los sevillanos.
- ROD. Cállate, Ripoll, que ya te han conocido.
- PATRO Pero, vamos a ver. Hagan ustedes los honores de la casa.
- PACA ¿Qué es lo que nos van ustedes a dar?
- PEPA Los estudiantes no dan más que disgustos.
- MAN. ¿Qué les damos a estas chicas?
- PAL. Como no les demos un abrazo... (Abrazando a Patro y a Paca.)
- PATRO Se guardará usted muy bien. ¡Y parece un pájaro frito! (Las medietallas se ríen)
- ROD. Señores. Yo les convido a ustedes a comer en la Bombilla.
- UNOS ¡Bravo!
- OTROS ¡Magnífico!
- PACA ¿Cuándo?
- ROD. No lo sé... Cualquiera día... En cuanto tenga dinero ..
- TODOS ¡Ah!
- PATRO Pues ya habrá llovido para entonces.  
(Suena el cornetín tocando una polka.)
- ROD. ¡Hombre, qué oportunidad de cornetín!
- PAL. ¡Bendito sea don Ramoncito!
- MAN. ¿Les parece a ustedes que aprovechemos la música?
- TODOS A bailar.
- PAL. A bailar, a bailar, que eso no cuesta dinero.
- PEPA
- INÉS
- ISAB.
- PACA Bueno, vamos.  
Vamos allá.  
(Bailan Patro con Rodríguez, Paca con Manolito, y las otras con los otros, excepto Ripoll que se queda sin pareja.)
- RIPOLL (Que se ha ido a la puerta del foro.) ¡Señores... señores! ¡Que viene don Silverio! (Siguen bailando.) ¡Que ya está ahí!

## ESCENA XVII

DICHOS y DON SILVERIO, fumando el Bismarck. Se queda en el foro asombrado

- SILV. ¡Señores! ¡Pero qué escándalo es este! (Bajando.)
- ROD. ¡Unuy! ¡Don Silverio!
- PATRO ¿Quién?
- ROD. El profesor.
- (Cesa el baile y a poco se calla el cornetín.)
- SILV. Pero, ¿esto es academia de baile o de matemáticas?
- MAN. Usted perdone; pero es que...
- PATRO Oye, chica. Este señor es el que me ha estado haciendo guiños esta mañana.
- TODOS ¡Don Silverio!
- SILV. ¿Yo?
- PATRO ¡Sí, señor! ¡Y que me ha hecho usted mucha gracia!
- SILV. ¿De veras? (¡Monísimal) (Aparte a Patro.)
- PATRO Como que es usted muy simpático.
- SILV. No me diga usted eso, porque soy capaz de hacer una barbaridad. (Marcando unos pasitos de polka.)
- TODOS ¡Ole por don Silverio!
- EDUV. (Dentro.) ¿Se puede?
- MAN. (Que ha ido al foro.) ¡Las de Ponferrada!
- SILV. ¡Dios mío de mi alma! ¡Siéntense ustedes, por Dios! Que no sospechen nada.
- PATRO Pero...
- ROD. Calla, mujer.
- SILV. Niñas, no me comprometan ustedes.
- MAN. Sentarse, sentarse. (Se sientan todos precipitadamente. En el primer término, Rodríguez, Patro, Manolito, Paca, Pepe y Solares. Palomino anda como atorolado por la escena.) Siéntese usted, Palomino. (Dándole un empujón. Palomino se sienta en segunda fila con los otros.)

## ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA EDUVIGIS y ROSA, con dos libros en rústica

- EDUV. ¿Venimos inoportunamente? (Desde la puerta del foro.)
- SILV. Sí, señora; digo, no, señora.

ROSA ¿Están ustedes en clase?  
 SILV. En clase mixta. A usted se le dará aparte. (1)  
 PATRO ¡Ay qué niña! ¡La han vestido sus enemigos!  
 PACA ¡Cállate, mujer!  
 ROSA (A don Silverio.) En la librería me han recomendado esta obra. No lo había más que en rústica.  
 PACA (El sombrerete al que está en rústica.)  
 (Se ríen por lo bajo.)  
 SILV. Sirve, sirve esta obra.  
 EDUV. ¿Estas señoritas son maestras?  
 PATRO No, señora; oficiales.  
 EDUV. } ¿Eh?  
 ROSA }  
 SILV. ¡Quiero decir que!...  
 PATRO Perdone usted. He metido la pata.  
 SILV. (La metió.)  
 ROSA ¡Ay, mamá! ¡Pero qué ordinarias son estas alumnas!  
 (Se oye dentro la voz de doña Basilisa.)  
 BAS. (Dentro.) ¡Eso es! ¡La puerta de par en par, para que entre todo el mundo!  
 SILV. ¡María Santísima!  
 MAN. ¡Doña Basilisa!  
 PATRO ¡¿Quién?)  
 (Todos se levantan sin saber qué hacer.)  
 ROD. ¡La de vámonos!  
 PAL. ¡La que se va a armar!  
 EDUV. ¿Qué pasa? (A don Silverio, que anda asorado por la escena.)  
 SILV. No sé lo que va a pasar, señora.

## ESCENA XIX

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

BAS. ¡Eh! Pero, ¿qué es esto? ¿Qué hacen aquí estas modistillas?  
 EDUV. } ¡Eh!  
 ROSA }  
 PATRO ¡Oiga usted, señoral  
 ROD. ¡Cállate!  
 PATRO ¡No me da la gana!

(1) Estudiantes y Modistas—Silverio—Rosa—Eduvigia.



- SILV. Yo te explicaré...
- BAS. A mí no tienes nada que explicarme. (Dándole un fuerte empujón.)
- EDUV. ¿Ha dicho usted modistillas? (A Basilia.)
- BAS. Sí, señora. ¿Pues qué creía usted que eran?
- ROSA. ¡Ay, mamá!
- BAS. Ya se están ustedes largando inmediatamente.
- PATRO No se apure usted, que ya nos vamos. Andar, chicas.
- PACA ¡Vaya una educación que tiene esta señora!
- PAL. Oiga usted, doña Basilia... (Queriendo dar explicaciones.)
- BAS. ¡Y ustedes también! ¡Se ha acabado el repaso! El que quiera estudiar que estudie en su casa.
- SILV. Pero mujer...
- BAS. ¡Ya lo han oído ustedes!
- ROD. ¡Caballeros! ¡A la calle!
- TODOS ¡Vámonos! ¡Vámonos!
- SILV. Usted no, don Manolito. (Deteniéndole.)
- BAS. ¡Vayan ustedes mucho con Dios!
- PATRO ¡Vaya con la señora!
- (Vanse las Modistas y los Estudiantes.)
- ROD. Adiós, don Silverio. (Desde la puerta del foro.)
- SILV. Adiós, hijos míos. (Casi llorando.)
- EDUV. (A Rosa, que procura contenerla.) ¡Déjame! ¿De modo que esta academia es un timo? (1)
- SILV. No, señora.
- EDUV. ¡Sí, señor! ¡Y de mí no se burla nadie! Ya le he dicho a usted que yo tengo muy malas pulgas. (Movimiento de Rosa.) ¡Pulgas, sí! ¡No me vengas con historias! ¡Usted me ha engañado miserablemente! Es usted un...
- SILV. ¡Señora!
- BAS. Oiga usted. (2) Al señor no le falta usted ni nadie.
- MAN. ¡Anda, morena!
- EDUV. Vámonos, hija mía. Lo que sobran en Madrid son profesores de matemáticas.
- ROSA Vámonos. ¡Tengo todo el sistema nervioso de la vida de relación como una pila eléctrica!
- BAS. ¡Pues tome usted tila!
- EDUV. Queden ustedes con Dios.

(1) Manolito—Basilia—Silverio—Eduvigis—Rosa.

(2) Manolito—Silverio—Basilia—Eduvigis—Rosa.

BAS. ¡Vayan ustedes enhoramala!  
SILV. ¡Adiós! (¡Adiós... mis cien pesetas!)  
(Vanse furiosas doña Eduvigis y Rosa.)

## ESCENA XX

DON SILVERIO, DOÑA BASILISA y MANOLITO (1)

SILV. ¡Ya estarás satisfecho! ¡Ya te has salido con la tuya!  
BAS. ¿Sabes lo que me ha dicho mi cuñado? Que conmigo no se puede tratar.  
SILV. (Y dice bien.)  
BAS. Que si queremos vivir, que busquemos un destino, que él no quiere mantener zánganos.  
SILV. ¿Ha dicho eso? ¡Le mató! ¡A ese al que lo mató!  
MAN. Calma, don Silverio.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

CEF. ¿Se puede?  
MAN. ¡Mi tío!  
SILV. ¡Adelante! (¡Por Dios, Basilisa!)  
CEF. Ya está usted servido. (2)  
SILV. ¿Es de veras?  
CEF. Sí, señor. Ahora mismo me la acaban de dar y se la traigo a usted. (Desabrochándose la levita para buscar el pliego en el bolsillo interior.)  
SILV. (A Basilisa.) (¡La credencial!) Dios se lo pague a usted. Abrazale, Basilisa.  
CEF. ¡No!...  
BAS. Muchísimas gracias, caballero.  
CEF. No las merece. (Saca del bolsillo un sobre blanco y acciona con él. Don Silverio desea cogerlo.) Entiendo yo que los representantes del país tenemos el deber ineludible de usar en beneficio de nuestros amigos, de nuestra omnímoda influencia.

(1) Manolito—Silverio—Basilisa.

(2) Manolito—Ceferino—Silverio—Basilisa.

SILV. ¡Cómo habla este hombre!  
CEF. ¡Ahí la tiene usted! (Dándole el sobre.)  
SILV. No sabe usted lo oportunamente que llega esta credencial. (Sin abrir el sobre.)  
BAS. ¡Muy oportunamente!  
CEF. Advierto a usted que eso no es la credencial.  
SILV. ¿Eh?  
BAS. ¿Que no?  
CEF. No, señor; esa es la tarjeta para la tribuna del Congreso.  
SILV. ¡Dios mío de mi alma!  
BAS. ¡Ya me parecía a mí!  
CEF. Entiendo yo que...  
SILV. Usted lo entenderá, pero yo había entendido otra cosa. (Incomodado.)  
CEF. La credencial vendrá más tarde.  
SILV. ¿Cuándo?  
CEF. En cuanto apruebe mi sobrino.  
SILV. ¿Sí? (¡Pues ya tenemos cesantía para rato!)  
(Al público.)  
Si la obra no ha sido de tu agrado  
probará que el autor se ha equivocado,  
y es que en este terreno  
no hay más CIENCIAS EXACTAS que el estreno.

FIN



## CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Book

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE

JUQUETE CÓNICO

en dos actos y en verso

ORIGINAL DE

**VITAL AZA**

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del  
18 de Noviembre de 1878

---

QUINTA EDICIÓN

---

MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.\*

Teléfono número 561

1911

Digitized by Google





# *A Eusebio Blasco*

al autor — más fecundo y de más  
sal, — su entusiasta admirador, —  
y siempre amigo

*Vital*

## REPARTO

---

| PERSONAJES      | ACTORES          |
|-----------------|------------------|
| ESTRELLA.....   | SRTA. FERNÁNDEZ. |
| CASTORA.....    | SRA. VALVERDE.   |
| LOLA.....       | SRTA. MENDOZA.   |
| ALBERTO.....    | SR. MARIO.       |
| DON CANUTO..... | BALLESTEROS.     |
| LUIS.....       | ROMEA.           |
| UN CRIADO.....  | LA HOZ.          |

---

**La acción en Madrid.—Época actual**



# ACTO PRIMERO

---

*Fala elegante.*—Puerta al foro.—En segundo término derecha (1) balcón.—Puerta en primer término derecha y segundo izquierda.—En primer término izquierda el piano.—En la derecha un velador con recado de escribir.—Consola con reloj en el foro.—Sobre la consola un canastillo con estambres de colores.—Encima del piano, y en el muequero, muchos libros y piezas de música.—Sillas, butacas, etc.

## ESCENA PRIMERA

*ESTRELLA* bordando en un bastidor. *CASTORA* leyendo. Las dos sentadas al lado del velador. *LOLA* tocando al piano con bastante torpeza.—Breve pausa

**CAST.**        ¿Vuelta otra vez? ¡Qué mareo!  
              ¡Dos horas la misma pieza!

**EST.**        ¡Pero, tía!

**CAST.**        No hay cabeza  
              que sufra tanto tecleo.

**EST.**        ¡Es mucha su terquedad!  
              Si es empeño de Luisito.

**CAST.**        ¡Sabes que el tal señorito  
              es una calamidad!

              ¡Es insufrible ese amor!  
              ¡Y ese ruido me asesina!

              Mujer, dile á tu sobrina  
              que descanse, ¡por favor!  
**EST.**        Lola, descansa un poquito.

---

(1) Por derecha ó izquierda, entiéndase la del actor.

- LOLA** Tía, si estoy terminando. (sigue tocando.)  
**CAST.** Nada, se va á estar tocando hasta que venga Luisito.  
**EST.** ¡Si es inútil que la riña!  
**LOLA** ¡Ya la sé! (Levantándose.)  
**CAST.** ¡Gracias á Dios!  
**LOLA** ¡Ay! ¡Ya van á dar las dos!  
**EST.** Debe venir... (Dirigese al balcón.)  
 Pero, niña.  
**LOLA** ¡Oye!  
 Me voy á asomar á ver si Luisito viene. Yo creo que esto no tiene nada de particular.  
**EST.** Mi tía tiene razón. Te pasas el día en vano, desde el balcón al piano, y del piano al balcón.  
**LOLA** ¿Me vas á reñir ahora?  
 ¡Corriente! ¡Me sentaré! (Se sienta al lado de Estrella.)  
 ¡La culpa la tiene usted! (A Castora.)  
**EST.** ¡Qué chica!  
**CAST.** ¿Yo?  
**LOLA** ¡Sí, señoral  
**CAST.** ¡Si es que eres insoportable!  
 ¡Ya estoy de Luis hasta aquí!  
**LOLA** (¿Lo ves?) (Aparte á Estrella.)  
**EST.** ¡No hable usted así!  
 ¡Si es un chico muy amable!  
 ¡Y rico!  
**LOLA** ¡Vaya si es rico y rumboso sin igual!  
**EST.** Si se gasta un dineral en música el pobre chico. ¡Conociendo su afición, le compra todos los días canciones y melodías y piezas para salón!  
**CAST.** ¡Si no tocaras tan mal!  
**LOLA** ¡Tía! (A Estrella.)  
**EST.** ¡Déjala! (A Lola.)  
**LOLA** ¡No quiero!  
**CAST.** ¡Gastarse tanto dinero en música celestial!  
 ¡Qué lástima de papeles!

¡No he visto pasión más rara!  
¡Si al menos te regalara  
caramelos ó pasteles!  
Pero ese niño...

LOLA (¡Me altera!)

¡Pues con él me casaré!  
¡No me pase lo que á usted,  
que se ha quedado soltera!  
¡Lola!

EST.

CAST.

Tuve mis razones  
para no tomar estado;  
no porque me hayan faltado  
magníficas proporciones.

LOLA

CAST.

¡En otros tiempos!  
¡Y ahora!

El que te oiga, pensará  
que soy una vieja.

EST.

CAST.

¡Quia!  
¿Usted vieja? ¡No, señora!  
Si hoy mismo dijera yo:  
¡me caso! no faltaría  
quien quisiera...

LOLA

EST.

CAST.

(¡Ave María!)  
¡Pues ya lo creo que no!  
¡Más de uno se me presenta!  
y aunque el caso lo merece,  
yo, nada, ¡firme en mis trece!  
(Es decir, en sus cincuenta.)  
En vano en mi amor se abrasa  
el que intente conquistarme.  
Sé que no debo casarme,  
siendo el alma de esta casa.

EST.

CAST.

¡Sí, tía, cátese usted!

EST.

LOLA

CAST.

¡Cátese usted!

EST.

CAST.

(¡Ojalá!)

¡Con mi tutor!

¡Quita allá!

¡Ni me lo nombres!

EST.

CAST.

¿Por qué?  
Porque hoy mismo se ha atrevido  
á decirme—¡qué descarol—  
que pongas ó no reparo  
¡él ha de ser tu marido!

LOLA

EST.

CAST.

¡Tía! (riéndose)

¿De veras?

¡Pues, vayal

EST. ¿Eso ha dicho?  
CAST. ¡Sí, señor!  
EST. Pues deje usted, que al tutor  
pienso yo ponerle á raya.  
LOLA ¡El un viejo carcamal  
y tú con esos encantos!...  
(Riéndose)  
¡Por Dios y todos los santos  
de la corte celestial!  
¡Fuera una boda bonita!  
¡Quiérele, tía!  
EST. ¡Qué horror!  
Le quiero como tutor,  
¿pero como novio? ¡Quita!  
LOLA ¡Qué novio!  
EST. No hablemos más  
de ese amor, porque me asusto.  
Yo he de casarme á mi gusto,  
ó no me caso jamás.  
CAST. ¡Yo aconsejarte sabré!  
¡No hagas caso de ese viejo!  
EST. (Pues si aguardo tu consejo  
con nadie me casaré.)  
CAST. Desde el día en que el Señor  
llevó á la gloria á tu padre,  
yo hago las veces...  
EST. ¡De madre!  
CAST. ¡No! de tu hermana mayor.  
Por la edad, bien claro está,  
sólo hermanas parecemos.  
Aunque haya algunos tan memos  
que me crean la mamá.  
LOLA ¡Justo! Ayer mismo un cadete  
lo creyó en la Castellana.  
CAST. ¿Sí, eh? (¡De qué buena gana  
le hubiera dado un cachetel!)  
EST. ¿Qué quiere usted? ¡Son antojos!  
CAST. ¿Yo vuestra mamá? ¿Por qué?  
¡Hay hombres que yo no sé  
en dónde tienen los ojos!  
LOLA (¡Las dos y cinco! (Mira el reloj.)  
¡Qué modo  
de tardar y de engañarme!)  
¡Estoy por incomodarme!...  
¡Pero, no! ¡No me incomodo!  
¡Voy á ver!... (Se dirige al balcón.)

EST. (¿Vuelta al balcón?)  
 (Suena la campanilla.)  
 LOLA ¡Ay! ¡Es él! ¡El ha llamado!  
 ¡La campanilla ha sonado  
 dentro de mi corazón!)

## ESCENA II

— DICHA y LUIS con varias piezas de música

LUIS ¡Señoras!  
 EST. Hola, Luisito.  
 LUIS Castora, tengo una dicha... (saluda.)  
 CAST. Gracias.  
 LUIS Estrella... (saluda.)  
 EST. Ya estaba  
 impaciente mi sobrina.  
 LOLA Y con razón. Son las dos  
 y cinco, y todos los días  
 vienes a las dos en punto.  
 Conque ya ves..  
 LUIS No me riñas.  
 (Van a sentarse los dos al piano.)  
 He tenido ocupaciones...  
 Fui con mamá de visitas  
 y a comprarte estos papeles.  
 CAST. ¡Más papeles! ¡Santa Rita!  
 Parece un repartidor  
 de entregas.)  
 LUIS Tres sinfonías,  
 dos vales divinos, y estas  
 mazurcas, que son divinas.  
 EST. ¡Todo es divino! (A Castora.)  
 CAST. ¡Pues claro!  
 Si es lo que yo te decía.  
 EST. ¿Qué?  
 CAST. ¡Música celestial!  
 LOLA ¿Cómo se titulan? (A Luis.)  
 LUIS Mira.  
*El suspiro del arroyo.*  
 (Va colocándolas sobre el piano.)  
*La tórtola pensativa.*  
*L'amour.*  
 LOLA ¿Qué es eso?  
 LUIS El amor

*Tus ojos. Flores y espinas.*  
*Adiós.*

CAST. Páselo usted bien.  
LUIS. Si no me marchó, leja  
el título de esta pieza.  
LOLA. ¡Qué bueno eres! (Con salamería.)  
LUIS. ¡Remonísima!  
LOLA. ¿Me quieres mucho?  
LUIS. ¡Muchísimo!  
EST. ¿Y tú á mí?  
LUIS. ¡Más que á mi vida!  
EST. (A Castora.)  
(¡Mire usted qué almibarados!)  
CAST. (¡Ya me carga tanto alimbar!)  
LUIS. ¡Déjame! (A Lola cogiéndola una mano.)  
LOLA. ¡Que van á vertel  
LUIS. ¡Por Dios!  
LUIS. ¡Si están distraídas!  
Nada más que un beso.  
(Va á besarle la mano, y Estrella, que lo ha visto, tose  
con intención.)  
EST. ¡Ejém!  
LOLA. (A Luis.)  
¿Lo ves? ¡Ya tose la tía!  
LUIS. (Como siguiendo la conversación interrumpida.)  
Pues esta polca es preciosa!  
LOLA. ¡Es una polca lindísima!

### ESCENA III

\* DICHOS y DON CANUTO, puerta segunda izquierda

D. CAN. (¡Ellal!) (Viendo á Estrella.)  
CAST. (¡Ya está aquí!)  
EST. (El tutor.)  
D. CAN. (Siempre á su lado esa arpía.)  
(Alude á Castora.)  
¡Hola, pollo! (Saludando á Luis.)  
LUIS. ¡Don Canuto! (Levantándose.)  
D. CAN. Quieto, quieto en esa silla.  
Y siga usted conjugando  
el verbo amar. ¡Qué delicioso!  
¡Qué dichoso es el que ama!  
LUIS. ¡Sí, señor, que es una dicha!



- D. CAN. Y más si tiene el amor  
de aquella por quien suspira.  
(Mirando á Estrella.)
- CAST. (A Estrella.)  
(¡Eso lo dice por tí!)
- EST. (A Castora.)  
(¡Déjele usted que lo diga!)
- D. CAN. Sigán ustedes. No quiero  
interrumpir. ¿Verdad, niña? (A Lola.)  
¡El oncenno no estorbar!  
¡Esa es la santa doctrina!  
Por más que ciertas personas  
tengan otras teorías. (Mirando á Castora.)
- EST. (A Castora.)  
(Eso por usted lo dice.)
- CAST. (A Estrella.)  
(Pues déjale que lo diga.)
- D. CAN. (Se acerca á Estrella.)  
(¡Qué candor y qué inocencia!)
- CAST. (¡Ya se acerca!)
- EST. (¡Ya se anima!)
- D. CAN. ¡Pupila! (Con mucho mimo.)
- EST. ¡Tutor!
- D. CAN. (Con sequedad.) ¡Señora! (A Castora.)
- CAST. (¡Qué espantajo!  
(Levantándose y yendo á sentarse en una butaca junto  
al piano.)
- D. CAN. (¡Qué estantigua!  
Y Estrella me ama; no hay duda,  
me está mirando á hurtadillas.)
- LOLA (A Luis.)  
(¿De veras me quieres?)
- LUIS (Mucho.)
- CAST. (¿Vuelta otra vez?)  
(Oyendo la conversación de Luis y Lola.)
- LOIS ¡Mi Lolita!
- LOLA ¿Y me querrás siempre?
- LOIS ¡Siempre!
- LOLA ¿Siempre?
- LOIS ¡Siempre! ¡Mientras viva!
- CAST. (¡Jesús! ¡Pero qué cargantes!  
¡Estas escenas me irritan!  
(Vase muy incomodada por la puerta segunda iz-  
quierda.)

## ESCENA IV

DICHOS menos CASTORA

- D. CAN. ¡Ay! ¡Ya puedo respirar!  
¡Anda, y que el diablo te lleve!
- EST. (Si á hablarme de amor se atreve,  
no le dejo terminar)
- D. CAN. ¡Hermosa labor! ¡Soy franco!  
(Sentándose al lado de Estrella.)  
¡Vaya unas manos!...
- EST. Tutor,  
¿quiere usted hacerme el favor  
de darme el estambre blanco?
- D. CAN. ¿No he de querer, si por ti  
soy yo capaz?...
- EST. (¡Pobrecillo!)
- D. CAN. ¿Dónde?... (Levantándose.)
- EST. En aquel canastillo.  
(Le indica el canastillo con estambres de colores.)
- D. CAN. ¿Aquí?
- EST. ¡Sí, señor, abí!
- D. CAN. El blanco... (Busca la madeja.)
- LUIS ¡Lola, por Dios!
- EST. (¿Eh?) (Mirando á Luis y á Lola.)
- LUIS ¡Deja! (Cogiéndola una mano.)
- LOLA ¡No!
- LUIS ¡Vida mía! (Yendo á besarla.)
- EST. ¡Ejem!
- LOLA ¡Que tose la tía! (A Luis.)
- LUIS (¡Carambita con la tos!)
- D. CAN. (Dándole el estambre á Estrella.)  
Aquí está.
- EST. ¡Gracias!
- D. CAN. (Vuelve á sentarse.) (¡Qué hermosa!)  
¡Por ti!...
- EST. (¡No me deja en paz!)
- D. CAN. Por ti fuera yo capaz...
- EST. ¿De qué? (Con sonrisa burlona.)
- D. CAN. ¡De cualquiera cosa!  
Con tu sonrisa me alegro,  
que hallo ventura sin fin  
si en tus labios de carmín...

- EST. Tutor, el estambre negro.
- D. CAN. En seguida. (Va á la consola.) Tus antojos son mandatos que yo acato. ¡Cumplido está tu mandato! (Dándole el estambre.) Es negro como tus ojos. (Se sienta.) En tus pupilas, pupila, mirando mi dicha estoy, y en ellas veo que soy...
- EST. El lila, tutor, el lila...
- D. CAN. (¿Otra vez? ¡Por Belcebú!) Pero...
- EST. ¡Vamos!
- D. CAN. (Va á la consola.) Voy corriendo. Toma.—(Se sienta.) Como iba diciendo todo mi afán lo eres tú. ¡Eres mi amor ideal! ¡Mi pasión al bien se ajusta! No te engaño, á mí me gusta... El verde.
- EST. ¿Cómo?
- D. CAN. ¡Sí tal!
- EST. Son los colores mejores para lo que estoy haciendo.
- D. CAN. (Yo sí que me estoy poniendo de veinticinco colores.) Hablando en plata...
- EST. ¡Tutor!
- D. CAN. ¿Más estambre?
- EST. El amarillo.
- D. CAN. Mira, toma el canastillo (Lo coge.) y será mucho mejor...
- EST. ¡Ay, qué cabeza la mía! (Deja la labor y se levanta.)
- D. CAN. ¿Te marchas?
- EST. ¡Cuánto lo siento!
- D. CAN. Oyeme, aguarda un momento.
- EST. Me está esperando mi tía.
- D. CAN. ¡Pues déjala aunque se enoje!
- EST. ¡Abur!
- D. CAN. Y de lo que hablamos, ¿en qué quedamos?
- EST. Quedamos...
- D. CAN. ¿en lo que á usted se le antoje!
- EST. ¿Sí? (May contesto.) ¡El rubor mi labio sella! (Con sorna.)

D. CAN. ¡Dime una palabra sola!  
EST. ¡Pillín! (Dándole en la cara.)  
D. CAN. ¡Je! ¡je!  
EST. Vamos, Lola.  
¡Adiós, Luis!  
LUIS ¡Adiós, Estrella!  
(Vanse Estrella y Lola, puerta segunda izquierda. Luis sigue haciendo salameiras á Lola hasta la misma puerta.)

## ESCENA V

DON CANUTO y LUIS

D. CAN. (¡Qué chica! ¡Es encantadora!  
LUIS ¡Siempre de tan buen humor!)  
D. CAN. Don Canuto, hasta después.  
LUIS ¿Se marcha usted?  
Si, me voy  
á ver si Romero tiene  
unos valseas de Schulof:  
*Recuerdos de Alejandria.*  
(Tararea.)  
¿Usted los conoce?  
D. CAN. No.  
LUIS ¿No le gusta á usted la música?  
D. CAN. ¿La música? ¡No señor!  
LUIS ¡Hombre! ¡Parece increíble!  
D. CAN. ¡Pues créalo usted!  
LUIS Yo soy  
al contrario. No comprendo  
sin la música el amor.  
D. CAN. Es que usted ama por música,  
y yo amo de afición.  
LUIS ¿Que usted ama?  
D. CAN. ¡Ya lo creo!  
LUIS ¿Pero es cierto!  
D. CAN. ¡No que no!  
Como que pienso casarme.  
LUIS ¿Y quien es? ¡Pero ya estoy!  
¡Se casa usted con Castora!  
D. CAN. ¿Yo con Castora? ¡Qué horror!  
¡A quien yo quiero es á Estrella!  
LUIS ¿De veras? ¡Qué tunantón!

- D. CAN. ¿Verdad que es muy guapa?  
LUIS ¡Vaya!  
¡Y rica!
- D. CAN. ¿Lo sabré yo?  
LUIS Pues le doy la enhorabuena  
con todo mi corazón.
- D. CAN. Gracias. - ¿Y usted no se casa?  
LUIS Dentro de un año ó de dos.
- D. CAN. ¿Al concluir su carrera?  
LUIS Ya la he concluído. Soy...  
hijo único, y papá  
está en buena posición.
- D. CAN. ¡Ah! ¡Vamos! ¡Es usted rico!  
Es la carrera mejor.  
¡Cuenta usted conmigo, pollo,  
tiene usted mi protección!
- LUIS Y dígame usted, ¿es cierto  
que mi suegra?...  
(Indica que no está bien de la cabeza.)
- D. CAN. ¡Es un dolor!  
¡La pobre estuvo muy mala!  
La tienen en Badajoz  
en una casa de campo,  
y creo que su razón  
está más cabal.
- LUIS ¡Caramba!  
D. CAN. ¡Según escribe el doctor,  
antes de un año es segura  
su completa curación!
- LUIS ¡Caramba!
- D. CAN. ¿Qué tiene usted?  
LUIS Pues que me asalta el temor...
- D. CAN. ¿De qué?  
LUIS De que acaso Lola  
tenga predisposición.
- D. CAN. Puede usted estar tranquilo.
- LUIS ¿Sí?
- D. CAN. Se lo aseguro yo.  
Que se vuelva tonta, es fácil,  
pero loca, no señor.
- LUIS ¡Ay! ¡Me ha quitado usted un peso  
de encima del corazón!
- D. CAN. ¡Hasta luego, don Canuto. (Vase foro.)  
Pollo, ¡vaya usted con Dios!

## ESCENA VI

DON CANUTO, solo

¡Nada! ¡lo dicho! ¡Me caso!  
¡Es una gran proporción!  
Estrella es la estrella fija  
en el cielo de mi amor.  
¡Lastima que en ese cielo  
haya una constelación!  
¡Su tía! ¡Doña Castora!  
¡Esa es la Osa mayor!  
¡Si yo pudiera eclipsarla!  
¡Magnífica inspiración!  
¡Le busco un marido! ¡Ella  
me agradecerá el favor!  
Como haya alguno que acepte,  
la caso sin dilación  
y así quedamos nosotros  
en paz y en gracia de Dios.

## ESCENA VII

DICHO y ALBERTO con uniforme de capitán de húsares

ALB. (Dentro.)  
Deja, yo le avisaré.  
D. CAN. ¿Eh? ¿Preguntarán por mí?  
ALB. (Presentándose y yendo á abrazar á don Canuto.)  
¡Tío!  
D. CAN. ¡Sobrino! ¿Tú aquí?  
ALB. ¡Otro abrazo! ¡A¡ ríete usté!  
D. CAN. ¿Cómo habla de pensar...?  
¡Yo te creía en el Norte!  
ALB. ¡Pues no! ¡Ya estoy en la corte!  
(Abrazándole.)  
D. CAN. ¡Que me vas á estrangular!  
ALB. ¡Seis largos años de ausencia  
y en continua agitación!  
¡De Santander á Aragón  
y de Aragón á Valencia!  
¡Siempre en constante jaleo!

¡Siempre de acá para allá!

¡Dos meses en Alcalá,

otros dos en Rivadeo!

¡En seguida á Andalucia!

¡Más tarde á Valladolid!

Pero ya estoy en Madrid.

¡Ay, Madrid del alma mía!

¡Sí, tío! ¡Si quiere usted

vivir bien y descansar,

no sea usted militar!

D. CAN.

¡Descuida! ¡No lo seré!

ALB.

¡Aquí es mi centro y mi norte!

¡Aquí mil goces recuerdo!

¡En fin, tío, si me pierdo

que me busquen en la corte!

D. CAN.

¿Y de dinero, qué tal?

¡Estarás bien!

ALB.

¡Por favor!

¿Estar yo bien? ¡No señor!

¡Rematadamente mal!

(Movimiento de don Canuto.)

¡No me haga usted reflexiones,  
pues se explica fácilmente!

D. CAN.

¡Siendo ya todo un teniente!

ALB.

¡Capitán! Son tres galones.

D. CAN.

Pues más en mi apoyo.

ALB.

¡No!

D. CAN.

¡La paga de un capitán!...

ALB.

¡Si hay brigadieres que están  
tan tronados como yo!

¡Cubro la paga completa

casi siempre el dos ó el tres,

pero á mediados de mes

ya no tengo una peseta!

¿Hablar-me á mí de dinero?

¿Estar yo bien de intereses?

¡Si fueran todos los meses

tan cortos como Febrero!

¡Pero hacer economías

en treinta días! ¡Locura!

¡Hay mes que se me figura

que tiene cincuenta días!

No es que lo pierda jugando

ni que mil diabluras haga.

¡Es que se me va la paga

sin saber cómo ni cuándo!

¡Y en tan triste situación  
siempre que asperges me hallo,  
quien lo sufre es el caballo,  
pues le acorto la ración!  
(Movimiento de don Canuto.)  
¡Es inútil que me arguya!  
¡Tantas veces lo hice ya,  
que el pobre caballo está  
lo mismo que una aleluya!  
Para amargar más aún  
mi mal estado presente,  
tengo, tío, un asistente  
que es un pedazo de atún.  
Aunque le digo que gaste  
poco, y que compre barato,  
al grandísimo pazguato  
no hay dinero que le basta.  
¡Le entregué para el puchero  
un duro, hace una semana,  
y me dice esta mañana  
que ya no tiene dinero!...  
¡No se hace carrera de él!  
Hace algún tiempo le di  
un real para obleas y  
dos duros para papel.  
¡Y trocando las ideas  
el grandísimo animal,  
compró de papel un real  
y los dos duros de obleas!  
¡Abultaban tanto así!  
¡Qué paquete!

D. CAN. ¡Claro está!

¿Las devolverías?

ALB. ¡Quiá!

¡No señor! ¡Me las comí!

D. CAN. ¡Pero, hombre!

ALB. ¡No hay quien arrostre  
como yo tales reveses!

Estuve más de dos meses  
comiendo obleas de postre.

¡En fin, tío, me encocora  
esta vida, no le asombrel

D. CAN. (¡Oh, qué idea! ¡Este es mi hombre!

Le casaré con Castora.)

Dices la pura verdad.

¡Esa vida es aburrida



- y debes cambiar de vida;  
es una necesidad!  
Te hablo formal y de veras.  
ALB. (¡Sí! ¡Yo le pido dinero!)  
D. CAN. Ya sabes que yo te quiero  
y haré por tí lo que quieras.  
(¡Son consejos oportunos!)  
Tú tendrás, es de rigor,  
algún inglés.
- ALB. ¡No, señor!  
No tengo algún, tengo algunos.
- D. CAN. ¡Es natural! ¡Un soltero  
gasta y derrocha sin tino!  
Así no estás bien, sobrino.  
¡Tú necesitas dinero!
- ALB. ¡Ay, tío! ¡Venga un abrazo! (Le abraza.)  
D. CAN. ¿No es verdad?  
ALB. ¡Qué tontería!  
¡Claro! ¡Como que venía  
á darle á usted un sablazo!
- D. CAN. ¡Caracoles! ¡Quita allá! (Separándose.)  
ALB. ¡Hombre, me hace usted reir!  
¡Dar un sablazo, es pedir  
dinero prestado!
- D. CAN. ¡Ah!  
¡Ya varía la cuestión!
- ALB. ¡Usted dichoso me hace!  
¡Déjeme usted que le abrace  
con todo mi corazón!  
Tío mejor y más rico,  
no existió en la raza humana  
desde la era cristiana...  
hasta la era del Mico.  
¡Qué hermoso es usted! (¡Es atroz!)  
¡Y qué frescote!
- D. CAN. ¿Sí, eh?  
ALB. Si nadie dirá que usted  
tiene ya...
- D. CAN. (Le tapa la boca)  
Baja la voz.
- ALB. ¿Qué es eso? ¿Hay enfermos graves?  
D. CAN. Pudiera oírlo...
- ALB. ¿Qué pasa?  
¿A quién tiene usted en casa?...
- D. CAN. ¿Pero, cómo? ¿Tú no sabes?...
- ALB. Ni una palabra siquiera...

- D. CAN. ¿No sabes que soy tutor?  
 ALB. ¿Usted tutor?  
 D. CAN. ¡Sí señor!  
 ¡De una pupila hechicera!  
 ALB. ¿Guapa? Presénteme usted.  
 Yo soy un hombre muy fino.  
 D. CAN. Ten calma, por Dios, sobrino.  
 Luego te presentaré.  
 ALB. ¿Conque es tanta su hermosura?  
 D. CAN. ¡Bah! ¡Y además es la chica,  
 por añadidura, rica!  
 ALB. ¡Me gusta la añadidura!  
 D. CAN. Muy pronto el dulce himeneo  
 me ha de unir á ella.  
 ALB. ¿Qué?  
 D. CAN. ¡Me casol  
 ALB. ¿Se casa usted?  
 D. CAN. ¿No hago bien?  
 ALB. ¡Pues ya lo creo!  
 ¡Yo con usted no discuto!  
 D. CAN. ¡Bravo! ¡Aceptaré mi plan!  
 Oigame usted, capitán.  
 ALB. ¡Dígame usted, don Canuto!  
 D. CAN. Un consejo voy á darte.  
 ALB. (Dinero es lo que yo quiero.)  
 D. CAN. Tú debes...  
 ALB. Poco dinero.  
 D. CAN. Digo que debes casarte.  
 ALB. ¿Casarme?  
 D. CAN. ¡Por interés!  
 ALB. ¿Y sin amor?  
 D. CAN. ¡Es la moda!  
 Primero se hace la boda:  
 El amor se hace después.  
 Los hombres de inteligencia  
 nunca amando se propasan.  
 Hacen lo que yo, se casan  
 tan solo por conveniencia.  
 —Hubo un tiempo en que Cupido  
 ciego y desnudo vivía,  
 pero el amor en el día  
 ve claro y anda vestido.  
 Ya su ceguera es cuento,  
 pues Cupido en la contienda  
 tuvo á bien cambiar la venda  
 por unos vidrios de aumento.

- El interés es su blanco,  
y si pretende hacer brechas  
entonces en vez de flechas  
usa billetes de Banco.
- ALB. ¡Ay, tío! ¡Mi frente humillo!  
Con flechas de ese papel  
sea usted Guillermo Tel  
y apúnteme usted al bolsillo.
- D. CAN. ¡Ella querrá!
- ALB. ¡Vaya un paso!
- ¿Ella?
- D. CAN. ¡Sí!
- ALB. ¡Pero, señor!  
¿quiere usted hacerme el favor  
de decir con quién me caso?  
(Explicaré... ¡lo explicable!)  
Pues es la que te propongo  
una mujer...
- ALB. ¡Lo supongo!
- D. CAN. Una mujer... aceptable.  
(No conviene exagerar.)
- ALB. ¿Guapa?
- D. CAN. ¡Regular!
- ALB. ¿Figura?
- D. CAN. ¡Regular!
- ALB. ¡Bien!... ¿Estatura?
- D. CAN. Estatura... regular.
- ALB. ¿Y es joven?
- D. CAN. ¡Regular! ¡Bien conservada!  
(¡Gran Dios!) ¿Su edad?
- ALB. Pues señor...
- D. CAN. ¿Qué?
- ALB. Que me agrada  
tanta regularidad.  
¿Y tendrá, se me figura?...  
(Indica dinero.)
- D. CAN. ¡Vaya!
- ALB. ¡Pues acepto!
- D. CAN. ¿Sí?
- ALB. ¿En dónde está?
- D. CAN. Vive aquí.  
Es tía de mi futura.  
(¡Santo Dios!)
- ALB. ¡Hazle la rosca  
y ya verás tú!...
- D. CAN. ¡Corriente!

(Aquí lo más conveniente es que me suelte la mosca.)  
D. CAN. ¿Conque consientes?  
ALB. Consiento  
¡si usted me saca de apuro!  
D. CAN. ¡Sí señor! (¡Con cinco duros se quedará tan contento!)  
¡Tendrás fortuna no escasa!  
¡feliz seré con la mía!  
Te casas tú con la tía  
y todo se queda en casa.  
¡De hacerte feliz me encargo!  
ALB. ¡Haga usted lo que usted quiera!  
D. CAN. (¡Salga el sol por Antequera!)  
ALB. (¡Si no me gusta me largo!)

## ESCENA VIII

DICHOS y LOLA

D. CAN. (¡Punto en boca!)  
LOLA (¡Un caballero!  
¡Qué gusto! ¡Es un militar!) (con alegría.)  
D. CAN. (¡La pupila!)  
LOLA Si es que estorbo...  
ALB. (¡Es bonita!)  
D. CAN. ¡Ven acá!  
Te presento á mi sobrino  
Alberto de Salazar.  
LOLA Tengo muchísimo gusto...  
ALB. Y yo un placer especial  
en ofrecer mis respetos  
á una niña, que á juzgar,  
por su rostro, debe ser  
todo un ángel de bondad.  
LOLA (¡Ay, qué frases tan bonitas  
me dice este capitán!)  
D. CAN. (¡Pues digo, si oye Castora  
un piropo así no más!)  
Hoy comerás con nosotros.  
ALB. No sé si debo abusar..  
D. CAN. (Así te presento á ella  
con más franca intimidad.)  
ALB. (¡Corriente!) Pero el dinero...  
D. CAN. En seguida lo tendrás.

ALB. Sí, dómelo usted en seguida. /  
No se le vaya á olvidar.  
D. CAN. (Voy á cambiar un billete.)  
Ya lo sabes, aquí estás  
en tu casa.  
(Se dirige al foro y toma el sombrero.)  
ALB. (Gracias, tío.)  
LOLA ¿Se queda usted, no es verdad?  
(A Alberto.)  
Me alegro mucho.  
ALB. ¿De veras?  
LOLA ¡Vaya! ¿No me he de alegrar?  
D. CAN. (¡Esto marcha viento en popa!  
Lo que fuere sonará.)  
(Vase foro.)  
ALB. (¡Y que esta niña se case  
con un hombre de esa edad!)  
(Mirándola fijamente.)  
LOLA (¡Qué manera de mirarme!  
¡Ay, se me va á declarar!  
ALB. (Si al menos fuese su tía  
tan hermosa, pero ¡qué!)  
LOLA (¡Y es más guapo que Luisito!  
¡Pero muchísimo más!)  
ALB. De modo que usted...  
LOLA Yo...

## ESCENA IX

DICHOS Y CASTORA

CAST. ¡Niña!  
LOLA (¡A qué tiempo!)  
CAST. (¿Un militar?)  
¡Caballero!...  
ALB. (¡Vaya un tipo!)  
CAST. (A Lola.)  
(¿Quién es este capitán?)  
LOLA Sobrino de don Canuto.  
ALB. (¡Ay, Dios mío! ¿Si será?)  
CAST. Tengo muchísimo gusto...  
ALB. Servidor. (Y capellán.)  
CAST. Pero tome usted asiento.  
ALB. (Lo que yo voy á tomar  
es la puerta, si eres tú  
la novia que á mí me dan.)

- LOLA** Hoy va á comer con nosotros  
el señor de Salazar.  
(A Castora.)
- CAST.** Hija, ¿por qué no avisaste?  
**ALB.** (¿Hija? ¡Vamos, la mamá!  
¡Me tranquilizo!) Yo siento  
en el alma molestar.
- CAST.** (¡Qué fino!) ¡De ningún modo!  
(Lola se dirige al piano.)  
¡Vaya! ¡No faltaba más!  
Voy á dar algunas órdenes.  
Usted me dispensará.  
¡Como llevo todo el peso  
de la casa!
- ALB.** (¡Ya es llevar!)
- CAST.** (Haré algún plato escogido.  
¿Le gusta á usted el timbal?  
¿El timbal?
- ALB.** De macarrones.
- CAST.** (¡Ah!) ¡Mucho!
- ALB.** (¡Ah!) ¡Mucho!
- CAST.** Pues lo tendrá.  
Hasta luego.
- ALB.** Muchas gracias  
por tanta amabilidad.
- CAST.** (¡No se parece á su tío!  
Me gusta este capitán.)  
(Vase puerta segunda izquierda.)

## ESCENA X

DICHOS menos CASTORA

- LOLA** (Esta sí que es ocasión  
de lucir mi habilidad.)  
(Sentada al piano.)
- ALB.** ¿Usted no toca el piano?  
Toco la marcha real  
y el himno de Riego, pero  
con un dedo nada más.  
¿Usted será profesora?
- LOLA** ¡No tanto! Usted juzgará.  
Tocaré cualquiera cosa.  
(Se dispone á tocar.)
- ALB.** ¿El piano es de Reynard?
- LOLA** No señor, es de alquiler.

- ALB. ¡Ah! ¡Vamos! (¡Qué atrocidad!)  
(Lola toca un vals detestablemente.)  
(¡Madre mía del Amparo!  
¡Qué manera de tocar!)  
LOLA ¿Le gusta á usted?  
ALB. ¡Ya lo creo!  
¡Me admira esa agilidad!  
Y esa polca es muy bonita.  
LOLA ¿Cómo polca, si es un vals?  
ALB. Tiene usted razón; lo dije  
sin fijarme en el compás.  
Pero no hay duda, es usted  
una notabilidad.  
Ejecuta usted de un modo..  
con una destreza tan...  
y en fin, con un sentimiento...  
(que da ganas de llorar.)  
¿Y hace mucho que usted toca?  
LOLA ¡No! Cinco años nada más.  
ALB. Pues para tan poco tiempo,  
toca usted bastante... (¡Mal!)
- LOLA Oiga usted esta otra pieza.  
(Cogiendo otro papel.)  
ALB. No, mil gracias. ¡Basta ya!  
(¡Pero, señor! Y mi tío  
que no acaba de llegar.)  
LOLA Es de Chopín. (Como está escrito.)  
ALB. (¡Caracoles!)  
¿Conque de Chopín?  
LOLA ¡Sí tal!  
Dura más de media hora.  
ALB. (Gran Dios! ¡Y la va á tocar!)  
(Lola se dispone á tocar, cuando se oye la voz de Es-  
trella.)  
EST. ¡Lola! (Dentro.)  
LOLA Creo que me llaman.  
EST. ¡Lola! (Dentro.)  
ALB. Vaya usted allá.  
LOLA Yo siento...  
ALB. Por culpa mía  
no la haga usted esperar.  
LOLA ¿Hasta luego?  
ALB. ¡Sí! ¡Hasta luego,  
pianista sin rival!  
LOLA (¡Ay, Luisito! ¡Me parece  
que éste te va á desbancar!) (Vase.)

## ESCENA XI

ALBERTO solo

Pero ¿y mi tío, Dios mío?  
¿Dónde estará? ¡Caracoles!  
Que tiene cuatro hemoles  
la pretensión de mi tío.  
Hacer el amor ahora  
a una señora... ¡Qué apuro!  
¡Vamos, que no! ¡De seguro  
que es horrible esa señora!  
¿Casarme así? ¡No por cierto!  
¡Primero me pego un tiro!

## ESCENA XII

DICHO y ESTRELLA

EST. (¿Quién será? Pero ¡qué miro!  
¡No hay duda! ¡Es él! ¡Es Alberto!)

ALB. ¡Nada, nada! ¡Lo he pensado!  
¡Me voy para no volver!

EST. (¡Siento al verle, renacer  
un amor casi olvidado!)

ALB. ¡Busque quien cargue con ella  
y guárdese su dinero!  
¡Vaya, abur!

(Al dar la vuelta se encuentra con Estrella.)  
(¡Eh!)

EST. ¡Caballero!

ALB. (¡Santo Dios! ¡Qué miro! ¡Estrella!)

EST. (¡Qué apuro!)

ALB. ¡Estrella! ¿Tú aquí?  
¡Oh, fortuna inesperada!  
Pero... ¿no me dices nada?  
¿Te has olvidado de mí?  
(¡Ay! ¡Si le ve mi tutor!)  
(Debo ponerme sensible.)  
Pero, señor, ¿es posible?  
Pero, ¿es posible, señor?  
¡Estrella, por compasión!  
¿No te acuerdas del cadete



que hace seis años ó siete  
te entregó su corazón?  
¿De aquel amante sincero  
que pasaba horas enteras  
debajo de tus vidrieras  
y á seis grados bajo cero?  
¿De aquél que como un tomate  
se ponía si te hablaba?  
¿De aquél que te regalaba  
pastillas de chocolate?  
¿De aquél que con fe sencilla  
se postraba á tu albedrío?  
¿Ya no te acuerdas, Dios mío?

EST. .  
ALB.

(¡Dios mío! ¡Qué taravilla!)  
¿No me reconoces? ¡Dí!  
(Debo ser más expresivo.)  
¡No sabes que por ti vivo!  
¡Que sólo vivo por ti!  
Por ti en la ruda pelea  
buscaba con ansiedad  
la gloria. (Esto no es verdad,  
pero puede que lo crea.)  
¡Por ti padecí una anemia  
que me tuvo casi muerto!  
¡Por ti (y esto sí que es cierto)  
perdí un año en la Academia!  
(Creo que se ablanda al fin.)  
¡Olvidas tiempos mejores!  
¡Ingrata! ¡Oh, *témpora!* ¡Oh, *mores!*

EST.

(¡Malo! ¡Ya me habla en latín!)  
(Se ríe y oculta la cara con el pañuelo.)

ALB.

¡Habla y tu rostro no escondas!  
¡Ese silencio me mata!  
¿No me respondes, ingrata?  
(Movimiento de Estrella.)  
¡Pero no! ¡No me respondas!  
¡Pero sí! ¡Yo quiero oír  
tu dulce acento un momento!  
(Idem, idem.)  
¡Pero no! ¡Porque tu acento  
teme que me haga sufrir!  
(Estrella se ríe.)

EST.

¿Y te ríes de ese modo?  
¿Nada á responder te obliga?  
¿Y qué quieres que te diga  
si tú te lo dices todo?

- ALB. ¡Ay! ¡Al fin! ¡Tienes razón!  
(¡Qué miradas! ¡Yo me muero!)
- EST. (La verdad es que le quiero  
con todo mi corazón.)
- ALB. (Va áogerle una mano. Estrella le rechaza.)  
¡Estrella, por caridad!  
¡No me rechaces así!  
¡Que yo no me voy de aquí  
con esta intranquilidad!  
¡Yo no vivo sin amarte!
- EST. ¡Basta de exageraciones!  
¡Por Dios! ¡Busca otras razones  
con que poder disculparte!  
¿Disculparme?
- ALB. ¡Sí señor!
- EST. (¡Justo! ¡He sido un mentecato!)
- ALB. ¡Y me jurabas, ingrato,  
ser muy constante en tu amor!  
(Me ha cogido en el garlito.)
- EST. ¡Mucha pasión en Madrid!  
Marchas á Valladolid,  
y allí...
- ALB. Desde allí te he escrito  
diez cartas.
- EST. ¿Sí? ¡Qué tontuna!
- ALB. ¡Nunca de mentir te hartas!
- EST. ¡Mujer, que han sido diez cartas!
- ALB. ¿No has recibido ninguna?
- EST. ¡Se habrán perdido!
- ALB. Es probable,  
porque el correo...
- EST. ¡Lo creo!
- ALB. ¡Siempre ha de ser el correo  
el editor responsable!
- EST. (¡Si discuto más me pierdo!)
- ALB. ¡Seis años sin que escribieses!
- EST. ¡Seis años y cuatro meses;  
ya ves tú si yo me acuerdo!
- EST. ¿Lo ves?
- ALB. ¡Sí; tienes razón!
- EST. Pero mi edad... Hoy lo siento...  
Te juro que me arrepiento  
con todo mi corazón.  
¡Vuelva la dulce alegría  
á hallar en mi pecho abrigo!  
De mi conducta contigo  
no toda la culpa es mía.

Tu padre nos ha estorbado...  
 (Que era muy bruto por cierto.)  
 Est. ¡Pobre papá! ¡Ya se ha muerto!  
 Alb. ¿Sí? Dios le haya perdonado  
 y quiera el consuelo darte.  
 (¿Cómo le perdono yo  
 el puntapié que me dió  
 cierto día en cierta parte?)  
 Est. Déjame, no quiero verte.  
 Alb. ¿Y el amor que me has tenido?  
 Est. ¡Yace en mi pecho dormido!  
 Alb. ¡Pues dile que se despierte!  
 Est. (Conviene ponerle á raya.)  
 Alb. ¡Estrella!  
 Est. ¡Inútil capricho!  
 Alb. ¡Pero, mujer!  
 Est. Ya te he dicho  
 que te vayas.  
 Alb. ¿Que me vaya?  
 Est. ¡Sí!  
 Alb. (¡Que no en sus ojos leo!)  
 Est. ¡Vete, y que yo no te vea!  
 (¡Dios mío! ¡Que no me crea!)  
 Alb. Ya que es ese tu deseo,  
 dispuesto á servirte estoy.  
 ¡Me voy! (Con gravedad cómica.)  
 Est. (¡Se va!)  
 Alb. ¿No he de irme?  
 (Cogiéndola de las manos y mirándola á la cara.)  
 ¡A ver! ¡Vuelve á despedirme!  
 Est. ¡Vete! (Con marcado temor.)  
 Alb. ¿Sí? ¡Ya no me voy!  
 Leyendo estoy mis enojos  
 en tus ojos, y me alegro,  
 que no me estorba lo negro  
 en lo negro de tus ojos.  
 Mas como tú no te esplayas,  
 la duda me compromete,  
 pues tu boca dice: ¡Vete!  
 y tus ojos: ¡No te vayas!  
 Y temiendo tus enojos  
 no sé lo que hacer me toca:  
 si obedecer á tu boca,  
 ó hacer caso de tus ojos.  
 Est. (¿Y qué le voy á decir?  
 ¡Al cabo habré de ceder!

Los impulsos del querer  
no se pueden resistir.)

ALB.

¿Me quieres?

EST.

Hombre, me asedias  
de un modo...

ALB.

¡A ver si te humillas!  
¡Lo pedire de rodillas  
como hacen en las comedias! (Se arrodilla.)

EST.

¿Perdona al galán la dama?  
¡Levántate! ¡Por favor!  
Puede llegar el traidor  
y empezar el melodrama. (Se levanta.)  
(Veré si escuchando están.)  
(Mira sigilosamente en todas las puertas.)

ALB.

¡Ay, tío del alma mía!  
Busque usted un novio a la tía,  
que aquí cayó un capitán.  
(No está el tutor.)

EST.

ALB.

(Se acobarda.)  
¡Táctica de las mujeres!  
¡Por última vez! ¿Me quieres?

EST.

ALB.

Yo...  
¿No? ¡Pues me voy! (Decidido.)

EST.

ALB.

EST.

Agnarda...  
¡Hasta nunca! ¡Así soy yo! (Hace medio m... tío.)  
¡Hombre, no seas así!  
Yo no te he dicho que sí,  
pero tampoco que no.

ALB.

EST.

ALB.

EST.

¿Me quieres?  
¡Yo!... Te diré...  
¿Me quieres? ¡Has de rendirte!  
Habla bajo; puede oírte  
mi sobrina.

ALB.

EST.

ALB.

EST.

¿Cómo? ¿Qué?  
¿Sobrina has dicho?  
¡Sí tal!  
¿Conque eres?... ¡Virgen divina!  
¡Soy tía de mi sobrina!  
La cosa es muy natural.

ALB.

EST.

(¡Oh, fortuna!)  
Vive aquí  
porque su pobre mamá  
hace algún tiempo que está  
demente.

ALB.

EST.

¿Demente?  
Sí.

- Está loca rematada,  
aunque dicen que mejora.
- ALB. ¡Qué lástima de señoral  
(Pues yo no he notado nada.)  
¿Conque eres tú... la... ¡me río!  
¡Soy feliz!
- EST. ¿Cómo?
- ALB. Que veo  
cumplido así mi deseo  
y al deseo de mi tío.  
¡Y yo, tonto, sin saber!...  
Qué casualidad, ¿verdad?
- EST. ¿Cuál es la casualidad?
- ALB. ¡Toma! ¿Pues cuál ha de ser?  
Que mi tío...
- EST. ¿Quién?
- ALB. ¿Hay tal?
- ¡Don Canuto!
- EST. ¿Eres?... ¡Dios mío!
- ALB. Soy sobrino de mi tío,  
la cosa es muy natural.
- EST. ¿Qué es lo que deseas? ¡Dí!
- ALB. ¡Pues figúrate qué lance!  
Desea que á todo trance  
me case contigo.
- EST. ¿Sí?
- ¿Eso ha dicho?
- ALB. Sí señor.
- ¡Como él casarse imaginal...
- EST. ¿Sí? ¿Con quién?
- ALB. Con tu sobrina.
- EST. ¿Cómo?
- ALB. Como es su tutor,  
abusa, no es el primero...
- EST. ¡Ah! ¡Comprendo su intención!
- ALB. ¡Va á tener un alegrón  
cuando sepa que te quiero!  
¡Si no hay tío como el mío!  
¡Nadie en bondad le aventaja!  
¡Un tío así es una alhaja!
- EST. ¡Sí! ¡Buena alhaja es tu tío!
- ALB. ¿Y aun vas á hacerme sufrir?
- EST. Ya puedo hablar sin temor.  
¡Se ha despertado mi amor!  
¡Que no se vuelva á dormir!
- ALB. Si de cadete, en mi afán,

ser tuyo siempre he jurado,  
hoy mi amor subió de grado,  
que es amor de capitán.  
EST. ¡Que nada variarlo pueda!  
ALB. ¡Mi amor es firme y seguro!  
EST. ¿Me lo juras?  
ALB. Te lo juro.  
EST. ¿Sucedá lo que suceda?  
ALB. ¡Nada temas! ¡En mí fía!  
EST. ¡Silencio!  
ALB. ¡Sé mis deberes!  
EST. ¡Gracias! (Tendéndole la mano.)  
ALB. ¡Dime que me quieres!  
EST. ¡Lo preguntas todavía!  
ALB. ¡Perdona! (Yendo á besar la mano.)  
EST. ¡Deja!  
ALB. ¡Si es...  
por la dicha de los dos! (Se la besa.)  
EST. Alguien viene. ¡Adiós!  
ALB. ¡Adiós!  
EST. Hasta luego.  
ALB. ¡Hasta después!  
(Vase Estrella puesta segunda izquierda.)

### ESCENA XIII

ALBERTO solo

¿Guardar silencio profundo  
amando de esta manera?  
¡Imposible! ¡Ni siquiera  
decírselo á todo el mundo!

### ESCENA XIV

DICHO y DON CANUTO por el foro

D. CAN. (Creí que no conseguía  
cambiar ..)  
ALB. ¡Venga usted acá!  
¡Estoy loco de alegría!  
¡Yo no sé lo que me da!

- D. CAN. Te doy cinco duros.  
 ALB. ¡Soy  
 feliz! ¡Abráceme usted!  
 D. CAN. ¡Se alegra porque le doy  
 cinco duros! ¡Si lo sé  
 con menos salgo del paso!  
 ALB. ¡Hoy me ha dado usted la vida!  
 ¡Me caso tío, me caso!  
 D. CAN. Bueno, pues toma en seguida.  
 ALB. ¡No me hable usted de dinero!  
 D. CAN. ¡Corriente! ¡Nada te digo!  
 (Va a guardárselo.)  
 ALB. ¡Pero, en fin, venga; no quiero  
 que se enfade usted conmigo!  
 (Lo toma y se lo guarda.)  
 ¡Ay, tío! ¡La he visto!  
 D. CAN. ¿Qué?  
 ALB. ¡Qué ya he visto a mi futura!  
 D. CAN. ¡Gran Dios!  
 ALB. ¡La idolatro!  
 D. CAN. Eh?  
 ALB. ¡Que la quiero con locura!  
 D. CAN. ¿De veras?  
 ALB. ¡Es hermosísima!  
 ¡Qué inocencia! ¡Qué candor!  
 D. CAN. ¡(Ave María Purísima!  
 ¡Se necesita valor!)  
 ALB. ¡Por ella mi mente loca  
 sufre de amor los antojos!  
 ¡Qué boca, tío!  
 D. CAN. ¡Ah, la boca!  
 ALB. ¡Y qué ojos!  
 D. CAN. ¡Ah, los ojos!  
 ALB. ¡Hay el fuego en su mirada  
 que la juventud les da!  
 D. CAN. ¡Si está muy bien conservada!  
 ALB. ¡Ya lo creo que lo está!  
 D. CAN. ¡(Claro! ¡Hay hombres para todo!)  
 ALB. ¡No hay en su belleza engaños!  
 D. CAN. ¡Quiérela así de ese modo!  
 ALB. ¡Si la quiero hace seis años!  
 D. CAN. ¿De veras?  
 ALB. ¡De tal manera,  
 que yo su esposo he de ser  
 aun cuando usted se opusiera!  
 D. CAN. ¡Hombre! ¿Qué me he de oponer?

¡Si al indicarte esa unión  
sólo por tu bien lo hacía!  
ALB. ¡Tío de mi corazón!  
D. CAN. ¡Sobrino del alma mía!  
(Se abrazan con efusión.)  
ALB. ¡Adiós!  
D. CAN. ¡Que aguardando están!  
¡Ven pronto!  
ALB. ¡Estoy impaciente!  
D. CAN. ¡Adelante, capitán!  
ALB. ¡Adiós, tío!  
D. CAN. ¡Adiós, valiente!  
¡Que no tardes!  
ALB. (resaca el foro.) ¡Vuelvo al punto! (Vase.)  
D. CAN. ¡Ja, ja! ¡Su amor me horripila!  
¡Ya está arreglado el asunto!  
¡Me caso con mi pupila!  
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





# ACTO SEGUNDO

---

La misma decoración del acto anterior

## ESCENA PRIMERA

DON CANUTO y CASTORA

- CAST. ¡Vamos! ¡No sea usted posma!
- D. CAN. ¡Repito la enhorabuena!
- CAST. ¡Acabe usted de una vez!
- D. CAN. No tenga usted impaciencia.  
¡Lo sé todo!
- CAST. ¡Dale bola!
- ¡Y qué es todo?
- D. CAN. ¡Friolera!
- CAST. (¡Jesús! ¡Qué hombre tan cargante!)  
¡Vaya, abur! (Medio mutis.)
- D. CAN. ¡Bien! ¡Si se empeña  
en que ese amor quede oculto!
- CAST. ¿Dice usted amor? (Volviendo.)
- D. CAN. (¡Ya se queda!)
- CAST. ¡No comprendo!...
- D. CAN. ¡Picarona!
- No se me haga usted de nuevas.  
Me refiero á mi sobrino.
- CAST. (¿Qué dice?)
- D. CAN. ¡Aplaudo su idea!
- CAST. ¿Cuál? ¿La de comer aquí?
- D. CAN. Castora, vamos á cuentas.  
¿Qué tiene de extraño?...
- CAST. ¿El qué?

- D. CAN. El que ustedes dos se quieran.  
CAST. (Pero, ¿qué dice este hombre?)  
D. CAN. ¿A qué viene esa reserva  
si sé que Alberto la adora?  
CAST. ¿De veras?  
D. CAN. ¡Y tan de veras!  
¡Pues si él mismo me lo ha dicho!  
CAST. ¿Qué le ha dicho? Con franqueza.  
D. CAN. Pues que se casa, si usted  
no le opone resistencia.  
CAST. (¡Ay, Dios mío!)  
D. CAN. Usted querrá...  
CAST. Perdone usted mi extrañeza...  
porque... la verdad... yo... vamos...  
no sospechaba..  
D. CAN. ¡Pamemas!  
¿No se han visto ustedes?  
CAST. ¡Sí!  
D. CAN. ¿Y no se han hablado?  
CAST. ¡Apenas!  
Dos palabras solamente.  
D. CAN. ¡Basta! ¡Hay palabras que encierran  
un mundo de poesía!  
CAST. (Pues yo no he notado en ellas...  
¿Si me habrá hablado de amor  
sin que yo lo comprendiera?)  
D. CAN. ¿Y no se han cruzado ustedes  
alguna mirada tierna?  
CAST. ¡Sí!... ¡La verdad!... ¡Me ha mirado  
así, de cierta manera!...  
D. CAN. ¿La miraba usted así?  
¡Basta! ¡Hay miradas que encierran  
un mundo de poesía!  
CAST. ¿Y cree usted que él se atreva...?  
D. CAN. A todo. ¡Es hombre que tiene  
muchísimas tragaderas!  
CAST. ¿Eh?  
D. CAN. Lo que digo .. es decir...  
que es hombre que si se empeña  
en alcanzar cualquier cosa,  
hasta lograrla no cesa.  
CAST. ¿Y no teme usted que intente  
burlarse de mi inocencia?  
D. CAN. ¡Señora! ¡De ningún modo!  
¡Su amor no es amor de pega!  
CAST. Es que así... tan de repente...

- D. CAN. ¡Si trae cola!
- CAST. ¿Es de veras?
- D. CAN. ¡La quiere á usted hace seis años!
- CAST. ¡Seis años!
- D. CAN. ¡Esa es la fecha!
- CAST. ¡Dios mío! ¿Será posible?
- No recuerdo...
- D. CAN. ¿No recuerda?
- CAST. Por más que pienso... Seis años...  
 ¡Espere usted! ¡Quizá sea!...  
 ¿Sabe usted si Alberto estaba  
 el setenta y dos en Cuenca?
- D. CAN. ¡El ha estado en todas partes!
- CAST. ¡Sí! Pues entonces... El era...
- D. CAN. ¡Claró!
- CAST. En un baile de trajes  
 en casa de la marquesa  
 del Arrope, un arlequín  
 me tuvo la noche entera  
 mareando con sus bromas.  
 ¡Si viera usted qué agudezas!
- D. CAN. ¡Si es muy listo!
- CAST. ¡Al retirarse  
 pidióme una flor en prenda  
 de mi amor!
- D. CAN. Y usted ..
- CAST. Le dí,  
 confiando en sus promesas,  
 un clavel que de seguro  
 todavía lo conserva.
- D. CAN. ¡Señora, se habrá secado  
 en los seis años de ausencia!
- CAST. Al día siguiente supe  
 con una alegría inmensa,  
 que el máscara era un teniente  
 de caballería.
- D. CAN. ¡El era!
- CAST. Mas ¡ay! á las pocas horas  
 marchó el escuadrón de Cuenca,  
 y desde entonces no he vuelto  
 á verle una vez siquiera.  
 ¡Pero ya no dudo! ¡Es él!
- D. CAN. ¡Pues claró!
- CAST. ¿Qué noche aquella  
 ¡Ay, qué baile! ¡Estaba yo  
 vestida de primavera!

- D. CAN. ¿De primavera?  
CAST. ;Era un traje  
de capricho!
- D. CAN. (;Zapateta!)  
CAST. Muchas guirnalda de flores:  
corpiño verde ciruela,  
tonelete azul muy corto.
- D. CAN. ¿Muy corto?  
CAST. (Marcando media pterna.)  
;Así!
- D. CAN. ;Friolera!  
;Basta! ¡Un traje así es capaz  
de trastornar la cabeza,  
no digo á un teniente, á todos  
los tenientes de la tierra!  
CAST. ¡Vamos! Señor don Canuto...  
Tiene usted unas ocurrencias...  
(;Qué simpático es este hombre!)
- D. CAN. ;Nada! ¡Ya es cosa resuelta!  
;A fines de mes, la boda!  
CAST. ¡Justo!
- D. CAN. ;Y en seguida, á América!  
CAST. ¿A América?
- D. CAN. ¡Pues es claro!
- CAST. ;Qué miedo!
- D. CAN. ¿Usted se marea?
- CAST. Muchísimo.
- D. CAN. Pues mejor.  
Es una medida higiénica.  
CAST. ¡Pasar el mar!
- D. CAN. Es el modo  
de que Alberto haga carrera.  
En cuanto llegué á la Habana,  
¡paf! comandante por fuerza.  
Antes de dos años, ¡paf!  
coronel; y si se mezcla  
en cualquiera movimiento,  
¡paf! brigadier; y á la vuelta  
¡paf! general, y en seguida,  
¡paf! Ministro de la Guerra.
- CAST. Muchos *pases* me parecen.
- D. CAN. Todo es fácil que suceda.  
;Quien la verá á usted los días  
que salgan en carreta!  
Así, los dos muy juntitos,  
diciéndose mil ternezas,

y delante un chiquitín  
en brazos de una pasiega.  
CAST. ¡No me diga usted esas cosas  
que me da mucha vergüenza!  
D. CAN. Bueno, pues no hablemos más.  
(¡Soy un tuno en toda regla!)  
Hasta luego, capitana,  
comandanta, ¡coronela!  
(Vase muy contento, puerta primera derecha.)

## ESCENA II

CASTORA, sola

¡Si hay para perder la calma!  
¡Cesa al fin mi coltería!  
¡Gracias á Dios! ¡Ya temía  
que me enterrasen con palma!  
Y es un partido excelente.  
¡Un capitán adorarme!  
¡Si yo, por tal de casarme,  
aunque fuera subteniente!

## ESCENA III

DICHA y ALBERTO

CAST. (¡Ay, aquí está. Virgen santa!)  
ALB. (La mamá de Lola.)  
CAST. (¡Es él!  
Creo que se ha emocionado.)  
(Se sienta en la butaca de la izquierda.)  
ALB. Señora...  
CAST. (¡Qué guapo es!)  
ALB. (¡Qué manera de mirar!  
Estrella dice muy bien.  
Está loca rematada.)  
Con el permiso de usted.  
(Va á sentarse á alguna distancia.)  
CAST. Siéntese usted aquí. Más cerca.  
ALB. Corriente. Me sentaré.  
(Si es manía...)  
(Se sienta al lado de Castora.—Breve pausa.—Castora suspira.)  
CAST. ¡Ay!  
ALB. (¡Caracoles!)

- CAST. (Me explico su timidez.  
Será preciso animarle.)
- ALB. (Pues señor procuraré  
no llevarle la contraria,  
no se vaya á enfurecer.)  
(Castora le mira con coquetería y se sonríe.)  
(¡Vamos, le da por reírse!  
Me reiré yo también.) (Se ríen los dos.)
- CAST. ¿Verdad que parece un sueño?  
Si creo que ha sido ayer  
cuando usted...
- ALB. (¡Pobre señora!)
- CAST. ¡Pero qué malo es usted!...  
Por supuesto, yo en seguida  
le he conocido.
- ALB. Sí, ¿eh?
- CAST. Es usted el arlequín.
- ALB. ¡Señora!
- CAST. Si ya lo sé.
- ALB. (¡Me llama arlequín! Yo creo  
que me debía ofender.)
- CAST. ¡Qué recuerdos! Cuenca, siempre  
será para mí un edén.
- ALB. ¡Ah, claro!... ¡Cuenca! Pues digo...  
¡Un paraíso! ¡Un vergel!
- CAST. ¡Fué la cuna de mi dicha!
- ALB. (Comprendo.) ¿Ha nacido usted  
en Cuenca?
- CAST. No; yo he nacido  
en Villahermosa...
- ALB. Sí, ¿eh?  
(Pues su cara es un mentís  
al pueblo que le dió el ser.)
- CAST. ¡Qué noche aquella!
- ALB. (¿Eh?)
- CAST. ¡Qué baile!
- ALB. ¡Ah, justo, qué baile aquél!
- CAST. Si es usted lo más tunante...  
¡Bien me decía el marqués!  
¡Cuidadito, primavera!
- ALB. (Qué lástima de mujer!)
- CAST. Ya sabe usted que yo iba  
de primavera.
- ALB. Ya sé.
- CAST. (Querrá decir de entretiempos.)  
¡Mucho cuidado con él;

ese chico es un lagarto!  
¡Y vaya si lo es usted!  
¿No lo recuerda?...

ALB. Muchísimo.

CAST. ¡Yo nunca lo olvidaré!

ALB. Eso prueba que los dos  
somos de igual parecer.

CAST. ¡Si cuando dos corazones  
laten unísonos!...

ALB. (¿Qué?)

CAST. Para el amor no hay distancia.

ALB. ¡No, señora, qué ha de haber!

CAST. ¡Ay, Alberto! (suspira.)

ALB. (¡Vaya, vaya!)

(Retirándose. Castora acerca su butaca.)

CAST. ¡Yo estoy loca!

ALB. Ya lo sé.

Digo...

CAST. Loca de alegría.

Creí no volverle á ver.

Iremos juntos á donde  
usted quiera.

ALB. (A Leganés  
es á donde debes ir.)

CAST. (Con mimo.)

Pero si pudiera ser  
yo no quisiera embarcarme.

ALB. Bueno; no se embarque usted.

CAST. Tengo horror al agua:

ALB. (¡Cielos! Será rabia.)

(Retirándose. Castora se aproxima.)

CAST. ¡Qué placer!

Yo temía que mi edad...

es decir, mi edad no es

tanta, pero represento...

ALB. Muy poca.

CAST. De veras, ¿eh?

ALB. Representa usted... treinta años.

CAST. Pues ya tengo treinta y tres.

ALB. (¡Atiza!)

CAST. (No me he quitado

más que diez y seis.)

¿Conque soy tan joven?

ALB. ¡Vaya!

Si nadie dirá que usted  
tiene una hija.

- CAST. ¡Dios mío! (Se levanta.)  
 ¿Qué escucho?  
 ALB. (La eché á perder.  
 Le da el acceso.)  
 CAST. ¡Una hija!  
 Yo no tengo...  
 ALB. Ya lo sé. (Tranquilizándola.)  
 Por eso digo que nadie  
 dirá que la tiene usted.  
 CAST. ¡Ay, creí que usted dudaba!  
 ALB. (Por fin la tranquilicé.)  
 CAST. ¡Ay, Alberto!  
 ALB. (¡Vaya, ahur!) (Medio mutis.)  
 CAST. ¿No se queda usted á comer?  
 ALB. Vuelvo.  
 CAST. Todo está dispuesto  
 por mí.  
 ALB. (¡Pues estará bien!)  
 CAST. ¡Qué timbal, va usted á chuparse  
 los dedos de gusto!  
 ALB. ¡Eh!  
 (¡Chupar los dedos!) ¡Señora,  
 yo nunca acostumbro á hacer  
 esas cosas!  
 CAST. ¿Quién me había  
 de decir?...  
 ALB. (¡Qué pesadez!)  
 CAST. ¡Soy feliz!  
 ALB. (Olfateando.) ¡Sí, ya lo noto!  
 ¡Tengo buen olfato!  
 CAST. ¿Qué?  
 ALB. Huele á quemado. ¡El timbal!  
 CAST. ¿Es cierto?  
 ALB. ¡Vaya usted á ver!  
 CAST. ¡Ay, voy corriendo!  
 ALB. (¡Qué mosca!)  
 CAST. ¡En seguida volveré!  
 ¡Ya hablaremos!  
 ALB. ¡Bueno, sí!  
 CAST. ¡Hasta luego! (Con mucho mimo.)  
 ALB. ¡Hasta después!  
 (Vase Castora puerta foro izquierda.)  
 ¡Yo no sé cómo permiten  
 que ande suelta esta mujer!



## ESCENA IV

ALBERTO y LUIS, con algunos papeles de música.

LUIS Buenas tardes.  
ALB. Servidor.  
(¿Quién será?)  
LUIS (Se sienta al piano) (La esperaré.)  
Con el permiso de usted.  
(Hace algunas escalas en el piano.)  
ALB. (Vamos, el afinador.)  
LUIS Si estorbo... (Toca un momento.)  
ALB. Toque á destajo,  
que yo con placer le escucho.  
—¿Qué tal? ¿Se trabaja mucho?  
LUIS ¿Quién yo? ¡Si yo no trabajo!  
ALB. Digo si en su profesión...  
LUIS ¿Mi profesión? ¡Si soy rico! (se levanta.)  
ALB. ¡Y! ¿Conque usted?... (No me explico...)  
LUIS Soy músico de afición.  
¡Ah, la música me excita!  
¿Qué quiere usted!  
ALB. ¡Es muy justo!  
LUIS ¡Si viera usted con qué gusto  
toca el piano Lolita!  
ALB. ¡Ah, con un gusto especial! (Con sorna.)  
¿Es usted su profesor?  
LUIS ¡Yo soy profesor de amor!  
(Con aire pedantesco.)  
¿De amor dice usted?  
LUIS ¡Sí tal!  
ALB. (¿Qué es esto?)  
LUIS ¡No he de decirlo  
cuando es mi vida y mi ser!  
ALB. (¡Y mi tío sin saber!...  
¡Yo no debo consentirlo!  
¡Qué escándalo!)  
LUIS ¡Son dos soles  
sua ojos! ¡Me vuelven loco!  
ALB. ¡Señor mío, poco á poco!  
LUIS ¿Eh?  
ALB. ¡Silencio!  
LUIS ¡Caracoles!  
¿Qué pasa?

ALB. ¡Usted se propasa  
en esta casa!

LUIS ¿Yo?

ALB. ¡Sí!

LUIS ¡Hombre, pues si yo entro aquí  
como Pedro por su casa!

ALB. Pedro entrará como quiera,  
eso no me importa un bledo;  
pero á usted no le concedo  
que entre aquí de esa manera.

LUIS (¡Quién será este hombre. ¡Me asusto.)

ALB. Sépalo usted, señor mío.  
¡Soy sobrino de mi tío!

LUIS ¡Ah, ya, tengo mucho gusto!  
(Tendiéndole la mano.)

ALB. (¿Será torpeza ó descaró?)  
¿Ignora usted el amor  
de mi tío?

LUIS ¡No señor!

ALB. ¿Luego sabe?...

LUIS ¡Pues es claro!

ALB. ¿Sabe usted que su pupila  
será pronto su futura,  
y no obstante, usted procura  
desbancarle!

LUIS ¿Yo? (¡Qué lila!)

ALB. ¡Está usted en un error!

LUIS ¿En un error?

ALB. ¡Ya se ve!

LUIS ¿Entonces á quién da usted  
esas lecciones de amor?

ALB. ¡Si es á la otra á quien quiero!

LUIS ¿A la otra?

ALB. ¡Sí!

LUIS (¿Qué escucho?)  
Estrella me apreciaba mucho.  
¡Es mi ángel!...

ALB. ¡Caballero!

LUIS (¡Gran Dios!)

ALB. (¿Me engaña la ingrata?)  
¿Conque usted la quiere?...

LUIS Yo.

ALB. ¿Y ella? ¿Diga usted que no!

LUIS Pues... no.

ALB. ¿Conque no?

LUIS (¡Me mata!)

- ALB. ¡La verdad! ¡Saberla debo!  
 LUIS Pues me quiere, ¿á qué ocultarlo?  
 ALB. ¡Y se atreve á confesarlo!  
 LUIS ¡No señor, si no me atrevo!  
 ALB. ¡Si esto es horrible, es atroz!  
 LUIS ¡No digo esta boca es mía!  
 ¡Estos de caballería  
 tienen un genio feroz!)  
 ALB. ¡Cómo! ¡Y su estancia prolonga!  
 ¡Que si se me pone aquí,  
 va usted á salir por allí! (al balcón.)  
 LUIS ¡No, pues que no se le ponga!  
 ¡Si ya me voy!  
 ALB. (¡Engañarme  
 de ese modo!)  
 LUIS (¿Qué tendrá?) (medio mutis.)  
 ALB. ¡Pero, no! ¡Venga usted acá!  
 (Necesito cerciorarme.)  
 LUIS Mándeme usted.  
 ALB. (Tendré calma.)  
 ¿Conque es decir que los dos  
 somos rivales?  
 LUIS (¡Gran Dios!  
 ¡Un rival! ¡Me rompe el alma!)  
 Dice usted... que...  
 ALB. ¡Sí señor!  
 LUIS ¡Un rival! ¡Virgen bendita!  
 ¡Y me decía Lolita  
 que era su primer amor!)  
 ¡Es una infamia!  
 ALB. ¡Sí á fe!  
 LUIS ¡Y yo que á darle venía  
*Recuerdos de Alejandría!*  
 ALB. Devuélvaselos usted.  
 (Y es un niño, un inocente...  
 ¡Ella es la culpable! ¡Justo!)  
 ¡Caballero! (Dándole en el hombro.)  
 LUIS (Volviéndose asustado )  
 (¡Ay, vaya un susto!)  
 ALB. Hablemos tranquilamente.  
 LUIS (De fijo, ¡un lance de honor!  
 ¡Pero yo no aceptaré!)  
 ALB. Con franqueza, diga usted:  
 ¿de cuándo data su amor?  
 LUIS (Siempre diré un desatino.)  
 ALB. ¡La verdad!



- ALB. ¡Justo, ya está decidido!  
(Vuelve á darle en el hombro.)  
La escribiremos los dos,  
aquí mismo.
- LUIS (¡Santo Dios!
- ALB. ¿Para qué lo habré sabido?)  
Aquí hay papel. Tome usted.  
(En el velador. Se sienta uno enfrente de otro.)  
Muy poco, cuatro renglones.  
Nada de contemplaciones.  
¡Vamos, hombre!
- LUIS Así lo haré.
- ALB. (Escribe y de pronto se detiene.)  
(¡Voy á reñir y me asusto!)  
Mas su proceder me humilla.  
(Es preciso!) (sigue escribiendo.)
- LUIS (Escribiendo.) ¡Pobrecilla,
- ALB. le voy á dar un disgusto!  
(Es justo que me desmante  
tratándome de esta suerte...)
- LUIS (Escribiendo.)  
«¡Ingrata!»
- ALB. ¡Fuerte!
- LUIS ¿Más fuerte?
- ALB. (Lo pondré con letra grande.)  
(sigue escribiendo.)  
(Escribiendo.)  
«Desde hoy reniego de ti,  
»pues de tal modo me quieres.»  
(Nada, nada. A las mujeres  
hay que tratarlas así.)
- LUIS ¿Cómo es su gracia de usted?
- ALB. «¡Alevel!» (Escribiendo.)
- LUIS ¿Alevel? No acierto...  
Pregunto su nombre...
- ALB. Alberto.
- LUIS Gracias. (sigue escribiendo)
- ALB. (Bien. La cerraré. (Pone el sobre.)  
El sobre... ¡Perfectamente!)  
(Al cerrar la carta pega un puñetazo en el velador.  
Luis se asusta.)
- LUIS Ya he terminado.
- ALB. ¡Ajajá!
- LUIS Ponga usted el sobre.
- ALB. Ya está.  
¡Bravo! ¡Es usted un valiente!

**LUIS** ¡Bí! (Valiente desazón  
 es esta que tú me has dado!)  
**ALB.** ¿En dónde estará el criado?  
**LUIS** Yo le llamaré. (va al foro.) ¡Ramón!  
 Ya viene.  
**ALB.** Pues se propasa  
 en su amor, y así lo quiso,  
 dado este paso, es preciso  
 no volver por esta casa.  
**LUIS** Eso debemos hacer.  
**ALB.** ¡Que sufra la fementida!  
**LUIS** ¡Justo! (Yo vuelvo en seguida.)  
**ALB.** (Yo necesito volver.)

## ESCENA V

DICHOS y el CRIADO

**CRIADO** ¿Llamaba usted, señorito?  
**LUIS** Acéreate.  
**ALB.** ¡Pronto, ven!  
 Toma. (Le da su carta.)  
**LUIS** Toma. (Le da la suya.)  
**CRIADO** Está muy bien.  
**ALB.** ¡Dáselas, y cuidadito!  
**CRIADO** Corriente.  
**ALB.** Pues eres fiel,  
 toma. (Llevándose la mano al bolsillo.)  
**LUIS** Toma. (idem.)  
**CRIADO** Bien está.  
**ALB.** (Viendo la acción de Luis.)  
 ¡Ah, vamos, él se la da!  
**LUIS** (Viendo la acción de Alberto.)  
 ¡Ah, vamos, se la da él!  
 (Los dos se dirigen al foro.)  
**ALB.** (Me vuelvo desde la esquina.)  
 Pase usted. (En la puerta.)  
**LUIS** Usted.  
**ALB.** (Vanse los dos) ¡Los dos!  
**CRIADO** Vayan ustedes con Dios.  
 (Y gracias por la propina.)

## ESCENA VI

EL CRIADO. Luego ESTRELLA

CRIADO ¡Se burlaron! ¡Cosa cierta!  
¡No ha estado mala la broma!  
¡Este, toma; el otro toma;  
y al fin tomaron la puerta!  
(Sale Estrella.)  
EST. (No está.)  
CRIADO ¡Señorita!  
EST. ¿Qué?  
CRIADO De don Luis y un capitán.  
(Le da las cartas.)  
No sé para quién serán.  
Pero tómelas usted. (Vase por el foro.)

## ESCENA VII

ESTRELLA, y luego LOLA

EST. (Leyendo los sobres.)  
«Para Estrella» y «Para Lola».  
Y son de Alberto y de Luis...  
No me explico... (A Lola.)  
Toma.  
LOLA ¿Qué?  
EST. Una carta para ti.  
LOLA ¿Una carta?  
EST. De Luisito.  
(Dándole la carta.)  
LOLA (Vamos. . . No podrá venir  
esta noche, y me lo advierte.  
(Si es más bueno para mí!)  
(Abre la carta.)  
EST. (Veremos lo que me dice  
mi enamorado Amadís.)  
(Abre la carta.)  
LOLA (Lee.)  
(«¡Ingrata!» ¡Me llama ingrata!  
¿Qué es esto?—«¡Jamás creí  
que me engañaras!» ¡Dios mío!  
¡Yo no me atrevo a seguir!)

- EST. (Lee.)  
«¡Estrella, en mi larga ausencia  
no he pensado más que en ti...»  
Siempre con sus tonterías.  
¡No le puedo corregir!»
- LOLA «¡Adiós, ingrata!» ¡Me llama  
ingrata tres veces!... ¡Sí!...  
(Llorqueando)  
¡Se ha incomodado conmigo!...  
¡Ay, yo me voy a morir!»
- EST. «¡De tu imagen el recuerdo  
siempre lo he llevado aquí!...»  
¡Aquí!—¡Será el corazón!»
- LOLA «¡Por qué has ocultado, dí,  
tus amores... (Transición.)  
con Alberto?...»
- EST. (Transición.)  
¡Es posible! (sigue leyendo.)
- LOLA (Muy alegre.) «¡Supe al fin  
que él te quiere...» ¡Que él me quiere!»
- EST. «¡Aleve, perjura, vill!»
- LOLA ¡Así está escrito! ¡Qué gusto!
- EST. «¡Desde hoy reniego de tí!»  
Pero, ¡si no puede ser!  
¡Si él no ha podido escribir!»
- LOLA ¡Ha deabancado a Luisito,  
salió lo que presumí!»  
(Muy contenta)  
¡Ay, tía! ¡Dame un abrazo!  
¡Déjame en paz!
- EST. ¡Soy feliz!
- LOLA ¡Y yo soy muy desgraciada!
- EST. ¡He terminado con Luis!
- LOLA ¡Déjame! (sin escucharla)
- EST. ¡Si es un chiquillo!
- LOLA (Preocupada.)  
¡Desde hoy reniego de tí!
- EST. ¿Reniegas de mí?
- LOLA ¡No es eso!
- EST. Es que... no sé qué decir.
- LOLA ¡No es culpa mía si Alberto  
se ha enamorado de mí!
- EST. ¡Eh! ¿Qué dices?
- LOLA ¿Tú no sabes?
- EST. ¡Pues por eso soy feliz!
- LOLA ¿Dices que Alberto?... ¡(Dios mío!)



**LOLA** Yo, la verdad, no creí...  
pero cuando Luis lo dice...  
**EST.** ¿Pero qué te dice Luis?  
¡Acaba!  
**LOLA** ¡Aquí está bien claro! (Le da la carta.)  
**EST.** ¡A ver, á ver!  
**LOLA** ¡Lee aquí!  
(Indica el párrafo.)  
**EST.** (Lee.)  
«Tus amores con Alberto...»  
¡Lola!  
**LOLA** ¡Sigue!  
**EST.** «Supe al fin  
que él te quiere...» ¡Es imposible!  
(Le devuelve la carta.)  
**LOLA** ¿Dices imposible?  
**EST.** ¡Sí!  
**LOLA** ¿Acaso soy ya tan fea  
para no hacerle tilín?  
¡Y á mí me gusta! ¡Es muy guapo!  
(¡Virgen santa!)  
**EST.** ¡Tiene un *chic*!  
**LOLA** ¡Ya te he dicho que me dejes!  
**EST.** ¿Pero me vas á reñir?  
**LOLA** ¡Esa carta es una burla!  
**EST.** ¿Cómo burla?  
**LOLA** ¡Burla, sí!  
¡Ese amor es un engaño! (Irritada.)  
**EST.** ¡No señora!  
**LOLA** ¡Es un ardid!  
**EST.** ¡Pues yo te digo que no!  
**LOLA** ¡Pues yo te digo sí!

## ESCENA VIII

DICHAS y CASTORA

**CAST.** ¡Pero chicas! ¿Qué sucede?  
¿Qué es eso? ¿Por qué reñís?  
**EST.** Que esta chica...  
**LOLA** Que mi tía...  
**EST.** Se empeña...  
**LOLA** Ha dado en decir...  
**EST.** En que es cierto...  
**LOLA** En que no es cierto... (Google)

EST. Que una carta...  
 LOLA Que está aquí...  
 EST. Dice que él...  
 LOLA Me quiere mucho...  
 EST. Pero yo...  
 CAST. ¡Por San Fermín!  
 ¡No me habléis las dos á un tiempo  
 que me voy á confundir!  
 EST. Bueno, pues díselo tú.  
 LOLA No, díselo tú, que á tí  
 te corresponde.  
 EST. ¡No, quíá!  
 ¡Tú se lo debes decir!  
 LOLA ¡No, tú!  
 EST. ¡Tú!  
 LOLA ¡Tú!  
 CAST. ¡Tururú!  
 LOLA ¿En qué quedamos al fin?  
 Pues que mi tía se obstina  
 en no creer lo que Luis  
 dice en esta carta.  
 CAST. ¿Qué?  
 LOLA Que Alberto viene por mí.  
 CAST. ¿Que Alberto viene?...  
 LOLA ¡Pues claro!  
 ¡Pero se empeña en decir  
 mi tía, que no es posible!  
 CAST. ¡Dice muy bien! ¡Qué infeliz!  
 (Estrella asiente á lo que dice Castora.)  
 LOLA ¿Por qué?  
 CAST. ¡Porque Alberto está  
 enamorado de mí!  
 EST. ¡De usted!  
 LOLA ¡De mí!  
 CAST. (¡Somos tres!)  
 EST. Me hizo el amor de arlequín.  
 CAST. ¡Señora!  
 EST. ¡Y hoy sin careta  
 me lo ha vuelto á repetir!  
 CAST. ¡Nos casamos!—¡Ya lo sabe  
 su tío! (Marcándolo mucho.)  
 EST. (¡Necia de mí!)  
 (Comprendiendo el error.)  
 ¡Gracias á Dios!  
 LOLA (¡Qué ilusiones!)

- CAST.** (Hizo efecto el retintín.)  
**Est.** (Y yo creía. . ¡qué tonta!  
¡Al cabo he dado en el quid! (Riéndose.)  
Alberto sospecha que...  
¡Vamos! ¡Y yo que creí!...)  
¿Conque se casan ustedes?  
(Riéndose sin poder contenerse.)  
¿Conque usted se casa al fin?...  
**CAST.** ¡Oye! ¿A qué viene esa risa?  
**Est.** ¡Tía, no me he de reír!  
¡Si esa noticia me alegra!  
¡Y me la ha dado usted así,  
vamos, tan de sopetón!... (sigue riéndose.)  
**CAST.** (Incomodada.)  
Sopetón ó sopetín,  
es lo cierto que me caso,  
y que me marcho de aquí,  
porque con esa risita  
me va á dar un berrinchín,  
y no quiero disgustarme  
ni que me pongas febril. (vase.)  
**Est.** ¡Pero, tía!...  
**CAST.** (¡Todo eso  
es envidia! ¡Qué infeliz!)  
(Vase foro izquierda.)  
**LOLA** (¡Por más que digan las dos,  
Alberto me quiere á mí!  
(Vase segunda izquierda.)

## ESCENA IX

### ESTRELLA

¡Y este... tonto que me llama (Mira la carta.)  
aleve, perjura y vil!  
¡Aleve, yo que le quiero!  
¡Perjura, amándole así!  
¡Vamos! ¡Si se necesita  
haber perdido el magín!  
Mas yo le prometo darle  
una lección.—¡Ya está ahí! (Aparece Alberto.)

## ESCENA X

ESTRELLA y ALBERTO

- ALB. (Casi estoy arrepentido.  
¿Y cómo no? ¡Si es tan bella!  
¡Si no puede ser!) ¡Estrella!  
(Estrella hace como que no le oye.)  
¡Estrella! ¿No me has oído?
- EST. (Con gravedad cómica.)  
¿Ha escrito usted esta carta?
- ALB. (¡Malo, me trata de usted!)  
Sí, pero yo te diré...  
Nada escucho.
- ALB. ¡Oyeme!
- EST. ¡Aparta!
- ¡Confiesa ser el autor  
de esto que miro y que toco,  
el que aquí mismo, hace poco,  
me hizo protestas de amor!  
¡El que con ansia febril  
me juró cariño fiel,  
me llama en este papel  
aleve, perjura y vil?  
El que antes...
- ALB. Yo explicaré...
- EST. ¿El que antes por mí muriera,  
me trata de esta manera  
y escribe aleve con b?  
¿Y eres tú?...
- ALB. ¡Por Belcebú!
- EST. ¡Mujer, óyeme si quieres!  
¡Insisto en que tú no eres!  
¡Digo que tú no eres tú!  
¿Que yo no soy?...
- ALB. ¡No!
- EST. ¡Mujer!
- ALB. ¡Hay razón para dudar!  
¡Si no me dejas hablar  
no nos vamos á entender!  
¡Y no se baja tu frente!  
¡Pero, óyeme!
- EST. ¿Y no te humillas!

ALB. ¡Te lo pido de rodillas! (se arrodilla.)  
EST. ¡Así te quiero! ¡Inocente!  
(Vase puerta segunda izquierda riéndose.)

## ESCENA XI

ALBERTO solo

¡Y se ríe, cielo santo!  
¡Y me ha llamado inocente!  
¡Inocente! ¡Francamente,  
lo que es eso no lo aguanto!  
Comprendo que en su falsía  
sin respuesta me dejara,  
y hasta que me echase en cara  
las faltas de ortografía.  
¿Pero quedarme tan fresco  
tal insulto al inferirme?  
¡Eso no! Porque es decirme  
que no sé lo que me pesoo.  
¡Y yo lo sé; el señor!  
¡No necesito más prueba!  
Don Luisito es quien se lleva  
la preferencia en su amor.  
¡Querer á ese monigote!  
Y yo que había creído...  
Pues tiene razón. ¡He sido  
un tonto de capirote!  
¡Nada, me marcho de aquí!

## ESCENA XII

DICHO y DON CANUTO

ALB. ¡Adiós, tío!  
D. CAN. ¿Qué te pasa?  
ALB. ¡Que me marcho de esta casa!  
¡Que se han burlado de mí!  
¡Que mi amor no se concilia!  
D. CAN. ¿Cómo?  
ALB. ¡Que soy un camuesol!  
D. CAN. ¡Sobrino, no digas eso  
por respeto á la familia!

- ALB. Me voy.  
D. CAN. ¿Pero estás resuelto  
á no casarte?
- ALB. ¡Jamás!  
D. CAN. ¡Gran Dios! ¿Te vuelves atrás?  
ALB. Es ella la que se ha vuelto.  
D. CAN. ¡Ella! (Y decía hace poco...)  
ALB. ¡Me ha desbancado un tipito!  
D. CAN. ¿Qué me cuentas!  
ALB. ¡Don Luisito!  
D. CAN. Pero muchacho, ¿estás loco?  
Si Luis...
- ALB. ¡Nadie me lo quita  
de la cabeza! Los dos  
se entienden.
- D. CAN. ¡Hombre, por Dios,  
si puede ser su abuelita!  
ALB. ¿Cómo abuelita?  
D. CAN. Es decir...  
ALB. ¡Me consta que ella le adora!  
D. CAN. (Mire usted á doña Castora...  
¡No me queda más que oír!)  
¡Vamos, si no puede ser!  
¡No puede ser! Lo repito.  
Si ella ha querido á Luisito,  
habrá sido... sin querer.  
¡Si há poco me dijo aquí  
que te idolatraba!
- ALB. ¿Es cierto?  
D. CAN. Pues si te llama «su Albertito»  
ALB. ¿Es de veras?  
D. CAN. Hombre, sí.  
No tengas ningún cuidado.  
Me voy á hablarla en seguida.
- ALB. ¡Tío, me da usted la vida! (Le abraza.)  
D. CAN. (Digo, si está enamorado.)  
¡Nada, que será tu esposa!  
¡Te casarás, y tres más!  
¡Vaya si te casarás!  
¡Pues no faltaba otra cosa!  
(Vase foro izquierda.)

### ESCENA XIII

ALBERTO, luego LOLA

- ALB. ¡Un tío así, no hay dinero  
que lo pague! ¡No señor!  
Por mi dicha se desvive.
- LOLA (¡Ay, Alberto! ¡Qué emoción!  
Este es un novio; Luisito  
es un muñeco de Scrok.)
- ALB. (¡Y es que yo á Estrella la quiero  
con todo mi corazón!)
- LOLA (Habla á solas. ¡De seguro  
que está pensando en mi amor!)
- ¡Ejem! (Nada, no me oye,  
le llamaré la atención.)  
(Se sienta al piano y toca.)
- ALB. ¿Cómo? ¿Estaba usted ahí?...
- LOLA Hace ya rato que estoy.
- ALB. Perdóns usted... Yo no había  
notado... Una distracción...  
(¡Nada, la maldita duda! (sigue preocupado)
- LOLA (¡Otra vez se ensimismó!)
- ¿Quiere usted oír este vals?
- ALB. (¡Ay, Dios mío!) ¡Por favor!  
No toque usted, se lo ruego.  
(¡Para vales estoy yo!)
- LOLA Si usted no quiere..
- ALB. Estoy malo;  
tengo una jaqueca atroz.
- LOLA ¿De veras? ¿Está usted enfermo?
- ¡Pobrecillo! Al punto voy...
- ALB. No, no se moleste usted.  
¡No es nada! ¡Ya me pasó!  
¡Esto es nervioso! ¡El piano  
me causa una excitación!  
Y usted lo toca de un modo...
- LOLA Muchas gracias. (Ya empezó.)
- ALB. (¡Nada, que yo no me explico!)
- (Breve pausa)
- LOLA (¡Se calla! ¡Pero señor!  
¿Qué hace que no se declara?  
¡Habrá que darle ocasión!)

¿Sabe usted que sin ser médico  
es lo que usted tiene?  
ALB. Yo?  
LOLA ¡No es la cabeza la enferma!  
ALB. (¿Qué dice?)  
LOLA ¡Es el corazón!  
ALB. ¿De veras?  
LOLA Esas dolencias  
las conocemos mejor  
que los médicos, nosotras.  
ALB. Tiene usted mucha razón.  
Mas no todas las conocen!  
LOLA ¿No todas? ¡Pues lo que es yo  
lo he conocido en seguida!

## ESCENA XIV

DICHOS y LUIS. Al entrar se sorprende viéndolos juntos

LUIS (¡Dios mío, juntos los dos!)  
ALB. ¡Pues bien, sí, yo estoy enfermo!  
LOLA ¡Pero enfermo de aprensión!  
ALB. ¡Es que la aprensión á veces  
suele matar!  
LOLA ¡No señor!  
¡Siendo usted el aprensivo  
es fácil la curación! (Con coquetería.)  
ALB. ¿De veras?  
LOLA (¡Ay, qué vergüenza!)  
LUIS (¡Bonito papel estoy  
haciendo!)  
(Se dirige hacia el plano procurando que no le vean)  
ALB. ¿Usted me asegura  
que me quiere?  
LUIS (¡Santo Dios!)  
LOLA (No me atrevo...)  
ALB. ¡Usted lo sabe!  
LOLA (¡Pues claro que lo sé yo!)  
ALB. ¡Comprenda usted mi impaciencia!  
¡Dígame usted!  
LOLA (Con resolución.) ¡Sí, señor!  
ALB. (Cogiéndole una mano.)  
¡Ay, Lolita de mi alma!  
¡Me ha dado usted un alegrón!  
LOLA (¡Ay, al fin!...)



- LUIS** (¡Sí, yo me llevo  
estos papeles!)
- ALB.** (Se mete debajo del brazo algunos papeles de música.)  
¡Y yo  
que creía!... ¡Si merezco  
por lo torpe un bofetón!
- LUIS** (¡Yo sí que te lo daría  
si tuviera más valor!) (Coge otro tomo.)
- ALB.** De manera que Luisito... (se ríe.)  
¡Pobre chico!
- LUIS** (¡Aquí entro yo!)
- LOLA** ¡Es un niño todavía!
- LUIS** (¡Ingrata!) (Coge otro tomo.)
- ALB.** ¡Un bobalicón!
- LUIS** Muchas gracias.—¡Cuatro tomos!  
(Coge más libros.)
- LOLA** ¡Ya ve usted! Entre los dos...  
Francamente...
- ALB.** Diga usted.
- LOLA** ¡No es dudosa la elección!
- LUIS** ¡Me llevo hasta el musiquero!  
(Coge el musiquero.)
- ALB.** (¡Qué delicioso candor!)  
¡Pobre Estrella!
- LOLA** ¿Quién? ¿Mi tía?
- ALB.** ¡Mi tía se enfureció!  
(Con la carta. ¡Lo comprendo!  
¡Hice mal!)
- LOLA** ¡Se puso atroz!
- ALB.** (Pobrecilla.)
- LOLA** ¿Pues no dice  
que es imposible este amor?
- ALB.** ¿Cuál?
- LOLA** ¡El nuestro!
- ALB.** (¡Caracoles!)
- LOLA** ¡Ya ve usted! ¡Como si yo  
no pudiera tener novio!
- ALB.** (¿Qué dice?)
- LOLA** ¡Qué obstinación!
- ALB.** ¡Pues luego vino su tía!
- LOLA** ¿Quién, su tía?...
- ALB.** ¡Sí, señor!
- LOLA** ¡Y entre las dos se empeñaban  
en quitarme la razón!
- ALB.** (¡Ay, Dios mío! ¡Está lo mismo  
que su madre! ¡Es un dolor!)

- LOLA Por supuesto no hice caso,  
y en queriéndonos los dos...
- ALB. (¡Vamos, habla de mi tío!)  
¡Es natural! ¡Un tutor  
tan bueno!
- LOLA ¡No, don Canuto  
no sabe nada!
- ALB. ¿Que no?
- LOLA ¿Pero no la quiere á usted?
- LOLA ¡Muchísimo, sí, señor!
- ALB. ¡De fijo que él no se oponer!
- LOLA ¡Tiene muy buen corazón!
- ALB. ¿Verdad que se no opondrá?
- LOLA ¡No, hija mía! (¡Si es atroz!)
- ALB. Ya le enseñaré la carta.
- LUIS ¿Qué carta?
- LOLA (¡La mía! ¡Horror!)
- (Se dirige de puntillas, cargado con todos los papeles  
hacia la puerta del foro.)
- LOLA ¡Toma! ¿Cuál ha de ser? Esta  
que Luisito me escribió.
- ALB. ¿Que Luisito?...
- LOLA (Le da la carta.) ¡Mire usted!
- ALB. (¿Qué veo?) ¡Aquí hay un error!
- LUIS ¡Esto no es cierto!
- LOLA { (¡Eh!)
- ALB. ¡Pues claro!
- LOLA ¡Es una equivocación!
- LUIS ¡Si á quien yo quiero es á Estrella!
- LOLA (¡Ay, Dios mío!)
- LUIS (¡Santo Dios!)
- (Deja caer el maulquero y todos los volúmenes. Al  
ruido vuelven la vista Alberto y Lola.)
- ALB. ¡Don Luisito!
- LOLA (¡Qué vergüenza!)
- LUIS ¿Conque ustedes?... ¿Conque yo?...
- LOLA ¡Déjeme usted que le abrace! (Abraza á Alberto.)
- LUIS ¡Si yo no sé cómo estoy!
- LOLA ¡Ay, Lolita de mi vida!
- LUIS ¡Bendito sea el error!
- LOLA ¡Si hay para volverse loco!
- LUIS Hasta luego. ¡Adiós! ¡Adiós!
- LOLA (Me voy á comprarla todas  
las óperas de Gounod!)
- LUIS (Vase corriendo por el foro.)

## ESCENA XV

ALBERTO y LOLA

LOLA (¡Y se marcha tan contento!  
¡Pobrecillo! Y yo... ¡qué rabia!)  
ALB. (¡Pues señor, estoy en babia!)  
LOLA (¡Nada, pues ya no lo siento!)  
(Se sienta al piano)  
ALB. (¡O yo á comprender no atino  
ó aquí nadie tiene cura!)

## ESCENA XVI

DICHOS, DON CANUTO y DOÑA CASTORA, aparecen en el foro  
izquierda. Vienen como disputando

CAST. (¡Es que esa es una impostura!) (A don Canuto)  
D. CAN. ¡Déjeme usted á mí!...  
(Castora se oculta de Alberto. Don Canuto baja y le  
toca en el hombro.) ¡Sobrino! (Muy contento.)  
ALB. ¿Qué?  
D. CAN. ¿Ves cómo tu malicia  
te engañaba? Es natural.  
ALB. Ya lo sé.  
D. CAN. ¡No hay tal rival!  
ALB. Ya lo sé.  
CAST. (¡Me hace justicia!)  
D. CAN. ¡Cuando dije que te adora!  
ALB. Ya lo sé.  
D. CAN. ¿Seré yo ducho?  
Castora te quiere mucho.  
ALB. ¡Castora! ¿Y quién es Castora?  
CAST. (¿Qué dice?)  
D. CAN. No te atortoles  
¿Quién ha de ser, criatura?  
¡Tu futura!  
ALB. ¡Mi futura!  
D. CAN. ¡Tonto, mira!  
(Le vuelve hacia donde está Castora que ha ido acer-  
cándose.)  
ALB. ¡Caracoles!  
(Retrocede asustado.)

- ALB. ¡Estrella! (Estrechando la mano de Estrella.)  
D. CAN. ¡Y se va con ella!  
¡Unos nacen con Estrella,  
y otros nacen estrellados!) (Mirando á Castora.)
- ALB. ¡Al fin pude llamar mía  
esta mano encantadora! (Se la besa.)
- LOLA (A Luis, dándole á besar la mano.)  
Anda, tonto, besa ahora  
que ya no tose la tía.
- LUIS ¡Ya no dejaré de amarte! (A Lola.)  
Y pues todos nos casamos,  
mañana mismo nos vamos  
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.
- EST. (Al público.)  
El autor, que ahora someto  
á tu fallo, que yo acato,  
me ha confesado en secreto  
que solo ha sido su objeto  
hacerte pasar el rato.  
Si ahuyentó tu mal humor  
y hemos sabido agradarte,  
concédenos tu favor  
y no mandes al autor  
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.

FIN

## DE TIROS LARGOS

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

# DE TIROS LARGOS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

arreglo del italiano por

**Miguel Ramos Carrión y Vital Aza**

---

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA por la Compañía del de la Comedia, el 9 de junio de 1880

---

**OCTAVA EDICIÓN**

---

**MADRID**

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, N. 551

1918

Google

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

|                 |               |
|-----------------|---------------|
| ELOÍSA.....     | SETA. GÓRRIZ. |
| MANUELA.....    | GALÍSDEB.     |
| DON BENITO..... | SR. ROSALI.   |
| PEDRO.....      | MARTÍNEZ.     |

---





# ACTO UNICO

---

Gabioete elegante de caballero. Balcon en primer término de la izquierda (1); puerta en segundo; puerta al foro y en segundo derecha; chimenea en primero derecha; lavabo en el centro, a la izquierda; una cómoda en el foro.

## ESCENA PRIMERA

ELOISA, después MANUELA, por la segunda puerta izquierda

**Eloisa** ¡Las ocho y media todavía! Y hasta las nueve y media me ha dicho papá que no le llame. ¡Pobrecillo! Después de todo, hace perfectamente en cobrarse por anticipado el sueño que ha de perder esta noche para acompañarme al baile. Le tendré preparado todo para que no haga más que vestirse. ¡Manuela! (Llamando.) No esperará él cuando despierte encontrarme ya dispuesta para marchar. Yo he querido vestirme dos horas antes para estar acostumbrada a todos estos atavíos y a moverme con soltura, a pesar de la cola. Y me parece que ya la manejo con bastante distinción. (Volviéndose y arreglándose la cola.) ¡Manuela!

**Man.** (Saliendo.) ¡Señorita!

**Eloisa** (Sin reparar en que ha entrado Manuela.) ¡Y cómo

---

(1) Entiéndase por izquierda y derecha la del espectador.

voy a divertirme esta noche! ¡Yo a un baile.  
¡A un baile de gran tono; a una de las so-  
rées más distinguidas! ¡Era mi sueño dora-  
do! ¡Manuela! (Muy fuerte.)

Man.

¡Señorita, si estoy aquí!

Eloisa

¡Ah! No había reparado.

Man.

¿Qué deseaba usted?

Eloisa

¿Tiene papá dispuesta toda la ropa?

Man.

Señorita, eso es cuenta de Pedro.

Eloisa

Es verdad. ¡Pedro! (Llamando.) Que lo encuen-  
tre todo dispuesto al levantarse. Ya se me  
han caído los polvos. Tendré que darme  
otros poquitos. (Mirándose en el espejo del la-  
vabo.)

## ESCENA II

DICHAS y PEDRO, por el fondo

Ped.

¿Llamaba la señorita?

Eloisa

¿Dónde ha puesto usted la ropa de papá?

Ped.

¿Qué ropa?

Eloisa

El traje de frac.

Ped.

No lo ha mandado elastre.

Eloisa

¿Que no lo ha mandado todavía? Pero, ¿en  
qué está pensando? ¡Ya son cerca de las  
nueve! ¡Pedro, a escape, a buscar esa ropa,  
que se la den a usted como esté, al mo-  
mento!

Ped.

Señorita, ¿y si no está?

Eloisa

Que se la den a usted de todas maneras.

Ped.

Voy corriendo.

Eloisa

¡Pedro!

Ped.

¡Señorita!

Eloisa

¿Y el clac?

Ped.

Tampoco lo han traído.

Eloisa

¿Tampoco? Vaya usted a buscarlo.

Ped.

Está bien, señorita. (Vase)

## ESCENA III

ELOISA y MANUELA

Eloisa

Y tú, Manuela, prepara la camisa de papá.

Man.

Aquí está ya dispuesta.

Eloisa

Tengámoselo todo reunido; porque si no con-

sus distracciones es capaz de tardar en vestirse dos o tres horas.

**Man.** Dice usted bien: señor más distraído no creo que lo haya en el mundo.

**Eloisa** Saca un cuello postizo. Y unos puños. (Manuela va sacando de la cómoda lo que Eloisa le indica y lo coloca sobre las sillas y butacas.)

**Man.** Esta mañana, sin ir más lejos, al servirle el chocolate, empezó a mojar los bizcochos en el vaso de agua y bebiendo luego un sorbo, me dijo muy formal: «Manuela, este chocolate está frío.»

**Eloisa** ¡Es atroz! Saca un pañuelo.

**Man.** Ahora mismo.

**Eloisa** Y sus distracciones van a costarle un disgusto el día menos pensado. En el teatro, pocas noches hace, en lugar de ponerse su capa se puso la manteleta de una señora que ocupaba el asiento inmediato. Ya sabes que la otra mañana, después de regar las macetas del balcón del gabinete, tiró a la calle la regadera, y por poco mata a un transeúnte.

**Man.** Ya está aquí todo.

**Eloisa** A ver si falta algo. La camisa, el cuello, los puños postizos y el pañuelo. ¿Y los guantes? ¿Dónde están los guantes?

**Man.** Aquí están, señorita. (Lo ha puesto todo en la butaca que habrá cerca del lavabo.)

**Eloisa** Ya no falta nada. ¡Ah! Sí; la corbata blanca, lo principal. De seguro no la ha comprado. No tengo más remedio que llamarle. ¡Papá; papá!

**D. Ben.** (Dentro) ¡Allá voy, allá voy!

**Man.** ¿Quiere usted algo más, señorita?

**Eloisa** No, nada más.

(Vase Manuela.)

## ESCENA IV

ELOISA, luego DON BENITO por la puerta de la derecha

**Eloisa** ¡Papá, que es muy tarde! (Desde la puerta.)

**D. Ben.** (Sale riendo a carcajadas.) ¡Es graciosísimo!

**Eloisa** ¿De qué te ríes?

**D. Ben.** ¡Esto no le pasa a nadie más que a mí  
(Riendo siempre.)

- Eloísa ¿Pero qué sucede?
- D. Ben. ¿Que tienes razón; (Riéndose.) que no hay un hombre tan distraído como yo!
- Eloísa ¿Por qué?
- D. Ben. ¿Que por qué? (Riendo.) Porque por lo visto anoche me metí en la cama sin desnudarme.
- Eloísa ¡Pero papá!
- D. Ben. ¿Verdad que tiene gracia? (Riendo más.)
- Eloísa ¡Pero, papa, si hace una hora que te acostaste, después de comer!
- D. Ben. ¡Pues es verdad! (Muy serio.)
- Eloísa Y me dijiste que te llamara a las nueve y media.
- D. Ben. (Asombrado.) ¡Pues es cierto!
- Eloísa Para vestirme y marcharnos al baile.
- D. Ben. Tienes razón. Ya se me había olvidado el bailecito.
- Eloísa Y te he llamado un poco antes, porque te has olvidado sin duda de comprar la corbata blanca.
- D. Ben. Sí que se me ha olvidado.
- Eloísa Es preciso que vayas por una inmediatamente. Yo he mandado a Pedro a casa del sastre a ver si te han concluido el traje.
- D. Ben. ¿Qué? (Muy contento.) ¿No lo han concluido? ¡Cuánto me alegro! Pues, nada, ya comprenderás que sin frac no puedo presentarme en esa casa. Iremos otro día.
- Eloísa No, papá; si todo estará aquí dentro de un momento. ¡Pues no faltaba más! ¿Que yo no pudiera lucir mi precioso traje! ¿Verdad que es precioso?
- D. Ben. Sí que lo es.
- Eloísa ¡Y cómo vamos a divertirnos!
- D. Ben. ¿Divertirnos? Me parece que yo no voy a divertirme mucho.
- Eloísa Sí que te divertirás, y, sobre todo, que un padre cariñoso como tú, debe sacrificarse por su hija. Así me lo prometiste al menos cuando salí del colegio, dos meses hace.
- D. Ben. Cierto que te lo prometí. Pero, ¡ay, hija mía! No comprendí entonces hasta dónde me sería costoso tal sacrificio.
- Eloísa ¿De veras, papá?
- D. Ben. Sí, hija mía, sí. Comprendo que desde la muerte de tu madre, cuando quedaste internada en el colegio, he vivido siete años enco-

rrado en el pueblo, sin salir más que a hacer de vez en cuando una visita, y ya estoy habituado a aquellas costumbres y me entra el sueño a las nueve de la noche, y me aterra la idea de ponerme de tiros largos y estar hasta la madrugada haciendo cortesías y cumplimientos, viendo divertirse a los demás y abriendo mucho los ojos para que no se me cierren.

**Eloisa** ¡Pues ya ves, qué remedio! Hoy no sólo vamos por mi gusto, si no por compromiso. Es el cumpleaños de mi mejor amiga; su padre, el general, me ha invitado y no podemos faltar.

**D. Ben.** (Eso de que no podemos... Si yo la hiciera desistir... Le ofreceré algo que la seduzca.)

**Eloisa** Y que va a ser brillante la reunión; todos los periódicos lo anuncian.

**D. Ben.** Oye, Eloisa, ven acá; siéntate aquí. (Sentándose en la marquesita que habrá junto a la chimenea, sobre la que están los puños y el anillo postizo.) Ya sabes cuánto te quiero; ya sabes el placer que tengo en satisfacer tus menores caprichos...

**Eloisa** Es verdad, papáito, yo te lo agradezco con toda mi alma. (Abrazándole y separándose al ver que don Benito va a abrazarla.) Cuidado, que me arrugas el vestido.

**D. Ben.** Pues bien, a propósito de vestidos: ¿recuerdas uno que vimos en un escaparate de la calle de Espoz y Mina, que tú decías que era de brocha?

**Eloisa** Brochado, papá.

**D. Ben.** Bien, es lo mismo.

**Eloisa** ¡Ya lo creo que me acuerdol! Precioso era.

**D. Ben.** Pues te lo compro.

**Eloisa** De veras?

**D. Ben.** Te lo compro.

**Eloisa** ¡Qué gusto! ¡Cuánto te lo agradezco!

**D. Ben.** ¿Y te acuerdas de aquella pulsera con una mariposa de esmeraldas que tanto te gustó en casa de Ansoarena?

**Eloisa** ¿No he de acordarme? ¡Es lindísima!

**D. Ben.** Pues te la voy a comprar.

**Eloisa** ¡Para estrenarla esta noche en el baile! ¡Qué bueno eres!

**D. Ben.** No, hija mía, no; te compro la pulsera y el

- vestido a condición de no ir al baile esta noche.
- Eloisa ¡Ay! Eso no, papá. (Levantándose.) Renuncio a todo con tal de ir al baile.
- D. Ben. ¡Vaya, no hay remedio...; me resignaré! (Levantándose.)
- Eloisa ¡Pero, papá!.
- D. Ben. ¿Qué?
- Eloisa ¡Que te has sentado sobre los puños y el cuello!
- D. Ben. ¡Ya extrañaba no haber hecho en tanto tiempo alguna de las mías!
- Eloisa Voy a sacarte otros inmediatamente. (Va a la cómoda y los saca.) Y anda, anda pronto, que no hay tiempo que perder. Vé a comprarte la corbata blanca. (Indicando por el balcón.) Allí junto a aquella obra hay una guantería.
- D. Ben. Pues hasta luego. (Poniéndose el sombrero.)
- Eloisa ¡Papá, que te vas en bata.
- D. Ben. ¡Ay! ¡Es verdad! ¿Qué cabeza!
- Eloisa Toma el gabán. (Se lo da y vuelve a la cómoda. Don Benito se pone el gabán sobre la bata.)
- D. Ben. ¡Este bailecito me está haciendo poquísima gracia! Hasta luego; vuelvo al instante.
- Eloisa ¡Papá!
- D. Ben. ¿Qué?
- Eloisa ¡Mira cómo vas!
- D. Ben. ¡Toma! ¡Pues es cierto! (Quitiéndose el gabán y la bata y poniéndose luego el gabán solo.)
- Eloisa ¡Eres incorregible!
- D. Ben. ¡Ea! ¿Estoy bien ahora?
- Eloisa ¡Sí, vete pronto!
- D. Ben. ¡Ay! ¡El bastón! ¿Dónde lo he puesto? Aquí está. (Coge la paleta de la chimenea, junto a la cual está el bastón y va.)

## ESCENA V

ELOISA, que ha puesto sobre la silla otro cuello y otros puños

¡Pobre papá! ¡De qué mala gana va al baile! Pero, ¡qué remedio!, no es posible faltar. En cambio, ya le gustará leer en los periódicos mañana: «Entre los concurrentes se encontraban los duques de tal y de cual, los marqueses de esto y de lo otro; los condes de lo de más allá y el rico hacendado señor de

Zarandillo con su bellísima hija. Porque creo que me llamarán bellísima. ¡Se lo llaman a otras que son unos coquitos!... ¡Gran noche voy a pasar! Porque será un baile como aquél, a que me llevó mi tía: una gran *soirée*. Las otras reuniones que he frecuentado eran familiares; un piano, diez o doce muchachas, tres o cuatro muchachos nada más. Siempre *ercaseaban* ellos; así es que, aunque no había *bu/et*, se quedaban muchas comiendo pavo. En cambio, esta noche abundará lo más distinguido del sexo feo... ¡que yo no sé por qué le llaman feo, porque hay hombres muy guapos!... Hoy estarán allí los ayudantes del generall... ¡Y qué simpático es aquél de húsares! Los húsares me gustan mucho; llevan un uniforme tan vistoso, tan alegre... ¡y ese muchacho lo viste con una gracia y una soltura!... ¡También estará aquel capitán de ingenieros tan chiquitín y tan gracioso, que nos hace reir tanto con sus ocurrencias! Y lleva el uniforme con una distinción... También me gustan mucho los ingenieros. Y el que no faltará de ningún modo es el teniente de Estado Mayor, aquel de los bigotes rubios que hacía el amor a Luisa... Ya dicen que tronó con ella... Ese sí que es lo que se llama un buen mozo. ¡Luego, como el uniforme es tan serio, tan elegantel... Aquel sombrero con plumas, aquella taja azul... ¡Vamos, me gustan mucho los de Estado Mayor! Ya estoy viendo mi entrada en los salones. Todo será galanterías: este me dirá una cosa, aquel me dirá otra, y sonará la orquesta y me invitarán a bailar... Dios quiera que lo primero no sea rigodón. Los rigodones me cargan... Es un baile tan ceremonioso y tan poco baile!... Todo se reduce a paseitos y saludos... (Tareando y haciendo un paso de rigodón. Luego, cuando de bailar de pronto, dice:) ¡Vamos, que me aburre! En cambio, el vals corrido... ¡Eso es un baile!... ¡Aquel a salida tan brillantel... (Hechándola mientras tararea.) ¡Y luego muchas vueltas, muchas vueltas! (Valea rápidamente, sin reparar en Pedro, que entra por el fondo y se queda mirándola.)

## ESCENA VI

ELOISA, PEDRO, que entra con el pantalón, el frac, el chaleco y el  
casc de don Benito

Ped. (¡Jesús! ¡Parece un molinillo!) ¡Señorita!  
Eloisa ¡Ah! ¿Eres tú?  
Ped. Aquí está todo.  
Eloisa ¡Gracias a Dios! Déjalo ahí.  
(Vase Pedro.)

## ESCENA VII

ELOISA y luego don BENITO

Eloisa ¡A ver! (Revisando lo que trajo Pedro.) El frac, el  
chaleco, el pantalón y el casc. ¡Perfectamen-  
te! ¡No falta nada!

D. Ben. (Que entra con las botas, el pantalón y el gabán muy  
manchados de blanco.) ¡Mal haya mi suerte  
amén!

Eloisa ¡Ah, pará! ¿Qué es eso?  
D. Ben. ¿Esto? ¡Call!

Eloisa ¿Qué te ha pasado?  
D. Ben. ¡Nada! Que al salir de la guantería me he  
caído en un pozo de cal de esa maldita  
obra.

Eloisa ¿Pero no has visto el farolillo que tienen  
puesto?  
D. Ben. ¡Pues porque lo he visto me he ido derecho  
hacia él! Esos faroles parece que están di-  
ciendo: «¡Pase usted por aquí, caballero,  
pase usted por aquí!» ¡Y por pasar, ya ves  
lo que me ha pasado!

Eloisa ¿Y te has hecho daño? ¿A ver?  
D. Ben. No, si he caído sentado.

Eloisa ¡Menos mal!

D. Ben. Sólo me duele un poco la nariz.

Eloisa ¿La nariz y has caído sentado?  
D. Ben. Sí, hija, sí; me di un encontrón con las ro-  
dillas!

Eloisa ¡Eso no es nada! Aquí tienes el traje negro.  
Ya puedes vestirte. ¿Dónde tienes la corba-  
ta blanca?



- D. Ben.** Ahí en el gabán; búscala. Voy a lavarme las manos. (Se lava.)
- Eloisa** ¡Ay, papá! (Cogiendo con cuidado el gabán.) Yo no me atrevo a andar con esto. ¡Voy a ponerme perdida!
- D. Ben.** Trae, mujer, trae (Registra los bolsillos con las manos mojadas, tirando al suelo unas cartas y varios papeles que sacará de ellos.) Aquí está... Toma. (Dándole la corbata envuelta en un papel. Vuelve a lavarse las manos.)
- Eloisa** Pero ¿qué es lo que has traído aquí?
- D. Ben.** Una corbata.
- Eloisa** ¡Negra!
- D. Ben.** ¡Negra! No puede ser.
- Eloisa** ¡Mírala!
- D. Ben.** ¡Toma! Pues es cierto. ¡Eso ha sido una equivocación del comerciante!
- Eloisa** Tuya sí que habrá sido. ¡Pedro! (Dirigiéndose a la puerta del foro.)
- D. Ben.** Pues, señor, la cosa no tiene nada de particular. Las botas las llevé negras y las traigo blancas; la corbata he debido traerla blanca y la traigo negra... Váyase lo uno por lo otro.
- Eloisa** (A Pedro, que sale.) Vé inmediatamente a la guantería de ahí abajo y di que te cambien la corbata que ha traído papá por otra blanca.  
(Vase el criado. Don Benito se está enjugando las manos en la camisa que está al respaldo de la silla cerca del lavabo.)
- D. Ben.** No lo dudes, hija mía; ha sido una distracción del guantero.
- Eloisa** ¿Qué haces, papá?
- D. Ben.** ¿Eh?
- Eloisa** ¿Que te estás limpiando en la camisa!
- D. Ben.** ¡Ay! ¡Pues esta distracción sí que ha sido mía!
- Eloisa** Acaba con la paciencia de cualquiera... ¡Te sacaré otra camisa! (Va a la cómoda.)
- D. Ben.** ¿Conque éste es el traje de frac? ¡Maldito sea el frac! ¿Y esto qué es? (Tomando la caja del frac.)
- Eloisa** El sombrero.
- D. Ben.** ¿El sombrero? ¿Me han traído un sombrero de señora? ¡Otra distracción del sombrerero! ¡No soy yo solo quien las padece! (Abre la caja y saca el frac.)

- Eloisa** ¡Si es el clac!
- D. Ben.** ¿Y cómo se pone esto? Voy a parecer un marinerito. (Colocándoselo cerrado sobre la cabeza.)
- Eloisa** ¡Jesús! ¡Parece increíble que no sepas ciertas cosas! Mira cómo se abre. (Abriéndolo.)
- D. Ben.** (Sejándose a mirar cómo se abre a tiempo de soltar el muelle.) ¡Caracoles! ¡Ahora lo comprendo! ¡Qué modas tan extrañas! ¡Y sabes que si a todos los concurrentes al baile les da la idea de abrir a un tiempo los sombreros parecerá aquello un fuego graneado! ¡Me está bien! Por supuesto que a los bailes no debe llevarse nunca sombrero nuevo.
- Eloisa** ¿Por qué?
- D. Ben.** ¡Porque es muy fácil que se lo cambien a uno en el guardarropa!
- Eloisa** Pero como el clac no se deja en el guardarropa...
- D. Ben.** ¿Pues dónde se deja?
- Eloisa** En ninguna parte. Se lleva toda la noche debajo del brazo.
- D. Ben.** ¿Debajo del brazo? (Poniéndoselo sin cerrar.)
- ¡Pues voy a parecer una criada que va a la fuente con el botijol!
- Eloisa** ¡Papá! Si no me tuvieras a mí para instruirte en estos detalles, ¿qué sería de ti?
- D. Ben.** ¿Que qué sería de ti? Que me pasaría las noches sin ir a los bailes y durmiendo tranquilamente.
- Eloisa** Trae acá ese sombrero. (Cogiéndolo.) Mira. El clac se cierra de este modo, (Lo cierra.) y una vez cerrado, se lleva así. (Poniéndoselo bajo el brazo.)
- D. Ben.** ¡Ah! ¿Conque así toda la noche?
- Eloisa** No; también se lleva de este modo en la mano.
- D. Ben.** ¡Muy bonito! (Tomándolo como si fuera una bolsa.) Parecerá que voy pidiendo para la cruz de Mayo. Estas modas me cargan. A mí me gusta el pan, pan, y los sombreros... sombreros.

## ESCENA VIII

DICHOS y PEDRO por el fondo

- Pedro** (Entrando con la paleta de la chimenea.) Señorita, aquí está la corbata blanca, y esto (La paleta.) que se ha dejado usted (A don Benito.) olvidado sobre el mostrador.
- D. Ben.** ¿Yo?
- Eloisa** ¡Papá! ¡La paleta de la chimenea!
- D. Ben.** ¡Ah! ¡Vamos, sí! La tomé por el bastón; ya extrañaba yo que pesara más que de costumbre.
- Eloisa** ¡Y ahora que recuerdo!... Si nos falta lo principal.
- D. Ben.** ¿Qué nos falta, hija mía?
- Eloisa** El coche. No hemos de ir a pie.
- D. Ben.** ¡Claro que no! Pedro, vé a buscar un simón y que espere a la puerta.
- Eloisa** ¿Un simón, papá? ¿No te parece poco?
- D. Ben.** ¿Poco?... Bueno, pues que traiga dos.
- Eloisa** No es eso. Creo que para ir a un baile de esa importancia debemos llevar berlina de lujo. ¿Tú sabes dónde las alquilan? (A Pedro)
- Pedro** Sí, señora. En casa de Lázaro. ¡Poquitas que he ido yo a alquilar cuando estaba en casa del señor de Mendoza! ¡Siempre iba en berlinal!
- D. Ben.** Nosotros iremos también en berlina. Vé a buscarla.
- (Vase el criado.)
- Eloisa** ¡Ea! Pues ahora a vestirme prontito. Yo voy a mi tocador para arreglarme un poco. Hasta luego.
- D. Ben.** ¡Adiós, hijita, adiós!
- (Vase Eloisa.)

## ESCENA IX

DON BENITO solo

¡Mire usted que tener que ponerme ahora de tiros largos! Señor, ¿por qué no se había de ir a los bailes como uno está en su casa?

¿No estoy yo acaeo presentable de este modo? Pero la sociedad lo exige y no hay más remedio. ¡Sacrifíquemonos en aras del amor filial... digo, del amor paterno! Por supuesto, que una y no más, como dijossan... ¿Qué santo fué el que lo dijo? En fin, como dijo el que lo haya dicho. (Se quita el chaleco y lo tira.) ¡La camisa! (Cogiéndola de la marquesita, donde la habrá puesto Eloísa.) ¡Vamos, que mudarse de camisa a las diez de la noche! Estas cosas no pasan más que en Madrid. ¡Por eso hay aquí tantas pulmonías! (Se sienta en una butaca cerca de la chimenea, de espaldas al público. Se pone la camisa encima de la que lleva puesta.) ¡Caraminta, y que hace frío esta noche! ¡Llevaré puestas las dos! ¡Ah!, abrigadito; si no, vestido de etiqueta voy a helarme! ¿Y el pantalón negro? ¿Dónde está el pantalón negro? (Se quita el anzo y lo tira, siempre oculto a la vista del público por el respaldo de la butaca.) ¡Ah! ¡Allí está! (Va a levantarse en calzoncillos y deslizo, acercándose al sitio en que está el pantalón negro arrastrando la butaca en que está sentado. Coge el pantalón y se lo pone.) ¡Uy, qué fino es! ¡Pobres piernas mías! ¡Intenciones me dan de ponerme debajo otros pantalones! ¡Pero, no! ¡Reignémonos a coger un entarro! La sociedad lo exige. ¡Ay, qué cosas exige la sociedad! (Levantándose.) ¡Ajá! ¡Si no fuera por mi hija, en seguida me vela yo en estos aprietos; no, aprietos, no; el pantalón me e-tá un poquito ancho. ¿Qué le vamos a hacer? Ya no es hora de composuras. ¡La comididad de los cuellos postizos no he podido yo explicármela satisfactoriamente! (Coge el cuello y procura inútilmente abrocharse el botón de atrás.) ¡Dicen que esto es muy cómodo! ¡Mi cuñada se empañó en que había de hacerme todas las camisas sin cuellos, y cada vez que me pongo uno hago un ejercicio gimnástico! ¡Adiós, ya salió el botoncito! ¿Dónde habrá un alfiler? (Se vuelve a buscarle sobre el lavabo, empujando la papeleta del pastel colocada en mala parte.) ¡Bueno! Así irá más seguro. (Prendiéndose, se pincha.) ¡Uy! ¡Por poco me decabelló! (Se chupa el dedo.) ¡Nada! ¡Lo que yo digo! ¡Esto es muy cómodo! (Abrocha uno de los extremos del cuello, dejando

et otro anello.) ¿Dónde andará la corbata?  
 ¡Corbatita de mis pecados! ¡Aquí está! (Poniéndosela.) ¡Y decir que la corbata blanca es elegante! Para esto mejor era no llevar ninguna. ¡Iría uno más holgado! (Coge el chaleco y se lo pone.) ¡A cualquiera cosa llaman aquí chaleco! ¡Esto no puede abrigar! ¡Calle; sobra un botón! ¡Le han puesto un botón de más! (Abotonándose desigualmente.) ¡Y está también bastante ancho! No puedo negar que voy muy ancho al baile. ¡Ahora vamos a ponernos la prenda clásica de la etiqueta! ¡El frac! (Poniéndose el frac, que con una manga metida en otra aparece doblado por la mitad.) ¡Dichoso fraquecito! ¡Cuánto más elegantes eran aquellos azules, o de color de canela, con botones dorados, que se usaban en mis tiempos: aquéllos sí que eran bonitos! ¡Pero éstos! Por delante son ni más ni menos que la chaqueta de un camarero de café. Y por detrás. . . ¡Calle! ¿Dónde está la otra mitad? ¡No me han traído más que medio frac! ¡Ah, vamos! ¡Aquí está el otro me-lío! (Desdoblándolo.) ¿Qué me falta ahora? ¡Ah, los puños! (Se los pone.) ¡Así; muy fuera, muy fuera! ¡Dicen que se deben sacar to lo lo posible! Pues, señor, bien; ya no me faltan más que los guantes. (Al buscar los guantes se le cae un puño al suelo y no lo nota.) ¡E-to de los guantes es lo único que comprendo! ¡Son incómodos, pero dan cierta distinción! (Se pone un guante, y el otro, que está cosido a éste, queda colgando. ¿Y el otro? ¿Dónde he metido el otro? (Buscándolo por los bolsillos.) ¡Ah, vamos! ¡No había reparado! (Lo desprende y se lo pone.) ¡La falta de costumbre! ¡Pero cualquiera conoce al verme que yo no estoy habituado a llevar estos arminuculos! (Al volverse de espaldas se ve que lleva puesto en el frac la papeleta del teatro.) Antes que se me olvide voy a ejercitarme en abrir y cerrar el sombrerito. (Lo coge y va a abrirlo con temor y separándose como si fuera a disparar un arma de fuego.) Así, así me voy acostumbrando a los disparos. Ahora, en su lugar descansen. (Lo cierra, apoyándolo sobre el pecho, colocándolo luego bajo el brazo.) Probemos otra vez. ¡Apunten! ¡Pum! (Lo abre ya sin temor.) ¡Cómo se conoce que ya no es

la primera vez que entro en fuego! (Se pone al clar.) ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué me falta a mí para ser un elegante de primera? (Sacándose los puños.) ¿Que qué me falta? ¡Me falta un puño! Señor, ¿dónde se ha ido ese puño? ¡Ya lo veo! ¡Se me había caído! ¡También son muy cómodos los puños portizos! (Lo coge del suelo y se lo pone encima del otro.) ¡Eh! ¡Estoy arreglado de pies a cabeza! (Repara en las botas.) ¡No, de pies, no! ¡Dios mío, iba a lanzarme al baile con las botas llenas de cal! ¡Bueno hubiera estado! Llamaré a Pedro para que me las limpie. ¡Pero si ha ido a buscar el coche! ¡Vaya! Me las limpiaré yo. (Se quita una bota, coge el cepillo de la ropa, y sin quitarse los guantes limpia la bota con entusiasmo, poniendo debajo del brazo el cepillo cada vez que muda de mano la bota que limpia.) ¡Qué dirían los concurrentes al baile si supieran que yo me he limpiado las botas! ¡Caramba! ¡Y cómo se suda en este ejercicio! (Echándose atrás el sombrero y limpiándose el sudor con el cepillo.) ¡Los limpiabotas son unos seres muy desgraciados! ¡Ya está bien! (Se la pone.) ¡Así, perfectamente! (Avanzando el pie en que lleva la bota que ha limpiado y mirándola con complacencia.) ¡No me falta nada! ¡Bien ataviado, con mis botas limpiatas...! ¡Gracias a Dios! Es la primera vez en mi vida que he hecho todas las cosas en regla.

## ESCENA X

DICHO, ELOISA con abrigo, MANUELA por la puerta derecha y PEDRO por el fondo

|         |                                           |
|---------|-------------------------------------------|
| Eloisa  | ¡Papá, que es muy tarde! ¿Estás ya?       |
| D. Ben. | Sí, ya estoy. ¿Ha venido Pedro?           |
| Man.    | Aquí está.                                |
| Eloisa  | ¿Ha venido el coche?                      |
| Pedro   | Sí, señorita; a la puerta está esperando. |
| Eloisa  | Ea, vamos, papá.                          |
| D. Ben. | Vamos, sí, vamos.                         |
| Eloisa  | Pero... ¡Jesús!                           |
| D. Ben. | ¿Qué es ello?                             |
| Eloisa  | ¿Cómo vas así?                            |
| D. Ben. | ¿Cómo?                                    |

- Eloisa** ¡Con esa bota llena de barro!
- D. Ben.** ¡Pues juraría que había limpiado las dos!
- Eloisa** Pedro, cepillesela usted (Coge Pedro el cepillo de escrima de la cómoda y le cepilla la bota.) ¡Y el cuello sin abrochar, y el chaleco torcido!... ¡Fíres lo más descuidado!
- D. Ben.** No te incomodes, hija, no te incomodes; todo se arreglará. (Volviendo hacia la cómoda.)
- Eloisa** ¡Y con la etiqueta pegada a la espalda!
- D. Ben.** ¿Qué etiqueta?
- Eloisa** La del sastré. ¡Si llegas a entrar así en el salón nos lucimos!
- D. Ben.** Siendo como es el baile de etiqueta, no podía ir más en carácter.
- Eloisa** Quitasela, Manuela, mientras yo le arreglo. (Pedro se arrodilla y limpia la bota a don Benito, en tanto que Eloisa le abrocha el chaleco y Manuela despegó la etiqueta.) ¡Ay, papá, papá, qué distracciones tan incomprensibles!
- D. Ben.** ¡Ay, hija mía, qué bailecitos tan inconvenientes!
- Eloisa** Manuela, tú te acuestas en cuanto nos vayamos, y tú, Pedro, nos esperas.
- Pedro** Está bien, señorita.
- Eloisa** Ya estás. Vámonos, que es muy tarde. (Siempre llegará después del primer vale corrido!) Puedes retirarte, Manuela.
- Man.** Buenas noches; que ustedes se diviertan. (Vase puerta izquierda.)
- Eloisa** Vámonos, papá. (Vase.)
- D. Ben.** ¡Andando! ¡Dios mío, me iba sin sombrero!
- Pedro** ¡Tome usted, tome usted! (Dándole el sombrero de copa.)
- D. Ben.** ¡Ah! (Poniéndoselo y quitándoselo de pronto.) Ya se me olvidaba. (Lo aplasta como si fuera un clavo, se le pone apabullado y vase.)

## ESCENA XI

**PEDRO** solo, arreglando los muebles, las ropas, etc.

Bueno queda todo cuando el amo sale de una habitación. A señores desarreglados he servido, pero como éste ninguno. (Cogiendo la ropa y metiéndola en desorden en la cómoda.) ¡Anda, anda; las cartas del correo de hoy por el

suelo y sin haberlas abierto todavía! Se lo advertiré mañana, porque si no es capaz de no leerlas nunca... Las once y media, y no volverán hasta las seis de la mañana. Lo que es yo, sin dormir no me estoy. Aquí, junto a la chimenea, me pasaré la noche tan ricamente. Con esta marquesita y con esta butaca me arreglo yo una camita. (Acercando la butaca.) ¡Así! Y este gabán me servirá de manta. Pues, señor, a dormir. (Apaga el quinqué y queda a oscuras. Se acuesta.) Cuatro horas de un tirón nadie me las quita. (Suena la campanilla.) ¡Adiós, al señor se le ha olvidado algo! (Levantándose apresuradamente.) De seguro! (Campanillazo.) ¡Voy! ¿Dónde he puesto yo los fósforos? (Campanillazo.) ¡Voy! Abriré a oscuras. (Sale a tientas y vuelve a entrar precedido de don Benito.)

## ESCENA XII

DON BENITO Y PEDRO

- D. Ben.** ¡Pero a quién se le ocurre no sacar una luz? ¿Y el quinqué? ¿Dónde has puesto el quinqué?
- Pedro** Se me ha apagado.
- D. Ben.** ¡Qué descuido! ¡Me cargan las personas descuidadas! ¡Trae una luz inmediatamente!
- Pedro** En seguida. (Vase por la izquierda.)
- D. Ben.** ¡Qué cabeza la mía! ¡Pues no me he ido con este sombrero apabullado! Si Eloisa no repara en ello, así me lanzo al baile. ¿Dónde habrá puesto el clac? ¿Y los fósforos? Yo tenía fósforos. Deben estar por aquí, sobre la chimenea. (Toca el quinqué y se quema.) ¡Demonio! ¿Me he abrasado con el tubo del quinqué? ¿Qué es esto? (Tentando al lavabo.) Ah, sí; la cómoda. Aquí habrá fósforos. (Mete la mano en la palangana.) ¡Canastos! Menos mal; me aliviará la quemadura. ¡Pero esos malditos fósforos!... (Buscando sobre el lavabo tira al suelo frascos, botes, etc.) Me parece que algo se va a caer al suelo. Nada, no los encuentro... ¡Y ese zángano sin venir! ¡Pedrol! ¡Pedrol! (Yendo a la cómoda.) ¡Una luz! ¡Ah! ¡Vamos! Aquí hay cerillas. ¡Gracias a Dios!



(Enciende una y con ella una bujía de la palmatorda. Después tira la caja y se guarda el fósforo apagado en el bolsillo.)

### ESCENA XIII

DICHOS, MANUELA y PEDRO, ambos con palmatordas

**Man.** ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?  
**Pedro** Aquí está ya, señorito.  
**D. Ben.** ¡Así! Antes a oscuras y ahora iluminación. ¿Para qué tanta luz? (Las apaga los tres a un tiempo. Oscuro.) ¡Muy bien, hombre, muy bien! (Buscando la caja de fósforos en el bolsillo.) Pues estoy seguro de que guardé la caja de fósforos en el bolsillo. (Pedro enciende la bujía.) Vamos. ¡Y Eloisa que estará impaciente esperándome! A ver, ¿dónde está el olac? ¿Dónde diablos lo he puesto?  
**Pedro** Tome usted.  
**D. Ben.** Ya era hora.

### ESCENA XIV

DICHOS y ELOISA por el foro

**Eloisa** ¡Pero papá, por la Virgen Santísima, que vamos a ir al baile al amanecer!  
**D. Ben.** ¡Si no encontrábamos los fósforos! ¡Ea, vamos!  
**Eloisa** Mira antes de salir si te falta algo, no tengamos que subir otra vez!  
**D. Ben.** No, ya no me falta nada.  
**Pedro** Señorito, ¿se deja usted estas cartas?  
**D. Ben.** ¿Cuáles?  
**Pedro** Las del correo de esta mañana, que están sin abrir.  
**D. Ben.** ¡Sin abrir! No es posible. Pues es verdad. Veré si hay alguna de interés...  
**Eloisa** ¡Papá, por Dios, ya las leerás mañana!  
**D. Ben.** No, hija, no. Puede haber alguna urgente. Alumbra, Pedro.  
**Eloisa** ¡Jesús, qué paciencia se necesita!  
**D. Ben.** (Abre una y lee.) Vaya, ¿lo ves?  
**Eloisa** ¿Qué?  
**D. Ben.** Que ya no podemos ir al baile.

- Eloisa** ¿Cómo? ¿Qué pasa?
- D. Ben.** Que mi primo Celedonio, el magistrado de Cáceres, se ha muerto.
- Eloisa** ¡Ay, Dios mío! (Desfalleciendo.)
- D. Ben.** ¡Hija, por Dios!
- Eloisa** ¡Ah! (Se desmaya.)
- D. Ben.** ¡Que no es para tanto, que era tío segundol
- Man.** ¡Se ha desmayadol
- D. Ben.** ¡Señorita!
- D. Ben.** Sosténla, Voy por el frasco de sales inglesas. ¡Qué sensible! ¡Por un tío segundol (Vase y vuelve en seguida.)
- Man.** Pedro, trae un vaso de agua. Pronto, hombre.
- Pedro** ¡Voy! (Vase. Sale don Benito con el frasco.)
- D. Ben.** ¡Pobre hijita mía! Esto la hará volver en sí inmediatamente. Huele, hija mía, huele. (Aplicándole el frasco a la nariz.)
- Eloisa** ¡Ay!
- D. Ben.** ¿Lo ves? Ya vuelve.
- Eloisa** ¡Ah... ah... achís! (Estornudando fuertemente.)
- D. Ben.** Vamos, tranquilízate. Era ya muy viejo. ¡Pobre señor!
- Eloisa** (Cortando la frase por varios estornudos.) ¡Ya no... vamos... al baile... achís!
- D. Ben.** Vamos, el no ir al baile es lo que la impresionaba. Anda, acuéstate, hija mía, acuéstate.
- Eloisa** (Como antes.) ¡Y... haberme... ves... tido... para esto! ¡Achís! ¡Achís! (Vase.)
- Man.** ¡Pobre señorita! ¡Ella que estaba tan ilusionada! ¡Qué pena me da!
- D. Ben.** ¿También tú te has puesto nerviosa? Huele, huele. (Le da a oler el frasco y Manuela estornuda como Eloisa.)
- Man.** ¡Ay, qué olor tan fu... fu... fuertel. ¡Achís! (Vase estornudando.)
- D. Ben.** ¡Qué efecto tan raro!
- Pedro** (Que entra con un vaso de agua.) ¡Aquí está el agua!
- D. Ben.** Ya no hace falta.
- Pedro** El cochero pregunta que si se espera.
- D. Ben.** ¿Qué ha de esperar, hombre? ¡Que se vaya! (Al sacionar violentamente con la mano en que tiene el frasco, acerca éste a la nariz de Pedro, que estornuda.)
- Pedro** ¡Es... ta... ta... bi... bi... en! ¡Achís! (Vase.)
- D. Ben.** ¡También éste! ¡No me explico el efecto!

¡Un olor tan agradable! (olendo.) ¡A... achís!  
(Mirando el rótulo.) ¡Demonic! ¡Si es amo...  
amo... amo... niaco... para... quitar... man-  
chas... ¡Achís! (Tira el traseco y se dirige al pú-  
blico.)

Ya se acabó el juguete. (Estornuda.)

Si les agrada,  
den por cada estornudo  
una palmada.

(Varios estornudos)

FIN DEL JUGUETE



## DESDE EL BALCÓN

---

**Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.**

**El autor se reserva el derecho de traducción.**

**Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.**

---

**Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.**

---

**Queda hecho el depósito que marca la ley.**

---

# DESDE EL BALCÓN

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

**VITAL AZA**

---

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES la noche del  
17 de Marzo de 1876

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID

E. VELAZCO, IMPRESOR, CALLEJÓN DE SANTA ANA, 31 DET.<sup>o</sup>

Teléfono número 661

—  
1911

Digitized by Google

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

|                        |               |
|------------------------|---------------|
| ELISA.....             | SETA. ESPEJO. |
| CARLOS.....            | SE. VALLE.    |
| DON BONIFACIO.....     | RIQUELME.     |
| MR. FONTAINEBLEAU..... | LASTRA.       |
| PERICO.....            | MARTÍNEZ.     |

---

**La acción en Chamberí**





# ACTO UNICO

---

La escena representa un jardín. Algunos tiestos con flores. Sillas de paja. Un velador. En la derecha la casa de don Bonifacio, con balcón y puerta de salida al jardín; en el segundo término, derecha, la salida á la calle. en el fondo la tapia; en la izquierda una casa con balcón y sin salida al jardín.

## ESCENA PRIMERA

PERICO, solo

¡Qué vida tan relajada  
estoy pasándome aquí!  
El veranu en Chamberí  
es un veranu que ajrada.  
El calor me da mareu  
y en Madrid nu hay quien lo ajuante.  
Toda la gente elejante  
salimus de veraneu.  
La señorita quería  
tomar baños en Bilbadu  
pero el amu es ajarradu  
y entiende de ecunomía.  
Si quieres ajua salada  
—la dijo— ¡bañu de estañu!  
echa el saleru en el bañu  
y está la coa arrejlada.  
Peru aquí viene.  
(Coge la regadera y comienza á regar las flores.)

## ESCENA II

DICHO y DON BONIFACIO: sale de casa, con periódicos

BON. ¡Gran día!  
¡Qué cielo tan esplendente!  
¡Qué suave brisa, qué ambiente!  
Esto da al alma alegría.  
Yo no acierto á comprender  
cómo hay quien padezca engaños,  
y se marche á tomar baños  
á Gijón ó á Santander.  
¡Sufrir un viaje espantoso  
por esa moda maldita!  
Aquí, solo, en mi casita,  
vivo tranquilo y dichoso.  
Por precios mucho más módicos  
satisfago mi deseo.  
(Mira el reloj.)  
Las diez. Me voy de paseo  
y á repasar los periódicos.  
Oye.

PER. Señor.

BON. ¡Por favor,  
riégalos bien!

PER. ¡Convenido!

BON. Si me llaman, que he salido...

PER. Convenido, sí señor.

(Vase don Bonifacio segundo término derecha. Perico sigue regando las flores y cantando por lo bajo.)

## ESCENA III

DICHO y CARLOS; desde el balcón de la casa de la izquierda

PER. Comprendo mi obligación  
y haré lo que me ha mandado.

CAR. Está cerrado el balcón:  
le preguntaré al criado.  
¡Phis! ¡Chico! ¡Tú! (Es especial.  
¿Si será sordo?) ¡Oye! ¡Aquí!  
¡Eh! (No me escucha) ¡Animal!

- PER. ¿Quién me llama pur ahí?  
 CAR. ¿Estás sordo ó qué te pasa?  
 PER. Perdóneme usté, soy muy finu;  
 pero pensé que esa casa  
 estaba sin inquilinu.  
 CAR. Dí. ¿Doña Elisa?...  
 PER. (¡Te ven!)  
 CAR. ¿Está?  
 PER. Sí; ¡en el tocador!  
 CAR. ¿Y su tío?  
 PER. De pasen.  
 CAR. Magnífico.  
 PER. Sí señor.  
 CAR. Pues bien; dí á la señorita  
 que salga.  
 PER. ¡Non haré tal!  
 CAR. Anda, hombre...  
 PER. Esu es una cita,  
 ¡y yo acatu la mural!  
 CAR. ¡Pero hombre, te lo suplico!  
 PER. ¡Le digu que no lo haré!  
 CAR. ¿Cómo te llamas?  
 PER. Perico,  
 con el permiso de usté.  
 CAR. Pues bien, Perico, tú vales  
 mucho. Comprendo tu honor;  
 ¡miral (Le enseña un duro.)  
 PER. (¡Un duro!)  
 CAR. ¡Veinte reales  
 si me haces ese favor!  
 ¡Tómalo!  
 PER. ¡Soy muy honradu,  
 muy mural! ¡Nun puede ser!  
 Tirelu usté con cuidadu  
 que non se vaya á perder.  
 CAR. (¡Holal) ¡Toma!  
 PER. En el sombrero.  
 CAR. (Arroja el duro que Perico recoge en el sombrero.)  
 ¡Vete!  
 PER. (¡Diantrel ¡Nuevecitu!)  
 CAR. Anda y dila que ya espero.  
 PER. Voy corriendo, señuritu. (Vase.)

## ESCENA IV

CARLOS

¡Cómo se va á sorprender!  
Ella no puede esperar...  
Su tío se ha de oponer,  
pero poco he de poder  
ó nos hemos de casar.

## ESCENA V

DICHO y ELISA, desde el balcón. PERICO sale en seguida y se pasa  
por el segundo término

ELISA (¿Quién será?) ¡Carlos! ¡Dios mío!

CAR. ¡El mismo, Elisa!

ELISA ¡Tú ahí?

CAR. Me trasladé á Chamberí;  
no soy menos que tu tío.  
No dirás que no soy fiel  
á esta pasión que me abrasa.  
Tomó un amigo esta casa  
y vine á vivir con él.

ELISA ¡Jamás dudé de tu amor!  
Pero si mi tío...

CAR. (A Perico.) Advierte...

PER. Cuando yo estornude fuerte  
es que se acerca el señor.  
Desquiden.

ELISA Gracias, Perico.

CAR. ¿El tutor sigue tenaz?...

ELISA ¡No estoy un momento en paz!

CAR. ¡No me quiere y soy un chico  
tan simpático!

ELISA ¡Ya ves!

CAR. ¡Ah! ¡Qué ignorante!

ELISA ¡Qué injusto!

Anoche tuve un disgusto  
porque me habló de un francés  
que debe venir aquí,  
que es rico...

CAR. ¡Me lo figuro!

ELISA Mas yo, Carlos, te lo juro,  
tan sólo te quiero á ti.

CAR. ¡Mi tío á su gusto arregla  
 cosas que han de serlo al mío!  
 ¡Sabes, chica, que tu tío  
 es un tío en toda regla!  
 Mas tú me quieres, ¿verdad?  
 ELISA ¡Mis cartas te lo han probado!  
 CAR. ¡Yo también te he demostrado  
 de mi amor la inmensidad!  
 ¡Cuántas noches, dueño mío,  
 debajo de tus balcones  
 aguanté los chaparrones  
 y aquellas horas de frío!  
 Mi pecho te dice á gritos...  
 ELISA Sí, Carlos, tu amor comprendo.  
 PER. (¡Qué cosas se están diciendo!  
 parecen dos tortolitas.)  
 CAR. ¡Tu tutor es un tirano!  
 ELISA Cierto.  
 CAR. Si él me conociera,  
 si todo mi amor supiera,  
 quizás me diese tu mano.  
 ELISA Quiere hacerme desdichada.  
 CAR. Te adoro.  
 ELISA Tuyo es mi amor.  
 PER. ¡Achín! (Estornudando.)  
 ELISA ¡Mi tío!  
 CAR. ¡El tutor!  
 ELISA Adiós.  
 (Se retiran cerrando los balcones.)  
 PER. ¡Eh! ¡Que non fué nada!  
 sigan hablando los dos.  
 (Elisa y Carlos vuelven á asomarse.)  
 Fué un estornudo de veras.  
 ELISA ¡Corpe!  
 CAR. ¡Estornuda si quieres,  
 pero avísanos por Dios!  
 ¡Ay! ¡ya en el alma sentía  
 abandonarte tan pronto!  
 ELISA Yo también, pero ese tonto...  
 CAR. ¡Cuánto te quiero, alma mía!  
 PER. ¡Pur mí bien pueden hablar  
 como si yo no estuviera.  
 CAR. Ya lo hacemos.  
 PER. (¡Qué dentera  
 me están haciendo pasar!)  
 ELISA ¿Tanto amor tu pecho siente?

CAR. ¡Ah! ¡sí! nunca más sincero  
pude decir que te quiero  
hasta la pared de enfrente;  
tan sólo á tu amor me entrego.  
ELISA Yo sólo tu amor anelo.  
PER. ¡Achin! Que ya viene el tío.  
CAR. Adiós.  
ELISA Adiós.  
CAR. Hasta luego.  
(Se retiran de los balcones.)

## ESCENA VI

PERICO y DON BONIFACIO

BON. ¿Qué ruido es ese?  
PER. ¿De veras?  
BON. Ese balcón... (Por el de Carlos.)  
PER. ¡Mala suerte!  
Fué que estornudé tan fuerte  
que hice temblar las vidrieras.  
BON. Ya es soplar.  
PER. Quiero decir...  
BON. Calla y márchate, mastuerzo.  
Que me arreglen el almuerzo,  
que al punto voy á subir.  
(Perico entra en la casa.)

## ESCENA VII

DON BONIFACIO y luego CARLOS

BON. ¡En buen laberinto estamos  
metidos los españoles!  
No hay un cuarto, y hoy se anuncia  
crisis y el papel á doce.  
Vamos, si vivir aquí  
es vivir entre hotentotes.  
Qué cuerdo, qué cuerdo ha sido  
mi hermano al tomar el tole  
para París, donde está  
haciendo un negocio enorme.  
En fin, si Elisa se casa  
con ese.... ¡Maldito nombre!

- siempre se me olvida, es claro!  
Como mi hermano me pone  
ese apellido en francés...  
Si me le hubiera el muy torpe  
traducido... ¡Bah! Aquí tengo  
la carta. Sí. Este es el sobre.
- CAR. ¡Hola! ¡Una carta! Veamos. (Desde el balcón.)  
BON. Lo que es sus proposiciones  
son buenas.  
(Se sienta de espaldas á Carlos. Este lee la carta con  
unos gemelos de teatro.)
- CAR. «Querido hermano:  
»se calmaron los dolores  
y ya estoy bueno...» (Adelante.)  
»Pronto irá á verte á esa corte.  
»el Doctor Fontaineblau,  
»oculista de renombre  
»que marcha á Madrid á hacer  
»algunas operaciones.»
- BON. Si le pille es un negocio.  
CAR. «Te visitará en mi nombre.  
»Es buen partido, soltero,  
»muy rico, y bastante joven.  
»Si se casa con Elisa  
»no te ha de exigir el dote.  
»¡¡Piénsalo bien!!...»
- BON. ¡Es magnífico!  
CAR. «Te abraza tu hermano... Roque.»  
¡Corriente; estoy enterado!  
¿A nuestro enlace te opones?  
No me conoces aún,  
verás cómo me conoces. (Se retira.)
- BON. Doctor *Fontaineblau*.  
(Pronunciándolo como está escrito.)  
Ya no se me olvida el nombre.  
Pero veamos, la fecha  
de la carta es Julio doce,  
hoy estamos á veintiocho,  
pronto vendrá. ¡Caracoles!  
Quién me verá por París  
en el *Bois de Boulogne*  
y diciendo: «¡Abur, madame!  
¡Oh! ¡Monsiú! ¿cómo le porte  
vas? ¡Magnífico!





## ESCENA X

DICHA y CARLOS distraído, luego PERIDO

CAR. ¿Se puede?  
ELISA ¡Carlos!  
CAR. ¡Elisa!  
ELISA ¡Pero qué facha, Dios mío!  
CAR. No soy Carlos.  
ELISA Me da risa.  
CAR. Soy el que espera tu tío.  
ELISA ¡Ya!  
CAR. Triunfaremos los dos.  
¡Deja que tu mano estreche  
entre las mías! (Cogiéndola una mano.)  
ELISA ¡Por Dios!  
CAR. ¡Ay! ¡Qué hermosa! (La besa repetidas veces.)  
PER. ¡Que apruechel  
(Elisa huye precipitadamente.)  
CAR. ¡Es divina! ¡Es hechicera!  
PER. ¡Ja, ja, ja!  
(Fijándose en Carlos y soltando la carcajada.)  
CAR. (Le da una moneda.)  
¡Calla, por tu vida!  
PER. Habla usted de una manera  
que me convence en seguida.  
CAR. Más tendrás si eres formal.  
PER. ¡Carape! ¡Lu que parece!  
¡Qué risa!  
CAR. ¡Calla, animal!  
PER. Es favor que usted merece.  
CAR. ¡Muchas gracias!  
PER. ¡Es muy bella  
doña Elisa! ¡Usted me agrada!  
Si se casa usted con ella  
ya pilla buena tajada.  
CAR. Dí a su tío que un señor  
quiere verle.  
PER. ¿Nada más?  
CAR. Toma. (Le da un duro.)  
PER. Más fiel servidor  
no ha de encontrarle jamás. (Vase.)

## ESCENA XI

CARLOS, á poco DON BONIFACIO y luego PERICO. Carlos desde  
que llega don Bonifacio hablará con marcado acento francés

- CAR. Pues señor, estoy dispuesto  
á que salga lo que salga.  
Prometo á don Bonifacio  
que ha de costarle muy cara  
esa obstinación maldita,  
y la obediencia á la carta  
de su hermano. Aquí se acerca.  
Osadía... y pecho al agua.
- BON. ¡Caballero!...
- CAR. ¡Caballero!  
¿Usted ser?... ¡Sí... no me engaña!  
¿Usted ser don Bonifacio!
- BON. El mismo que viste y calza.
- CAR. ¡Oh, bonheur! ¡Ye suis content!
- BON. (Pues no entiendo una palabra.)
- CAR. ¡Un abrazo!
- BON. Caballero,  
si usted no dice la causa...
- CAR. ¡Oh! la causa es bien sencilla.  
Yo soy llegado de Francia...
- BON. (¿De Francia? ¿Si será él?)
- CAR. Usted sabrá por la carta  
de su hermano...
- BON. (¡Justo! ¡El mismo!)  
¡Oh, placer! Yo no esperaba...
- CAR. (¡La tragó!)
- BON. ¡Venga el abrazo!
- CAR. ¡Mas no tan fuerte, caramba!
- BON. ¡Oh! Yo abrazo siempre fuerte;  
esa es la costumbre en Francia.
- BON. ¿Conque usted es el doctor  
*Fontainebleau*?
- CAR. (¡Cáscaras!)  
El mismo.
- BON. ¿Y qué tal mi hermano?
- CAR. Bien, tres bien.
- BON. ¿Engorda?
- CAR. ¡Vaya!
- BON. ¡Pesa once arrobas!
- BON. ¡Canastos!

- Estuvo medio año en cama  
y siempre tuvo mis carnes.
- CAR. No, señor, usted se engaña;  
él siempre tuvo las suyas.
- BON. ¡Hombre, ya!
- CAR. ¿Con esa cara  
habla usted de carnes?
- BON. ¡Toma!
- CAR. ¿Con cuál he de hablar? ¡Es lástima!
- ¡Parece usted un espárrago!
- BON. ¿Espárrago? Me hace gracia.
- CAR. ¿Pesará usted cuatro arrobas?
- BON. ¡Maldita sea tu estampa!
- Pues peso seis, y diez libras,  
treinta onzas y algunos dracmas.
- CAR. Se habrá usted pesado en bruto.
- BON. ¿Eh?
- CAR. Con gabán y con capa.
- BON. ¡Ya!
- CAR. ¿Qué tiene en la nariz?
- BON. ¿Cómo que qué tengo? Nada.
- CAR. ¡Oh! Perdónese usted, creía...  
parece una remolacha.
- BON. ¡Ya! ¡Remolacha y espárrago!  
pues completo una ensalada.  
Tiene usted á lo que veo  
afición á la botánica.
- CAR. ¡Oh, mucha! Por eso quiero  
vivir con usted en calma.  
¡Estoy haciendo un estudio  
sobre los melones!
- BON. ¡Cáscaras!
- ¡Je, je, je! ¡Es usted muy franco!
- CAR. ¡Oh! La franqueza me agrada.
- BON. (Habrá que tomarlo en broma,  
que este novio es una ganga.)
- CAR. ¡Y yo soy muy fino!
- BON. ¡Es claro!
- Se le conoce en la cara.  
(Sepamos.) ¡Usted descende  
de familia aristocrática!
- CAR. ¡Oh, ya lo oree! Mi padre...  
era cochero de plaza;  
mi abuela fué bailarina;

- mi madre segunda dama  
de un café cantante.
- BON. (¡Atiza!)
- CAR. Mi abuelo—¡injusticia humana!—  
ha muerto, ¡pif!
- (Indicando el golpe de la guillotina.)
- BON. ¡Cómo pif!
- CAR. En la guillotina.
- BON. (¡Cáspital)
- CAR. ¡Ya! ¡Por revolucionario!
- BON. No, señor, por otra causa  
muy sencilla. ¡Qué injusticia!
- CAR. Porque robó unas alhajas  
y dió muerte á seis sujetos.
- BON. ¿Sólo por eso? ¡fué lástima!
- CAR. porque le debieron dar  
alguna cruz pensionada.
- BON. (¡Si será cierto, Dios mío!)
- CAR. A mi hermano...
- BON. ¡Basta, basta!
- CAR. Yo he prometido ser franco  
y digo la verdad clara.
- BON. ¿Mas qué importa la familia?
- CAR. Es claro, no importa nada.
- BON. Usted en cambio será un hombre...
- CAR. ¡Ob! ¡sí, señor!
- BON. Ya en la carta  
me lo asegura mi hermano,  
y me complazco en el alma.
- PER. ¿Señor?
- BON. ¿Qué?
- PER. Que afuera está  
uno que non sé cómo habla;  
debe ser *franchute*.
- CAR. (¡Aprieta!
- BON. ¿Será el novio?)
- PER. ¿Qué aguardas?
- BON. Dile que pase.
- PER. ¿Monsiú? (Llamando.)
- BON. De fijo algún camarada  
de usted.
- CAR. (¡Qué idea!) De fijo.

## ESCENA XII

DICHOS, MR. FONTAINEBLEAU

- FONT.** ¡Bon jour!
- CAR.** (¡Salga lo que salga!)  
(Se dirige á hablar con Mr. Fontainebleau.)
- BON.** Lo que dije, un compañero.
- CAR.** (¡El mismo! ¡Lo que esperaba!)
- BON.** Pues señor, hoy de seguro queda la boda arreglada.
- FONT.** ¡Oh, perdón! (Despidiéndose de Carlos.)
- CAR.** (Despidiéndole) Portez vous bien.
- BON.** ¡Vaya usted con Dios! (¡Se marcha!)
- FONT.** ¡Au revoir! (Saluda y se va.)
- BON.** ¿Cómo á robar?
- CAR.** En la despedida en Francia.
- BON.** ¡Ah!
- CAR.** (Le dije que las señas estaban equivocadas, y le mandé nada menos que al barrio de Salamanca.)
- BON.** Hemos vuelto á quedar solos.
- CAR.** Sí, señor; pero me extraña que usted no me haya ofrecido...
- BON.** Es verdad; vamos á casa...
- CAR.** ¡Oh, no! para beber rom el aire libre me encanta.
- BON.** ¡Yal ¿conque usted quiere?...
- CAR.** Pues.
- BON.** (Me gusta la confianza.)  
Pues sí, señor, en seguida.  
¡Perico! ¡Perico! Baja una botella de rom con dos copitas.  
(Sale Perico y Carlos le detiene.)
- CAR.** (A Perico.) ¡Palabra!  
(A don Bonifacio.)  
¿Nada más que una botella?  
Eso es muy poco, caramba.  
¿Cómo poco?
- BON.** ¡Es natural!
- CAR.** Pues baja dos.
- BON.** ¡Muchas gracias!

- ¡Ah! Yo no quiero copita,  
quiero un vaso.
- BON. (Ya me cargal)  
Un vaso para el señor. (Se va Perico.)
- CAR. ¡Si quiere usted la tinaja!  
¡Oh! no, señor; pero usted  
parece como que extraña  
que yo pida...
- BON. ¡Quíal! ¡no tall!
- CAR. Yo bebo cada semana  
treinta botellas de rom.
- BON. (¡Qué bárbaro, á cuatro diarias!)
- CAR. ¿Y en las comidas?
- BON. ¿También?
- CAR. No podría comer nada  
sin unas cuantas botellas  
de Jerez, Champagne y Málaga.
- BON. ¡Caracoles!
- CAR. ¡No lo extrañe;  
esa es la costumbre en Francia!
- BON. Pues mire usted, son costumbres  
que me hacen muy poca gracia.
- CAR. Se acostumbrará.
- PER. Aquí están  
las butellas. ¿Marchu?
- BON. (Deja las botellas sobre el velador.)
- CAR. Marcha. (Vase Perico.)
- BON. ¡Oh! licor que da la vida  
y suaviza la garganta.
- BON. (Cuando bebe tanto, indica  
que es millonario. Esto calma  
mi temor. Averigüemos.)
- CAR. Es para usted.
- BON. (Le sirve una copa: él se sirve repetidas veces un vaso,  
que vierte al suelo sin que don Bonifacio lo vea.)
- BON. ¡Basta, basta!
- CAR. ¡Pero, hombre, usted en licores  
gastará una renta barbaral  
Ya se ve que es usted rico.
- CAR. ¿Yo rico? ¡No tengo nada!
- BON. (¡Canastos! ¿Esas tenemos?)
- CAR. Y aquí la cosa es bien clara.  
Yo quiero ser su sobrino  
porque es rica la muchacha.  
Esto me ha dicho su hermano  
de usted.

- BON. Mi hermano se engaña  
y usted está en un error,  
y yo no consiento...
- CAR. ¡Calma!  
Más calma, don Bonifacio.
- BON. ¡Tanta insolencia me carga!
- CAR. Beba usted y se alegrará.  
Yo ya estoy como unas Pascuas.  
¿Dice usted que estoy borracho?  
(Fingiéndoselo.)
- BON. Hombre, yo no digo nada.
- CAR. ¡Es que le advierto que yo  
no admito bromas pesadas!
- BON. Pero, hombre, si ya lo digo  
que yo no hablé una palabra.  
(¿A que concluye el franchute  
por pegarme? ¡Tendrá gracia!  
Procuremos ser amables.)  
¡Qué inteligencia tan clara  
tiene usted!
- CAR. (¡Me echa piropos.)
- BON. ¡Qué talento!
- CAR. ¡Muchas gracias!
- BON. ¿Será usted un oculista  
de los mejores de Francia?
- CAR. ¿Oculista dice usted?  
(¡Y es verdad, no me acordaba!)  
Hice curas muy notables  
y tengo ya mucha práctica,  
y el primer golpe de vista...  
Pero, ¿qué veo? ¡Esa mancha!...  
Usted está malo, muy malo.
- BON. ¿Que estoy malo? ¡Virgen santa!
- CAR. ¡Oh, sí! ¡en el ojo derecho  
tiene usted una catarata!
- BON. ¡Caracoles!
- CAR. ¡No lo dude!  
¡Si ya la visión no es clara!  
A ver, cierre usted ese ojo.  
(Le tapa con la mano el ojo derecho.)  
¿Qué tengo en la mano?  
(Le presenta la otra cerrada.)
- BON. Nada.
- CAR. ¡Infeliz! ¡Ya lo decía!  
(Coge una botella.)  
Mire usted; la prueba es clara.

- BON. Dios mío, ¿será verdad?  
(Mirando con los dos ojos abiertos.)  
¡Una botella!
- CAR. ¡Me pasma!  
¡Como una! ¡Yo veo dos!
- BON. ¡Eso es el rom, no me extrañal)  
(Don Bonifacio preocupado gestacula y cuenta los dos de la mano colocada á distancia.)
- CAR. Pues nada; ahora mismo voy  
á batir su catarate.
- BON. Hombre, no.
- CAR. Con cualquier cosa;  
un cuchillo, una navaja...  
le doy dos ó tres pinchazos  
y...
- BON. Más tarde, con más calma.  
(No seré yo quien se ponga  
en tus manos.)
- CAR. ¡Me desaira!
- BON. ¡Parece que veo menos!
- CAR. ¿Pero está usted triste? ¡Vaya!  
¡Alégrese usted, qué diablo!  
Pues si al cabo eso no es nada.  
Lo más que puede pasarle  
es quedarse ciego...
- BON. ¡Caspita!
- CAR. ¿Si le parece á usted poco?
- CAR. Se compra usted una guitarra...
- BON. ¡Caballero, usted pretende  
burlarse de mi desgracia!
- CAR. ¡Y un lazarillo!
- BON. ¡Le digo  
que basta ya!
- CAR. ¡No, no basta!
- BON. Se ha concluido.
- CAR. No, tal.  
La botella está mediada  
y es preciso concluirla.  
(Bebe por la botella.)
- BON. (Y se la bebe! ¡Anda, anda!  
¡Y no querrá Dios que estalle  
lo mismo que una granada!)
- CAR. ¿Le sirvo á usted?
- (Vertiendo la botella, como al descuido, en el sombrero que don Bonifacio dejó sobre el velador.)
- BON. ¡Caracoles!



¡Mi sombrero! ¡Huy!

(Coge el sombrero, y al ponérselo se moja la cabeza.)

CAR.

BON.

¿Qué le pasa?

Que estoy de usted hasta aquí.

Que aquella es la puerta.

CAR.

¡Basta!

¿Conque me desprecia usted?

¿Conque me echa de su casa?

BON.

Si, señor.

CAR.

¡Don Bonifacio!

Ese insulto me rebaja.

Recoja usted ese guante.

BON.

No me sirve; muchas gracias.

CAR.

¡Le digo que lo recoja!

BON.

¡Hombre, no me da la gana!

CAR.

¡Corrientel ¡Le cojo yo! (Le coge.)

Le ha de pesar esta falta. (Medio mutis.)

BON.

Bueno.

CAR.

¡Que le ha de pesar! (Medio mutis.)

Abur. Tendré la venganza.

Yo no he de olvidarlo, ¡Adiós! (Vase.)

BON.

Vaya usted enhoramala.

### ESCENA XIII

DON BONIFACIO y luego PERICO

BON.

¡Fuera un negocio redondo!

¡Buena recomendación!

Un hombre que bebe rom

como una cuba sin fondo.

¡Se equivocó el muy ciruelo

si vino á explotarme así!

Querer engañarme á mí;

á mí, que las cazo al vuelo.

Al que pretenda tal cosa

ha de costarle trabajo.

PER.

(Estoy metido en el ajo

y es una broma graciosa.)

BON.

¡Donde las toman las dan!

¿Pero has visto?

PER.

Ya lu ví.

BON.

¡Querer engañarme!

PER.

¿Sí?

¡Pues á buena parte van!

BON. Un borracho, ¡qué insolencia!  
PER. ¡Oh! Sí, señor, ese vicio

sobre todo, es un perjuicio  
en las personas de ciencia.  
En casa, en una ocasión,  
tuvo un rapaz la terciana,  
y la burra de mi hermana  
estaba con toruzón.

Vino el albéitar Francisco,  
vió al rapaz, dijo: arruparle,  
éste se cura con darle  
jarabe de malvavisco.

Y luego sin jerigonzas  
vió a la burra que muría,  
y dispuso una sangría  
de yo no sé cuántas onzas.  
Aquí hay peligro bastante,  
dijo el albéitar, lo sé;  
para hacer lo que mandé  
vendrá luego mi ayudante.  
¡Y aquí señor fué lo grave!  
El ayudante burracho  
dió la sangría al muchachu  
y a la burrica el jarabe.

BON.

PER.

¿Y murieron? ¡Non se explica!

Al otro día temprano  
el rapaz estaba sano  
y curada la burrica.

BON.

PER.

¡Bueno, vetel  
¡Le entretuve!

Hice lo que me han mandado. (Vase.)

BON.

¡Qué doctor! ¡Estoy volado!  
No sé cómo me contuve.

## ESCENA XIV

DICHO y CARLOS, con otro díafrase

CAR.

BON.

¡Caballero!  
Servidor.

CAR.

Diga usted, ¿qué se le ofrece?  
Ante todo, me parece  
que es usted hombre de honor.  
De mucho, pero...

BON.

CAR.

¡No hay perol!

- Le pregunto á usted si sabe,  
puesto en un trance muy grave,  
portarse cual caballero.
- BON. ¿Caballero? Ya se ve.  
Siempre lo fué don García.
- CAR. Don García lo sería.  
Pregunto si lo es usted.
- BON. Sí, señor. Mas yo pregunto,  
puesto que el turno me toca,  
¿por qué?...
- CAR. Calle usted la boca  
y pasemos á otro punto.
- BON. Gracias; estoy bien aquí.
- CAR. Le digo á usted que se calle.
- BON. (Este hombre va á hacer que estalle  
si sigue hablándome así.)
- CAR. ¡Quien usa mañas traidoras  
tiene que sufrir desgracias!
- BON. Tome usted asiento.
- CAR. Mil gracias.  
No tomo nada entre horas.
- BON. Corriente. (¡Este hombre está lelo!)
- CAR. Hoy un duelo hace que yo...
- BON. Hombre, ¿pues quién se murió?
- CAR. Nadie aún.
- BON. ¿Pues cómo hay duelo?
- CAR. ¡Silencio!
- BON. (Me callaré.)
- CAR. ¡Usted á un amigo ha ultrajado!
- BON. (¡Diablo!)
- CAR. Y soy el encargado  
de entenderme con usted.
- BON. Yo le juro...
- CAR. ¡Qué cinismo!  
Es mi amigo, sí, señor.  
Usted ha insultado al doctor...
- BON. ¿Fontainebleau?
- CAR. El mismo.  
Yo soy su corresponsal  
y su lance me contó.
- BON. Pues si él fué quien me insultó.
- CAR. Bien. ¡Para el caso es igual!  
La ley del honor se acata  
y no haya más qué decir.  
¡Se tiene usted que batir!...
- BON. ¿Pero el qué? ¿La catarata?

- CAR. No me ponga usted en un brete.  
¡Su padrino!
- BON. Yo no atino...
- CAR. Que venga
- BON. Si mi padrino  
murió el año treinta y siete.
- CAR. ¡Caballero!
- BON. Iba á decir  
que yo no...
- CAR. En tales momentos  
estos son los argumentos  
con que se ha de discutir. (Saca dos pistolas.)  
(¡Dos pistolas! ¡Santo Dios!)
- BON. Elija usted.
- CAR. Yo no puedo...
- BON. Elija.
- CAR. Pues bien, me quedo...  
sin ninguna de las dos. (Movimiento de Carlos.)  
¡Esta... aquella!
- CAR. Diga alguna.
- BON. (¡Ay, qué bromas tan pesadas!)  
Dígame usted, ¿están cargadas?  
Con tres balas cada una.
- CAR. (¡Ay!)
- BON. En los duelos soy ducho.
- CAR. ¡Pero hombre, es empeño fuertel...
- BON. Y ha de ser á muerte.
- CAR. (¡A muerte!)
- BON. ¿Le satisface á usted?
- CAR. ¡Muchol
- BON. No habrá disculpa ni tregua;—  
cerca: así se han de pner.  
(Midiendo el terreno.)
- CAR. ¡Hombre, si pudiera ser  
ponernos á media lengua!
- BON. ¿Hay miedo?
- CAR. (Me va á matar.)
- BON. ¿Yo miedo? ¡Quía! No señor.  
Sobre el campo del honor...
- CAR. (Sé lo que me va á pasar)
- BON. Allí mañana temprano  
uno volara al Eterno.
- CAR. ¿Y si nos pilla el Gobierno  
con las armas en la mano?
- BON. No hay temor; ese perjuicio  
no ha de llegar á fe mía.

- BON. Pero hombre, ¿y no se podría acordar un armisticio?
- CAR. Imposible.
- BON. (Siempre el mismo.)
- CAR. Usted con sus necesidades rompió las hostilidades...
- BON. (Y él me romperá el bautismo.)
- CAR. ¡Que sufra!
- BON. (Estoy en un potro)
- Yo voy perdiendo.
- CAR. Lo creo.
- BON. Es que de este ojo no veo.
- CAR. Apunte usted con el otro.
- BON. El sabe... Una catarata.
- CAR. No ha de llegar ese apuro.
- Su contrario es muy seguro, y al primer tiro le mata.
- BON. ¡Santo Dios!
- CAR. ¿Quién no conoce su pulso? ¡No hay quien resista!... es afamado duelista y ha matado á diez ó doce.
- BON. ¡Dios mío! ¡Como su abuelo!
- CAR. Siempre mata, es ya sabido.
- ¡No quedará usted herido!
- BON. ¡Pues mire usted, es un consuelo!
- CAR. ¡Lleva usted un contendiente de lo que no hay en el día!
- Y tiene una sangre fría...
- BON. (Tomándose el pulso.)
- Yo ni fría ni caliente.
- CAR. ¡Qué aplomo!
- BON. (¡De eso se trata!)
- ¿Pero es cierto?
- CAR. Se lo fio.
- BON. (¿Y no le saldrá, Dios mío, el tiro por la culata?)
- CAR. Conque arregle sus asuntos; yo voy á tomar un coche y después de media noche marcharemos todos juntos.
- BON. ¡Ay!
- CAR. Abur.
- BON. ¡No puede ser!
- ¡Por Dios! Le voy a pedir..
- Yo no me quiero morir.

CAR. ¿Y qué le vamos á hacer?  
 BON. Arregle usted esta cuestión.  
 No haga usted que yo me muera.  
 Pídamle usted lo que quiera..  
 CAR. (Ha llegado la ocasión.)  
 ¿Conque quiere?...  
 BON. ¡Por favor!  
 lo que me pida daré.  
 CAR. Antes satisfaga usted  
 mis preguntas.  
 BON. Sí señor.  
 CAR. ¿Su profesión?  
 BON. Descansar.  
 CAR. ¿Soltero?  
 BON. Siempre lo fui.  
 CAR. ¿Y vive usted solo aquí?  
 BON. (¿Si me querrá empadronar?)  
 Con mi sobrina.  
 CAR. Adelante.  
 ¿Es huérfana?  
 BON. Sí señor.  
 CAR. ¿Luego usted es?...  
 BON. Su tutor.  
 CAR. ¿La chica es rica? (Enseñándole las pistolas.)  
 BON. Bastante.  
 CAR. ¿Será hermosa?  
 BON. Sin engaños.  
 CAR. Pues ya estamos.  
 BON. No adivino  
 lo que...  
 CAR. Yo tengo un sobrino.  
 BON. Que sea por muchos años.  
 CAR. Pues la cosa está arreglada.  
 BON. ¿Pero cómo?  
 CAR. ¡Sí, por Dios!  
 BON. ¡Eh!  
 CAR. Casándose los dos.  
 BON. (Como quien no dice nada.)  
 CAR. ¿Se conforma?  
 BON. La verdad...  
 yo...  
 CAR. Si no... (Enseñándole las pistolas.)  
 BON. Conforme, sí.  
 CAR. Mi sobrino vive allí. (Indica la casa.)  
 BON. ¡Hombre, qué casualidad!  
 Pero...

CAR. ¿Hay peros? De ese modo...  
 BON. No, no señor; le decía...  
 CAR. Creí que usted se oponía.  
 BON. ¡Quíá! ¡No tal! Conforme en todo.  
 (Por no batirme...) Le digo  
 que ese enlace me acomoda  
 CAR. Bien. Si no se hace esa boda  
 se batirá usted conmigo.  
 BON. ¡Gracias!  
 CAR. Abur. (vase.)  
 BON. (¡Me salvé!)  
 ¡Adiós! (¡No sé qué me pasa!)  
 ¡Aquí tiene usted su casa!  
 Soy un servidor de usted.

## ESCENA XV

DICHO, luego ELISA, y más tarde CARLOS desde el balcón

BON. ¡Qué compromiso, Dios mío!  
 ¡No hay remedio! ¡El mal arrecia!  
 ¿Pero y el Elisa desprecia  
 al sobrino de... su tío?  
 Si yo... ¡pero no hay manera!...  
 ¡Un duelo! ¡Pierdo la calma!  
 ¡Ay sobrina de mi alma!  
 ¿Qué pasa?  
 ELISA ¡Una friolera!  
 BON. (¿Qué será?)  
 ELISA ¡Mi frente estalla!  
 BON. ¡Que me han venido á matar!  
 ¡Que te tienes que casar!  
 ELISA ¿Con el doctor?  
 BON. ¡Calla, calla!  
 no me lo recuerdes.  
 ELISA Luego...  
 BON. ¡Con uno que vive allí!  
 (Indica la casa.)  
 ELISA (¡Ah!) ¿De veras?  
 BON. ¡Sí, hija, sí!  
 ¡Amale, yo te lo ruego!  
 ELISA Yo...  
 BON. ¡Por mi amor, por mi fe!  
 ¡Por Dios, hazme este servicio!

- ELISA      Acepto ese sacrificio  
sólo por el bien de usted.
- BON.      ¡Recobro las alegrías! (Abrazándola.)  
¡Ah, qué hermoso corazón!
- ELISA      Yo...
- BON.      Calla. ¡Se abre el balcón!  
(Se presenta Carlos.)  
(¡Carlos!)  
(¡Es él!)
- ELISA      Buenos días.
- BON.      Felices.
- (Pausa. Don Bonifacio mira á Carlos sonriéndose y como queriendo hablarla.)
- ELISA      (Me he de casar.)
- CAR.      (Por fin con la mía salgo.)
- ELISA      (A don Bonifacio)  
(Vamos, dígame usted algo.)
- BON.      (¡Si no sé cómo empezar!) (Pausa.)  
¿Somos vecinos?...
- CAR.      Lo veo.
- BON.      Me alegro.
- CAR.      Gracias. (Le atrapo.) (Pausa.)
- ELISA      (Háblele usted, si es muy guapo.)
- BON.      (A mí me parece feo.)  
Y además... yo no...
- CAR.      (¿Se calla?  
¡Yo haré que recobre el miedo!)  
(Se retira del balcón, haciendo antes una seña á Elisa.)
- ELISA      Pero tío...
- BON.      ¡Si no puedo!  
¿Soy por ventura un canalla  
que entrega así una sobrina  
sin que en más detalles entre  
al primero que se encuentre  
al revolver de una esquina?  
¡No tal! No haré ese reparto  
de tu fortuna, muchacha.  
Y ese chico por su facha  
no debe tener un cuarto.
- ELISA      ¿Mas qué importa, si yo tengo?
- BON.      ¿Qué? ¿Ya estás enamorada?
- ELISA      Me rogó usted...
- BON.      ¡Nada, nada!  
á ese enlace no me avengo.  
¿Cómo he de tolerar yo  
tamaño abuso? ¡Imposible!



¡Estoy furioso! ¡Terrible!

Voy á decirle que no.

¡Caballero!

(Carlos se ha presentado en el balcón con el último disfraz.)

CAR. Le repito...

BON. ¡Eh! Yo... (¡Gran Dios!) No sabía...

Conque... ¿es usted?... Yo creía  
que estaba ahí el sobrinito.

CAR. No olvide usted...

BON. ¡Por favor!

¡Si es muy guapo! (¡Seré ducho!)

¡Pues si á ésta le gusta mucho!

Y á mí también, si señor

¿Ve usted qué alegres estamos?

CAR. Bueno; mas si usted ladino...

BON. ¡Quia! Diga usted á su sobrino  
que venga, que le esperamos.

CAR. Corriente; yo aquí me quedo. (se retira.)

BON. ¡No se puede remediar!

ELISA. ¡Yo!...

BON. ¡Te tendrás que casar!

ELISA. Me agrada.

BON. (¡Maldito miedo!...)

ELISA. Alégrese usted; ¡qué tonto!

BON. ¿Qué, te gusta?

ELISA. Pues es claro.

BON. ¿Sabes, chica, que reparo  
que te enamoras muy pronto?

ELISA. Su amor mi pecho desea.

Parece tan guapo chico...

BON. ¡Tan guapo! Pero no es rico.

ELISA. Quién sabe; quizá lo sea.

BON. Si fuese yo espadachín...

ó tirador de primera,

¡yo te juro que pusiera

á tales empeños fin!

ELISA. ¡Por Dios, no se bata usted!

Si una bala le asesina...

BON. Tranquilízate, sobrina,

que yo no me batiré.

## ESCENA XVI

DICHOS y CARLOS

CAR. ¡Oh, señor! ¡mi bien anheló!  
¡Mitigue usted mis dolores,  
tutor entre los tutores  
y entre los tíos modelo!  
¡Cuán feliz seré si escucho  
que su amor alcanzaré.

ELISA ¡Ah, sí! ¡Conmuévase usted,  
porque nos queremos mucho!

CAR. ¡Yo por Elisa suspiro!

ELISA ¡Yo por él mi vida diéramos!

CAR. ¡Yo por su amor me muriera!

ELISA ¡Y yo por su amor deliro!

CAR. ¡Tan sólo ese bien espero!

ELISA ¡Su bien mi pecho atesora!

CAR. ¡Me enloquece!

ELISA ¡Me enamora!

CAR. ¡Yo la adoro!

ELISA ¡Yo le quiero!

CAR. ¡Por Dios!

ELISA ¡Su ser es mi ser!

CAR. ¡Sensible don Bonifacio!

BON. ¡Hablen ustedes despacio  
si nos hemos de entender!

CAR. ¡Calme usted nuestra aflicción!

BON. ¡Yo no sé qué hacer, Dios mío!

CAR. Vamos, señor, que mi tío  
aguarda contestación.

BON. ¡Horror! ¡Su tío! ¡El demonio!

CAR. ¡Señor!

ELISA ¡Empeño tenaz!

BON. Porque me dejéis en paz...

CAR. ¿Qué?

ELISA ¡Acepto ese matrimonio!

BON. ¡Qué bondad! (Abrazándola.)

CAR. ¡Cuánto le quiero! (Le abraza.)

ELISA ¡Nos ha dado usted la vida! (Idem.)

CAR. ¡Callad, por Dios!

BON. ¡En seguida!

CAR. (Se dirige al público como para pedirle un aplauso,  
cuando se presenta monsieur Fontainebleau.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, MONSIEUR FONTAINEBLEAU, con una carta y luego  
PERJOO

FONT. ¡Bon jour!  
CAR. (¡Abur mi dinero!)

FONT. (Leyendo el sobre)  
¿Don Bonifacio Casurro?  
BON. (¡Su amigo!) Yo soy.  
FONT. (Y dijo  
el otro antes...) (Le da la carta.)  
CAR. (¡Yo me escurro!)

BON. (Va poco á poco acercándose á la puerta de la calle.)  
(Que quiere duelo, de fijo.)  
«Querido hermano: el dador  
»de ésta es mi amigo...» ¡Qué veo!  
¿Conque es usted el doctor?  
FONT. El mismo soy.  
BON. No lo creo.  
FONT. ¡Mire usted!...

BON. ¿Pero qué lío  
es este?  
CAR. Le explicaré.  
Fué un enredo...

BON. ¿De su tío!  
¡Lo veo! Perdóne usted. (Al doctor.)  
«Hoy que le fui á visitar  
»de su boda me ha enterado.»  
¿Conque se viene á casar? (Abrazándole.)  
FONT. No, señor; ya me he casado.  
BON. ¿Cómo?  
CAR. ¡Querido doctor! (Corriendo á abrazarle.)  
FONT. Tanto abrazo...

ELISA (Yendo á abrazarle.) Amigo mío.  
BON. ¿Casado usted?  
FONT. Sí, señor.  
BON. Imposible.  
ELISA ¡Pero, tío!  
BON. ¡Cállese usted!  
FONT. (¡Está loco!)

(Espera un momento, y viendo que no le hacen caso se  
marcha.)  
BON. Respeta mi autoridad. (A Elisa.)

CAR. Pero, señor...  
 BON. Poco á poco.  
 CAR. ¡Perdón! (Arrodillándose.)  
 ELISA ¡Y yo le suplico! (Se arroja.)  
 PER. ¡No hay perdón! ¡seré inflexible!  
 BON. (Pero, señor, que es muy rico.)  
 PER. (¡No puedo: soy tan sensible!)  
 BON. ¡Usted antes consintió!  
 CAR. Pues bien, cumplid el deseo.  
 BON. Porque antes que todo yo  
 soy de palabra.  
 PER. (¡Te veo!)  
 CAR. ¡Oh, gracias! (Abrazándole.)  
 ELISA Que non se diga...  
 PER. ¡Pero, qué bueno es usté!  
 BON. ¡Cómo manejé la intriga! (A Carlos.)  
 CAR. Ya te recompensaré. (A Perico.)  
 BON. Pero ahora que reparo...  
 PER. ¡Marchó el francés!  
 BON. ¡Buena es esa!  
 Sin decir adiós.  
 CAR. ¡Es claro!  
 Se despidió á la francesa.  
 BON. Pero, hombre, para que acaben  
 mis dudas, ¿qué enredo fué?...  
 CAR. Los señores ya lo saben. (Por el público.)  
 Luego se lo diré á usté  
 Es ya una cuestión de moda  
 que libra al autor de un brete,  
 que el recurso de la boda  
 sea el final del juguete.  
 Mas yo, os confieso formal,  
 si es que fastidio no os cause,  
 que para mí el gran final  
 es el final con aplauso.

FIN

**FRANCEFORT**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# **Francfort**

**Juguete cómico tetralógico**

**EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL**

**DE**

**VITAL AZA**

---

**Estrenado en el TEATRO POLITEAMA de Santa Fe (República Argentina)**

**el 11 de Agosto de 1904**

**y representado por primera vez en el TEATRO LARA de Madrid**

**el 19 de Diciembre del mismo año**

•

---

**SEXTA EDICIÓN**

---

**MADRID**

**IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR**

**Paseo de la Alhambra, 1.**

**TELÉFONO 18-40**

**1921**

7 09 10





**Señor Don**

**Félix Adler**

**Barckhausstrasse, 18**

**FRANCFORT a. M.**

*Mi querido amigo: Permítame usted que le dedique esta obra en recuerdo de las muchísimas atenciones que mi hija y yo hemos merecido de usted y su amabilísima esposa, durante nuestra breve permanencia en esa hermosa población.*

*Sé que este obsequio es insignificante, pero pecaría yo de ingrato, si al frente de mi FRANCFORT no figurase el nombre de nuestro cariñoso e inteligente "clerone".*

*Recíbale usted, pues, no por lo que vale, sino por la intención con que se lo dedica su agradecido*

**Vital Aza**

# REPARTO

---

| PERSONAJES            | ACTORES                 |
|-----------------------|-------------------------|
| DOÑA ROSA... ..       | Srta. Alba.             |
| MUNDETA... ..         | Domus.                  |
| DON POLICARPO... ..   | Sr. Rubio.              |
| MR. CLERMONT... ..    | { Santiago.<br>La Riva. |
| PEPITO... ..          |                         |
| CAMARERO... ..        | Barraycoa.              |
| CABALLERO GORDO... .. | Cantalapiedra.          |
|                       | Sepúlveda.              |

---

La acción en Francfort s. M.

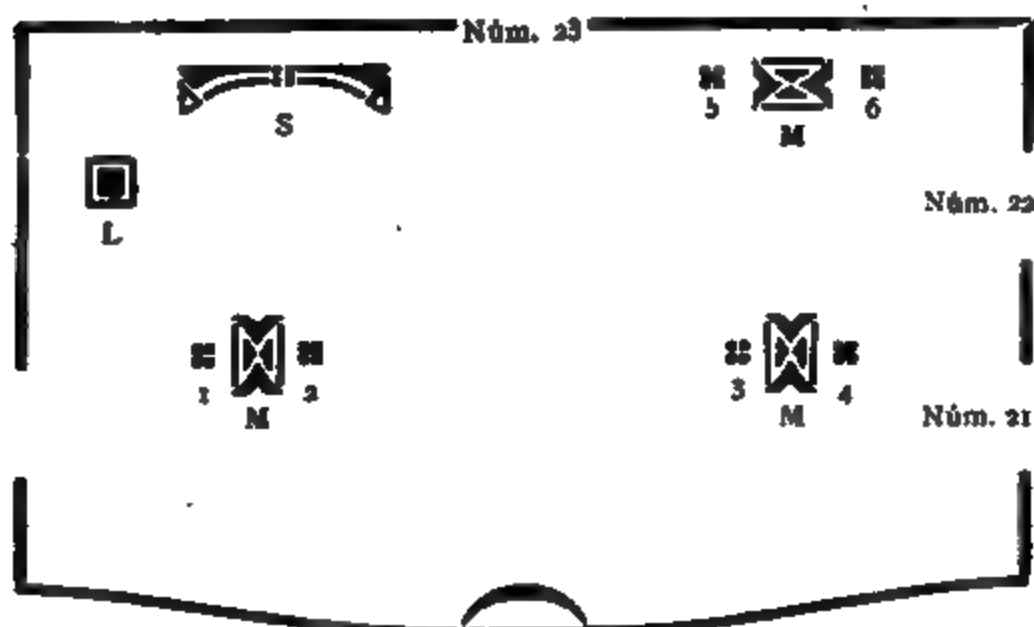
Epoca actual: En el mes de Mayo.

---

NOTA. Todo lo que se habla en alemán va escrito con la pronunciación aproximada. En la imposibilidad de hacerlo con toda exactitud, convendrá que el actor encargado del papel de *Camarero* se asesore de persona que domine el idioma.



# ACTO UNICO



M Mesita.—S Sofá.—L Lavabo.—1, 2, 3, 4, 5 y 6 Sillas.

*Sala baja de un hotel de tercer orden en Francfort. Puerta al foro con el número 23. En la izquierda, dos puertas con los números 21 y 22. En primer término derecha (del actor), entrada a la sala. En segundo término derecha, un lavabo circular, con palangana y cubo, sin jarro. Dos mesitas en los primeros términos derecha e izquierda. Dos sillas al lado de cada mesita. Un sofá en el foro derecha y una mesa y dos sillas en el foro izquierda. En las paredes, carteles de ferrocarriles alemanes, anuncios de distintas marcas de cervezas y cuantos detalles se le ocurran al director de escena. Es de noche. Del centro del techo pende un aparato de luz eléctrica.*

## ESCENA PRIMERA

**CAMARERO, CABALLERO GORDO. Luego, PEPITO.** El Camarero puede vestir de frac, y mejor, con una chaquetilla corta con solapa de smoking y ligeramente entallada. Completamente afeitado y con peluca rubia. El Caballero gordo, de cuarenta a cincuenta años, muy colorado y con gran barba rubia, que le cubre la mitad del pecho; usa cubrepolvo largo y gorra alemana, de plato, con visera de charol. Fuma en pipa. Al levantarse el telón, el Camarero estará en la puerta segunda izquierda, número 22, hablando con alguien que se supone dentro. El Caballero gordo, sentado en la silla número 4, apura el duodécimo bock y sigue leyendo un periódico alemán, mostrando la mayor indiferencia a cuanto pase en la escena. Sobre la mesita habrá, formando pila, once platillos, correspondientes a los bocks anteriores. El bock será grande, de barro y con tapa. De este modo el artista podrá figurar que bebe grandes cantidades de cerveza sin fatiga para su estómago.

- Camar.** Ya mdin jer.—¿Vi sdguén si?—Nain.—Ldsen si mi! nur majen.—¡Ya! ¡Ya!—Shldfen si vol, mdin jer. (1) (Medio mulis.)
- Caball.** ¿Qué!ner! (2)
- Camar.** (Acercándose.) ¿Vas jerlanguen si? (3)
- Caball.** No! din glás. (4) (Sigue leyendo.)
- Camar.** Guern, mdin jer. (5) (Recoge el bock vacío, limpia la mesita y deja el platillo en la pila.)
- Pepito** (Primera puerta derecha.) Esperen ustedes un instante, que yo conozco a este Camarero. (Entra con el gabán de verano al brazo y con una maleta y una manta.) Güten, dben, qué!ner. (6)
- Camar.** (Volviendo hacia Pepito.) Güten, dben, mdin jer. (Reconociéndole y recogiendo la maleta y la manta, que coloca en el fero izquierda.) ¿Viguet es inan? (7)

(1) Sí, señor.—¿Qué dice usted?—No.—Yo me encargo de su asunto.—Sí, sí.—Que usted descanse, señor.

(2) ¡Camarero!

(3) ¿Qué desea usted?

(4) Otro bock.

(5) Con mucho gusto, señor.

(6) Buenas noches, camarero.

(7) Buenas noches, señor.—¿Cómo está usted?

- Pepito** *Ij tanque es guet mtr gut.* (1)  
**Camar.** *It jabe si chon langue nifl guésen.—¿Váren si ferraíst?* (2)  
**Pepito** *Ya. ¿Haben si din tsimer?* (3)  
**Camar.** *Ya, main fer Treten si din. Pite.* (4) (En la puerta del foro.)  
**Pepito** (Mirando desde la puerta.) *Gut. ¿Vifitl cóstel?* (5)  
**Camar.** *¿Pro laj?* (6)  
**Pepito** *Ya.* (7)  
**Camar.** *Fiunf marc.* (8)  
**Pepito** *Tánque.* (9) (Yendo a la primera derecha.)  
 Pueden ustedes pasar, que aquí hay habitación.

## ESCENA II

**DICHOS, MUNDETA y DOÑA ROSA.** Esta hablará con marcadísimo acento catalán. Mundeta también tendrá acento, aunque no tan exagerado como el de su madre.

- Mundeta** (Entrando con un saquito de mano y un manual de la conversación, encuadernado en rojo. Viste de viaje, con relativa elegancia.) *Gúten dben.*  
**Camar.** *Gúten dben, mdia froilain.* (10)  
**Mundeta** *Pasa, mamá.*  
**Rosa** (Entrando con una maleta, una manta, la caja de los sombreros, la cesta de la comida y un saquito de mano.) *¡Bona nit tinguin! ¡Gracias a Deu que ami trovat una habitación!*  
**Camar.** *Ij come glaif.* (11) (A Pepito, y vase por la puerta primera.)  
**Rosa** *Estoy reventada.* (Sentándose en la silla nú-

(1) Gracias, estoy bien.

(2) Hace tiempo que no le veo.—¿Ha estado usted de viaje?

(3) Sí. ¿Hay habitación?

(4) Sí, señor. Sírvase pasar delante.

(5) Bien. ¿Cuánto cuesta?

(6) ¿Por día?

(7) Sí.

(8) Cinco marcos.

(9) Gracias.

(10) Buenas noches, señoritas.

(11) Vengo en seguida.

- mero t y dejando los bultos en el suelo.) Crea, don Papitu, que oíó que vosté hase per nosaltres yo se l'agrairé mentres visca.*
- Mundeta** Pero por Dios, mamá. *(Se sienta en la silla número 2.)* No hables catalán, que ya sabes que Pepito no lo entiende.
- Rosa** Tampoco yo entiendo el alemán, y me aguantó.
- Mundeta** Pero es que Pepito no es alemán.
- Pepito** Déjela usted, Mundeta. Si a mí me hace muchísima gracia.
- Rosa** Perdone, don Papitu; pero créame que no lo puedo remediar. Hase un mes que estoy en Alemania y se me sale el catalán por todas partes. El idioma de aquí no hay quien lo deprenda.
- Pepito** Pues Mundeta ya habla algo.
- Rosa** Gracias a ese librito; pero yo en el mes no he aprendido más que a desir *tanque*.
- Mundeta** No sabe usted cómo se puso mamá el primer día que me oyó llamar *froilain*.
- Rosa** Naturalmente.
- Pepito** *Froilain*, es señorita.
- Rosa** Es que yo creí que la llamaban Froilana, y dije en seguida que se llamaba Mundeta. *(Entra el Camarero con el bock y un platillo, que coloca al lado del Caballero gordo.)*
- Caball.** *Tanque.*
- Camar.** *Guern guésen. (1) (Vase por la derecha.)*
- Pepito** Es célebre su mamá de usted.
- Rosa** ¿Tenemos o no tenemos habitación? *(Doña Rosa y Mundeta se levantan.)*
- Pepito** Sí, señora. Afortunadamente, hay ésta. Ya les he dicho que éste es un hotel de tercer orden, pero la habitación es bastante buena. *(Mirando en el fondo desde la puerta.)* Sí, no es mala.
- Mundeta** Y aunque lo fuera. Una noche se pasa en cualquiera parte.
- Rosa** Mire vosté que hemos recorrido fondas sin encontrar dónde meternos.
- Pepito** No le choque a usted. (2) Francfort está estos días de bote en bote, con motivo de las fiestas de los Gremios. Es una población pre-

(1) No hay de qué.

(2) Derecha del actor. Doña Rosa—Pepito—Mundeta.

- ciosa. Mañana las llevaré a ustedes a *Palmen Garten*.
- Rosa** Adonde nos va a llevar mañana es a la estación. (*Sentándose en la silla número 2.*)
- Pepito** Pero señora, ¿tan pronto? Daben ustedes quedarse aquí cuatro o cinco días.
- Mundeta** Pepito tiene razón.
- Rosa** *Papitu* tendrá razón, pero nosotras no tenemos dinero.
- Mundeta** Mamá, por Dios.
- Rosa** Sí, hija, sí. Las cosas, claras. Mire *vosté*, don *Papitu*. (*Levantándose.*) A *vosté* no le conosco más que desde hace unas horas, pero en cuanto le vi, dije: este muchacho es *molt* desente y me inspira *molta* confianza.
- Pepito** Gracias. ¡Qué alegría sentí cuando al subir al tren me encontré con que eran ustedes españolas!
- Mundeta** Yo también me alegré mucho de que fuese *ustet* un compatriota.
- Rosa** Y yo. A mí los *estrangers* no me agradan. Son *molt* sosos.
- Mundeta** No todos.
- Rosa** Y no se les entiende. A ésta le disen muchas cosas, pero yo no sé si son piropos o insolencias.
- Mundeta** Piropos, piropos.
- Rosa** *Vosté* me es *molt* simpático sólo porque es español.
- Pepito** Lo celebro.
- Rosa** Es *lástima* que no sea *vosté* catalá.
- Pepito** No he podido remediarlo. He nacido en Soria. (*El Caballero gordo, después de apurar el bock, se retira a su habitación número 21.*)
- Rosa** Ya le habrá dicho Mundeta lo que nos ha *pasat*, porque ustedes han venido hablando todo el viaje. Yo me hacía la dormida, pero les miraba así en el rabito del ojo.
- Pepito** Señora...
- Rosa** Ya sé, ya sé que *vosté* es un infelís, ¡vamos!, un caballero; pero a la chica le ha sido *vosté* *molt* simpático.
- Mundeta** Sí que me lo ha sido. (*Se sienta en la silla número 2.*)
- Pepito** Muchísimas gracias.
- Rosa** Esta es todo corasón, ¿sabe *ustet*? Y es lo que yo la digo siempre. Para ser artista, lo primero que se necesita es corasón. Yo tam-

bién he sido artista, y a mí me ha matado eso precisamente: el tener demasiado corazón. El doctor en Robert, me lo decía siempre: «Señora, *ustet* tiene un corazón *molt* gordo; está engrasado; retírese *ustet*.» Y me retiré, porque al bailar me daban unas solocaciones que me mataban. *Vosté* no sabe los triunfos que yo he alcanzado en *tota* Cataluña. Pregunto *vosté* en Granollers.

Pepito

No conozco allí a nadie.

Rosa

Y ésta ha salido a mí. Es una artista de primera. ¿*Vosté* no la ha visto *traballar*?

Pepito

No, señora, y lo siento.

Rosa

Es tiple cómica y canta todo el *repertorio* de sarsuela del género pequeñito.

Mundeta

Del género chico.

Pepito

Ya, ya.

Rosa

Y además, balla flamenco como una andalusá.

Pepito

¿Sí, eh? Hay que ver eso.

Rosa

Y resita *monólogos* ella sola.

Pepito

Sola, ¿eh?

Rosa

En francés, en español y en catalán.

Mundeta

Mamá, por Dios, que Pepito no me va a contratar.

Pepito

¡Quién sabe! ¡Qué más quisiera yo!

Rosa

Como bonita, *ensembra* que no hay nada que desirle.

Pepito

Al contrario, se le pueden decir muchas cosas.

Mundeta

Ya me ha dicho *ustet* algunas.

Pepito

Y las que le diré todavía.

Rosa

Pues vestidita de mallas es lo que hay que ver.

Pepito

Hay que ver eso, hay que ver eso.

Mundeta

No sea usted tunante.

Rosa

Estoy segura de que en cuanto lleguemos a Barcelona, a puñetasos se la van a disputar los empresarios.

Pepito

Lo creo.

Rosa

Lo que nos ha *pasat* aquí ha sido una cosa inesperada.

Mundeta

(*Levantándose.*) Pues bien te lo había anunciado yo: «Mira, mamá, que no debemos aseptar esa contrata. Ese empresario no está bueno de la cabeza. Una compañía del género chico en Alemania, no puede ser negocio.»



- Rosa** Porque la compañía era *moll* mala. (1) Allí no había más artista que tú. (A Pepito.) La otra tiple era bisca y estaba embarazada. Y el coro de señoras, a los ocho días de llagar, se quedó reducido a media docena de muchachas. Las más *bunifas* desaparecieron.
- Pepito** Era natural.
- Mundeta** Con desirle a *usted* que hasta las mamás tuvieron que salir de acompañamiento para haber bulto.
- Rosa** Figúrese *vosté* cómo estaría yo vestida de tonelito corto... (*Ritándose.*) ¡Pero ésta! ¡Esta era el delirio! Hasta un alboroto. Una noche... en... en... ¿Cómo se llama esa población?
- Mundeta** Heidelberg.
- Rosa** ¡Eso! En... Ahí, la tiraron a ésta más de veinte canastas en flores, con canastas y todo. Y la semana pasada en... en...
- Mundeta** En Dillenburg.
- Rosa** No puedo, vamos, no puedo con esos nombres. Pues... ahí le tiraron en su beneficio cajas de dulces, palomas y hasta una gallinita de Guinea con sínfitas, que nos la comimos en *papitoria*.
- Pepito** ¿Y a usted no la tiraron nada?
- Rosa** A mí, no; pero a la madre del tenor cómico le tiraron una botella de servesa, que por poco la matan.
- Pepito** ¡Qué atrocidad! Protestaría el empresario.
- Rosa** No me hable *vosté* de ese pillo. Hase tres días desapareció sin pagarnos tres docenas. Le digo a *vosté* que es un granuja, un sinvergüenza, un... (*Sentándose en la silla número 2.*) (2)
- Mundeta** Vamos, mamá, no te disgustes, porque la cosa ya no tiene remedio. Por fortuna, teníamos para el viaje de vuelta.
- Rosa** Sí; lo presiso nada más. Ya he echado mis cuentas y no tenemos más que para llegar a Port-Bou. Allí tengo yo un cuñado. Ya estoy deseando verme en la frontera.
- Pepito** Pero ¿para qué esas prisas? Descansen ustedes unos días. Hay que ver la población.

---

(1) Pepito—Doña Rosa—Mundeta.

(2) Doña Rosa—Pepito—Mundeta.

- Yo les acompañaré a ustedes a todas partes.
- Mundeta**      Sí, mamá, debemos quedarnos.
- Rosa**          No, hija, no. Yo conozco a don *Papitu*. Es *molt* delicado y no va a permitir que paguemos nada.
- Pepito**        ¡Qué larga es esta señora!
- Mundeta**      ¿Sería usted capaz de acompañarnos a Port-Bou?
- Pepito**        No digo a Port-Bou. ¡A Port Arthur la acompaño yo a usted! No saben ustedes todavía de lo que soy yo capaz. ¿Quieren ustedes tomar algo?
- Mundeta**      No, muchas gracias.
- Rosa**          Ahora, no. Más tarde cenaremos. Tengo el estómago estropeado con estas comidas alemanas. Un mes comiendo *compots* de siruela hasta en el desayuno, no hay quien lo aguante. Estoy ya *encompotada*.
- Pepito**        Ya verá usted, Mundeta, lo bien que lo pasamos estos días.
- Mundeta**      Sí que lo pasaremos.
- Pepito**        ¡Simpática! (*Aparte.*)
- Mundeta**      ¡Antipático! (*Con zalamería. Siguen hablando.*)
- Rosa**          Y usted, don *Papitu*, ¿qué hace aquí?
- Pepito**        Pues... ya lo ve usted. Darles un ratito de conversación.
- Rosa**          No es eso. Digo que ¿qué hace *vosté* aquí, en Alemania?
- Pepito**        ¡Ah! Pues he venido hace un año a perfeccionarme en el idioma y a estudiar una industria.
- Rosa**          ¿Cuál?
- Pepito**        No lo sé todavía. No me he decidido por ninguna. No tengo prisa.
- Mundeta**      Tiene un tío muy rico que le costea los estudios.
- Pepito**        Mi tío Policarpo, uno de los hacendados más ricos de Soria. Me gira todos los meses el dinero que le pido.
- Rosa**          ¿Sí? (*Levantándose y yendo hacia él.*) Pues nos quedaremos, nos quedaremos unos días.
- Pepito**        Así me gusta. Son las nueve y media. Ustedes necesitan descansar. Volveré mañana temprano.
- Rosa**          ¿*Vosté* se queda también en este hotel?
- Pepito**        No, señora. Yo siempre que vengo a Franc-

fort duermo en casa de un amigo. Les llevaré estos llos a la habitación. (*Coge la manja y la maleta.*)

**Mundeta** Sí, nos arreglaremos un poquito. ¡Qué barbaridad! La cerveza que ha bebido ese caballero. (*Contando los platillos.*) ¡Tres bocks!

**Rosa** Así está él, que parece una tinaja. (*Recoge penosamente la maleta, la cesta, la caja, la manja y el saco.*)

**Pepito** ¡Ea! Pasen ustedes. Si necesitan algo, yo se lo diré al *quellner*.

**Mundeta** ¡Quia! Si tengo este librito, que es una alhaja. Verá usted. ¿Que necesito el desayuno? Pues... (*Hojedndolo.*) Aquí está. «Desayuno.» *Das frustik.*

**Pepito** Muy bien.

**Mundeta** «Pan tierno.» *Frises brod.*

**Pepito** Perfectamente.

**Mundeta** «Café con leche.» *Cáffmil sdne.*

**Pepito** ¡Admirable!

**Mundeta** Si con este libro se las arregla una muy bien.

**Rosa** Sí, muy bien; pero el otro día, en un restaurante pediste chuletas de ternera y nos trajeron atún escabechado.

**Mundeta** Porque había saltado dos renglones.

**Pepito** No tiene nada de particular. Pasen ustedes adelante.

**Mundeta** (*A Pepito, leyendo el libro.*) *Ij'verde ni fer-guesen vas si fur miß gustan jaben.* (1)

**Pepito** *Ij bin inen ser ferbunden.* (2) *Los dos se ríen.*)

**Rosa** (¿Qué se habrán dicho estos dos?) (3)

**Pepito** Usted delante, señora. ¡Pite!

**Rosa** ¿Que pite yo? (*Asustada.*)

**Mundeta** Que hagas el favor. (4)

**Rosa** ¡Ah! (*Haciendo una reverencia.*) *Tanque.*

¿Ve usted? Ya he soltado todo el repartorio. (*Riéndose. Se le cae al suelo el saquito de mano.*)

(1) No olvidaré nunca lo que usted ha hecho por mí.

(2) Quedo a usted muy agradecido.

(3) Doña Rosa—Mundeta—Pepito.

(4) Mundeta—Doña Rosa—Pepito.

**Pepito** (A Mundeta.) ¡Lo que nos vamos a divertir en Francfort! (1)

**Rosa** (Recogiendo el saquito y dirigiéndose a Pepito, creyendo que es Mundeta.) ¡Nos paga el viaje!

**Pepito** ¡Eh?

**Mundeta** ¡Mamá!

**Rosa** (A Mundeta.) ¡Nos paga el viaje!

**Mundeta** ¡Vamos, vamos!

**Rosa** ¡Anen!

**Pepito** ¡Pasen ustedes! (Vanse los tres por el foro, cerrando la puerta.)

### ESCENA III

MR. CLERMONT. Luego, PEPITO

**Clermont** (Dentro.) ¡Garçon! ¡Garçon! (Entrando con una maleta y manta de viaje.) ¿Mais est-ce qu'il n'y a personne ici? ¡C'est épatant ça! (Deja los llos en el suelo.) ¡Garçon!

**Pepito** (Saliendo del foro.) ¡Buenas noches y descansar!

**Clermont** (Volviéndose.) ¡Tiens! ¡Mais oui! ¡C'est don Pepito!

**Pepito** Hasta mañana. (Cierra la puerta.)

**Clermont** ¡Don Pepito!

**Pepito** ¡Eh? ¡Mr. Clermont! (Abrazándole.) ¿Usted por aquí? (2)

**Clermont** Vengo de llegar a Francfort hace un momento. Yo le creía a usted en Wisbaden.

**Pepito** He salido anteayer. Ya sabe usted que yo ando siempre de acá para allá.

**Clermont** ¡Ah! ¡Sí! ¡Ya sé! ¡Las industrias! ¡Buen tunante está usted!

**Pepito** Se hace lo que se puede.

**Clermont** ¿Qué tal aquella rubita tan romántica?

**Pepito** Ya hemos concluido. Después de esa he tenido otra novia. Una florista preciosa.

**Clermont** ¡Clago! Ha venido usted a perfeccionarse en el idioma. Usted aprende el alemán con institutrises.

(1) Pepito—Doña Rosa—Mundeta.

(2) Pepito—Clermont.

- Pepito** Ahora me dedico a una española.  
**Clermont** ¡Hombre!  
**Pepito** Una artista ífrica.  
**Clermont** ¿Una *aglista*?  
**Pepito** ¡Una mujer encantadora! Ahí la tengo.  
**Clermont** ¡Ah! ¡*Picago*!  
**Pepito** La he conocido en el tren. Estará aquí cuatro o cinco días, y luego...  
**Clermont** Luego ¡a otra!  
**Pepito** ¡Quién sabe! Según caigan las pesas. Ya se la presentaré a usted.  
**Clermont** Tendré un gran plaser.  
**Pepito** ¿Estará usted aquí muchos días?  
**Clermont** ¡Oh, no! Unas *hogas* nada más. Voy a Darmstadt. Y en cuanto habré terminado *mon affaire*, mi *negosto*, a París, y luego a España, a la Andalucía.  
**Pepito** ¿Sigue usted sin saber alemán?  
**Clermont** ¡*Jamais!* (Con *gravedad*.) Aquí no hablo más que francés. Si me entienden, bien, y si no me entienden, que lo aprendan. *Le français c'est la langue universelle*.  
**Pepito** Para los franceses.  
**Clermont** ¡*Et pour tout le monde!*  
**Pepito** ¡Vaya con el amigo Clermont! (Abrazándole.)  
**Clermont** ¿Y su tío de usted? Porque usted me ha contado de un tío suyo...  
**Pepito** Mi tío Policarpo.  
**Clermont** ¡*C'est ça!* ¡*Policarpó!* ¡*Policarpó* Mansanos!  
**Pepito** ¡No! ¡Perales!  
**Clermont** ¡Ah! *C'est vrai*. Como usted: Pepito Perales. Yo recordaba algo de fruta ¿Y sigue el hombre mandando su dinero?  
**Pepito** Todos los meses. Es muy bueno mi tío. Hace pocos días tuve un apurillo, y le puse un telegrama diciendo: «Estudio industria celuloide. Para análisis necesito seiscientos marcos. Remita fondos.»  
**Clermont** ¿Y se los remitió de seguida?  
**Pepito** No, señor; pero los remitirá. Cuando vuelva a Wisbaden tendré ya la carta-orden.  
**Clermont** ¡Oh, le *fripon!* Usted con esa *caguita* de infelicitad está un pillo muy gordo.  
**Pepito** Se hace lo que se puede. Conque, adiós, mister Clermont.  
**Clermont** Yo me acostaré un pequeño momento. Estoy fatigado. Pero ¡*cagamba!* ¿En este hotel no hay camareros? ¡*Garçón!*

**Pepito** Yo le llamaré ahora al salir.  
**Clermont** Haga usted el favor.  
**Pepito** Que usted descanse, amigo Clermont.  
**Clermont** ¡Adieu, don Pepito, au revoir! Que usted se divierta. (*Vase Pepito primera derecha.*)

## ESCENA IV

MR. CLERMONT. Luego, DOÑA ROSA

**Clermont** ¡Oh, la jeunesse! ¡La jeunesse et l'amour! ¡Voilà le complément! ¡Il m'a dit c'est une artiste! ¡Je vais voir! (*Se acerca a la puerta del foro.*) ¡Elle doit être charmante! (*Mirando por la cerradura.*) ¡Je ne vois rien! ¡Rien du tout! Se abre de pronto la puerta y aparece doña Rosa.)

**Rosa** ¿Eh? (*Casi tropezando con Clermont.*)

**Clermont** ¡Ah! ¡Pardon! (*Oh, mon Dieu!*) Me he equivocado de habitación.

**Rosa** ¿Parla vosté castellá? Me alegro. ¿Vosté no es alemán?

**Clermont** ¡Oh, no! ¡Yo estoy francés! (*Con orgullo.*)

**Rosa** Ya se le nota en el asiento. No tiene vosté cara de alemán.

**Clermont** Y usted tiene cara de artista.

**Rosa** Gracias. (*Aún se me conose!*)

**Clermont** Ya me ha contado don Pepito...

**Rosa** ¡Ah! ¿Es vosté amigo de don Pepitu?

**Clermont** Viene de hablarme hace un momento. (*Oh, c'est terrible!*) Ya sé que han venido ustedes juntitos.

**Rosa** Sí, señor; hemos simpatizado mucho. Con su permiso. Me había olvidado la toquilla. (*Recogiéndola de la silla número 1.*) Bona nit, digo, buenas noches.

**Clermont** ¡Bon soir, madame!

**Rosa** ¡Adiós, monsiá! (*Vase doña Rosa por el foro.*)

**Clermont** ¡Mais ce n'est pas possible! ¡Oh, la jeunesse! ¡La jeunesse y la vieillesse! ¡Voilà le complément! Aparece el Camarero por la primera derecha.)

## ESCENA V

### MR. CLERMONT y CAMARERO

**Camar.** *Güten aben, máin jer.*  
**Clermont** *Bon soir, garçon.*  
**Camar.** *¡Ah! Pardon. Bon soir, monsieur.*  
**Clermont** *¡Dites donc! ¿Est-ce qu'il n'y a pas de chambre ici?*  
**Camar.** *Oh, non, monsieur. Nous sommes au grand complet.*  
**Clermont** *En fin, je coucherai là! (Sobre el sofá.)*  
**Camar.** *Comme vous voudrez.*  
**Clermont** *Je suis très fatigué.*  
**Camar.** *¿Voulez vous quelque chose?*  
**Clermont** *Merçi. Rien du tout.*  
**Camar.** *Bon soir, monsieur.*  
**Clermont** *Bon soir, garçon. (Vase el Camarero por la derecha llevándose el bock del Cuballero gordo, después de dejar el platillo sobre la pila.) En fin, voilà mon lit. (Se acuesta en el sofá poniendo la manta a modo de almohada. Tararea por lo bajo un couplet francés.) Je dormirai malgré tout (Bostezando.) ¡Ah! ¡Que j'ai donc sommeil! (Se duerme tarareando el couplet. Breve pausa.)*

## ESCENA VI

### MR. CLERMONT y DON POLICARPO, con maleta, sombrero y manta de viaje.

**Policarpo** *Dentro.) ¿Por aquí, eh? Gracias, muchas gracias. (Entrando.) Me parece que me ha dicho que por aquí. Pero, ¡qué suplicio pasa uno cuando no conoce los idiomas! ¡Qué barullo en aquella estación! Si no es por aquel hombretón, que debía de ser agente de orden público, que me acompañó hasta este hotel, me parece que me quedo a dormir en el andén. (Coloca los bultos sobre la mesa de la izquierda del foro.) ¡Cuidado que es difícil el alemán! (Ronca Mr. Clermont.) ¡Eh? Roncar, roncan en español. Bueno, ¡y*

qué hago yo ahora? (*Se sienta en la silla número 3.*) ¿Cómo pido habitación? ¿Y a quién? Si aquí no hay nadie. En París me las arreglé muy bien, gracias a aquel comisionista que hablaba francés. Pero ¿aquí? Bien se lo dije a Nicolasa: «Mira, mujer, que yo no he salido nunca de Soria; que en Alemania, hasta encontrar a mi sobrino, voy a pasar las de Caín». ¡Y ya las estoy pasando! Hace tres horas que tengo una sed horrrorosa. En la penúltima estación pedí agua y me dieron cerveza, que es una porquería. Para mí la cerveza es como el agua de Loeches. Se puede tomar como medicina, pero lo que es por gusto... (*Otro ronquido de Clermont.*) Anda, hijo, que bien te desahogas. Pero señor, ¿en los hoteles de Alemania no habrá camareros? (*Levantándose.*) ¡Ah! ¡Vamos! *Mirando primera derecha.*) Ahí viene uno.

## ESCENA VII

### DICHOS y CAMARERO

|                  |                                                                                              |
|------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Camar.</b>    | <i>Guten aben, mǎin jer.</i>                                                                 |
| <b>Policarpo</b> | ¿Eh?                                                                                         |
| <b>Camar.</b>    | ¿ <i>Vas jerlanguen si?</i> (1)                                                              |
| <b>Policarpo</b> | ¿Cómo?                                                                                       |
| <b>Camar.</b>    | ¿ <i>Sprejen si doich?</i> (2)                                                               |
| <b>Policarpo</b> | Si no entiendo una palabra.                                                                  |
| <b>Camar.</b>    | ¿ <i>Du yu spik inglis?</i> (3)                                                              |
| <b>Policarpo</b> | ¿Pero qué dice este hombre?                                                                  |
| <b>Camar.</b>    | ¿ <i>Vous parlez française?</i>                                                              |
| <b>Policarpo</b> | ¿Francés? No, señor.                                                                         |
| <b>Camar.</b>    | ¿ <i>Parlate italiano?</i>                                                                   |
| <b>Policarpo</b> | Italiano tampoco, no, señor. Soy español.                                                    |
| <b>Camar.</b>    | <i>Spanier.</i>                                                                              |
| <b>Policarpo</b> | Español. ¿De España! De Quintanilla, provincia de Soria. ¿Usted no ha estado nunca en Soria? |

- 
- (1) ¿Qué desea usted?  
 (2) ¿Habla usted alemán?  
 (3) ¿Habla usted inglés?



- Camar.** ¡Ich vertheem nisch! (1) (*Medio mutis.*)  
**Policarpo** ¡Y se va! ¡Oiga usted!... ¡Eh, joven! (*Cogéndole del brazo.*)
- Camar.** ¿Vas ferlanguen sí? (2)  
**Policarpo** ¡Y dale! ¡Si ya le he dicho que no le entiendo!
- Camar.** ¡Náin! ¡Náin!  
**Policarpo** ¡Qué cara de estúpido pone este hombre!) Mire usted. Ante todo, lo que yo quiero es beber. ¿Me comprende usted? ¡Beber agua! (*Indicando con la mano la acción de beber.*)
- Camar.** ¡Ya!  
**Policarpo** ¡Gracias a Dios! (*El Camarero saca del bolsillo una lista de bebidas y se la da a don Policarpo. Leyendo.*) «Daz gertrant.—Bier.—Braumbier.—Northanjerlitor...» Pero ¿qué me da usted aquí? (*Devolviéndole la lista.*) ¡Si yo lo que quiero es agua! (*En voz alta.*) ¡A... gu... a!... ¡Me parece que lo digo bien claro! Ya, main jer. (*Vase primera derecha.*)
- Camar.** Creo que me ha llamado mujer. Pero me ha comprendido. Se le conocía en la cara. Buen trabajo me ha costado. Decididamente, mañana tomo un intérprete, cueste lo que cueste.  
**Policarpo** (*Entrando con un bock grande de cristal lleno de cerveza.*) Hir its das brdumbir.
- Camar.** ¿Cerveza? ¡No, hombre, no! ¡Si no es eso!  
**Policarpo** ¡Pero qué torpes son estos extranjeros!) Lo que yo quiero es... (*Buscando el modo de explicárselo.*) Venga usted acá... (*Le lleva de la mano junto al lavabo.*) ¡Agua! ¡Lo que se echa aquí! (*En la jofaina.*)
- Camar.** ¡Ah, ya! Vadser.  
**Policarpo** ¡Sí, hombre, sí! ¡Un vaso! (*Vase el Camarero con el bock.*) ¡Por fin nos hemos entendido! Compadezco a Pepito. Lo que habrá sufrido la pobre criatura hasta comprender a esta gente! (*Ronca Clermont.*) ¡Atiza! ¡Qué felicidad! Hay personas que en todas partes se encuentran la cama hecha. (*Entra el Camarero con el jarro del lavabo y vierte el agua en la jofaina.*) ¡Eh? ¡Pero qué hace ese animal? Ha creído que le pedía agua para lavarme.

(1) No comprendo.

(2) ¿Qué desea usted?

- Camar.** ¡Vadser! (Con gravedad y como diciendo ahí queda eso. Vase con el jarro.)
- Policarpo** ¡Vadser! (Imitándole.) ¡Bueno! ¿Qué le vamos a hacer? ¡Reberé en la jofaina! (Se dirige al lavabo.) ¡Qué vergüenza! ¡La postura no puede ser más humillante! (Bebe inclinandose sobre la jofaina y haciendo mucho ruido con la boca.) Y todo por no saber el idioma. ¡Ea! ¡Otro traguito! (Al beber por segunda vez da un fuerte ronquido Clermont y don Policarpo se asusta.) ¡Qué atrocidad! ¡La sed que yo tenía! (Limpiándose con la toalla.) ¡Pero es claro! (Baja al primer término.) He venido desde París comiendo pastelillos de hojaldre. Tuvo la culpa el comisionista. «Llévese unos cuantos pasteles para el viaje y así no necesita usted salir del coche.» Y, efectivamente, me he comido lo menos tres docenas, y todavía me quedan éstos para cenar. (Abriendo la maleta que tendrá sobre la mesa del foro.) Mañana, indigestión segura. Si aquí no hay manera de pedir nada. Yo tomaría ahora unas sopitas de ajo, pero si las pido, ¡Dios sabe lo que me darán! Son muy brutos estos camareros... Lo malo es no tener dónde dormir... porque yo no soy como ese. Yo necesito cama, y bien mullidita. Voy a preguntar... No van a entenderme tampoco, pero ¿qué le vamos a hacer! No veo timbre ni campanilla... Llamaré con las manos. ¡Mozo! (Dando grandes palmadas.) ¡Mozo! ¡En la puerta de la derecha.)

## ESCENA VIII

MR. CLERMONT y DON POLICARPO

- Clermont** (Despertando y saltando del sofá.) (¿Eh? ¿Qu'est, que c'est ça?)
- Policarpo** ¡Mozo! (Palmada fuerte.)
- Clermont** ¡Sapristi! (Incomodado.) (1)
- Policarpo** ¡Huy! ¡He despertado a ese caballero!
- Clermont** ¿Mais qu'est ce que vous faites comme ça?

(1) Don Policarpo—Clermont.

- Policarpo** (¿A que me pega este tío?)  
**Clermont** ¡*Vous frappez comme un claquer!*  
**Policarpo** (*Muy amable.*) ¡Muy buenas noches!...  
**Clermont** (¡*Ah! C'est un espagnol.*)  
**Policarpo** (No me va a entender.) Siento mucho haberle molestado... Usted dispense.  
**Clermont** No hay de qué.  
**Policarpo** ¿Eh? ¿Cómo? (*Yendo hacia él.*) ¿Ha dicho usted *no hay de qué?*  
**Clermont** Sí, señor.  
**Policarpo** Pero ¿habla usted español?  
**Clermont** Perfectamente.  
**Policarpo** (*Abrazándole.*) ¡Ay, caballero!... ¡Cuánto me alegro de haberle despertado!  
**Clermont** Hombre, gracias.  
**Policarpo** Usted perdone, pero cuando uno está lejos de su país y oye hablar en su idioma, siente uno una alegría...  
**Clermont** Lo comprendo.  
**Policarpo** Siéntese usted.  
**Clermont** Con mucho gusto. (*Se sientan, Policarpo en la silla número 2, y Clermont en la número 3. Don Policarpo acerca su silla a la de éste.*)  
**Policarpo** Figúrese usted que yo no sé ni una palabra de alemán.  
**Clermont** Ni yo tampoco.  
**Policarpo** ¡Claro! Si esto no lo entiende nadie.  
**Clermont** ¿Pero hablará usted francés?  
**Policarpo** Tampoco. ¡Pero buena diferencia va del francés al alemán!  
**Clermont** ¡Oh! ¡Ya lo creo!  
**Policarpo** A ese camarero no he podido entenderle ni una palabra, y sin embargo, a usted le comprendo perfectamente.  
**Clermont** ¡Clago! Porque le hablo en español.  
**Policarpo** Puede... puede que sea por eso. (*Durante esta escena don Policarpo dará fuertes palmadas en el musto derecho de Mr. Clermont, que las tolera resignado.*) Usted no sabe los apuros que he pasado hace un momento para que me dieran un vaso de agua.  
**Clermont** ¿Y se lo dieron a usted?  
**Policarpo** ¡Quia! ¡No, señor! He bebido en la jofaina.  
**Clermont** ¡Ja, ja! (*¿C'est drôle!*)  
**Policarpo** ¡Tenía una sed horrible!  
**Clermont** Es por eso que en sueños he oído un ruido especial como de borbotones...

- Policarpo** Pues era yo, que he tenido que beber como las caballerías.
- Clermont** ¡Qué atrocidad! (*Riéndose.*)
- Policarpo** Es horrible esto de viajar fuera de su país... Yo no he salido nunca de mi pueblo, de Quintanilla, provincia de Soria.
- Clermont** ¿Eh?
- Policarpo** Vengo a Alemania a ver a un sobrino.
- Clermont** ¡C'est lui!
- Policarpo** Luis, no; se llama Pepito.
- Clermont** (*Levantándose.*) ¡Oh, caballejo! (*Con solemnidad.*)
- Policarpo** ¿Qué? (*Levantándose asustado.*)
- Clermont** ¡Usted está don Policarpó!
- Policarpo** ¿Cómo?
- Clermont** ¿Policarpó Perales?
- Policarpo** ¡El mismo!
- Clermont** ¡Lo conocí de seguida!
- Policarpo** ¡Cosa más rara! ¡No vuelvo de mi asombro!
- Clermont** (*Charles Clermont, de la Grand Société Electrique de Paris. (Dándole una tarjeta.)*)
- Policarpo** Policarpo Perales, propietario. Aquí no puedo ofrecer a usted nada, como no sea unos pastelillos...
- Clermont** Muchas gracias.
- Policarpo** ¡Vaya con... (*Mirando la tarjeta.*) con don Charles! (Pero ¿de dónde me conocerá este hombre?) (*Vuelven a sentarse y continúa el juego de las palmaditas.*)
- Clermont** ¿Conque viene usted a ver a su sobrino?
- Policarpo** Sí, señor. Un muchacho excelente. Hace un año que le tenemos aquí aprendiendo el idioma y estudiando química industrial, porque yo quiero que el chico se haga industrial. Tiene su residencia en Wisbaden. Mañana irá. Se va a sorprender cuando me vea.
- Clermont** Sí que se sorprenderá.
- Policarpo** Yo no pensaba venir, pero ha sido empeño de mi mujer. Las mujeres son siempre mal pensadas, y como el muchacho nos gasta bastante dinero y hace unos días me puso un telegrama pidiéndome seiscientos marcos para hacer un análisis...
- Clermont** ¡Naturalmente! ¡Los análisis son siempre muy cagos! Sobre todo los de *celuloide*.
- Policarpo** ¡Eso! Precisamente es de celuloide de lo que habla. Pues mi mujer me dijo: «Mira, Policarpo; mejor es que vayas a ver a Pepito y

- te enteras de lo que hace; no vaya a ser que eso del celuloide sea un pretexto.»
- Clermont** Su *señora* de usted debe ser mujer de talento.
- Policarpo** Muy lista, sí, señor. La pobre sentiría que el muchacho no aprovechase el tiempo.
- Clermont** ¡Oh! Lo aprovecha, lo aprovecha, seguramente.
- Policarpo** Tiene el temor de que, como es un chico tan inocente, le haya engatusado alguna muchacha.
- Clermont** ¿Alguna muchacha? No tenga usted cuidado. (*Mira al foro.*) Muchacha, no.
- Policarpo** No, si a mí tampoco me chocaría nada. Todo se hereda. Yo, de joven, he sido el demonio. Me han gustado muchísimo las mujeres.
- Clermont** Es natural.
- Policarpo** Y todavía, todavía...
- Clermont** ¿Sí, eh?
- Policarpo** ¡Anda! ¡Lo que yo me divertí estos días en París!
- Clermont** ¡Oh, París! ¡La mejor población del mundo! (*Con énfasis.*)
- Policarpo** ¡Sí, señor! ¡Mucho mejor que Soria! Yo no pensaba detenerme allí más que unas horas, pero en el viaje me hice amigo de un comisionista aragonés, muy simpático, y que conoce aquello mejor que Zaragoza. ¡Usted no sabe lo que hemos corrido... y la que hemos corrido! ¡Vaya unas mujeres las de París!...
- Clermont** Dislocantes, como dicen ustedes.
- Policarpo** ¡Dislocan! ¡Sí, señor; dislocan! (*Levantándose y recogiendo los faldones del chaquet.*) ¡Con qué salero se recogen la falda cuando llueve!
- Clermont** ¡Y cuando no llueve también!
- Policarpo** (*Vuelve a sentarse.*) Anteanoche estuvimos cenando, ¿dónde dirá usted? En el primer piso de la Torre Eiffel.
- Clermont** ¿Ustedes solos?
- Policarpo** ¡Quis! Con dos mujeres de primer orden. Una jovencita y otra ya madura y metidita en carnes. Yo me dediqué a ésta. Me gustan mucho las jamonas.
- Clermont** Todo se hereda. (*Mirando al foro.*)
- Policarpo** ¿Eh?
- Clermont** ¡Nada! Siga usted.
- Policarpo** El comisionista me presentó a ellas dicién-

doles que yo era un título: ¡El marqués de Quintanilla! (*Monsieur Clermont*, viendo venir la consabida palmadita, monta la pierna derecha sobre la izquierda, y don Policarpo, al pegar en el vacío, está a punto de caerse.)

**Clermont**  
**Policarpo**

(*Conteniéndole.*) ¡Pero hombre!.. No... no es nada.. ¡Pues sí, señor! ¡El marqués de Quintanilla!... ¡Je, je! Y ellas me llamaban: ¡*Monsiú le marqui!* ¡*Monsiú le marqui!* Y me decían una porción de cosas... Yo no les entendía una palabra, pero me explicaba, ¡vaya si me explicaba!

**Clermont**  
**Policarpo**

¿Por señas?  
¡Sí! ¡Con las manos! ¡Je, je, je! ¡Fué una compra para! Costó ciento veinte francos.

**Clermont**  
**Policarpo**

¿A cada uno?  
No; a mí solo. Donde estaba un marqués, no iba a pagar un comisionista.

**Clermont**

Naturalmente. El ser título cuesta siempre dinero.

**Policarpo**

Pues mire usted. No fué mala idea la de comisionista. Con las mujeres viste mucho eso de llamarse marqués. (*Levantándose*)

**Clermont**  
**Policarpo**

Y que usted lo parese. (*Levantándose.*)

**Clermont**

¿Verdad que sí?  
Esa distinción... Ese *cachet*...

**Policarpo**

*Chaquet*, querrá uslé decir

**Clermont**

¡No! ¡*Cachet aristocratique!*

**Policarpo**

(¡Pues no sé lo que es!)

**Clermont**

(*Mirando el reloj.*) ¡Oh, *mon Dieu!*

**Policarpo**

¿Qué pasa? (1)

**Clermont**

(*Recogiendo la maleta y la manta.*) Que me marche *ahoga* mismo.

**Policarpo**

¿Se marcha usted?

**Clermont**

Sí, señor. Es ya la *hoga*... Esta noche hay un tren especial a Darmstadt, y voy a aprovecharlo.

**Policarpo**

¡Cuánto lo siento!

**Clermont**

(*Dándole la mano.*) ¡*Monsieur le marqui!*

**Policarpo**

No sea usted burlón.

**Clermont**

He tenido un *vegadego* plaser en reconocerle.

**Policarpo**

Y yo un verdadero sentimiento en que usted se marche.

---

(1) Clermont—Policarpo.

- Clermont** *Les affaires sont les affaires et les amis son les amis.*
- Policarpo** Como si dijera usted *truco*. ¡Ah! Un favor.
- Clermont** Lo que usted *quiega*.
- Policarpo** Que le diga usted al camarero que me traiga una tacita de té.
- Clermont** Con mucho gusto.
- Policarpo** Yo no se la pido porque me va a traer cerveza otra vez.
- Clermont** Que no encuentre usted a su sobrino.
- Policarpo** ¡Hombre!
- Clermont** Que no le encuentre como cree su señora de usted.
- Policarpo** ¡Ah! ¡Ya!
- Clermont** Buenas noches, don Policarpo... don Tenorio...
- Policarpo** Vaya usted con Dios, don Charles. *(Vase Clermont por la primera derecha.)* Que lleve usted feliz viaje.

## ESCENA IX

*DON POLICARPO; luego, el CAMARERO*

- Policarpo** Es muy simpático este franchute, y muy servicial y muy amable. Y ahora que me acuerdo. Se ha marchado sin decirme de qué me conocía. Indudablemente ha estado en Soria. Allí van muchos viajantes franceses. *(Coloca la silla número 2 al lado de la mesita de la derecha.)* Pues señor, bien. ¡Valiente nohecita me espera!... Y que los pastelillos se me han sentado en el estómago... Veremos si con el té... Ahí viene esa calamidad de camarero. *(Entra el Camarero con el servicio de té en una bandeja, que coloca en la mesita de la derecha. Don Policarpo se ha sentado en la silla número 2. El Camarero, convencido de que hablando no han de entenderse, le dice por señas, todo lo más expresivas posible, lo que don Policarpo irá repitiendo de palabra.)* ¡Ah! ¿Todavía no está? Bien; esperaré.—¡Sí! Eso es la tetera.—Y eso el azúcar.—¡Claro! Lo blanco es la leche. *(El Camarero le ha indicado el jarrito de la leche, señalando luego el puño de la camisa.)*

¡Justo! ¡Las pastas! Para mojar aquí y comérselas.—(¡Lo he comprendido todo admirablemente! Es el único idioma posible entre nosotros.) (El Camarero hace medio mutis, diciéndole adiós con la mano.) ¡Ah! ¡Pchis! (Llamándole.) ¡Le preguntaré si hay cama. Algo difícil es de explicar, pero... (Se levanta y le dice por señas que él no puede dormir en el sofá; que le dolerían las espaldas; que necesita desnudarse, y que desea una cama mullidita para poder tenderse a la larga. El actor verá cómo ha de explicarle todo esto.) ¡Ah! (Comprendiendo lo que desea. Le dice por señas que no hay; que están todas las habitaciones de todos los pisos llenas de gentes. Esto último lo expresará levantando los brazos y moviendo los dedos.)

**Camar.**

**Policarpo**

¿Hay chinches? ¡No! ¡Entonces no! Vaya usted con Dios. (Despidiéndole con la acción. Vase el Camarero por la primera derecha.)

## ESCENA X

**DON POLICARPO.** En seguida, **DOÑA ROSA**  
y **MUNDETA**

**Policarpo** (Se sienta en la silla número 2 y se sirve el té.) ¡Sí! Ya está bastante hecho. Esto me va a sentar muy bien. Desde el desayuno de esta mañana que no tomo nada caliente... (Toma un sorbo.)

**Rosa** (Salen las dos hablando y se dirigen a sentarse al lado de la mesa de la izquierda. Doña Rosa en la silla número 4 y Mundeta en la número 3.) (1) ¿Quina culpa tin jo de lo qu'o pasat?

**Mundeta** ¡Per aixó mateix!

**Rosa** (Viendo a don Policarpo.) Bona nit.

**Mundeta** (Idem idem.) Guten aben.

**Policarpo** (Saluda con la cabeza.) (No es fea la alemanita.) (Doña Rosa y Mundeta se sientan y siguen la conversación. Don Policarpo las oye atentamente, suspendiendo el tomar el té.)

(1) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa.



- Rosa** *Escolla, Mundeta, ¿me vols creure?*  
**Mundeta** *¿Siempre la mateix cansó!*  
**Rosa** *Mi sembra que tens brossas a'ls ulls.*  
**Mundeta** *Les tingo ben esparpellats. Tot lo que vulgas tu, vull jo.*  
**Rosa** *Sobre aixó not vull dir res mes.*  
**Mundeta** *Perque coneixes qu'es aixis.*  
**Policarpo** *(¡Nada! ¡Ni una palabra! ¡Cuidado que es difícil el alemán!) (Sigue tomando el té y echando miraditas a Mundeta.)*  
**Rosa** *(A Mundeta, aparte.) (Mi sembra que aquel señor te mira.) (Hablan confidencialmente.)*  
**Mundeta** *(A Rosa.) (Debe ser un inglés.)*  
**Policarpo** *(Creo que debía invitarlas... Lo haré por señas.) ¡Pchts! (No me oyen.) ¡Pchts!*  
**Rosa** *(A Mundeta.) (Es a nosaltres.) (Don Policarpo se levanta, se acerca a ellas y les dice, por señas, si quieren tomar té.) (Nos invita.) (Levantándose y haciendo una reverencia.) ¡Tánque! (Vuelve a sentarse.)*  
**Mundeta** *¡Tánque ser! (Igual juego que doña Rosa. Don Policarpo, por señas, dice que no ha entendido una palabra. Vuelve a sentarse. Mundeta a doña Rosa.) (Pues no es inglés.)*  
**Rosa** *¿En qué ù coneixes?*  
**Mundeta** *(¡En qu'es molt antable!) (Pausa corta.)*  
**Policarpo** *(¡Es muy bonita! ¡Pero muy bonita! Y me parece que yo no le soy indiferente. Si supiera alemán, le soltaba tres o cuatro chicleos.) ¡Pchts! ¡Pchts! (Doña Rosa le mira. Mundeta hojea el libro. Don Policarpo dice por señas a doña Rosa que Mundeta tiene una cara muy bonita. Doña Rosa lo toma por ella y da las gracias con una sonrisa muy expresiva. Don Policarpo le dice por señas y señalando con el dedo que no es a ella, que es a la otra.)*  
**Mundeta** *(¿Será mudo?) (A doña Rosa.)*  
**Rosa** *(Pero mujer, ¿para cuándo es el librito?)*  
**Mundeta** *(Tienes razón. Ahora verás.) (Hojea el libro.)*  
**Policarpo** *(¡No me ha comprendido! ¡Qué lástima!) (Sigue tomando té.)*  
**Mundeta** *(Esto es.) (Leyendo.) ¿A quién tengo el honor de hablar?*  
**Rosa** *(¡Díselo! ¡Díselo!)*  
**Mundeta** *¡Pchts! (Levantándose y llamando por señas a don Policarpo.)*

- Policarpo** (Me llama!) *Levantándose y acercándose a ella con la gorra en la mano y cara de gran satisfacción.*
- Mundeta** *A don Policarpo, leyendo.) ¿Mit vent jab ij di ere tsu sprejen? (Don Policarpo se sonrie estúpidamente, sin comprender lo que le dicen. Mundeta repite la frase en voz alta.*
- Policarpo** *(Por señas le dice que no entiende una palabra, y se sienta.)*
- Mundeta** *A doña Rosa, sentándose.) (Desididamente es mudo.)*
- Rosa** *(No comprenderá el alemán. Puede que sea un ruso. Tiene cara de ruso.)*
- Mundeta** *(De lo que tiene cara es de atontado.)*
- Policarpo** *(Vamos con la tercera taza. ¡Es un té riquísimo!)*
- Rosa** *(Pero mujer, canta un poquito por lo bajo, para que vea que eres artista. Algo flamen-co. A los estrangers les gusta mucho lo fla-menco.)*
- Mundeta** *(Pues allá va.) (Mirando graciosamente a don Policarpo.)*
- Policarpo** *(¡Qué miraditas me echa! ¡Las conquistas que uno se pierde por no conocer los idiomas!) (Sigue tomando té.)*
- Mundeta** *(Cantando.)*  
 «¡Mi serrano!  
 ¡Me disen que no me quieres;  
 yo no te puedo olvidar!» *(De Venus Sa-lón. La actriz puede elegir la canción apropiada que más le guste.)*
- Policarpo** *(Al disponerse a beber la taza de té oye la canción y se queda sin saber lo que le pasa.)*  
 ¿Eh?
- Mundeta** *(Cantando.)*  
 «Como ellos querer no saben:...»
- Rosa** *¡Viva mi noya, digo, mi niña! (Jaleándola.*
- Policarpo** *(¡Qué oigo! ¡Si son españolas!) (Deja la taza de té y se levanta de un salto.)*
- Rosa** *(¡Ya se anima el ruso!)*
- Mundeta** *(Cantando.)*  
 «No saben aconsejar.»
- Policarpo** *(Tirando la gorra al suelo y poniéndose en jarras.) ¡Ole con ole y viva mi tierra!*
- Rosa** *¿Eh? (Levantándose.) ¡Es español!*
- Mundeta** *(Dejando de cantar y levantándose.) ¡Si es español! ¡Mucha alegría en los tres person-jes.)*

- Policarpo** ¡Y ustedes también son españolas! (1)  
**Mundeta** ¡Ya lo creo!  
**Policarpo** Si esta gracia... (A *doña Rosa*.) digo, esta gracia (A *Mundeta*.) no lo hay más que ¡or allá.  
**Rosa** Tiene *ustet* razón.  
**Policarpo** ¡Qué dicha! Encontrarme aquí con una española tan bonita, tan simpática y tan zaragatera  
**Mundeta** (¡Ya rompió a hablar!) Es favor que *ustet* me hase.  
**Rosa** Diga *vosté* que sí. Cantando lo flamenco es una *notabilitat*. Verá *vosté* qué estilo. Has un *fiplo* para que te oiga este *senyor*.  
**Mundeta** Pero...  
**Policarpo** Jipe usted, jipe usted.  
**Mundeta** (Cantando.) ¡Aaaaay!...  
**Policarpo** ¡Olé! ¡Viva tu madre!  
**Rosa** Gracias.  
**Mundeta** Mi mamá.  
**Policarpo** Señora, (Dándole la mano a *doña Rosa*.) tiene usted una hija que canta como los ángeles.  
**Rosa** Como que es una artista *molt* aplaudida.  
**Policarpo** ¡Ah! ¿Es usted artista?  
**Rosa** La *Mundeta* Bofarull. La habrá *ustet* oído denominar mucho.  
**Policarpo** ¡Ya lo creo! ¡La *Mundeta*! ¡Muchísimo! (No la he oído en mi vida!)  
**Mundeta** ¡Y le tomábamos a *ustet* por un ruso! (Riéndose.)  
**Policarpo** Y yo creía que era usted una *chica* alemana.  
**Rosa** No hable *vosté* de cerveza, que no me gusta.  
**Policarpo** ¡Choque usted! (Dándole la mano.) A mi tampoco. ¡Vaya con la *Mundeta*! ¡Al fin conozco yo a la *Mundeta*!  
**Rosa** Pues a mí se me figura conocerle a *vosté*.  
**Policarpo** ¿A mí?  
**Rosa** ¿*Vosté* ha estado en Barcelona?  
**Policarpo** Yo he estado en todas partes... Viajo muchísimo.  
**Rosa** Ya desía yo.  
**Policarpo** El nombre, por lo menos, lo conocerán ustedes.  
**Mundeta** Acaso.  
**Rosa** ¿Cómo es su gracia?

(1) Mundeta—Don Policarpo—Doña Rosa.

- Policarpo** El marqués de Quintanilla.  
**Rosa** ¡Un marqués! ¡Ya lo creo! *(Ofreciéndole una silla.)*
- Mundeta** Tengo mucho gusto.  
**Rosa** Siéntese usted, señor marqués.  
**Mundeta** *(Ofreciéndole otra silla.)* Tome usted asiento.  
**Policarpo** *(Ya ha hecho efecto el título.)*  
**Rosa** Seguí, seguí...  
**Mundeta** Siéntese usted. *(Creyendo las dos que acepta la silla de la otra, cada una retira la suya.)*
- Policarpo** Con mucho gusto. *(Va a sentarse, pero al retirar las sillas, se sienta en el suelo.)*
- Mundeta** ¡Ay!  
**Rosa** ¿Se ha hecho daño? *(Le ayudan a levantarse.)*
- Policarpo** ¡No!... ¡No ha sido nada!  
**Mundeta** ¡Pobre señor!  
**Rosa** ¡Qué fortuna, conocer a un marqués con esa fortuna! Porque ya sé que es usted muy rico.  
**Policarpo** ¡Qué cosas sabe esta señora! ¡Pchis!  
**Rosa** ¿Va a estar usted muchos días en Alemania?  
**Policarpo** Yo no. ¿Y ustedes?  
**Mundeta** Cuatro o cinco días nada más.  
**Rosa** A mí me revienta Alemania.  
**Policarpo** Y a mí.  
**Rosa** Esto de no entender el idioma...  
**Policarpo** Choque usted. *(Dándole la mano.)* Estamos iguales.
- Mundeta** Pues es raro.  
**Policarpo** ¿El qué?  
**Mundeta** Los aristócratas suelen ustedes hablar dos o tres idiomas.
- Policarpo** ¡Pues yo no! Yo soy muy patriota. Español, y nada más que español.
- Rosa** Un mes hace que estamos aquí y no he aprendido a decir más que gracias en alemán.
- Policarpo** ¿Y cómo se dice?  
**Rosa** Tanque.  
**Policarpo** ¿Tanque? ¡Qué cosa más rara!  
**Mundeta** ¿Cómo dirá usted que llaman aquí a las patatas?
- Policarpo** ¡Qué sé yo!  
**Mundeta** Cartófels.  
**Policarpo** ¡Qué barbaridad! ¡Un bisté con Cartófels! No se me hubiera ocurrido nunca. *(Acercándose mucho a Mundeta.)*
- Rosa** Oiga usted, marqués...  
**Policarpo** ¡Preciosísima! *(A Mundeta.)*

- Rosa** Marqués...
- Folcarpo** ¡Ah! ¡Decía usted!
- Rosa** No entendiendo a esta gente lo pasará *vosté* *molt* mal.
- Policarpo** ¡Pero muy mal, sí, señora!
- Mundeta** ¿Por qué no se compra usted un librito como éste? Es sumamente útil. (*Dándole.*)
- Rosa** ¿Y para qué lo ha de comprar? Teniéndolo tú, basta. Esta le sacará a *vosté* de cualquier apuro.
- Policarpo** ¿De veras, eh? (*A Mundeta.*)
- Mundeta** Con mil amores.
- Policarpo** ¿Con mil? ¡Con uno, con uno me basta! (*Muy apasionado.*)
- Mundeta** ¡Qué graciosísimo es el señor marqués! (*Alendose.*) (1)
- Policarpo** ¡Pero qué partido tengo yo en el extranjero!
- Rosa** Ya verá *vosté* qué bien lo pasamos estos días.
- Policarpo** ¡Ya lo creo que lo pasaremos! Yo ya no me separo de ustedes. (*Hojeando el libro y leyendo.*) «Conversaciones familiares.»
- Mundeta** (Pero mamá. ¿Y en Pepito?)
- Rosa** ¡Déjate de *Papitu*! Entre un estudiantillo y un marqués, la elección no es dudosa...
- Policarpo** (*Leyendo.*) ¿Oye usted algo?
- Rosa** (Y este *senyor* parece tonto de la cabeza.)
- Policarpo** (*Leyendo.*) «Lo oigo todo.»
- Rosa** {
- Mundeta** { ¿Eh? (*Asustadas.*)
- Policarpo** Estoy leyendo aquí.
- Rosa** {
- Mundeta** { ¡Ah!
- Policarpo** Lo que está en español lo comprendo muy bien, pero esto de la letra gótica...
- Mundeta** Es sencillísimo. Verá *ustet*. (2) (*Coge el libro.*) Se lee tal como está escrito. (*Lee.*) «*n bastón.—Ain espartzistok.*»
- Policarpo** Hay un *facistol*.
- Mundeta** ¡No! «*Ain espartzisto*»
- Policarpo** (*Con dificultad.*) *Ain espartzistok.*
- Mundeta** ¡*Aizó mateir*!
- Policarpo** ¡*Asómate*!

(1) Don Policarpo—Doña Rosa—Mundeta.

(2) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa

- Mundeta** ¡No! Esto es catalán.  
**Policarpo** No lo sabía.  
**Mundeta** (*Leyendo.*) «Un vaso de leche fría.—*Ain glass kaltes milij.*»  
**Policarpo** Hay glas *calcetins*.  
**Mundeta** No es eso.  
**Policarpo** ¿Cómo se pide agua para beber?  
**Mundeta** *Trink vaser.*  
**Policarpo** ¡Claro! Trinca un vaso. Ello mismo lo dice.  
**Mundeta** En este librito está todo lo que uno puede necesitar ¿Que quiere *ustet* tomar un carruaje? Pues busca *ustet* los coches de alquiler.  
  
**Policarpo** Naturalmente.  
**Mundeta** ¿Que le hace a *ustet* falta cualquier cosa? Pues llama *ustet* al *quelner*. Aquí todos los camareros se llaman *Quelner*.  
  
**Policarpo** ¿Todos? ¿Qué casualidad!  
**Mundeta** ¿Que quiere *ustet*?  
**Rosa** ¿Que quiere *ustet* convidarnos a senar? Pues ahí tiene *rosté* la lista de todos los platos.  
**Policarpo** Sí, señora, que les convido a ustedes. (1) El té me ha abierto el apetito.  
**Rosa** ¡Hombre, me gusta *vosté* porque no parece marqués.  
**Policarpo** ¿Eh?  
**Rosa** Por lo campechanote y lo corriente. (*Dándole una palmadita en la cara.*)  
**Policarpo** Yo soy de lo más corriente... Cenaremos juntos, ¿eh? (*A Mundeta.*)  
**Mundeta** Como *ustet* guste.  
**Policarpo** Entiéndase usted con el Camarero, porque yo ni con este librito me encargo.  
**Rosa** Senaremos en nuestra habitación.  
**Policarpo** Donde ustedes dispongan.  
**Rosa** Allí hay timbre. Llamaremos al Camarero.  
**Policarpo** Al *Quelner*.  
**Rosa** ¿Pediremos una botellita de Champán?  
**Policarpo** Todas las botellas que usted quiera.  
**Rosa** Hay que selebrar este encuentro. ¿No le parece a *vosté*?  
**Policarpo** Me parece admirablemente.  
**Rosa** A mí que no me den cerveza, pero ¿Champán? ¡Soy insosiable!  
**Policarpo** ¿Eh?

(1) Mundeta—Don Policarpo—Doña Rosa.

- Mundeta** Ha querido desir insasiable.
- Policarpo** ¡Ah, ya! Pues beberemos Champán... ¡Qué demonio! No siempre tiene uno la dicha de obsequiar a una artista tan notable.
- Mundeta** Ni yo la fortuna de que me obsequie un marqués tan distinguido. *(Con zalamería.)*
- Policarpo** Que no me mire usted así, porque me descompongo.
- Mundeta** Pero qué saludísimo es este hombre. *(Ritendose.)* (1)
- Rosa** Vamos, marqués. Venga usted. ¡Anem! ¡Anem!
- Policarpo** En seguida. Entren ustedes. Yo voy a cerrar la maleta.
- Mundeta** *(En el foro a doña Rosa.)* ¡Qué ridículo es el pobre señor!
- Rosa** ¡Déjate de ridiculeses! Lo importante es el viaje de volta. Y éste, éste sí que nos lo paga.) Que no tarde usted, marqués.
- Mundeta** Señor marqués...
- Policarpo** En seguida, en seguida voy. *(Vanse doña Rosa y Mundeta a su habitación.)*

## ESCENA XI

**DON POLICARPO** y el **CAMARERO**, que cruza de la primera derecha al foro, sin hablar.

- Policarpo** ¡Nada! ¡Conquista segura! *(Saca de la maleta un espejito y un peine y se alisa el poco pelo y el bigotito.)* Está visto que para aventuras amorosas no hay como viajar. ¡En Quintanilla se aburre uno de una manera espantosa! ¡Nicolasa, y nada más que Nicolasa! ¡Pobrecita! ¡Si supiera esto, con el genio que tiene! *(Pasa el Camarero y entra en la habitación del foro.)* Pero esa chica sí que es monísima y no la jamona de la Torre Eiffel. *(Guarda el espejo y el peine en la maleta y la cierra.)*

---

(1) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa.

## ESCENA XII

### DON POLICARPO y MR. CLERMONT

- Clermont** (*Entrando malhumorado.*) ¡Sapristi! C'est embetant ça. (*Tirando al suelo la maleta y la manta.*)
- Policarpo** ¡Don Charles! ¿Usted por aquí otra vez?
- Clermont** El tren se había partido...
- Policarpo** ¡Se ha roto!
- Clermont** Se había partido en la estación. Naturalmente, yo tengo mi reló con París y las hogas de aquí son otras todo diferentes.
- Policarpo** No se incomode usted. Vamos a pasar la gran noche. Le convido a usted a cenar con nosotros. (*Sale el Camarero y vase por la primera derecha.*)
- Clermont** ¿Con ustedes?
- Policarpo** Acabo de hacer una conquista
- Clermont** ¿Íçi? ¿Aquí?
- Policarpo** Sí, señor. Una mujer preciosa. ¡Está allí! En el foro.)
- Clermont** ¡Eh!
- Policarpo** Es una artista española.
- Clermont** ¿Usted también?
- Policarpo** ¿Cómo también?
- Clermont** Sierto, que a usted le gustan las jamonas.
- Policarpo** No, si la que a mí me gusta no es la jamona, es la otra.
- Clermont** Pego ¿hay otra?
- Policarpo** ¡La joven! ¡La artista! ¡Es un encanto!
- Clermont** ¡Hombre, hombre!
- Mundeta** (*Asomándose a la puerta del foro.*) Marqués, que le estamos esperando.
- Clermont** ¡Oh, mon Dieu! (*Admirado.*)
- Policarpo** ¡En seguida, monísima! (*Se retira Mundeta.*)
- ¿Eh? ¿Qué le parece a usted? ¡Esta sí que es dislocante!
- Clermont** ¡Preciosa! Ya sabe Pepito lo que se hace.
- Policarpo** ¿Cómo?
- Clermont** ¡No! Digo que... si sabe Pepito lo que usted hace...
- Policarpo** ¡Qué ha de saber el pobrecito! (*El Camarero vuelve a salir por la primera derecha y se dirige al foro con una botella de Champagne y una bandeja con tres copas.*)



- Clermont** ¿Y por lo visto, sigue usted pasando por marqués?
- Policarpo** Naturalmente. Ya no apeor este título mientras esté en el extranjero. Ande usted. Beberemos una copita de Champagne. Le presentaré a usted como conde o como duque; lo que usted quiera.
- Clermont** Gracias.
- Policarpo** Si la cosa es pasar la noche. ¡Mañana nos vamos cada uno por su lado, y ahí te quedas, mundo amargo! Ya verá usted qué cuarteto hacemos. Usted se dedica a la madre y yo a la hija.
- Clermont** ¡Pero hombre!
- Policarpo** La madre está todavía muy fresca.
- Clermont** ¡Merçi bien!
- Rosa** (Asomándose a la puerta del foro.) Pero marqués...
- Policarpo** ¡Voy, voy! (Se retira doña Rosa.) ¿No se anima usted?
- Clermont** No, señor. Vaya usted solito.
- Policarpo** ¡Ea! Pues vamos allá. La Torre Eiffel se va a quedar aquí, tamañita. (¡Dios mío, si Nicolás lo supiera!, (Al entrar en el foro tropieza con el Camarero, que sale.) ¡Ay!
- Camar.** ¡Entsul dignen si!
- Policarpo** ¡Tánque, quelner! (Vase por el foro y cierra la puerta.)

### ESCENA XIII

MR CLERMONT, CAMARERO, CABALLERO GORDO.  
Luego, PEPITO

- Clermont** (¡C'est un pauvre diable ce monsieur!)
- Caball.** Guten aben. (Entra y se sienta en la silla número 4, con el periódico, e indiferente siempre a todo lo que le rodea.)
- Clermont** Bon soir. (Viendo al Caballero gordo.)
- Caball.** (Al Camarero, que se dirige a la primera derecha.) ¡Quelner!
- Camar.** (Volviendo.) Main jer.
- Caball.** Noj ain glas. (Abre el periódico y lee.)
- Camar.** Guern. Ij comme gl'aij. (1) (Vase y vuelve en seguida con el bock de barro.)

(1) Con mucho gusto. Voy en seguida.

- Clermont** *¡En fin! ¡Je conehaire de nouveau! (Destila la manta para acostarse en el sofá.)*
- Pepito** *(Dentro.) Guten aben, quelner.*
- Clermont** *(¡Bon Dieu, Pepito!)*
- Pepito** *(Entrando.) ¡Hola, amigo Clermont! ¿Se ha dormido algo?*
- Clermont** *¡Don Pepito! (Conteniéndole.) ¿Adónde va usted?*
- Pepito** *Supongo que no se habrán acostado todavía. Se han olvidado de darme el talón del equipaje. Voy a ver.*
- Clermont** *¡No, don Pepito!*
- Pepito** *¿Qué pasa?*
- Clermont** *Marche usted a Wisbaden. Créame usted a mí.*
- Pepito** *Pero ¿por qué?*
- Clermont** *Porque... porque puede enterarse su tío.*
- Pepito** *¡Calle usted, por Dios! ¿Quién le va a decir a él?...*
- Clermont** *¡Nadie! No necesitará que nadie se lo diga. Márchese usted.*
- Pepito** *Vamos, hombre, no sea usted bromista. (Se oye dentro cantar a Mundeta.) ¿Lo ve usted? ¡No se han acostado todavía! ¡Cómo canta esa criatura!*
- Policarpo** *(Dentro.) ¡Ole con ole!*
- Pepito** *¡Eh! Me parece que no están solas.*
- Clermont** *No, señor. Está un caballero.*
- Pepito** *¿Quién es ese tío?*

## ESCENA XIV

**DICHOS y DON POLICARPO**, algo alegrillo y con una copa de Champagne en la mano.

- Policarpo** *¡Don Charles!*
- Pepito** *(¿Eh?)*
- Clermont** *¡Voilà el tío!*
- Pepito** *(¡El aquí!)*
- Policarpo** *Una copita... (Viendo a Pepito.) ¡Eh!... ¡Pe- Pepito! (Deja caer la copa.) (1)*

---

(1) Pepito — Don Policarpo — Clermont — Caballero gordo.

- Pepito** ¡Tío de mi alma! (*Viendo a abrazarle.*)
- Policarpo** Sobrino de mí... (*De pronto.*) Pero... ¿tú en Francfort? ¿Qué haces aquí? (*Entra el Camarero por la primera derecha y ve va por el foro con una bandeja con todo lo necesario para poner una mesa para tres personas.*)
- Pepito** ¿Y usted, qué hacía allí?
- Policarpo** ¿Yo?... Pues acompañar a dos compatriotas; dos pobres señoras que he conocido en el viaje. (*Mr. Clermont le tira del chaquet.*)
- Pepito** (*¿Eh?*) (*A Clermont.*)
- Clermont** ¡Qué pillo!
- Pepito** Su tío de usted ha venido a sorprenderle.
- Policarpo** ¿Y le he sorprendido yo a él?
- Clermont** ¿A mí? Pero ¿ustedes se conocen?
- Policarpo** Sí, señor. (*Aparte a don Policarpo.*) Por eso le decía a Pepito que no entrara.
- Policarpo** (*A Clermont.*) Pues podía usted haberme dicho a mí que no saliera.
- Pepito** ¡Caramba con el tío! (*Riéndose.*)
- Policarpo** ¡Pues sí, señor! Estaba ahí hablando a dos compañeras de viaje... (*Mr. Clermont le da otro tirón del chaquet.*) ¡Y dale!
- Pepito** ¡Pero tío! ¡No sea usted trapalón! Si el compañero de viaje de esas señoras he sido yo.
- Policarpo** ¡Tú!
- Pepito** ¡Sí, señor! Mundeta Bofarull, tiple del género chico, y su madre, una catalana que sabe más que Lepe.
- Policarpo** ¡Ya! (*Tengamos carácter.*) ¿De modo que tú, en vez de estudiar química industrial, te dedicas a acompañar típles? ¿Es ese el celuloide que tú pretendes analizar? ¡Bien dice tu tía! Mañana mismo se lo escribiré.
- Pepito** Sí, señor. Y yo también le escribiré diciéndole que usted se permite francachelas con artistas líricas.
- Policarpo** ¡No, por Dios! ¡No le des ese disgusto a tu tía! ¡Pobrecita de mi alma! ¡A ti te quiere mucho, y a mí también! (*Vuelve a salir el Camarero y se va por la primera derecha.*)
- Pepito** ¡Sí, señor! ¡Nos quiere mucho a los dos! ¿Y cómo ha quedado la pobrecita?
- Policarpo** Ha quedado bien, gracias. ¡Es muy buena tu tía!
- Pepito** ¡Y usted es también muy bueno!
- Policarpo** ¡Pepito de mi alma! (*Se abrazan enterneci-*  
*dos.*)

**Pepito**                    ¡Tío de mi corazón!  
**Clermont**                (1) ¡Pero señores, por Dios, que lo que ha pasado no tiene nada de particular!  
**Policarpo**                ¿Verdad que no?  
**Clermont**                Usted está un caballero muy galante.  
**Policarpo**                Sí, señor, que lo soy; no lo puedo remediar  
**Clermont**                Su sobrino de usted también está muy galante.  
**Policarpo**                ¡Todo se hereda!  
**Clermont**                ¡Pues nada! Senaremos esta noche todos juntos.  
**Policarpo**                ¿Usted también?  
**Pepito**                    ¡Me alegro!  
**Clermont**                (*Aparte a don Policarpo.*) Para que no haya compromiso, yo me dedicaré a la triple.  
**Policarpo**                (¿Eh?)  
**Clermont**                (Usted se encargará de la madre.)  
**Policarpo**                (¡Pero hombre!)  
**Clermont**                (La madre está todavía muy fresca.)  
**Policarpo**                (Yo sí que estoy fresco.)

## ESCENA XV

*DICHOS, MUNDETA y DOÑA ROSA, saliendo por el foro.*

**Rosa**                    ¿Pero qué hase vosté que no viene?  
**Mundeta**                (¡Ay, mamá, en Pepito!)  
**Rosa**                    ¡Hola! ¿También está vosté aquí, don Papilu? (2)  
**Pepito**                    Sí, señora; por aquí estamos todos.  
**Rosa**                    ¡Cuánto lo sefebro!  
**Pepito**                    Presento a ustedes a mi tío.  
**Mundeta**                ¡Cómo! ¿Es usted sobrino del marqués?  
**Pepito**                    (*A Policarpo.*) ¿Qué marqués?  
**Policarpo**                (*A Pepito.*) ¡Cállate!  
**Pepito**                    (*A Policarpo.*) (¿Pero le han hecho a usted marqués?)  
**Policarpo**                (*A Pepito.*) (¡No, me he hecho yo!)  
**Pepito**                    (¡Ay, qué pillo!) *Mr Clermont ha pasado a la derecha de la escena.*

(1) Pepito — Clermont — Don Policarpo — Caballero gordo.

(2) Doña Rosa — Mundeta — Pepito — Don Policarpo — Clermont — Caballero gordo.

- Policarpo** Tenemos dos convidados: mi sobrino y *mon-sieu Charles*. (*Volviéndose a la izquierda.*)  
¿Dónde está ese hombre? ¡Ah! (*Viéndole.*)  
¡Un francés muy simpático! (1)
- Clermont** Servidor.
- Rosa** Creí que había *vosté* convidado a ese señor gordo.
- Policarpo** No, señora; no quiero nada con los alemanes.
- Mundeta** Ese ya tiene bastante con su cerveza. Ya va con calorarse vasos.
- Policarpo** ¿Qué bárbaro! ¡Lo que bebe ese tío! (*Mirándole.*)
- Caball.** (*Levantándose rápidamente y en correcto castellano.*) ¡Este tío bebe lo que le da la gana!
- Todos** (¡Eh!) (*Retrocediendo sorprendidos.*)
- Caball.** ¡Y a usted no le importa nada! (*Vase por la primera izquierda.*)
- Policarpo** No, señor; tiene usted razón.
- Todos** (*Menos don Policarpo.*) ¡Ja, ja, ja!
- Policarpo** ¡Me has fastidiado!
- Clermont** ¿Creía usted que no le entendía?
- Policarpo** Si aquí me entiende todo el mundo menos el Camarero.
- Rosa** A (*Clermont.*) ¿Conque va *vosté* a senar con nosotros?
- Clermont** Con mucho gusto. Así podré pagar...
- Policarpo** Perdone usted. Aquí no paga nadie más que yo.
- Clermont** Digo que así podré pagar las atenciones que les debo a ustedes.
- Policarpo** ¡Ah, vamos!
- Rosa** A (*Mundeta.*) (De éste *mi* *sembra* que no sacamos *res.*)
- Mundeta** (No, ni de les *altres* tampoco.)

### ESCENA ULTIMA

**DICHOS** y el **CAMARERO**, con varios platos con viandas en una bandeja.

- Camar.** Van si *vólen*. (*Vase por foro.*)
- Rosa** ¡Ea! ¡A senar, a senar!

(1) Clermont—Doña Rosa—Mundeta—Pepito—Don Policarpo—Caballero gordo.

- Policarpo** Señorita... (*A Mundeta, ofreciéndole el brazo. Clermont se interpone.*)
- Clermont** ¡Pardon! ¡Esta es paga mí! ¡U'sé a la madre! ¡A la madre!
- Mundeta** Caballero. (*Aceptándolo.*)
- Policarpo** ¡Bueno! (*Resignándose.*)
- Mundeta** Pepito... (*Ofreciéndole el otro brazo.*)
- Pepito** Con mucho gusto.
- Rosa** Señor marqués...
- Pepito** ¡Huy, marqués! (*Riéndose.*)
- Rosa** ¡Venga ese brazo! (*Cogiéndole el brazo.*)
- Policarpo** ¡Tanque! ¡Y para esto he venido a Francofort!)
- Clermont** (*Desde el foro.*) ¡Allons, monsieur le marquis!
- Rosa** ¡A senar, a senar!
- Policarpo** Un momento. (*Al público.*)  
Diréis ahora, con sobrada razón,  
que aquí no hay tesis ni se prueba nada.  
El autor en honduras no se mete,  
y solamente aspira a una palmada  
si logró entreteneros el juguete.—(*Telón.*)

FIN DEL JUGUETE

## Obras dramáticas de Vital Rza

---

*¡Basta de matemáticas!*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

*El pariente de todos*, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

*Desde el balcón*, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

*La viuda del zurrador*, (1) parodia en un acto y en verso.

*El autor del crimen*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

*Aprobados y suspensos*, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Décima edición.)

*Horas de consulta*, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

*Noticia fresca*, (2) juguete cómico en un acto y en verso. (Décimatercera edición.)

*Tras del pavo*, (3) apropósito en dos actos y en prosa, original.

*Paciencia y barajar*, comedia en un acto y en prosa.

*Calvo y compañía*, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

*Pérez y Quiñones*, comedia en un acto y en prosa, original.

*Con la música a otra parte*, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

*Turrón ministerial*, apropósito en un acto y en prosa, original.

*Llovido del cielo*, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

*Periquito*, (1) zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

- La ocasión la pinchan calva*, (1) comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)
- ¡Adiós, Madrid!*, (1) boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
- ¡Adiós, Madrid!*, (1) refundida en dos actos.
- De tiros largos*, (1) juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)
- El medallón de topacios*, (2) drama cómico en un acto y en verso, original (Segunda edición.)
- La primera cura*, (1) comedia en tres actos y en verso, original
- La primera cura*, (1) refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria*, (1) juguete cómico lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
- El hijo de la nieve*, (1) novela cómico dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Prestón y compañía*, (4) sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos*, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta*, juguete cómico en un acto y en verso (Tercera edición.)
- Robo en despoblado*, (1) comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)
- Las codornices*, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)
- De todo un poco*, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Juego de prendas*, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Tiquis-miquis*, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- ¡Un año más!*, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Pensión de demoiselles*, (5) humorada cómico lírica en un acto y en prosa, original.
- San Sebastián, mártir*, comedia en tres actos y en prosa, original (Tercera edición)



**Parada y fonda**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimatercera edición.)

**Boda y bautizo**, (5) sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

**El viaje a Suiza**, (5) vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

**Perecito**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

**La almoneda del 3.º**, (1) comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

**Coro de señoras**, (1) pasillo cómico lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

**Los locayos**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

**El padrón municipal**, (1) juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

**Los lobos marinos**, (1) zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

**El sombrero de copa**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

**El señor gobernador**, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

**El sueño dorado**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

**Su excelencia**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

**El señor cura**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

**El señor cura**, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

**El Rey que rabió**, (1) zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

**El oso muerto**, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

**Villa-Tula** (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

**Chifladuras**, juguete cómico en un acto y en prosa, es-

- crito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)
- Zaragüeta*, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)
- La rebotica*, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)
- La praviana*, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Venta de Baños*, sainete en un acto y en prosa, original.
- La Marquesita*, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
- La sala de armas*, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.
- El afinador*, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)
- Ciencias exactas*, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)
- Los lobos marinos*, (1) zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.
- La clavellina*, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.
- El prestidigitador*, monólogo cómico, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)
- Francfort*, juguete cómico tetralógico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Chiquitlladas*, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.
- La alegría que pasa*, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.
- El matrimonio interino*, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.  
(2) Idem id. José Estremera.  
(3) Idem id. José Campo-Arana.  
(4) Idem id. Eusebio Blasco.  
(5) Idem id. Miguel Echegaray.

## OBRAS NO DRAMATICAS

**Todo en broma**, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

**Bagatelas**, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

**Ni fa, ni fa**, versos. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

**Pamplinas**, versos.—Colección Diamante.—Antonio López. Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.

**Plutarquillo**, biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---



## EL HIJO DE LA NIEVE

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

# EL HIJO DE LA NIEVE

NOVELA CONICO-DRAMATICA

EN TRES ACTOS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el 21 de Marzo  
de 1881

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA AÑA, 11 SUP.º

Teléfono número 561

—  
1907





# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

|                         |                      |
|-------------------------|----------------------|
| LA BRIGADIERA.....      | SETA. FERNÁNDEZ (D.) |
| CONSUELO.....           | GOBBIZ.              |
| MADAME FICHÚ....        | SEA. CALMARINO.      |
| LA SEÑORA BERNARDA..... | FENOQUIO.            |
| MARCELINA.....          | PASTOR.              |
| CARLOTA.....            | LAMADRID.            |
| LA MARQUESA.....        | GARCÍA (A.)          |
| DOÑA BLASA.....         | SETA. MUÑOZ.         |
| MODISTA 1.ª.....        | GALINDEZ.            |
| UNA SEÑORA.....         |                      |
| MODISTA 2.ª.....        |                      |
| UNA CRIADA.....         | TRIGO.               |
| MODISTA 3.ª.....        | VILLAR.              |
| UNA JOVEN.....          |                      |
| MODISTA 4.ª.....        |                      |
| IDEM 5.ª.....           | GUTIÉRREZ.           |
| UNA JOVEN.....          | BUENO.               |
| MODISTA 6.ª.....        | OANCIO.              |
| UNA ORIADA.....         |                      |
| MODISTA 7.ª.....        |                      |
| DON POLICARPO.....      | SR. FERNÁNDEZ (J.)   |
| ANTONIO.....            | MARIO.               |
| DON PEDRO.....          | REIG.                |
| MEDINA.....             | GUERRA.              |
| UN CORNETÍN.....        | AGUIRRE.             |
| UN CUALQUIERA.....      | ROSSELL.             |
| UN LACAYO.....          |                      |
| MELÉNDEZ.....           |                      |
| UN CABALLERO.....       |                      |

|                      |     |              |
|----------------------|-----|--------------|
| EL SEÑOR ORTIZ ..... | Sr. | BALLESTEROS. |
| GONZALITO.....       |     | RUBIO.       |
| EL PRESTAMISTA.....  | {   | VIDEGAIN.    |
| EL GENERAL.....      |     |              |
| FRASQUITO.....       |     | DÍAZ.        |
| NICOLÁS.....         | {   | MARTÍNEZ.    |
| LACAYO 2.º.....      |     |              |
| EL TROMBÓN.....      | {   | BARDO.       |
| UN GUARDIA.....      |     |              |
| UN SERENO.....       |     |              |
| UN CABALLERO.....    |     |              |
| UN TESTIGO.....      |     |              |
| ESTUDIANTE 1.º.....  | {   | LANDA.       |
| UN CABALLERO.....    |     |              |
| ESTUDIANTE 2.º.....  | {   | HERNÁNDEZ.   |
| LACAYO 4.º.....      |     |              |
| ESTUDIANTE 3.º.....  | {   | MUZAS.       |
| UN DEPENDIENTE.....  |     |              |
| LACAYO 3.º.....      | {   | LA HOZ.      |
| ESTUDIANTE 4.º.....  |     |              |
| LACAYO 5.º.....      | {   | FERNÁNDEZ.   |
| UN CRIADO.....       |     |              |
| UN SOLDADO.....      | {   | RODRÍGUEZ.   |
| UN INSPECTOR.....    |     |              |
| UN SIMÓN.....        | {   |              |
| UN MÁSCARA.....      |     |              |

*Estudiantes, señoras, caballeros, niños, músicos, máscaras  
y acompañamiento*

La música de los acompañamientos é intermedios ha sido escrita expresamente para esta obra por el maestro CHAPÉ. Las decoraciones de los cuadros 4.º, 10.º y 12.º, han sido pintadas por el Sr. Muriel, y las de los cuadros 2.º, 3.º, 6.º, 8.º y 9.º, por el Sr. Dardalla.



# ACTO PRIMERO

---

## CUADRO PRIMERO

### Madame Fichú

Testro dividido. Un lujoso taller de modista. A la derecha la habitación de las Oficiales que comunica con la llamada de «pruebas». En esta un gran armario de luna, divanes y muebles propios del lugar. Al foro, balcón en ambas habitaciones, con visillos. A la derecha, puerta que conduce á la calle. Es de noche (1)

### ESCENA PRIMERA

Ocho Oficiales cosen al levantarse el telón, unas a mano, otras á la máquina. MADAME FICHU y MODISTA 2.<sup>a</sup> en el otro cuarto, guardan en cajas varios trajes

MOD. 4.<sup>a</sup> (Cantando.)

«Tengo yo un niño llorón  
que se llama Nicolás...» etc.

(Las otras canturrean también por lo bajo.)

MOD. 3.<sup>a</sup> (Saltando.) Oye, Marcelina: ¿has acabado de poner el fleco?

MARC. Ya hace dos horas: estoy pegando los botones.

MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Hija, ese es el vestido de las dificultades!

---

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

- Mod. 2.<sup>a</sup> ¡Invenciones de Madama: ahora le ha dada por los flecos!
- Mod. 1.<sup>a</sup> Más vale que le dé por ahí.
- Mod. 3.<sup>a</sup> ¡Chica, que va á oírtel!
- Mod. 1.<sup>a</sup> ¿Y á mí qué?
- Mod. 2.<sup>a</sup> (A la 4.<sup>a</sup> que vuelve á cantar.) Callate, Patti.
- Mod. 4.<sup>a</sup> Pues hija, puedes tú hablar, que cuando cantas pareces un pito del santo.
- Mod. 1.<sup>a</sup> ¡Las dos lo haceis bastante mal!
- Mod. 2.<sup>a</sup> ¡Mía tú quien habla!
- Mod. 1.<sup>a</sup> Hablo porque puedo, que he sido ~~alumna~~ del Conservatorio.
- Mod. 2.<sup>a</sup> Claro: y además tiene un novio que toca el violín.
- Mod. 4.<sup>a</sup> Y que le da lecciones de solfeo. (Indicando pegar.)
- Mod. 1.<sup>a</sup> Oye tú; de lo que me da lecciones es de piano y ya sé tocar dos polkas.
- Mod. 5.<sup>a</sup> ¡Claro! será un piano de esos de manubrio. .
- Mod. 1.<sup>a</sup> No señor, que es de cola.
- Mod. 2.<sup>a</sup> ¿Con sobrefalda ó liso?
- Mod. 1.<sup>a</sup> No tengo gana de conversación.  
«Tralarán, larán, etc.»
- (Cantando la polka «Toute en joie.»)
- TODAS ¡Ah!... ¡Ah!.. ¡Ah!.. (Coreando.)
- MAD. (Desde la puerta del gabinete.) ¡Señoguitas, señoguitas, hagan ustedes el favor de tener compostura! ¡Basta de gúido! (Se retira.)
- TODAS ¡Chiss!...
- MOD. 1.<sup>a</sup> (Remedando á la señora.) Ya lo oísteis; basta de gúido.

## ESCENA II

DICHAS, GONZALITO

- GONZ. Buenas noches. ¿Está madame Fichú?
- MOD. 3.<sup>a</sup> Sí señor: pase usted.
- GONZ. (Después de mirarla con los lentes.) ¡Y son bonitas; pero muy bonitas!.. ) ¿Dónde?..
- MOD. 3.<sup>a</sup> Ahí, en el gabinete. (Las Modistas se ríen por lo bajo.)

- GONZ. Gracias.—(¡Pero qué bonitas!) (Entra.) Madame...
- MAD. *En avant, monsieur, adelante.* ¿Qué deseaba usted?
- GONZ Soy sobrino de la señora de Castelpardo.
- MAD ¡Oh! Tengo tanto honor, señor de sobrino... Siéntese usted.
- GONZ *Merci.*
- MAD. *Et su tía de usted, ¿comment se porte elle?*
- GONZ Se porta bastante bien.
- MAD Hace mucho tiempo que no tengo el gusto de verla por aquí.
- GONZ Está fuera: en sus posesiones de Villamastraca. Ha ido á la inauguración de su chalet y me escribe invitándome á una cacería que se verificará la semana próxima.
- MAD. ¿Caza mayor?
- GONZ Mayor y menor: lo que caiga. En la carta me dice que vea á usted con toda urgencia y le encargue una amezona de última novedad que quiere estrenar en la cacería.
- MAD ¡Oh! Se la haremos de seguida.
- GONZ Ella no me dice cómo la quiere: la deja al buen gusto de usted.
- MAD. *Merci, monsieur.*
- GONZ. No hay de cuál, madame.
- MAD ¡Aquí está el último figurín, que trae un modelo precioso, preciosos! Vea usted.
- GONZ. (Mirándolo, después de cogerlo.) ¡Muy lindo es!
- MAD Esta es la parte de adelante. Vea usted por detrás. (Gonzalito va á mirar la parte posterior del papel, volviéndolo.) ¡No!...
- GONZ ¡Ah! ¡Sí!
- MAD En este otro figurín, observe usted qué distinguido. *La dernière.* Sombrero Luis trece, cuerpo Luis catorce, falda Luis quince, y cinturón...
- GONZ Luis diez y seis.
- MAD No señor; el cinturón es Enrique octavo.
- GONZ Bueno.
- MAD. Se lo haremos, si á usted le parece, de color de liebre perseguida.
- GONZ Sí, es el color más propio para un traje de caza.

MAD. Pues mañana mismo lo empezaremos.  
GONZ. Advierto á usted que yo marcharé en cuanto pasen los días de Carnaval, y estoy encargado de llevárselo.  
MAD. Descuide usted, que no faltaremos.

### ESCENA III

DICHOS, la BRIGADIERA

BRIG. Buenas noches, niñas: ¿está la madama?  
MOD. 1.<sup>a</sup> Sí señora; pase usted adelante. (Entra en el gabinete la Brigadiera.)  
MAD. ¿Quién? ¡Oh, señora Brigadiera!  
BRIG. Adiós, madama.—¡Gonzalito! ¿Usted por aquí?  
GONZ. Sí señora: he venido á un encargo.  
BRIG. ¡Pero, hombre, que nos hemos de encontrar en todas partes!... Ya le ví á usted anoche en el Real, en el palco de las de Guagua.  
GONZ. Sí; siempre voy allí: como están abonadas á diario...  
BRIG. Yo sólo tengo un turno par...  
GONZ. Pues allí no nos vemos con frecuencia.  
BRIG. Es que el turno, para mayor comodidad, lo hemos dividido entre varias familias: á mí me corresponde un mes sí y otro no  
GONZ. ¡Ah! ¡vamos!  
BRIG. Y este año estoy en desgracia. Ya sabe usted lo que á mí me gusta Gayarre: pues, hijo, en lo que va de temporada, no me ha tocado más que una vez.  
GONZ. ¡Es un gran tenor!...  
BRIG. ¡A mí me encanta! ¡Qué manera de hilar las notas!...  
GONZ. (Hilar. ¡Ya extrañaba yo que no hubiera soltado alguna de las tuyas!) Señora, con su permiso...  
BRIG. ¡Qué! ¿Se va usted ya?  
GONZ. Sí, voy á comer á casa de la marquesa de Fuenaldaña y luego á la *santerie* de la baronesa.  
BRIG. Bueno, bueno: usted por lo visto, siempre

- bullendo entre la *liguelife*.—Hijo mío, es usted el almibar en punto.
- GONZ. Sí. (Esta no olvida que ha sido confitera.) Adiós, señora.—Madame, no olvide usted mi encargo. *Bon soir*.
- MAD. ¡Oh! *Monsieur, restez tranquille, restez tranquille!*
- GONZ. Adieu, madame. (Volviendo á mirar á las Modistas) ¡Es que son muy bonitas!... ¡Pero muy bonitas!.. ) (Al abrir la 'mampara se da un golpe contra ella.)
- TODAS ¡Ay!
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¿Se ha hecho usted daño?
- MAD. ¿*Qu'est que c' est ça?*
- GONZ. ¡Nada, no ha sido nada! Un *petit porras*. Adieu, madame. (Vase.)

## ESCENA IV

MADAME y la BRIGADIERA en el gabinete. Las Modistas continúan cosiendo y hablan de vez en cuando en voz baja

- MAD. *Et bien, madame, qu'est ce que vous voudrez? Je suis á vos ordres.*
- BRIG. ¡Ay, madama! A mí no me hable usted en francés porque no entiendo ni una jota.
- MAD. ¡Oh! *Pardon, madame, c'est l' habitude.* ¿Qué deseaba usted?
- BRIG. Pues deseo que me haga usted un vestido de baile para pasado mañana.
- MAD. ¡Oh! Tan pronto...
- BRIG. No hay más remedio: tiene usted que complacerme, lo necesito para asistir á la boda de la hija de Ortiz y Compañía.
- MAD. ¿Eh?
- BRIG. El banquero: usted le conocerá.
- MAD. ¡Ah! Sí, precisamente don Luis Medina, el futuro esposo, ha encargado aquí todos los trajes para la novia. Hoy los he remitido á su casa.
- BRIG. Bueno; pues el mío quiero que sea de novedad, pero al mismo tiempo no muy vistoso:

- en una señora viuda no están bien los trajes llamativos.
- MAD. Usted verá cómo lo quiere.
- BRIG. De baile, ya lo he dicho.
- MAD. Bien, ¿pero de qué clase?
- BRIG. De primera clase.
- MAD. *Comprí, comprí...*
- BRIG. ¿Con pri? No sé lo que es, pero póngaselo usted.
- MAD. Vea usted los modelos, los más nuevos que vienen de llegar. (*Enseñándole varios figurines.*) Forma Dubarry, forma Maintenon y forma Pompadour.
- BRIG. Este, este es el que más me gusta; el de la Pompadura.
- MAD. Lo haremos así. Y si á usted le parece modificaremos alguna cosa. Le pondré unas guirnalda de yedra seca con unos caracolillos con los cuernecitos dorados.
- BRIG. Bien, póngaselos usted.
- MAD. En el cierre del escote, sobre un pequeño *bouquet* de violetas, una mariposa esmaltada.
- BRIG. Bueno, ponga usted la mariposa.
- MAD. Y las mangas las haremos más cortas, si á usted le parece.
- BRIG. Sí, muy cortas, porque gracias á Dios, tengo unos brazos que se pueden ver.
- MAD. Pues nada, lo tendremos para pasado mañana.
- BRIG. Y sepamos: ¿cuánto me va á costar ese vestido?
- MAD. Muy poquito. (*Meditando.*) Las guirnalda... la yedra... la mariposa... los caracolillos... En fin, por ser para usted se lo pondremos en cuatro mil reales.
- BRIG. ¡Cuatro mil reales!... ¡Señora madama, eso me parece carísimo!
- MAD. ¡Oh! ¡No, no!
- BRIG. ¡Oh! ¡Sí, sí!
- MAD. No puedo rebajar nada. Me parece que una señora Brigadiera...
- BRIG. Sí, Brigadiera, pero de las clases pasivas. Si al menos estuviera en activo servicio...



- MAD. ¡Oh, es igual!
- BRIG. ¿Qué ha de ser igual? Viviendo mi marido, á estas fechas sería yo teniente generala y podría permitirme ciertos lujos; pero precisamente se murió cuando me hacia más falta, cuando íbamos á ascender. Y si al fin hubiera muerto en campaña, tendría yo ahora una viudedad más decente; pues no señor, se fué á morir de un pasmo. ¿Á qué militar se le ocurre morirse de un pasmo?
- MAD. Cierto: fué una mala ocurrencia.
- BRIG. Y dada mi categoría, no tengo más remedio que alternar con cierta clase de gente; no voy á meterme en un rincón.
- MAD. Hace usted muy bien.
- BRIG. Conque, á ver, madama, ¿en cuánto quedamos?
- MAD. En los cuatro mil reales.
- BRIG. ¿Nada menos?
- MAD. Podré hacer alguna pequeña rebaja suprimiendo algunos adornos.
- BRIG. Eso no; no suprima usted nada.
- MAD. Entonces...
- BRIG. Confío en que me pondrá usted lo menos posible...
- MAD. Si; por el precio no hemos de reñir.
- BRIG. No. (Por el pago será por lo que reñiremos.) ¿Cuándo vengo á la prueba?
- MAD. Mañana mismo.
- BRIG. Pues adiós, y hasta mañana.
- MAD. Adiós, señora. (Acompañándola.)
- BRIG. No se moleste usted.—Adiós, niñas, buenas noches.
- TODAS Que usted lo pase bien, vaya usted con Dios.
- BRIG. (Pues, señor, no sé de dónde voy á sacar estos cuatro mil reales!) (Vase.)

## ESCENA V

### MADAME Y MODISTAS

- MOD. 1.<sup>a</sup> Ya deben ser cerca de las ocho.
- MOD. 2.<sup>a</sup> ¡Cómo se conoce que te esperan!

- MOD. 1.<sup>a</sup> Pues claro que sí. (Yendo al balcón.) De seguro hace media hora que está el infeliz plantado en la esquina. (Mirando á la calle.)
- MOD. 2.<sup>a</sup> Lo que es para agente de orden público no tiene precio.
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Ay, chicas!
- TODAS ¿Qué?
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Que está nevando!
- TODAS ¿De veras? (Levantándose.)
- MOD. 4.<sup>a</sup> ¡Ay, qué gusto! (Abandonan todas la labor y se agrupan junto al balcón.)
- MOD. 2.<sup>a</sup> Mira, mira cómo cae.
- MOD. 1.<sup>a</sup> Y el pobrecillo que estará pasando por ahí...
- MOD. 4.<sup>a</sup> ¡Hija, se te va á helar!
- MAD. (Saliendo) ¿Qué es eso, señoguitas?
- TODAS ¡Ay! (Volviendo á sus labores.)
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Es que está nevando!
- MAD. Sea enhorabuena: ustedes no deben ocuparse más que en la costura.

## ESCENA VI

DICHAS y MEDINA

- MED. Señora, buenas noches. ¿Cómo va?
- MAD. ¡Oh, señor Medinal... ¡pase usted, pase usted!... (Entra en el gabinete.)
- MOD. 2.<sup>a</sup> (¿Este es el novio, eh?) Hablan en voz baja durante toda la escena.
- MAD. Tome usted asiento.
- MED. No, no: estoy muy de prisa. He recibido los trajes, que han sido muy del gusto de cuantas personas han tenido ocasión de verlos..
- MAD. Yo lo celebro mucho.
- MED. Y como partiremos para el extranjero en cuanto se realice nuestra boda, vengo á saldar con usted las cuentas pendientes.
- MAD. ¡Oh! ¿Qué prisa corría?
- MED. Por usted ya sé que no. Gracias.
- MAD. Buscaré las facturas. (Sacando una cartera en la

onal busca las cuentas.) Francamente, señor Medina, yo no creí que usted se casaría nunca.

MED. ¡Pchél... Las circunstancias... el amor...

MAD. ¡Oh! Es cierto. Ya sé que su futura de usted es una linda joven y un buen partido.

MED. Sí. Su padre es uno de los banqueros más opulentos de Madrid; pero bien sabe Dios que no me ha movido el interés.

MAD. Ya lo creo: una persona de la posición de usted no necesita...

MED. Felizmente, no.

MAD. Aquí están las cuentas. Esta es la de los trajes de su futura. Vea usted.

MED. Está bien. ¿Y las anteriores?

MAD. Aquí están.

MED. Démelas usted y liquidaremos. Estos son pequeños detalles de mi vida de soltero que conviene borrar completamente. (Así pudiera borrarlo todo.)

MAD. Esta es de la señorita Marieta y esta otra la de la bailarina... de la...

MED. Sí, ya estoy. (Después de ver la suma.) Conforme. Abonaré á usted el total. (Saca billetes de Banco.) Dos, cuatro, seis, ocho... Ahí tiene usted. Subran trescientos reales.

MAD. Voy a devolvérselos.

MED. No: déselos usted como propina á las oficiales.

MAD. Merci en nombre suyo, señor de Medina.

MED. Estamos en paz, ¿no es eso?

MAD. Completamente.

MED. Pues, adiós, señora (Dándole la mano.)

MAD. ¡Adiós, señor de Medina! (Acompañándole.) Yo deseo á ustedes mil felicidades en su nuevo estado.

MED. Gracias, señora, gracias. (¡Quiéralo Dios!)

MAD. ¡Y que sea eterna su luna de miel! (Despidiéndole desde la puerta.)

## ESCENA VII

MODISTAS Y MADAME

- MAD.** Señoritas, este caballero que acaba de salir me ha dejado para ustedes una gratificación de quince duros...
- MOD. 4.ª** ¿A cada una?
- MAD.** ¡Oh! ¡No sea usted ambiciosa! Para todas ustedes. El sábado al pagar la semana, dará á cada una lo que le corresponde.
- VARIAS** Muchas gracias, señora.
- OTRAS** Muchas gracias.
- MAD.** Para satisfacción mía y de ustedes, me ha dicho que los trajes que se han confeccionado aquí han gustado extraordinariamente.
- MOD. 1.ª** ¡Ya lo creo!
- MOD. 5.ª** Bien puede estar satisfecha la novia.
- MOD. 1.ª** Y á propósito. Hoy he encontrado á la Consuelo y me ha dicho que iba á venir á verla á usted para presentarle su novio.
- MAD.** Tendré un gusto en ello. Consuelo ha sido una de mis mejores oficiales y la aprecio muchísimo. La infeliz, desde que murieron sus padres, sostiene con el producto de su trabajo á su abuelito, y su conducta debe servir á ustedes de ejemplo.
- MOD. 3.ª** ¡Buen marido se lleval
- MOD. 1.ª** ¡Un gran chico!
- MOD. 2.ª** ¡Y muy formal!
- MOD. 3.ª** Con su carrera concluída y todo.
- MOD. 1.ª** Yo creo que van á ser muy felices. ¿No te parece, Marcelina? (Con intención.)
- MARC.** ¿Yo qué sé? (Con sequedad.)
- MOD. 1.ª** Lo digo porque tú debes conocerle bien: como está de huésped en tu casa hace mucho tiempo!...
- MOD. 2.ª** Y como antes de hablar con la Consuelo decías que te hacía el amor...
- MARC.** ¿A mí? Nunca he dicho semejante cosa.
- MOD. 2.ª** ¡Hija, qué mala memoria tienes!...

- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Pues claro que lo has dicho mil veces!
- MARC. Os digo que no y basta.
- MAD. ¡Chissel... Silencio, señoguitas. No debe de haber cuestiones entre las compañeras. Ya es la hora; pueden ustedes recoger. (Se levantan todas y empiezan á recoger sus labores, poniéndose después los abrigos y produciendo con la conversación general ese ruido que caracteriza la despedida de muchas mujeres.)
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Qué mal le ha sentado la indirecta! (A la Modista 2.<sup>a</sup>)
- MOD. 2.<sup>a</sup> ¡Tiene una envidia que se la comel! (A la Modista 1.<sup>a</sup>)
- MOD. 3.<sup>a</sup> Sigue nevando.
- MOD. 5.<sup>a</sup> ¡Y yo que me he venido sin paraguas!
- MOD. 4.<sup>a</sup> No faltará quien te acompañe.
- TODAS ¡Buenas noches, señora!
- MAD Vayan ustedes con Dios.
- TODAS Hasta mañana. (Vase. Madame arregla las sillas y máquinas. Oyese dentro el siguiente diálogo.)
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Hola, Consuelo!
- MOD. 2.<sup>a</sup> ¡Adiós, Antonio!
- MOD. 1.<sup>a</sup> ¡Que sea enhorabuena, hija!
- MOD. 3.<sup>a</sup> ¡Adiós, don Pedro!
- ANT. Quédan ustedes convidadas todas.
- TODAS ¡Muchas gracias!
- VARIAS VOCES ¡Adiós, adiós!

## ESCENA VIII

MADAME, CONSUELO, luego ANTONIO y DON PEDRO

- CON. Señora... (Desde la puerta.)
- MAD. ¡Ah! ¡Consuelo!... ¡Adelante! Pase usted, pase usted.
- ANT. Muy buenas noches.
- PED. Servidor de usted, señora.
- CON. Mi abuelo y mi novio.
- MAD. Tengo un verdadero placer en conocerlos. Tomen ustedes asiento.
- CON. Esta era mi silla. Ni la desconozco, ni la he perdido la afición. (Se sientan. Pausa.)

- ANT. (Vamos, hable usted.) (A don Pedro.)  
PED. (Mejor es que se lo digas tú, porque yo no me atrevo.)
- ANT. Señora, en pocas palabras explicaré á usted el objeto de nuestra visita. Usted ya sabe mis relaciones con Consuelo. Quince días hace que, con el consentimiento de usted, dejó de venir al obrador para ocuparse en los preparativos de nuestra boda, que se realizará en la semana próxima.
- MAD. Lo cual celebro mucho.
- ANT. Sé por Consuelo los muchos favores que ha recibido de usted y el cariño con que siempre la ha tratado...
- MAD. Justa recompensa á su buen comportamiento.
- CON. ¡Ah, gracias!
- PED. ¡Mil gracias, señora!
- ANT. Y hoy venimos á pedir á usted otro nuevo favor.
- MAD. Ustedes dirán.
- ANT. Señora: el abuelo será padrino de nuestra boda. ¿Tendrá usted inconveniente en ser la madrina?
- MAD. Todo lo contrario. Agradesco muchísimo la atención, y desde luego acepto el honor que ustedes me hacen.
- ANT. ¡Muchas gracias!
- CONS. ¡Qué buena es usted!
- PED. Seremos dos buenos compadres. (En tono jovial.)
- MAD. Si ustedes hubieran pensado para ello en cualquier otra persona, yo me hubiera ofendido mucho.
- CONS. (¿Lo ve usted? Se hubiera ofendido.)
- PED. (¿Lo ves? Se hubiera ofendido.)
- MAD. Ante todo debo felicitar á usted por su buena elección. Ha sabido encontrar usted una excelente compañera.
- CONS. ¡Por Dios, señora!
- MAD. No se ruborice usted. En los tres años que ha estado en mi casa, ni una sola vez me ha dado motivo para reprenderla. Es trabajadora, es cariñosa y es honrada.

- ANT.** ¡Abuelito, que se le cae á usted la baba!
- MAD.** Y en cuanto á este caballero, tengo noticias de que es en un todo digno de usted.
- PED.** Sí, señora, sí que lo es.
- ANT.** ¡Don Pedro!
- PED.** Ahora me toca á mí hablar. Vamos, Antonio, no te pongas colorado. Aquí donde usted lo ve, es un hombre que ha concluido su carrera de boticario á fuerza de sacrificios y privaciones, y que es capaz de quitarse el pan de la boca por dárselo á quien lo necesite. Es un buen muchacho, en toda la extensión de la palabra: ¡es el marido que yo soñaba para esta!
- ANT.** Basta, ¡por Dios! Señora, el cariño que me tiene le hace exagerar. Yo no soy ni más ni menos que un hombre como otro cualquiera. Huérfano y pobre salí de mi pueblo hace ocho años; el único pariente que me quedaba, un hermano de mi madre, tenía el propósito de casarme con una hija suya, que no despertó el amor en mi pecho. Mi negativa á aceptar aquel enlace, tornó á su padre en mi mayor enemigo: ni me auxilió en la desgracia ni quiso saber de mí, hasta que Dios, después de arrebatarme á su hija, al llamarle á su seno, le tocó en el corazón y me dejó en herencia cuanto poseía. Sus bienes, que son algo considerables, me permiten establecerme en mi pueblo con algún desahogo.
- PED.** Sí señora: vamos á poner allí una farmacia que será lo que haya que ver. Eh, Antonio. Yo ya se lo he dicho á estos... para no serles gravoso y ayudarles con mi trabajo, seré el mancebo de la botica. ¡Mire usted que un mancebo de setenta y dos años!..
- CONS.** ¡El pobre abuelo no piensa en otra cosa!
- MAD.** Es natural.
- ANT.** Consuelo, estaremos molestando á esta señora..
- MAD.** ¡Oul! De ningún modo.
- ANT.** Damos á usted las gracias por su atención y nos retiramos.

**PED.** Ya vendremos á decir á usted qué día es la boda.  
**ANT.** Creo inútiles los ofrecimientos. Disponga usted de mí como quiera, que yo tendré un placer en servirla.  
**MAD.** ¡Gracias!  
**CONS.** ¡Adiós, señora!  
**MAD.** ¡Adiós, hija mía!  
**CONS.** Abuelo, abriguese usted, que hace mucho frío.  
**PED.** Adiós, comadre. Aquí ya sabe usted dónde me tiene, y en cuanto estos se casen, diré como el otro: *Siempre en mi farmacia.*  
**LOS TRES.** Buenas noches.  
**MAD.** Buenas noches. (Vanse los tres.) ¡Dios les haga felices, que bien lo merecen!

## MUTACIÓN

### CUADRO SEGUNDO

#### El arte por los suelos

Calle corta. Está nevando

#### ESCENA PRIMERA

DON POLICARPO, CORNETÍN, TROMBÓN y FIGLE, que tocan dentro

**Voz** ¡Que callen ustedes!... ¡que hay enfermo en la casa!...  
**POL.** ¡Vaya, pues que se alivie!  
**CORN.** ¡Malditas enfermedades!  
**TROM.** ¡Valiente noche se presenta!  
**CORN.** Es natural, con el par de santos que hoy reza el almanaque.  
**TROM.** ¡San Lino y San Simplicio!  
**CORN.** No se encuentra un Lino por un ojo de la cara.



- TROM.** Ni un Simplicio.  
**POL.** Simplicios sí los hay, pero no celebran.  
**CORN.** ¡Estamos divertidos los artistas!  
**POL.** Nada, nada, compañeros; el almanaque necesita una reforma. Todos los días del año debían ser San Manuel, San José, San Juan ó San Pedro.—¡Esos sí que son Santos! Ya lo arreglaré yo cuando sea ministro de Gracia y Justicia.
- TROM.** Envidio tu carácter: siempre tienes buen humor.  
**POL.** Es lo único que tengo; buen humor y aliento para soplar en el clarinete.  
**CORN.** ¡Pues señor, bien; estamos frescos!  
**POL.** Claro, hombre, claro: ¿no hemos de estar frescos con la noche que hace? Y sobre todo, yo que no tengo capa.
- TROM.** Y, ¿a dónde vamos ahora?  
**CORN.** ¡Al viaducto! ¡Esta vida no puede soportarse!
- POL.** ¡Paciencia, amigo mío, paciencia! Los tiempos hay que tomarlos conforme vienen.  
**CORN.** Es que vienen de una manera...  
**POL.** ¿Qué adelantas con desesperarte, amigo Cornetín? Deja por un momento de ser instrumento de metal, dulcifica tu genio; piensa en que hay muchos seres mucho más desgraciados que nosotros.
- CORN.** ¡No es posible!  
**POL.** ¡Sí es posible!  
**CORN.** Te digo que no estoy conforme.  
**POL.** ¡Pero, hombre, que nunca hemos de estar de acuerdo el Cornetín y yo! ¡Ni cuando tocamos!
- CORN.** ¡Es que tú tienes una calma que irrita á cualquiera!  
**POL.** Después de todo, hoy no nos ha ido tan mal. En la nueva tienda de ultramarinos nos han dado medio duro.
- CORN.** ¡Es falso!  
**POL.** ¿Cómo que es falso? A ver...  
**CORN.** Digo que no es cierto.  
**TROM.** Han sido dos pesetas.  
**POL.** Bueno, ocho reales; menos da una piedra.

- CORN.** Una piedra sí, pero me parece que un tendero de ultramarinos debía dar más. Dos pesetas por una mazurca, una habanera, un vals; el himno de Riego y el niño llorón...
- TROM.** Todo nuestro repertorio.
- CORN.** ¡Cinco piezas! ¡No salen ni á dos reales!
- POL.** Bien pagadas están; no debéis quejaros.
- CORN.** ¡Según tú nunca hay motivo de queja!
- POL.** ¡Nunca! Yo, en medio de mis desgracias y para consolarme, recuerdo siempre aquellos versos que dicen:
- «Cuentan de un sabio que un día  
tan pobre y mísero estaba, etc.»
- CORN.** Eso será muy bueno para los sabios, pero lo que es para los murguistas..
- POL.** Siempre es aplicable. Que nosotros somos desgraciados, otros lo son más; que nosotros ganamos poco, otros ganan menos.
- TROM.** Sí; que nosotros tocamos mal, otros tocarán peor.
- POL.** No, eso no; peor que vosotros es difícil que toque nadie. (¡Y que un artista como yo alterné con ellos.)
- CORN.** Bueno, bueno; dejemonos de reflexiones y persemos en lo que vamos á hacer.
- POL.** ¡Pues qué hemos de hacer! Continuar tocando.
- CORN.** ¿A quién?
- POL.** Se me ocurre una idea. En la calle de la Corredera había dos zapaterías, una se ha cerrado esta mañana.
- CORN.** Pues si se ha cerrado, ¿á qué vamos allá?
- POL.** A dar serenata á la que queda, porque tiene un competidor menos.
- CORN.** Está bien; todo se reducirá á que toquemos de balde.
- TROM.** ¡Ay, compañeros! es que yo no tengo ni fuerzas para soplar.
- POL.** Hombre, que nos quejemos el Cornetín ó yo, que llevamos la parte cantante, se comprende; pero tu que no haces más que... (Imitando con la voz el acompañamiento de trombón.) ¡Eso es quejarse de vicio!

CORN. Andando, que la noche no está para discusiones.  
TROM. Bueno; vámonos con la música á otra parte.  
POL. ¡Músical (¡A cualquier cosa llaman música estos desgraciados!) (Vanse.)

## ESCENA II

MEDINA y la SEÑÁ BERNARDA

BERN. Señorito...  
MED. Anda y no dudes. Yo me vuelvo por aquí. Voy á alquilar un carruaje.  
BERN. Le digo á usted que me parece peligroso.  
MED. ¡No sé á qué vienes ahora con esos escrúpulos!  
BERN. Es que puedo comprometerme.  
MED. Habla bajo. No necesitamos que nadie se entere. Creo que de mí no puedes tener queja; te he dado cuanto me has pedido; por mí te ves libre de la causa en que estabas envuelta; favor por favor. Esta misma noche has de hacerlo.  
BERN. Si usted se empeña...  
MED. Es indispensable. ¡No admito excusas!  
BERN. Hace pocos días, á una mujer á quien sorprendieron en el acto de dejar uno, la llenaron de improperios y la maltrataron...  
MED. Hoy no debes temer ese peligro. La noche te favorece. Anda, pues, y confío en tu secreto.  
BERN. De eso puede usted estar bien seguro.  
MED. Pues si no lo estuviera, ¿te habría yo dado esta comisión?  
BERN. Haré lo que usted me mande.  
MED. Recoge lo poco que haya quedado en el cuarto de esa desgraciada, véndelo y quédate con el importe.  
BERN. Muchas gracias. (Ya pensaba yo hacerlo.)  
MED. Y no olvides lo que te he dicho: para tí, desde ahora, soy una persona completamente desconocida.

**BERN.** Descuide usted: como si no nos hubiéramos visto.  
**MED.** Buenas noches.  
**BERN.** Quede usted con Dios. (¡Si no fuera por lo que es, ya te haría yo pagar cara la comisión!) (Vase.)

### ESCENA III

MEDINA y luego GONZALITO

**MED.** ¿Lo haré? Sí. Puedo estar tranquilo. El miedo me garantiza la discreción de esa mujer. Ahora ya soy libre: mi pasado se borra por completo.—Y sin embargo... (Queda preocupado)  
**GONZ.** Adiós, Medina.  
**MED.** ¿Eh?  
**GONZ.** ¿Qué haces aquí?  
**MED.** Esperaba que pasara un carruaje.  
**GONZ.** Lo mismo busco yo.  
**MED.** Pues vamos juntos.  
**GONZ.** Como hoy en casa de la marquesa de Fuen-saldaña y ya es la hora. ¿Por qué no te vienes a comer allí?  
**MED.** No trato a la marquesa; apenas la he hablado cuatro ó cinco veces...  
**GONZ.** (¡Qué tonto! Pues si yo la hubiera hablado cinco veces, no sólo iría a comer sino a almorzar)  
**MED.** Allí va un coche desalquilado. ¡Eh! ¡Chist!... ¡Paral... Te dejaré en casa de la marquesa.  
**GONZ.** Bueno. (¡Eso es lo que yo quería!) (Vase.)

### MUTACION

## CUADRO TERCERO

### La intrépida

Sala corta. Un velador, y, sobre él, un quinqué encendido

#### ESCENA PRIMERA

NICOLÁS, estudia con los codos apoyados sobre el velador y la cabeza entre las manos. Óyese dentro una jota que toca la estudiantina

(Leyendo.) «El moquillo es una enfermedad que se desarrolla en las fosas nasales de algunos individuos de la raza canina... De la raza canina... En las fosas nasales... de la raza canina...» (Levantándose, leyendo en el libro y recordando lo que ha leído, alternativamente.) «Para el tratamiento de esta dolencia, están indicados, en primer término, los preparados de azufre. Los preparados de azufre... Los preparados de azufre.»—Me parece que ya lo sé. Sí, ya lo sé, sí.—La raza canina es una enfermedad de los individuos... ¡No, no es esto! El moquillo es una raza canina del azufre.—No, tampoco es esto —El azufre es una enfermedad del moquillo... —¡Pues tampoco es así!—¡Caramba! ¡Si con esa música es imposible estudiar! ¡Y el profesor que me ha dicho que me preguntará mañana!... ¿Qué voy yo á contestarle?... (Se sienta y vuelve á leer entre dientes.)

#### ESCENA II

NICHOS y MARCELINA

MARC.  
NIC.

Buenas noches, Nicolás.  
¡Ay, Marcelina! ¡Cómo me gusta esta muchacha!

- MARC. ¿Sabe usted si mi tía ha salido?  
NIC. Está ahí dentro viendo ensayar.  
MARC. Y usted siempre estudiando.  
NIC. ¿Qué le voy á hacer? Mi padre quiere que á todo trance acabe este año la carrera, y me doy cada atracón de libros que ya, ya. Pero con el ruido que arma esa dichosa estudiantina es imposible aprenderse nada de memoria. ¿Querrá usted creer que hace más de una hora que estoy con el moquillo?
- MARC. ¿Sí? Pues que usted se alivie.  
NIC. Qué, ¿se va usted?  
MARC. No quiero entretenerle.  
NIC. Espere usted un poquito. ¡Ay, Marcelina!  
MARC. ¿Qué hay?  
NIC. Pues hay que... (¡Ay, si yo me atreviera!..)  
MARC. ¿Qué le pasa á usted?  
NIC. Oiga usted, Marcelinita. Este año acabaré mi carrera y para Mayo cogeré el título.
- MARC. ¿El título de qué?  
NIC. De veterinario de primera clase. A mí me hubiera gustado mas otra profesión, pero como tenemos ganadería, mi padre dice que haciéndome veterinario puedo ser más útil á la familia.
- MARC. Y puede que tenga razón.  
NIC. Pues bien: yo creo que con mi carrera concluida debo pensar en casarme.
- MARC. Bueno, piénselo usted.  
NIC. Si ya lo tengo pensado.  
MARC. ¿Sí?  
NIC. Sí, Marcelina; hace mucho tiempo que tengo puestos mis ojos en usted.
- MARC. ¡Ay, hijo! Pues póngalos usted en otra parte, porque yo no pienso en casarme por ahora.
- NIC. Si usted me diera al menos alguna esperanza...
- MARC. No hablemos de eso.  
NIC. ¡Claro! ¡Ya me lo figuraba yo! ¡A usted no le gusta más que Antoniolo...
- MARC. ¿Quien le ha dicho á usted ese disparate? (¡Es mucho empeño de todos!..)
- NIC. ¿No? ¿De veras? Entonces podré esperar...

MARC. No me gusta ni él ni usted. (Vase.)  
NIC. ¡Pues señor, me he lucido! ¡Y yo que esperaba que esta chica!... (Cogiendo el libro y leyendo de pronto.) «El moquillo es una enfermedad...» (Música dentro.)

### ESCENA III

DICHO, DOÑA BLASA

BLASA Esta gente es capaz de quitar á cualquiera el mal humor. Está visto: yo he nacido para tener estudiantes. Ellos pagan poco, pero en cambio son la alegría de la casa.  
NIC. «Con los preparados de azufre...» (Repasando.)  
BLASA ¿Don Nicolasito?... ¿Pero es posible que se esté usted ahí quemando las cejas mientras todos se divierten? ¿No piensa usted formar parte de la comparsa?  
NIC. Yo bien quisiera, pero tengo mucho que estudiar.  
BLASA (Me parece que por mucho que tú estudies...)

### ESCENA IV

DICHOS, FRASQUITO con gorro de zuavo y capa, y ESTUDIANTES con guitarras, violines, flautas, etc. Frasquito habla con acento marcadamente andaluz

FRAS. ¡Ea, compañeros, basta de música y á la calle todo el mundo!  
VARIOS ¡Sí, sí, á la calle!  
FRAS. ¡Hola! (A Nicolás) Hipócrates de los irracionales, ¿en qué quedamos? ¿Vienes con nosotros ó no? Anda, hombre, anda; animate. ¿No me ves á mí? El estudiar demasiado es de personas de poco talento. Al buen estudiante con los últimos días de curso le bastan.  
NIC. Sí, le bastan para salir mal.  
FRAS. ¡Calla, tontaina! Aprende de mí. Doce años hace que estoy estudiando medicina... pero... ¿por qué? porque tocos los años hago unos

- Nic. exámenes tan brillantes, que el tribunal, de gusto que le da, me hace que lo repita.  
(La verdad es que yo iría de buena gana... pero... no puede ser.) (sigue estudiando, levantando la cabeza cuando oye algo que le llama la atención.)
- Est. 1.º Vamos, Frasquito, que es tarde.  
Est. 2.º Sí, vamos: es preciso inaugurar las salidas nocturnas.
- Est. 3.º ¿No esperamos á Antonio?  
FRAS. No, hombre, no; si ese con su boda está muy ocupado... Ya me ha dicho que yo le represente.
- Est. 1.º Han llamado: puede que sea él.  
BLAS. No, que es don Policarpo. ¡Huy! y ¡cómo viene!

## ESCENA V

LICHOS, DON POLICARPO cubierto de nieve

- POL. «Oh, jóvenes amables  
que en vuestros tiernos años...»
- TODOS ¡Hola, don Policarpo!  
FRAS. Hombre, no le falta á usted más que un poquito de canela para ser un granfe de leche merengada.
- POL. ¡Cómo están las calles, Dios mío! ¡Se pega cada resbalón!... Yo, por fortuna, desde la plaza de San Ildefonso hasta aquí no he dado más que cuatro caídas.
- FRAS. ¿Y dice usted por fortuna?  
POL. Hombre, sí, porque he podido caerme veinte veces.
- Est. 1.º ¿Y nos lanzamos á la calle con esta noche?  
FRAS. ¡Pues claro que sí! ¿Quién dijo miedo? Por algo nuestra estudiantina se llama *La Intrépida*.
- Est. 2.º Tiene razón Frasquito. Hoy debemos dar serenata á todos los profesores.
- VARIOS ¡Sí, sí, vamos!  
FRAS. No, señor: á los profesores se les debe dar música cuando nos hayan aprobado; pero antes, de ninguna manera.



- EST. 1.º Bueno; pues démosela por lo menos al decano de Medicina.
- EST. 2.º Antes se la debemos dar al de Farmacia.
- EST. 3.º ¡Pues yo creo que el de Ciencias las merece como los otros!
- UNOS ¡No, señor!
- OTROS ¡Sí, señor!
- FRAS. ¡Eh, compañeros! ¡Haya orden!... Sin orden no hay armonía, y sin armonía no hay música posible. La estudiantina se resiente de falta de autoridad. Constituyámonos como es debido y no haya más voluntad que una.
- POL. Dice bien don Frasquito. En el ensayo de anoche se resentían ustedes de eso mismo, de falta de unidad y de armonía.
- FRAS. ¡Nada, nada! Es preciso constituirse formalmente antes de lanzarnos a la calle. ¿Se aprueba la idea?
- TODOS ¡Aprobada!
- POL. Bueno: pues propongo como presidente honorario de *La Intrépida* al que con la filantropía y desinterés que le distingue nos adelantó veinte duros para los primeros gastos, a nuestro querido compañero el inteligente y distinguido farmacéutico don Antonio Mendoza.
- TODOS ¡Aprobado! ¡Aprobado!
- FRAS. Como presidente efectivo, esto es, como única voluntad que debe dirigirnos, me atrevo a proponeros a una persona... que la modestia no me permite decir. ¿Se aprueba?
- TODOS ¡Sí! ¡Sí!
- FRAS. ¡Gracias! Queda nombrado presidente efectivo el inteligente y distinguido alumno de Medicina don Frasquito Andújar, servidor de ustedes.
- BLASA ¡Es el mismo demonio!
- FRAS. Como director artístico honorario propongo al inteligente y distinguido músico don Policarpo l'eregil.
- POL. Pérez Gil.
- FRAS. Bueno, es igual. ¿Se aprueba?
- TODOS ¡Aprobado! ¡Aprobado!
- POL. Gracias, señores. (Aquí todos somos distinguidos é inteligentes.)

- FRAS. Propongo para el cargo de patrona honora-  
ria...
- POL. Sí; á la inteligente y distinguida doña  
Blasa...
- TODOS ¡Bien! ¡Bien!
- BLASA ¡Qué cosas tienen estos chicos!
- POL. ¿Qué quiere usted? Los chicos somos así.
- FRAS. Y finalmente, quedan nombrados postulan-  
tes los señores López, García, Peláez, Gó-  
mez y demás individuos de la estudiantina,  
sin que en el caso de inutilizarse pueda exi-  
girse que salgan otros.
- TODOS ¡Bravo!
- FRAS. ¡Ah! Se me olvidaba lo más importante. Al  
cargo de presidente efectivo debe ir unido  
el de Tesorero, en virtud de cuya decisión,  
que tomamos por unanimidad, quedo en-  
cargado de manejar los fondos.
- TODOS ¡Bien! ¡Bien!
- UNOS ¡Bueno!
- OTROS ¡Aprobado!
- FRAS. Señores, doy á todos las gracias por los in-  
merecidos cargos con que acabais de hon-  
rarme y admiro y aplaudo la espontaneidad  
de vuestros votos.
- POL. Don Frasquito, ¿sabe usted una cosa?
- FRAS. ¿Qué?
- POL. Que ha errado usted la vocación.
- FRAS. ¿Eh?
- POL. Sí señor. Deje usted la medicina y dedíque-  
se á la política. Hará usted carrera.
- FRAS. Todo se andará, don Policarpo: todo se an-  
dará. Conque, señores, en marcha. Vamos  
lo primero á dar serenata á mi novia de la  
calle de San Quintín: la pobrecita me ha re-  
galado este gorro y creo que lo merece.
- VARIOS ¡Bravo!
- OTROS ¡Sí!
- FRAS. Luego iremos á darle música á mi novia de  
la Plaza del Progreso.
- EST. 1.º ¡Pero, hombre!...
- FRAS. ¡Hijo, si me está bordando una chaquetilla  
que es lo que hay que ver! En la espalda, y  
con trenquilla dorada, mezclao entre los di-

- bujos, me ha puesto en letra gótica: *Te idolatro*.
- EST. 2.º** Bueno, pues iremos.
- FRAS** Y después le daremos serenata...
- EST. 1.º** ¿A otra novia?
- FRAS** ¡Hombre, sí!... A la que me está haciendo las polainas. La pobrecita no ha de ser menos que las otras.
- EST. 1.º** ¡No, lo que es eso!...
- EST. 2.º** ¡Es demasiado!
- VARIOS** ¡Sí!
- FRAS** ¡Bueno, señores!... ¡No haya riña por eso! Estableceré el turno pacífico de los partidos. Hoy le toca al primer turno par... Novia de la calle de San Quintín. ¡Andando!
- UNOS** ¡Vamos!
- OTROS** ¡A la calle!
- FRAS.** Hasta luego, doña Blasa.
- NIC.** (Que ha dejado de estudiar momentos antes y sale para coger el abrigo.) ¡Esperadme, compañeros!
- EST. 1.º** ¿Qué?
- FRAS.** ¡Por fin te has decidido!...
- NIC.** ¡Sí! Ya estudiaré mañana.
- FRAS.** ¡Claro, hombre, claro! Siempre es mañana cuando se debe estudiar.
- BLASA** ¡Que ustedes se diviertan! (Vanse todos atropelladamente. Doña Blasa los despidió desde la puerta.)
- POL.** ¡Adiós, jóvenes! Si la noche no estuviera tan mala, me iba con ellos. El contacto con la juventud pone mi sangre en ebullición y parece que se me quitan de encima veinte años. ¿Por qué llegará uno a ser viejo? Vaya, me voy a la cama, que necesito mañana madrugar. Se abre una taberna en la Plaza de Afligidos y voy a darle música con mis compañeros. ¡Qué despertar les espera a los vecinos de aquel barrio! (Oyese la música de la estudiantina que se supone toca en la calle y se aleja poco a poco. Don Policarpo, al compás del pasacalle entra en su cuarto.)

## MUTACION

## CUADRO CUARTO

### ¡Pobre niño!

La Plaza de Oriente completamente nevada. —Música en la orquesta

### ESCENA PRIMERA

Sale la SEÑA BERNARDA rebujada en un mantón obscuro, bajo el cual lleva el niño en una canastilla. Se detiene de pronto y mira á todos lados con marcado temor

¡Nadie! ¡Nadie me ha seguido!  
Si sospecharan que llevo...  
Yo á ir hasta allá no me atrevo,  
que el caso es comprometido.  
Sí, dejarlo es preferible  
en un lugar resguardado  
del viento, bien abrigado...  
¡Hace un frío tan horrible!  
Eso es lo más conveniente  
y así salgo del apuro:  
siendo en un sitio seguro  
y por donde pase gente,  
alguien lo recogerá.  
Tal vez se lo encuentre un rico  
y haga fortuna este chico:  
sí, sí, bien pensado está.  
Con esto á nada se expone.  
¿Por qué vacilando estoy?  
¡Vienen los Guardias! ¡Me voy!  
¡Le dejo y Dios me perdone!  
(Vase rápidamente. Cesa la música.)

## ESCENA II

DOS GUARDIAS de Orden público que atraviesan lentamente la  
escena. GONZALITO por la izquierda

- GONZ. (Muy abrigado.)  
¡Qué *roti*, qué *mayonesa*,  
qué *puding* y qué *graten*!  
¡Caramba, pero qué bien  
da de comer la Marquesa!  
Y el Marqués... lo que yo digo,  
es un pedazo de atún:  
un buen señor... ¡Cataplúm! (Cayendo.)
- GUAR. 1.º (Pasando y sin detenerse.)  
¡Cuidado!
- GONZ. Gracias, amigo.  
Pues señor, me estoy portando.  
¡Qué cosa tan divertida!  
Esta es la sexta caída.  
¡Gracias á que caigo en blando!  
¡Deliciosa está la noche!  
Nada, y la nieve no cesa...  
Bien podía la Marquesa  
haberme prestado el coche.  
Estoy ya como un sorbete.  
Me voy á tomar el té  
con la baronesa de...  
(Se cae.)  
¡Caracoles! ¡Y van siete!  
(Se levanta y vase.)

## ESCENA III

ANTONIO, con el niño bajo la capa. Los Guardias que pasean por  
el fondo

¿Daré á los Guardias aviso?  
No, me harían declarar,  
y á qué me voy á mezclar  
en tan grave compromiso?  
Quédese el hecho ignorado

y así este infeliz se excusa  
de ir á parar á la Inclusa  
envuelto en papel sellado.  
¡Qué infamia! Jamás creí  
que hubiera almas tan odiosas.  
¡Vaya un hallazgo! ¡Estas cosas  
sólo me pasan á mí!  
—¡Qué hermoso! ¡qué hermoso es!  
Parece un ángel dormido.  
Y no es un recién nacido,  
lo menos tiene ya un mes.—  
Duerme, que si has de mirar  
lo que en el mundo te espera,  
¡infeliz! ¡más te valiera  
no volver á despertarse!  
¡Me mira! ¡y se ha sonreído!  
En su dulce expresión muda  
me da las gracias sin duda  
por haberle recogido.  
Tal vez al mirarme advierte  
que el cielo no le abandona,  
y que soy yo la persona  
que ha de velar por su suerte.  
¡Pobre ser infortunado  
que en mí un nuevo afecto crea,  
(Lo besa.)  
acaso este beso sea  
el primero que te han dado!  
¡Ay! Va á llorar, ¿y qué haré  
si le ocurre alzar el grito?  
No te aflijas, pobrecito,  
que no te abandonaré.  
Ya que el destino te entrega  
al azar y á la ventura,  
mi corazón te asegura  
lo que tu madre te niega.  
¡Tu inocencia no imagina  
todo el amor que hay en mí!  
(Oyese lejana la música.)  
Esa música. . ¡Sí, sí!  
¡Son ellos! ¡Mi estudiantina!  
(Embózase y espera la llegada de la estudiantina.)

## ESCENA IV

DICHO, FRAQUERO, NICOLÁS y ESTUDIANTES, que entran en escena formados como suelen recorrer las calles

ANT. ¡Alto, compañeros!

VARIOS ¿Qué?

(Cesan de tocar.)

NIC. ¡Si es Antonio!

FRAS. ¡El presidente!

VARIOS ¡Adiós, chico! (Rodeándole.)

FRAS. ¡Hola, valiente!

(Yendo á abrazarle.)

ANT. ¡Eh! ¡No os acerqueis! (Conteniéndole.)

FRAS. ¿Por qué?

ANT. ¿Sabeis lo que llevo aquí?

FRAS. ¿Qué llevas?

ANT. Vamoz, ¿puesto á que no acertáis qué es esto?

EST. 1.º ¿Qué es?

ANT. Un niño. (Desembozándose.)

TODOS ¡Un niño!

ANT. Sí.

(Acércanse todos á mirarle.)

FRAS. ¡Pues es verdad!

EST. 1.º ¡Qué aventura!

FRAS. Chico, me quedo atontao; ¿pero de dónde has sacao esta pobre criatura?

ANT. Venia hacia aquí; observé un bulto sobre la acera; me aproximé á ver lo que era y con esto me encontré.

EST. 2.º ¡Qué madres!

EST. 3.º Y hay quien se atreve...

NIC. Caramba, ¿y de quién será?

FRAS. Pues, hombre, bien claro está: este es hijo de la nieve.

ANT. La nieve es su madre, sí: bien prueba que no hay calor en su alma, ni fe ni amor al abandonarlo así.

NIC. ¡Dejarle con este frío!...  
ANT. Perdón de Dios no merece.  
NIC. (Que se acerca á mirar el niño)  
¡Ay! ¡y cómo se parece!...  
¿A quién?  
VARIOS A un sobrino mío.  
NIC. ¡Tiene cara de tunante!  
FRAS. ¡Y es muy guapo, sí señor!  
Si fuera un poco mayor  
le hacíamos postulante.  
ANT. Vamos, que el tiempo se pasa  
y estar aquí no conviene.  
FRAS. ¿Nos llevaremos el nene?  
ANT. ¡Pues claro; con él á casa!  
EST. 1.º Apruebo tu decisión.  
FRAS. Todos le prohiaremos.  
TODOS ¡Todos, sí!  
FRAS. Y procuraremos  
darle buena educación.  
ANT. A este ser desheredado  
hoy nuestro amor apadrina.  
Niño, duerme confiado;  
ya una madre has encontrado...  
¡Tu madre es la estudiantina!  
(Se forman como á la salida. Los postulantes rompen  
la marcha: Antonio tras ellos y detrás los músicos.  
Vase tocando. Nieva copiosamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





# ACTO SEGUNDO

## CUADRO QUINTO

M. R. W.

La misma decoración del cuadro tercero

### ESCENA PRIMERA

DON POLICARPO, ANTONIO y FRASQUITO, junto á la cuna donde duerme el niño

LOS TRES (Cantando.)

«Duérmete, niño mío,  
que viene el coco,  
y se lleva á los niños  
que duermen poco.»

(Antonio mece la cuna. Don Policarpo con el sombrero puesto y tocando el clarinete y Frasquito contempla al niño.)

ANT. Ya se ha callado.

FRAS. Don Policarpo, ¿verdad que es un chiquillo precioso?

POL. ¡Sí que lo es; y con unos pulmones envidiables! Yo anoche, cuando le oí llorar desde mi cuarto, como no sabía nada de lo ocurrido, me devanaba los sesos diciendo: «Pero, señor, ¿quién habrá dado á luz en la casa?»

- Lo que menos esperaba era encontrarme con este nuevo huerped.
- FRAS.** Pues sí señor; ahí lo tiene usted tan campante. Reconózcalo usted...
- POL.** ¿Que lo reconozca?
- FRAS.** Como un nuevo servidor.
- POL.** ¡Ah! ¡Eso sí! ¡Ya lo creo! Y advierto á ustedes que yo no quiero ser menos que los demás. Algo he de hacer por el chico. En cuanto esté en disposición de aprender música, le enseñaré á tocar el clarinete.
- FRAS.** ¡Bonito porvenir!
- POL.** ¡Y tendrá una gran embocadura! ¡Observe usted, observe usted cómo coge el biberón!
- FRAS.** Pero señor don Policarpo, ¿tan poco aprecio tiene usted al chico que quiere convertirlo en un murguista?
- POL.** ¡Eh! ¡Poco á poco, señor don Frasquito! Si desde hace algún tiempo me gano la subsistencia tocando al aire libre, no es porque sea un musiquillo de poco más ó menos. Aquí donde usted me ve, yo he sido primer clarinete de regimiento, primer clarinete del Teatro Español y primer clarinete de capilla.
- FRAS.** Vamos, sí; ha sido usted clarinete por lo militar, lo civil y por lo eclesiástico.
- POL.** Sí señor; y la prueba de que todavía conservo mi mérito es lo que hoy me ha ocurrido. Oigan ustedes.
- ANT.** ¿Qué es ello?
- POL.** Esta mañana me hallaba en la plaza de Afligidos con mis compañeros de infortunio que afligían al vecindario con sus acostumbradas desafinaciones, cuando de repente oigo una voz que dice á mi espalda. «¡Policarpo!... ¡Tú aquí!» — Era un antiguo amigo, violín muy notable que se ha dedicado á director de orquesta y á quien yo no veía hace muchos años. — «¡Celedonio!» — exclamé con cierto rubor, al verme sorprendido infraganti. — «¡Tú aquí!» — Repitió, como no dando crédito á sus ojos. — ¡Tú murguista! ¡Tú!.. ¡una de nuestras primeras emboca-

duras! — Yo seguía ruborizado y mis compañeros sorprendidos. — «Cruzaba por allí» — continuó Celedonio, — cuando entre las discordancias de esa mazurca que tocabais, llegaron a mi oído las afinadas notas de tu clarinete. Yo conozco ese tono, — dije; — me aproximo y veo que eres tú. — Sí, amigo mío, — le repliqué profundamente emocionado; — las circunstancias me han traído á este extremo. — Vente conmigo, — exclamó; — para tí hay siempre un lugar en mi orquesta. — Le di un abrazo, me adelantó lo necesario para comprarme un traje negro y esta noche volveré á rendir culto al verdadero arte, tocando en una gran reunión. Ya no me verán ustedes arrostrar los peligros de la intemperie, ni seré cómplice en esos atentados musicales contra la tranquilidad pública. Que sea enhorabuena.

ANT.  
FRAS.  
POL.  
FRAS.

Yo también felicito a usted, señor Pere-Gil. ¡Pérez, hombre, Pérez; no se coma usted la z! Está bien. Pues no: reconocido el mérito artístico de usted, queda nombrado profesor de cámara de la criatura.

POL.  
FRAS.

Acepto el cargo desde luego.  
¡Chiquirritín de la casa!... aquí tienes á tu maestro.

POL.  
ANT.  
FRAS.

¡Ay! ¡Cómo me mira!... ¡cómo me mira!...

POL.  
ANT.  
POL.

¡Y se ríe!

Es del sombrero de copa.

¡Puede! Me compraré otro.

¡Ea! ¡A dormir, caballerito! (Arropándolo.)

Es obediente. Ya está cerrando los ojos.  
Sí, abrigarle bien, que la mañana está muy fría.

ANT.

¡No se figurará su madre que está tan bien cuidado!

POL.

¡Valiente madre! — y digan ustedes: ¿no se le ha encontrado al chico ninguna señal por la cual pueda descubrirse algún día quiénes son sus padres?

FRAS.

¡Calle usted, hombre! ¿Pero usted cree que esta es una criatura de comedia, de esas que traen al cuello un medallón con un le-

- trero misterioso, una fecha y un retrato de su papá?
- POL. ¡Hombre, no digo eso!
- ANT. Las ropas en que estaba envuelto son lo único por lo cual debemos suponer que sus padres ocupan una posición desahogada.
- POL. Efectivamente: estas telas no las gastan los pobres.
- FRAS. Ni unas iniciales bordadas con tanto primor.
- POL. ¡Ah! ¡La ropa está marcada!
- FRAS. ¡Claro que sí! ¡Pero vaya usted á averiguar por unas simples iniciales... el nombre de cualquier individuo!
- POL. Sin embargo... A ver, á ver...
- ANT. M. R. W.
- POL. Hombre, hombre... esta doble V... no me huele á español.—Este niño es hijo de algún inglés.
- FRAS. ¿De algún inglés? Efectivamente, yo los tengo de *P* y *P* y *W*.
- ANT. No pensemos en averiguar quiénes sean sus padres. Me costaría gran trabajo el desprendirme de él. ¡Parece mentira que en tan pocas horas se tome cariño á un arrapiezo semejante! ¡Y qué sorpresa va á tener mi novia cuando hoy mismo la diga que aun no nos hemos casado y ya tenemos un hijo!
- POL. Pero ¿usted piensa llevárselo?
- ANT. ¡Pues ya lo creo! La Providencia lo ha puesto á mi paso y... por algo lo habrá hecho la Providencia.
- POL. Eso es verdad: por algo la Providencia me ha llevado á mí esta mañana á la plaza de Afligidos.

## ESCENA II

DICHOS Y DOÑA BLASA

- BLASA Ya estoy de vuelta. La vecina me ha dicho que no tiene inconveniente en criar al niño y que bajará en seguida.

ANT. Está bien.  
 FRAS. Ya tenemos nodriza. Es decir, ya la tiene el chiquillo.  
 ANT. Llévemolo á mi habitación.  
 POL. Sí, que duerma tranquilo hasta que vengan á darle de almorzar.  
 FRAS. Andando. Coja usted por ahí.  
 POL. Bien puedes estar orgulloso, chiquitín. Las ciencias y las artes velan tu sueño. (Vanse los tres con la cuna y el niño.)

### ESCENA III

DOÑA BLASA y luego NICOLÁS

BLASA ¡Jesús!... ¡Criatura más mimada con dificultad se encontrará en Madrid! ¡Todos los huéspedes se me han convertido en niñeras!  
 NIC. (que entra con el libro debajo del brazo.) Hoy me divide el profesor.—Esta lección no me entra en la cabeza.—Adiós, doña Blasa.  
 BLASA ¡Qué! ¿Se va usted á clase, don Nicolasito?  
 NIC. Sí, señora. (Suena la campanilla.)  
 BLASA ¡Ah! Lllaman.  
 NIC. Yo abriré al salir. Hasta luego. (Recordando la lección.) «El moquillo es una enfermedad de la raza latina... digo canina.»—¡Lo dicho, hoy me dividen! (vase.)

### ESCENA IV

DOÑA BLASA y luego DON PEDRO

BLASA ¡Pobrecillo! A aplicado ninguno le gana, pero á bruto tampoco.  
 PED. (Dentro.) ¡Adiós, don Nicolasito! Buenos días, señora.  
 BLASA Para servir á usted.  
 PED. Don Antonio Mendoza, ¿está en casa?  
 BLASA Sí, señor; en su habitación. ¿Quiere usted que le pase recado?

**PED.**        Sí, señora; haga usted el favor: aquí le espero. Dígale usted que no tengo prisa.  
**BLASA**      Está bien.  
**PED.**        Gracias. (Vase doña Blasa.)

## ESCENA V

DON PEDRO

Nada, no lo creo. ¡Este muchacho es incapaz de habernos engañado! ¡Además, quién se fía de los anónimos!... Sólo esa chiquilla que no conoce el mundo ni sabe que hay gente de muy mala intención. Yo ya se lo he dicho: iré si quieres á enterarme, pero tengo la seguridad de que todo esto es una calumnia. Hecha un mar de lágrimas se ha quedado la pobrecilla. Como le quiere tanto y este es el segundo anónimo que recibimos... En el primero sólo le decían cariñosamente que no se fíase de Antonio, porque la engañaba, y que quizá algún día pudieran darla pruebas de su infidelidad; pero en este que acabamos de recibir, las afirmaciones son mucho más graves. (Sacándolo y leyéndolo.) «Consuelo: Te he dicho ya que Antonio es un infame.»—¡El infame es quien ha escrito esto!—«Has de saber que tiene un hijo.»—¡Mire usted que decir que tiene un hijo!—«Para que tú le aceptes sin sospechas, ha inventado la farsa de que se lo ha encontrado en la calle. ¡De esta manera piensa tener á tu lado al fruto de sus amores con la única mujer á quien él quiere en el mundo!»—¡No se puede dar una calumnia más miserable! Pero es natural; la pobre chica, mientras él no vaya á tranquilizarla, está medio muerta... A mí estas cosas no me hacen impresión. ¡En seguida me fío yo de tales cartitas!... ¡El sinnúmero de ellas que he recibido yo cuando era joven!... Como tenía tanto partido con las mujeres y andaba siempre en trapicheos, no pasaba sema-

na sin que recibiera dos ó tres anónimos en que me decían si Fulanita ó Zutanita hacían esto ó lo otro; y, ¡es claro! siempre eran invenciones, puras invenciones de las desechadas. Recuerdo que estando para casarme con una alicantina preciosa que me tenía medio loco, recibí una carta en que me decían que me la pegaba con un teniente de la guardia, y resultó que no había tal teniente. ¡Que era un alférez de coraceros! En fin, que no puede uno fiarse de los anónimos. Y de este menos que de ninguno. ¡Decir que Antonio tiene un chiquillo! ¡Jé, jé! Vamos, es cosa de tomarlo á risa.—(Llora el niño dentro.) ¡Eh! ¡Caracoles! ¡Por ahí dentro llora una criatura! ¡Bah! Será de la patrona... ó de cualquiera.

## ESCENA VI

DICHO y ANTONIO

- ANT. ¡Abuelito! ¡Usted por aquí!.. ¿Ocurre alguna novedad?...
- PED. ¡No; ninguna!
- ANT. ¡Qué visita tan agradable y tan inesperada! (Abrazándole.)
- PED. ¡Es lo más cariñoso y lo más bueno!...
- ANT. Vistiéndome estaba para ir á casa de usted (Llora el niño.) El pobre chiquitín se impacienta por la nodriza...
- PED. Oye, oye: ¿de quién es ese niño?
- ANT. ¿Ese niño?... Se va usted á quedar asombrado cuando lo sepa.
- PED. ¿Qué dices?
- ANT. Ese niño... ¡es nieto de usted!
- PED. ¿Cómo?
- ANT. ¡Como si dijéramos, hijo mío!
- PED. ¡Antonio!
- ANT. ¡Já, já, já!
- PED. ¿Te ríes?
- ANT. ¡Pues claro! Gozo al ver la sorpresa de us-

- ted, porque calculo por ella la que voy á dar á Consuelo cuando le diga lo ocurrido.
- PED. (¡Dios mío de mi alma!)
- ANT. Seguro estoy de que usted y ella aprobarán mi conducta.
- PED. Pero, ¿de qué se trata? (¡Ay, tengo el corazón como una devanadera!)
- ANT. Volvía anoche á casa después de acompañar á ustedes á la suya, cuando cerca de la plaza de Oriente, abandonado sobre la acera y expuesto á los rigores de la nieve, me encontré un pobre niño que apenas contará un mes de vida.
- PED. (¡Virgen santa!)
- ANT. Lo recogí en mis brazos, le dí calor sobre mi corazón y me lo traje á casa, salvándole del desamparo y de la muerte.—Esa infeliz criatura, hijo inocente de la vergüenza ó del crimen, encontrará en nosotros el cariño que le han negado sus padres.
- PED. (¡Era cierto, Dios mío!)
- ANT. ¡Llora usted! (Abrazándole.) ¡No esperaba yo menos de la ternura de su alma!
- PED. ¡Quita! (Rechazándole.) ¡Lloro de ira, de rabia, de desesperación!
- ANT. ¿Eh?
- PED. ¡Sí; todo eso es una farsa indigna!
- ANT. ¿Cómo?
- PED. Ese niño es tuyo.
- ANT. ¿Qué dice usted?
- PED. Digo que ya lo sabía, que todo ha concluido entre nosotros; ¡que has hecho desgraciada para toda su vida á mi pobre Consuelo!
- ANT. ¡Pero usted desvaría! ¿Duda usted de mí?
- PED. No; ya no dudo; tengo la certeza de que nos has engañado.
- ANT. ¡Pero oiga usted!
- PED. ¡Es inútil cuanto me digas!
- ANT. ¡Pero Consuelo no me juzgará como usted!
- PED. La pobre sabe ya toda la extensión de su desgracia!
- ANT. ¡Oh! ¡Yo necesito verla! ¡Vamos juntos!
- PED. ¡Es inútil! ¡Ni á Consuelo ni á mí conseguirás convencernos! (¡Infeliz de ella y desgraciado de mí!) (Vase llorando.)



## ESCENA VII

ANTONIO; luego MARCELINA

- ANT.** ¡Pero esto no es posible! ¡Yo necesito desvanecer esa infame calumnia! Consuelo me creerá, sí. ¿No ha de creerme? ¡Si ella dudara de mi sinceridad, dudaría yo de su cariño! (Vase á tiempo que aparece en la puerta del foro Marcelina, que le mira sonriendo.)
- MARC.** ¡Este habla solo y el viejo va llorando!... No creí que tan pronto hiciera efecto mi carta. (Vase lateral izquierda.)

## MUTACION

## CUADRO SEXTO

### ¡Se da dinero!

Casa de préstamos. A la izquierda mostrador, detrás del cual se hallan el PRESTAMISTA y el DEPENDIENTE. Gran anaquelaría con lios de ropa, prendas, etc. Sobre el mostrador un estante con alhajas. A la derecha mampara que cierra la puerta que da á la calle.

## ESCENA PRIMERA

PRESTAMISTA y DEPENDIENTE. Al levantarse el telón un individuo que se supone acaba de empeñar algo, vase doblando una papeleta y contando dinero

- PRES.** ¡Está visto! ¡No es posible dejarte solo un momento!  
¿A quién se le ocurre dar catorce reales por esto que no vale ni seis duros?  
(Una alhaja cualquiera.)

DEP. Yo creí...  
PRES. ¡Calla, zopenco!  
¡Qué manera de prestar!  
¡Eso es tirar el dinero!  
¡Valiente negocio haríamos  
en el establecimiento!  
¡Tú eres nuevo en el oficio,  
mas sírvate de gobiernol  
Por prendas que valen veinte  
se debe dar uno ó medio.

## ESCENA II

DICHOS y la BRIGADIERA. Esta asoma la cabeza antes de decidirse  
á entrar

BRIG. ¿Hay alguien?  
PRES. Nadie, adelante.  
BRIG. Muy buenos días.  
PRES. Muy buenos.  
BRIG. Yo aquí entro siempre *escamada*,  
porque, la verdad, me temo  
que cualquiera me conozca,  
y en mi posición no debo...  
es decir, si no debiera  
no me metería en esto.  
PRES. Ni hay para qué avergonzarse.  
BRIG. No, si vergüenza no tengo;  
pero no me gusta dar  
dos cuartos al pregonero.  
PRES. A mí tampoco me gusta,  
y sobre todo, sin réditos.  
BRIG. Los prestamistas debían  
ser como los peluqueros  
y tener un gabinete  
reservado para empeños  
de señoras.  
PRES. Ya se hará.  
—Al negocio.—¿Qué traemos?  
¿Viene usted á renovar algo?  
BRIG. No señor.  
PRES. Es que le advierto  
que van á vender las joyas.  
Yo á nadie se lo recuerdo;

pero á usted, que es una buena parroquiana...

BRIG.

Lo agradezco;

pero á mí no se me olvida  
las épocas en que empeño,  
porque sé los compromisos  
que me han obligado á hacerlo.  
Tengo las fechas aquí. (En la frente.)  
Septiembre, quince: aderezo,  
para el abono del Real.  
Octubre, diez: guardapelo  
de turquesas y brillantes,  
para dos trajes de invierno.  
Marzo, veintisiete: para  
la Sociedad de Conciertos,  
placas y bastón de mando  
de mi esposo: ¡pobre Anselmo!  
Y el veintinueve de Junio,  
para irme de veraneo,  
los pendientes, la pulsera,  
la sortija y los cubiertos.

PRES.

Bueno, ¿y hoy qué trae usted?

BRIG.

No traigo nada, me llevo.

Vengo á sacar el collar.

PRES.

¡Estamos bien de dinero  
por lo visto!

BRIG.

¡Calle usted!...

que para hacer un obsequio  
á una amiga que se casa,  
hoy mismo he tomado un préstamo  
sobre mi paga—¡qué escándalo!—  
¡al ochenta y tres por ciento!  
De modo que ya no cobro  
en siete meses lo menos.

PRES.

¡Pues está usted divertida!

BRIG.

Eso sí, yo me divierto.

Esta noche voy de baile;  
precisamente por eso  
necesito ese collar.

PRES.

La papeleta.

BRIG.

(Sacando una carterita con unas cuantas papeletas.)

Aquí tengo

una porción... (Buscando.)

Esta es.

- PRES.** ¡Muchacho, á ver! ¡Buaca esto!  
(Le da la papeleta al Dependiente después de haberla mirado.)
- BRIG.** ¿Cuánto importa?
- PRES.** Pues importa... (Pensando.)  
El préstamo son quinientos...  
Seis meses á veinticinco  
reales... ¡Justo! Con los réditos  
tiene usted que darme...
- BRIG.** ¿Cuánto?
- PRES.** Treinta y dos duros y medio.
- BRIG.** ¡Qué barbaridad! ¡Pues, hijo,  
me deja usted sin dinero! (Pagándole.)
- PRES.** Aquí está.  
(Dándole el estuche que le habrá entregado el Depen-  
diente.)
- BRIG.** Venga, mañana  
vendré á empeñarlo de nuevo.
- PRES.** Yo aquí estoy siempre á sus órdenes.
- BRIG.** Un papel para envolverlo.  
(El Prestamista le da un papel.)

### ESCENA III

DICHOS y GONZALITO

- GONZ.** ¡Nada, nada! Necesito  
para esta noche dinero.  
Por el reló me darán  
ocho ó diez duros lo menos.)
- BRIG.** Conque quede usted con Dios.  
(Al Prestamista.)
- GONZ.** ¿Quiere usted hacerme el obsequio?...  
(Al acercarse al Prestamista se encuentra de frente con  
la Brigadiera.)
- BRIG.** ¡Eh'!
- GONZ.** ¡Señora!
- BRIG.** ¡Gonzalito!  
(¡A este chico me lo encuentro  
el mejor día en la sopa.)
- GONZ.** ¿Usted por aquí?
- BRIG.** ¡Sí... viendo  
alhajas!... Es un encargo  
de una amiga de... Toledo.

- GONZ. ¡Sí! ¡No estás tú mala alhaja!  
Pues yo traigo el mismo objeto  
por encargo de un amigo  
de... Valladolid.
- BRIG. (¡Te veo!)
- GONZ. ¡Comisión más enojosa!.
- BRIG. ¡Dice usted bien! Yo no puedo...  
Estas cosas me producen  
una impresión tan...
- GONZ. ¡Lo creo!
- BRIG. ¡Se ve aquí tanta miseria!...
- GONZ. ¡Justo! ¡Y tanta farsa!...
- BRIG. ¡Cierto!
- GONZ. ¡Cómo está Madrid, señora!
- BRIG. ¡Ay, Gonzalito! No hablemos  
de estas cosas, que me pongo  
de un humor... ¡Yo no comprendo  
cómo hay quien empeñe nada!
- GONZ. ¡Claro! ¡Al sesenta por ciento!
- BRIG. ¡Caducando á los seis meses!
- GONZ. ¡Es decir, creo que es eso!
- BRIG. ¡Yo no estoy segura!...
- GONZ. Y yo  
tampoco; pero es un rédito  
espantoso, según dicen.
- BRIG. ¡Vaya, me voy!...
- GONZ. Yo me quedo  
á ver...
- BRIG. Abur, Gonzalito.
- GONZ. A los pies de usted.
- BRIG. (¡Qué encuentrol)
- BRIG. ¡Adiós!
- (Al guardar la cartera se le cae una papeleta, que  
recoge Gonzalito.)
- GONZ. ¡Brigadiers!...
- BRIG. ¿Qué?.. (Volviendo.)
- GONZ. Se le ha caído á usted esto.  
(Dándole. La Brigadiera la guarda precipitadamente.)
- BRIG. ¡Una papeleta! Gracias.
- GONZ. (¡No la ha visto!) Es un prospecto...  
Sí, sí; me han dado otro igual  
en la calle.
- BRIG. (¡Le aborrezco!) (vase.)

## ESCENA IV

DICHOS menos la BRIGADIERA

- GONZ. (¡Vaya, hemos hecho una plancha!)
- PRES. ¿Qué quiere usted, caballero?
- GONZ. A ver cuánto me da usted por este reló.
- PRES. Veremos. (Lo examina.)  
Oro: las tapas endeblees;  
cilindro; con nueve centros.  
—Cinco duros.
- GONZ. ¿Nada más?
- PRES. Y lo pago con exceso.
- GONZ. El caso es que necesito doscientos reales lo menos.
- PRES. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
- GONZ. No, si á usted no se lo cuento.
- PRES. Si los quiere usted los toma, y si no, los deja.
- GONZ. Bueno.  
Los tomaré, ¿qué demonio!
- PRES. (Extendiendo la papeleta.)  
¿Y qué iniciales ponemos?
- GONZ. ¿Qué iniciales? G. G.
- PRES. ¿Cómo?
- GONZ. G. G.
- PRES. ¿Se está usted riendo?
- GONZ. ¡Hombre, no! Dos *ges*.
- PRES. ¡Ah! ¡Yal  
Tomé usted. (Dándole la papeleta y el dinero.)  
Ahí va el dinero  
y la papeleta.
- GONZ. Abur. (Medio mutis.)  
¡Ah! ¿Me hace usted el obsequio de decirme qué hora es?
- PRES. No hay inconveniente en ello. (Abre el reló.)  
Tiene usted las once y cinco.
- GONZ. Las tenía, no las tengo.  
(Me voy á almorzar á casa de las de Castillo-viejo, y propondré un tresillito á ver si me redondeo.) (Vase)

## ESCENA V

PRESTAMISTA, DEPENDIENTE y luego un TRONADO

- PRES.** Este es de los que caducan.  
¡Ponlo con cuidado ahí dentrol  
(Dándole el reló al Dependiente.)
- TRON.** (Muy pobremente vestido y con un paraguas debajo del brazo.)  
Buenos días.
- PRES.** Buenos días.
- TRON.** ¿Qué desea usted?
- PRES.** ¡Dinero!
- TRON.** ¿Y sobre qué?
- PRES.** Me es igual.
- TRON.** ¡Sobre cualquier cosa!
- PRES.** Bueno.
- TRON.** Usted dirá.
- PRES.** Elija usted  
entre todo lo que llevo.  
Quedándome lo bastante  
para no ir al Saladero  
por ofensas al pudor,  
todo lo demás lo empeño.  
¿Cuánto me da usted por esta  
levita?
- PRES.** (Mirándola.) No doy ni un céntimo.
- TRON.** ¡Bien! (Con resignación)
- PRES.** ¿Y por esta bufanda?
- TRON.** ¡Nada!
- PRES.** ¿Y por este chaleco?
- TRON.** Hombre, yo le diré á usted.  
Según lo que tenga dentro  
de los bolsillos.
- PRES.** ¿No tiene  
bolsillos hace ya tiempo!
- TRON.** Pues, entonces, no me sirve.
- PRES.** Ni á mí, que me viene estrecho.
- TRON.** Si no tiene usted otra cosa,  
no haremos negocio.
- PRES.** (Con arrogancia.) ¡Tengo!
- TRON.** ¡Este paraguas!

**PRES.** Veamos. (Lo abre.)  
¡Pero, hombre, por Dios; si esto  
ya no es paraguas ni nada!  
**TRON.** ¡Eso de nada, protestó!  
Puede servir de bastón  
y como bastón lo empeño.  
**PRES.** Pues no se lo tomo á usted.  
**TRON.** Pues crea usted que lo siento.  
(Volviéndose hacia él)  
¡Se lo daré á usted barato!  
**PRES.** Le digo á usted que no quiero. (Incomodado.)  
**TRON.** Pues se lo regalo á usted.  
¡Aprenda usted á ser espléndido!  
(Deja el paraguas sobre el mostrador y vase con orgullo.)

## ESCENA VI

DICHOS, menos el TRONADO; luego, DON POLICARPO

**PRES.** Si creyó que me ofendía  
se ha equivocado el muy necio.  
Poniéndole tela nueva  
quedará un paraguas nuevo. (Lo guarda.)  
**POL.** (Con un lle.)  
Servidor de usted.  
**PRES.** Felices.  
¿Qué desea usted?  
**POL.** Deseo  
comprar unos pantalones.  
**PRES.** ¿De color?  
**POL.** No, señor; negros.  
Para vestir de etiqueta.  
**PRES.** ¡Ah! Pues los tengo muy buenos.  
Sácate los pantalones  
vencidos.  
**DEP.** Voy al momento.  
**POL.** Le advierto á usted que yo no  
los quiero de mucho precio.  
**PRES.** Bien; usted elegirá.  
**POL.** (En otra casa de empeñar,



sólo por cuatro pesetas,  
he alquilado un frac soberbio  
y he comprado, por diez reales,  
un magnífico chaleco.

Total: por dos ó tres duros  
estaré hecho un caballero.)

DEP. (Saliendo con varios pantalones negros.)  
Aquí tiene usted.

POL. A ver.

Este me parece estrecho.

Este me parece ancho.

PRES. Anda, chico, coge el metro  
y tómale la medida.

POL. (Pues, señor, me enorgullezco.  
No va á haber hoy en la orquesta  
un profesor más compuesto.)

(El Dependiente le toma medida.)

PRES. Mide el largo y la cintura.

DEP. Largo, ciento siete.

PRES. Estos.

(Mirando varios. Despues de medir alguno, separando  
otros.)

DEP. Cintura, setenta.

POL. Ponga

setenta y cuatro lo menos;  
holgado... (Porque en el baile  
habrá ambigü y cenaremos.)

PRES. Estos tres dan la medida.

POL. Pues dígame usted los precios.

PRES. Dos duros; treinta y seis reales,  
y cuatro pesetas.

POL. Bueno,  
éste, el de cuatro pesetas.

PRES. ¡Es una ganga!

POL. ¡Lo creo! (Mirándolo al trasluz.)

Se trasparenta un poquito,  
pero así estaré más fresco.

(Coge el pantalón y lo mide sobre el que lleva puesto,  
contemplándolo con satisfacción.)

## ESCENA VII

DICHOS, la SEÑORA BERNARDA, con un gran lío de ropa blanca, que desenvuelve sobre el mostrador. El DEPENDIENTE empieza a sacar las prendas y a examinarlas

BERN. Tengo mucha prisa. A ver cuánto me da usted por esto. Tres chambras, cuatro camisas, un refajo y diez pañuelos. Todo ello está nuevecito. Véalo usted.

PRES. (Que se ha acercado y lo mira.)  
¡Ya lo veo!  
Puedes darle treinta reales.

BERN. ¿Nada más?

PRES. Nada más.

BERN. (Bueno.

Venderé la papeleta.)

(El Dependiente escribe en la papeleta, contando las prendas.)

POL. Tome usted. Ahí va el dinero.

(Pagando. El Prestamista envuelve el pantalón en un papel y se lo da á don Policarpo.)

DEP. ¿A nombre de quién?

BERN. De nadie;

lo mismo da.

PRES. Pues pondremos

las iniciales que tiene

la marca de los pañuelos.

M. R., doble V.

POL. ¿Cómo? Si mal no recuerdo...

(Acercándose y viendo las prendas.)

¡Son las mismas! ¡Caracoles!

¡Si este bordado es idéntico!

¡M. R., doble V!...

—Oiga usted: ¿de quién es esto?

BERN. ¿Y á usted que le importa?

POL. ¿Digo

que de quién es?

PRES. ¡Caballero!...

BERN. No sé por qué me pregunta...

- POL. ¡Lo pregunto porque puedo!  
Contésteme usted en seguida.  
¡Yo necesito saberlo!
- BERN. (¿Qué diré yo?)
- POL. ¡Vamos, pronto!
- PRES. Pero, ¿a qué viene todo esto?
- POL. Pues viene a que esta es la madre...  
Digo, no, no puede serlo;  
pero ella sabrá quién es.  
Vámonos de aquí al momento.  
A ver, coja usted esa ropa.  
(Bernarda, atemorizada coge el lle.)
- BERN. Pero usted, con qué derecho...
- PRES. ¡Tiene razón!
- POL. ¡Calle usted!  
Todo esto encierra un misterio  
que necesito aclarar.  
¡A la calle, vamos, presto!  
(Empujándolo hacia la puerta.)
- BERN. Es que yo...
- POL. Si alza usted el gallo,  
llamo a los guardias. ¡Silencio!  
(¿Por dónde habrá averiguado?...)
- BERN. Andando, que pasa el tiempo.
- POL. ¡Sabré de quién es el chico!  
¡Sí!
- PRES. Pero, ¿qué chico?
- POL. ¡El nuestro!  
(Coge a la Bernarda del brazo y salen.)
- PRES. Pues ellos se entenderán,  
que lo que es yo ¡no lo entiendo!

## MUTACIÓN

## CUADRO SÉPTIMO

### ¡No lo entiendol

La misma decoración del cuadro tercero

#### ESCENA PRIMERA

ANTONIO, FRASQUITO, que se supone vienen de la calle

- ANT. ¡No vuelvo á verla, no vuelvo!
- FRAS. ¡Vamos, que no seas niño!  
En cuanto piensen un poco  
se quedarán convencidos  
de que tú eres incapaz  
de engañarles.
- ANT. No; ya has visto  
de qué manera tan dura  
Consuelo me ha recibido.
- FRAS. ¡Eso es verdad: y vava un genio  
que se trae el abuelito!
- ANT. ¡Me piden pruebas! ¡Y cuáles  
puedo dar!
- FRAS. Yo me lo explico.  
Ponte en su caso, y comprende  
que á pesar de su cariño,  
no han de ver con buenos ojos  
que tú tengas un chiquillo
- ANT. Pero, ¿por qué han de creerlo?
- FRAS. Cualquiera haría lo mismo.  
Ella dudó al recibir  
el anónimo maldito;  
pero cuando tú al abuelo  
le contaste lo del niño,  
dijeron: «¡Pues es verdad!  
¡nos ha engañado este pillo!»  
Y luego, ¿á quién se le ocurre  
llevarme á mí de testigo?  
Por más que les he jurado,  
y por más que les he dicho,

como que soy andaluz,  
 ¡es clarol no me han creído.  
**ANT.** ¿Quién habrá escrito ese anónimo?  
 ¡Ah! si yo un día averiguo...  
 (Se oye la campanilla.)  
**FRAS.** ¡Déjate de tonterías!

## ESCENA II

DICHOS Y DON POLICARPO

**POL.** (Entrando jadeante.)  
 ¡Don Antonio! ¡Don Frasquito!  
**FRAS.** ¡Don Policarpo!  
**ANT.** ¿Qué es eso?  
**POL.** ¡Jesús! ¡Lo que yo he corrido!  
 En busca de ustedes vengo.  
**ANT.** ¿Pues qué pasa?  
**POL.** ¡Digo!... ¡Digo!..  
 ¡Que todo lo he descubierto!..  
**ANT.** ¿Qué! ¿sabe usted quién ha escrito  
 aquella carta?  
**POL.** ¿Qué carta?  
**ANT.** La que Conruelo ha tenido.  
**POL.** ¡Pero si yo no hablo de eso!  
**ANT.** Pues, ¿de qué habla usted?  
**POL.** Del chico.  
 ¡Ya sé de quién es!  
**ANT.** ¡Eh!  
**FRAS.** ¿Cómo?  
**POL.** Que tengo en mi mano el hilo...  
**FRAS.** ¿El hilo?  
**POL.** Sí, del misterio;  
 y que sacaré el ovillo.  
**ANT.** Pero, hombre, ¿está usted seguro?  
**POL.** ¿No he de estarlo? ¡Segurísimo!  
**FRAS.** Este hombre ha almorzado hoy fuerte.  
**POL.** Ni fuerte ni flojo, amigo.  
**ANT.** Por Dios, deja que se explique.  
**FRAS.** ¡Está bien!... ¡por mí... no chisto!  
**POL.** Tengo pruebas fehacientes.  
 ¡Este pañuelo! (Enseña uno.)  
**ANT.** ¡Qué miro!

- FRAS.      Estas letras...
- ANT.                      ¡Son las mismas!
- FRAS.      ¡Canastos! ¿A que salimos  
con que el chiquillo es de usted?
- POL.      Formalidad, don Frasquito,  
que el caso no es para broma.
- ANT.      ¡Callate!
- FRAS.                      Soy todo oídos.
- POL.      El niño no tiene madre.
- FRAS.      Bien, pero la habrá tenido.
- POL.      Sí, señor; pero murió  
al nacer ese angelito.
- ANT.      ¡Pobre mujer!
- FRAS.                      ¿Y quién era?
- POL.      ¡Pues era... es un laberinto!  
hija de uno del Brasil,  
un comerciante riquísimo  
cuyos fondos robó el otro.
- FRAS.      ¿Quién?
- POL.                      Pues el padre del chico
- FRAS.      ¿Pero quién es?
- POL.                      Es un tal  
don Luis Medina, un perdido  
que en el Brasil se llamaba  
don Fernando Valdespino,  
y era cajero del otro.
- FRAS.      ¿De qué otro?
- POL.                      Pues ya lo he dicho.  
Del padre.
- FRAS.                      Pero ¿qué padre?
- ANT.      ¡Por Dios, callate!
- FRAS.                      (¡Está ido!)
- POL.      Del padre de la muchacha  
que en busca de ese hombre indigno  
vino á Madrid, y se ha muerto  
en la miseria.
- ANT.                      ¡Dios mío!
- FRAS.      Pero ¿no ha dicho usted que era  
un comerciante muy rico?
- POL.      ¡Si hablo de ella, de la madre!
- FRAS.      (¡Pues tampoco lo he entendido!)
- POL.      La madre que se llamaba  
—según papeles que he visto  
en la casa donde ha muerto,—

Mercedes Ribalta y Windsor.  
M. R. y doble V.

ANT. ¡Ah!

FRAS. ¡Vamos!

POL. Y en su escondrijo  
encerrada bajo llave  
—pues soy hombre prevenido—  
tengo á la vieja.

FRAS. ¿Qué vieja?

POL. ¡Hombre!... ¡la que me lo ha dicho!

FRAS. ¡La de la casa de préstamos!

FRAS. ¡Pero hombre, por Jesucristo!...

POL. ¿Nos va usté á volver tarumba?

POL. Vengan ustedes conmigo  
y se enterarán de todo.

ANT. Sí, vamos; que necesito  
tener al punto esas pruebas.  
(Vase por el foro don Policarpo y Antonio.)

FRAS. ¡Nada! ¡Que no me lo explico!

FRAS. El padre... el señor Medina...  
el otro... la madre... el niño...  
la vieja... el señor de Méjico...  
¡Vamos! ¡Que me armo un lío!

FRAS. (Vase lateral izquierda.)

## MUTACION

## CUADRO OCTAVO

### De escaleras abajo

Portal de una gran casa. A la derecha escalera practicable, adornada con macetas. Es de noche y alumbra la escena un gran farol pendiente del techo.

## ESCENA PRIMERA

LACAYOS. Varios forman un grupo junto á la puerta de entrada; el del «ministro» lee «La Correspondencia.» Un groom se pasa

LAC. 3.º ¡Buena noche nos esperal

LAC. 2.º ¡Ya, ya: estamos aviados!

- LAC. 3.º Van á tenernos aquí  
hasta mañana trempano.
- LAC. 1.º Pues yo—la verdad—hoy tengo  
un sueño que no lo aguanto.  
(Bostezando ruidosamente y estirándose.)
- LAC. 2.º ¡Non te estires de ese modu  
porque eso es muy ordinariu! (Estirándose.)  
Se hace así con disimulo.  
Estás muy mal educadu.
- LAC. 1.º Anoche fuimos de baile;  
—buen jaleo nos llevamos,—  
y anteanoche hubo en la casa  
recición hasta las cuatro:  
luego tuvo la señora  
los nervios deratcados  
y las doncellas y yo  
la estuvimos sujetando,  
y ella *dale que le das*  
con las piernas y los brazos...  
En fin, que eran ya las diez  
y aún no me había acostado.
- LAC. 2.º ¿En dónde sirves?
- LAC. 1.º En casa  
de los señores de Pardo.
- LAC. 2.º ¡Ah! vamos; ¡ya los conozco!  
serví con ellos un año.  
¿Estuvo en la reunión  
un caballero muy alto  
que gasta patillas rubias  
y habla con acentu raro  
y lleva un lente en un ojo  
y el otro muy espantado?..
- LAC. 1.º No estuvo, no.
- LAC. 2.º Pues por eso  
fué el patatús. (Con misterio)
- LAC. 1.º ¿Sí?
- LAC. 2.º ¡Pues claro!



## ESCENA II

DICHOS, un CABALLERO y una SEÑORA á quien da el brazo para subir la escalera. Detrás un lacayito negro

NEGRO           ¿Nos marchamos?  
CAB.                               No, esperad.  
                    (Sube con la Señora.)  
NEGRO           Está bien.—¡Hola muchachos!  
LAC. 1.º       Oye, negrito.  
NEGRO                               ¿Qué hay?  
LAC. 1.º       Que no te me acerques tanto  
                    no me tiznes la librea.  
NEGRO           ¡Habrase visto el *sanguango*!  
LAC. 2.º       ¿Qué? ¿no es negro de verdad?  
LAC. 1.º       ¿Que ha de serlo? es imitado.  
                    Creo que se da betún.  
LAC. 2.º       ¡Hombre, por Dios!  
LAC. 1.º                               ¡Se dan casual

## ESCENA III

DICHOS, GONZALITO; dirigiéndose al LACAYO 1.º

GONZ.           Oye, Pepe.  
LAC. 1.º                               Mande usía.  
GONZ.           ¿Ha venido sólo el amo?  
LAC. 1.º       Con la señorita Rosa.  
GONZ.           ¿Y piensan irse temprano?  
LAC. 1.º       No puedo decirle á usía.  
GONZ.           (Me gustan estos lacayos  
                    por lo finos.) Adiós, Pepe.  
                    (Como viven por mis barrios,  
                    me llevarán en el coche.  
                    Hay que ingeniarse ¡qué diablo!)  
                    (Vase por la escalera.)

## ESCENA IV

DICHOS menos GONZALITO

LAC. 2.º      ¿Quién es ese señorito?  
LAC. 1.º      Pues es un tal don Gonzalo  
                  que va á comer con nosotros,  
                  —quiero decir, con los amos—  
                  los domingos... y los martes...  
                  y los jueves... y los sábados.  
LAC. 2.º      ¿Y tiene título?  
LAC. 1.º                                      No;  
                  yo al menos no lo he notado.  
LAC. 2.º      Como le das el ustá...  
LAC. 1.º      Lo doy siempre por si acaso.

## ESCENA V

DICHOS, DON POLICARPO y ANTONIO

POL.      No tema usted, don Antonio,  
                  le dejarán libre el paso:  
                  diciendo que es usted músico  
                  no pondrán ningún reparo.  
ANT.      Sí, pero los de la orquesta  
                  tomarán á mal acaso...  
POL.      Si usted cobrara, tal vez,  
                  pero lo que es no cobrando...  
                  Además, el director  
                  es amigo mío. Vamos.  
                  ¡Ha sido la gran ideal  
ANT.      Es verdad.  
POL.                                      Que es tarde. ¡Andandol (Suben.)

## ESCENA VI

DICHOS, menos DON POLICARPO y ANTONIO

LAC. 1.º      Oye, tú, *gubernación*:  
                  ¿qué hay de pulítica?  
LAC. 4.º                                      Estamos

muy seguros pur ahora,  
y eso que los diputados  
de la zurda nos dividen.  
¡Sueltan cada discoursazo...  
CRIADO (Desde la escalera.)  
¡Marqués de Peña-Redonda!  
LAC. 3.º Aquí estoy.  
CRIADO Dicen tus amos  
que marchéis y que volváis  
sobre las cinco.  
LAC. 3.º Enteradu.  
Echaré un sueño en la cuadra.  
LAC. 1.º ¡Dichoso tú!  
LAC. 3.º Adiós, tocayo.  
Adiós, duque; adiós, menistro;  
adiós todos, que me largo. (Vase.)

## ESCENA VII

DICHOS y el SERENO

SER. Felices noches, amigos.  
(Desde la puerta que se supone da á la calle.)  
TODOS Felices.  
SER. ¿Quién da un cigarro?  
LAC. 2.º Toma.  
SER. ¡Qué vida tan buena  
lleváis, grandísimos zánganos;  
siempre paseando en coche  
tan lucidos y tan majos!  
LAC. 1.º Pues mira tú que en tu oficio  
debes estar muy cansado.  
SER. ¡Ya lo creo que lo estoy!  
Paso las noches en claro,  
ó durmiéndome de pie  
igual que vuestros caballos.  
Voz (Lejana.)  
¡Francisco!...  
SER. (Gritando desde la puerta.)  
Voy en seguida.  
—¿Lo véis? ya me están llamando.  
¡Es un continuo jaleo!  
¡Yo no vivo ni descanso!...

- Voz** (Más fuerte.)  
¡Francisco!
- SER.** (Desde la puerta.) ¡Va!... Toma lumbré.  
(Da el chuso con el farol al Lacayo 1.º, que enciende el cigarro, pasando el chuso á los demás Lacayos que repiten el juego.)  
Como soy un hombre esacto y muy *puntal* siempre en el cumplimiento de mi cargo...
- Voz** (Más fuerte.)  
¡¡Francisco!!...
- LAC. 1.º** Hombre, que te llaman.
- SER.** ¡Voy corriendo!—Es don Jenaro, un señor que me da al mes de propina doce cuartos y me manda que le alumbré y vive en el sotabanco.  
¡Ya le alumbraría yo!...
- Voz** (Fuertísimo.)  
¡¡¡Francisco!!!
- SER.** ¡Allá voy volando!  
(Vase con calma.)

## ESCENA VIII

DICHOS, la BRIGADIERA. Luego un SIMÓN

- BRIG.** (¡Jesús!... ¡Dichoso vestido!... ¡y qué sofoco he pasado!... ¡Me lo mandó la modista á las doce menos cuarto!..)  
(Se dirige á la escalera.)
- SIMÓN** ¡Eh!... ¡Señora... la carrera!
- BRIG.** ¡Ay! Sí, me había olvidado...  
(Esta costumbre que tengo de no pagar... ¡Y este bárbaro, ponerme así en evidencia delante de los Lacayos!..)  
(Los Lacayos se burlan ocultando la cara con los sombreros.)  
¡Toma! (Sacando el dinero del guante.)  
Guárdate la vuelta. (Sube.)

- SMÓN** Gracias. Voíme á echar un trago.  
Si gustan sus señorías...  
(En tono de burla. Vase.)
- LAC. 1.º** Déjale, no le hagas caso. (Al Lacayo 3.º)  
¡Es un cochero por horas  
y son lo más ordinarios!  
(Oyese música interior.)
- LAC. 2.º** Ya ha empezado el bailoteo.  
¡Bien se divierten, canastos!
- CAR.** (Dentro.)  
¡Café caliente!... ¡Café!...
- LAC. 1.º** ¡Ahí pasa Fornus, muchachus  
¿Quién cunvida?
- LAC. 2.º** Cada uno,  
á sí mismo.
- LAC. 1.º** ¡Pues andando  
(Vanse á la calle.)

## MUTACIÓN

# CUADRO NOVENO

## Medina y Valdespino

Gran salón de baile en casa de Ortiz. Al foro y á conveniente altura  
la tribuna de la orquesta

## ESCENA PRIMERA

La orquesta toca un rigodón que bailan ocho parejas. De estas forman parte ORTIZ con la MARQUESA, GONZALO y CARLOTA; el GENERAL y una SEÑORITA; MEDINA y la BRIGADIERA, etc. Luego MELÉNDEZ. Durante el baile hablan aprovechando la oportunidad que les ofrece las figuras. Acaba el baile. ORTIZ, el GENERAL, GONZALITO, la MARQUESA y dos POLLOS, forman un grupo á la derecha. MEDINA, CARLOTA, la MARQUESA y OTROS, forman otro grupo á la izquierda

- ORTIZ** Mil gracias, Marquesa. Perdone usted si he estado algo torpe; á los hombres de negocios se nos debe disculpar en este terreno.

- MARQ. ¡Si ha bailado usted admirablemente! (¡Pero qué mal lo hace este caballero!)
- GEN. (A Gonzalito) ¡Le digo á usted que me cargan los rigodones!
- GONZ. ¿Por qué, mi general?
- GEN. Porque no se hace ejercicio. Mi fuerte es el vals. Como yo no bailo por afición...
- GONZ. ¿No, eh?
- GEN. No, señor; lo hago por higiene. Todos los médicos me recomiendan la actividad. Ya se lo he dicho al ministro de la Guerra para que no me tenga más tiempo de cuartel. Yo necesito estar en activo. El movimiento es para mí la vida.
- GONZ. (Ahora comprendo por qué ha tomado parte en todos los movimientos.)
- MEL. (Entrando.) ¡Señor Ortiz!
- ORTIZ ¡Adiós, Meléndez!
- GONZ. ¡Adiós, chico!
- MEL. ¡Adiós, Gonzalo! Doy á usted la más cumplida enhorabuena. (A Ortiz.) ¡Es usted el padre más dichoso!...
- ORTIZ Gracias, amigo mío.
- MEL. ¡Esto está brillantísimo! Mañana en el periódico describiré minuciosamente la fiesta!
- ORTIZ Muchas gracias.
- MEL. Y ¿dónde están los novios?
- ORTIZ Allí los tiene usted.
- MEL. Con su permiso, voy á saludarlos. (Pasa al otro grupo.)
- MARQ. (A Ortiz.) ¿De manera que mañana es la boda y pasado salen los novios para Italia?
- ORTIZ Sí señora: van á pasar la luna de miel recorriendo el extranjero ¡Si supieran ustedes cuánto me cuesta!...
- GONZ. ¡Ya lo creo! ¡Un dineral!
- ORTIZ No es eso: digo lo que me cuesta el separarme de mi hija.
- GONZ. ¡Sí, sí, ya!... (¡Metí la patita!)
- BRIG. Se lleva usted, señor Medina, un ángel de bondad. (Besando á Carlota.) (¡Chiquilla más cargante!...)
- CAR. Usted me juzga con demasiado cariño...
- MED. Esta señora te hace justicia.

- GONZ. (A Meléndez que toma notas en el centro del salón.) Espero que no olvides el citarme entre los concurrentes.
- MEL. ¡Pues no faltaba más!... (Uno de nuestros primeros sietemesinos...) ¿Quién es esa señora?
- GONZ. La viuda del brigadier Gutiérrez. Te presentaré a ella.—Señora...
- BRIG. Gonzalito...
- GONZ. Tengo el gusto de presentar a usted a mi amigo Meléndez, redactor de la conocida revista de salones, titulada... ¿Cómo se llama tu revista?
- MEL. *El Bouquet*.
- BRIG. ¡Ah, sí, sí!
- MEL. Acaso no me conozca usted por el apellido. Como nosotros usamos pseudónimos de plantas y flores... Yo me firmo *Lila*.
- BRIG. Celebro tanto...
- MEL. Gracias. Mañana consignaré en el periódico que es usted una de las más bellas, elegantes y distinguidas damas que han concurrido a la *soirée*.
- BRIG. Gracias, señor Lila.
- MEL. Meléndez.
- BRIG. Digo, Meléndez.
- GONZ. Es igual.
- BRIG. Y conste que se necesita toda la finura de usted para que yo transija con los periodistas.
- MEL. Señora, ¿por qué?
- BRIG. Estoy muy resentida con la clase desde que mi marido tuvo un lance con un revistero.
- MEL. ¿Sí?
- BRIG. Y con mucha razón. Figúrese usted que hablando de una *soirée* que dió el Ministro de la Guerra, dijo en el periódico que mi marido se encontraba entre los asistentes. Ya ve usted qué desprecio. ¡Colocar entre los asistentes a un brigadier!
- MEL. ¡Calle usted, señora!
- GONZ. Si hay cada periodista...
- MEL. (¡Y cada brigadier!...) ¿Quiere usted dar una vuelta?

**BRIG.** Gracias. (Apoyándose.)  
**MEL.** Hasta luego. (Vase Meléndez y la Brigadiera.)  
**GONZ.** Adiós. (Vase.)

## ESCENA II

ANTONIO y DON POLICARPO

**ANT.** Sí, tiene usted razón, es preciso.  
**POL.** Aproveche usted el intermedio para hablar con el señor Ortiz. ¡Debe usted decirselo todo, absolutamente todo!  
**ANT.** Sin embargo, antes necesito convencerme de que ese hombre es el mismo cuya historia conocemos. No debo tomar tan grave resolución sin tener la evidencia de que es él.  
**POL.** Allí viene.  
**ANT.** Déjeme usted solo.  
**POL.** Bueno. Yo por aquí ando... Por donde haya dulces... (Pues, señor, tomé el pantalón demasiado ancho) (Sujetándose. Llamando á un criado que pasa con una bandeja de dulces) ¡Eh!... joven!... (Toma unos cuantos y se los guarda.)

## ESCENA III

DICHOS, MEDINA y GONZALITO. Antonio los observa sin acercarse

**GONZ.** ¡Vais á hacer un viaje delicioso! Te aseguro que os envidio. ¡Pasar la luna de miel en Italia! ¡Italia! El país de las artes, la cuna de... (Después de tragar saliva.) ¡todos esos grandes hombres!... (¡No me acuerdo ahora de ninguno!)

**MED.** ¡Sí, es un hermoso viaje! (Como preocupado.)  
**GONZ.** ¿Y en el verano supongo que ireis á San Juan de Luz? Ya me han dicho que tu suegro os regala un *châlet*.

**MED.** Sí; allí pasaremos el verano.  
**GONZ.** Eso es; allí lo pasaremos. ¿Por dónde andará la Baronesa?... Tengo comprometida con



ella el primer vals. Voy a buscarla. Hasta luego, Medina.

MED. Adiós. (Vase Gonzalito.)

POL. ¡Eh, joven! (A otro criado que pasa con dulces.)

GONZ. ¿Qué? (Volviéndose)

POL. No, no es á usted. (Se dirige al Criado y coge otros cuantos dulces, comiéndose algunos. Se pasea por el último término del salón.)

## ESCENA IV

DON POLICARPO, MEDINA y ANTONIO, que se le acerca pausadamente

MED. (¡No sé por qué siento una impaciencia inexplicable!...)

ANT. Señor Valdespino... (Riéndose.)

MED. ¿Eh? Caballero, no tengo el gusto...

ANT. (¡Se ha turbado! ¡Es él!)

MED. ¡Indudablemente me confunde usted con otro!

ANT. No, señor Valdespino. (Alzando un poco la voz.)

MED. ¡Silencio! Repito que yo... (Mirando por si alguien los oye.)

ANT. No se inquiete usted, señor de Medina. Ya sé que sería una inconveniencia llamar á usted aquí por el apellido que usaba en el Brasil.

MED. ¿Como?

ANT. Allí he tenido el gusto de conocer á usted que, por lo visto, ha olvidado mi fisonomía.

MED. No recuerdo... (¿Quién será es'e hombre?...)

ANT. Nada tiene de extraño. Para tratar asuntos comerciales iba yo á ver al señor Ribalta con mucha frecuencia cuando estaba usted empleado en la casa.

MED. Pero...

ANT. Repito á usted que se tranquilice. Comprendo que algún motivo tendría usted allí para usar otro nombre.

MED. Yo no.

ANT. Ya me figuro que sería la causa alguna ca-

laverada propia de la juventud, y no es esta ocasión oportuna de que nadie se entere...

MED. (¿Hablará de buena fe?)

ANT. Vine á Europa el año pasado y no pienso volver por allá, á donde solo me llevaron asuntos de familia ..

MED. ¡Yal

ANT. ¡Hace poco me dijeron que el señor Ribalta había muerto y que su hija Mercedes estaba no sé dónde!... No supieron darme detalles... ¿Usted ha tenido alguna noticia?

MED. No, yo no he vuelto á saber...

ANT. Era una estimable familia...

MED. ¡Sí!

## ESCENA V

DICHOS, GONZALITO desde el foro, tomando un sorbete

GONZ. ¿Medina?

MED. ¿Eh?

GONZ. Carlota pregunta por tí. Eres el novio menos galante que he conocido. (Vase.)

MED. Voy, voy allá. Con su permiso le dejo un instante. (A Antonio.) Ya nos veremos después; ya hablaremos de esa época á que usted se refería y que en efecto me recuerda una... una calaverada de que pocos tendrán noticia; por lo cual yo suplico á usted... Hasta luego, amigo mío: he tenido tanto gusto...

ANT. Adiós, señor Medina.

MED. Adiós. (Dándole la mano.) (Este hombre me ha desconcertado.)

ANT. (¡Ese hombre es un infame!) (Vase Medina.)

## ESCENA VI

ANTONIO, DON POLICARPO

POL. ¿Qué hay? ¿Es él?

ANT. Él es: ya estoy seguro. Necesito ver al padre inmediatamente.

POL. Allí está, en aquel grupo.  
ANT. Voy en su busca. (vase.)  
POL. ¡Pobre señor! ¡Le va á dar un trago muy amargo! Yo ya le procurado endulzar la situación todo lo posible. Me he comido tres docenas de yemas, siete batatas y un sinnúmero de limoncillos. (Sujetándose el pantalón, que se le cae.) Pero á pesar de todo, el pantalón no acaba de entrar en cintura. - Ya le está hablando... Vienen hacia aquí... Yo no debo mezclarme en este asunto... - ¡Voy á tomar un sorbetito! (vase.)

## ESCENA VII

ANTONIO, ORTIZ

ORTIZ. Ruego á usted que me dispense; no es ocasión oportuna para hablar de negocios.  
ANT. Yo suplico á usted que me escuche. Soy quien ha escrito á usted esta tarde solicitando una entrevista.  
ORTIZ. Bien; pero comprenda usted que en este momento...  
ANT. Señor Ortiz, se trata de la honra de usted.  
ORTIZ. ¿Eh? (Parándose.)  
ANT. De la felicidad de su hija.  
ORTIZ. ¿Qué dice usted?  
ANT. Un deber de conciencia me obliga á turbar la dicha que hoy debiera reinar en esta casa.  
ORTIZ. ¡Pero... por Dios!... ¡No comprendo!...  
ANT. En la imposibilidad de ver á usted, me he valido de un recurso para penetrar hasta aquí y hacerle revelaciones de importancia.  
ORTIZ. Explíquese usted.  
ANT. Señor Ortiz: al conceder la mano de su hija al que va á ser su esposo, es porque le juzga digno de ella.  
ORTIZ. ¡Indudablemente!  
ANT. Pues bien, ese hombre no merece que ninguna persona honrada le admita en el seno de su familia.

- ORTIZ. ¿Qué está usted diciendo?  
ANT. La casualidad ha puesto en mi mano pruebas que atestiguan su infamia y su vileza.
- ORTIZ. ¡Caballero!  
ANT. Oigame usted. Ese que hoy se llama don Luis de Medina, era en Río Janeiro, dos años hace, cajero de la casa Ribalta, donde servía bajo el nombre de Fernando Valdespino. Toda la confianza, todo el cariño con que le horró el dueño de la casa no bastaron á impedir que sedujera con mentidas promesas á la hija de su principal. ¡Pobre niña, de diecisiete años huyó con él, ignorando que el hombre á quien había hecho dueño de su amor y de su honra llevaba en poder suyo los fondos á él confiados.
- ORTIZ. ¡Es posible!  
ANT. ¡En París la dejó sola el miserable! ¡Desde allí, con los recursos que pudo lograr, vino á Madrid, imploró en vano la compasión de ese hombre, que sólo tuvo para ella crueldad y desprecio, y hace tres días ha muerto pobre y abandonada, dejando un ser inocente, fruto de aquel amor que le costó la vergüenza y la vida!
- ORTIZ. ¡Oh! ¡Eso es imposible! Usted se hace eco de alguna calumnia.  
ANT. ¡No: tengo pruebas!  
ORTIZ. Démelas usted; yo necesito convencerme.  
ANT. Aquí están. (Yendo á sacar algunos papeles.)  
ORTIZ. Se acerca gente, venga usted conmigo.  
ANT. Vamos. (Vanse los dos.)

## ESCENA VIII

GENERAL, MARQUESA, BRIGADIERA, MELENDEZ, GONZALITO, después MEDINA y CARLOTA, varias SEÑORAS y CABALLEROS

- GEN. Ya verá usted, Marquesa, ya verá usted. En el vals corrido no hay quien me aventaje. Soy una pluma.  
MARQ. Lo creo, General.

- MEL. (A la Brigadiera.) Es una colección de regalos verdaderamente notable, y el presente que usted ha hecho á la novia es del mejor gusto. Así lo haré constar en la revista.
- BRIG. ¡Por Dios!... No merece la pena.
- MEL. Si usted se opone á que se dé publicidad...
- BRIG. ¡No, oponerme, no!... (Ya que me ha costado el dinero que se sepa...)—Y usted, Gonzalito, que es tan amigo de Medina, ¿qué le ha regalado?
- GONZ. ¿Yo?... Le he regalado... el oído.
- CAR. (Que viene del brazo de Medina.) No lo niegues: estás preocupado.
- MED. Si, Carlota, me preocupa la idea de hacerte feliz.
- CAR. ¿Pues no he de serlo? Mi dicha consiste únicamente en que me quieras, y de tu amor no tengo motivo para dudar. (Siguen hablando.)
- BRIG. (A Meléndez y á Gonzalito.) Miren ustedes qué acaramelados están los novios.
- GONZ. Muy acaramelados. (Nada: no olvida que ha sido confitera.)
- BRIG. ¿Usted no faltará el domingo al primer concierto? ..
- MEL. No, señora.
- BRIG. Yo tampoco. Me muero por la música, y en el programa de ese día hay dos piezas que me entusiasman.
- MEL. ¿Cuáles?
- BRIG. *La Gaviota*, de Arditi, y la *Danza de la cebra de Sansón*.
- MEL. ¡Ave María Purísima!
- GONZ. (Que se ha colocado detrás de la Marquesa, que habla con el General.) (Pero, ¡qué hermosa está todavía la Marquesa! Es una jamona... en dulce.) (Volviéndose.) ¡Ay, Gonzalito! ¡Usted dispense!... No había notado que estaba usted detrás; pero las damas no tenemos espalda.
- GONZ. Cierto, Marquesa. (¿Pues no dice que no tiene espalda?)

## ESCENA IX

DICHOS, ORTIZ, luego ANTONIO. La tribuna se llena de músicos y se disponen á tocar

ORTIZ      (¡Todo era cierto! ¡Evitaré el escándalo!)  
              Carlota. (Acercándose á ella.)  
CAR.        ¿Qué quieres, papá?  
ORTIZ      ¡Ven, necesito hablarte! (Separándola algo violentamente del lado de Medina.)  
CAR.        ¿Qué pasa?  
ORTIZ      Nada; ven conmigo, hija mía. (¡Espéreme usted aquí, señor Valdespino!) (A Medina.)  
MED.        ¡Ah! (Vanse Ortiz y Carlota.)

## ESCENA X

DICHOS, menos ORTIZ y CARLOTA. La orquesta ha empezado á tocar la introducción de una tanda de valsea. Las parejas se preparan para bailar

MED.        (¡Me han descubierto! ¡Ese hombre!... (Mirando á Antonio.) Sí; él ha sido!) (Se acerca á él.) Caballero...  
ANT.        Por mí lo sabe: todo se lo he dicho: yo le he dado pruebas.  
MED.        ¡Es usted un impostor!  
ANT.        ¿Cómo?  
MED.        ¡Es usted un miserable! (Abalanzándose á él.)  
ANT.        ¿Yo?.. (Le da una bofetada. Se acercan todos en grupo á separarlos. Movimiento general.)  
BRIG.        { ¡Dios mío!  
MARQ.        {  
GONZ        {  
GEN.        { ¿Qué es esto?  
VARIOS      { Señor Medina!  
GEN.        { ¿Quién es ese hombre?  
MED.        ¡Un desconocido que ha entrado aquí para insultarme!  
Todos        ¡Fuera!

- ANT.** ¡He entrado aquí para salvar la honra de una familia!
- VARIOS** ¡Fuera! ¡A la calle!
- OTROS** ¡Sí, sí!
- ORTIZ** (Que entra y se coloca al lado de Antonio.) ¡Este hombre ha dicho la verdad y yo le defiendo!
- TODOS** ¡Ah! (Se separan como instintivamente del lado de Medina pasando junto Antonio.)
- MED.** ¡Repito que es un impostor!
- ANT.** ¡Yo tengo pruebas de que ese hombre ha deshonrado á una mujer y ha abandonado á un hijo en la calle!
- MED.** ¡Eso es falso! (Don Polioarpo, que desde el principio de la escena y apoyado en la barandilla de la tribuna ha mirado con ansiedad lo que sucede, grita de pronto.)
- POL.** ¡Eso es verdad!... ¡Yo tengo el chiquillo en mi casa!! (Vuélvense todos á mirar á la tribuna. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO







# ACTO TERCERO

---

## CUADRO DÉCIMO

### Caras y caretas

El salón del Prado en la tarde del domingo de Carnaval. A la derecha la barra que limita el paseo de coches. Al foro la fuente de Neptuno. A la derecha un grupo de sillas. Las tres más próximas al público están desocupadas.

### ESCENA PRIMERA

Multitud de PASEANTES y entre ellos muchas máscaras. Alegría extraordinaria; griterío característico. Cuatro niños llorones con sonajeros grandes rodean á un viejo y lo aturden con el estrépito. Una CANTINERA y una mujer vestida de caballero con sombrero de copa y levita larga. Dos CHULAS

|                     |                                                                       |
|---------------------|-----------------------------------------------------------------------|
| Voz 1. <sup>a</sup> | ¡No me conoces! ¡No me conoces!                                       |
| Voz 2. <sup>a</sup> | ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!                                               |
| Voz 3. <sup>a</sup> | ¡Eh, eh, eh!                                                          |
| Voz 4. <sup>a</sup> | ¡Allá voy!                                                            |
| Voz 5. <sup>a</sup> | ¡Ven acá!                                                             |
| Voz 6. <sup>a</sup> | ¡Oye, Pepe!                                                           |
| Voz 7. <sup>a</sup> | ¡Adiós, Paco!                                                         |
| CANT.               | Anda, chica, vamos á buscar á mi señorito,<br>que quiero darle broma. |
| MUJER               | (Vestida de caballero) Bueno, pero de prisa, que                      |

- SOLD. mis amos comen á las cinco y tengo que poner la sopa.  
Vaya usted con Dios, paisano. (Dándole en la espalda.)  
MUJER ¿Lo ves? Todos me toman por hombre. (Vase.)

## ESCENA II

DICHOS, la BRIGADIERA y una SEÑORA que la acompaña

- SEÑORA ¡Jesús! ¡Qué barullo! Siento que no hayamos encontrado sillas en el otro lado.  
BRIG. ¡Por aquí no se ve más que gente ordinaria! Yo pensaba haber salido esta tarde en coche con las de Urquiza, pero se les ha puesto malo el tordo...  
SEÑORA ¿Quien?  
BRIG. Uno de los caballos.  
SEÑORA ¡Ah! ¡Ya! Creí que era alguno de la familia. ¡Si no se puede tener coche!  
BRIG. Por eso yo no lo tengo.  
SEÑORA Aquí hay sillas desocupadas. Sentémonos.  
BRIG. Sí, mejor es. (Mirando hacia donde se supone el paseo de carruajes) ¡Ay! Allí van las de Solomillo. (Saludándolas con afecto al mismo tiempo que dice las palabras que siguen) ¡Ay! ¡hijas mías!... ¡Pero qué horrorosas vais! (Se alejan.)

## ESCENA III

DICHOS, NICOLÁS vestido de zúavo. Se quita la careta. Viene muy sofocado. Luego dos CHULAS

- NIC. ¡Caracoles! ¡Yo no sufro más! ¡Estoy sofocado! (Sopla.)  
CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Qué careta de tonto tan bien hecha! (Mirándole á la cara á Nicolás.)  
CHULA 2.<sup>a</sup> ¡Pues es verdad!  
NIC. ¡Pues es mentira!—¡Qué poca educación tienen estas chulas!

## ESCENA IV

DICHOS, y DON POLICARPO, á quien rodean varios máscaras  
gritando

- POL.** ¡Déjenme ustedes en paz, que no tengo gana de broma! ¡Llevo muchísima prisa! (Saliéndose del grupo y yendo á cruzar la escena.)
- NIC.** ¡Eh! ¡Don Policarpo!
- POL.** ¡Ah! ¡Nicolásito! ¡Gracias á Dios! ¡Tres horas hace que ando corriendo por Madrid en busca de usted! ¿Y dónde están los compañeros?
- NIC.** ¡Si no lo sé!
- POL.** ¿Que no lo sabe usted?
- NIC.** No, señor; los perdí esta mañana en la calle de Segovia y no los he vuelto á encontrar.
- POL.** ¿Es posible?
- NIC.** Sí, señor; y lo peor es que luego me reclamarán lo que haya postulado... Y como nadie me ha dado nada...
- POL.** ¿Nada?
- NIC.** Es decir, sí; me han dado un bofetón en la calle de Atocha.
- POL.** Pues yo necesito á todo trance encontrar á la estudiantina.
- NIC.** ¿Sí? ¿Qué pasa?
- POL.** ¡Una friolera! ¿No sabe usted lo que sucedió anoche?
- NIC.** ¿Lo del baile? Sí, señor; ya me han contado algo.
- POL.** Es indispensable que yo vea á Frasquito... Antonio le ha nombrado padrino.
- NIC.** Padrino de la boda, ¿eh?
- POL.** No, hombre, no.
- NIC.** ¡Ya, vamos; se trata de bautizar al chiquitín!..
- POL.** Todo lo contrario: se trata de romperse el bautismo.
- NIC.** ¿Sí? No comprendo...
- POL.** Ni hace falta. Si ve usted á Frasquito, dígame

que vaya á casa inmediatamente. Yo voy á buscarlos por este lado.

Nic. Pues yo los buscaré por este otro. (Pase don Pollicarpo.)

## ESCENA V

DICHOS y MARCELINA, disfrazada de beebicera

MARC. ¡Adiós, Nicolasito! (con voz angida.)  
NIC. ¡Ay! ¡Ella!  
MARC. ¡Qué mono estás de zuavo!  
NIC. Gracias, Marcelina.  
MARC. ¡Eh! (¿En qué me habrá conocido?) Estás equivocado, yo no soy la que dices.  
NIC. No finja usted la voz, porque es inútil; la conozco por el traje.  
MARC. ¿Por el traje?  
NIC. ¡Ya lo creo! Esta mañana se me ocurrió mirar por la cerradura de su cuarto de usted, y la vi pegando estas estrellitas... (Indica las que Marcelina lleva en el manto.)  
MARC. ¡Hola! ¿Conque se permite usted mirar?...  
NIC. Algunas veces...  
MARC. ¡Pues ya que me ha conocido usted, chitón y divertirse!  
NIC. ¿No quiere usted que la acompañe?  
MARC. ¡Valiente bromazo correríamos! No sirve usted para estas cosas. ¡Adiós, adiós! (Vase.)

## ESCENA VI

DICHO, menos MARCELINA

Nic. ¡'ngrata! ¿Que no sirvo para estas cosas? He de demostrarle lo contrario. Voy á ver si encuentro por ahí á ese chico que me ofrecía billetes para el baile de la Zarzuela, y si me da uno de señora, la invito á que vaya conmigo, y si va, la convido á cenar todo lo que quiera. ¡Ahora, bien puedo escurrirme, que tengo treinta y seis reales! (Vase.)

## ESCENA VII

DICHOS é IZAGUIRRE, que lleva un rabo de papel prendido en el gabán

VOCES DE CHICOS ¡Que le lleval... ¡Que le lleval...

IZAG. Me-me-me gustan los ca-ca-a-arnavales por esta ani-ani-ma...ma-ción. Y esta... tar-de no hay mu-mu-chas ma-ma-máscaras.

BRIG. ¡Adiós, Izaquirre!

IZAG. ¡Hola .. bri-bri-brigadiera! ¿Cómo está... usted?

BRIG. Bien; ¿y usted?

IZAG. ¿Yo? Muy ne-ne-nervioso.

BRIG. El cambio de tiempo.

IZAG. ¡Al co-oontrario! El tiempo es-ta-a-segurado. Y la prueba es que hoy hablo... mu-mu-muy espe-pe-dito.

BRIG. Sí, ya lo veo. Siéntese usted.

IZAG. Con mu-mu-mucho gusto.

BRIG. (Nos pagará las sillas.)

IZAG. ¡Ay! (Al sentarse se pincha con el alfiler que sujeta el rabo de papel.)

BRIG. ¿Qué es eso?

IZAG. Na... na-nada. (Quitándose el rabo.) (Me car... gan estas bro-bro-bro-mitas.) (Sentándose.)

BRIG. ¿Y cómo este año no se ha vestido usted de máscara?

IZAG. Po-po-porque no me-me divierto. No sé en qué consiste que po-po-por mucho que me disfrace, en cu-cu-cuanto hablo dos pa-pa-palabras, to... todo el mu-mundo me co-co-noce.

BRIG. (Pues es raro, ¿verdad?) (A la señora y en tono de burla.)

SEÑORA. ¡Sí, es raro!

BRIG. He visto en los periódicos que es usted socio del Liceo de Moratín. ¿'iensa' usted tomar parte en las funciones?

IZAG. Ya he tra-tra-trabajado.

BRIG. ¿Sí? Pues la otra noche cuando hicieron el

*Nudo gordiano*, estuvimos nosotras y no le vimos á usted.  
 IZAG. Pues tomé pa-pa-parte.  
 BRIG. ¿Sí?  
 IZAG. Hice de apu-pu-puntador.  
 BRIG. (¡Así salió ello!)  
 IZAG. Pero el du-do-mingo me verán ustedes re-pre-pre-presentar.  
 BRIG. Sí, eh?  
 IZAG. Sí... señora; haremos el pa-pa-pa...  
 BRIG. ¿El pañuelo blanco?  
 IZAG. No, señora. El pa-pa...  
 BRIG. ¿El payo de la carta?  
 IZAG. No, señora. El pa-pa-patriarca del Turia. Yo hago el pro protagonista.  
 BRIG. Pues no faltaremos, ¿verdad?  
 SEÑORA Ya lo creo que no faltaremos.

## ESCENA VIII

DICHOS y GONZALITO, de máscara

GONZ. ¡Adiós, Izaguirre, adiós! ¿Cómo estás, hombre, cómo estar?  
 IZAG. Pe-pe-perfectamente.  
 GONZ. ¡Sí, ya lo veo! ¡Ya lo veo!—¡Me han dicho que pretendes un destino en el Ministerio de Estado!  
 IZAG. ¿Yo?  
 GONZ. ¡Sí, de joven de lenguas!  
 BRIG. (¡Tiene gracia este máscara!) (Riéndose con la amiga.)  
 GONZ. Pero, mira... si hay dificultades para que lo-gres tu pretensión, que te recomiende la Brigadiera, que es mujer de muchos empe-ños.  
 BRIG. (¡Ay! ¡Este es Gonzalito!)  
 GONZ. ¿No es verdad, Brigadiera?  
 BRIG. Hijo, tú lo sabrás.  
 GONZ. Ya lo creo que lo sé. Vaya, adiós, adiós, que os divirtáis.  
 BRIG. ¡Adiós, Gonzalito!  
 GONZ. (¡Huyl... ¡que me ha conocido!) (Echa á correr.)

**ISAG.** ¡Qué bro...bromitas tan ino-po-por-tunas!  
**BRIG.** ¡Y tan pe-pe-pesadas! ¡Vaya! ¡Ya tarta-mudeo yo también!)

## ESCENA IX

DICHOS, DON PEDRO y CONSUELO

**PED.** Vamos, ámate, Consuelo; que no te vea yo con esa cara. Toma ejemplo de mí: ya ves que procuro distraerme, olvidar...

**CONS.** ¡Ay, abuelito!... ¡que yo no puedo!

**PED.** ¡Eso es! ¡Ahora llanto! ¡Pues es lo único que nos faltaba! Cuando yo te he obligado á venir aquí para que te distraigas, vas á darme el disgusto de... Vaya, vaya, no pienses en ello: ya volverán los días alegres; de todo hay que pasar en el mundo y la resignación es la más necesaria de las virtudes. Tú, hija mía, que las tienes todas, no has de carecer de esa.—Además, piensa que con tu llanto me haces sufrir mucho.

**CONS.** Bueno, procuraré animarme. Por usted... ¡de qué sacrificio no sería yo capaz!

**PED.** Gracias, hija mía, gracias.—Mira, mira qué máscara tan caprichosa! (Con fingida alegría.)

**CONS.** ¿Cuál?

**PED.** ¡Aquella! ¡Já! ¡já! ¡A mí me divierten mucho los carnavales!... ¡muchísimo!... (¡Sólo Dios sabe lo que sufro!)

**CONS.** ¡Pobrecillo! ¡Se le están saltando las lágrimas!) Abuelito, no se atormenta usted fingiendo para animarme: no oculte usted la pena que le ahoga; no aparente una alegría que está muy lejos de sentir y llorar como yo!

**PED.** ¡Sí, hija mía, sí, es cierto: no puedo más. (Se echan á llorar ambos á tiempo de que todos los que están en escena celebran con alborozo el paso de una mascarada que se supone atravesar por el paseo de coches.) Vámonos á casa.

**CONS.** ¡Sí, vamos: nunca lo hubiera creído; la alegría de los demás me hace daño!

## ESCENA X

DICHOS, MARCELINA

- MARC. (¡Aquí están! ¡Consuelo!... ¡Don Pedrol.. ¡No esperaba veros por aquí!
- PED. Déjanos, mascarita, que no tenemos gana de broma.
- MARC. ¡Ya lo creo! Después de la que os ha dado Antonio...
- CONS. ¡Eh!
- PED. ¡Te suplico que nos dejes!
- MARC. No te incomodes, que yo no tengo la culpa de que tu nieta no se case.
- PED. ¡Basta ya!
- MARC. ¡A-í recibís á una amiga que se acerca á consolaros!...
- CONS. ¡No serás muy amiga cuando te complaces en mortificarnos. Vamos, abuelito!
- MARC. Esperad, esperad un momento; tengo algo que contaros.
- CONS. Si vas á aumentar nuestras penas, yo te ruego que calles.
- MARC. ¡Hija, qué sentimental te has vuelto!
- PED. Consuelo, no la hagas caso.
- MARC. Pues por hacerme caso te he librado de un novio que no te convenía.
- PED. ¡Eh! ¿Qué dices? ¿Quién eres?..
- MARC. ¿Que quién soy? Ya lo sabéis: una amiga.
- PED. No, no es verdad; tal vez has dicho más de lo que querías.
- MARC. ¿Yo? ¿Por qué?
- PED. ¡Sí; dime quién eres! (Con ira.)

## ESCENA XI

DICHOS. NICOLÁS, que sale rápidamente.

- NIC. ¿Marcelina?
- MARC. (¡Ah!) (¡torrada.)



**PED.** ¡Eh!  
**CONS.** ¡Marcelina! (Con asombro.)  
**MARC.** ¡Imbécil! (Aparte á Nicolás y huye.)

## ESCENA XII

DICHOS, menos MARCELINA

**NIC.** ¡Creo que me ha llamado imbécil! ¡Ay! ¡don Pedro!... ¡Consuelito!... ¿Son ustedes?  
**PED.** ¿Quién ha dicho usted que era esa máscara?  
**NIC.** ¡Qué! ¿No la habían ustedes conocido? Es Marcelina, la sobrina de mi patrona.  
**CONS.** ¡Sí, esa es! ¡Ella ha escrito los anónimos! (a don Pedro.)  
**PED.** ¿Qué dices?  
**NIC.** ¿Qué dice usted?  
**CONS.** Ella ha sido. El corazón me lo dice. Antonio es inocente.  
**NIC.** ¡Claro que lo es! ¿Pero no lo sabían ustedes todavía?  
**PED.** ¿Cómo?  
**NIC.** ¡Anoche se descubrió todo y ya sabemos quién es el padre del niño y la madre y toda la familia!  
**PED.** ¿Qué está usted diciendo?  
**NIC.** La verdad. (Se oye á lo lejos el paso doble que toca la estudiantina.) ¡Ay! Por allí pasa la estudiantina. Ustedes me dispensen... Tengo que dar un recado á Frasquito.  
**PED.** Espere usted: explíquenos al menos...  
**NIC.** Vuelvo al instante: aguardenme ustedes aquí. (Echa á correr.)  
**PED.** Vamos tras él: es preciso enterarnos.  
**CONS.** ¡Ay, abuelito! Siento que vuelve la alegría á mi pecho. (Vanse los dos.)

### ESCENA XIII

DICHOS, menos DON PEDRO y CONSUELO. Un CABALLERO. Oyese más cerca la música de la estudiantina.

BRIG. Izaguirre, creo que saludan á usted desde aquel coche.

IZAG. ¡Ah! Sí. (Levantándose.) No habla repa-pa-parado. (Saluda con el sombrero.) Adiós, ma-ma-marquesa.

CAB. ¡Gracias á Dios que encuentro una silla! (Coge la de Izaguirre y se la lleva.)

IZAG. ¡Qué mujer tan hermo-mo-mo-sa! (Va á sentarse y cae al suelo.)

SEÑ. Y BRIG. ¡Ay! (Pasa la estudiantina.)

POL. (Gritando á los estudiantes.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Los de La Intrépida! (Vase corriendo tras ellos.)

### MUTACION

## CUADRO UNDÉCIMO

### Risas y lágrimas

Sotabanco en casa de don Pedro. Dos puertas al foro y una á la izquierda. En el bastidor de la izquierda una mesita sobre la cual hay una palmaria con pantalla. Está oscura la escena al hacerse la mutación.

### ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y CONSUELO, que entran por el foro derecha.

CONS. Venga un fósforo, abuelito.

PED. Espera, muchacha, espera.

¿Dónde he puesto yo la caja?

CONS. Es que tengo una impaciencia...

- PED.** Aquí está: ten. (¡Pobrecilla!  
(Enciende Consuelo un fósforo y con él la vela.)  
¡Gozo viéndola contenta!)
- CONS.** ¡No merecemos que Antonio  
nos perdone tal ofensa!
- PED.** El bueno perdona siempre.
- CONS.** ¡Sí, pero y si no volviera!...
- PED.** Ya has oído lo que ha dicho  
Nicolásito; esas pruebas  
con las cuales él podría  
justificar su inocencia  
se las entregó al banquero,  
y mientras no se las vuelva  
—yo lo comprendo muy bien—  
no querrá venir sin ellas.
- CONS.** Como ayer le recibió  
usted con tanta dureza...
- PED.** ¡Hija, si con el anónimo  
estaba de una manera!...  
Y tú también.
- CONS.** Es verdad.
- PED.** Tenemos la culpa á medias.
- CONS.** ¡Por Dios, vaya usted á verle!...
- PED.** A su casa no; pudiera  
encontrarme con la tal  
Marcelinita; y al verla  
no respondo de no hacer  
un disparate con ella.
- CONS.** Demos su infamia al olvido,  
que harto castigada queda.  
Yo voy á escribir á Antonio.
- PED.** ¡Eso! Ponle cuatro letras  
en tu nombre y en el mío  
y dile que por Dios venga,  
que estábamos obcecados,  
que ha sido una ligereza,  
que hemos sido dos imbéciles;  
en fin, lo que te parezca.
- CONS.** Sí, yo sabré disiparlo  
si algún rencor nos conserva.  
(Vase lateral izquierda.)

## ESCENA II

DON PEDRO

¡Pobre Antonio! ¡No hay disculpa!  
¡Juzgarle de esa manera!...  
Yo no sé cómo ha tenido  
para sufrírnos paciencia!  
¡Que duro estuve con él!  
Deseando estoy que vuelva  
para decirle:—Anda; dame  
un bofetón por babiaca.  
— ¡Alguien sube!— ¿Si será?...  
Veré... (Al foro.) ¡Dios mío! ¡Que sea!  
(Sale entrando á poco.)

## ESCENA III

DICHO, DON POLICARPO Y ANTONIO

PED. (Dentro)  
¡Antonio! ¡Antonio!

ANT. (Idem.) ¡Abuelito!

POL (Idem.)  
¡Ya se acabaron las penas!  
¡Así! ¡Abrazarse! ¡Abrazarse!  
(En la puerta del foro)  
(¡Si el pobre viejo supiera!...)

PED. (Entrando abrazado á Antonio.)  
¡Estoy confuso... humillado!..

ANT. ¡Por Dios!

PED. ¡No hay que darle vueltas!...  
¡No merecemos perdón  
por esa infame sospecha!  
¡Pensar que nos engañabas!  
Dar crédito á tal vileza...  
cuando eres...

ANT. ¡Basta, por Dios! (Le abraza.)

PED. ¡Sí, hijo mío! ¡Aprieta! ¡Aprieta!

POL. Diga usted, ¿y para mí  
no hay un saludo siquiera?

- PED.** ¡Ay, señor don Policarpo!  
(Este le da la mano sin desembosarse.)  
perdone la inadvertencia,  
pero yo con estas cosas  
he perdido la cabeza.
- ANT.** ¿Y Consuelo?
- PED.** Está allá dentro.  
¡Se va á poner más contenta!...  
Ha ido á ponerte una carta  
suplicándote que vengas.  
No esperaba la infeliz...
- POL.** Esto es lo que ella no espera.  
Mira usted:—¡le traigo el nene!  
(Desembosándose y presentando el niño.)
- PED.** ¡Déjeme usted que lo vea!
- POL.** ¡Es un muchacho monísimo! (Lo coge.)
- POL.** ¡Es un rollo de manteca!  
¡Desde que está con nosotros  
ha engordado libra y media!
- PED.** Toma, que viene Consuelo.  
(Dando el niño á Antonio.)  
Ocúltate y que no sepa  
que estais ni tú ni el chiquillo.  
¡Verás, verás qué sorpresa!
- ANT.** (A don Policarpo.)  
(No hable usted de lo que ocurre.)
- POL.** (Déjelo usted de mi cuenta.)  
(Vase Antonio foro izquierda.)  
(Poco he de poder, ó todo  
hoy mismo arreglado queda!)

## ESCENA IV

DICHOS y CONSUELO con la carta

- CONS.** (A ver qué dice el abuelo.  
Creo que está bien así.)  
¡Don Policarpo! ¿Usted aquí?
- POL.** Muy buenas noches, Consuelo.
- CONS.** ¿Y Antonio?
- POL.** (A don Pedro.) ¿Qué digo yo?
- CONS.** ¿No viene?
- POL.** En casa ha quedado.  
¡Está muy incomodado!

PED. Dice que no vuelve.

CONS. ¿No?

PED. ¡Pero ya volverá!

POL. ¡Sí!

(Viendo á Antonio que se asoma á la puerta sin que lo note Consuelo.)

PED. ¡A ver lo que le has escrito!

POL. Léalo usted, Consuelito.

CONS. Se va usted á burlar de mí.

POL. ¡Burlarme!

CONS. En fin, lo leeré.

Yo le digo... tonterías...

¡Por Dios, no se ría usted! (Lee.)

—«La Providencia ha querido

en su infinita bondad

que hoy, Antonio, haya sabido

con júbilo la verdad

de todo cuanto ha ocurrido.

Si ciega te juzgué infiel,

la incertidumbre cruel

de que te suplique en vano,

hace que tiemble mi mano

posada sobre el papel.

Conozco la noble acción

que ha dado injusta ocasión

á mi proceder ligero,

y hoy más que nunca te quiero

con todo mi corazón.

¡No sabes lo que sufrí!

¡No sabes cuánto lloré!

y aun viéndote junto á mí

nunca me perdonaré

haber dudado de tí.

¡Da mi torpeza al olvido,

que por grande que haya sido

la culpa de haber dudado,

de seguro la han borrado

las lágrimas que he vertido!

¡Vuelve, vuelve, por favor,

a concederme tu amor,

que era toda mi alegría,

y no me guarde rencor

tu alma que es el alma mía!...»

## ESCENA V

DICHOS y ANTONIO, que ha oído todo lo anterior desde la puerta

ANT. ¡Consuelo! (Abrazándola.)  
CONS. ¡Antonio! ¡Fú aquí!  
PED. ¡Sí, hija, sí, todo lo ha oído!  
Los tres lo hemos prevenido  
para sorprenderte así.  
ANT. ¡Basta ya de ceño adusto!  
CONS. ¡Renace en mi alma el contentol  
POL. Don Pedro, oiga usted un momento.  
(Le vuelve de espaldas á donde están Consuelo y Antonio.)  
(¡Que se abracen á su gusto!)  
ANT. ¡Dudabas de mi cariño!  
CONS. ¡Fué un indisculpable error!  
PED. Pues no sabes lo mejor.  
CONS. ¿Qué?  
PED. ¡Que te ha traído al niño!  
CONS. ¿De veras?  
ANT. Te alegras, ¿eh?  
PED. ¡En dónde está ese inocente!  
ANT. Durmiendo tranquilamente  
sobre la cama de usted.  
CONS. ¡De mi amor en los excesos  
turbaré su dulce calma!  
¡Pobre niño de mi alma!  
¡Voy á comérme'lo á besos!  
¡Antonio! ¡Desde este día  
seré su madre! ¡Ang-lito!  
¡Don Policarpo! ¡Abuelito!  
¡Estoy loca de alegría! (Vase.)

## ESCENA VI

DICHOS menos CONSUELO

ANT. ¡Me hace daño su contentol  
PED. ¿Cómo?  
ANT. (¡Lo debe saber!) (A don Policarpo)

- PED. ¡Eh!
- ANT. Todo esto puede ser  
felicidad de un momento.
- PED. ¿Qué dices?
- ANT. Que quizá yo  
muera mañana...
- PED. ¡Dios mío!
- ANT. Hay pendiente un desafío.
- PED. ¡Eso no es posible, no!
- PED. ¡No renueves mi amargura!
- PED. ¿Quién es el hombre que ha osado?...
- POL. Es el padre despiadado  
de esa pobre criatura.
- ANT. Exige reparación  
de la ofensa recibida,  
y no me niego en mi vida  
a dar tal satisfacción.
- PED. Pero acaso habrá algún medio  
de evitar...
- ANT. ¡Es imposible!
- PED. ¡Pero ese duelo es horrible!
- ANT. ¡No hay remedio!
- POL. ¡Sí hay remedio!
- POL. ¡A mí se me ocurre un modo!
- PED. ¿Cuál es?
- POL. A decirlo voy.  
Al fin y al cabo, yo soy  
el responsable de todo.
- ANT. ¡Usted!
- POL. Sí, señor; yo fui  
quien las pruebas le dió á usted.  
Yo de todo me enteré:  
yo todo lo descubrí.  
Nadie sabía la historia,  
y á no haberla yo contado  
todo queda en tal estado  
y aquí paz y después gloria.  
Por mí pasa lo que pasa,  
pues agravé la cuestión  
gritando en la reunión:  
«¡yo tengo el chiquillo en casa!»  
sin cuya prueba quizás  
no habría el lance pendiente,  
y yo soy por consiguiente



quien á ese hombre ofendió más;  
por lo cual después de aquel  
escándalo que se dió,  
lo justo es que sea yo  
el que se bata con él.

ANT.

¡Qué locura!

POL.

Yo me ofrezco  
porque es un deber en mí.

ANT.

Basta: ya le comprendí,  
y la intención le agradezco.

POL.

Piense usted lo grave que es;  
si usted muriera... ¡por Dios!  
¿qué sería de estos dos?  
¡Mejor dicho, de estos tres!  
No viven sin su cariño...

ANT.

¡Me suplica usted en vano!

POL.

¡Lo pido por este anciano,  
por Consuelo... por el niño!

ANT.

¡Basta: no sea usted loco!

POL.

¡Es un proyecto insensato!  
(No, pues si yo no me bato  
tú no te bates tampoco.)

PRO.

¡Darme sin duda lo quiere  
la dicha completa el cielo! (Llorando.)

ANT.

¡Por Dios, que viene Consuelo:  
silencio: que no se entere!

## ESCENA VII

DICHOS Y CONSUELO

CON.

¡Criatura más hermosa!  
¡Antonio!—¡Virgen bendita!  
¡Qué ojos tiene y qué boquita!  
¡Si es un capullo de rosa!  
Comprendo lo que le quieree;  
mis besos le despertaron  
y sus ojos me miraron  
como diciendo:—¿Quién eres?  
—¡Cálmate!—le respondí;  
¡no te asustes, si soy yo!  
Entonces se sonrió  
y en mis brazos le dormí.

¡Ah! Yo le juro sin tasa  
consagrarle mi cariño.  
Oyelo bien: ese niño  
ya no sale de esta casa.  
¿Verdad que no le dejamos? (A don Pedro.)  
PED. Sí, los dos le cuidaremos.  
ANT. ¡Gracias! (Aparte á don Pedro.)  
POL. (Ya es tarde. Marchemos,  
don Antonio.) ¿Vamos?  
ANT. ¡Vamos!  
CONS. ¡Cómo! ¿Tan pronto te vas?  
ANT. Sí; me esperan... Necesito...  
CONS. Mañana ven tempranito.  
ANT. (A Polcarpo, aparte.)  
(¡Vamos, que no puedo más!)  
POL. (Me da pena la infeliz!)  
PED. (¡Por Dios, hijo!)  
ANT. (¡Calle usted!)  
POL. (Esto es lo mejor; iré  
á ver al señor Ortiz.  
Quizá podamos los dos...)  
Buena noche. (¡Pobre anciano!)  
CONS. Hasta mañana temprano.  
ANT. ¡Sí! (¡Quién sabe!) ¡Adiós!  
(Dando la mano á Consuelo. Abrazando á don Pedro,  
con el cual llega hasta el foro.)  
¡Adiós!...  
(Vanse don Polcarpo y Antonio)

## ESCENA VIII

DON PEDRO y CONSUELO

CONS. ¿Llora usted?  
PED. Sí... de alegría... (Conteniéndose.)  
CONS. ¡La desgracia huyó de aquí!  
¡Ya somos dichosos!  
PED. ¡Sí!...  
¡Muy dichosos, hija mía!  
(La abraza y vanse juntos puerta lateral izquierda.)

**INTERRUPCIÓN**

## CUADRO DOCE Y ULTIMO

### ¡Viva Don Policarpo!

Alameda de la Moncloa. En tercer término un carruaje y otro en el último. Está amaneciendo

#### ESCENA PRIMERA

ANTONIO, FRASQUITO y ESTUDIANTE 1.º; MEDINA, GONZALITO y un CABALLERO forman los dos grupos que están indicados. El de Antonio y sus padrinos ocupa el tercer término

**FRAS.** ¡Animo, por Dios, Antonio!  
**ANT.** (No temas, estoy tranquilo.)  
(Se retira Frasquito.)  
**MED.** ¡Hoy la muerte para mí sería el menor suplicio!  
**FRAS.** Señores, el tiempo pasa.  
**GONZ.** (Yo creo que los padrinos nos hemos puesto muy cerca. Pudiera haber un descuido..)  
(Retirándose más.—Antonio y Medina que, tienen las pistolas en la mano, se colocan convenientemente y á distancia que se supone de veinte pasos.—Le toca tirar á Medina.)  
**FRAS.** (Dando las palmadas á tiempo.)  
¡Una!... ¡Dos!...

#### ESCENA II

DICHOS, DON POLICARPO y el INSPECTOR, luego DON PEDRO, NICOLÁS y ESTUDIANTES

**POL.** (Por el foro precipitadamente.)  
¡Alto, señores!  
**TODOS** ¡Eh!  
**FRAS.** ¡Don Policarpo!  
**POL.** ¡El mismo!

- ¡Adelante todo el mundo!  
(Llegan don Pedro, Nicolás y Estudiantes.)  
ANT. ¡Que es esto! ¡Usted!...  
PED. ¡Hijo mío! (Se abrazan.)  
ESTS. ¡Antonio!  
NIC. ¡Aquí estamos todos!  
FRAS. ¡Yo no lo sabía, chico! (A Antonio.)  
MED. ¡Me había usted preparado una embocada!... ¡Es indigno!..  
ANT. ¡Supone usted!... Yo ignoraba...  
Le juro...  
POL Basta: yo he sido el que todo lo ha dispuesto, y usted aguanta y chitito. (A Medina.)  
— Este es el señor Medina, señor Inspector.  
MED. (¡Dios mío!)  
Yo soy... (El Inspector le da un pliego á Medina.)  
POL. Lea usted este pliego, que es para usted.  
MED. No me explico...  
POL Ya se irá usted enterando.  
MED. (Después de leer.)  
(¡Mi extradición! ¡Me he perdido!)  
CAB. ¿Qué es esto?  
MED. Un error sin duda...  
POL Ya sabe usted lo que ha dicho el señor juez: á la cárcel. (Al Inspector.)  
INS. Sígame usted. (A Medina.)  
MED. Ya le sigo.  
GONZ. (Yo, por si acaso, me encorro.)  
(Se esconde detrás de un árbol.)  
MED. ¡Nos veremos, señor mío!.. (A Antonio.)  
POL. ¡Sí, sí! Dentro de veinte años, cuando salga de presidio.  
INS. ¡Vamos!  
MED. ¡Vamos! (¡No hay remedio!)  
(Vase Medina, el Inspector y el Caballero.)

### ESCENA III

DICHOS menos los indicados

- GONZ. ¿Pero ha visto usted qué pillo?...  
(Indicando á Medina.—A don Policarpo.)  
POL. ¡Quítese usted de delante,  
monigote!  
(Haciendo el movimiento de pegarle un puntapie.)  
GONZ. ¡Me retiro!...  
¡No quiero que haya por mí  
otro nuevo desafío! (Vase.)

### ESCENA ULTIMA

DICHOS menos GONZALITO

- POL. ¡Qué peso se me ha quitado  
de encima, don Antoñito!  
ANT. Pero ¿quiere usted explicarme?...  
POL. Pues hombre, es lo más sencillo...  
Aquí donde usted me ve,  
todavía no he dormido.  
El señor Ortiz y yo  
toda la noche anduvimos  
visitando personajes,  
embajadores, ministros,  
el gobernador, el juez...  
¡Jesús! ¡Lo que hemos corrido!...  
Pero al cabo felizmente  
en la embajada supimos  
que del Brasil reclamaban  
á Fernando Valdespino;  
les presentamos las pruebas  
de que Medina era el mismo;  
y mientras Ortiz y el juez  
arreglaban lo preciso,  
me fuí al baile de la Alhambra.  
para avisar á estos chicos  
y luego á ver á don Pedro  
y al Inspector del distrito,

y con la orden de prisión  
apresurados vinimos;  
y aquí tiene usted la historia  
de todo lo que ha ocurrido.

ANT.

FRAS.

¡Qué bueno es usted!

¡Si vale

más pesetas este tío!

¡Que viva don Policarpo!

TODOS

¡Viva!

POL.

(¡Ni sé cómo vivo!)

FRAS.

Queda usted nombrado, en vista  
de los notables servicios  
que hoy ha prestado a *La Intrepida*...

POL.

¿Qué?

FRAS.

Nuestro padre adoptivo.

¿Se aprueba?

TODOS

Aprobado.

POL.

¡Gracias,

muchas gracias, hijos míos!

ANT.

Vamos a ver a Consuelo.

POL.

Mañana boda y bautizo.

PED.

Mil gracias, don Policarpo.

POL.

Venga un abrazo, abuelito.

Y quieranme ustedes mucho,

que es todo lo que yo ansío.

(Abrazando a don Pedro y a Antonio)

ANT.

¡Vamos ya!

FRAS.

¡Llevarle en triunfo!

¡Arriba con él, amigos!

(Cogen y levantan en hombros dos Estudiantes a don Policarpo.)

NIC.

Cuidado que en la ovación

no le rompáis el bautismo.

FRAS.

No hay cuidado.

POL.

(¡Pues no estoy

llorando como un chiquillo!)

¡Jóvenes, sed buenos siempre,

que hay un premio y un castigo!

(Rompe en la orquesta el parrucalle estudiantil. Antonio da el brazo a don Pedro y desfilan todos dando vivas a don Policarpo.) (Telón.)

FIN DE LA NOVELA

1

2

3

4







**RETURN TO → CIRCULATION DEPARTMENT**  
202 Main Library

|                                  |   |   |
|----------------------------------|---|---|
| LOAN PERIOD 1<br><b>HOME USE</b> | 2 | 3 |
| 4                                | 5 | 6 |

**ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS**

**Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.**

**Books may be Renewed by calling 642-3405.**

**DUE AS STAMPED BELOW**

[illegible]

FORM NO. DD6

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY  
BERKELEY, CA 94720

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C022632068

